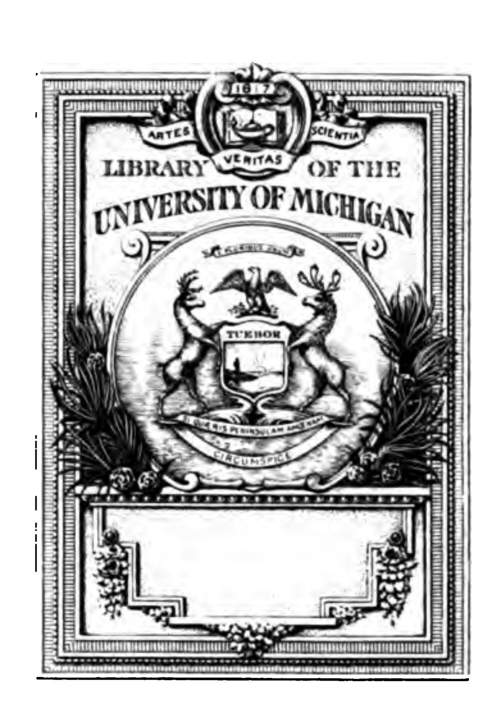

B 853,559


1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



HISTORIA

DE LA

CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA.

1879-1880.



MANUEL T THOMSOM

Lit. P. Cadot. Huérfanos 25 RAFAEL JOVER, editor

HISTORIA

DE LA

CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA

1879-1880

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

Ilustrada con Planos, Retratos, etc., etc.

SANTIAGO DE CHILE

RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DEL PUENTE, NÚM. 15.

1881.

IMP. CERVANTES, PUENTE, 15.

DEDICATORIA.

A los bravos i magnánimos jefes, oficiales, soldados i marinos que ofrecieron a Chile en holocausto sus nobles vidas en los combates de tierra i de mar que estas pájinas de admiracion, de justicia i de gratitud conmemoran, dedícalas el autor como el íntimo, profundo i cariñoso homenaje de su alma de chileno i de su mision de escritor.

B. Vicuña Mackenna.

Santiago, mayo 1.° de 1881.

ADVERTENCIA.

Aunque la presente obra relativa a las gloriosas campañas que el ejército de Chile llevó a cabo en los departamentos del Sur del Perú, desde Pisagua a Moquehua i desde Tacna a Arica, puede considerarse como un libro separado i completo en el periodo que abraza, forma sin embargo parte integrante de la serie de narraciones históricas que el autor ha emprendido para consignar los grandes hechos de la guerra sostenida por Chile contra las repúblicas aliadas del Perú i Bolivia durante los tres años de 1879, 80 i 81.

La mitad i la parte minuciosa i documentada de la guerra ha sido entregada ya al público en dos volúmenes titulados *Historia de la Campaña de Tarapacá* que comprenden los prolijos oríjenes de la guerra i su lento desarrollo hasta la cruel pero memorable batalla que el 27 de noviembre de 1879 dió por resultado la ocupacion total del departamento de Tarapacá por los chilenos, i al propio tiempo cierra el primer ciclo i la primera faz de la guerra.

Es dable hoi por consiguiente entrar mas de lleno en el drama de las campañas; i el historiador, en virtud de su tarea prévia e ímproba ya cumplida, se halla en mejor aptitud de prescindir con cierta libertad de la documentacion para penetrar de lleno en el terreno palpitante de los acontecimientos militares i de las mas vivas peripecias de la gran contienda nacional.

En este sentido la historia recordada de la campaña de Tarapacá en 1879 puede considerarse como la introduccion indispensable de esta série de libros, que terminará en el volúmen consagrado a la inmortal i rápida empresa que condujo victoriosas las banderas de Chile hasta las gradas de la catedral de Lima i el pórtico de su palacio vice-real.

El editor se lisonjea por consiguiente con la justificada esperanza de que los dos volúmenes que desde hoi comienza a entregar al público, serán acojidas por éste con la misma benevolencia que los dos primeros, cuya edicion se agotó por completo aun antes de estar repartidas i puestas en venta las últimas entregas.

I por este llano camino los que aman la gloria de su patria i los que de alguna manera hayan tomado parte en sus nobles empresas recientemente consumadas, tendrán siempre a la mano una compilacion tan imparcial como verídica de los grandes hechos de que la América i el mundo han sido testigos.

En todo caso la historia cabal de las campañas de Chile en el Perú no tendrá mas estension que los cuatro volúmenes ya recordados.

El Editor.

Santiago, mayo 1.° de 1881.

CAPÍTULO I.

EL CAMPAMENTO DE DIBUJO.

Ausencia del jeneral en jefe i del ministro de la guerra en campaña, durante la espedicion a Tarapacá.—El jeneral Baquedano toma el mando del ejército, i notable actividad que desplega al tener noticia del conflicto.—El teniente Besoain es el primero en traer la nueva del combate. —Marcha del ejército a Dibujo.—El jeneral Baquedano encuentra al comandante Vergara i conferencia con el comandante Arteaga.—Llega el comandante Velazquez al campamento de Dibujo.—Medidas que se toman para averiguar el paradero del enemigo.—El capitan Latham se adelanta con ocho Cazadores i regresa sin noticias positivas.—Se concentra toda la caballeria en Dibujo.—Esploracion sobre Tarapacá encomendada al comandante Urriola.—Los heridos peruanos i chilenos en la ambulancia de Tarapacá.—Horrible aspecto de la quebrada.—Los cadáveres de los oficiales del Chacabuco.—Consternacion en los ánimos. —Paso impune de un convoi de ganado para Arica.—El *Amazonas* en Iquique.—Viaje a Pisagua del ministro de la guerra i del jeneral en jefe.—Establece éste su cuartel jeneral en la oficina Bearnés i ordena la persecucion del enemigo por la caballería.

I.

En el libro histórico que sirve de ámplia i natural introduccion al que en esta portada comienza, dejábamos terminada, a la caida de la tarde del dia 27 de noviembre de 1879 (dia nefasto) la indecisa batalla de Tarapacá, ocurrida en la que-

brada de ese nombre i que fué tan cruel como estéril para ambos combatientes, chilenos i peruanos, fruto solo de un heróico pero culpable atolondramiento. (1)

II.

Ausentes en esos momentos, mas por la novedad de la captura del puerto de Iquique que por exijirlo el desarrollo de la campaña, el ministro de la guerra don Rafael Sotomayor i el jeneral en jefe don Erasmo Escala, habia quedado provisionalmente el mando del campo de Dolores al jeneral de caballería don Manuel Baquedano, que tan humildes como patrióticos puestos desempeñara desde que comenzó la guerra, fuera en Antofagasta al cargo de la provision de la caballería en el desierto, fuera en Pisagua donde tuvo a su cuidado personal i asíduo las máquinas de resacar agua para proveer a la salud del ejército.

III.

Hallábase el jeneral interino en la oficina de Anjela, situada en el grupo de Santa Catalina i el Bearnés, algo mas de una legua al sur del dis-

---

(1) HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE TARAPACÁ, tomo 2.°

trito salitrero de Dolores, San Francisco i el Porvenir, cuando a las 5 i media de la tarde de aquel dia desmontóse jadeante a su puerta un soldado de Granaderos a caballo, portador del despacho que el comandante don José Francisco Vergara, inspirador i conductor de la jornada de Tarapacá, escribiera sagazmente, segun ántes contamos, desde la ceja de la quebrada, a las dos de la tarde de aquel mismo dia, pidiendo con vehemencia refuerzos de caballería, en prevision de los que a esa hora esperaba el enemigo desde Pachica.

Sin desconcertarse por la novedad del sobresalto ni la inminencia del peligro, i por el contrario, revelándose desde aquel momento el mas completo hombre de guerra que Chile ha producido en sus últimas lides, el jeneral Baquedano montó en el acto a caballo i corrió a toda brida hácia San Francisco i Dolores, donde se hallaban acantonados los cuerpos que se habian batido en la batalla del 17 de noviembre, i que por esta causa no habian tomado parte en la «encerrona de Tarapacá», confiada a tropas vírjenes.

IV.

A esas horas la fatal nueva del conflicto habia venido tambien directamente al tranquilo campamento, traida por el teniente de artillería don Filomeno Besoain, quien, herido en la quebrada a

los primeros tiros, logró reunir toda su enerjía para galopar a través de la pampa, conduciendo su caballo por el diestro un cabo de su batería llamado Reyes.

El teniente Besoain habia llegado a Dolores a las 4 de la tarde, i poco despues confirmó sus aprehensiones de un desastre el alferez Ortúzar que pertenecia a la columna Santa Cruz, desecha en las primeras horas de la mañana.

V.

Alarmados con aquellos anuncios, los ayudantes del Estado Mayor comenzaron a poner las tropas sobre las armas, de suerte que al venir el jeneral al campamento, fué fácil a éste emprender con tanta resolucion como celeridad un movimiento de avance hácia la estacion llamada de Dibujo, situada cuatro o cinco leguas, marchando por los rieles, hácia el sudeste de Dolores.

En consecuencia, el ejército, perfectamente amunicionado i con víveres para dos dias en sus morrales, se ponia en marcha hácia aquel punto cuando los últimos destellos del crepúsculo empalidecian la vasta i solitaria llanura.

El Batallon Búlnes rompia la marcha, i en seguida desfilaban por el flanco, silenciosos pero en perfecto órden militar, los rejimientos Buin, 3.° i 4.° de línea, los batallones Naval i Valparaiso i

tres baterías de artillería. Eran en todo, mas o ménos, cinco mil hombres.

La caballería hallábase en ese momento desparramada en la vasta planicie, estacionados los Cazadores en la zona de Iquique, a donde los condujera, despues de la batalla de San Francisco, el coronel Sotomayor, i los Granaderos en Pisagua al mando del comandante Yávar. El jeneral Baquedano no disponia en consecuencia sino de trece jinetes que le servian de escolta i de ordenanzas. El comandante Urriola, en ausencia del coronel Sotomayor, hacia las veces de jefe de Estado Mayor de la division.

VI.

Marchó la pesada columna chilena toda la noche por la arena, i mucho ántes de romper el nuevo dia tomaba posesion de Dibujo, páramo miserable, al pié de un alto médano, sin mas abrigo contra un viento tenaz i desgarrador que una mala casucha de telegrafista. Allí, sobre unos lios de charqui, habíase echado a reposar su fatiga i su dolor el coronel Arteaga, jefe de la division de Tarapacá, al paso que su segundo el comandante Vergara, en cuya compañía habíase aquel jefe lentamente retirado esa lúgubre noche, adelantóse, siempre infatigable, hácia Dolores, encontrando la tropa chilena una legua antes de su alojamiento.

VII.

Instalada la division en Dibujo como mejor era posible en el desamparo i la premura, el jeneral Baquedano tomó con serenidad todas las medidas que la situacion requeria a fin de recojer los dispersos, curar los heridos i esplorar el campo hácia el Oriente, en cuya direccion estuvieron llegando toda la noche del 27 i durante la mañana del 28 grupos de rezagados i de heridos, pero sin soltar sus armas.

Por fortuna aquella misma noche se presentaron en Dibujo los cirujanos Allende-Padin i Puelma-Tupper que prestaron oportuno servicio a tanto valeroso estropeado por el plomo enemigo, el cansacio de las marchas i la imprevision ajena.

VIII.

A fin de tomar lenguas de lo que pasaba en la quebrada i miéntras venia por opuestos rumbos la dispersa caballería chilena, el jeneral en jefe despachó en la tarde del dia 28, una descubierta de ocho Cazadores al mando del activo capitan voluntario don Márcos Latham.

Mas como esta fuerza regresara en la mañana del dia 29 sin haber adquirido noticias exactas sobre la verdadera situacion del enemigo, cuyo

grueso suponíase a esas horas atrincherado en el pueblo de Tarapacá, organizóse esa misma tarde una columna formal de esploracion. Era esta compuesta de 50 Granaderos a caballo, de varios oficiales que iban a buscar sus deudos muertos i heridos, del médico mayor del ejército don José Domingo Gutierrez i de diversos voluntarios atraidos por la novedad o la afliccion. Tomó el mando de esta partida el comandante del batállon Naval don Martiniano Urriola, cuyo hijo primojénito habia perecido en la fatal batalla. Iban con él en esta peregrinacion del alma, el capitan Arrate hijo político del bravo e inmolado jefe del 2.° de línea, don Eleuterio Ramirez, el capitan Lira Errázuriz, el alferez Luis Sarratea i otros oficiales que contaban deudos o amigos en el campo del martirio.

IX.

Acompañaba asimismo al comandante Urriola el capitan Fuentes, jefe de la artillería tan dolorosamente perdida en la refriega de la ante-víspera, pero que confiadamente se esperaba recobrar. El comandante Velazquez jefe superior de aquella arma habíase incorporado tambien a esas horas al cuartel jeneral.

Hallábase este distinguido oficial en Pisagua enfermo i recobrándose a bordo del *Itata;* mas al

primer vago rumor telegráfico de un contraste sufrido por nuestras armas, solicitó un caballo i galopando toda la noche llegaba al campo de Dibujo a las 10 de la mañana del dia 28. A esas horas el jeneral Baquedano reposaba su velada a la sombra de una desvencijada estera echada sobre un muro, i al darse cuenta de la caballerosa conducta de aquel pundonoroso jefe, tendióle con efusion la mano, sellándose así en aquel sitio la cordial amistad que conduciria a ambos mas tarde, unidos en la responsabilidad i en los altos puestos, a la gloriosa victoria cuyo relato pondrá fin al presente volúmen, coronando las cimas de Tacna.

X.

Cuando el comandante Urriola desfilaba con su pequeña columna por la pampa del Tamarugal con rumbo hácia el oriente, una densa polvareda que avanzaba rápidamente por el sur le hizo detener el paso en guarda de algun inesperado peligro. Eran los Cazadores a caballo que llegaban de Peñablanca, despachados desde Iquique en auxilio de la division de Tarapacá cuando supo allí el coronel Sotomayor su riesgo i su aislamiento. Los Granaderos habian entrado a su turno a Dibujo en la mañana del 28 en número de 180. Agregados a éstos 380 cazadores que ingre-

saron a aquel campo el dia 30 de noviembre, tenia el jeneral Baquedano una bonita division de cerca de seiscientos hombres de su arma favorita i en aquel momento la mas necesitada.

XI.

La escursion del comandante Urriola a la quebrada de Tarapacá fué mas melancólica que fructuosa. Era aquel sitio un horrible cementerio poblado todavía, a esas horas, de ténues jemidos que salian de enormes piras de cadáveres. El socorro de los moribundos era ya tardio, pero entre otros recojióse a un soldado que yacia al sol desde hacia tres dias i vivió mas tarde para vengar su lenta agonia. Llamábase este animoso soldado de la Artillería de marina Facundo Lopez, i habia sido uno de los afortunados descubridores de Caracoles, donde como minero ganó una fortuna que perdió en seguida como mílite.

La inspeccion de los cadáveres sembrados en el campo fué para los conmovidos esploradores un espectáculo de profundo horror. «Al primero que encontramos, escribia en una carta el alentado oficial del Chacabuco don Luis Sarratea, que habia ido en demanda de sus compañeros de cuerpo, fué al inolvidable Pedro Urriola. Lágrimas rodaron por mis mejillas al contemplar el triste pero glorioso fin de mi buen amigo; la herida que re-

cibiera el dia de la batalla habia sido en una pierna: pero ahora ¡qué diferencia! Tenia ademas un balazo en el pecho, un bayonetazo en el ojo izquierdo i dos en la cabeza, fuera de varios otros en distintas partes del cuerpo.

«A corta distancia hallamos el cadáver de Jorje Cuevas. Tenia solo la herida que le habia ocasionado la muerte casi instantánea, i que recibiera en el corazon.

«Cerca de Jorje estaba el cuerpo del pobre Martin Frias que, como todos esos denodados niños, portóse valerosamente, vendiendo cara su vida, batiéndose como sabe hacerlo un oficial chileno, mejor dicho, como lo hace todo chileno, sin contar al enemigo i pensando solo en la honra i lustre de su bandera.

«El cuerpo del arrojado mayor Valdivieso, creo haberlo reconocido en un tronco calcinado por el fuego, que nuestros bárbaros enemigos aplicaron a los que, cayendo heridos durante la accion, no pudieron reunirse con sus compañeros.

«Despues de recorrer el campo, añadia el animoso sepultero, bajamos al pueblo. Al entrar a éste encontramos treinta cuerpos carbonizados i otros medio quemados. ¡Horror!»

XII.

La venganza de los vencidos de San Francisco

sobre los que ya no podian defenderse habia sido verdaderamente atroz. «Se hubiera dicho, esclamaba en una carta íntima el coronel Urriola al contemplar el cadáver despedazado de su noble hijo, que nos habíamos batido no con hombres sino con fieras.»

XIII.

Entretanto adquirióse por los esploradores la certidumbre plena de que los peruanos habian desocupado el pueblo i la quebrada en indecible confusion durante la noche del combate, abandonando armas, provisiones i sus propios heridos, sin poder arrastrar siquiera los cañones conquistados en la mañana en la ladera i que constituian, junto con un puñado de soldados de diversos cuerpos, su único trofeo. Sus heridos amontonados en una pobre ambulancia alcanzaban a 165, i entre cuarenta oficiales encontrábase el valiente coronel Rios, jefe de la 5.ª division que falleció pocos dias mas tarde (el 12 de diciembre) en el hospital de Antofagasta. Al penetrar en la ambulancia, que se hallaba sin remedios i sin alimentos a cargo de dos jóvenes cirujanos, no siendo dueño de su dolor el comandante Urriolu increpó fuertemente su conducta en la batalla a los oficiales peruanos allí hacinados, formulando acervos cargos por el martirio de su hijo. Pero

aquéllos, medrosos de su situacion, se escusaron con la barbarie incontenible del soldado. El coronel Rios mostró sin embargo gran entereza de ánimo i patriótica resignacion hasta su última hora.

XIV.

Por fortuna, entre los heridos del enemigo los chilenos encontraron medianamente asistidos al bravo comandante Vivar que alcanzó así aquella misma noche (noviembre 30) la dicha por él suspirada de morir en medio de los suyos; a los capitanes Necochea i Silva Renard, i a los subtenientes del 2.° Párraga i Olmedo que se habian distinguido sobre manera en la batalla, así como el teniente del Chacabuco don Víctor Lira Errázuriz. Noble cosa es recordar que todos esos valientes se recobraron rápidamente de sus heridas para ir a recibir los unos la muerte i los otros gloriosa confirmacion de su denuedo en nuevos campos de batalla.

XV.

La columna del comandante Urriola regresó al campo de Dibujo en la tarde del 30 de noviembre, i era tan intenso el natural desfallecimiento que en todos los ánimos infundia la horrenda vis-

ta del campo de la matanza, que los espedicionarios, ocupados en dar sepultura a los muertos, dejaron escapar impunemente una arria de bueyes que aquel dia atravesaba la quebrada por las cercanías del pueblo de Tarapacá, i se dirijia a Arica desde los campos arjentinos. El comandante Urriola se encontraba de regreso en Dibujo al amanecer del 1.° de diciembre, despues de una marcha forzada por el desierto.

XVI.

Miéntras todo esto, que era alarma i tristeza para muchos pechos, tenia lugar en el campo solitario e inclemente de Dibujo, los directores de la guerra dábanse lenta cita en el cuartel jeneral de Santa Catalina.

Avisado por el telégrafo desde Dolores de la inminencia de un fracaso el comandante del velero trasporte *Amazonas*, se habia dirijido, a las oraciones del mismo dia del combate de Pisagua a Iquique, en cuya rada fondeaba a las 11 de esa noche. En esa hora o algo mas tarde, embarcóse de regreso el jeneral Escala, dominado por una justa alarma, i al dia siguiente, en un segundo viaje, el mismo trasporte condujo a Pisagua al ministro de la guerra en campaña, con varios oficiales i agregados.

No se dieron, sin embargo, los dos últimos dig-

natarios del ejército demasiada prisa para internarse en demanda del campo de Dibujo, porque solo el 2 de diciembre a las 5 de la tarde descendian ámbos en la estacion de Bearnés de un tren espreso, acojidos por los ecos de las bandas que festejaban su tardio arribo. Es regla primordial de guerra la de que, un jeneral en jefe, no debe por motivo alguno separarse jamas del ejército que comanda, i el caso ocurrido era una demostracion palpitante que la confirmaba.

El digno jeneral Escala estableció entretanto su cuartel jeneral en la cómoda oficina de Bearnés, donde existian, así como en Santa Catalina, allí inmediata, vastos i aun lujosos departamentos, al paso que el ministro de la guerra en campaña iba a asilarse en la abrigada cámara del *Abtao*, buque-gabinete en que aquel alto funcionario se hallaba perfectamente acomodado al rol patriótico pero lento i pasivo que le habia sido asignado como delegado supremo de la Moneda. Entre algunas medidas de detalle que el ministro i el jeneral en jefe concertaron para instalar a su vez con mayor desahogo el ejército, sacándolo de la asolada pampa de Dibujo, dispusieron acertadamente despachar desde Dolores una gruesa division de caballería en persecucion del ejército de Buendia que se retiraba penosamente por las cabeceras de la Sierra hácia Arica.

Tal espedicion, como otras de su jénero, enco-

mendada a los jinetes chilenos en aquellos hórridos desiertos, seria completamente infructuosa. Pero ántes de narrar sus marchas i contramarchas en los páramos i quebradas, será preciso seguir de cerca el duro i fatigoso derrotero por el cual, con constancia digna de mejor suerte, operaba su retirada el que habia sido, dos semanas hacia, el imponente ejército aliado de Tarapacá encargado por el Perú i por Bolivia de su guarda, su honra i su defensa.

CAPITULO II.

LA RETIRADA DE LOS PERUANOS A CAMINA.

Impresion de pánico bajo la cual se retiran los peruanos de Tarapacá.—Topografía de su derrotero.—Las quebradas del Norte.—El señor de Chusmisa i las «minas de frio» de Sibaya.—Aventuras del capitan chileno Layseca.—Miseria espantosa de aquellos lugares saqueados por los bolivianos dispersos en Pisagua i San Francisco.—Distancias i jornadas de la retirada de los peruanos.—Su plan hasta Camiña.—Las dos primeras jornadas.—Pachica i Mocha.—Los prisioneros chilenos.—El subteniente Silva Basterrica i Maria la Grande.—El cabo Plata i su relacion de las jornadas.—Cuesta de Pacomilla.—Relacion del oriental Neto.—Esperanza que conforta a los fujitivos en su marcha.—Ordenes i socorros que envia Montero desde Arica a Jaiña.—El ejército peruano en Soga.—Importancia estratéjica de la posicion de Camiña para la retirada.—Falsa alarma que hace abandonar a los peruanos esta línea.

I.

Es asunto juzgado i ya fuera de la controversia de la historia el de que si el sangriento i memorable combate de Tarapacá fué una ventaja militar momentánea para el ejército peruano, fué a la par jornada de inmarcesible gloria para los chilenos. Victoria definitiva no hubo de hecho para nadie. Resumióse el cruento dia en

una doble retirada que durante la noche ejecutaron a la luz de la luna ámbos combatientes, los asaltantes hácia Dibujo, los asaltados a Pachica.

Pero hubo en aquel doble movimiento, casi paralelo a la retaguardia, una diverjencia notable para los combatientes. El ejército de Chile se concentró para perseguir. El del Perú trocó su retirada en fuga, i este resultado fué en definitiva, la faz militar de la campaña de Tarapacá aun para el criterio de sus propios historiadores i cronistas. La desocupacion del territorio disputado quedó completa. I aun entre los peruanos se han contado críticos intelijentes que han atribuido la retirada de los que se llámaban vencedores a su propio pánico.—«Cuando el coronel Suarez, jefe de estado mayor del ejército, se ocupaba en aprestar las seis únicas mulas que, despues de la fuga de las «brigadas», quedaban de servicio pero desprovistas de los arreos de carga, dice el narrador Molina, sorprendióle en uno de los cuarteles otra noticia fatal comunicada por un arriero.

«El misterio oculta la denuncia. Sin embargo, debió haber sido terrible, pues el coronel Suarez sufrió una transformacion estraordinaria.

«En el acto dió órden de levantar el campo, emprendiéndose precipitadamente la retirada mas inconveniente que rejistra nuestra historia.»

»¿Qué habia acontecido?

»Se cuenta que el siniestro mensajero dijo al oido al coronel Suarez:—*Los chilenos descienden a la quebrada.*

»Estas palabras fueron para el árbitro de la suerte del ejército como la cabeza de Medusa. Se emprendió, pues, la marcha i se dejaron arrojados sobre el campo, a la intemperie i entregados a la ferocidad chilena, a distinguidos jefes i oficiales heridos. Allí quedó la artillería capturada, que fué el gran trofeo de la histórica victoria, i se abandonó a merced del invasor al mas valioso i floreciente departamento de la república.»

II.

Es lo cierto que a las doce de la noche del dia del formidable combate, reto a muerte de dos pueblos, el ejército peruano se ponia en marcha cubriendo su retaguardia la 1.ª division mandada por el coronel Herrera, la ménos trabajada en el mortífero i prolongado encuentro de aquel dia. Los peruanos abandonaban así no solo sus heridos sino sus armas, sus municiones i hasta sus víveres. El cuerpo que iba mejor provisto de pertrechos en la temerosa retirada guardaba dieziocho cápsulas, es decir, el fuego de cinco minutos, en sus morrales. La penuria i la zozobra de aquella marcha de 95 leguas peruanas hasta Arica, iban a ser por tanto indecibles.

III.

Serpenteaba el áspero sendero que el deshecho pero empedernido ejército del Perú iba a recorrer en su retirada, por los áridos i abruptos faldeos de la cordillera que cierra la pampa del Tamarugal hácia el oriente, i cuyas yermas cimas corona cual sombria diadema el lejano i solitario cono del Isluga, volcan apagado. Es esa una ramificacion de los Andes bolivianos, de horrible i desnudo aspecto, partida a trechos por hondas quebradas a manera de tajos profundamente escarpados por cuyo fondo corren hilos de aguas nauseabundas en el estio, turbias i torrentosas en la época de las lluvias de la altiplanicie. Riegan éstas, por temporadas, escasos campos de alfalfa i de maiz, único alimento de la bestia i del indio que allí es como la bestia; al paso que los últimos en los recodos del estrecho cauce o en las faldas que lo dominan en su márjenes amontonan sus chozas de chirca i lodo, notorias por sus techos planos perpétuamente exentos de la lluvia. Unos cuantos enfermizos perales i los gallardos pimientos o molles de Bolivia suelen dar sombra a aquellos miserables villorrios, albergues perennes de la miseria i del ocio, de la supersticion i de la chicha.

IV.

En el lóbrego laberinto de aquellas quebradas que recuerdan a la fantasía las imájenes del averno pagano, ocupa el centro del sistema la de Tarapacá, la más fértil, ámplia i abundosa, por cuya razon hállase ubicada a su salida sobre la pampa su vetusta capital.

Hácia el Sur descienden sucesivamente las quebradas de Pica, famosa por sus viñedos i las de Huatacondo i Tamentica, lugares miserables que abren estrechos pasos a Bolivia i tienen por consiguiente un poco de agua para la bebida, alfalfa escasa para las llamas i unas cuantas chozas para los arrieros.

V.

Hácia el Norte de Tarapacá sucédense en órden semejante las quebradas de Mocha, que es solo un oásis, la de Camiña, que es el nacimiento del valle de Tana i de Pisagua, i la de Camarones, que va a rematar al océano no léjos de Arica. Todos son parajes rocallosos, quebrados, de aspecto horrible, sumamente estériles i desnudos por lo mismo de industria i poblacion.

Si el agua, que los visita como el Nilo por aluviones periódicos, fuera permanente, la estensa

pampa del Tamarugal seria susceptible de ser convertida no solo en una opulenta dehesa de ganados sino en el jardin de la América, gracias a la suavidad de su clima. Pero la pampa, a la manera de colosal esponja, absorve en sus insaciables fauces de caliche hasta los últimos átomos del regadio de las quebradas, i de esta suerte las corrientes andinas que bajan de la meseta boliviana, conviértense en verdaderos rios subterráneos que alimentan fuentes inagotables como los pozos de Dolores.

Quedan entónces, en medio de los secadales del verano, por único atavio a las quebradas, unas cuantas vertientes minerales, especialmente de carácter sulfuroso que los indolentes naturales desdeñan por entero.

En Sipiza, lugarejo situado en lo mas adentro de la quebrada de Tarapacá, hai una fuente de esta naturaleza, i en Pica deliciosos baños naturales abiertos sobre lechos de arena en la roca viva.

VI.

Políticamente, pertenecen todas aquellas comarcas a la provincia de Tarapacá i forman los distritos de ese mismo nombre, de Camiña, Sibaya i Pica, todos los cuales tienen curas de almas, o como seria mas propio decir, curas de chicha.

Alli las cuaresmas son vendimias i la vida entera el sueño torpe de la embriaguez perpetua.

En el paraje completamente andino de Chusmisa, situado a 83 kilómetros de Tarapacá i a 11,250 piés de altura, existe en efecto, un famoso santuario consagrado al «Señor de Chusmisa,» al cual en cada año llevan los indios de las quebradas, veinte leguas en contorno, sus torpes adoratorios de alcohol de maiz, i algun comercio de sogas i pieles de llama, burdos tejidos de lana i unas pocas mercaderías europeas que andariegos traficantes conducen desde Iquique, o descienden allí desde Oruro, ciudad casi equidistante.

Para visitar aquel santuario los devotos se ensangrientan las rodillas marchando de hinojos sobre los guijarros; i ejecutado esto, se entregan a espantosas bacanales de alcohol i de lujuria que duran por estatuto ocho dias cada año, del 1.° al 6 de junio.—Es esto lo que se llama la «feria de Chusmisa», i hablando de ella dice un intelijente cateador chileno residente en esos asperezas largos años, que los naturales que allí ocurren «viven la mayor parte del año en completá ociosidad, entregados al licor i a la concupiscencia». (1)

---

(1) El capitan don Andres Layseca en una interesante i bastante completa memoria que ha escrito sobre la provincia de Tarapacá i que orijinal existe en nuestro poder. El capitan

VII.

En su retirada hácia el Norte los peruanos no iban a verse obligados por consiguiente a visitar en toda su estencion estas quebradas sucesivas, sino a rebanarlas en sus últimos espolones al caer éstos a la pampa, ascendiendo en este órden i bajando de contínuo asperísimas cuestas, i esto junto con la desigualdad de alturas i de climas aumentaria las penalidades de su marcha, agregándose esas fatigas a las del hambre, la desnudez i en ocasiones la sed, el mayor tormento para el hombre que camina. Son a la verdad algunos de aquellos sitios tan cerriles que encontrándose la ciudad de Tarapacá solo a 4,055 piés de altura sobre el nivel del mar, en la próxima jornada del viajero hácia Mocha, se ha subido a doble elevacion (7,300 piés), i en seguida en Sipiza a 10,300

Layseca es natural de Concepcion donde nació en 1838 i ha trabajado minas en todas las cordilleras de Chile, del Perú i de Bolivia. Hallábase poco ántes de la guerra ocupado en esplotar una mina de azufre en la quebrada de Sibaya, pero el cura del lugar, que miraba con recelo su presencia en aquel sitio, predicó a los indios que aquel forastero estaba labrando una «mina de frio», lo que daria por resultado que todos sus pastales se helarian, por cuyo motivo aun los mas libertinos resistiéronse a trabajar. En consecuencia, hubo el esplorador de abandonar su faena.

piés. Sibaya, que es el lugar mas socorrido i donde existe el famoso cura que denominaba «minas de frio» las de azufre, yace a 9,100 piés de altura.

En Chusmisa (11,250 piés) suele el frio ser tan intenso que en pleno verano estuvo al morirse helado el esplorador Layseca algunos años há. El mismo refiere en su memoria ya citada, que para no sucumbir al influjo de una temperatura verdaderamente polar, hubo de frotarse el cuerpo con los témpanos de nieve que recojia de su cobertor, i de esa manera alcanzaba una reaccion salvadora.

VIII.

Agregágabase a esta hórrida desolacion de la naturaleza la circunstancia de que todos aquellos miserables lugarejos de las quebradas habian sido saqueados por los dispersos de San Francisco, especialmente por los soldados bolivianos, que en espantoso desórden se precipitaron en esa direccion buscando su salida hácia Oruro. Los peruanos mismos ayudaban al despojo de sus infelices compatriotas i al botin de sus aliados, encontrándose este hecho infame señalado en las comunicaciones de sus propios jefes. Robos, asesinatos, violaciones, todo el cortejo de crímenes que sigue a las tropas desbandadas habia pasado por allí en alas de la derrota; i un estranjero que dias mas tarde

atravesó aquellas tristes hondanadas, viniendo por el camino de Oruro a Tarapacá, no encontró sino cementerios donde ántes existieron aldeas. Habia comenzado en esa ocasion la temporada de las lluvias en las sierras (era enero), i el solitario caminante solia dar pienso a su enflaquecida mula en los retoños de la cebada que verdegueaba a la puerta de las abandonadas cabañas, esparcida la semilla allí por los saqueadores i los fujitivos. (1)

---

(1) El injeniero sueco don Julio B. Bergman espulsado de Tacna por un capricho salvaje del capitan jeneral Daza.

La tala i saqueo de las quebradas habian sido comenzados por los dispersos bolivianos de Pisagua que huyeron en gran número hácia Oruro. Fué la dispersion tan completa que en carta de Agua Santa, noviembre 5 de 1879, el coronel Granier decia a Daza, que al batallon *Victoria* le quedaban solo 230 hombres i al *Independencia* VEINTICUATRO.

Estos mismos dispersos comenzaron a llegar a La Paz, a pié, armados i algunos heridos, desde el 15 de noviembre, de modo que estos gamos del desierto recorrieron mas de mil kilómetros en el espacio de trece dias.

Hé aquí la nota oficial que acredita esta singular facultad de locomocion de las tropas bolivianas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

La Paz, a 19 *de noviembre de* 1879.

«Señor jeneral:

»Sírvase Ud. poner en conocimiento del capitan jeneral del ejército, que algunos dispersos en el combate de Pisagua, segun

Las derrotas son por lo comun vergüenza i miseria para los que las padecen en el campo de batalla. Pero para las comarcas en que se consuman, ciudad o despoblado, aseméjanse siempre a todos los flajelos humanos. La provincia de Tarapacá habria parecido en diciembre de 1879 recientemente visitada por el cólera.

---

el sumario que se ha instruido, viéndose cortados por las fuerzas enemigas, que en número considerable desembarcaron en las caletas de Pisagua Viejo i Junin, i no pudiendo incorporarse a su campamento, porque tambien se hallaban desorientados en las sinuosas localidades en que se encontraron, reuniéronse en el punto llamado Camiña; i allí tomaron la rara resolucion de venir *a visitar a sus familias.*

»En su consecuencia, atravesaron el desierto en dispersion, por distintos rumbos, para procurarse recursos, i efectivamente han arribado a esta ciudad i la villa de Corocoro en los dias 15 i siguientes de los corrientes: entre éstos han venido algunos heridos.

»A pesar de la penosísima marcha que han ejecutado, ninguno ha abandonado su rifle, i todos los han entregado en esta policía i en la sub-prefectura de Corocoro, haciendo anotar sus nombres para volver a sus cuerpos *despues de tomar algun descanso.*

»Dígnese decirme en contestacion si estos soldados volverán a sus cuerpos o si serán incorporados en el ejército de reserva que con la mayor actividad voi organizando en la ciudad de Oruro.»

Dios guarde a Ud.

Manuel Othon Jofré.

Al señor jeneral jefe de estado mayor jeneral del ejército boliviano.

IX.

En vista de estos accidentes i de la dura topografía de aquellos parajes, será fácil al lector imajinarse cuáles serian los sufrimientos del ejército vencido que de una manera tan violenta i asustadiza se alejaba a media noche de Tarapacá con direccion a Arica. Tenia esa fuerza, ya con exceso fatigada, que recorrer a pié no ménos de 120 leguas chilenas, por lugares que no ofrecian ni el mas pequeño socorro, i para esto empleó veinte largos dias en medio de abrasador estio, alternado con los hielos de las punas, ejecutando en ocasiones marchas de diez i doce leguas, conforme al siguiente itinerario que nos conduce hasta Arica, término de su peregrinacion por el desierto:

Dias de llegada.	Nombre de los lugares.	Distancias.
23 de noviembre	Tarapacá a Pachica...	3 leguas.
29 de id.	Mocha............	8 id.
1.° de diciembre	Pacomilla...........	8 id.
2 de id.	Sipiza.............	2 id.
2 de id.	Sotoca............	2 id.
2 de id.	Jaiña..............	2 id.
4 de id.	Soga..............	7 id.
5 de id.	Camiña...........	7 id.
7 de id.	Moquella..........	4 id.
9 de id.	Nama.............	6 id.

Dias de llegada.	Nombre de los lugares.	Distancias.
10 de diciembre	Mamuta...........	7 leguas.
11 de id.	Esquiña...........	7 id.
14 de id.	Codpa.............	10 id.
16 de id.	Chaca.............	12 id.
17 de id.	En la pampa........	7 id.
18 de id.	Arica.............	3 id.

X.

El plan del jeneral Buendia habia consistido sin duda en ir descabezando la sierra por sus faldas i sus cuestas hasta Camiña en que comienza la socorrida quebrada de este nombre, para ganar desde ésta i a través de la llanura la paralela de Camarones, donde se hallaria en salvo. Mas la aparicion de una fuerza sospechosa en la primera de aquellas hendiduras le obligó a retroceder, como mas adelante habrá de verse, forzándole a ejecutar largo i fatigoso rodeo hasta llegar a los arranques de Camarones i descender desde allí a Chaca, cortijo íntermedio entre Camarones i Arica. distante una jornada de ámbos lugares. Chaca es una hacienda i oásis solitario en medio de la pampa.

XI.

La primera jornada nocturna de los fujitivos

de Tarapacá condújolos a Pachica, paradero estrecho de arrieros de cuyos canchones de alfalfa la primera division, qne ahora cerraba la retaguardia, habia partido aquella misma mañana en socorro de Buendia apretado en la batalla.

De Pachica el valle de Tarapacá se interna hácia Loanzana i aun hasta Sibaya en tortuoso curso, sembrado de parches de viñedos, de alfalfa i de maiz; pero como el ejército prófugo debia rebasar las estremedidades occidentales de la sierra a fin de ganar el norte, abandonó en su segunda jornada el lecho de la quebrada para pasar desde Pachica la empinada i fragosa cuesta de Mocha que da acceso por el lado norte al pequeño oásis de aquel nombre, derivado del quichua *mochi*, «mascar maiz.»

Allí en medio de la confusion de un completo desastre convertido casi en irremediable dispersion, el jefe de Estado mayor del abatido ejército peruano, i quien en realidad conducíalo como superior, dictó el parte oficial de la jornada del 27, ponderándola como sin igual victoria. I en seguida creyó confirmar ésta espidiendo una pomposa órden del dia en que daba las gracias en nombre de la nacion a los combatientes.

XII.

Iba envuelto en el convoi de los fujitivos un

puñado de cincuenta prisioneros chilenos recojidos principalmente en la noche del combate, haciéndose notar entre ellos el alférez Silva Basterrica, de Zapadores, niño de tan corta edad i tan diminuta estatura que cuando se cansaba le echaban alegremente sus custodios en una paila que iba de sobornal sobre una mula; i por esto, al interrogarle por la primera vez en Arica el jeneral Montero preguntóle—¿«donde habia dejado su nodriza?....»

Por contraposicion marchaba junto a aquel pobre niño, en los primeros dias de la retirada, la cantinera chilena María Quinteros cautivada en el campo de batalla por sus antiguos conocidos i cautivos de Iquique, donde esta mujer alegre, corpulenta i animosa era conocida ántes de la guerra con el apodo de «María la Grande.» Gracias a sus antiguas relaciones en el ejército del Perú, encontró luego acomodo con un proveedor arjentino que la instaló en Arica con un puesto de su jiro, i en él favoreció mas tarde de caridad al alferez Silva Basterrica, su compañero de marcha i penalidades. (1)

---

(1) «Digo si será melindrosa!

»Condolido el jeneral en jefe de que la *amorosa* María Quinteros hiciera la marcha a pié, ordenó que le dieran una bestia.

»La fulana no quiso aceptarla mientras no se trajera aparejada con una montura conveniente a su sexo.

XIII.

Contando por su parte aquellas dos primeras jornadas uno de los prisioneros chilenos que por fiel a su bandera i a su jefe se habia entregado casi voluntariamente al enemigo, el cabo Plata Barros de la Artillería de Marina, referia sus propias peripecias i las de sus compañeros en una estensa carta que vió la luz mas tarde, i dice así:

«Salimos de Pachica a las 7 P. M. del mismo dia (28 de noviembre) con direccion a un punto denominado Mocha, el cual dista ocho leguas, teniendo que repechar una cuesta que está a la subida de Pachica. Principiamos a subir dicha cuesta a las ocho de la noche; i tan parada era, que en la mitad de ella comenzaron a quedar tendidos los caballos i mulas, pues ni los animales tenian resistencia. Llegamos a la cumbre al amanecer del 29.

»Seguimos nuestra marcha sin llevar una sola gota de agua, la que a veces pudimos procurárnos, comprándola a los soldados que nos la ven-

---

»—¿Cómo quieren, esclamó entre furiosa i escandalizada, que me ponga en ridículo yendo *horquetada* en esa mula?

»Con que, ya ven ustedes si gastan humos las *amorosas*.»

(Benito Neto, corresponsal de la *Opinion Nacional* de Lima en el ejército de Tarapacá.)

dian a razon de un sol por un solo trago. La pagábamos, sin embargo, con placer porque moríamos de sed.

»Seguimos todavía nuestra marcha por una estensa i pedregosa pampa, en donde tampoco encontramos agua, hasta llegar a la Mocha, mui nombrada por los cholos.

»En efecto, la aldea es mui abundante en frutas i en siembras, las cuales, como se supondrá, quedaron en un estado lamentable. Una legua ántes de nuestra llegada se veia verdeguear, cosa que nos causó gran contento, desde que tanto tiempo no veíamos sino calichales i terrenos sin vejetacion.

»Llegamos a Mocha a las 6.10' P. M. del mismo dia 29.

»Se nos llevó al instante a una casa estrecha, donde estábamos mui oprimidos. Nos custodiaba el batallon Iquique.

»A las 8 P. M. se presentó el señor jeneral en jefe don Juan Buendia, quien nos prometió darnos algun alimento, diciéndonos que él estaba en la misma situacion que nosotros, i que en el mismo estado se encontraban sus tropas; agregó que tuviésemos paciencia, que luego comeríamos algo.

»No habia trascurrido, en efecto, un cuarto de hora, añade el sencillo narrador, cuando volvió el señor jeneral Buendia, trayéndonos un cuarto de cordero i una cabeza de chancho, i ordenó a la

guardia que nos llevase leña i un fondo para que condimentásemos nuestro alimento, órden a la que se dió cumplimiento en el acto.

»A las 10 P. M. tuvimos el placer de comer carne, alimento que no probábamos desde el dia que salimos de Santa Catalina.

»Una vez que comimos nos echamos a descansar para continuar nuestra marcha cuando se nos ordenase.

»El dia siguiente lo pasamos en Mocha, recibiendo algunos insultos de los soldados. Un tratamiento mui diverso recibíamos de casi todos los oficiales, algunos de los cuales nos proporcionaron frutas i otros embelecos que les agradecimos sobre manera.

»Llegó la noche i dormimos hasta el dia siguiente, 1.° de diciembre.»

XIV.

A las 9 de la mañana i despues de parco desayuno de *cancha* (maiz tostado) i peras verdes, continuaron en efecto su sendero los fatigados i hambrientos caminantes hácia Sipiza situada, segun vimos, en altísima i fríjida cumbre. Para esto comenzaron a ascender la enorme cuesta de Pacomilla i en ella emplearon la mayor parte de fatigoso dia llegando a las diez de la noche del 1.° de diciembre al despoblado de aquel nombre, dos

leguas distantes de Sipiza.—Allí alojaron en inclemente sitio sin haber tenido siquiera una gota de agua con que apagar la sed devoradora de la ardiente travesía, i así no ménos de diez oficiales quedaron rezagados con sus bestias exhaustas en aquél fatal trayecto de ocho leguas peruanas que duró once horas consecutivas.

«En ella quedaron diez oficiales de los diferentes cuerpos que componian aquella numerosa division, cuyas cabalgaduras cayeron muertas de cansancio i de sed.

»Algunos soldados murieron tambien estenuados, pues la travesia la hicimos con tan poca agua que a la mitad de la cuesta ya no teniamos que beber. Algunos nos echábamos piedras pequeñas a la boca para apagar un tanto la ardiente i desesperada sed.

»Llegamos a Pacomilla a las 10 P. M. del mismo dia, donde acampamos, sin tener nada absolutamente que comer ni ménos que comprar. Cuando íbamos en busca de algun alimento que comprar, nos contestaban los pobres vivientes de la aldea que los bolivianos a su pasada no habian dejado nada, que todo se lo habian robado; agregando que si llevábamos algo que les diésemos de limosna porque perecian de hambre.» (1)

---

(1) Relacion del cabo Plata.

«En algunos de estos lugares, agregaba por su parte en una carta dirijida a Lima, el oriental Neto, refiriéndose a los miserables sitios de descanso que los fujitivos encontraban a su paso, permanecimos acampados dos dias, a fin de dar descanso a la tropa i forraje a las bestias.

»La falta de recursos era absoluta en todas partes. Caserios i pueblos hallábanse completamente abandonados: los habitantes habian huido a Tacna, Arica i otros puntos.

»Conseguir un pan, un cigarro, era tan difícil como encontrar un garbanzo de a libra.

»He visto dar *un sol* por una galleta, i habia algunos que ofrecian *diez* por una libra de azúcar.

»En Camiña, que era uno de los pueblos mejor abastecidos que tenia el departamento, los dispersos de nuestro ejército habian hecho tabla rasa. ¡Lo habian saqueado! i pásmense ustedes, a la cabeza de esos dispersos venian ciertos jefes!.....

»Dia llegará en que a tales cosas i a tales jentes las llame por su nombre.

»La carne de borrico i de caballo era un potaje que estaba a la órden del dia en la marcha.

»Si el ejército no pereció de hambre en los primeros dias despues del combate de San Francisco, débese al incansable celo i actividad del sub-prefecto de Tarapacá, señor Felipe Rosas.

»El pais debe un voto de gracias a este digno i patriota funcionario.

»La falta de calzado en la tropa imposibilitaba mucho las marchas.

»¡Qué de cuestas arriba, qué de cuestas abajo! Aquellos eran caminos para cabras i no para hombres.

»¡I qué de pedregales! En muchos senderos los piés destrozados de nuestros soldados han dejado señaladas con sangre sus huellas.»

XV.

Confortaba entre tanto al desgraciado ejército del jeneral Buendia la esperanza de encontrar víveres a medio camino de su peregrinacion, porque desde Tarapacá habíanse despachado al cuartel jeneral de Arica chasques sucesivos anunciando la inevitable desastrosa retirada i solicitando socorros. De ello estaba ya al corriente el contra-almirante Montero, jefe de aquella plaza desde los últimos dias de noviembre, porque con fecha 3 de diciembre escribia al gobierno de Lima lo siguiente: «Al ejército de Tarapacá *he ordenado* su retirada a esta plaza, pudiendo asegurar a US. que mediante las medidas tomadas para su marcha, tanto como el envío de víveres, *aguada*, bagajes i ambulancias para asistir a los enfermos, me prometo que dentro de cuatro o seis dias mas

se habrán incorporado esas tropas al ejército acantonado en esta plaza.» (1)

XVI.

En el mismo dia en que aparece datada la anterior comunicacion habia llegado en efecto al lugarejo andino de Jaiña, probablemente por la quebrada de Camarones o de Camiña, un suficiente convoi de víveres, i el ejército, que durante dos dias no habia probado bocado, pudo restaurarse en comparativa abundancia. «A la madrugada del 2 de diciembre, cuenta uno de los animosos prisioneros chilenos. marcando dia por dia su fatal itinerario, a la madrugada del 2 de diciembre salimos para un punto llamado Sipiza, distante dos leguas de Pacomilla, donde no encontramos ni agua ni que comer.

»De Sipiza seguimos a Sotoca, distante dos leguas, i nos sucedió lo mismo.

»De allí a Jaiña, en donde encontramos carne de burro i de machorra, la cual saboreamos como un verdadero manjar, tal era nuestra hambre.

»En este lugar pasamos toda la noche i parte del 3, habiendo llegado como a las doce del dia una remesa de víveres, consistiendo en ocho bue-

(1) Despacho de Montero al Ministro de la Guerra, orijinal en nuestro poder.

yes, arroz, galletas i uno o dos lios de charqui. Ese dia estuvimos mui en grande, pues comimos carne, segun se ordenó por el señor jeneral Buendia.»

I prosiguiendo la jornada hasta el punto capital de Camiña que era la mitad de la jornada (40 leguas contadas desde Tarapacá) el mismo peregrino agrega:

«Salimos de Jaiña, a las cuatro de la tarde con direccion a Soga, distante siete leguas, caminando por un sendero de cabras, que parece no haber sido jamas transitado por la planta del hombre.

»Ese camino tenia tantas subidas i bajadas que la mayor parte de los oficiales quedaron a pié: los caballos murieron de cansancio i de hambre.

»A las doce de la noche se nos dió descanso en la cumbre de un cerro, donde encontramos una pampa enteramente desierta, sin agua ni ningun árbol.

»A las tres de la madrugada del dia 4 llegamos al valle de Soga, en el cual no encontramos otra cosa que comer que *cancha*, esto es, maiz tostado; la carne que nos dieron no alcanzaria a cuatro onzas i el arroz a una. Esta fué la comida que tuvimos en Soga.

»Pasamos allí la noche del 4, i salimos para Camiña a las 6 A. M. del 5, llegando a las 10 P. M. Tambien allí se nos dió carne a las 11 P. M.»

XVII.

Constituia Camiña un punto capital i estratéjico en la línea de retirada del ejército de Tarapacá, no solo por su medianía i aprovechables recursos, sino por cuanto era aquel el último paraje de fríjida i áspera cordillera en el largo trayecto. De allí los fujitivos tomarian el sendero de la quebrada para salir a Camarones, i desde este punto por jornadas largas i conocidas, llegarian con comparativo desembarazo a Arica.

Púsose el ejército en marcha, en obedecimiento de este plan que le hacia oblicuar sobre su izquierda, al amanecer del 7 de diciembre, i ese mismo dia, al ponerse el sol, acampábase en Moquella, habiendo hecho una corta jornada de 4 leguas. Mas al continuar su marcha a la mañana siguiente, trepando un cerro altísimo, divisaron los peruanos desde media falda un grupo de jinetes en la llanura i tomándolos por chilenos, las largas hileras de fujitivos retrodecieron otra vez aceleradamente hácia Camiña donde se acamparon aquel mismo dia a las ocho de la noche; tanto era el pavor con que marchaban los que «habian vencido.»

XVIII.

Los aparecidos de la pampa no eran probable-

mente chilenos, sino arrieros o dispersos del campo aliado, si bien era verdad que tiempo sobrado habian tenido aquéllos, no solo para picar la retaguardia enemiga en las quebradas transitables de Camarones i Camiña, sino aun para salirles de frente i cortarles francamente el paso en su medrosa retirada. Tratar del motivo porque no ejecutaron medida tan obviamente aconsejada por la situacion, habiéndola emprendido en hora oportuna i con medios ámplios de accion, será materia de un capítulo separado, pero no ménos instructivo que el presente.

CAPITULO III.

LA PERSECUCION POR LOS CHILENOS.

El jeneral Escala en Pisagua, i medidas que toma para la persecucion del enemigo en su fuga.—Envia al mayor Dublé a Dolores i el comandante Soto se dirije a Dibujo a ponerse al frente de la caballería.—Llega ésta a Dolores, i mortificantes dilaciones que sufre.—Quinientos jinetes marchan en pos del enemigo el 1.° de diciembre.—Tiliviche i Tana.—Emisarios que despachan desde el último punto a Camarones i Camiña.—Regresa el capitan Rodriguez Ojeda del primer punto con la seguridad de que el enemigo no ha tomado ese rumbo.—Vuelve el capitan Layseca con la noticia cierta de que el ejército peruano, deshecho i desarmado, es esperado en Camiña.—Sin embargo la caballería sigue al norte en demanda de Camarones.—Razon que se ha dado para este incomprensible movimiento.—La columna chilena llega a Chiza i se regresa a Tana despues de una marcha penosísima.—Se acantona en Tiliviche.—Entretanto los peruanos, libres de toda hostilidad, prosiguen sus jornadas a Jaiña i Codpa, donde encuentran nuevo refrijerio.—Segunda e infructuosa esploracion del capitan Layseca en la quebrada de Camiña.—Fuga desde Mamuta de los prisioneros chilenos Necochea, San Martin i Marin.—Leyendas i cantos populares sobre este episodio.—Los peruanos descienden por la pampa a Chaca, i de allí se dirijen a Arica.—Su entrada semi triunfal a esta plaza.—La cantinera del 2.° María Quiteria Ramirez.—Enojo de Montero i su altivo porte con los jefes peruanos.—Arenga que pronuncia en la plaza de Arica.—Causas de su altanería i graves sucesos que la habian motivado.

I.

Dejamos referido en el primer capítulo de esta historia cómo el jeneral en jefe, llamado a Iqui-

que por el ministro de la guerra en campaña, habia regresado a Pisagua el 28 de noviembre al amanecer en el trasporte *Amazonas* i cómo habia llegado en seguida al cuartel jeneral de Bearnés el 2 de diciembre por la tarde, en compañía del último alto funcionario, que a su vez regresó aceleradamente de Iquique el 29.

Mas desde su vuelta a Pisagua el jeneral Escala se habia preocupado en dictar activas medidas militares a fin de despachar la caballería chilena en persecucion del enemigo, i con este propósito envió al campamento de Dolores el dia 29 al ayudante don Diego Dublé Almeida.

II.

Llegó este dilijente oficial a su destino a las ocho de la noche de aquel dia; pero la caballería no se habia movido todavía de Dibujo, i allí fué a buscarla su jefe mas antiguo en aquel momento, el teniente coronel don Pedro Soto Aguilar.

Por mucho que fuera el empeño que, en aquellas comarcas mucho mas inclementes contra el bruto que contra el hombre, pusiera en sus aprestos el comandante Soto Aguilar i sus valientes capitanes Vargas (F.), Parra, Alzérreca, Zorraindo i Barahona, los dos rejimientos destinados a seguir a los peruanos fujitivos de Tarapacá, o mas propiamente a interceptarlos, no hicieron su apa-

ricion en Dolores sino a las nueve de la noche del dia 30. I aunque tenian sus jefes órdenes positivas para ponerse en marcha a las diez, por culpa de un telegrama demorado o mal comprendido, u otra causa, postergóse la salida de la tropa hácia el norte hasta las tres de la mañana del dia 1.° de diciembre. Causó esta tardanza considerable enojo i desazon en el ánimo del jeneral Baquedano, quien, como comandante jeneral del arma, se sentia lastimado por toda falta de puntualidad como si fuera culpa propia, i así lo manifestó aquella misma noche en un franco i enérjico telegrama a su inmediato subalterno.

III.

A virtud de estas dilaciones los bravos jinetes de Chile no pudieron tomar el campo sino al amanecer del 1.° de diciembre en número de 500 hombres. Segun el diario de campaña del comandante Dublé Almeida que tenemos a la vista, formaban la columna 270 Cazadores i 230 Granaderos, estos últimos a las órdenes de su jefe inmediato el teniente coronel don Tomas Yávar. Mandaba la espedicion el comandante Soto Aguilar i el mayor Dublé Almeida le servia de jefe de estado mayor. Acompañaban tambien a la espedicion en calidad de voluntarios los escritores don Isidoro Errázuriz i don Francisco Guerra Besa que

allí andaban, haciendo gasto de laudable entusiasmo.

IV.

La espedicion, marchando rectamente al norte para tomar lenguas de los peruanos i atajarles el camino, llegó al oásis de Tiliviche a las ocho de la mañana de aquel dia, habiendo atravesado con la primera claridad del alba la abra de Jazpampa. En aquel paraje deleitoso hicieron alto, i un oficial que hacia parte de la espedicion refiere, que al desensillar en los potrerillos alfalfados de aquella grieta de la pampa, entre los alegres relinchos de los caballos tan fatigados de la vida del desierto como sus jinetes,—«se arrojaban oficiales i tropa sobre el verde césped i se revolcaban.» (1)

V.

A las doce del dia la columna continuó su marcha hácia la quebrada inmediata de Tana, desde cuyo punto sus jefes despacharon emisarios a tomar noticias del enemigo.

Con propósitos tales fueron comisionados, para ir hácia Camarones el activo capitan movilizado

---

(1) Dublé Almeida.—Diario citado de campaña.

don Manuel Rodriguez Ojeda, que habia prestado buenos servicios de esa índole en la campaña de Calama, i hácia Corza, Suca i Camiña, por la quebrada arriba, siguiendo al oriente, el práctico don Andres Layseca, sumamente conocedor de aquellos enmarañados recodos del desierto.

La medida era escelente, i miéntras se cumplia, la columna se acampó, consumiendo su propio forraje en el desmantelado lugarejo de Tana, donde por toda hospitalidad habia unas pocas cabañas abandonadas i un solitario molle.

VI.

Los dos emisarios cumplieron con fortuna su cometido i regresaron.

El capitan Rodriguez se acercó con un disfraz i acompañado de un vaqueano llamado «el chileno» hasta Chiza, a una jornada corta de Camarones, i por aquel rumbo no encontró huellas sino de los dispersos de San Francisco que habian pasado en no interrumpida cadena desde la noche de la derrota. En aquel mismo dia o en el precedente habia atravesado la quebrada el jeneral boliviano Villamil que huia con un ayudante, habiendo salido de Tarapacá el dia 25. A la verdad, algunos de los prófugos de San Francisco hicieron con tal lentitud su marcha por la falta de recursos, que el jeneral Bustamante i el coronel Velar-

de verificaron su entrada a Arica solo el 11 de diciembre.

VII.

Pero el capitan Layseca, mas ladino o mas emprendedor, habia llegado hasta cerca de Camiña, avanzando con cautela hácia el oriente por el fondo de la quebrada i dando la vuelta el 2 de diciembre a las seis de la tarde. Era el mismo dia en que el ejército de Buendia llegaba a Jaiña a una jornada de cuatro leguas de Camiña.

El esplorador chileno era en consecuencia portador de una noticia de la mayor importancia. Anunciaba con certidumbre plena, que el enemigo avanzaba sobre Camiña i que por consiguiente no solo era posible sino fácil i fructuoso alcanzarlo por el flanco i dispersarlo o rendirlo.—«A las 6 P. M., dice en su diario de campaña el comandante Dublé, llegó el capitan Layseca, i anunció que cerca de Camiña habia encontrado un italiano quien le informó que el ejército peruano, hambriento i en gran parte desarmado, debia venir de un momento a otro a ese lugar, en número de tres mil hombres. El mismo informe dió un indio peruano que encontró en el camino.» (1)

---

(1) Esta misma version da el corresponsal de un diario de Santiago, (*El Ferrocarril*) escribiendo desde el Bearnés el 10

VIII.

El itinerario i el éxito de la columna esploradora estaba, en vista de estos sucesos, claramente marcado. Si algo le cabia emprender era dirijirse hácia Camiña siguiendo el curso tortuoso de la quebrada en cuyo lecho hallábase acampada, pues Tana no es sino un ramal de aquella intensa grieta.

Pero aconteció que a virtud de una de esas anomalías que deberian ser tan comunes en el manejo de la presente guerra, aquella misma noche los quinientos jinetes chilenos que comandaban los tenientes coroneles Soto Aguilar i Yávar, ensillaron de prisa sus caballos i se marcharon hácia

---

de diciembre.

«El mismo dia 2, dice, a las seis de la tarde, llegó de su reconocimiento el capitan Layseca, quien encontró mui cerca de Camiña a un italiano que le dijo que el ejército enemigo debia llegar a Camiña en número de 3,000 hombres; que los soldados estaban completamente desmoralizados i hambrientos, sucumbiendo algunos en el camino a causa de la falta de alimentos o de las heridas recibidas en el combate del 27.

»Iguales informes dió un soldado peruano que habia desertado a causa de las privaciones i en busca de alimento.»

Un antiguo oficial del ejército de Chile llamado don José Antonio Silva, habitante desde largo tiempo en Tarapacá, que llegó a Tana en ese mismo dia, confirmó tambien por completo esta importante noticia.

Chiza, es decir hácia el norte, donde habia plena certidumbre de no encontrar al enemigo.....

Aquella marcha incomprensible fué fatal a la columna espedicionaria porque acabó de postrar las fuerzas de sus trabajadas caballerías, al punto de quedar en esa noche cuarenta i dos bestias fuera de servicio.

La única escusa que se ha dado para tan estraño procedimiento es la de que la intendencia del ejército, mui mal servida hasta entónces, habia descuidado enviar víveres a Tana, de suerte que los soldados solo dependian de sus morrales provistos para dos o tres dias de marcha. El caso era sin embargo el mismo respecto de la marcha hácia Camiña, lugar mas socorrido.

IX.

El resultado del mal aconsejado avance de la caballería hácia Camarones fué que al siguiente dia la columna chilena, intensamente fatigada, vióse en la precision de regresar de Chiza a Tana, llegando a este desolado punto a las once de la noche abrumada por el hambre i por el cansancio.

Tenia esto lugar en la noche del 3 de diciembre. Al dia siguiente la hueste acampaba en Tiliviche para tomar descanso de su escursion de cinco dias completamente malograda, con nota-

ble disgusto del jeneral en jefe i del ministro de la guerra.

Era ése entretanto el dia en que los peruanos entraban tranquilamente a Camiña; de suerte que su vision del dia 7 de noviembre al subir la cuesta de Moquella no fué sino un miraje del pánico o una sorpresa de su propia jente ollegadota.

Era precisamente ese el momento en que los chilenos se acampaban en sus antiguas posiciones a 20 leguas de distancia en la llanura. I así los restos perdidos del ejército de Tarapacá acababan de salvarse por la tercera vez, a virtud del error o de la tardanza puesta en persecucion. (1)

---

(1) Decimos esto último porque el coronel Albarracin, montonero peruano famoso desde 1843, andaba ese dia por la quebrada, i esa tarde o al dia siguiente se incorporó a Buendia con un convoi de 200 cargas, custodiada por cien milicianos. Eran éstos los que el soldado San Martin llamaba la «caballería chola montada en machos chúcaros;» i fué mui posible que la vista lejana de algun grupo de aquella tropa asustase a los fujitivos i los hiciera retroceder.

En cuanto a que fueran ésos «jinetes chilenos,» como cree el cabo Plata Barros, nos parece mui difícil, porque si bien es cierto que el capitan Layseca volvió a salir de Jazpampa con una descubierta de Granaderos el dia 7 de diciembre, no era posible que lo divisaran ese mismo dia cerca de Camiña. Layseca estuvo en Suca, oculto en un arbolado en los momentos en que Albarracin cenaba en aquel paraje con sus oficiales, pero nada de provecho pudo hacer por falta de fuerzas competentes. Se-

Libre de aquella aprehension i torciendo rumbo por un espantoso desierto completamente inesplorado, el mal traido ejército de Buendia anduvo el 9 i el 10 diciembre dos jornadas de seis i siete leguas cada una, acampándose el primero de aquellos dias en Nama i el último en Mamuta.

X.

Fué en este último sitio donde tuvo lugar la romántica escapada del juvenil sarjento del 2.° de línea Manuel Necochea, hijo del capitan de este nombre que tantas tan crueles i gloriosas heridas habia recibido en Tarapacá. Acechó el ájil muchacho la noche i el cansancio de sus custodios, i fugó por entre las breñas acompañado por un soldado del Concepcion, ya entrado en años, llamado Pablo San Martin i el famoso Bríjido Marin, mozo travieso, natural de la Serena, que, encontrándose en Caldera con el oficio de hojalatero, tomó servicio al paso de las tropas de Chile, animado de bélico entusiasmo.

Fué atrevida aquella escapada no solo por el

---

gunda relacion que el mismo Layseca nos ha hecho, el comandante Yávar, que habia recibido del jeneral Escala órden de apoyarlo en compañía del comandente colombiano Subiria, no quiso pasar mas al interior de Calatambo por el mal estado de los caballos.

peligro de la captura, que era la muerte a bala i a la orilla del camino, sino por los horrores de un desierto para los tres desconocido. Mas no por esto fue cierto que adornaran aquel suceso los mil episodios de que se apoderó en aquel tiempo la leyenda i aun la poesía popular, presentando a los tres fujitivos como otros tantos héroes de una descomunal empresa. (1)

---

(1) En número de muchos millares de ejemplares se vendió esa fantástica relacion en prosa de las aventuras del sarjento Necochea i sus dos compañeros, siendo Marin el protagonista principal en todas ellas, especialmente en el disparo de la *bala de a tres mil*, que desplomó sobre el campo peruano, precipitando una enorme roca desde altísimo cerro. El poeta popular Anjel Custodio Lillo hizo tambien su versaina por el estilo, con el título de *La fuga de tres prisioneros chilenos de un campo peruano*, i aquélla comenzaba así:

«Por si hubiera algun mortal
Que no sepa lo que es bueno
O mas bien dicho, no sepa
Lo que es el valor chileno,
Voi a referirle aquí
Una historieta que tengo,
Para que de ella saque
Un juicio cabal i recto
De lo que capaces son
Esos bravos sin ejemplo
Que hoi le zurran al Perú
En el mar i en el desierto.
—Cuando los cholos infames
De Tarapacá huyeron

Los tres fujitivos llegaron, en pos de mil peripecias, el 13 de diciembre a Tana, pasando por Miñe-Miñe, cuyo alcalde un indio llamado Muñoz, los favoreció; i de allí una avanzada de caballería los condujo al campamento del comandante

Para Arica, nos llevaron
Unos cuantos prisioneros.
Entre éstos iban tres:
Era un sarjento primero,
(Necochea) i dos soldados:
San Martin, un bravo neto,
I Marin que amás de bravo
Era el mismo diablo en cuernos,
Gracioso hasta decir basta,
Pechugonazo i despierto.»

Entretanto, lo único que hai de auténtico sobre este particular, es la carta que desde Tana escribió el sarjento Necochea al comandante Yávar que se hallaba en Tiliviche, i dice así:

«Señor: En este momento hemos llegado a este punto, Tana, despues de caminar como 15 dias por el interior del Perú, conducidos prisioneros en el combate de Tarapacá. Ya no podemos dar un tranco mas hácia la pampa; la casualidad hace que el boliviano Manuel Antesana, se ofrezca a ir voluntariamente a avisar a ese punto, pues nosotros no hemos comido hace dos dias; desearíamos que se nos remitiese algo. Somos tres: un sarjento 2.° del rejimiento 2.° de línea i dos soldados del mismo cuerpo. Rogamos que se traiga al portador, que es sirviente de este punto. Esperamos. Somos portadores de importantes noticias.»

Manuel Necochea.

Al jefe de la avanzada chilena.

Yávar. Enviólos el último al cuartel jeneral donde llegaron el 17, quedándose Necochea en Dolores con su padre. La presencia de aquellos valientes causó jeneral regocijo en los campamentos del desierto i aun en Chile, por cuanto trajeron ellos los primeros avisos del estado desastroso en que huia el enemigo. (1)

XI.

Desde Mamuta la fatigada i ya no poco disminuida hueste peruana hizo por el suelo firme de la pampa jornadas mas valientes. El dia 10

---

(1) Los tres escapados de Mamuta fueron mui bien acojidos en Chile.—Necochea, ascendido a subteniente, se batió en Tacna en su cuerpo i hoi es teniente; Marin, nos escribió en varias ocasiones, llamándose unas veces sarjento i otras cabo, pero siempre clamando por venir a Chile. En cuanto a San Martin, como de mas edad, fué el mas desbaratado i le vimos en enero de 1880 en Santiago, contando con veracidad, pero estrambótico lenguaje, todas sus correrías. Era un viejo soldado del 7.°, nacido a orillas del Biobio, i decia que su madre era *casi tia* del coronel San Martin. Todo lo contaba al revés, *peruvanos* por peruanos, i *Cejas-pampas* por Jazpampa.—San Martin recordaba tambien con placer la «ciudad» de Camiña i la encontraba mui parecida a Yumbel con sus calles tiradas a cordel. Con el mismo entusiasmo hablaba del *Agua de las niñas*, junto a Concepcion, donde él habia nacido, en la vecindad del ameno jardin que por allí tenia «un aleman frances»....I por último por trocarlo todo, nunca nombraba a su juvenil subteniente Silva Basterrica, sinó diciendo: «mi alferez Villarica».

anduvieron aquellos desdichados siete leguas i otras siete el 11, acampando en la primera jornada en Esquiña, lugar frijidísimo, i en la segunda en Codpa, sitio un tanto ameno, abundante en uvas i en tunas, i socorrido por una segunda remesa de Arica.

Las últimas fuerzas de los fujitivos iban entre tanto agotándose con la continuidad de una marcha incesante por tan inhospitalaria comarca. «Caminamos todo el dia dice un sufrido prisionero chileno que en ello andaba, hablando de la marcha del dia 11 entre Esquiña i Codpa, con un sol ardentísimo que agotaba nuestras fuerzas, exhaustas ya por la sed i el hambre. No es estraño, pues, que una buena parte de la tropa peruana quedase tendida en el camino. Nuestra llegada a Codpa fué a las tres del dia 12.

»A esa hora el corneta tocó llamada i de ella resultó que faltaban mas de 650 individuos de tropa. La mayor parte de esa jente fué encontrada por uno de los arrieros que habia quedado en Camiña, el cual me lo refirió poco despues.

»Permanecimos en Codpa hasta el 14, i allí el jeneral Buendia nos dió por su propia mano un pan por cabeza, pan que recibimos con el mayor placer como que no lo probábamos desde nuestra salida de Pisagua. Tambien se nos dió carne, aunque en mucha mayor cantidad que en las otras

ocasiones (como una libra) porque en ese valle encontramos gran abundancia de animales.

»Esa noche dormimos perfectamente, i a las 9 A. M. del 15 salimos con direccion a Chaca, distante doce leguas de Codpa. Marchamos todo el dia, la noche i parte del 16, en que se nos volvió a racionar el agua en la misma forma que en Mamuta, llegando a Chaca a las 12 M.» (1)

---

(1) Relacion citada del cabo Plata. Desde Chaca se adelantó con los arrieros i proveedores la cantinera chilena dada en rehenes de confianza a un arriero arjentino llamado Juan Manuel Soza; pero hai que hacer sobre esta interesante mujer una rectificacion a la relacion peruana de Benito Neto, la cual sobre ella seguimos, llamándola María Quinteros i por apodo iquiqueño «María la Grande». Es cierto que esta última existia en Iquique i que se vino a Antofagasta cuando estalló la guerra, pero no se alistó en el ejército como cantinera i murió poco despues de la peste en Iquique.

La verdadera cantinera del 2.° prisionera de los peruanos se llama María *Quiteria* Ramirez, i por el nombre de «Quiteria» vino el error peruano de llamarla Quinteros. Es una mujer jóven, de 31 años, natural de Illapel, bastante bien parecida i mejor hablada, mui entusiasta i patriota sin mostrar ninguna desenvoltura i mui amiga de la Irene Morales, esta «monja alferez» del ejército de Tacna.

Refiere la Ramirez que ella fué tomada prisionera en el momento que a su lado sucumbia su heroico comandante i que la salvó un oficial del Iquique llamado Aberastain a quien ella habia conocido hacia poco en ese puerto. Añade que, el motivó porque la entregaron a los arrieros fué porque supo el jeneral Buendia que las cholas i las negras de Arica se aprontaban para despedazarla. Aquellos la ocultaron en Arica hasta que entró

XII.

De Chaca, camino trillado de Camarones a Arica, la distancia es corta, i despues de un incómodo alojamiento en la pampa en la noche del 17 de diciembre, el ejército vencido i espulsado de Tarapacá hizo su entrada triunfal en aquella

---

el ejército de Chile i de allí siguió en su rejimiento a Chorrillos i Miraflores.

Esta mujer, notable en su esfera, ha regresado últimamente de Lima mui enferma del hígado pero se recobra, gracias a los cuidados del filántropo caballero don Cárlos de Mendeville, presidente de la Junta de Socorros, quien la auxilia jenerosamente.

La misma María Quiteria, a quien hemos visitado en su lecho de enferma, en la calle del Cerro (mayo de 1881) nos informa que sus tres colegas cantineras del 2.° se llamaban Leonor Solar, natural de Valparaiso, de 24 años de edad i exelente i recatada muchacha, Rosa Ramirez, hija de Santiago, jóven como la anterior i Petronila Campos que seguia a su padre, viejo soldado del 2.°—Las dos primeras, como se sabe, fueron quemadas i no se conserva de ellas sino un zapato que nos mandó de Iquique el coronel Lynch, i que conservamos con el respeto de una reliquia.

La Ramirez refiere tambien que al llegar a Arica los arrieros le descubrieron los cajones de municiones que llevaban en ocho cargas, i ella vió por sus ojos que estaban llenos de piedras i sin ningun cartucho:—astucia peruana para no desalentar a los soldados i esplicacion del pánico con que huyeron de Tarapacá.

plaza de guerra en la mañana del 18 de diciembre, en el mas deplorable estado.

«El ejército de Arica (dice a este respecto el historiador Molina) salió a los afueras de la poblacion a recibir a las bienvenidos. Buendia i Suarez venian presidiéndolos. ¡Qué espectáculo tan solemne el de aquel dia! Con una resignacion que asombra, el soldado soportó el hambre i la sed hasta la desesperacion. Su cuerpo venia cubierto apénas de un jiron del vestido, sahumado por la pólvora del combate; sus piés se habian tostado al calor de la arena de la pampa, brotando sangre al pisar el risco de los cerros; pero su espíritu altivo no se doblegó jamas, ni de su brazo se desprendió el arma triunfadora, en esas dieziseis jornadas en que tuvo que lidiar contra la naturaleza otra lucha mas titánica que la de Tarapacá.

»El jefe superior político i militar intimó al jeneral Buendia la entrega del ejército al jefe de estado mayor coronel Latorre. Aquel observó el mandato alegando que debia hacerlo en la plaza de Arica. Una nueva órden del jeneral Montero, dada con la altiva severidad de un soldado digno, puso fin a la gran trajedia. Esa órden fué la protesta de la nacion contra los que la deshonraran.» (1)

---

(1) Modesto Molina.—*Pájinas del proceso.*

XIII.

Fué notorio a todos, en aquella ocasion, aun entre los soldados, el altivo desabrimiento con que el contra-almirante Montero recibió a los jefes de la columna espedicionaria, gastando, segun el oriental Neto, ménos ceremonia en aquel acto que en el cambio de una guardia. Estalló tambien cierta singular etiqueta entre los jefes peruanos al designar el cuerpo que debia custodiar a los prisioneros chilenos al desfilar delante de las tropas de Arica puestas sobre las armas, i tal honor cupo en definitiva a la columna de artesanos que formaba el batallon Iquique i que mandaba el bizarro coronel Alfonso Ugarte. La artillería desarmada en Agua Santa habia pretendido tan señalada distincion, pero Montero mandóla afrentada a su cuartel por haber vuelto sin sus cañones propios i sin los de Chile. (1)

---

(1) Los prisioneros chilenos de Tarapacá eran 52 contando con María Ramirez, en esta forma: Del 2.° de línea 36, de Zapadores 10, de la Artillería de Marina 4, del Chacabuco 1.

Entre los Zapadores figuraba un noble soldado llamado Agustin Toro, que vino a morir, despues de canjeado, en Pacocha. Era un levantado i patriótico espíritu i escribió nobilísimas cartas de adios a su humildísima mujer. Nosotros publicamos su elojio i sus cartas en un artículo de *El Nuevo Ferrocarril* con el título de *El buen soldado Agustin Toro*. El comandante Santa Cruz lo apreciaba altamente.

XIV.

Los cuerpos llegaban en esqueleto, i del lucido ejército destinado a la defensa de Tarapacá que un mes antes numeraba 14 mil hombres, no ingresaban ahora a las filas sino poco mas de tres mil, siendo grande el número de los rezagados que fueron llegando en pos. (1)

---

(1) Hé aquí la lista i nomenclatura de los cuerpos que hicieron su entrada a Arica el 18 de diciembre de 1879:

Division esploradora.—Compuesta de los batallones 1.° Ayacucho número 3 i Provisional Lima número 3, su comandante jeneral Bedoya.

Division vanguardia.—Compuesta de los batallones Lima número 8 i Puno número 6 al mando del coronel Dávila.

Primera division.—Compuesta de los batallones Cazadores del Cuzco número 5 Cazadores de la Guardia número 7, comandante jeneral coronel Alejandro Herrera.

Segunda division.—Compuesta de los batallones Zepita número 2 i rejimiento 2 de mayo, siendo comandante jeneral el coronel don Andres A. Cáceres.

Tercera division.—Compuesta de los batallones celadores de Arequipa i 2.° Ayacucho, siendo su comandante jeneral el coronel Bolognesi.

Quinta division.—Compuesta de los batallones Iquique, Loa (boliviano), Tarapacá, Naval, Noria, Jendarmes a pié i a caballo, Guardia civil de Iquique, al mando del coronel Baltasar Velarde.

Seguia despues la maestranza i jefes i oficiales sueltos.

A fin de que se tenga una idea cabal del estado deplorable

Despues del desfile en honor, los recien llegados, formaron cuadro en la plaza de Arica i el contra-almirante Montero con arrogante ademan dirijióles en estos términos su palabra de bien venida:

«Soldados:

»Bien venidos seais, despues de la cruda i fatigosa campaña que habeis hecho en que la república ha tenido que admirar vuestro valor, disciplina, moralidad i entusiasmo en favor de la defensa nacional.

»Todos vuestros sacrificios, todas vuestras penurias, de tantos dias de prueba, los toma en cuenta la nacion, os aplaude i os admira. Su intérprete soi al felicitaros en su nombre, manifes-

---

moral i material en que llegó aquella tropa a Arica copiamos de los papeles del batallon Iquique que tenemos en nuestro poder el siguiente cómputo de desertores, apuntados en enero de 1880, por compañías—1.ª compañía 50 desertores—2.ª 46—3.ª 54—4.ª 74. Total de desertores 224!

Los muertos llegaban a 61 i los enfermos en el hospital de Arica a 47.

En resúmen, el lucido batallon Iquique que al principiar la campaña en noviembre constaba de 580 plazas estaba reducido en Arica a 248, siendo todas las demas bajas. I este era uno de los cuerpos mejor parados! El desastre habia sido inmenso, completo, irremediable en todo escepto para la calma incomprensible de los chilenos.

tándoos que está satisfecha de vuestra heróica conducta.

»Hasta hoi solo habeis peleado la primera batalla, en que de un modo honroso habeis probado que el soldado peruano solo necesita un buen capitan que lo lleve a la victoria, i que, por lo demas, posee todas las virtudes del buen guerrero.

»Mui luego volvereis a un teatro mas vasto i a una vida mas activa en que probareis vuestro denuedo nuevamente, devolviendo a la patria el territorio que por ahora ocupa el usurpador.

»Id de pronto al descanso, que la nacion entera está con vosotros.

»¡Viva el ejército!»

XV.

En cuanto a los jefes que con tan notable teson i bizarría habian conducido los restos del ejército del Perú desde el fondo de sus cordilleras a la playa del Pacífico, esperimentaron mui diverso tratamiento, mostrándose el jefe de la plaza de Arica particularmente incivil i hasta altanero con el jeneral Buendia i el coronel Suarez sus antiguos camaradas i aun sus superiores.

Pero junto con la derrota de los últimos rejian motivos de mas alto coturno en el espíritu levantisco del jefe superior de Arica para aquel procedimiento, pues a esas horas era ya árbitro su-

premo de la direccion de la guerra en aquellas provincias, al paso que en ese mismo momento preparábanse en Lima, la capital del pais, sucesos de tal magnitud i novedad, que habrán de obligarnos a interrumpir por breve espacio la relacion de los acontecimientos militares que hemos venido diseñando, a fin de asistir a verdaderos dramas políticos que eran en aquella tierra volcánica consecuencia natural de sus derrotas.

CAPÍTULO IV

LA FUGA DEL PRESIDENTE PRADO.

Profunda impresion que causa en Lima la noticia de la captura de la *Pilcomayo* i la derrota de San Francisco.—Debilidad orgánica del ministerio del vice-presidente La Puerta.—El jeneral La Cotera, ministro de la guerra, es sospechado de aspirar a la dictadura, i singulares presajios que de ello se tenia en Mollendo.—Piérola como rival i contradictor de La Cotera.—Tumulto nocturno en Lima el 23 de noviembre i prisiones del dia 24.—Alarma que se apodera del presidente Prado en Arica al recibir esas noticias por el cable.—Abandona su puesto de director de la guerra a Montero i se dirije de incógnito a Lima en el vapor de la carrera.—Proclama del vice-presidente La Puerta i pequeñez de sus medidas contra las mujeres i el comercio de Chile.—Exacerbacion de la prensa e inventario de los desastres del Perú sufridos hasta esa hora que hacia el *Nacional* el 28 de noviembre.—Llega ese mismo dia el presidente Prado a Lima, i fria recepcion que se le hace.—El jeneral Prado comprende la situacion que le rodea i llama a Piérola para que organice a su voluntad un nuevo ministerio.—Niégase aquél, i curiosa esposicion que hace de sus motivos.—Preconiza abiertamente la revolucion i la dictadura en un manifiesto i en presencia del gobierno constitucional.—Sus planes de conspiracion militar i participacion que se ha atribuido en ella a la casa de Dreyfus.—Viaje del ajente de éstos a Panamá, i su regreso.—Crece el descontento en Lima.—Acerva actitud de la prensa.—«Varo, devuélveme mis lejiones».—Renuncia del ministro Velarde.—Reunion de notables en la noche del 15 de diciembre, i diputacion que delegan al gobierno para pedir el cambio de ministerio.—El presidente Prado pierde completamente la cabeza i resuelve abandonar el pais con un pretesto.—Su proclama a la nacion.—Su paso por Guayaquil i por Panamá.—Llega a New-York el 6 de enero de 1880 i ántos de desembarcar tiene noticia que Piérola se ha proclamado Dictador.

I.

La noticia de la captura de la cañonera *Pilcomayo*, junto con la del irreparable desastre esperimentado por las armas de los aliados al pié de la loma de San Francisco, en la tarde del 19 de noviembre de 1879, produjo en la capital del Perú una impresion profunda i turbulenta, cual era propia de aquel pueblo inquieto, impresionable i desgobernado. Rejia la ciudad, mas que el pais, en ausencia del presidente Prado i con el título de primer vice-presidente el jeneral don Luis La Puerta, hombre probo pero anciano i rodeado de pasiones que rujian en torno a su decrépita, helada vejez i de consejeros, desautorizados los unos, inicuos i peligrosos los otros.

El ministro del Interior señor Elguera, antiguo alcalde de Lima i administrador de su beneficencia, no alcanzaba mas mérito real que el de ser pobre habiendo tenido bajo su mano instituciones opulentas, dote insigne del alma en el Perú. Don Rafael Velarde, desempeñaba sin brillo ni pujanza la cartera de Relaciones Esteriores, i él mismo declaró mas tarde que habia aceptado ese puesto solo por compromisos de amistad i de deber moral, lo que acusaba su falta de brios i de conviccion patriótica. Era ministro de justicia un doctor Quiroga, completamente desconocido en la movediza política de aquel pais.

II.

La verdadera fuerza de la administracion provisional de Lima reposaba en consecuencia en solo dos miembros de aquel abigarrado gabinete: en el ministro de hacienda don José María Quimper, hombre intelijente i resuelto, natural de Arequipa, que habia allegado recursos para mantener la situacion, dando en rostro con su enerjía al Congreso (que le acusó por esto de traidor a la patria) i en el ministro de la guerra el jeneral de brigada don Manuel Gonzalez de La Cotera, soldado valiente, espíritu limitado pero fogoso i caballeresco, hijo de Piura, como Montero, i mui semejante a él en el carácter i en los hechos civiles i militares de su carrera. Desavenido violentamente con el jeneral Buendia en Iquique al principio de la campaña, habia regresado a Lima por organizar allí i bajo la base del batallon de línea Callao i algunos cuerpos de jendarmería, un segundo ejército de diez o doce mil hombres, reclutas i mal armados en su mayor parte i cuya carne de cañon componíase casi esclusivamente de indios de la sierra.

Parece hoi evidente, como lo consignó él mismo poco mas tarde en un manifiesto, que el ministro La Cotera desplegára actividad, patriotismo i desprendimiento en aquella tarea, porque habia en-

tregado el mando de los cuerpos de Lima aun a sus propios enemigos personales. Mas esto no obstante, sus enemigos le acusaban de conspirar para alzarse dictador, prevalido de la fuerza que le obedecia i del consejo i aguijon del ministro de hacienda su íntimo amigo i su oráculo político.

III.

Para mayor desgracia del Perú i aumento de complicaciones, habíase colocado frente a frente de la ambicion i de la influencia militar del jeneral La Cotera un antiguo rival suyo, por él vencido en 1874 con las armas en la mano, el doctor don Nicolas de Piérola, antiguo ministro de hacienda del presidente Balta en la época de mayores prodigalidades i locuras en aquella tierra sin tasa i sin criterio; hombre audaz, inquieto i tesonero que habia conspirado siete años consecutivos, sin el descanso de una hora, para asaltar el poder, i que encontrándose en Chile al estallar la guerra, marchóse a Lima haciéndose preceder de un patriótico pero encubierto cablegrama. Bien recibido por el presidente Prado, sin hacer cuenta de la ardiente enemiga que entre ellos habia reinado, aceptó el mando de un batallon movilizado con el título de coronel, pues aunque educado en el Seminario de Lima, como Salaverry, era dado a cosas militares i tenia muchos puntos

de contacto con este entusiasta i arrojado caudillo. Su batallon llamábase la *Guardia peruana*, como el de Salaverry (la *Lejion peruana*), i ese seria el peldaño de su última i lograda acometida a la dominacion de su desventurada patria.

IV.

La composicion del gobierno de Lima era por consiguiente allegadiza, sin cohesion i completamente esplosiva, como la muchedumbre desocupada i menesterosa de que dependia. De suerte que cuando el cable trasmitió los primeros vagos rumores de la doble derrota de Punta-Coles i de San Francisco, convocóse la última como de costumbre en la plaza mayor de Lima, este Monte Aventino de las turbas, al toque de arrebato del esquilon de la catedral, i hubo en la noche del 23 de noviembre gritos, denuestos i discursos, notándose que algunos grupos aplaudian especialmente al jeneral La Cotera i le señalaban como al único salvador de la situacion. En este sentido llleváronle los mas entusiastas, o talvez los mas comprometidos, una manifestacion a su casa.

V.

Arreció el conflicto i la afluencia de jente inquieta i defectuosa en la noche siguiente, pero

intervino la caballería i hubo algunos golpes i arrestos, dispersándose, tarde de la noche, airada i violenta la multitud. Hallábase tan saturada la atmósfera de inquietudes, que algo mas tarde interceptóse una carta escrita por un personaje peruano en Mollendo el 1.° de diciembre inmediato en que anunciaba a Arica su creencia de que el jeneral La Cotera se habia levantado con el ejército i proclamádose dictador. Era cosa de curiosidad entre tanto observar que el cuerpo que custodiaba al gobierno en aquellas noches de zozobra, montando la guardia del palacio fuera la *Guardia peruana*, mandada en persona por el coronel Piérola. (1)

---

(1) «En el palacio se estacionaron anoche (dice el *Comercio* del 24 de noviembre) ademas de la guardia que era formada por el batallon *Guardia peruana*, dos compañías del batallon Callao i el escuadron de Húsares número 1. Esta fuerza se retiró a las doce de la noche.»

El primer aviso de la derrota de San Francisco llegó a Lima en esta forma por el cable el 21 de noviembre.

Telegrama oficial.

Arica, noviembre 21.

(1 h. 15 ms. P. M.)

«Prado a Presidente.

Dos oficiales llegados a Chiza dicen que las divisiones Bustamante, Villegas i Dávila atacaron a Cerro San Francisco

VI.

Cuando estas alarmantes novedades fueron trasmitidas por el fiel vice-presidente La Puerta al jeneral Prado, director de la guerra en Arica, llenóse el ánimo de suyo pusilámine de este alto funcionario de negros presentimientos, i conociendo, por otra parte, su merecida impopularidad en el ejército a cuya cabeza habia rehusado ponerse en

---

desde las tres hasta las seis i media de la tarde. Rechazadas, se retiró nuestro ejército.

«¿Llegaron los buques?»

Los peruanos publicaron sin embargo inmediatamente la mala nueva. No habia sucedido lo mismo con el revés de Tarapacá en Chile, porque aunque el rumor comenzó a circular temprano el domingo 30 de noviembre, solo se publicó cuando se tuvo un telegrama tranquilizador del ministro Sotomayor el lúnes 1.° de diciembre.

En cuanto a la carta de Mollendo en que se presentia la dictadura de La Cotera el 1.° de diciembre, decia en el párrafo pertinente como sigue:

«Lo que conjeturamos es que probablemente La Cotera dió el golpe de Estado, declarándose dictador, azuzado por Quimper, mui amigo suyo i talvez de acuerdo con La Puerta, a quien maneja Quimper, lo mismo que La Cotera, o abusando de la imbecilidad i vejez de aquel. ¿Qué sucesos hubo, qué desgracias sobrevinieron, quiénes fueron víctimas, quién encabezó la reaccion, etc.?

«No lo sabemos aun.»

Pero bien pronto lo sabrian!

la hora del peligro, resolvió dirijirse inmediatamente a Lima, confiando el mando de aquél i la direccion de la guerra al contra-almirante Montero, jefe de las baterías de Arica i que hacia poco habia sido su émulo político. Para fin tan medroso i tan inusitado embarcóse el presidente ex-director de la guerra en el vapor de la carrera inglesa (*El Limeña*) que pasaba por Arica, mas que como jeneral i como supremo mandatario como un mísero incógnito. Era aquel el primer ensayo de una triste i desdorosa fuga definitiva, famosa mas tarde, como la de Lopez Lavalle desde Iquique, tres semanas hacia.

VII.

Entre tanto la zozobra de los ánimos habia cundido en la capital con la dilacion, no obstante los esfuerzos de la autoridad para amenguarla. Al fin, el dia 25 de noviembre el vice-presidente La Puerta descorrió el velo de la situacion con levantada franqueza e hizo conocer toda la intensidad del doble contraste sufrido por el ejército i la escuadra en la siguente proclama al pueblo:

«Conciudadanos:

»Nuestras armas terrestres i marítimas han

sufrido desastres parciales en el sur de la república.

»Habiéndonos Chile declarado la guerra en abril sorpresiva i alevemente, el Perú que descansaba en la fé de una nacion que nos habia manifestado siempre un afecto mentido, estaba desarmado: lo que ahora sucede pudo i debió suceder al principio de la guerra. No tuvo lugar entónces por la impericia del gobierno i de las armas chilenas. Si hoi comienzan las hostilidades efectivas, regocijémonos de ello. El Perú, pueblo viril i celoso como el que mas de su honra, desplegará en la accion todo el valor i toda la enerjía que lo caracteriza.

»Peruanos:

»El gobierno cuenta hoi con elementos bastantes para vengar la ofensa que se ha inferido a la patria, i la vengará, no lo dudeis. Efímera será la ocupacion del territorio por fuerzas chilenas, como al fin resultarán efímeras las pequeñas ventajas que han obtenido, por el momento. Tenemos soldados, tenemos armas, i pronto tendremos elementos de otro jénero. Los recursos del pais son inagotables, como son inestinguibles su patriotismo i su ardor bélico.

»Fé i confianza en el porvenir! Agrupaos en torno del gobierno i pronto vereis surjir ejércitos

i armadas que se harán temibles por su valor i heroismo en los combates.

»Conciudadanos:

»La capital, centro indispensable para la formacion de nuestros ejércitos, verá en breves dias desfilar de sus cuarteles lejiones numerosas que engrosadas en su tránsito al cuartel jeneral del sur, darán a éste la seguridad del poder para destruir al enemigo.

»Peruanos:

»Todos de pié i con la fé de la victoria. De mi parte os prometo que nuestros enemigos serán arrojados en el tiempo preciso de nuestro territorio i de nuestros mares.»

LUIS LA PUERTA.

Lima, noviembre 25 de 1879.

VIII.

Entretanto, toda la enerjía de los hombres del Perú o mas propiamente de sus mujeres, habíase traducido desde que se supo en Lima la captura de Pisagua, por el brutal atropello i espulsion de un centenar de infelices chilenos que habian escapa-

do en aquella ciudad i en el Callao al exodo del mes de abril, i a un pueril decreto de interdiccion comercial que era un suicidio. El vice-presidente, La Puerta, imitando a Chile i a los niños, habia decretado en efecto como represalia de la primer derrota de sus armas, la absoluta interdiccion comercial con el país que era su despensa i su granero. (1)

---

(1) Hé aquí el decreto que consignaba esta singular medida, calcada sobre la que Chile habia adoptado atolondradamente al comenzar la guerra:

«Luis La Puerta, primer vice-presidente de la república encargado del poder ejecutivo. En uso de la autorizacion concedida por la lei del 1.° del presente,

»Decreto:

»Art. 1.° Se declara la absoluta interdiccion comercial entre la república del Perú i la de Chile, miéntras dure la guerra actual.

»Art. 2.° Se prohibe tocar en puerto alguno del Perú a todo buque o embarcacion de vapor o de vela que proceda de alguno o algunos puertos de Chile, o haya hecho escala en ellos.

»Art. 3.° A los vapores o buques de cualquiera clase que hagan el tráfico en las costas del Perú, se les prohibe igualmente tener a su bordo individuo alguno de nacionalidad chilena. Si tal hecho ocurriese en algun buque, quedarán en adelante cerrados para éste, todos los puertos del Perú.

»Art. 4.° Se hacen estensivas las disposiciones anteriores a los buques que procedan de puertos bolivianos o peruanos ocupados por el enemigo.

»El ministro de Estado en el despacho de hacienda i comer-

IX.

Por su parte, la prensa, desbordada por el descontento i por la pasion de partido, arrimaba pábulo a la hoguera popular, en vez de incitar los ánimos a la patriótica virilidad de la resistencia i la concordia, robusteciendo la accion ya profundamente lesionada de la autoridad. «En el corto espacio de cuarenta dias, esclamaba el diario político mejor prestijiado en Lima, ha ido mui léjos el triste itinerario de nuestros desastres, i los dias 8 de octubre, 2, 19 i 20 de noviembre, recordando las fechas nefastas de Angamos, Pisagua, San Francisco e Iquique, llevarán a la posteridad en los bronces de la historia, todo este cúmulo de desgracias.

»La pérdida de nuestro poder marítimo;

»La pérdida de nuestros mejores blindados;

»La pérdida del contra-almirante Grau i nuestros mas dignos marinos, i

---

cio queda encargado del cumplimiento de este decreto i de hacerlo publicar i circular.

»Dado en la casa de gobierno en Lima, a los 8 dias del mes de noviembre de 1879.»

(Firmado).

LUIS LA PUERTA.

J.-M. Quimper.

»La pérdida de la campaña naval;

»La pérdida de Pisagua;

»La pérdida de su fortificacion i artillería;

»La pérdida de muchos de nuestros soldados, nuestros heridos i prisioneros;

»La pérdida de una vía férrea militar de cincuenta millas, con las importantes posiciones del Hospicio, Dolores, Santa Catalina i Agua Santa, i entre medio de éstas la inespugnable i estratéjica altura del cerro San Francisco;

«La pérdida de nuestros parques, armamentos i cañones;

»La pérdida de nuestros almacenes i depósitos de víveres;

»La pérdida de la primera campaña terrestre;

»La pérdida de Iquique con sus fortificaciones, artillería, ferrocarril de 26 millas i telégrafos, i

»La pérdida de Patillos con su ferrocarril i telégrafos hasta Lagunas.

»Todo esto quiere decir que hemos sufrido:

»La pérdida de nuestro territorio hasta el grado 19;

»La pérdida de mas de 1,800 leguas cuadradas de la superficie del Perú;

»La pérdida íntegra del departamento de Tarapacá;

»La pérdida de cerca de 200,000 habitantes de poblacion;

»La de nuestros ferrocarriles i telégrafos por

cerca de doscientas millas, importantes mas de veinte millones de pesos fuertes;

»La pérdida de los tres puertos de Patillos, Iquique i Pisagua i sus correspondientes caletas;

»La pérdida de 20.000,000 de pesos fuertes en oficinas salitreras;

La pérdida de 2,000 millas de terrenos salitrales, importantes 28.000,000 de libras esterlinas, o sean 140.000,000 de pesos fuertes:

»La pérdida de nuestras rentas de huano i salitre, importantes, libremente, 10.000,000 de pesos por año, en metálico, i en fin....

»La pérdida de la integridad i los mas caros derechos del Perú, como nacion independiente i soberana!!!

»Por todos los poros de nuestro organismo mana la sangre de nuestra vergüenza i del vilipendio que un puñado de funcionarios, indignos por su ineptitud, han echado sobre la república.»

X.

Eso decia el *Nacional* del 29 de noviembre, haciendo el tristísimo inventario de la derrota, la anarquía i el caos.

Pues ese mismo dia elijió un inexorable destino para que hiciera su aparicion en Lima el infortunado presidente Prado.

Desde Pisco el conturbado ex-director de la campaña, que de hecho i de miedo renunciaba a su árduo cometido, telegrafió el dia 28 al vice-presidente La Puerta, encargándole que no se hiciese un misterio de su arribo. Pero llegó al Callao i a Lima como un simple pasajero, i desde la estacion del ferrocarril dirijióse a su casa particular, situada en la plazuela de San Pedro, en medio de un grupo de amigos i de curiosos que le recibieron con mortal desmayo.

Ademas, el gobierno local de la ciudad habia creido oportuno enviar a la llegada del tren un piquete de jendarmes, i en el zaguan de su casa hallábase formada, en son de guarda i de peligro, una compañía del veterano batallon Callao.

XI.

Sin embargo de esto, la presencia del presidente constitucional no fué mal recibida, por lo jeneral, en los círculos serios de la capital, porque todos veian asomar por cada boca calle de las que conducian a palacio i a la plaza, las cien cabezas de la anarquía. «No puede ser mas oportuna, decia a este respecto el diario conservador de la ciudad al anunciar su arribo a Pisco, la presencia del presidente en Lima, pues llega a tiempo para restablecer el órden en el gobierno i la confianza en todos los ánimos, cruelmente atormentados en

presencia del peligro esterior i por las justas *desconfianzas* de la seguridad interior. (1)

XII.

Apénas hubo conferenciado en efecto el jeneral presidente con su lugarteniente, sus ministros i sus íntimos, comprendió que se hallaba al borde de un abismo, i tuvo el mérito, raro entre los hombres públicos de la América del Sur, de mirarlo hasta su fondo, sin ilusion i sin ira.

Todo lo contrario.

En el desquiciamiento absoluto, físico i moral de su desventurado suelo, que hacia recordar bajo tantas faces los últimos dias del bajo imperio de Roma en el Oriente, juzgó que la única salvacion consistia en tan angustiados momentos en llamar a su lado a su mas odiado rival, único prestijio nacional i político que quedaba en pié a la sazon entre los naufrajios i los escándalos de Bizancio. En consecuencia rogó el presidente Prado al doctor don Nicolas de Piérola tomase en sus manos las riendas del gobierno, organizando un gabinete a su entera satisfaccion i albedrio.

Pero el doctor-coronel, que entendia no quedarse a la mitad del camino de su ambicion i que

(1) *El Comercio* del 28 de noviembre.

a esas horas maquinaba de seguro un plan de asalto definitivo al poder que se escapaba a sus enemigos, negóse a tal propuesta «inmediata i terminantemente», segun sus propias espresiones. I en seguida en una carta dirijida a su propio diario de propaganda—*La Patria*—en los primeros dias de diciembre, condensó las razones de su negativa i los gravísimos caracteres de la situacion en los siguientes párrafos peculiares de su lenguaje i de su cerebro tan singularmente organizado como su alma i su estilo.

«1.° Los contrastes sufridos son fruto necesario, no solo de los hombres que están al frente de los negocios, sino *del réjimen* en que vivimos i contra el cual he luchado por todos los medios i durante diez años, así en el gobierno como fuera de él.

»2.° Manteniendo ese réjimen *es imposible* hoi salvar la situacion; i por lo mismo, ayudar a sostenerlo, léjos de trabajar por el Perú, es trabajar porque se consume su ruina.

»3.° En cuanto a las personas que representan ese réjimen, tanto el señor jeneral Prado, como el señor jeneral La Puerta, han llegado *a ser imposibles como jefes de la nacion* en las actuales circunstancias; i por lo que toca al segundo vicepresidente, me bastará decir que su alejamiento del pais *es claro testimonio de buen juicio i patriotismo.*

»4.° Los que se irritan i me acusan porque no consiento en ser jefe de gabinete, al cabo de ocho meses durante los cuales no he sido hallado útil para nada, presentándome obstáculos inconcebibles hasta para ejercitar el derecho de hacerme matar a la cabeza de un grupo de voluntarios, se irritan i me acusan, no porque no acudo a salvar al pais, sino porque no acudo a salvar la dominacion que ellos han ejercido i que no han sabido emplear en el triunfo del Perú.

»5.° *La legalidad no existe realmente.* Está reducida en realidad, no a mantener instituciones que han sido desnaturalizadas i que en este momento son *incompatibles con el bien público,* sino a mantener en el poder a tales o cuales hombres.

»6.° Me resigné hace dos meses a presidir un gabinete, para el que se me negó la libertad legal que el apuro de la situacion hace se me otorgue ahora; me resigné a ello solo porque, previendo la inminencia de una invasion i la proximidad de una batalla campal, era ante todo indispensable evitar en ella precisamente lo que ha venido, sin razon que lo justifique. Hoi no hai aquel motivo. *Se necesita algo mas, mucho mas;* i aquella resignacion mia no tendria ahora esplicacion i seria culpable.

»7.° Para un pueblo que tiene fé i resolucion de salvarse no hai jamas situacion que pueda lla-

marse desesperada. Creo que la nuestra dista mucho de serlo; pero aun cuando lo fuese, los hombres de corazon solo sucumben luchando.

»8.° Yo no me he negado, pues, a servir al pais, i a servirlo lo mismo en el último que en el primer puesto. Me he negado i me niego, sí, a dos cosas: 1.ª a buscar ese puesto por mí mismo sin ser llamado a él; 2.ª, a aceptarle sin los medios de hacer lo que creo indispensable al bien del pais.»

I en seguida, para hacer mas neta i valiente su declaracion de que, estando a su juicio destruida la legalidad, no quedaba mas camino a la salvacion pública que su propia omnipotencia personal, agregaba el futuro dictador para concluir:

«Para mí hai en este momento dos cosas igualmente absurdas i que solo los necios podrian abrigar: 1.ª la *ambicion personal;* 2.ª el *egoismo que prescinde.*

»La situacion está resumida así: si el pais ha de salvarse, *una tranformacion pública radical es inevitable.* O ella se verifica de arriba abajo tomando el jeneral Prado la iniciativa de *una apelacion al pueblo,* única entidad legal que puede decidir; o esa transformacion se verificará *de abajo a arriba, con funesto estrago, que necesita evitar a todo trance el patriotismo.*

»Para evitar este segundo estremo, añadia el eterno i audaz conspirador, no he omitido

yo esfuerzo alguno desde que se declaró la guerra, llegando últimamente, por puro deber patriótico, hasta ir a recibir personalmente al señor Prado, esperando, como espero aun, que éste llegase por fin a hacer lo que yo le he pedido con instancia, lo que, o mucho me engaño o él mismo reconoce indispensable, lo que la salvacion del pais reclama.

»Esta es la verdad de las cosas. La estampo en esta carta, sin otro móvil que la salvacion del Perú i por *nuevo* i mui costoso que sea el sacrificio que ello me inpone.

Nicolas de Piérola.

XIII.

La altivez del ya inevitable dictador del Perú no era al parecer del todo platónica en la presente ocasion. Decíase de voz pública que conspiraba entre sus adeptos del ejército, i agregábase que una negociacion secreta con la casa de Dreyfus iba a ponerle pronto en aptitud de realizar sus viejos i arraigados ensueños de poderio.

No hemos encontrado de esta última i grave circunstancia pruebas suficientes, como las que la historia ampara antes de emitir su fallo de condena. Pero fué un hecho notorio a todos en Lima que por esos dias el representante (Mr. Ford) de los

judios que habian sido los constantes i jenerosos habilitadores del ex-ministro de Balta, aun en sus locuras del *Talisman* i del *Huáscar*, se trasladó a Panamá, i despues de haber cambiado desde esa ciudad con sus poderdantes de Paris varios telegramas en cifra, regresó de lijera a Lima en la víspera del levantamiento militar que su aliado antiguo verificó el 21 de diciembre.

La conducta de Piérola con esa casa de comercio i de fraude, inmediatamente despues de la proclamacion de la dictadura, justificaria por si sola toda suposicion desdorosa para aquel suntuoso regalador de los millones de su patria empobrecida, si no hubiera motivos de otro jénero para así suponerlo.

XIV.

Sea como fuere, despues de la negativa del doctor Piérola para constituir gobierno bajo la presidencia constitucional del jeneral Prado, las cosas marcharon de mal en peor hácia el abismo i hácia el trastorno. El 7 de diciembre renunció su cartera el ministro Velarde, i en todas partes comenzaron a aparecer los síntomas de la disolucion i del pánico. La prensa misma se encolerizaba sin rebozo contra la atonía que reinaba en el palacio i en la voluntad indolente del supremo mandatario legal. «Hace quince dias exclamaba *El Pueblo*,

diario de ocasion, que llegó el jeneral Prado i hasta ahora no ha hecho nada. Se esperaba que diera un manifiesto lanzando algunas palabras, dando algunas esplicaciones sobre los acontecimientos del sur, apelando al patriotismo, pero no lo ha hecho.»

I el *Nacional*, órgano de los civilistas, embocando la trompa épica en un artículo de anolojías históricas que en aquel tiempo hizo gran efecto, encarábase al director de la guerra, i bajo el título bien elejido de *Varo! Varo! Devuélveme mis lejiones*, le decia:

«—Varo, Varo, devolvedme mis lejiones!»

«Así tambien el Perú, con el acento airado de un pueblo viril que se levanta cada dia mas grande del fondo de sus propias desgracias, debe decir a Buendia, debe decir a Prado:

»¡Devolvedme mis lejiones!»

«Las habeis entregado, indefensas casi, al enemigo estranjero para que fuesen impunemente asesinadas. ¿Por qué, como Chile a las suyas, no las armasteis hasta los dientes? ¿No os dió la nacion para ello a montones su oro i sus alhajas?

»¡Devolvedme mis lejiones!»

«Habeis tenido hambriento al ejército mas brillante del Perú, cuando deciais que los graneros de Iquique i Pisagua estaban repletos de víveres; cuando habiais impuesto a la nacion un contrato

leonino para la provision de la carne, para que ella no faltara un solo instante.

»Habeis tenido desnudo, descalzo, sediento, somnoliento ese ejército, cuando nada justificaba esas criminales omisiones. ¿Qué habeis hecho con los tesoros de la patria?

»I no quereis que la nacion esclame:

»¡Devolvedme mis lejiones!»

«Hábeis fatigado nuestras tropas con marchas i contra-marchas inútiles, i despues de estenuadas por el cansancio, las haciais pelear, i despues de derrotadas las abandonasteis en Pisagua i en San Francisco, poniendo a mui duras pruebas su organizacion, su disciplina, su inestinguible patriotismo.

»Ignorais, por ventura que esos dos mil i tantos hombres de los que no podeis dar ninguna cuenta, han quedado, sin duda, segados en los desiertos, muertos de hambre, de sed i de cansancio sin otra sepultura que el estómago de los buitres?

»Ah! Devolved, devolved al pais sus lejiones!» (1)

---

(1) *El Nacional* del 21 de diciembre.

El *South Pacifique Times*, diario sério, órgano de los intereses del comercio estranjero en el Callao, resumia por su parte la situacion en esta tristísima pero no por esto ménos exacta revista.

«El tesoro público agotado; ningun crédito; la pérdida de un

XV.

A las esclamaciones del descontento siguieron sin demora los hechos, i en una reunion que los mas conspícuos ciudadanos de Lima celebraron en el salon del *Club literario* en la noche del 16 de diciembre, se acordó con notable entereza pedir al gobierno medidas enérjicas i la renovacion total del ministerio. Dejemos contar al decano de la prensa de Lima lo que allí aconteció. «La reunion fué numerosa, dice el *Comercio* del 17 de diciembre, haciéndose notar la concurrencia en un gran número de personas distinguidas del comercio, del foro, de las cámaras i del ejército.

»El señor Ribeyro, presidente de la Corte Su-

---

territorio importante i que talvez nunca será recuperado; la pobreza sin ejemplo de la jente; los oficiales de marina pagados sin que haya buques; las contribuciones de todas clases i en toda forma; el pan aumentando en precio; el papel moneda decreciendo en su valor; los pensionados sin pension; los empleados públicos sin pago; las familias de los militares que han caido en manos del enemigo o que han perecido, sin un centavo; la poblacion disminuyendo rápidamente; el comercio arruinado; la agricultura descuidada; Arica bloqueado i el Callao con la probabilidad de correr la misma suerte con la paralizacion jeneral de todas las cosas; social i políticamente este pequeño catálogo de los atrasos de la propiedad nacional a lo ménos ayudará a precisar la situacion. ¿En dónde se puede hallar remedio? Esta pregunta produce un eco sin respuesta.—¿dónde?—no en

prema i el señor obispo Tordoya, presidieron la sesion.

»El señor Rosell dió lectura a una razonada esposicion de la guerra i del objeto de la reunion, concluyendo por leer las bases jenerales que debian servir de fundamento para la organizacion de la junta. Este documento, redactado por los señores doctores Ribeyro i Arenas (Antonio) i el señor obispo Tordoya, fué recibido con muestras de entusiasta aprobacion por los concurrentes, habiéndose aceptado por unanimidad las bases propuestas.

».....Habiéndose resuelto que en el momento fuese una comision a palacio, se nombró con tal fin a los siguientes ciudadanos:

---

seguir disminuyendo la poblacion, no en continuar imponiendo contribuciones directas e indirectas sobre los artículos absolutamente necesarios para alimentar la jente, no oprimiendo el comercio con impuestos vejatorios i en destruir la vida de la agricultura, no en proclamaciones oficiales ni en declaraciones patrióticas, no en decretos que son tan impracticables como inconstitucionales, ni se encuentra tampoco el medio en la idea creada con tanta caricia de que todos nuestros males acumulados i los que aun nos amenazan han sido i serán inflijidos por la defensa del honor nacional.

»Esto puede ser consolador, pero no pagará al acreedor público, ni alimentará a los pobres, ni dará nueva vida al comercio, ni restablecerá el crédito, ni espulsará al invasor del territorio que ocupa i que hasta ahora habia sido la fuente principal de las riquezas del Perú.»

»Don Manuel Francisco Benavides, José de la Riva-Agüero, Miguel San Roman, M. Seminario i Vasconez, Cárlos M. Elias, José Ignacio Távara, Luis Carranza, Cesáreo Chacaltana, Julian Sandoval.

»La comision se constituyó inmediatamente en palacio, donde fué recibida por el presidente, que a la sazon se ocupaba de asuntos importantes del despacho. Eran las diez i media de la noche.

»El señor Benavides espuso con claridad el objeto de la comision, concretando los deseos espresados por la junta que representaba, en los tres puntos siguientes:

»1.° La necesidad de satisfacer la vindicta pública i la moralidad del ejército con un pronto i digno castigo de los autores de los desastres del sur.

»2.° El deseo enérjico del pais de que el gobierno aproveche todos los elementos i recursos nacionales para espulsar de Tarapacá a los invasores, poniendo a su disposicion los bienes i las personas de los que componen la junta representada por la comision en ese momento.

»3.° La exijencia de la opinion pública de un cambio inmediato de gabinete, fundada en la *manifiesta ineptitud* del actual ministerio i en las odiosidades que contra sí se ha creado por sus desacertadas e ilegales medidas administrativas,

tanto en órden a la guerra como en la hacienda, gobierno i relaciones esteriores.»

XVI.

Escuchó el presidente Prado con marcada benevolencia i hasta con humildad, al decir del diario peruano, las amonestaciones de sus enemigos i de sus adversarios congregados en su propia sala de recibo, pero habiendo guardado silencio sobre la cuestion ministerial, le increpó con enerjía sobre ese particular el diputado don Cárlos Elias, mozo elocuente i fogoso, sin obtener por ello una respuesta terminante.

El desgraciado mandatario del Perú sabia cuan difícil es encontrar ausiliares en pos de la derrota, i comprendia que su aislamiento, despues del desahucio de Piérola, equivalia a la impotencia i a la abdicacion.

XVII.

En vista de una situacion tan anómala, el camino del jefe de la nacion se veia a la verdad perfectamente marcado:—la abdicacion por un acto de franqueza, de cordura i de elevacion de alma que habria puesto por lo ménos su honra personal a cubierto, dejando talvez en pié la constitucionalidad en manos del primero o del segun-

do vice-presidente, o traspasándola sin convulsiones internas a un nuevo gobierno, precisamente por medio de un plebiscito, como el que en 1878 él mismo habia forjado contra los civilistas.

Pero la aficion al mando, pasion de espíritus vulgares, aconsejó al presidente diversa salida i por el mas estrafalario i ominoso camino. A pretesto de la anarquía que reinaba en Paris entre los ajentes encargados de procurar armas i dinero al Perú, sujirió o aceptó (porque sobre este punto de la iniciativa o la resignacion no hai suficiente claridad) la singular resolucion de ir a ponerlos de acuerdo, saliendo furtivamente de Lima i embarcándose de incógnito para Europa en el Callao como habíalo hecho en Arica un mes hacia. El pretesto era la torre de Babel, i el nuevo artífice no sabia otra lengua que la suya.....

Acordó el consejo de ministros paso tan peregrino, i el 18 de diciembre, a la recalada del vapor *Paita* que iba en viaje de Valparaiso a Panamá, metióse a su bordo, haciéndose acompañar, como si fuera de paseo el cobarde presidente, por algunos de sus complacientes o aviesos ministros. El jeneral La Cotera fué uno de éstos.

XVIII.

Ese mismo dia a las cinco de la tarde el atolondrado i pusilámine jefe de una nacion que

parecia enloquecida por sus reveses, continuaba su viaje con rumbo a Guayaquil, dejando como única esplicacion de su singular conducta, lo que en el Perú se juzga como la panacea de todas las situaciones alarmantes o escepcionales:—una proclama.

Decia ésta como sigue:

EL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA, A LA NACION I AL EJÉRCITO.

«Conciudadanos:

»Los grandes intereses de la patria exijen que hoi parta para el estranjero, separándome temporalmente de vosotros en los momentos en que consideraciones de otro órden me aconsejaban permanecer a vuestro lado. Mui grandes i mui poderosos son con efecto los motivos que me inducen a tomar esta resolucion. Respetadla, que algun derecho tiene para exijirlo así el hombre que como yo sirvo al pais con buena voluntad i completa abnegacion.

»Soldados:

»Si nuestras armas sufrieron parciales desastres en los primeros dias de noviembre, el 27 del mismo se cubrieron de gloria en la provincia de

Tarapacá. Seguro estoi de que en cualquiera circunstancia imitareis el ejemplo de vuestros compañeros del Sur.

»Peruanos:

»S. E. el primer vice-presidente de la república queda encargado del poder ejecutivo conforme a la lei. Os recomiendo presteis a sus actos toda vuestra cooperacion.

»Al despedirme os dejo la seguridad de que estaré oportunamente en medio de vosotros. Tened fé en vuestro conciudadano i amigo,

MARIANO I. PRADO.

Lima, diciembre 18 de 1879. (1)

---

(1) Los documentos oficiales que acreditaban este singularísimo transfujio estaban concebidos en los términos siguientes, incluyendo la renuncia simultánea que en ese mismo dia hicieron tres de los ministros.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Lima, diciembre 18 *de* 1879.

Exmo. Señor:

La copia auténtica que tengo la honra de acompañar a este oficio impondrá a V. E. del decreto que ha espedido S. E., con arreglo a los artículos 90 i 93 de la Constitucion, de la presidencia de la república, por verse obligado a salir del pais, por

XIX.

El fujitivo presidente salia así del Callao precisamente en el dia en que el ejército de Tarapacá entraba, fujitivo a su vez, en Arica, i llegaba a Guayaquil el 22 de diciembre. Escribió desde esa ria a algunos de sus amigos una carta de escusas inconexas que revelaban la profunda turbacion de su espíritu, i despues de atravesar el istmo de Panamá aceleradamente en un carro de manos para dar alcance al vapor *Andes*, llegaba a Nueva York,

---

exijirlo así asuntos mui importantes i urjentes.

Al tener la satisfaccion de comunicar a V. E. el referido decreto, me es honroso manifestarle que debiendo embarcarse hoi S. E. el presidente, debe V. E. encargarse del elevado puesto en que lo ha colocado la merecida confianza de sus conciudadanos.

Con sentimiento de la mas alta consideracion me es honroso suscribirme de V. E. mui atento i obediente servidor.

Manuel G. de La Cotera.

LUIS LA PUERTA,

PRIMER VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Por cuanto el presidente de la república ha espedido hoi un decreto para que me encargue de dicha presidencia, conforme a los artículos 90 i 93 de la Constitucion, i dicho funcionario, an-

inmensa metrópoli, cubierta a la sazon con una blanca túnica de nieve, el 6 de enero de 1880.

Supo allí, i por un número del *Herald* de esa mañana que llevó al vapor el piloto de la bahia, que ya no era presidente del Perú, i que sobre las ruinas acumuladas por su desgobierno habíase alzado una dictadura mas ruinosa aun, que acabaria por negarle hasta el título de peruano. Las nieves del norte fueron de esa suerte el sudario de su culpable suicidio.

Narrar cómo habia sucedido todo aquello será parte de nuestro trabajo en el próximo capítulo.

---

torizado por resolucion lejislativa de 9 de mayo último, ha salido del pais por exijirlo así asuntos mui importantes i urjentes

Decreto:

Desde este dia asumo la presidencia de la república conforme a lo dispuesto en la constitucion del Estado.

Dado en la casa de gobierno en Lima, a los 18 dias del mes de diciembre de 1879.

LUIS LA PUERTA.

B. Elguera.

Lima, diciembre 18 *de* 1879.

Habiéndose ausentado hoi S. E. el presidente de la república, en servicio del pais, i asumido dicha presidencia el Exmo. señor primer vice-presidente, conforme a lo dispuesto en la constitucion del Estado, dígnese V. S. presentar a este alto funcio-

nario la renuncia que hacemos de nuestras respectivas carteras, a fin de que el Exmo. señor primer vice-presidente, pueda organizar un gabinete de su entera confianza.

Dios guarde a V. S.

B. Elguera. *Adolfo Quiroga.*

J. M. Quimper.

Señor jeneral ministro de guerra i marina i presidente del consejo de ministros.

CAPITULO V.

PIÉROLA DICTADOR.

Tumultos ocurridos en Lima i el Callao al saberse la fuga del presidente Prado en la noche del 18 de diciembre.—Cargas de caballería en la noche del 19.—Estalla un gran motin militar el 21.—El coronel Arguedas i el batallon Ica en Carceletas.—Desobediencia de aquel jefe i sus aprestos de resistencia.—El ministro de la guerra La Cotera le pone sitio con varios cuerpos del ejército.—Sangriento combate que tienen lugar en la plaza de Bolívar.—Las tropas del gobierno se retiran a la plaza mayor.—Preséntase en ésta a la cabeza de su batallon don Nicolas de Piérola, i su notable valentía.--Combate en la plaza de Lima i retirada de Piérola a media noche al Callao.—El batallon Cajamarca fraterniza en el Callao con los sublevados de Lima i el castillo Independencia abre sus puertas a Piérola.—Curioso parte oficial del prefecto del Callao.—Cuerpos que se adhieren a Piérola i proclamacion que este lanza desde el Callao.—Varonil contra-manifiesto de La Cotera.—Hace éste venir a Lima la division Beingolea estacionada en Chorrilos, i los principales jefes de esta tropa se pronuncian por Piérola.—Digna actitud de la marina i del comandante Villavicencio.—Entereza del coronel Suarez.—La Cotera se retira a su casa.—Proclamacion de la dictadura i entrada triunfal de Piérola a Lima en la tarde del 24 de diciembre.—El dictador intima su autoridad a Montero por el cable i el último se somete.—Documentos de la proclamacion de Piérola como dictador del Perú.

I.

Cuando en Lima i el Callao se tuvo por cierto que el viaje del presidente Prado no habia sido, como

por todos al principio se creyera, una visita a la dársena o a los buques de guerra anclados en la bahía sino una fuga al estranjero, toda la jente de aquellas impresionables i sobrescitadas ciudades, se echó a la calle i se entregó a una especie de rabioso frenesí. Sobrábales para ello justicia, porque la desercion comenzaba esta vez por donde jeneralmente termina,—por los caudillos, que son la última esperanza de las muchedumbres.

No habia nadie que no comprendiera el culpable e ignominioso significado de aquel acto: tan fino i acerado es el criterio del pueblo aun en los tumultos. I de esta manera no ménos de diez mil almas penetraron de tropel en la plaza mayor de la capital, profiriendo maldiciones contra los que huian i contra los que se quedaban, en la noche del 18 de noviembre, dia de la fuga.

II.

Un peloton de descontentos se apoderó, como era ya costumbre en los dias de emocion popular en Lima, del campanario de la Catedral i comenzó el toque de arrebato, mientras que grupos enfurecidos recorrian las calles de la poblacion en demanda de los cuarteles o de las mansiones de los hombres que, como don Nicolas de Piérola, no habian perdido todavia del todo su prestijio. Si no hubiera sido tan viva aquella noche la imájen

atroz de los hermanos Gutierrez, habríase creido el espectador estranjero transportado a las plazas i calles de Nápoles en los dias de Masanielo.

«Campanas a vuelo (decia un diario de la localidad a la siguiente mañana, describiendo la borrasca de la noche precedente.)

»Llamada del pueblo i fuerza sobre las armas.

»Principió el laberinto.

»Cada cual comentaba el suceso como mejor lo comprendia.

»Los ministros de la guerra i gobierno, seguidos de la escolta respectiva, recorrieron las calles principales, escuchando al paso gritos contra sus personas i esclamaciones de indignacion.

—«Abajo los traidores!»

—«Mueran los chilenos de palacio!»

—«Viva el pueblo!»

—«Viva don Nicolas de Piérola!»

—«Abajo La Cotera!»

—«Abajo los ministros inútiles!»

—«Fuera maulas!»

—«Abajo los bandidos!»

«Tal gritaba la multitud.

«Un coche lleno de jente del pueblo recorrió algunas calles gritando: ¡Viva Piérola, abajo los traidores!

»A las nueve de la noche, a la cabeza del batallon Callao, entró el señor ministro de la gue-

rra a la plaza de Armas, por la calle de Bodegones.

»La multitud compacta ocupaba las veredas de dicha calle i se agolpaba en la plaza.

»Los gritos contra el jeneral La Cotera no cesaban, éste metió espuelas a su caballo i trató de abrirse paso con violencia.

»Sea efecto de la aglomeracion de jente, sea el empuje del caballo, lo cierto es que dos mujeres rodaron por el suelo i el jeneral, subiendo por las gradas del átrio de la Catedral, se colocó en la esplanada de éste.

»El batallon Callao se encaminó a palacio i la policía comenzó a hacer despejar la plaza.

»Fuerza de caballería arrolló al pueblo.

»Una gran multitud se habia encaminado entre tanto hasta cerca del cuartel donde está el batallon de don Nicolas Piérola, pronunciando los unísonos gritos que ya hemos mencionado».

III.

El doctor Piérola era evidentemente el hombre de la situacion, de la esperanza i del tumulto, era el piloto aclamado en la borrasca, era el Masanielo de la insurreccion popular ya irreprimible.

Pero, fuera que el oro de los Dreyfus no hubiera desempeñado todavia el importante rol que se le ha atribuido; fuera temor a las fuertes adhesio-

nes que el jeneral La Cotera conservaba todavia en la porcion mas sólida del ejército de Lima, como el batallon de línea Callao, la artilleria i los rejimientos de caballería que custodiaban la plaza; fuera en fin, que el golpe definitivo de la dictadura no estuviese todavia del todo maduro i concertado, aquella situacion intermedia entre dos caos, indefinida i tenebrosa, se prolongó todavia durante tres dias, manteniéndose firme sobre el arzon de su silla de batalla el jeneral La Cotera, acusado por el pueblo de usurpador como los Gutierrez.

En la noche del 19, al renovarse los tumultos, la caballería cargó al pueblo en la calle de Judios i hubo varios heridos.

Pero a su vez el émulo del ministro en el conflicto, mas resuelto o mas afortunado, logró darle el postrer asalto en la tarde del 21 de noviembre en que inició sobre las ruinas humeantes de la patria en agonia su audaz i egoista dictadura.

Ese hecho trascendental sucedió de esta manera.

IV.

Contaba por seguro el coronel Piérola para intentar un golpe de mano, con el batallon que el mismo mandaba con el nombre de *Guardia peruana*, fuerte de 600 plazas, con el batallon Ca-

jamarca que habia traido a Lima desde sus ásperas serranías su entusiasta adepto el coronel cajamarqueño don Miguel Iglesias, hombre de corazon i de hígados, i con el cuerpo de Artesanos de Ica que comandaba el conocido i turbulento coronel don Pablo Arguedas, el mismo renombrado cabeza de motin en el atropello del Congreso nacional, bajo Castilla, en 1858.

Tenia esta tropa por cuartel el edificio acasamatado que en Lima llaman hoi de *Carceletas* i que sirvió en otros tiempos, en un costado de la estrecha plaza de su propio nombre (hoi de Bolivar) a la guarda i suplicio de los penitenciados de la Inquisicion.—Era ese sitio por consiguiente un lugar fuerte, aparente para una resistencia tenaz i distante del palacio en línea recta solo tres cuadras, al Oriente.

V.

Fuera plan preconcebido del comandante Arguedas, hombre conocidamente bravo, fuera denuncio, fuera recelo i desconfianza del ministro de la guerra, que se mantenia en el palacio custodiado por el fiel batallon Callao, mandó el jeneral La Cotera a las dos de la tarde del domingo 21 de noviembre una órden a aquel iracundo jefe para que enviase a la plaza dos compañías armadas. Contestó el comandante Arguedas negándose

a cumplir semejante mandato porque, a su decir, su tropa carecia de fornituras.

Irritado mas vivamente por esta respuesta burlesca, el ministro de la guerra despachó un ayudante con órden perentoria para que el jefe que así evadia el cumplimiento de su deber, se presentase inmediatamente en palacio a dar cuenta de su conducta i de su audacia.

Opuso el comandante Arguedas, resuelto ya a claras luces a la rebelion, una nueva negativa dando esta vez por escusa su salud.

I rotas asi juntamente la valla de la disciplina i la cólera mal reprimida del ministro, sin ser ya mas dueño de aguardar, echó mano de los cuerpos que conceptuaba mas fieles, los hizo tomar las armas i rodear el cuartel del batallon sublevado.

Eran las cinco de la tarde.

VI.

Circunvalaban en efecto a esas horas el edificio de Carceletas, situado segun dijimos en uno de los costados de la plaza de Bolivar i frente a frente de la estatua del Libertador, los batallones Paucarpata, Guardia de Honor i Guardia civil, con una bateria abocada desde la calle lateral de Juan de la Coba i toda la caballería de la guarnicion de Lima puesta sobre las armas i en son de combate.

Sin mas intimacion que su órden de batalla rompieron el fuego sobre los amotinados las tropas del gobierno a las cinco i media de la tarde, cuando el sol del estio hallábase todavia apartado de su ocaso, i así, en la plena luz de un dia festivo, un pueblo que habia sido recientemente vencido en tierra i en el mar, ofrecia el bárbaro espectáculo de la matanza recíproca por la disputa del poder en una hora de codicia i desesperacion.

VII.

Cerca de dos horas duró ese cruel encuentro fratricida, i no ménos de cuarenta muertos i cien heridos ensangrentaron aquel mismo pavimento que ántes habia calcinado la hoguera en la ciudad maldita.

Doscientos mil tiros de rifle i cuarenta i dos disparos de cañon, fueron hechos durante el combate, cayendo mortalmente herido en el choque cuerpo a cuerpo el comandante Moreno, segundo jefe del batallon Paucarpata, i de menos gravedad los tenientes coroneles Naola, Pio, Castillo i Grados i varios oficiales subalternos.

VIII.

Las fuerzas que obedecian al impetuoso ministro de la guerra no habian logrado, sin embargo,

apesar de tantas pérdidas, desalojar la valerosa tropa del comandante Arguedas que hacia fuego parapetada tras de las bóvedas redondas de Carceletas; i despues de hora i media de nutrido tiroteo, hubieron de replegarse aquéllas un tanto desmoralizadas, sino vencidas, a la plaza i al palacio. El batallon Guarochiri, habia entrado tambien por compañías al fuego de refuerzo, pero no logrando ventajas se retiró junto con los otros.

IX.

A las 7 de la noche el batallon Ica cantaba en consecuencia victoria en su reducto casi inespugnable. Sus bajas consistian en quince heridos i seis muertos que quedaron tirados sobre las azoteas a la inclemencia de la noche.

Mas a esa altura de la contienda empeñada, el comandante Arguedas no estaba ya solo. El doctor Piérola habia sacado su batallon a la calle i marchaba resueltamente hácia la plaza i el palacio, llevando sus soldados sus mantas de bayeta atadas al cinto, manera de pelear de los indios del Perú.

En su camino la Guardia Peruana encontró de paso al indeciso batallon Izcuchaca, i sin vacilar le atacó dispersándolo a los pocos tiros.

X.

Alentado con esta ventaja, Piérola corrió a paso de trote hácia la plaza i ocupó sin resistencia los dos portales que por sus costados del sur i del poniente la rodean. Era ésa una posicion fuerte para tropa de infantería por cuanto los arcos de aquellos edificios encubren a los que hacen fuego.

Mostró en tal ocasion notoria valentía personal el coronel Piérola, porque sabia que el palacio estaba guarnecido con fuerza veterana (el batallon Callao) i ocupadas las azoteas i hasta las torres de la Catedral, en torno de la plaza, con varios batallones. La caballería, i especialmente los Lanceros de Torata al mando del despues famoso coronel Zamudio, defensor de Pisco, circundaba ademas aquel recinto i le ponia sitio.

El coronel Piérola, solo con su batallon, rompió no obstante el fuego con indisputable bravura, i mantuvo allí un combate desventajoso por mas de media hora contra el grueso de las tropas de La Cotera. La caballería misma lo acometió lanza en ristre, pero hubo de retirarse la última dejando diez o doce caballos muertos en el sitio.

XI.

Con todo esto, sintiéndose sin apoyo, porque el

coronel Arguedas demoraba en salir de su fuerte posicion, acordóse el coronel Piérola que el batallon Cajamarca guarnecia al Callao i que allí tenia mayores connivencias en la artillería i otros cuerpos.

En esta virtud, sin sentirse derrotado i solo como medida estratéjica, retiróse hácia las 10 de la noche a la plaza de la Esposicion, i habiéndosele unido en aquel sitio una hora despues el batallon Ica i varias turbas armadas, emprendió a media noche el caudillo sublevado su marcha hácia el Callao por la ancha carretera que comunica la capital i el puerto.

XII.

Penetró la columna de Piérola al Callao a las dos de la mañana del lúnes 22 de marzo, i dirijiéndose por la calle de Apurimac al Arsenal fraternizó allí, a esas horas, con el batallon Cajamarca del coronel Iglesias. Poco mas tarde, el castillo de la Independencia le abria sus puertas i el prefecto del Callao quedóse reducido a enviar por todo boletin de su deposicion i de su derrota el siguiente curioso despacho en la inmediata madrugada.

«Escelentísimo señor:

»De acuerdo con el señor jeneral Haza fuí a

donde el señor Piérola con una carta que *éste* le habia escrito a *aquél.* A pocos momentos se me redujo a prision. En este momento i despues de haber capitulado el castillo, se me hace conocer por el señor Piérola que quedo libre. Me retiro, pues, a Lima con el permiso de V. S. i por *no contar con nada.*

F. S. Salaverry.

«Callao, diciembre 22 de 1879.»

A S. E. el señor jeneral, primer vice-presidente.

XIII.

A esas horas la insurreccion de la dictadura estaba triunfante en el Callao i no tardaria en estarlo en Lima i en todo el Perú. No ménos de doce batallones (1) se habian agrupado ya en torno del caudillo i éste lanzó desde el Callao la si-

---

(1) Los cuerpos que en la mañana del 22 obedecían a Piérola era los siguientes:

Ocho de Octubre, (Comandante Montes), *Policía*, (Relaisa), *Caballería*, (Bedoya), *Cajamarca*, (Iglesias), *Artillería de Plaza*, (Saavedra), *Columna Dos de Mayo*, (Huertas), *América* (Charun), *Guardia Peruana núm.* 8, (Piérola), *Ica.* (Arguedas), *Guardia Civil de Lima*, (Bustamante), *Guardia Civil del Callao*, (Villavicencio), *Guarochiri*, i multitud de dispersos de diversos batallones, que se iban replegando.

guiente proclamacion que era casi un programa de gobierno.

«Desoyendo con dolor las exijentes demandas del pueblo i del ejército, he permanecido resignado durante los dias que se han seguido a la vergonzosa fuga de Prado i advenimiento del inválido jeneral La Puerta, esperando que el ejército se decidiese por fin a dominar las consideraciones de una mal entendida lealtad que impedia a una parte de él obrar segun sus aspiraciones que son las aspiraciones de la nacion, i anheloso de evitar todo choque entre hermanos i la pérdida de parte de nuestras fuerzas.

»La atolondrada e impaciente ambicion del jeneral La Cotera, (1) despues de ahogar brutal-

---

(1) El jeneral La Cotera dirijió a su turno una valiente i franca proclamacion al país el 17 de diciembre, i tomando pié de la acusacion de ambicioso que le hiciera su rival, a la sazon en la cumbre del poder i la soberbia, se espresaba de esta suerte:

«*Mi impaciente i atolondrada ambicion*» es, segun el criterio del jefe supremo, la única causa de los vergonzosos sucesos del domingo último; ambicion que trataba de realizar con distinguidos actores, la rejeneracion política que el *antiguo proscrito* i el *patriota de siempre*, ha emprendido al frente del invasor estranjero, desgarrando la bandera de la lei!

»Luego, fácilmente se comprende que en el supuesto de tener yo esas miras liberticidas, no ha sido esa ambicion que ambos hemos abrigado, en el sentir del señor Piérola, lo que le ha inducido a echar por tierra la legalidad, sino el temor de que no

mente la unísona manifestacion de los pueblos de Lima i el Callao, ha creado ayer un conflicto empleando las fuerzas a sus órdenes para desarmar a los patriotas del ejército a quienes solo preocupa la salvacion del país i el vencimiento del enemigo esterior. Pocos momentos han bastado en Lima para demostrar cuan irresistible era el patriótico deseo del pueblo i el ejército, i me habria sido suficiente permanecer algunas horas mas en la capital para poner término a toda resistencia.

»Cediendo, no obstante, a los móviles ántes espuestos, preferí retirarme a esta plaza, que me ha recibido sin resistencia de ningun jénero, con el fin de hacer imposible todo choque entre hermanos i favorecer la adhesion tranquila de los que aun quedan en Lima al réjimen político proclamado meses há por la nacion en masa.

»Así toda lucha se hace por entero inescusable i descarga sin pretestos la responsabilidad de sus daños sobre sus autores únicos.

»La parte del ejército aun a sus órdenes en Lima no querrá, confio en ello, permitir que esa responsabilidad llegue a tener lugar con inmenso daño de todos.

---

fuera él, sino yó, el que la llevara a cabo.»

I en otra parte agregaba el ya caido caudillo:—«Para el partido civil, al que jamas he prestado mi humilde concurso, he sido una amenaza; para el pierolismo un obstáculo.»

»La hora de la reparacion nacional ha sonado. En la série de desastres que han marcado la historia de nuestra guerra esterior, el Perú no tiene parte alguna: al sacudir, como lo hace en este momento, el viejo réjimen, eleva las mas elocuentes protestas contra aquella deplorable historia i se presenta digno de su nombre i de sus destinos ante los demas pueblos de la tierra.

»Para nosotros no hai ni puede haber sino una sola aspiracion: el triunfo rápido i completo sobre el enemigo estranjero. Para esta obra no hai sino hermanos sin memoria siquiera de pasadas divisiones i estrechados por el vínculo indisoluble del amor al Perú.

»Cuanto retarde el instante de la completa unidad nacional, es un delito de lesa patria. Ella es la condicion del poder i del triunfo del Perú. A ella ha consagrado i consagra por eso sus preferentes esfuerzos vuestro conciudadano i camarada

Nicolas de Piérola.

«Callao, diciembre 22 de 1879.»

XIV.

La palabra del vencedor es siempre persuasiva, i en aquella ocacion fué escuchada prontamente. Para mejor guardar a Lima i el palacio, que era su

propia residencia, el jeneral La Cotera, constituido de hecho en el mando i en la legalidad contra el rebelde dictador, habia hecho venir de Chorrillos la division que en ese puerto mandaba el jeneral Beingolea i en la cual figuraban los batallones Jauja i Tarma. Pero los jefes de estos dos cuerpos los coroneles San Martin i Mendizábal, púsiéronse en el palacio mismo a la cabeza de la reaccion i con comedidas palabras, invocando el patriotismo, hicieron presente al ministro de la güerra que deponian toda resistencia i desde ese momento obedecian al futuro dictador del Perú. Agregáronse a estos el comandante del batallon núm. 4 de Lima, Sauri, el jefe de estado mayor de la division Beingolea Rosa Jil, los coroneles Caro i Pérez, en una palabra, todo lo que habia permanecido fiel al gobierno entre los oficiales i tropa de la guarnicion de Lima.

El jeneral La Cotera sintiéndose vencido por la unanimidad de la sumision se retiró a su casa aquella misma tarde, afrontando con entereza las rechiflas del pueblo, i aun traidores tiros de revólver, al paso que el anciano jeneral La Puerta se encerraba a buen recaudo en la suya.

XV.

En vista de todo esto, la revolucion de la dictadura quedaba no solo triunfante sino instalada

en Lima; i el dia 24 a las 7 de la tarde hacia su entrada triunfal en la sometida ciudad el triunfador.

Montaba en esta ocasion solemne don Nicolas de Piérola un caballo blanco como el pescador de Nápoles, i en el brillante cortejo de sus acompañantes notábase a su juvenil hijo i la sombra ominosa del ajente de los Dreyfus que marchaba a caballo a su derecha.—Por delante de la comitiva avanzaban cuatro tiradores de la Guardia Peruana i en seguida, á la distancia de una cuadra, todos los batallones que le habian acompañado en su jornada, especialmente la Guardia Peruana, el Ica, el rejimiento Dos de Mayo, el Tarma i el Jauja: unos tres mil hombres en todo.

XVI.

El dia de la víspera el doctor Piérola habia asumido de hecho la dictadura, i por consiguiente penetraba ahora en el palacio de los vireyes con todos los honores de su nuevo puesto i conforme al decreto de su propia uncion que decia como sigue:

«NICOLAS DE PIÉROLA, JEFE SUPREMO DE LA REPÚBLICA.

»Considerando:

1.° Que los pueblos de Lima i el Callao me han


76° 50′
Naña

investido espontáneamente, en sus respectivas actas, de la autoridad suprema del Estado con facultades omnímodas;

»2.° Que el ejército i la marina nacional se han adherido en ambas ciudades a ese acto, que ha sido desde ántes una aspiracion jeneral de la República i que él está confirmado por el ejército del sur, i por todos los pueblos que se hallan en comunicacion telegráfica con la capital, (1)

---

(1) La actitud de la marina no fué tan resuelta en favor de Piérola, como este lo pinta. Al contrario, el comandante jeneral Haza se embarcó en el *Rimac*, para sustraerse a la autoridad revolucionaria, i aunque el comandante del *Chalaco* don Lino La Barrera, bajó a tierra con la guarnicion de su buque, ésta se resistió a tomar parte en el movimiento i regresó a bordo. Por otra parte, la *Union* llegaba esa misma mañana del sur (diciembre 23) de una comision de que hablaremos mas adelante, i su patriótico comandante Villavicencio fondeaba junto al *Atahualpa*, para evitar la cooperacion de este buque en la insurreccion.

En tal ocasion el comandante Villavicencio pronunció a bordo de su buque la siguiente arenga que honra su patriotismo i su lealtad.

«A nuestro regreso de la delicada comision que hemos realizado con tan buen éxito, hemos encontrado, compañeros, que el país se halla entregado a una lucha fratricida. Nosotros no podemos tomar parte en ella. Nuestra sangre no puede mezclarse a la de nuestros hermanos: está destinada a un fin mas grande, a correr en defensa de la patria i derramada por los golpes del enemigo. El buque de mi mando permanecerá neutral.

»Cualquiera que sea el éxito de la revolucion, prestaremos obediencia al gobierno legal, porque no podemos ni debemos en

»Decreto:

»Artículo único.—Bajo la denominacion de Jefe Supremo de la República, *acepto* el carácter i las facultades de que se me ha investido.

»El oficial mayor de relaciones esteriores queda encargado de hacer publicar este decreto i de comunicarlo a quien corresponda.

»Dado en la casa de gobierno en Lima, a 23 de diciembre de 1879.

Nicolas de Piérola.»

---

estos momentos supremos llevar al caos en que se encuentra sumerjido el país un elemento mas de discordia. Nosotros cumpliremos con nuestro deber i aquellos que arrastren la patria al fondo del abismo serán los responsables de esos desaciertos i de las desgracias que sobrevengan. Confien en mí, que antes que todo soi peruano i mi conciencia me dicta que en estos momentos debo ser patriota i únicamente patriota.»

Fué tambien digna de respeto en aquella batahola de las ambiciones desbordadas i de los tímidos egoismos, la conducta del coronel don Manuel Cáceres que mandaba el cuerpo veterano de mayor influencia en la guarnicion de Lima i el cual hizo i reiteró la renuncia de su puesto ante la dictadura en los términos siguientes:

Lima, diciembre 24 *de* 1879.

He hecho ya presente a V. E. que creo incompatible con mi decoro continuar un momento mas al frente de mi batallon, i sin embargo V. E. no quiere recibirse de él. Yo entrego el batallon meramente por no derramar sangre; *pero no creo aun lejíti-*

XVII.

Tales habian sido rápida pero fielmente narrados los sucesos que precedieron o siguieron inmediatamente de cerca a la entrada del ejército espulsado por los chilenos del territorio de Tarapacá al puerto de Arica el 18 de noviembre de 1879.

Dijimos por esto en el final del capítulo III de esta historia que el conta-almirante Montero ha-

---

mo su gobierno, i yo no puedo servir bajo *un gobierno de hecho que acaba de derrocar a quien me ligaban mui estrechos vínculos.* Debo confesar, sin embargo, que no desconozco la competencia de V. E. para rejir los destinos de la nacion, ni dejo de estimar las marcadas muestras de deferencia a mi persona que de V. E. he recibido; pero a pesar de todo, mi resolucion es inquebrantable, i la llevaré a cabo, declinando toda la responsabilidad en quien pretenda hacerme proceder *contra lo que entiendo que me prescribe el honor.* Así, por última vez, me dirijo a V. E. para prevenirle que si hasta los doce del dia de hoi no ha venido la persona que deba recibirme el batallon, lo abandonaré de hecho. Dispuesto estoi a arrostrar la persecucion de que pudiera ser víctima *por rendir homenaje a la lealtad que debo a la autoridad que me confió el mando del batallon Callao núm.* 4. Con sentimiento, i grande, me aparto de los bravos a quienes siempre conduje a la victoria; pero lo haré, cuésteme lo que me costare.

Manuel Cáceres.

A S. E. el jefe supremo.

llábase colocado en aquella coyuntura en una posicion alta i escepcional, en primer término por la delegacion que de sus funciones de director de la guerra hiciera en su persona el presidente Prado al embarcarse en el vapor *Limeña* el 25 de noviembre, i en seguida por la notificacion que de su autoridad envióle desde Lima el dictador Piérola en un telegrama que tardó solo media hora en ir i volver de Lima a Arica.

Esa notificacion i ese sometimiento que abrian la segunda faz de la guerra entre Chile i el Perú, estaban concebidos en los espresivos términos siguientes:

Lima, diciembre 23 *de* 1879.

(9 hs. 30 ms. P. M.)

Señor Contra-Almirante Lizardo Montero.
(Arica).

Por el voto *espontáneo* de los pueblos de Lima i el Callao i la completa adhesion del ejército, he sido proclamado Jefe Supremo de la República.

Me congratulo en comunicárselo a Ud. i le estrecha la mano su afectísimo,

PIÉROLA.

———

(RESPUESTA).

Arica, diciembre 23 *de* 1879.

(10 hs. P. M.)

Excelentísimo Señor don Nicolas de Piérola.

Este Departamento i el ejército seguirán llenando su deber i aceptan el hecho a que se refiere V. E.

MONTERO.

XVIII.

Pero sucesos no ménos estraordinarios i no ménos dramáticos no tardarian en sobrevenir en el campo mismo de la Alianza, entre Tacna i Arica, como el rebote de las conmociones que dejamos bosquejadas i a cuya narracion es fuerza consagremos un capítulo separado.

ANEXOS AL CAPITULO V.

I.

PROCLAMACION DE LA DICTADURA DE PIÉROLA POR LAS AUTORIDADES MUNICIPALES DE LIMA.

EL INSPECTOR DEL CONCEJO PROVINCIAL HA DIRIJIDO EL SIGUIENTE OFICIO AL INSPECTOR JENERAL DEL EJÉRCITO DE RESERVA:

Alcaidía del concejo provincial.

Señor jeneral, jefe del estado mayor:

El pueblo de Lima se ha reunido en la casa consistorial i bajo la presidencia de este cuerpo, con el objeto de deliberar sobre la situacion del pais, resolviéndose luego la proclamacion del señor don Nicolas de Piérola, segun consta del acta que tengo el honor de acompañar a V. S.

Me es grato ponerlo en conocimiento de V. S. para los fines á que haya lugar.

Dios guarde a V. S.

G. A. Seoane.

Lima, diciembre 23 *de* 1879.

Señor jeneral ministro de guerra:

Tengo el honor de elevar a V. S. la nota que acabo de recibir del señor alcalde de la honorable municipalidad, participándole que el pueblo de Lima, reunido en la casa consistorial i bajo la

presidencia de ese cuerpo, ha resuelto investir del mando supremo al señor doctor don Nicolas de Piérola.

Dios guarde a V. S.

J. DE OSMA.

Lima, diciembre 23 *de* 1879.

Exmo. señor coronel don Nicolas de Piérola:

Por la nota que con fecha de hoi me ha dirijido el señor alcalde del honorable consejo provincial, queda enterado el ejército de que V. E. ha sido investido por el pueblo de Lima del mando supremo de la república.

Dios guarde a V. E.

(Firmado).

J. DE OSMA.

II.

PROCLAMACION DE LA DICTADURA POR EL EJÉRCITO DE LIMA.

Lima, diciembre 23 *de* 1879,

Señor jeneral ministro de Estado en el despacho de guerra i marina:

Reunidos en este estado mayor jeneral los señores comandantes jenerales de division, jefes de brigada i jefes de los cuerpos del ejército, han deliberado por unanimidad no hacer armas contra el pueblo, ni contra las fuerzas que en el Callao están a las órdenes del señor doctor don Nicolas de Piérola, cuya deliberacion comunicada por mí al ejército ha sido aceptada i respetada en todas sus partes, sino combatir al enemigo comun de

la patria; la mente de todos ellos al abandonar sus hogares i hacer cuantos sacrificios han estado a su alcance para llenar ese fin, no puede seguir debilitándose en una guerra fatricida, que dé por resultado el esterminio de un ejército que tanto trabajo ha costado a V. S. su organizacion i que está llamado por su entusiasmo i abnegacion a defender la honra nacional.

Tengo el honor de comunicarle a V. S. para que se sirva ponerlo en conocimiento de S. E. el jeneral presidente de la república.

Dios guarde a V. S.

JAVIER DE OSMA.

III.

PROCLAMACION DE LA DICTADURA POR EL PUEBLO.

El pueblo de Lima presidido por su municipio i reunido en la casa consistorial hoi 23 de diciembre,

Considerando:

1.° La fuga clandestina del señor jeneral don Mariano I. Prado en los momentos en que el pais necesita del denodado valor de sus hijos, i la ineptitud que hasta ahora ha manifestado en la direccion de la guerra, causa única de todos los desastres que ha sufrido la república;

2.° La imposibilidad de llevar adelante el órden constitucional por la avanzada ancianidad del primer vice-presidente, la ausencia del segundo i la deficiencia de las leyes para estos casos anormales;

3.° La aspiracion nacional que se cifra esclusivamente en el triunfo rápido i completo sobre el enemigo estranjero i exije el llamamiento al frente de la república del ciudadano que mejor pueda salvarla;

4.° La confianza que el señor don Nicolas de Piérola inspira a los pueblos por su probado patriotismo i su ilustracion, que garantiza la buena administracion de la cosa pública i el honroso desenlace de la guerra;

Resuelve: Elevar a la suprema majistratura de la nacion, con facultades omnímodas, al ciudadano doctor Nicolas de Piérola. En fé de lo cual firmamos la presente. (Siguen las firmas).

CAPITULO VI.

LA CAIDA DE DAZA.

Profundo desprestijio en que cae Daza despues de «la contramarcha de Camarones.»—Su propia escolta intenta fusilarlo en aquel sitio.—Insolente i despreciativa renuncia del coronel Granier i cargos terribles que formula contra el capitan jeneral.—Efectos singulares de la derrota de San Francisco en La Paz.—El gobierno *desaparece*.—El alcalde municipal Nuñez del Prado toma el mando de la ciudad, i su curiosa polémica con el ministro Reyes Ortiz sobre si el gobierno desapareció o nó.—Proclama de Nuñez del Prado que confirma lo último.—Junta de notables del 29 de noviembre en La Paz.—El doctor Matos propone netamente la deposicion de Daza.—Curiosidades i peculiaridades de aquel cónclave en que a nada se arriba.—Irritacion de Daza al tener en Tacna noticia de lo sucedido.—Se resuelve secretamente a regresar a Bolivia e inventa un plan peregrino para invadir a Antofagasta por La Paz i Potosí.—Sus miras de venganza i confidencias atroces que hace a sus jefes i empleados.—El doctor Ondarza.—Los jefes bolivianos se resuelven a deponer al histrion.—El coronel Camacho i sus nobles antecedentes personales.—Actitud resuelta de los cuerpos movilizados, i temores que infunden los «Colorados».—Viaje de despedida de Daza a Arica i salida de los «Colorados» al sur.—Entra en el movimiento el coronel de artillería Flores.—Instantaneidad de la insurreccion militar del 27 de diciembre.—Curiosos detalles.—Daza en Arica i como supo su deposicion.—Tentativa de los Murillos para fusilar a Daza en el tren i por que causa se frustró.—Su viaje a Arequipa i a Europa i temores que abrigaba por su vida.—Revolucion simultánea que ocurre en La Paz el 29 de diciembre.—Brillante situacion de la guerra para emprender operaciones activas por parte de los chilenos.—Carta de Daza a Montero i su despedida a los *cultos pueblos de Tacna i Arica.*

I.

Las vibraciones del revés militar de San Fran-

cisco produjeron en los campamentos de las naciones aliadas contra Chile efecto análogo al que alcanzáran en la capital del Perú, si bien en la forma diferentes. En Lima la revolucion levantó un dictador. En Tacna postró un tirano. I he aquí de que manera.

II.

El capitan jeneral don Hilarion Daza, histrion de Bolivia ántes de la guerra, habia sido temido por su audacia, su actividad i ciertos rasgos de violencia salvaje que simulaba el valor. Pero desde el combate de San Francisco en el que notoria flaqueza de ánimo estorbóle el paso para llegar a tiempo, i particularmente desde la célebre «contra marcha de Camarones,» en que huyera al estampido del cañon que le llamaba de socorro, su desprestijio se trocó en el mas profundo desprecio aun entre sus mas adictos mílites. Segun el circunspecto i honrado jeneral Camacho, que en aquella empresa llegó hasta Chiza, la propia escolta del caudillo quiso fusilarlo en su ignominiosa fuga por cobarde. (1)

(1) «Los jóvenes de la Lejion i escolta de Coraceros que quedaban en Camarones comenzaron entónces a decir en voz alta:
—«*Traicion.*»
—«*Cobardía.*»

III

Agregóse a esto que el pánico del déspota se habia trasmitido como por los aires a sus seides del interior; porque apénas sus ministros tuvieron noticias de la derrota por los primeros dispersos que llegaban a la altiplanicie, via de Oruro, desa-

—«Hé aquí los efectos del enviado chileno con quien habló en Arica.

—»Se reserva el ejército para seguir oprimiendo la patria. Hai que apresarlo.

—»No: hai que fusilarlo......¿Por qué? decia otro, hai que ahorcarlo, quemarlo i aventarlo como a los Gutierresz.»

(Manifiesto del coronel Eleodoro Camacho.—Tacna, enero 22 de 1881).

Fué a la verdad tan vergonzosa la retirada de Camarones que cuando el ejército boliviano entraba de regreso a Arica le recibieron, segun el manifiesto que dió en Lima el jeneral Perez, «con los epítetos de infames, cobardes i traidores».

Poco mas tarde, i poniendo el sello al menosprecio que inspiraba Daza a sus propios compañeros de armas, el coronel don Juan Granier le presentó la renuncia de su puesto en una carta manifiesto fechada en Tacna el 20 de diciembre de 1879 en que le decia:

«Debe Ud. persuadirse, señor jeneral, si aun no ha escuchado Ud. las justas quejas de los dos pueblos hermanos, la voluntad soberana de Bolivia i los consejos i súplicas de sus compañeros; si es que han tenido la franqueza i el patriotismo de hacerlas oir, debe Ud. persuadirse de la imperiosa necesidad que Bolivia i el Perú lo exijen—*su alejamiento del teatro de la guerra*—como condicion indispensable del triunfo que anhelamos,

parecieron de La Paz, como si se los hubiera tragado la grieta que abriera un fenómeno jeolójico en época reciente cerca de sus puertas. Sucedia esto el 26 de noviembre de 1879. En Bolivia, pais profundamente militarizado, un grupo de desertores armados de rifle suele tener mas influencia que los preceptos mas solemnes de la constitucion.

Perturbada la serenidad del consejo de ministros que rejia el gobierno en La Paz a nombre i por delegacion del presidente Daza, huyó en un caballo con rumbo desconocido su ministro de la guerra don Manuel Othon Jofré, ocultóse el de

---

como principio esencial de las operaciones que deben desarrollarse i como elemento principal de la actitud que nos toca asumir para el triunfo de nuestras armas.»

I luego, resumiendo enérjicamente la situacion i los antecedentes que motivaban su renuncia, el subalterno decia al superior en sus propias barbas:

«Esa inercia criminal en que por nueve meses se han gastado las fuerzas vitales de Bolivia, enervándose su representante en la satisfaccion de pasiones personales; las decepciones i amarguras con que se ha torturado el patriotismo de los bolivianos; la vergonzosa contra-marcha de Camarones, de la que el único autor es el jeneral en jefe de las valientes huestes que comanda, i que aun no tiene la suficiente entereza ni lealtad para asumir la responsabilidad que se ha querido arrojar sobre los jefes i soldados a quienes ha victimado.

»El desastro de San Francisco, debido sino en el todo en gran parte a la ausencia de ese mismo jeneral que, representando en ese momento al supremo director de la guerra, encerraba todas

justicia Julio Mendez, frenético enemigo de Chile; i el del interior don Serapio Reyes Ortiz, que mostrara mas calma que los otros, solo tuvo reposo para entregar en la madrugada del 27 de noviembre la columna de policía que custodiaba la inquieta poblacion a su alcalde municipal don Daniel Nuñez del Prado, doctor en medicina, de larga práctica en Lima e insigne adversario de Chile como Mendez.

---

las esperanzas del triunfo i los prestijios que la situacion requería; las disculpas de esa misma ausencia, que torpe i voluntariamente se buscó i consiguió sin poderse ocultar el móvil de ese acto mas que de ineptitud, de cobardía; el desprestijio consiguiente ante propios i estraños; las resistencias tan pronunciadas del país i del ejército; la deshonra que por un momento han arrojado esos hechos sobre el nombre boliviano; la ridícula investidura del título i cargo del supremo director de la guerra, que el jeneral Prado no ha delegado al jeneral en jefe de nuestro ejército; la desconfianza i recriminaciones que destruyen por completo el buen órden i disciplina, que tanto se ha empeñado en relajar el mismo que debia morir por conservarlas; los azares con que el pueblo aliado mira esa desmoralizacion que ha sembrado el que ayer tenia todos los prestijios de un valiente jeneral; la manera con que se conducen las relaciones oficiales, que con vínculo mas íntimo debian estrecharse con nuestro hermano i aliado; las voluntariedades que se sobreponen al mandato popular, a los consejos de la razon i de las conveniencias nacionales; las odiosas preferencias, i, en fin, un cúmulo mas de poderosos motivos, nos obliga ineludiblemente a los buenos bolivianos a salvar la responsabilidad con que nuestro silencio nos complicaria en la violenta actualidad en que a nuestro pesar nos hallamos.»

El doctor Nuñez del Prado, que recuerda uno de los nombres mas turbulentos del Alto Perú i del Tucuman en la época de la conquista, habia consentido en asumir aquella pequeña dictadura provisional por consejos que en la noche precedente recibiera del ministro del Perú Quiñones i del señor Alencar, representante del Brasil.

Temíase por todos un «trastorno social» producido por los dispersos de San Francisco que se aproximaban a las ciudades del interior, en grupos hambrientos pero sin soltar sus rifles. Delante de éstos temblaban los gobiernos, no delante del deber.

Armó el alcalde de La Paz en aquel dia, i cuando estaba librándose la batalla de Tarapacá, la juventud del pueblo, i con esto la calma volvió a los ánimos. Por la noche, como los buhos, hicieron su aparicion dos de los ministros perdidos en el dia. (1)

---

(1) Sobre este cómico pasaje se cambiaron en La Paz curiosas notas de reproche, el ministro Reyes Ortiz negando que se hubiera escondido i el doctor Nuñez del Prado asegurando que el hecho era efectivo. «Por lo que hace a mí, decia el ministro al alcalde el 28 de noviembre, no me habria retirado de la policía si Ud. i otros dignos caballeros no me hubieran exijido que por prudencia i para mejor deliberar era mejor que me retirase.

»Espero tranquilo esa deliberacion, sea cual fuere, i no rehuso mi presencia, sea para ejercer el poder, sea para un juicio de residencia, o sea para servir de víctima a las pasiones. Quedo

IV.

Aquella singular abdicacion del gobierno durante diez horas terminó, como la mayor parte de los trastornos de Bolivia, en una proclama, i ésta, que era la mejor confirmacion de la efectividad del estraño suceso, estaba concebida en los términos siguientes:

---

firme en mi puesto, señor presidente de la municipalidad: no lo abandono.»

I agregaba que al delegarle el mando de la columna habia puesto en sus manos un cheque de 200 pesos para su manutencion.

I el alcalde dictador de un dia, como el cervecero rei de Amberes, le replicaba en la misma fecha:

«Lamento, señor ministro, que US. no se haya penetrado del elevado espíritu que animaba a los distinguidos señores que en union mia le pidieron en la mañana de hoi se retirase US! Su presencia en la policía cuando el peligro, merced al patriotismo de la juventud de esta ciudad i la sensatez de todos sus habitantes, estaba conjurado, era inútil.

»Diez horas ántes debió US. i sus colegas ocupar ese puesto, i tomar las medidas necesarias para aplacar el peligro. Desgraciadamente, tarde i a hora importuna US. conoció su deber. Fué US. sin embargo mas feliz que otro de sus colegas, que por desconocerlo *trota en este momento por caminos ignorados*, i obliga a US. a inventar i colgarle en su beneficio una comision que el tiempo va a probar que jamas ha existido.»

EL CIUDADANO DANIEL NUÑEZ DEL PRADO, PRESIDENTE DE LA MUNICIPALIDAD.

«Hago saber al pueblo que habiéndome puesto el dia de ayer a las 7 P. M. a la cabeza de la fuerza pública, con el laudable fin de conservar el órden i la tranquilidad de esta ciudad, en mérito de habérseme encomendado este deber, me es grato espresar que no se ha llenado tan patriótica aspiracion, mediante la sensatez i cordura de todos los ciudadanos que constituyen este noble vecindario, quienes han concurrido con entera abnegacion a robustecer el principio de autoridad que *siguen actualmente ejerciéndola los ministros encargados del poder ejecutivo.*

»Continúo asegurando el órden público con la noble i desinteresada cóoperacion de la ilustre juventud paceña, que acaba de tomar las armas formando un cuerpo conservador para llevar a su término la santa cruzada emprendida por la república.

»Na ha habido felizmente ningun síntoma de desórden: los ciudadanos siguen entregados a sus pacíficas tareas, bajo el amparo de las garantías que nos ofrece la Carta Constitucional, sin que haya mas pensamientos, que el que domina a todos los bolivianos: Salvar la dignidad i nacionalidad de la república.

»En consecuencia, se hace un llamamiento a todos los ciudadanos para que contribuyan con sus esfuerzos comunes a la gran obra de la defensa nacional.

Daniel N. del Prado.

»La Paz, 28 de noviembre de 1879.»

VI.

No obstante aquella reaccion pasajera, el consejo de ministros de Bolivia sintióse perdido, i provocó espontáneamente la reunion de una junta de notables que se verificó en La Paz al dia siguiente 29 de noviembre.

Asistió al cónclave un número respetable de ciudadanos de influencia conocida, pero a poco convirtióse el debate en un verdadero paso de comedia.

Propuso el ministro del interior uno de estos dos arbitrios a la junta: o la renovacion paulatina del gabinete (i eran solo tres), a fin de restaurar con sangre nueva su «gastada savia», o bien ocurrir a un inmediato plebiscito para el cambio total, no del gobierno que quedaba siempre radicado en Daza i sus Colorados, sino simplemente del ministerio.

«El señor ministro, doctor Julio Mendez dice

La Reforma, diario de La Paz del 2 de diciembre, dando cuenta de aquel singular entremés político, apoyó las ideas de su colega; pero tuvo a bien manifestar que no habia concurrido *al acto de la dejacion del poder*.

»El señor Reyes Ortiz le replicó observándole que si bien no concurrió al referido acto personalmente, ésa era la idea del consejo de gabinete en su acuerdo, i que no tuvo inconveniente en llevarla a la práctica.

»El señor prefecto Clavijo habló en el sentido de la conservacion del *órden político i social*.

»Seguidamente tomó la palabre el señor Hermenejildo Simbron en sentido tambien *conservador*».

VII.

A todo esto levantó la voz un hombre sério i resuelto, i rechazando cobardías de aplazamiento i paliativos postizos, propuso terminantemente como único medio de solucionar la situacion, la caida de Daza. Cupo el honor de este levantado acto civil al doctor don Severo Matos. «Al considerarse, dijo, despues de rechazar la proposicion de enmendar el ministerio con nuevas personalidades, al considerarse que la retirada de Camarones, así como la acefalia en que estuvo el ejército de Tarapacá por ausencia del capitan jeneral,

significan haberse dado preferencia al interes i seguridad personal ántes que al público i nacional, hai derecho para creer que la única aspiracion política del jeneral Daza es dominar a Bolivia por diez o mas años, vencedor o derrotado, desenvainando su espada contra el pueblo indefenso, con la ferocidad tal vez con que el militar derrotado viene hostilizando a los pacíficos moradores de nuestras comarcas.

»El pueblo quiere, pues, señores, una *autoridad nueva* o un nuevo poder que no sea el actual de los ministros, que emana del poder del jeneral Daza, para resistirle a éste i pasar en seguida a organizar bajo mejores auspicios la segunda guerra contra Chile, ligándonos mas estrechamente con nuestro aliado el Perú.

»Por lo mismo propongo se haga un *cambio radical* en el actual órden de cosas, a fin de establecer un *nuevo poder* pacíficamente, sin dar lugar a que la continuacion del actual gabinete, desquiciado, provoque colisiones quizá disociadoras.»

VIII.

Hallábase evidentemente el doctor Matos dentro de la lójica, de la gravedad i de la valentia de la situacion. Pero los mas de los notables que conocian por esperiencia la ajilidad de las marchas militares de Daza no podian echar en olvido que

éste podia viajar desde Tacna a La Paz en dos semanas con sus Colorados, i en consecuencia arremolináronse en la discusion subsiguiente, como suele suceder a las sardinas cuando varan en la playa en espesos cardúmenes perseguidas por voraces peces.

«El discurso del doctor Matos, continúa diciendo en efecto el narrador de aquel enjambre político, provocó la discusion mas animada i *concreta,* habiendo hecho uso de la palabra sucesivamente los señores Flavio Lopez, Luis E. Lanza, Emilio Adrian, Víctor Perez i Federico Diez de Medina.

»El doctor Daniel Nuñez del Prado estuvo mui escitado i habló mas de tres veces, dando lugar a que *la junta de notables se levantara de sus asientos en desórden.*

»Bástenos decir que los señores Daniel Nuñez del Prado i Flavio Lopez eran guiados por opiniones radicales. Al contrario, los señores Tamayo i Lanza, conservadores, pero sin dejar de insinuar la necesidad de residenciar al gobierno.

»El señor Víctor Perez era el mas firme apoyo del pensamiento ministerial.

»Nada de notable ofreció en su alocucion el señor Federico D. de Medina, sino en su *aliento ministerialista.*

»Por lo incongruente de su peroracion se singularizó el señor Emilio Adrian; recalcó sobre su

carácter independiente, debido a su fortuna adquirida, i acusó la idea de cambio radical de situacion como medio propuesto para *asaltar los empleos* manifestando que *esa era la pura realidad,* a pesar de que se le habia dicho al señor Mendez que ninguna aspiracion política de fuera deseaba un poder que no ofrece ningun aliciente i *es un cadáver.*»

Concluyó en esto la junta de notables el 29 de noviembre, dispersándose sus ministros, al parecer delante del fantasma lejano, pero sangriento que se diseñaba en la cima del Tacora, rodeado como otras tantas visiones del miedo de sus terribles Colorados.

IX.

No se habian engañado a la verdad los tímidos ni los suspicaces del cónclave de La Paz, porque apénas tuvo noticia el capitan jeneral Daza de lo que habia sucedido en la altiplanicie, tragándose su ira, resolvió en sus adentros dar la vuelta a Bolivia para ir a castigar a balazos aquellos temerarios oradores que así hablaban de quitarle el mando i la honra, si la tenia. I para ello púsose al acecho de la ocasion.

En otro sentido, hallábase el inquieto e ignorante mestizo de Chuquisaca profundamente disgustado de su posicion en Tacna. Su desengaño

era intenso. Habia creido al principio, como Melgarejo cuando propuso a sus jenerales asaltar al presidente Balta en el Perú en 1869, a fin de «aviarse» él i su tropa, mostrándoles como razon inductiva sus sábanas rotas en el palacio de La Paz, habia creido decíamos que el Perú seria para él, como pais aliado, un remedo del paraiso.

Oro en abundancia, mujeres, champaña, «vinos de Chile», el ocio i la gloria juntamente, quedando encargados sus lugar-tenientes de Tarapacá de pelear i morir, mientras los peruanos ponian a saco a Valparaiso i a Santiago mismo, con su poderosa escuadra i sus invencibles marinos, todos «águilas o leones».

Pero cuando se vió encerrado en una ciudad mercantil i monótona; bregando al final de cada mes por la paga i el diario de sus tropas, sin mas solaz que el trato de sus concubinas, cambiadas allí por las de la altiplanicie, i sin mas pasatiempo lícito que la obligada partida de rocambor con el director de la guerra cuando solia bajar a Arica a distraer su tedio, Daza comenzó a pensar que la guerra era un aburrimiento i la alianza un mal negocio.

X.

Añadíase a esto que cuando el presidente Prado se retiró de Arica el 25 de noviembre, dele-

gando sus plenos poderes en Montero, juzgó el capitan jeneral, como presidente de Bolivia, que a él cabíale el llevar la direccion de la guerra conforme al pacto de alianza, i así lo solicitó del gobierno de Lima por un despacho que orijinal tenemos a la vista.

Quedó probablemente esta comunicacion sin respuesta en razon de los disturbios ocurridos en la capital del Perú i que culminaron en la fuga a Estados Unidos del presidente Prado.

Pero en esto mismo i en la dictadura militar del doctor Piérola, tan semejante a la suya, tomó pié el déspota de Bolivia para realizar su escondido i acariciado propósito de dar la vuelta a La Paz para «enseñar a sus paisanos lo que era una verdadera tiranía.»

Acusó por ésto de «revolucionario» a Piérola, i aseguró a uno de sus confidentes mas íntimos que no se rebajaria hasta enviar un correo de gabinete a cumplimentar a aquel intruso.» El jeneral Daza, a grandes voces, me dijo (refiere el autor de estas confidencias brutales de un soldado brutal) que llevaba el ejército a La Paz, que la revolucion del señor Piérola le obligaba a ello; que en Bolivia, sostenido por el ejército, mandaria hasta cuando le diera la gana; que él sentaria la mano a todos los bolivianos; que con los cañónes Krupp, no temia barricadas; i que él no encontraba un solo boliviano digno de sucederle en el poder, agre-

gando que si lo encontrara, le entregaria en el acto i con gusto el mando, porque era *hombre de corazon* (1).

XI.

Fuera de esto, desde que llegó por el cable la noticia de la dictadura de Piérola, i aun ántes que el último hiciese su entrada en Lima, el sayon boliviano no hablaba sino de castigos i fusilamientos, de cañones Krupp i de barricadas. El 23 de diciembre, dice efectivamente sobre este particular el jeneral Camacho en su manifiesto citado, supe por uno de los jefes de la línea, que le habia prevenido para emprender marcha a Bolivia dentro de breves dias. Esta misma noticia me la repitieron otros. El 25 hallé que el jeneral Daza conversaba confidencialmente con tres jefes del ejército; me retiré prudentemente, pero poco despues llegó a mi conocimiento que necesitaba cien mulas para el trasporte de la artillería; que la caballada de la Lejion iba a ser distribuida entre los oficiales i rabonas, i que decia, mostrando un impreso de La Paz en que se le atacaba; «este papel i otros

(1) Daza dijo esto i muchas otras cosas divertidas al Dr. don Abdon Ondarza, oficial mayor de su secretaría, quien las ha contado en un manifiesto que sobre el particular publicó en esos mismos dias en Tacna.

» mas tengo guardados en mis petacas para em-
» papelar los pechos de ciertos bribones en Boli-
» via i agujerearlos a balazos».

»A otro le decia: «vamos a La Paz, acompáñe-
» me con decision, que yo lo llevaré mui arriba
» en su carrera, pues quiero enseñar a esos píca-
» ros lo que es una tiranía».

»Al contemplar el efecto de las balas esplosivas de los Krupp, esclamaba con embeleso: «ya
» veremos dónde van a parar las barricadas ante
» estos cañones».

XII.

En vista de una resolucion tan atropellada, tan villana i tan cobarde surjió casi espontáneamente en el campo boliviano el propósito de deponer del mando a un hombre que así deshonraba a su patria para ir a abrumarla en seguida con el peso de su bota i del alcohol.

XIII.

La idea cundió como el fuego en los corazones i encontró su mas viva encarnacion en un hombre que en el ejército boliviano tenia una significacion que podia considerarse en todo opuesta a la del tirano: en el coronel don Eleodoro Camacho, jefe de la Lejion boliviana, compuesta de

tres cuerpos de entusiastas i juveniles voluntarios.

Hijo de un honorable abogado de La Paz, instruido, caballeroso, valiente i hombre ante todo de principios, el coronel Camacho habia comenzado su carrera militar i pública, como la mayor parte de los hombres de nota que hoi figuran en Bolivia, en la época de Linares, llamada de «la rejeneracion.» (1)

Habia seguido despues todos los vaivenes de la revolucion pero conservando siempre su nombre ileso de sombras, i por lo mismo con alto prestijio en el pais i en el ejército. Era esto causa suficiente para que Daza le aborreciese desde el fondo de su alma puesto que le temia, i en consecuencia manteníalo relegado en su ciudad natal cuando estalló la guerra. Nombráronle allí por aclamacion popular jefe de un cuerpo de voluntarios (la Vanguardia de Cochabamba): con ellos llegó a Tacna en el invierno de 1879, no sin que Daza le mostrase su desazon i su sospecha. No se atrevió, empero, a proceder contra él

---

(1) El jeneral Camacho nació en un pequeño pueblo del departamento de la Paz, el 4 de noviembre de 1831. Tenia por consiguiente en esta época 48 años. Su padre, el doctor don José María Camacho, era juez de letras en ese distrito i su señora madre llamábase Anjela Mesa. A la edad de doce años fué conducida a Cochabamba, i de esto viene que considere a esta provincia como su propia patria.

como lo hiciera contra el jeneral Perez, porque acaso recelaba de su influencia en los jefes i soldados o se creia necesitado de su consejo i conocimientos políticos i militares.

XIV.

Designado por este camino el hombre, la revolucion debia marchar por sí sola en el campamento. Todos esos cuerpos movilizados estaban de suyo resueltos, i algunos impacientes como los que formaban la Lejion boliviana, por sacudir el yugo de aquel histrion vulgar i desatendido. Ciertos jefes de la línea como el valiente coronel don Ramon Gonzalez del 3.°, denominado *Pachacha*, i aun el segundo comandante de la escolta personal de Daza, don Luis Moscoso, se manifestaron profundamente irritados al saber los planes vergonzosos del tirano. Pero los caudillos desconfiaban de la artillería que mandaba el coronel Flores, mui adicto personalmente al tirano, i se temia a los Colorados, los implacables «compadres» de Melgarejo i de Daza.

XV.

Una doble circunstancia favoreció, sin embargo, la ejecucion del plan. I fue esta la de que en la mañana del 27 de diciembre se dirijiese Daza a

Arica a despedirse del contra-almirante Montero i a concertar con él un plan finjido i estrambótico de ir a atacar a los chilenos dando un rodeo de 500 leguas por La Paz, Oruro i Calama, i la de que a esas mismas horas saliese el batallon de Colorados a la operacion que en el ejército de Bolivia se llama «el aseo» lavando sus cuerpos i sus ropas los soldados en la corriente de alguna acequia o riachuelo. Aquel dia los Colorados con el coronel Murguia a la cabeza se dirijieron a Pocollay, armados pero sin municiones.

XVI.

Dió este doble acaso un carácter de instantaneidad al movimiento revolucionario, porque era preciso aprovechar los momentos i la ausencia del César de cuartel i de sus pretorianos de orjia.

En el mismo tren en que hacia su viaje matinal a Arica el capitan jeneral para dar sus adioses a Montero, despachóse un emisario fiel para poner en noticia de éste lo que se tramaba i pedir diplomáticamente su venia. El contra-almirante, a quien no se podia ocultar la perfidia de su aliado, se limitó a responder que él dejaba a los promotores del levantamiento su plena libertad de accion i de responsabilidad, exijiéndoles únicamente la conservacion del órden público en

la ciudad peruana en que aquél iba a consumarse. (1).

XVII.

Faltaba solo a esas horas, que eran las 10 de la mañana del 27 de noviembre, por obtener la aquiescencia inmediata i resuelta del jefe de la artillería que custodiaba el parque de municiones, punto estratéjico capital en aquella coyuntura. Con tal fin envióse al cuartel de artillería al prestijioso ciudadano don Belisario Salinas, perseguido por Daza hacia poco i que mas tarde seria presidente de la Convencion boliviana, i al coronel Iriondo, amigo personal del coronel Flores. Contestó éste en el acto adhiriéndose al pensamiento de sus amigos, pues ya le eran conocidos

---

(1) Sospechamos en un tiempo que el emisario despachado a Montero fuera su íntimo amigo i ex-prefecto de Tacna don Cárlos Zapata. Este personaje tomó en efecto el mismo carro en que venia el capitan jeneral, i habiendo alguien insinuado al último en la estacion que era preferible se quedase, Zapata se interpuso oponiéndose. Pero el jeneral Camacho nos ha asegurado que el enviado fué un caballero boliviano cuyo nombre no le es dable divulgar. La importancia histórica de esta circunstancia consiste en demostrar que Montero supo i consintió la revolucion contra su aliado. Por lo demas, los jefes bolivianos estaban tan resueltos que, segun el jeneral Camacho, si Montero no hubiese consentido en el plan, ellos lo habrian llevado de todos modos a efecto.

los cobardes i liberticidas planes del felon caudillo. Este habíale dicho en el dia de la víspera que aprontase sus cañones Krupp para hacer ejercicio con ellos sobre los cadáveres de los revoltosos de La Paz. El discurso i la proposicion del doctor Matos no dejaba vivir al sátrapa chuquisaqueño. (1)

---

(1) En cuanto a los otros jefes, hé aquí lo que dice de ellos el doctor Ondarza en su manifiesto:

«La misma tarde del 25 me dirijí lleno de indignacion al alojamiento del coronel don Eleodoro Camacho, a quien le estaba refiriendo lo que me habia pasado rato ántes con el jeneral Daza i las declaraciones que me habia hecho éste de romper la alianza con el Perú, de regresar a Bolivia para destruir La Paz a cañonazos i de fundar un poder despótico en nuestra patria, cuando entró de visita el coronel don Ramon Gonzalez jefe del batallon 3.° a quien no tuve inconveniente en comunicarle parte del suceso que acababa de ocurrirme con el jeneral Daza. Profunda fué la impresion que les hizo i yo me retiré de allí. Por la noche referí esto mismo al coronel Raimundo Gonzalez Flor, jefe del batallon Loa, quien, exaltado i molesto con las pretensiones del jeneral Daza, me aseguró salvaria el honor del ejército a toda costa.»

Por lo demas, el pánico de los adherentes civiles del déspota era tal a esas horas, que hablando de la consecucion del hecho en la mañana del 27, el mismo personaje arriba citado se espresa en los términos siguientes:

«El 27 por la mañana fuí al palacio i ví que se dirijia a la estacion el jeneral Daza, acompañado del doctor Gutierrez i varios de sus edecanes.

»A la media cuadra se separó el doctor Gutierrez i regresó hácia el palacio en cuya puerta estaba. Reparé en el semblante

XVIII.

Hecho todo con suma celeridad, el coronel Camacho puso sobre las armas la entusiasta Lejion boliviana, i otro tanto ejecutó el coronel Flores en su cuartel, sacando sus cañones a la calle para dominar el parque que se hallaba allí vecino.

Con esto el cambio de gobierno estaba hecho por el espedito sistema de la Altiplanicie. Envió-

---

del doctor Gutierrez que algo estraordinario pasaba en él. Le pregunté la causa de sus zozobras, i él me dijo: «vamos a un lugar silencioso.» Nos retiramos al salon del jeneral Daza, que por aquel momento estaba abandonado.

»El doctor Gutierrez me dijo mas o ménos lo siguiente:—Estamos perdidos, querido amigo; el jeneral Daza ha intentado llevarme a Arica para que firme la ruptura de la alianza o algun pacto que medita. Yo no me prestaré a esto ni a que regrese a Bolivia a derramar la sangre de nuestros conciudadanos por satisfacer sus ambiciones personales. Mi situacion es difícil, i creo no me queda otro medio que el de fugar.»

Segun los datos publicados por el oficial arjentino don Florencio del Mármol, al servicio de Daza, los cuerpos estacionados en Tacna por aquellos dias eran los siguientes:—Batallon número 1 (Colorados), 2 i 3 de línea.—Rejimiento (?) Santa Cruz de artillería i Coraceros o escolta de Daza.

Los cuerpos movilizados eran el Aroma, el Viedma i el Padilla (los tres de Cochabamba) el Vanguardia de Cochabamba, el Murillo (de La Paz) i el *Libres del Sur* (de Chuquisaca i Potosí). En todo unos tres mil hombres. Los tres últimos cuerpos formaban la Lejion boliviana que mandaba Camacho.

se un emisario al encuentro del coronel Murguia haciéndole presente la unanimidad del ejército, i éste, cómo Flores, de buena voluntad, o por disimulo viéndose desarmado, llamó en torno suyo en el pedregal del rio a sus Colorados, díjoles lo que ocurria i los arengó ordenándoles se sometieran al nuevo réjimen.

En seguida marcharon a la ciudad, i al desfilar por la elegante avenida central de la Alameda de Tacna, ocupada de antemano por todos los cuerpos que habian fraternizado con la mudanza de caudillo, los Colorados se limitaron a manifestar con murmullos i esclamaciones sordas de enojo su protesta contra la deposicion del que estaban acostumbrado a llamar «su padre».

Tenia todo esto lugar, mas o ménos, a las doce del dia 27 de diciembre en la Alameda de la ciudad de Tacna.

XIX.

Conferenciaba entretanto Daza en Arica con el jefe de la plaza o decia sus últimos adioses a sus favoritas del lugar, ignorante en lo absoluto de tamañas novedades, porque los revolucionarios habian tenido cuidado de silenciar el telégrafo. Un coronel Avila, ayudante de Daza i su seide mas fiel i mas solícito, habia corrido a caballo al telégrafo para anunciar el estallido del

levantamiento en los momentos en que este se consumaba; pero el telegrafista habia sido ganado a la causa de la alianza i el aviso no fué trasmitido. (1)

Durmió, por consiguiente, a buen recaudo aquella noche acostado con la túnica de su poderío ya perdido el capitan jeneral de Bolivia, i al dia siguiente dirijióse ufano al tren de regreso. No partió éste en la hora de su itinerario por el retardo de un oficial que yendo en comision al interior habia olvidado su silla de montar, i esta corta demora salvó la vida de Daza i ahorró a la historia americana una nueva i vergonzosa trajedia.

Los jóvenes soldados de la Lejion boliviana, especialmente los Murillo i Libres del Sur, sordos a todo consejo i arrebatados por su justa cólera, habian venido aquella mañana (la del 28 de diciembre) a apostarse una legua mas hácia acá de Tacna para detener al tren, hacer bajar de su asiento allí mismo a Daza i fusilarlo en el acto dejando su cadáver en el campo presa de los buitres.

Pero mediante el retardo casual ya menciona-

(1) Este Avila ostentaba para con Daza una fidelidad de perro. Cuando aquel se encontraba en la provincia de Tarapacá revistando el ejército en el mes de julio precedente, le dirijia desde Tacna el siguiente despacho:—Julio 17 de 1879.—Avila al jeneral Daza. Mi jeneral. Cuidadoso por Ud. quisiera estar a su lado. Espero sus órdenes.—*Avila.*

do llegó a manos del respetable comerciante de Arica don Julio Mackleau un telegrama en que se le comunicaba el hecho de estar consumada la revolucion, de suerte que pudo poner su contenido en noticia del interesado. Leyó Daza con sobresalto el despacho, i habiéndolo terminado, recojió su paletot de viaje del respaldar de su asiento i usando, segun su costumbre, una interjeccion oriunda de Castilla, se contentó con agregar testualmente esta frase de soldado:—«Me han fregado!»

XX.

De esa carnavalesca manera concluyó el rol militar del caudillo que habia comenzado la guerra ocultando durante cuatro dias en sus bolsillos de arlequin el despacho en que las autoridades de Antofagasta le anunciaban el desembarco de los chilenos; i así, miéntras los enfurecidos soldados de su ejército rejistraban el tren en la pampa para matarle como a un perro, él regresaba a su alojamiento para escribir al jeneral Montero una de las cartas mas estrafalarias que de su cerebro saliera, pidiéndole las fuerzas que estaban a sus órdenes para ir a reducir a la obediencia a sus ingratos lugar-tenientes. (1)

---

(1) Esta curiosa carta i otros documentos notables de la re-

XXI.

Una semana mas tarde, i por vía de epílogo, el ex-presidente de Bolivia, asumiendo con resignacion su posicion de proscrito, se ponia en marcha para Arequipa, via Locumba; i despues de pasar en esta medianía por el susto de perder la libertad i acaso la vida, se instalaba en aquella ciudad para preparar su viaje al viejo mundo. (1)

---

volucion del 27 de diciembre, figuran en este capítulo incorporados como anexos.

(1) Hé aquí algunos telegramas cambiados a propósito del miedo de Daza i que orijinales tenemos en nuestro poder:

Arica, enero 7 de 1880.

Montero al jeneral Daza.
(Locumba).

«Jeneral. Cuando yo garantizo algo, respondo con mi pescuezo. Su vida seria la mia. No tenga cuidado.»

Arica, enero 7 de 1880.

Montero al coronel Camacho.
(Tacna).

«El jeneral Daza me hace un parte diciéndome que ha salido una partida de Tacna para tomarlo. Le contesto diciéndole que respondo de su persona con mi pescuezo.»

Daza salió disfrazado de Arica en la noche del 6 de enero i el

XXII.

Dos o tres meses mas tarde el ex-capitan jeneral de Bolivia se embarcaba en Mollendo con rumbo a Europa, i al pasar por el Callao con su esposa que le acompañaria hasta la inspeccion de la guillotina en Paris, no quiso poner pié en tierra porque allí reinaba «el revolucionario doctor Piérola....»

I cosa verdaderamente notable, que acusa las fuertes, irresistibles corrientes que en ocasiones predominan sobre los paises.

---

15 de marzo Montero anunciaba a Camacho que el ex-capitan jeneral se habia embarcado para Europa con su familia.

Se suponia con razon que Daza llevaba consigo una fortuna mal habida, no inferior a medio millon de pesos. I así debia ser porque por sentencia de 16 de marzo de 1881 el gobierno de Bolivia lo condenó a devolver al erario la suma de 140,691 pesos 32 centavos que se habia apropiado notoriamente, i figurando entre sus fraudes un anticipo de tres años de sueldo....

He aquí algunos telegramas cambiados entre el coronel Camacho i el jeneral Montero con motivo del nuevo órden de cosas.

Señor jeneral Montero:

El ejército boliviano ha desconocido la autoridad del jeneral Daza i se pone a mis órdenes, i yo a las de V. S. para cumplir nuestro deber en defensa de la alianza.

El ejército boliviano saluda a V. S. i en su persona al heróico

En esos mismos dias, i casi sin diferencia de horas, un levantamiento civil deponia al presidente Daza en La Paz, sin ninguna connivencia conocida i aun posible con el ejército que le obedecia a cien leguas de distancia. El astuto mestizo no se habia equivocado en sus augurios.

---

i valeroso ejército de su hermana aliada.

Sírvase V. S. trasmitir este suceso a S. E. el doctor Piérola, ofreciéndole el homenaje de nuestros respetos.

E. Camacho.

Diciembre 28.

Escelentísimo doctor Piérola:

Destituido jeneral Daza. Orden en el ejercito.

Saludamos a V. E.

E. CAMACHO,
Comandante en jefe del ejército boliviano.

B. Salinas,
Secretario jeneral.

DE ARICA A TACNA.

Enero 1.° *de* 1880.

(A las 3.20 P. M.)

Señor coronel Camacho:

Le correspondo su felicitacion por el nuevo año. Ojalá que principiemos sellando la alianza con nuestra sangre en el campo de batalla. Felicite usted a mi nombre al ejército.

Montero.

XXIII.

De ese nuevo trastorno habremos de ocuparnos en el lugar debido. Pero entre tanto esa era en el último dia del año la apurada i casi perdida situacion de la Alianza que seis años hacia habia pactado la guerra a Chile, i de esa manera terminaba para este pais bendecido por sin igual ventura, el primer período de sus gloriosas campañas. Los dos caudillos agresores eran dos prófugos; sus campamentos dos montones; su mar un lago de Chile.

Era aquel, por consiguiente, el momento preciso i feliz de una accion rápida de parte de los vencedores de Pisagua i San Francisco, fuera sobre la línea de Arica i Tacna, fuera sobre la del Callao i Lima.

Pero de la manera como fué entendido i desarrollado el admirable éxito obtenido por el gobierno de Chile, director de la guerra i por sus representantes en la campaña, será materia que habremos de tratar en breve i por separado.

ANEXOS AL CAPITULO VI.

I.

CARTA DE DAZA A MONTERO RECLAMÁNDOLE LA DEVOLUCION DE SU EJÉRCITO, I CONTESTACION DEL ÚLTIMO.

Arica, diciembre 28 *de* 1879.

El presidente de Bolivia, capitan jeneral de sus ejércitos, a su señoría el señor contra-almirante don Lizardo Montero, jefe superior, político i militar de los departamentos del Sur.

Señor:

Invitado por el señor prefecto doctor Zapata para venir a este puerto a una conferencia privada con V. S., con el objeto de acordar operaciones militares precisas sobre el enemigo de la alianza, vine ayer en el ordinario de las nueve de la mañana.

La conferencia se verificó entre los tres, i en ella acordamos solemnemente *que V. S., con el ejército peruano, avanzaria sobre el enemigo por la via de Camarones i que yo, como capitan jeneral del ejército, por la via de Calama, entrando* DE PASO *a Bolivia.*

I habiendo observado que V. S. necesitaba de la ratificacion del escelentísimo jefe supremo de esta república, para que dicho acuerdo se llevase en el acto a cabo, V. S., aceptando mi observacion, envió ayer mismo un estraordinario a Lima para recabar del gobierno esa ratificacion.

En esta virtud regresaba a Tacna a disponer la marcha; i estando ya embarcado en el tren, recibí un recado de V. S. i con sorpresa se me participó al propio tiempo que en Tacna habia tenido lugar un motin de cuartel, con el objeto de deponerme

del mando de las fuerzas i poner en mi lugar al coronel Eleodoro Camacho.

Semejante nueva no la creí por el momento, porque jamas he podido imajinarme siquiera que hubiese *tan perversos e infames bolivianos*, para complacerse en *arrojar lodo al rostro de la patria, i tratasen de hundirla en semejante escándalo*, por lo cual insistí en mi regreso, que pudo impedirlo el ilustrado razonamiento del cumplido comandante Maclean.

Hoi, informado ya minuciosamente del suceso del dia de ayer i de la situacion en la que se hallan tanto el ejército boliviano, como la poblacion de Tacna; i tambien en cumplimiento de mi deber, así como en resguardo de mis derechos en el carácter que invisto de *representante constitucional* de la nacion aliada, participo a V. S. de todo para que se digne remediar los graves males que se precipitan vertijinosamente, i que al no conjurarlos a su nacimiento serán de consecuencias sensibles.

El motin escandaloso encabezado por el coronel Camacho i apoyado por unos cuantos jefes desleales, ha sido solo una alevosa sorpresa al ejército i un engaño perverso para sepultar en la vergüenza la honra de la nacion que me ha confiado sus destinos. Todos los cuerpos de infantería se hallaban fuera de sus cuarteles en aseo, i por consiguiente, sin un cartucho de municion para castigar el grito de rebelion que lanzaban aquellos a quienes ayer, jeneroso, en lugar *de castigar su cobardia e ineptitud que han desprestijiado las armas bolivianas*, les estreché la mano i *los arranqué de la picota de la vergüenza pública*, en la que se habian colocado. I por esto es que actualmente los cuerpos de línea, sin tener cómo hacerse respetar, se hallan, nó acuartelados, *sino custodiados por los que apoyan esa turba embriagada en su infamia i felonia*, exasperando sí al soldado que con abnegado i verdadero patriotismo ha venido a defender la honra i autonomia de la nacion, i nó a acechar ocasiones para desmoralizar i pervertir los sanos instintos del ejército, porque sus almas son tan mezquinas que no se sobreponen a ruines ambiciones.

Así, pues, i conociendo que en este estado en el que se halla

el ejército puede no mui tarde ocasionar un desborde que podria poner en sérios conflictos a la poblacion de Tacna, es que deseo que V. S., con el tino i sagacidad que le caracterizan, restablezca el órden turbado, dejando que el ejército, *que clama mi presencia*, obre con absoluta libertad e independencia i no sujestionado por los traidores a Bolivia.

Debo tambien hacer presente a V. S. que el gobierno de Bolivia verá como una resolucion traidora el hecho de ayer, pues él no me ha retirado sus poderes para que delegue el mando del ejército boliviano, i antes bien, esa nacion me reconoce como su lejítimo jefe i sus ejércitos de ella obedecen mis órdenes.

¿I cómo V. S. podrá consentir un desacato que ultraja al Perú, i que al frente de su ejército se cometan tales escándalos, cuya desmoralizacion puede ser contajiosa? ¿Reconocerá V. S. al sedicioso que le falta i amenaza?...

En esta virtud, declino sobre esos traidores toda responsabilidad, si por parte del ejército boliviano no se cumple con exactitud lo acordado entre V. S. i yo como capitan jeneral el dia de ayer; i espero, sí, que V. S. tomará las medidas que crea convenientes, aparte de las que me he permitido indicar, para la tranquilidad i seguridad de la poblacion de Tacna, así como para que los amotinados restablezcan el órden lejítimo i no precipiten al ejército a un hecho mas escandaloso.

I suplicándole a V. S. se digne participarme las medidas que tome, me suscribo de V. S. atento i S. S.

H. Daza.

Arica, diciembre 29 de 1879.

Señor:

Ayer mui tarde he recibido la importante comunicacion de V. E. de la misma fecha, por la que se sirve participarme los

sucesos militares que han tenido lugar en el ejército aliado acantonado en la ciudad de Tacna.

El acontecimiento de que me informa oficialmente V. E. es de suyo tan grave i trascendental, que no es posible aventurar calificativo alguno sin que el supremo gobierno de Bolivia, a quien desde luego lo he participado por conducto del encargado de negocios del Perú, se sirva dar a esta jefatura superior las convenientes esplicaciones sobre un hecho en el que afortunadamente para el nombre de V. E., queda por completo escluido de toda responsabilidad, por el acto mismo de haberle negado obediencia el ejército que se ha subordinado al coronel don Eleodoro Camacho.

Mientras tengo el honor, pues, de resolver con el gobierno de Bolivia i con V. E. en la parte que le concierne, la situacion escepcional en que han venido a colocarse los intereses de la alianza, he creido conveniente asegurar el órden de la localidad, disponiendo que el ejército boliviano salga a ocupar cantones, i la... division del Perú se establezca miéntras tanto en la ciudad de Tacna.

Con sentimiento de la mas alta consideracion i particular estima, tengo el honor de suscribirme de V. E. atento i S. S.

Lizardo Montero.

Exmo. señor capitan jeneral don Hilarion Daza.—Presente.

II.

MANIFIESTO DE DAZA AL PONERSE EN MARCHA PARA AREQUIPA.

A LOS CULTOS PUEBLOS DE TACNA I ARICA I AL EJÉRCITO PERUANO.

La ingratitud i deslealtad han cortado por ahora mi vida pú-

blica i mi carrera, consagrada al bienestar de dos naciones aliadas. No es culpa mia; bien se conoce la causa.

Me retiro del centro de las operaciones militares, nó a vejetar, sino a preparar el manifiesto que debo a estas repúblicas hermanas i a las demas que nos miran, sobre el escandaloso motin del 27 del pasado. En él traeré a la memoria todos los antecedentes i acumularé los documentos que satisfagan.

Pero al alejarme llevo una deuda honrosa que guarda mi corazon i que mis hijos la tendrán como la mas sagrada: sincero reconocimiento a las distinciones i respetos que he merecido del ejército peruano, así como a la jenerosa simpatia que me han prodigado, sin distincion de clases sociales, los nobles pueblos de Tacna i Arica.

Bien quisiera ocupar un lugar humilde en las filas peruanas, porque es digno i honorable combatir entre intrépidos patriotas que con desprecio rechazan toda traicion, porque sus bravos jefes no tienen delitos que ocultar con un crímen mayor. Pero debo alejarme para que la fétida baba que arrojan mis enemigos en su despecho, les caiga en su propia cara.

Mui profunda es mi *gratitud al ejército i a la sociedad*, pues he visto en ambos un verdadero sentimiento por lo que sufro con la negra ingratitud, *mas denigrante que la del mal apóstol.* I es porque el primero ama i da real mérito a las virtudes cívicas, i la segunda es modelo de nobles hijos i virtuosas hijas.

En la nueva escena que se representa ya ha principiado a exhibir bien sus papeles esa multitud aduladora que forma *el cortejo asfixiante de los nuevos personajes.*

I sobre todo, aquellos difamadores de profesion que agotan los dicterios, que fecundizan la calumnia, que idealizan la infamia i que su objeto es tiznar, *aunque no produzcan mancha.* Pero es una ventaja que se quiten la careta que los disfraza, aunque siempre al traves de ella *se ve la lobreguez* de esos espíritus ruines, i sus solos nombres bastan para arrojarlos al desprecio.

Que sigan desgarrándome el corazon aquellos que ayer me llamaban padre i hermano i que con finjidas lágrimas de gratitud recibian *el pan que les daba;* que continúen despedazando

mi nombre i reputacion todos esos *escritores de taberna*, que la mano de Dios los tiene abatidos i humillados, arrastrándose sobre su pecho como la vívora maldita; que no se cansen los traidores de mancillar la honra de la patria para que cosechen sus frutos. Sí, esto es valor, es nobleza, es caballerosidad; *pero es la nobleza i el valor de los réprobos.*

¡Compañeros de armas! Mi pensamiento acompaña a vosotros por el sendero del deber cumplido que seguis i de las glorias que vais a adquirir. I si alguna vez mi débil espada la reputaseis útil para salvar la honra del país o vuestros derechos conculcados, a vuestro lado estaré.

¡Nobles peruanos de Tacna i Arica! *¿Qué os puedo dejar?* Las *lágrimas de la gratitud* i mi anhelo por que llegue la ocasion de hacer conocer mi sincero reconocimiento por vuestra elevada conducta para conmigo.

H. Daza (1).

Arica, enero 4 de 1880.

III.

PROCLAMA A LA NACION DEL NUEVO JEFE DEL EJÉRCITO BOLIVIANO CORONEL DON ELEODORO CAMACHO.

Cnnciudadanos:

El ejército de la patria ha salvado el honor que le habeis confiado.

La tranquila i pacífica destitucion del jeneral Daza por el vo-

---

(1) Como se habrá notado, esta última pieza es mui diferente en su estilo de la primera. Atribúyese esto a que la carta a Montero fué redactada por el notable escritor i poeta peruano don Modesto Molina i la última por el secretario privado de Daza, un colombiano llamado Vazquez de mui dudosos antecedentes i peor estilo.

to solemne i unánime del ejército nacional, bien lo sabeis, conciudadanos, ha obedecido a los deberes ineludibles i a los nobles impulsos del patriotismo de todos los señores jenerales, jefes, oficiales i soldados residentes en este cuartel jeneral.

Los estravios i el absolutismo del jeneral Daza, habian sobrepasado el límite de cuanto era posible tolerar. La tumba de la patria estaba abierta i junto a ella solo se alzaba erguida la siniestra figura del que no era ya ni el hijo de Bolivia ni el conductor del pabellon nacional.

Ante tan doloroso espectáculo no podian, nó, los ciudadanos armados para la defensa nacional, los encargados de velar por su honra, los que han jurado morir antes que verla mancillada, no podian permanecer impasibles, complicándose con su silencio i resignacion en las desgracias que comenzaban a precipitarse sobre el pais todo con doloroso menoscabo de los derechos e intereses de la alianza.

I no podian, nó, los soldados de Bolivia tornar sus armas contra Bolivia. Habian jurado morir una i mil veces antes que llevar la desolacion i el luto al seno mismo de sus hogares, antes de llevar una muerte infamante al corazon del pueblo consumando la eterna deshonra de la patria.

Vosotros nos direis si hemos cumplido nuestro deber.

Nosotros solo sabemos que la patria, su honra i sus derechos, son nuestra vida, i nuestro corazon. Que soldados de la patria, solo lo somos de la patria. Que nuestra conciencia nos señaló el único camino en el que con paso firme i resuelto i con la frente serena, nos encontramos hoi dia obedientes i sumisos a la lei i voluntad del pueblo boliviano.

Amigos:

El ejército no tiene mas deber que vencer o morir en defensa de la alianza.

Os aseguro i prometo que este deber será cumplido, contando, como contamos, con vuestro firme i poderoso apoyo.

Sin la cooperacion de todos, absolutamente de todos los bolivianos, acaso seria difícil la salvacion de Bolivia.

Por fortuna, cambiada ventajosamente nuestra situacion, podemos hoi asegurar el triunfo que debemos esperar, confiados del valor i patriotismo, de la moralidad i disciplina de nuestros heróicos defensores.

Debeis estar orgullosos de su acendrado civismo i de la manera digna i noble con que el dia de ayer dieron la mas elocuente prueba de su amor a la patria i de las virtudes que hoi los recomiendan ante nuestro propio pais i ante el jeneroso pueblo aliado i hermano, i que mañana los harán aun mas dignos de la santa causa que defendemos.

Compatriotas:

En tanto que el supremo gobierno nacional designe al jefe que debe remplazarme en el puesto en el que la inmerecida i honrosa confianza de mis compañeros. me ha colocado i que he aceptado por las circunstancias del momento, os aseguro que sabré cumplir con mi deber, para llenarlo despues, como el último soldado de Bolivia, en la guerra de la alianza contra Chile.

Os saluda vuestro compatriota i amigo.

Eleodoro Camacho.

Cuartel jeneral en Tacna, a 28 de diciembre de 1879.

CAPÍTULO VII.

LAS ESPEDICIONES DEL DESIERTO.

I.—ESPEDICION ECHEVERRIA. II.—ESPEDICION LAGOS. III.—ESPEDICION VIDAURRE.

Traslacion del ejército de Tarapacá desde Pisagua a Agua Santa.—Sus acantonamientos i sus fuerzas.—Cuerpos acantonados desde Iquique a Pozo Almonte.—Resúmen de las fuerzas disponibles.—Por qué no se continuaron las operaciones en grande i se adoptó el sistema de las correrias por el desierto.—Falta de equipo i absoluto desórden en el servicio de la intendencia.—Miserias i atrasos de los soldados para alimentarse.—Viaje del intendente Dávila Larrain i sus buenos resultados.—Correrias del comandante Echeverría a Tarapacá en busca de los cañones perdidos el 27 de noviembre i su feliz éxito.—Penosa escursion del mayor Vargas por la quebrada de Tarapacá hasta Sibaya i del capitan Zorraindo por la quebrada de Mamiña hasta Parca.—Diario de campaña del alferez Souper i sus revelaciones.—Espantosa miseria.—El cura de Huasquiña.—Destrozo inútil de la caballada del rejimiento de Cazadores.—Escursion del comandante Lagos a Camiña con un batallon del rejimiento Santiago, i sus resultados.—Aparicion de montoneras enemigas en la quebrada de Tarapacá.—El comandante Vidaurre se dirije con una columna a perseguirlas i desaparecen.—Ultima sepultacion de cadáveres en Tarapacá.—Descúbrense los restos calcinados del malogrado comandante don Eleuterio Ramirez i del capitan Garreton.—Desfile de honor del convoi fúnebre por el desierto hasta Iquique.—El comandante Letelier en Pica i Pozo Almonte.—El guerrillero boliviano Carrasco intenta sorprender a Calama i se apodera de Chiuchiu.—Marcha sobre San Pedro de Atacama con 150 hombres i sálele al encuentro con 23 granaderos a caballo el bravo teniente Ferreira.—Heróico i desgraciado combate de Tambillo.—Honrosa absolucion de Ferreira i persecucion de Carrasco por el comandante Bouquet.—Escursion del capitan Rodriguez Ojeda en la provincia de Lipez.—El ministro de la guerra medita una espidicion marítima a Ilo.

I.

En el capítulo II de esta historia, i miéntras la caballería chilena se desprendia en masa hácia Camarones i hácia Camiña (a donde por desgracia nunca llegara), dejábamos el grueso del ejército hacinado en su incómodo e improvisado campamento de Dibujo, esperando, al mando provisional del jeneral de brigada don Manuel Baquedano, las órdenes del jeneral en jefe i del ministro de la guerra en campaña, recientemente llegados a Santa Catalina.

Era por tanto medida de urjencia instalar con mas comodidad i reposo los cuerpos del ejército fatigados por las marchas i la intemperie, i esto fué lo que se ejecutó con tanta dilijencia como buen acuerdo en la primera semana de diciembre de 1879.

II.

En consecuencia, el dia 2 de aquel mes el rejimiento 3.° de línea fué trasladado a la estacion salitrera de San Antonio, cerca de Pisagua, miéntras el rejimiento Santiago se instalaba cómodamente en Jazpampa, al mando de su activo e intelijente jefe el comandante don Pedro Lagos.

Al mismo tiempo el rejimiento Buin i los ba-

tallones Valparaiso, Navales i Chacabuco se movian el dia 4 para acantonarse en diversos puntos de la línea férrea entre el Bearnés (cuartel jeneral) i el puerto, para mejor guardar aquélla i hallarse mas cerca de los aprovechamientos de los víveres i a la lengua de las escasas aguadas del desierto.

Los Zapadores, por su parte, terriblemente maltratados en Tarapacá, eran dirijidos ese mismo dia a Iquique, con el objeto de reorganizarse bajo el solícito empeño de su jefe el comandante Santa Cruz, i otro tanto se habria ejecutado con el heroico rejimiento 2.° de línea, si éste no hubiera sido totalmente aniquilado en aquel fatal i mortífero encuentro.

III.

En virtud de estas acertadas disposiciones aconsejadas al jeneral en jefe por la topografía del terreno que ocupaba el ejército, hallábase éste en la segunda semana de diciembre (dia 14) escalonado de la manera siguiente, comenzando por el punto de desembarco que era la cabeza de la línea.

Guarnecian a Pisagua un batallon del rejimiento Esmeralda, llegado a ese puerto en la víspera de la batalla de San Francisco, i un batallon del rejimiento Lautaro traido como refuerzo del sur,

despues del combate de Tarapacá. Los otros dos batallones de estos cuerpos guarnecian á Iquique.

Seguian hácia el interior i en el mismo órden el 3.° en San Antonio con dos baterías de artillería, los rejimientos Buin i 4.° i los batallones Atacama, Coquimbo i Valparaiso, en la poderosa aguada de Dolores, con una batería de artillería; en seguida los batallones Naval i Búlnes en la cómoda oficina de San Francisco allí vecina, i el 2.°, el Chacabuco i la Artillería de marina (los cuerpos de Tarapacá) en Santa Catalina, cerca del jeneral en jefe.

IV.

De esta suerte el ejército de ocupacion que numeraba mas o ménos diez mil hombres de infantería, encontrábase repartido a lo largo de la línea férrea de Pisagua a Agua Santa, en una estension de cerca de quince leguas, i así hallábase consultada de la mejor manera posible su comodidad, puesto que todo peligro i necesidad de una rápida concentracion habia desaparecido.

La caballería se habia acantonado definitivamente en el oásis de Tiliviche destacando algunos piquetes de avanzada hácia Tana por el norte i hácia Dibujo i Agua Santa por el sur. Poco mas tarde, el 2.° escuadron de Carabineros de Yungai,

que habia organizado en Curicó el comandante don Emeterio Letelier para reemplazar al 1.°, cautivo en el Rimac, fué internado hácia Pozo Almonte por el lado de Iquique para vijilar las quebradas de Pica, Huatacondo i Tamentica.

V.

En cuanto al resto de las fuerzas chilenas que en el curso de diciembre i enero custodiaban el recientemente conquistado departamento de Tarapacá, consistian, por el lado de Iquique, en dos batallones de los rejimientos ya nombrados del Esmeralda (Amengual) i Lautaro (Robles); los Zapadores que se rehacian bajo Santa Cruz; una brigada de artillería al mando del comandante don Napoleon Meneses, i los batallones movilizados Chillan (Várgas Pinochet) Valdivia (L. Martinez) i Caupolican (Valdés), trasportados recientemente de Antofagasta. El Lautaro i el Valdivia habian llegado a esta última plaza el 17 de diciembre en el trasporte *Lamar*.

El mayor de artillería Montoya, oficial distinguidísimo i malogrado, organizaba tambien en Iquique una cuarta brigada de artillería para el 2.° rejimiento, al paso que el intelijente capitan don Emilio Gana, de la misma arma, fortificaba esa plaza.

VI.

Con estos refuerzos el ejército de Tarapacá contaba bajo sus banderas, mas o ménos, el 1.° de enero de 1880, catorce mil quinientos hombres, descontadas las bajas de todos los combates, porque los cuerpos recibian constantemente reclutas para llenarlas directamente. El coronel Amengual mandaba en jefe las fuerzas de Iquique como gobernador militar de esa plaza. (1)

VII.

Fáltanos agregar para dejar completo el cua-

---

(1) El resúmen de estas fuerzas podia hacerse de la manera siguiente:

Infantería.

7 rejimientos con 1,100 plazas	7,700
10 batallones con 550 id	5,500
	13,200

Caballería.

Dos rejimientos i un escuadron	700

Artillería.

Un rejimiento con cuatro brigadas i 40 cañones	800
Total	14,700

dro i organizacion del ejército esparcido en el desierto de Tarapacá, que el jeneral Baqueda no, el último en separarse de su puesto, habia abandonado a Dibujo solo el 7 de diciembre, llegando ese dia a Bearnés con un destacamento de caballería, i de paso hácia Dolores, cuyo numeroso canton quedó bajo sus órdenes.

VIII.

Hecho todo esto con un órden i minuciosidad que honran altamente la índole peculiar del jeneral Escala para este jénero de servicio en campaña, quedó el ejército en aptitud, o bien de emprender operaciones activas en grandes masas, para lo cual disponíamos ámpliamente del camino, que era el mar, i del influjo de recientes victorias, que equivalian al pánico i desorganizacion del enemigo; o bien de quedarse estacionario destacando sobre sus flancos pequeñas espediciones de reconocimiento i merodeo. Lo primero parecia a todas luces preferible, i si bien es verdad que a esa altura de los acontecimientos el ejército carecia de algunos elementos de movilidad, especialmente de calzado, i que el servicio de la intendencia dejaba mucho que desear respecto del suministro i reparto de víveres, no por esto una i otra cosa era difícil de remediar, i de hecho se corrijieron ambas en gran manera por el nombramien-

to de un delegado competente de las últimas. Se acertó este nombramiento haciéndose en la persona del comandante don Gregorio Urrutia, hombre de fierro para el trabajo, i se arregló el buen servicio mediante un viaje que en los últimos dias de diciembre ejecutó el activo intendente jeneral del ejército don Vicente Dávila Larrain. (1)

---

(1) Resumiendo las quejas del ejército sobre el mal servicio de la intendencia, el verídico corresponsal del *Ferrocarril*, don Eduardo Hempel, escribia desde Pisagua el 29 de diciembre lo siguiente:—«Se nota una desidia, un desbarajuste, un verdadero desórden, hasta el estremo de que el jeneral ha pedido sal para el ejército, que carecia de ella para su mísera alimentacion, lo cual ocasionaba enfermedades en la tropa, i en dos o tres dias no la recibió, lo que le obligó a enviar una nota harto séria al delegado de la intendencia por el mal servicio que se notaba para la provision de víveres.

»En la mañana de hoi hemos presenciado la reparticion de raciones al batallon Esmeralda, i fuera de la mala calidad de los víveres, harina mojada por agua de mar, charqui apolillado, etc., se daba a los soldados una porcion insignificante: para el batallon, un saco de porotos, dos pequeños líos de charqui, etc. Mucho podria decirse a este respecto, pero seria estenderme demasiado, i no se crea que los oficiales de mar i tierra estan mejor: sufren las mismas penurias, no porque no haya víveres, los hai en abundancia, sino porque no está organizada debidamente esta importante seccion. I si nó ¿qué se han hecho los miles de naranjas, la cerveza, vino i demas artículos obsequiados al ejército? ¿I qué lo obsequiado a la marina? No se han visto por estos parajes, sin embargo de haber salido de Valparaiso. A este respecto la queja es jeneral en todo el ejército.»

«Ni cantimploras se les ha dado aun, agregaba, hablando de

IX.

Subsanados estos inconvenientes en los últimos dias de diciembre, quedaba por tanto un partido definido entre dos que elejir al jeneral en jefe i al gobierno de la capital que dirijia la guerra por conducto de su ministro del ramo en campaña.

---

los pobres soldados, el corresponsal del *Mercurio* desde Pisagua el 8 de diciembre, i ya podrá calcularse qué terrible efecto causa en el ánimo del soldado este abandono de sus jefes, despues de las murmuraciones a que han dado lugar por sus disposiciones i su imprevision en la desastrosa espedicion a Tarapacá.

»Ademas, el ejército se queja de la escasez con que se le alimenta i del poco empeño que se pone en proveerlo de carne fresca. La racion diaria se compone de una pequeña lonja de apolillado charqui, unas cuantas cáscaras de galleta i un poco de harina tostada, cosas todas que se las consumen en un suspiro aquellos hombres de hierro acostumbrados a la abundancia i a la buena alimentacion.

»I no ha dejado tampoco de suceder que faltase galleta en los campamentos de Dolores i de Santa Catalina, falta que se ha repetido ya cinco o seis veces desde la toma de Pisagua.

»Desde esta misma fecha, es decir, en el término de un mes largo de talle, solo se ha dado dos veces carne fresca a la tropa, i esto en la proporcion de medio buei para quinientos hombres. Hasta los oficiales sufren escaseces i unen sus quejas a las mal contenidas murmuraciones de los soldados.»

Por su parte, dando fe de todo esto los propios pacientes, encontramos en una carta orijinal de un soldado del Caupolican que tenemos a la vista, escrita a su mujer desde Iquique el 3 de diciembre que se espresaba como sigue sobre la situacion i sus

O bien se proseguia activamente las operaciones, fuera hácia Arica, que era lo mas hacedero, fuera hácia Lima, que era lo mas estratéjico, o bien se apoltronaba el ejército en medio de un

---

poco escrupulosos arbitrios:

«Aquí todo es sumamente caro pues la libra de carne cuesta *dos pesos*, la libra de papas cuarenta centavos, un pan de esos de a centavo de por allá cuesta un real, una botella de aguardiente cuatro, así es que estamos escamados los hijos de Baco. Sinembargo como todavia quedan muchos cholos, vamos a hacerles algunas visitas i ahí *causeamos* i bebemos a la salud de las armas chilenas i les pagamos con muchas gracias, dejando a los cholos con un palmo de boca abierta: aquí no tenemos rancho sino que nos dan carne cruda i charqui, harina i porotos i como no tenemos en que cocinarla la cambiamos por lo que primero pillamos, así es que pasamos algunas crujidas cuando no hallamos compadres cholos que visitar. En este momento que escribo son las dos de la tarde i solo nos han dado un pan, pero en cambio nos dieron permiso para que fueramos a *mendigar agua* i ahí ha sido donde he podido conseguir este papel en que escribo i almorzar i algo para el bolsillo, *vendiendo el ejército de reserva*, es decir, el otro par de botas que nos han dado.»

Pero, ya lo hemos dicho, con el nombramiento del comandante Urrutia hecho en los primeros dias de diciembre i el viaje del señor Dávila Larrain, las cosas cambiaron rápidamente en un sentido favorable. Este funcionario salió de Valparaiso el 9 de diciembre en el velero trasporte *Amazonas*, i en 16 horas llegó a Iquique, tocando en Pisagua. En la plaza de este puerto existian 500 sacos de papas i 300 de cebollas en estado de putrefaccion i empozoñando el aire. En Iquique se estaba pagando hasta 300 pesos diarios de estadías a buques cuya descarga se demoraba sin motivo, etc., etc. (*Datos de don Emiliano Llona que acompañó como secretario al intendente jeneral*).

hórrido desierto, en el cual la preocupacion de la diaria bebida del soldado era el afan mas vivo de sus jefes. En Tarapacá beber es vivir.

Elijióse, con mal consejo a nuestro juicio, este último partido, i para remplazar la prosecucion de la campaña activa se procedió a ejecutar una série de pequeñas salidas, cuyo único resultado, despues del completo desengaño de la persecucion de la caballería hácia Camiña, en los primeros dias de diciembre, fué postrar casi por completo la caballada del ejército, arrebatándole a éste de tal manera lo que mas necesitaba: su movilidad.

X.

La primera de estas escursiones tuvo un fin práctico i laudable, i se confió a un jefe adecuado.

El 21 de diciembre salió en efecto de su campamento de San Francisco el activo, sagaz i diligente comandante don José Echeverría con 200 hombres de su cuerpo (el Búlnes) i 200 Cazadores a caballo al mando del mayor don Francisco Vargas, con el encargo de descubrir a toda costa los nueve cañones que la division Arteaga habia perdido en la aciaga mañana de Tarapacá. Sabíase con certidumbre por los prisioneros chilenos escapados de la columna de Buendia, que éste no

arrastraba consigo una sola de esas piezas: era por consiguiente asunto de honor i de conveniencia rescatarlas. Para este propósito el jefe de la fuerza esploradora no podia ser mejor elejido.

Encaminado a ese fin, partió con su columna el comandante Echeverria al amanecer del dia indicado, i marchando con prudencia suma, conforme a su carácter i a sus instrucciones, llegaba a la quebrada a las 5 de la mañana del dia 23. A esas horas los Cazadores daban de beber a sus bestias despues de 50 horas de aniquilador ayuno.

XI.

Comenzó inmediatamente la laboriosa i bien ordenada tropa del Búlnes su faena de esploracion, miéntras los Cazadores esparcidos en los altos vijilaban el campo, en prevision de un asalto.

Pareció al principio infructuosa toda dilijencia porque en el desamparado i saqueado pueblo no habia quedado alma nacida para dar indicios del rápido pero astuto entierro que de sus trofeos hicieron los peruanos al huir. Pero despues de 48 horas de árdua labor en las laderas, la tropa desenterró entre alegres vítores a Chile, dos cañones el 25 de diciembre i cuatro mas al dia siguiente. Faltaban solo dos que aparecieron mas tarde por la singular revelacion de un soldado peruano he-

cho prisionero por el comandante Lagos en las alturas de Camiña. (1)

XII.

Por órdenes recibidas del cuartel jeneral el dia 28 de diciembre, dispuso asimismo el comandante Echeverria que la caballería puesta a sus órdenes se adelantase en dos grupos a reconocer hasta sus empinadas cabeceras de arranque la quebrada de Tarapacá i la inmediata i paralela de Mamiña, en busca de armas i rezagados.

---

(1) He aquí dos características cartas del patriota jeneral Escala que ponen de manifiesto la emocion con que la noticia de este rescate fué recibida en el cuartel jeneral i en los campamentos del ejército.

«*Bearnés, diciembre* 26 *de* 1879.

»Mi mui estimado comandante i amigo:

»Su mui estimable del 25 ha venido a confirmarme en la idea fija que tenia de que, siendo Ud. el encargado de buscar los cañones, se habian de encontrar; de su celo, intelijencia i contraccion que siempre ha puesto para llenar sus deberes, no puede esperarse otra cosa, i, aun cuando hasta ahora se ha encontrado solo uno, estando sobre la pista tengo confianza en que Ud. encontrará los demas.

»Le repito, mi querido comandante, que todo lo espero de Ud. i que solo aguardo aparezcan los demas cañones para pedir al gobierno un premio para el digno jefe que ha sabido cumplir dignamente las comisiones que se le han confiado i que ha

Tal empresa, ejecutada un largo mes despues de los hechos de armas de San Francisco i Tarapacá, no podia ser peor inspirada, porque sus resultados se reducirian al agotamiento completo

---

mantenido su cuerpo con una moral envidiable.

....

»Deseándole a Ud. toda felicidad, tengo el gusto de repetirme su siempre affmo. i S. S.

Erasmo Escala.»

«*Bearnés, diciembre* 26 *de* 1879.

»Mi mui querido amigo i comandante:

»Solo Ud. con su acostumbrada actividad i nunca desmentido celo, en que tanta confianza tenia yo, ha podido darme el rato de tanto gusto i consuelo que hoi he tenido al recibir su comunicacion de haber encontrado cuatro cañones.

»Tenia plena seguridad de que, de un momento a otro, me debia llegar esta noticia; pero no por eso ha dejado de causarme un gozo inesplicable, que me tiene contentísimo. Esta misma confianza se la revelaba a Ud. en mi carta anterior, i la abrigo ahora de que aparecerá el otro cañon Krupp i uno mas de bronce, que son los dos únicos que faltan.

....

»No tengo palabras con que espresarle mis agradecimientos por su empeño para tener buen éxito, lo mismo que para con los oficiales i tropa que le han acompañado, a quienes se lo manifestará así en mi nombre. Reciba pues junto con la gratitud de su amigo, un fuerte abrazo que de todo corazon se lo da su affmo. amigo i S. S.

Erasmo Escala.»

de la caballería en ingratas jornadas por los desfiladeros i las rocas, a traves de aldeas despobladas o hambrientas, a cuyos habitantes llamados por bando, los soldados repartian caritativamente sus escasas provisiones: de suerte que en lugar de recibir los destacamentos chilenos, daban a los infelices sus escasas raciones.

XIII.

Cupo la esploracion de la quebrada de Tarapacá al sufrido mayor Vargas (F.) con 100 Cazadores, llevando víveres para doce dias en 29 mulas.

En obedecimiento a sus instrucciones debia llegar hasta el pueblo de Chiapa situado mas arriba de Sibaya en el arranque mismo de la quebrada, i así lo verificó con notable pero estéril constancia hasta donde lo permitió la uña i el herraje de sus caballos.—El 30 llegaba a Mocha, pasando la asperísima cuesta de este nombre desde Pachica, para evitar largo e intransitable rodeo en las gargantas; el 31 de diciembre se acampaba en Guaviña, pueblo saqueado hasta dejar en cueros vivos a su propio cura, i el 1.° de enero regalábanse por la primera vez los calcinados jinetes chilenos con pan blanco de Sibaya, lugarejo notorio tambien por su cura, i en el cual la libra de trigo valia en esas circunstancias hasta 50 centavos de Chile: tan grande era la hambruna!

No pudiendo continuar mas adelante la jornada, el mayor Vargas regresaba ese mismo dia a Guaviña, i el 4 llegaba a Pachica, despues de una penosa semana de marchas i contra-marchas, trayendo por todo botin dos o tres rifles rotos i «cinco trabucos» del tiempo de la conquista (1)

---

(1) El cirujano del Rejimiento de Cazadores don Emiliano Sierralta, que acompañó la columna del mayor Vargas, publicó en el diario *Los Tiempos* una pintoresca i animada descripcion de esta jornada, datada en la Oficina del Porvenir el 20 de enero de 1880.

Espanta el estado de miseria en que se hallaban aquellos infelices pueblos antes tan pacíficos i, a su manera, felices. Como un ejemplo de ello, el corresponsal de un diario de Santiago que acompañaba al comandante Echeverria en Tarapacá, escribia el rasgo siguiente:

«Encontrábase en Guaviña, el cura párroco de Huasquiña, prebendado Loaysa. El anciano sacerdote yacia en un miserable lecho i se albergaba en la choza que caritativas mujeres le ofrecieran para dar reposo a sus dolencias i fatigas. Al pasar por el pueblo, los soldados peruanos arrebataron a aquel hombre respetable sus vestiduras sacerdotales i lo dejaron enteramente desnudo.

»Cuando nuestros soldados entraron a Guaviña, el señor Loaysa se encontraba en el mismo rancho en que fué despojado, i su aspecto llenaba el corazon de amarga tristeza. Un pobre aldeano le habia dado unos pantalones que le llegaban poco mas abajo de las rodillas, i un harapiento poncho que apénas le cubria los hombros. El pobre sacerdote, alto i mui delgado, no tenia de su traje sacerdotal sino el alzacuello.»

Tenemos tambien a la vista el interesante *Diario de campaña* del valiente alférez de Cazadores a caballo don Cárlos Souper

XIV.

No habia sido mas feliz en su recorrida por la cerril quebrada de Mamiña el intelijente i bravo capitan don Rafael Zorraindo, tan gloriosamente perdido para las armas de la República mas tarde. A la cabeza de 70 Cazadores, i llevando víveres para seis dias, habia recorrido infructuosamente los poblachos de Gruzpita, Macaya, lugar de minas, i otros parajes hasta Parca, regresando sin traer otra cosa que lástimas.

El 6 de enero entraban las dos columnas de caballería completamente abrumadas por el cansancio al pueblo de Tarapacá, i al notar su mal talante i el resultado completamente negativo de sus esfuerzos, un testigo de vista se espresaba en los términos que siguen i que no carecen de justicia respecto del empleo completamente desacertado que de aquella arma i en tal situacion de la campaña se hacia por los jefes superiores: «A la verdad que no se comprende lo que sucede en ciertos casos con algunas de estas espediciones. Por doloroso que sea decirlo, el hecho es el hecho. Si esceptuamos la accion de Jermania o Agua Santa en que tanto se distinguió el

---

que contiene mui curiosos pormenores sobre la espedicion a Sibaya. Entre los anexos publicamos algunos fragmentos.

capitan Parra que, segun datos fidedignos, mandó i ejecutó de *motu propio* puede decirse, la hermosa carga en que perecieron casi todos los enemigos i que fué aclamado despues de la victoria por sus propios soldados, si esceptuamos esa espedicion i una que otra mas, lo cierto es que en muchas otras ha sucedido que o los caballos no estaban herrados i se necesitaban veintidos dias para llevar a cabo esta operacion por falta de mariscales suficientes, o que no habia forraje, o que los caballos estaban en mal estado.» (1)

XV.

En el mismo dia de año nuevo en que el mayor Vargas entraba a Sibaya en la cumbre de la quebrada de Tarapacá, hacia por otro rumbo su aparicion en el pueblo de Camiña, en los arranques andinos de la quebrada de Tana (que es la misma de Pisagua junto al mar), el dilijente comandante Lagos con un batallon de su rejimiento acantonado en Jazpampa.

El comandante Lagos partió de su cómodo campamento de Jazpampa, alojamiento obligado i hospitalario de todos los viajeros del desierto, el 27 de diciembre i permaneció una semana en Ca-

---

(1) *Eduardo Hempel.*—Correspondencia al *Ferrocarril* desde Tarapacá en enero de 1880.

miña alcanzando mucho mejores resultados que sus compañeros de esploracion i de rebusca.—«En nuestra espedicion, escribia un capitan del Santiago a su esposa en Santiago, nos fué mui bien porque trajimos 180 prisioneros, muchos rifles, municiones, víveres, ganado lanar, cabrio i muchos caballos, mulas i burros.

»El pueblo era lo mas miserable que puede encontrarse por la gran fetidez que en él habia i por lo solo, pues los mismos peruanos lo habian saqueado las dos veces que por ahí habian pasado.

»El cura i la jente que quedaba se mantenia con carne de burra, de llama, de mula, de perros i de gatos; carne de vaca i de oveja no comian mas que dos o tres personas. Nosotros salimos de aquí el 27 del mes próximo pasado a las 3 hs. A. M. i llegamos a Camiña el 30 del mismo a las 6 hs. P. M. Todo lo que sufrimos en el camino de ida i vuelta ya tú te lo debes figurar. Aquí llegamos el 6 del presente a las 8 hs. P. M.

»En Camiña estuvimos 5 dias i nos ocupamos en buscar a todos los soldados enemigos que se habian escondido cuando supieron nuestro viaje. Tambien en patrullas i sumariando a los prisioneros. Para esto último nombró el señor comandante cuatro oficiales i me cupo la suerte de ser uno de los nombrados. Yo i todos mis compañeros desempeñamos nuestro cometido mui bien. El templo donde estaba el curato daba lástima verlo

peor que un muladar; la primera vez que estuvo el ejército aliado en ese pueblo profanó el templo i lo saqueó, i a la vuelta del mismo ejército se llevó lo que habia dejado, no respetando ni los vasos sagrados, la custodia i la vestidura de los santos.» (1)

La espedicion Lagos regresó a su campamento el 6 de enero. (2)

Uno de sus prisioneros, que habia sido soldado del 3.° provisional de Lima, manifestó donde estaban escondidos los dos cañones que fal-

---

(1) Carta inédita del capitan don Domingo Teran a su esposa doña María Isabel Morales. Jazpampa, enero 10 de 1880, orijinal en nuestro poder.

No sabemos si el comandante Lagos pasó parte de su comision, pero si lo hizo no lo hemos visto publicado.—Mas adelante se verá que solo se habla de 29 *prisioneros*.

(2) «El coronel Lagos regresó ayer de Camarones trayendo veintinueve prisioneros; entre ellos un capitan, ademas ochenta rifles i gran número de bestias de carga.»

(Correspondencia a la *Patria* del capitan de injenieros don Augusto Orrego. Jazpampa, enero 7 de 1881).

En la correspondencia del teniente Navarro del Santiago con su esposa, encontramos estos dos pasajes que parecen referirse a la espedicion del comandante Lagos a Camiña, aun cuando él habla de Huatacondo.—«*Diciembre* 29. Pronto estaremos *sitiando* a Huatacondo i rodeados de balas.»—«*Enero* 7. He vuelto trayendo un *macho* i un *anillo* del interior. El macho es mas chúcaro que un prefecto cuico.»—Este oficial es el mismo que poco mas tarde murió de sed en la marcha de Pacocha al Hospicio.

taban, dentro de un sitio eriazo del pueblo de Tarapacá, i llevado allí fué fácil al comandante Echeverría acabar con completa fortuna su tarea, regresando a Dibujo el 10 de enero con los ocho cañones perdidos. En vista de esto, lo único que los peruanos habian logrado llevarse consigo era el estandarte del 2.º de línea, que a su vez i de una manera casi milagrosa seria recobrado: tanta i tan cabal en todo ha sido la fortuna de las armas de Chile en las últimas campañas!

XVI.

Habian pasado apénas diez dias desde el regreso de las columnas de los comandantes Echeverría i Lagos, cuando por disposicion del cuartel jeneral volvia a emprenderse una correria hácia el interior de Tarapacá, sin mas luz ni motivo que el rumor de la aparicion de una fuerza de caballería en aquella quebrada. Era ésta la tercera espedicion de este jénero dirijida a aquel remoto lugar, despues de las de los comandantes Urriola i Echeverría.

Tomó el mando de aquella fuerza por noble peticion suya el comandante de la Artillería de marina don José Ramon Vidaurre, i formó su columna con 170 soldados de su cuerpo, acompañados por los Cazadores, apénas repuestos, del mayor Vargas.

XVII.

Siguiendo el itinerario acostumbrado, la pequeña division partió de Santa Catalina, vía de Dibujo el 21 de enero, i el 23 descendia a la quebrada, solitaria como ántes i poblada solo de cadáveres insepultos todavía, despues de dos meses de abandono i pestilencia.

En cuanto al amago enemigo, no habia pasado de una simple montonera montada a mula, que por aquellos parajes merodeaba al mando de un coronel lugareño llamado Carpio i de un capitan Capetillo.

No encontrando enemigos que combatir, el comandante Vidaurre consagróse a la piadosa tarea de enterrar a los muertos que por centenares cubrian todavía la quebrada, sirviendo de pasto a las aves de rapiña.—«Desde el Alto de Tarapacá, comenzamos, dice un corresponsal que iba en aquella caravana, comenzamos a encontrar cadáveres medio sepultados, i habia trece, la mayor parte de la Artillería de Marina, que estaban enteramente descubiertos.

»En la plaza de Tarapacá principia la série de cadáveres i concluye en Guaraciña, una legua al sur. En un lugarejo llamado San Lorenzo está situada la casa con tres piezas donde pereció que-

mado el comandante Ramirez, el capitan Garreton i muchos de sus oficiales i soldados.

»El número de cadáveres que hemos contado hoi, completamente carbonizados los mas, asciende a 45, es decir, 45 calaveras, con parte del tronco i algunos con un brazo. Pintar no el horror sino la rabia que se apodera del chileno al contemplar el salvaje modo de hacer la guerra empleado por nuestros enemigos, es imposible; baste decir que no hai nadie que haya visto ese hacinamiento de cadáveres que no haya jurado venganza terrible, guerra sin cuartel. La primera batalla nos dará a conocer los resultados de la brutal conducta de un enemigo salvaje». (1)

XVIII.

Tuvo tambien el comandante Vidaurre la dolorosa satisfaccion de descubrir entre los escombros de una horrible pira en el caserio incendiado de San Lorenzo el cadáver de su noble compañero de armas, el heróico comandante don Eleuterio Ramirez del 2.° de línea.

Desenterráronlo los soldados i le reconocieron, en medio de una tiernísima escena de llanto i de sollozos, por la estampa visible todavia de su her-

(1) Correspondencia a la *Patria* de Valparaiso firmada *Montecristo.*—Santa Catalina, enero 31 de 1880.

moso rostro, por su brazo tronchado en la batalla, i especialmente por los jemelos de oro de los puños de su camisa. Conservaba tambien en el bolsillo de su chaleco de lana ciertas fichas de las salitreras que en la víspera de la batalla le obsequiara el mismo jefe que ahora le exhumaba.

Junto a él yacia el bravo capitan don José Antonio Garreton, i sus compañeros de armas, profundamente conmovidos, establecian la identidad de su cadáver por un cinturon de cuero que era prenda suya conocida, i que se hallaba perforado por una bala a la altura del estómago. El infortunado comandante Ramirez tenia tambien en uno de sus dedos carbonizados su anillo de alianza, como para significar a los suyos que su fidelidad habia sobrevivido a su martirio.

XIX.

Aquellos despojos queridos fueron honrados por el ejército de una manera conmovedora, i digna de las hazañas de eterna memoria que recordaba al pais.—«El 7 de febrero partió de Santa Catalina, dice una relacion de aquel tiempo, una comision de oficiales encargada de conducir los restos del comandante Ramirez i del capitan Garreton a Pisagua. El cortejo iba a cargo del mayor don Miguel Arrate, hijo político del heróico jefe, i al partir hicieron a las víctimas del patrio-

tismo los honores de ordenanza el batallon Chacabuco, i los rejimientos de Artilleria de Marina i 2.° de línea, es decir, los mismos mutilados cuerpos que les habian acompañado en la desigual contienda.

»En Dolores i San Antonio, prosigue diciendo la misma interesante relacion, no hubo manifestacion alguna de parte de la tropa, pero en Jazpampa el Santiago lo acompañó como cuatro cuadras en el trayecto de la línea, cuando el convoi estaba en movimiento.

»En Pisagua se les hizo los honores debidos, i el primer batallon del rejimiento Esmeralda los acompañó con su respectiva banda hasta el muelle, de donde fueron embarcados en el vaporcito *Toro*, el 8 del presente, a las 11 A. M., para ser trasladados a Iquique.

»La comision fué aumentada con el teniente coronel don José R. Vidaurre i varios oficiales, a mas del señor Arrate ya nombrado i yerno del finado Ramirez, i el teniente Garreton, hermano del capitan don M. A. Garreton.

»A las 12 M. el *Toro* se puso en movimiento, i seis horas mas tarde anclaba en Iquique con su preciosa carga. Ese mismo dia desembarcó parte de la comision i al siguiente, a las 7 A. M. la comitiva oficial. El cuerpo de Zapadores, mandado por el señor Santa Cruz, recibió los restos de los héroes i mártires. La concurrencia era numerosísima.

»De cuarto en cuarto de hora un cañonazo anunciaba a los habitantes de Iquique que algo nuevo i solemne ocurria i el jentío aumentaba. Momentos mas tarde la comitiva se ponia en marcha, yendo encabezada por el jeneral Villagran, quien llevaba a su derecha al señor Carreño, gobernador civil, i a su izquierda al coronel Velazquez. Seguian a éstos casi todos los jefes i oficiales de los distintos cuerpos acantonados en Iquique i otros que solo estaban de tránsito. Notábanse entre los jefes el coronel Letelier, tenientes coroneles don Eulojio Robles, don José R. Vidaurre, señor Ansieta, sarjento mayor don David Valdes, don Manuel Campbell, comandante del *Tolten*, i muchos otros.

»El carro vacío iba adelante i los ataudes eran llevados: el del comandante Ramirez por los jefes José R. Vidaurre, Eulojio Robles, señor Gorostiaga, sarjentos mayores señores García V., Arrate, Valdes, capitan señor Pantoja i capitan de puerto don Estanislao Lynch; el que contenia los restos del capitan Garreton lo conducian los señores Manuel Campbell, Garreton, hermano del difunto, Montoya, Villegas i otros cuyos nombres no pudimos averiguar.

»Batiendo marcha i al son de música alusiva al acto, llegó la comitiva a la iglesia en cuyo centro estaba arreglada la capilla ardiente, donde fueron depositados los restos.

»Despues de la misa de cuerpo presente cantada i otras ceremonias relijiosas, se retiró la comitiva dejando los dos ataudes en depósito en la citada capilla.» (1)

XX.

Enterrados todos los gloriosos muertos de Tarapacá, los chilenos se alejaron como para siempre de aquel sitio maldito, poniendo término a aquellas escursiones estériles que tendian por su propia demora a paralizar la accion colectiva del ejército, que era lo que requeria la situacion de la campaña i reclamaba con evidente desazon la opínion pública del pais.

XXI.

Un poco mas tarde, (hácia fines de enero) emprendió por el lado de Pozo Almonte una escursion de reconocimiento hácia Pica el comandante Letelier con sus Carabineros de Yungay, sin al-

---

(1) Carta a *Los Tiempos*, Iquique, febrero 9 de 1880.—Agregóse mas tarde a la fúnebre carga del *Toro* el cadáver del bravo comandante Thomson i juntos llegaron cinco ataudes a la capital. En el lugar oportuno referiremos los honores que en ésta le fueron tributados, porque tales manifestaciones honran, en nuestro concepto a los pueblos, tanto como las victorias a los ejércitos que las alcanzan.

canzar ningun resultado práctico, i de igual manera despacháronse, ya en una direccion ya en otra, partidas esploradoras en el desierto i sus confines, todas mas o menos con el mismo mal éxito que las precedentes.

Hubiérase dicho que el ejército de ocupacion de Tarapacá estuvo consagrado durante los meses de diciembre i enero, que sucedieron al de sus brillantes hechos de armas del mes precedente, a la tarea jimnástica de ejercitar el sufrimiento de sus caballos i la musculatura de sus jinetes en toda la redondez de aquel árido i fatigoso desierto de mil leguas en cuadro.

XXII.

Tuvo lugar tambien por este tiempo i en una estremidad apartada de aquel Sahara americano, un valeroso pero desgraciado encuentro en que rindieron nobles vidas unos cuantos valientes jinetes chilenos abandonados a su suerte.

Ocurrió este suceso, denominado el combate de Tambillos, el 6 de diciembre de 1879, a las puertas del pueblo de San Pedro de Atacama, de la desastrosa pero heróica manera que vamos a narrar.

XXIII.

Desde el 26 de octubre de 1879 guarnecia aque-

lla importante pero descuidada poblacion de 1500 habitantes, la mayor del desierto i verdadera capital del *Despoblado* antiguo de Atacama, a la cabeza de 25 hombres el valiente oficial de Granaderos a caballo don Emilio A. Ferreira, hijo de un antiguo soldado de la República i tan animoso como él. La tropa era novicia, los caballos chúcaros o poco adiestrados i la municion tan escasa que apénas alcanzaba a 60 tiros por plaza, de los cuales una porcion gastaron los soldados ejercitándose en el tiro de sus carabinas Winchester.

Rodeado el pequeño campo chileno de espias i de enemigos encubiertos, especialmente entre los arjentinos, arrieros i ganaderos del lugar que los miraban con irritados celos, pidió el teniente Ferreira en varias ocasiones algun refuerzo, fuera a Caracoles, donde estaba la comandancia de armas del Despoblado a las órdenes del comandante don José María Soto, fuera a Calama guarnecido a la sazon por el batallon Cazadores del Desierto i un escuadron de Granaderos al mando del comandante don Orozimbo Barbosa. Hallábase San Pedro a treinta leguas de uno i otro punto, i como en el vértice de un inmenso triángulo formado por aquellas tres poblaciones en el desierto.

Por desgracia no se atendió nunca a sus ruegos.

XXIV.

Avisado, por su parte, de tal situacion mediante sus espias el jeneral Campero, que a la sazon vagaba con su famosa e impalpable 5.ª division en la provincia vecina de Lipez, destacó en los últimos dias de diciembre desde el punto llamado Salinas de Mendoza al conocido guerrillero de Caracoles Rufino Carrasco, con un cuerpo de irregulares denominados Franco-tiradores del cual aquel capitanejo, hombre revoltoso pero bravo, se titulaba coronel. Segun éste, su banda constaba solo de 70 hombres, pero estando a los informes chilenos pasaba de 150, i ésta era probablemente su verdadera fuerza porque Carrasco se proponia asaltar con ella sucesivamente a Calama, San Pedro i Caracoles, sitio conocido de pasadas hazañas de revueltas. Dos tenientes coroneles venian a sus órdenes (1).

---

(1) El jeneral Campero se hallaba acampado en Salinas de Mendoza el 5 de diciembre, i allí tuvo casi a un mismo tiempo noticias de los dos combates de San Francisco i Tarapacá, segun el siguiente oficio que envió desde aquel paraje al sub-prefecto de aquella provincia peruana don Luis Felipe Rosas, estacionado en ese momento en Chiapa, aldea andina de aquella quebrada:

En ejecucion de este plan, la banda de montoneros se descolgó sobre el pueblo indíjena de Chiuchiu en la madrugada del 3 de diciembre de 1879 i lo tomó por sorpresa. Afortunadamente para la guarnicion chilena de Calama, llegaban de trasnochada a aquella agreste aldea, situada en un desfiladero, el subdelegado chileno de Chiuchiu, un señor Yañez, acompañado de un soldado i de un voluntario de Atacama. Al entrar al pueblo fueron los incautos viajeros sentidos, se les persiguió i huyeron matando un indio Palacios, al atacameño i haciendo prisionero al subdelegado que iba

---

EJÉRCITO BOLIVIANO, COMANDANCIA JENERAL DE LA QUINTA DIVISION.

Salinas de Mendoza, diciembre 5 de 1879.

Despues de la noticia deplorable del contraste que sufrió el ejército del Sur en el cerro de San Francisco, ha recibido esta comandancia jeneral la nueva de que en Tarapacá se ha obtenido un triunfo sobre el enemigo.

Sírvase Ud. trasmitir la verdad de este último acontecimiento, i siendo cierto el buen éxito que ha alcanzado el señor jeneral Buendia, quiera Ud. comunicar a éste que la division de mi mando se encuentra en el pueblo, aguardando nuevas órdenes.

Dios guarde a Ud. S. S. P.

(Firmado).

Narciso Campero.

Al señor Sub-prefecto de Tarapacá

caballero en mala bestia. El soldado chileno sin embargo logró escapar con un cintarazo de sable en la cara, i a las seis de esa mañana dió la alarma al desapercibido campo de Calama, i de allí a Caracoles.

XXV.

En consecuencia de todo esto, el comandante Soto despachó al dia siguiente, 4 de diciembre, el siguiente aviso que copiamos de su orijinal no publicado:

«*Caracoles, diciembre* 4 *de* 1879.

»Señor don Emilio Ferreira.
Atacama.

»Estimado teniente:

»En este momento se me anuncia de Calama que una partida de 150 hombres, en su mayor parte de paisanos armados, al mando del coronel Carrasco se han puesto en marcha desde Chiuchiu a las dos de la tarde del dia de hoi, en direccion de esa plaza. Esté Ud. pues mui prevenido para recibirlo miéntras le llegue el refuerzo de sus compañeros que marchando para el interior han de llegar pronto a cortarle la retirada i nó se les

escape ninguno. Esto sin perjuicio de la fuerza que saldrá de aquí.

»Sin mas por ahora lo saluda su afectísimo i seguro servidor.

J. M. Soto.»

En vista de este aviso, que para ser efectivo debió ser llevado al ménos por una mitad de caballería, i sin atemorizarse en lo menor por el número del enemigo, seis veces superior al suyo, el intrépido Ferreira salió con 23 de sus bisoños pero bravos soldados a tomar posiciones de defensa en el caserío llamado Tambillos, legua i media al norte de San Pedro; i allí esperó desmontado, resuelto i a pié firme a los asaltantes que venian de Chiuchiu.

XXVI.

Carrasco, que habia visto malogrado su golpe de mano sobre Calama, por la escapada del soldado chileno que acompañaba al subdelegado Yañez, torció bridas al sur, i a las dos de la mañana del dia 4 se dirijió con su banda hácia San Pedro, que sabia hallábase indefenso.

El 5 de diciembre se acampó en el mineral vecino de San Bartolo, i a las doce de la noche emprendió su marcha sobre la capital del desierto, en son de combate.

Con el alba del 6 se avistaron los combatientes; i la tropa chilena, parapetada contra el crecido número tras un muro, rompió resueltamente el fuego apénas estuvieron a tiro los guerrilleros. El teniente Ferreira empuñó una carabina, i a falta de corneta, animaba a sus soldados con robusta voz.

XXVI.

Empeñóse de esta suerte el desigual combate, i he aquí como el jefe del bravo destacamento chileno cuenta como lo sostuvo, peleando uno contra seis, en carta que por aquel tiempo nos escribiera i en la cual campea noble i sencilla injenuidad.—«Yo i la tropa, dice el teniente Ferreira, estábamos resguardados por una muralla de un poco mas de un metro de altura. El motivo porque eché pié a tierra fué porque solo tenia 52 tiros por plaza, la jente mui recluta para apuntar, i a caballo no habria podido hacer el menor daño a una masa de mas de 160 hombres, que era la que me atacó. Los caballos los tenia a un metro a la espalda, maneados i tomados del ronzal, en un bajo en que estaban resguardados de los fuegos enemigos. A los primeros tiros se espantó toda ella, sin poder sostener ninguno, sin embargo que a mas de la seguridad dicha, habian colocado a la espalda de ellos varios paisanos que

me acompañaban, incluso el subdelegado. En esta situacion, i comprendiendo que las municiones tenian que concluírseme, destaqué soldados con el fin de que a toda costa procuraran reunirme los caballos, lo que les fué imposible.

»El reducido número de mi tropa, me dejaba siempre a descubierto del enemigo, por lo que luego me ví flanqueado por él, viéndome en la precision de abandonar mi posicion i retirarme a un cerrito, como a 200 metros a mi retaguardia. Al desprenderme de la muralla me dí un golpe, rompiéndome la mano derecha i sufriendo de la rodilla del mismo lado.

»Por esta circunstancia mi tropa se adelantó como unos 12 a 15 metros, la que marchaba en dispersion, pero organizada al llegar al cerro referido, ordené desde retaguardia de ella, que hicieran alto i replegarse al cerro, desde donde continuamos el fuego. En este punto solo tenia diez hombres; mis municiones ya iban concluyéndoseme, pues un cabo i un soldado me habian manifestado no tener. El que suscribe tenia la mano derecha sin poderme servir de ella, i en situacion de entregarme por precision al enemigo, pues por el golpe recibido la pierna de ese lado apenas podia moverla.

»Viéndome en tal apuro i sin municiones, ordené a mi tropa procurara salvarse en las quebradas inmediatas (unos despeñaderos), debiendo

yo mi salvacion a que en ese momento llegara un arjentino de apellido Córdova a ofrecerme un caballo que traia de tiro, viéndome en la necesidad para servirme de él, de que me ayudaran a montar, pues no lo podia hacer a causa de lo ya referido.

»Con motivo de lo poco sostenido de mis fuegos, el enemigo se me vino encima, i llega a estar poco mas de 30 metros. En mi retirada del campo fuí perseguido como una legua, pudiendo a causa de esto ocultarse ocho hombres de los mios, los que segun se ha sabido salieron al dia siguiente al pueblo, pidiendo refujio en casa del arjentino Sanchez, que era juez de subdelegacion nombrado por Chile, quien despues de hacerlos se desarmaran, mandó avisar al enemigo, que se habia retirado como 4 leguas al sur del pueblo, siendo entónces tomados prisioneros. Yo pude salvarme con dos soldados de los que habia mandado a pillar los caballos, i el corneta, que fué lanzado a la calle de la casa donde lo tenia medicinándose enfermo de viruelas.» (1)

---

(1) Carta del teniente Ferreira al autor. Antofagasta, febrero 25 de 1880.

Acompañaron a los Granaderos en el combate de Tambillo algunos entusiastas voluntarios de San Pedro, i entre otros el alentado subdelegado del lugar don Ignacio Toro que en mas de una ocasion habia batido con éxito a los montoneros. Tambien iban algunos arjentinos, i entre éstos un individuo llamado Cho-

XXVII.

De aquel valeroso puñado de soldados chilenos tan tristemente abandonados a un peligro inevitable, no escaparon de esa suerte sino tres con su maltratado jefe, i al llegar éste a Caracoles en la tarde del dia 7 nadie se habia movido con grave culpa en su socorro. Del resto, la mayor parte perecieron, existiendo sospechas que algunos de ellos fueran quemados, estando vivos, por los desmandados guerrilleros. No habian éstos escapado del todo ilesos porque en la refriega murió entre varios soldados un teniente de apellido Alfaro i el sarjento primero Juan de la Cruz Calera. En cuanto a Carrasco, ufano con su fácil triunfo, escribia a su jefe superior desde Toconao dos o tres dias mas tarde resumiendo su victoria i su botin en

---

cabar, que segun una correspondencia salvó al teniente Ferreira con la siguiente estratajema: «Acosados nuestros valientes por todas partes, un paisano, un bravo que simpatiza con nuestra causa, se dirije con una corneta a un montecito vecino i principia a tocar a degüello, haciendo comprender con esto que por ese lado avanzaban fuerzas nuestras. Con esta estratajema logra llamar la atencion de los soldados de Carrasco, quienes dirijieron una granizada de balas sobre el improvisado corneta, felizmente sin herirlo.

»El nombre de este valiente es Chocabar. Gracias a él pudo escapar el teniente Ferreira i el corneta.»

esta forma:—«Un cuarto de hora fué suficiente para nuestros bizarros jefes i rifleros que atacaron arrollándolos i poniéndolos en completa derrota, quedando en nuestro poder once prisioneros i varios heridos. En el acto ordené se reunieran todos los pertrechos de guerra tomados al enemigo, que consisten en 18 rifles Winchester con alguna dotacion, 14 espadas, 16 caballos, monturas i correajes.»

I en seguida jactanciosamente agregaba:—«Con 300 hombres que Ud. me mande, pero que vengan a marchas redobladas, puedo *contestar* a Ud. la toma de Caracoles i últimamente Calama, i de este modo estar siempre en posesion de la importante provincia de Atacama, i haber hecho que respiren nuestros hermanos que estaban bajo la presion brutal i estúpida de los invasores.»

XXVIII.

No obstante estas baladronadas, el burdo guerrillero se retiró inmediatamente de San Pedro i en seguida de Toconao para no volver a molestar aquellas comarcas. I desgraciadamente hizo su retirada con completa impunidad, porque aunque desde Calama habia salido oportunamente para cortarle la retirada el comandante Bouquet, no pudo éste darle alcance por estravio o mala fé de los guias i por las señales de fogatas que tenian

concertadas los guerrilleros con sus parciales en todos los lugarejos i asientos de minas del desierto.

El comandante Bouquet se estacionó en San Pedro de Atacama con la fuerza que sacó de Calama compuesta de 70 Granaderos i 30 Cazadores del Desierto; i en su calidad de comandante jeneral de armas de aquella plaza daba cuenta de la retirada de Carrasco al interior en los términos siguientes con fecha 13 de diciembre:

«Señor coronel:

»Acabo de recibir en este mismo instante la noticia de que Carrasco ha abandonado a Toconao ayer domingo 14 a las 2 P. M.: ha seguido con sus tropas, compuestas próximamente de 200 hombres, un camino que conduce al interior de Bolivia.

»A fin de cerciorarme del hecho que tengo motivos de creer cierto, pues está atestiguado por siete a ocho personas que vienen de Toconao, parto para dicho lugar con 25 granaderos, acompañado de los señores capitanes Marsan i Subercaseaux; por el camino que ha tomado es imposible que Carrasco venga a Atacama sin que lo encontremos.

»Sin embargo, para evitar toda sorpresa dejo órdenes especiales al señor capitan Doren, a quien

entregué durante mi ausencia el mando de la plaza.

Bouquet». (1)

---

(1) El comandante Bouquet dió parte con fecha 28 de diciembre de haber encontrado los cadáveres de nueve valientes granaderos completamente calcinados, i agregaba que en su opinion i en la del pueblo algunos de esos desgraciados habian sido quemados vivos, estando heridos. El comandante Bouquet, segundo jefe de los Cazadores del Desierto concluia su nota citada en los términos siguientes:—«He hecho la prueba, señor coronel, haciendo fuego sobre un vestido, i no se enciende sino cuando se le tira a una distancia de diez centímetros cuando mas; estas víctimas, lo repito, han sido cobardemente inmoladas, i sus cabezas, enteramente machacadas, segun afirman los testigos mencionados, indican demasiado la ferocidad de sus salvajes asesinos.

»Me esplican estos hechos el motivo que tuvo Carrasco para hacer enterrar ocultamente los cadáveres i prra poner con centinela de vista al cura en su casa, a fin de que no fuera a reconocer las víctimas.

»Este crímen odioso ¿merece venganza? A mi juicio, sí. En todo caso es de nuestro deber denunciar este hecho bárbaro ante el mundo civilizado.»

En cuanto al bravo Ferreira, juzgado poco mas tarde en un consejo de guerra en Antofagasta, fué absuelto totalmente por sentencia que tenia los siguientes honrosos considerandos:

Considerando:

1.° Qne anunciada la proximidad del enemigo por el comandante de armas de Caracoles i la órden consiguiente de que estuviese preparado para recibirlo miéntras llegaban auxilios, el teniente Ferreira se apresuró con notable celo a reconocer la

XXIX.

La atrevida espedicion del montonero Carrasco desprendida por Campero desde su cuartel jeneral de San Cristóbal de Lipez, con el nombre de *Vanguardia de la 5.ª division*, i la franca reti-

---

topografía del lugar i elijió las posiciones que él creyó mas ventajosas para resistir a pié al enemigo.

2.° Que logró prolongar esa resistencia hasta que, agotadas sus municiones, hubo de cambiar de posicion.

3.° Que le fué imposible ejecutar una carga de caballería ya porque no se lo permitiese el terreno o ya porque, apesar de las precauciones tomadas desde antemano, los caballos se dispersaron por efecto de las detonaciones.

4.° Que si bien es cierto que los soldados que declaran a fs.... i fs... reconocen la posibilidad de un ataque a caballo ántes de la dispersion de éstos, ello no puede influir para la apreciacion de la conducta militar del teniente Ferreira, cuyo criterio no lo formaron las impresiones del momento, sino el reconocimiento anticipado i detenido del lugar.

5.° Que esta circunstancia la corroboran otros testigos del proceso.

6.° Que todos los testigos cuyas declaraciones constan de autos, dan testimonio del valor i serenidad del acusado en el combate i de que dió ejemplo a los pocos que le acompañaban.

7.° Que la declaracion del sarjento José Zavala, que ha podido perjudicar al acusado, no tiene valor alguno en juicio, tanto porque es singular, cuanto porque ella es contraria a todas las que abonan la conducta del acusado.

8.° Que finalmente i establecido que el teniente Ferreira ha cumplido dignamente con su deber, la responsabilidad de la de-

rada de aquella hácia la altiplanicie causó serias aprehensiones en el cuartel jeneral de Antofagasta, que mandaba el coronel don Marco Aurelio Arriagada, i con el objeto de desvanecerlas se despachó en enero de 1880 una descubierta de diez granaderos al mando del alentado capitan Rodriguez Ojeda. Llegó este sufrido oficial hasta el corazon de la provincia de Lipez en febrero, regresando con la certidumbre de que la invisible 5.ª division habia desaparecido i que por consiguiente habia cesado todo temor en esa direccion. (1)

---

rrota de Tambillo se debe a causas del todo ajenas a la voluntad del acusado.

Por estas consideraciones el consejo de guerra *absuelve* al teniente don Emilio Antonio Ferreira.—M. AURELIO ARRIAGADA. —*Matias Rojas D.—Rosauro A. Gatica.—Juan P. Bustamante.—Lorenzo Flores.*

(1) He aquí el esforzado itinerario de esta descubierta por los lugares mas desamparados i solitarios de la América intertropical: «De Atacama al Cajon, 10 leguas sin agua ni pasto; del Cajon a Agua Caliente, 8 leguas con agua; de Agua Caliente a Puripica, 4 leguas con agua, pasto i leña; de Puripica a Colpalaguna, 10 leguas sin agua, pasto ni leña; aquí se encuentra una planta de tronco llamada jareta, de la cual se hace uso para encender fuego; de Colpalaguna a Quetena grande, 6 leguas con pasto, leña i agua; de Quetena grande a Quetena chica, 4 leguas. Aquí vivia el boliviano Braulio Esquivel, que pasaba por ser el mas rico del lugar; segun noticias que se tomaron. Este individuo se ha retirado a la Arjentina llevándose toda su hacienda, de temor sin duda de que sus paisanos lo despojaran de todo, como ha sucedido con muchísimos otros.

XXX.

Era esta la octava o décima correria lanzada a las interminables soledades del desierto, i habria talvez sido la última en su jénero, si el ministro de la guerra en campaña, no hubiera tenido a bien organizar otra a su manera i por su cuenta desde su camarote del *Abtao*, donde se estinguia su propia lenta actividad en la nostaljia de un ponton fondeado en honda i solitaria bahía, emparedada entre altísimos farellones.

I de cómo dió bridas a su propio pensamiento el director civil de la campaña, no sabemos si con anuencia del jeneral en jefe o sin ella, será el tema del próximo capítulo de esta historia.

»Todo el camino de Atacama a Quetena es de lo mas pésimo que puede darse.

»De Quetena chica nuestros espedicionarios caminaron en direccion de San Cristóbal, pasando por los siguientes puntos: San Onofre, Pan de Azúcar, Canchichayo, Márcos Cuevas, Turuchane, Jevatagua i Catal. Aquí se tomó prisionero a un sarjento llamado Gregorio Várgas, perteneciente al escuadron de caballería denominado Franco-Tiradores que manda Carrasco.»

ANEXOS AL CAPITULO VII.

LA QUEBRADA DE TARAPACÁ HASTA SIBAYA.

(Fragmentos del «Diario de campaña» del alférez de Cazadores don Cárlos F. Souper en su escursion por la quebrada de Tarapacá en enero de 1880).

......*Diciembre* 29.—Salimos de Tarapacá a las cinco i media P. M. 100 cazadores con el capitan Barahona, bajo las órdenes del ayudante don J. Francisco Vargas: iba con nosotros el doctor Sierralta a quien hemos considerado como de mi compañía.

En el lugarejo de Caigua hicimos alto. Desde Tarapacá es todo cultivado i presenta una linda vista. Este punto pertenece al señor Simeon Castro, comandante. Llegamos a las siete P. M.

Diciembre 30.—Salimos de Caigua a las cuatro A. M. i llegamos a Pachica a las cinco A. M. Salimos a las seis i media A. M. i llegamos a Laonzana a las ocho i media A. M. Este es un bonito lugar, abundante en peras i granados, como igualmente en mujeres, no encontrándose mas que un diez por ciento de hombres. Nos recibieron mui bien.

La reina i heroina hoi dia fué la hija de un canaca i peruana. ¡Cómo serian las otras!

La tropa comió muchas peras; pero dió todas sus raciones de charqui a la jente.

Salimos para Mocha a las doce i media P. M. A las dos principiamos a subir la cuesta de Puchurca, a las tres i media la comenzamos a bajar i llegamos al plan a las cuatro. La cuesta se baja a pié porque es mui mala. En todos los lugares ya mencionados hemos dado de comer a los caballos. Cada lugar tiene su iglesia aunque no tenga mas de cien habitantes.

La bajada es menester hacerla con mucho cuidado i no hai otra mejor.

A las cinco P. M. estábamos en Mocha. La quebrada está rodeada por cerros, como una plaza por tres caminos a cual de

todos mas malo. Los cerros son vetados de diferentes colores i como tienen mucha elevacion, forman un bonito aspecto con el verdor de la quebrada i el elegante peral que con su hermoso fruto recreaba el corazon chileno. La cuesta es mejor para volada. La cuesta para Guaviña parece trayecto ideado por Julio Verne, i buscando la recta al cielo. Tambien hai una iglesia que no ví. En este lugar habrá unos 200 habitantes.

Diciembre 31.—Salimos de Mocha a las tres i media de la madrugada i llegamos a Guaviña a las seis A. M. No tomamos la cuesta pero sí la quebrada que en mas de una ocasion da miedo de que se quiebre el caballo. La quebrada tendrá 6 metros de anchura i unos 300 a 500 de alto, roca cortada a pico. El camino va por el medio de la quebrada, tomando a veces las orillas donde el caballo tiene que ser acróbata para no pisar mal i dislocarse una pata. El jinete tiene que hacer quites al cerro para no estrecharse i romperse algun miembro. Es peligroso: la quebrada en este tiempo es abundante en agua i cuando llueve bajan avenidas espantosas. El camino va por medio del agua, de manera que nosotros íbamos completamente mojados. El agua forma un ruido atronador porque hai infinitas cascadas i saltos de agua por lo disparejo del cauce i por la cantidad de rocas que tiene que salvar. En noche de temporal debe ser lo mas imponente, la imajinacion recuerda al mosquetero Porthos aplastado por un cerro. El viento, la lluvia, los truenos i relámpagos i el estrépito ruidoso de las caidas de agua, el resbalar de los caballos, la profunda oscuridad i temor de ser aplastado por alguno de los muchos peñascos que se sostienen por obra i gracia de la naturaleza, al mas valiente ha de atemorizar. Desde las tres i media hasta veinte para las cinco anduvimos en profunda oscuridad i de precipicio en precipicio, a pesar de haber salido con preciosa luna llena; pero la elevacion de las paredes de granito i la angostura de la quebrada no dejaban ver el cielo. Solamente a las cinco veinte de la mañana pudimos ver el cielo. A las seis A. M. llegamos.

Este lugar es mui bonito pero mui disparejo, siendo cultivada gran parte de la falda del cerro, a manera de escalones.

En todos estos puntos la jente está hambrienta, no tienen que comer mas que peras con harina tostada, i cuando veian a nuestros soldados comiendo charqui, se les venian encima a pedirles un pedacito, siendo digno de verse como en todos estos lugares nuestros soldados daban sus raciones, contentándose ellos con comer peras, de las que no probaban desde Chile.

Aquí hai una iglesia bonita. Es mejor que todas las que hemos visto en los otros lugares. Es raro ver iglesias grandes i costosas en tan pequeñas poblaciones i mas ver jente tan fanáticamente relijioso, siendo que todos ellos viven en relaciones ilícitas, lo que es casi lei aquí.

Enero 1.° *de* 1880.—«Año nuevo.»—¡Viva Chile!—Guaviña.—Anoche tomamos un ponche a la salud de nuestra patria. En todos estos puntos el amigo vaqueano ha sido don José Antonio Silva Montt que tenia muchos conocidos. Aquí encontramos familias tarapaqueñas. La señora Francisca Luisa Gonzalez, señora Grimanesa Loaiza de Carpio, señora del coronel Carpio, señoritas Nieves Lafuente i Panchita Lafuente, la simpática, todas habian escapado de Tarapacá: pasamos mui buenos ratos en conversacion alegre con estas señoritas. Hacia 4 meses que no hablaba con ninguna señora! Nuestra estadía en Guaviña fué agradable. Tambien habia una chilena señorita Isabel Tapia, rubia, buena moza; niña comprometida con don Juan de D. Rivera Quiroga, el caudillo boliviano. Esta niña i familia arrancó el dia seis de noviembre, combate de Jermania i el dos de noviembre, dia de Pisagua. Habló con el segundo jefe peruano de las tropas de Jermania. Le dijo que los habíamos sorprendido, que eran 150 hombres entre peruanos i bolivianos i le confirmó lo ya dicho anteriormente, esto es, que habian escapado como 13 hombres de los 150.

Salimos de Guaviña a las seis ménos cuarto A. M. por dentro de la quebrada. A las seis i media principiamos a subir la cuesta i llegamos al lugarcito de Limasiña a las siete i media A. M, el cual está situado en el vértice de la cuesta. Tendrá sus 20 casitas o ranchitos, estos últimos parecidos a los nuestros.

Tambien ha existido aquí su iglesia.

Descendimos para Sibaya a donde llegamos a las ocho A. M. Desde el principio de la cuesta se ve toda la falda de la serranía cultivada siendo de admirar el trabajo, pues parece el cerro una escala, siendo cada escalon mui costoso para cultivarlo. Son especie de eras de cebollas: tienen que hacer pircas como cajones para que al regarlos no se lleve el agua la tierra. En esa forma se ve toda la falda del cerro hasta una altura considerable. Es trabajo de romanos. Acercándose a Sibaya se ve todo cultivado, al estremo de verse un lugar en la quebrada que mas parece un voladero cultivado.

Sibaya tiene calles arregladas. Las casitas son mui regulares; son ranchitos pero se vé cada cada casa con techo de zinc i sus puertas, ventanas i techumbres están pintadas de colorado. La quebrada es bonita i tiene mucho cultivado, siendo abundante el agua. Sibaya está como a 3,000 metros sobre el nivel del mar.

Cuando se va subiendo la cuesta que es de lo malo lo peor, gusta ver correr una acequia con agua como a 300 metros sobre el nivel de la quebrada.

La serranía entre Guaviña i Sibaya es lo mas bonito que he visto en toda la quebrada, pues aquí se vé plan i cerros cultivados. Sibaya es curato i ha tenido una buena iglesia, hoi algo destruida, pero la de Guaviña es mejor. Tiene varias campanas de buen cobre.

Los cerros de estos contornos ostentan muchas matas de nuestro conocido guillave. Es lástima que su fruto esté verde. «Así decia la zorra por el parron.»

En todas las poblaciones que hemos atravesado se ha publicado un bando del jeneral en jefe pidiendo las armas que haya dejado el enemigo i dando garantías amplísimas a los pacíficos habitantes.

La campana grande fué fundida el año 1772 i otras mas chica en 1718. A las otras dos no se les distingue el letrero.

Sábado 3.—Salimos de Guaviña a las cinco veinte de la madrugada con rumbo a Mocha i Laonzana con el fin de espedicionar desde aquel punto sobre Guasquiña. En todos estos viajes

es indispensable tres cosas: mantencion, animal herrado i un juego de herraduras de repuesto, i abrigo para la noche. A las seis veinte llegamos a la angostura de la quebrada i comenzamos a sufrir las asperezas del suelo, el brincar de los caballos par entre los riscos, i la lluvia de agua que los caballos arrojan sobre sus jinetes por estar el camino en medio del cauce. A las siete veinte salimos de esa via crucis i llegamos al pobre Mocha. En la quebrada habia muchos zorzales cantores que nos hacian buena compañía en tan escabroso suelo. La madrugada en estos lugares se asemeja a la de Chile por el canto de los pajaritos que es semejante al armonioso cantar de nuestras diucas, siendo repetido por centenares de chincolitos: desde la salida del sol tienen otro cantar, es decir ménos continuado. Tambien hai tortolitas, cuculíes, cernícalos i otros.

CAPITULO VIII.

EL LAUTARO EN MOQUEGUA.

Don Rafael Sotomayor, ministro de la guerra en campaña, su carácter, sus antecedentes i sus servicios.—Error orijinario de la comision que desempeñó en la escuadra i el ejército i sus malas consecuencias prácticas.—Medita por su cuenta una espedicion de desembarco al puerto de Pacocha i la encomienda al comandante don Arístides Martinez.—Embárcase el 29 de diciembre en el trasporte *Copiapó* un batallon del rejimiento Lautaro i ocupa por sorpresa a Pacocha, en la madrugada del 31.—Por qué se hallaba indefenso este puerto i el departamento de Moquegua.—Anarquia que produjeron en el Perú sus primeras derrotas.—Levantamiento civil de Arequipa el 28 de noviembre i acta curiosa de sus resoluciones, heróicas en el papel.—«Loco de dolor».—La Comuna negra en Chincha.—Guerra de castas i asesinato de los hacendados Prada i Carrillo.—Sublevacion del guerrillero Jimenez Tejeda en Pacocha i del pierolista Chocano en Moquegua.—Curiosos telegramas i desbarajuste jeneral.—Recojida de chilenas en Pacocha.—Cómo se ejecutó la sorpresa i la captura del puerto.—Buen humor que esto produce en los jefes chilenos i su resolucion de marchar sobre Moquegua.—Dificultades i peligros de la empresa i descripcion del ferrocarril hasta Moquegua.—Llegan los chilenos sin ser sentidos al Alto de la Villa i curiosas impresiones que su presencia despierta en la poblacion de Moquegua, la cual los divisa sin conocerlos.—Arrogante intimacion del comandante Martinez.—El prefecto Chocano se retira a media noche a los Anjeles.—El Lautaro hace su entrada triunfal a Moquegua en la mañana del 1.° de enero de 1880.—Solaz de los soldados i súplicas de los moquehuanos.—Regresa la espedicion a Pacocha i su desrielamiento en Santa Ana.—Castigo de los autores del atentado.—El sarjento Dominguez.—Profunda ajitacion que la noticia de la ocupacion de Moquegua produce en los campamentos de la Alianza en Arica i Tacna.—Ordenes i contra-órdenes.—Curiosos telegramas.—«Una vaaguardia chilena a dos leguas de Arica.»—Exajeraciones sistemáticas de los peruanos sobre las atrocidades de los chilenos i sus consecuencias.—Inutilidad i error estratéjico de la espedicion del Lautaro.—«Trazas quiere la guerra.»

I.

Era don Rafael Sotomayor i Baeza, ministro de la guerra i delegado del gobierno en la campaña de mar i tíerra emprendida por Chile contra las repúblicas aliadas, un hombre de indisputable mérito i un patriota esclarecido. Modesto, sufrido, abnegado, conciliador, hombre de consejo i a la vez de corazon, dotado de imperturbable calma, personalmente esforzado como sus siete hermanos que han dejado todos honorable i algunos levantada memoria, ladino en ocasiones, tipo bajo muchos conceptos del «huaso chileno», siendo un hombre culto i aun cuitivado, su conducta habíase hecho simpática i respetable para todos sus compatriotas; así como su lastimosa muerte, ocurrida en la víspera de una victoria memorable que él habia contribuido a preparar, lo ha colocado en el número de los mas ilustres servidores del pais.

Pero al mismo tiempo que hallábase dotado de una alma estoica, revestia su carácter una morosidad que solo reflejaba la eterna inmutable inaccion física i moral del jefe del estado de quien era favorito. Nacido en los dias del gran terremoto de 1822, i en una solitaria estancia de campo en la vecindad de Melipilla (la hacienda de Huechun), su espíritu parecia a prueba de sa-

cudimientos, porque en las ocasiones adversas como en las propicias de la vida mostrábase inmutable. Naturaleza profundamente linfática, la guerra que vive de la ebullicion de la sangre, parecia reñida con su sér, i su rostro mate, sus ojos hermosos pero de mirar amortiguado, su escasa palabra, que parecia en ocasiones pegarse en sus labios completamente lívidos i enjutos, dábanle el aspecto bilioso de esos funcionarios envejecidos en las monótonas oficinas de gobierno, sin ninguna de las fascinaciones propias del caudillo.

II.

Pero aparte de todo esto, su mision, fué de hecho i por su solo propósito una medida de guerra completamente equivocada i funesta para la prosecucion de la campaña en tierra, como lo habia sido en la marina, porque si hai un servicio que requiere la mas perfecta unidad, el cetro de acero bruñido de una dictadura militar, es el comando de un ejército i de una escuadra. I el gobierno de Chile, sometiéndose constantemente al natural apoltronamiento del jefe del Estado, cometió el perseverante error de dividir la accion i la responsabilidad de los actos entre dos entidades llamadas por lo mismo a vivir en constante choque, disimulado en ciertas ocasiones, flagrante en otras i siempre funesto para el pais i sus ar-

mas:—el elemento militar que correspondia al jeneral en jefe i el elemento civil encarnado por el delegado en campaña i sus adláteres. Esta novedad que no habia existido ántes en la historia militar de la república ni era conocida en la de otros paises, escepto en las campañas de la revolucion francesa cuando la Convencion, que dirijia la guerra al pié del patíbulo, enviaba a los ejércitos sus terribles comisarios, dió oríjen en el lenguaje pintoresco de los soldados a la denominacion de los *cucalones*, apodo que, a virtud de un triste episodio del mar ocurrido en el *Huáscar* en julio de 1879, ha hecho feliz escuela como chiste pero fatal en mas de un lance grave. El terrible dia de Tarapacá debióse en gran manera al ejercicio, a las facultades i a la inesperiencia de lo que se ha llamado el «cucolonaje» de la guerra.

III.

Es de todos modos lo cierto respecto de la accion atribuida al delegado del gobierno en la campaña, que miéntras éste estuvo a bordo de nuestros buques nada se acertó, i apénas se hubo restituido toda su libertad de accion al elemento militar a su bordo, sobrevinieron las víctorias de Angamos i punta Chocota, siendo ademas digno de notarse que si el valeroso comandante del aco-

razado almirante *Cochrane* se hubiera sometido estrictamente en el primero de aquellos hechos de armas a las instrucciones terminantes del ministro de la guerra, que desde Antofagasta le ordenó por un telegrama cruzar de 50 a 60 millas afuera de la costa, el convoi enemigo se habria escapado probablemente ileso.

Avisado asimismo en Iquique, por su propio hermano i jefe de estado mayor, del peligro que corria la division enviada a Tarapacá, el ministro tomó la cosa, a fuer de paisano, con la calma de las oficinas, i dejó venir la catástrofe sin intentar ponerle remedio.

Despues de estos acontecimientos, el ministro se encerró en la cámara del *Abtao* dentro de la profunda bahía de Pisagua, i desde allí dirijia las operaciones, o mas propiamente los aplazamientos de la guerra, de acuerdo o con el desacuerdo del jeneral en jefe, estacionado a su turno en Santa Catalina, i sometido virtualmente, sino a su comando inmediato, a su absoluto influjo.—«Lo único que aquí se sabe, decia a este respecto una cáustica correspondencia enviada desde el campamento chileno a la *Patria* de Valparaiso con fecha 17 de diciembre, del señor Sotomayor es que pasa mui buena vida a bordo del *Abtao* i que su compañero fiel de mesa i de tertulia es el jeneral Baquedano, alegre i campechano veterano que, como el jeneral Villagran, no han tenido

ocasion de hacer brillar su espada al enemigo.» (1)

Por su parte, en aquella crítica situacion de la campaña, el jeneral en jefe, inmovilizado en su alojamiento del desierto, habia tenido en la noche del 13 de diciembre un peligroso ataque de apoplejia, del que lo salvó, al sentir su pesado resollar, la dilijencia de su ayudante de campo Dardignac i los cuidados del esperto cirujano Kidd del 2.° de línea.

IV.

Mas, desde que no era cuestion de dar a la guerra en grande el impulso que le correspondia, consecuencia casi obligada de nuestras victorias marítimas i terrestres de noviembre, entró en los campamentos, como de moda, el recurso de las espediciones en miniatura, algunas de las cuales hemos dejado referidas en el capítulo precedente como totalmente ineficaces.

Tal sucedia al menos con respecto a los movimientos del ejército tierra adentro.

---

(1) En otra correspondencia dirijida al *Mercurio* con fecha 2 de febrero de 1880 encontramos estas palabras: «I como en este desolado cementerio nada se dice, ni hace, fuera de la *Moneda flotante*, (el *Abtao*) en que está concentrado el pensamiento de las futuras operaciones, ponemos proa a Iquique.»

Pero el ministro en campaña quiso darse igual entretenimiento en el océano, i para esto concibió en los últimos dias de diciembre la ejecucion de un paseo marítimo i terrestre, que, aunque brillante por su rapidez i su rara fortuna, no alcanzaria sino una significacion contraproducente en el desarrollo de la campaña: tal fué el envio de un batallon del rejimiento Lautaro al puerto de Pacocha con el objeto de ocupar unas cuantas horas este puerto indefenso i llave del departamento de Moquegua, i juntamente destruir los elementos de una movilidad que mas tarde habia de sernos preciosa, dando ademas el alerta al adversario sobre el rumbo de nuestras futuras empresas.

V.

Meditada i resuelta bajo tan erróneos conceptos aquella escursion mista, llamó el ministro a su cámara en la mañana del 29 de diciembre al brillante oficial de injenieros don Aristides Martinez, que con un pequeño cuerpo de pontoneros asistia a los servicios del puerto, i confiólc el mando de una espedicion lijera, asociándole al comante don Federico Stuven, que tenia a su cargo la maestranza del ejército a bordo de la fragata a vela *Elvira Alvarez*, anclada tambien en el puerto de Pisagua.

En la tarde de ese propio dia metióse a bordo

del trasporte *Copiapó* el primer batallon del rejimiento Lautaro que guarnecia a Pisagua, a las órdenes del bizarro comandante movilizado don Ramon Carvallo. Embarcáronse juntamente algunos mecánicos, pontoneros i 14 Granaderos desmontados para lo que pudiera ocurrir de caballería en tierra.

Hecho todo con acertada celeridad, la espedicion se hizo a la mar a las 6 i media de la tarde del mismo dia 29, convoyada por la corbeta *O'Higgins*. En esa coyuntura la corbeta *Chacabuco* bloqueaba a Arica desde el 28 de noviembre, medida acertadísima, al paso que ese mismo buque vijilaba las caletas inmediatas al norte de ese puerto, desde el morro de Sama a Punta Coles.

El comandante Martinez se adelantó en la *O'Higgins* al puerto de Pacocha, conferenció allí en la prima noche del dia siguiente de la partida (30 de diciembre) con el comandante Viel de la *Chacabuco* i combinaron ambos el plan de ataque al puerto bajo la base de hallarse éste defendido por un grueso de 400 milicianos que llevaban el nombre de «Columna-Huáscar».

VI.

Mas ántes de proseguir con la hilacion de la rápida correria del Lautaro, hácese preciso advertir aquí para la lójica hilacion de los sucesos en

un pais falto ante todo de lójica, que desde el desastre de San Francisco, la anarquía habia estallado en diversas provincias del Perú, especialmente en Arequipa i Moquehua.

En la primera de esas ciudades el pueblo se reunió en la plaza mayor, como en Lima, al toque del esquilon de la Catedral, i virtualmente depuso al prefecto del departamento, el coronel de artillería don Vidal García i García que se hallaba a la sazon ocupado en artillar a Mollendo, i le sustituyó de hecho durante algunas horas por el anciano i opulento coronel arequipeño don Mariano Pio Cornejo. Tuvo el último el buen acuerdo de no aceptar el trastorno i calmóse éste con el nombramiento de una junta patriótica que ejerceria sobre las autoridades militares la tutela de la guerra. (1)

---

(1) Esta junta quedó compuesta de tres miembros del consejo departamental, tres municipales i tres miembros de la sociedad patriótica. Su primer acuerdo fué diputar a Lima al senador por Arequipa don Manuel Morales Alpaca para pedir armas, lo que éste hizo, constituido en la capital, por una enérjica nota que lleva la fecha del 12 de diciembre, pero con escaso resultado al parecer porque inmediatamente sobrevino la revolucion de Piérola en aqualla capital. La poblada de arequipeños terminó el 30 de noviembre con la siguiente acta llena del fácil heroismo de las palabras:

«El 30 de noviembre de 1879, el pueblo de Arequipa, considerando:

»Que en San Francisco la suerte de las armas nos ha sido ad-

VII.

Con ese mismo motivo i al saberse la noticia de la salida de Arica para Lima, las cosas pasaron en la turbulenta Moquehua a vías de hecho, adueñándose del poder por unos cuantos dias los hermanos Chocano, patricios del pueblo e insig-

---

versa.

»Que el infortunio es la escuela que *sublima a los pueblos* haciéndolos arrostrar los embates de la adversidad i *centuplicando sus fuerzas* para superarla;

»Que la historia de Arequipa es la *historia de los grandes sucesos de la república;*

»Que Arequipa, para sostener las grandes causas i entrar en los combates, nunca se paró en el número, armas i calidad de sus enemigos i que sino *siempre obtuvo el triunfo, supo conservar la gloria;*

»Que la causa que el Perú i Bolivia sostienen contra Chile es la causa del derecho i de la justicia contra *la depredacion, el robo i la conquista;*

»I que Arequipa no economizará sacrificio alguno para defenderla;

»Por tan graves razones:

1.° Arequipa se declara *en asamblea;*

2.° Declara que las huestes enemigas solo triunfarán del Perú i Bolivia cuando Arequipa haya sido CONVERTIDA EN UN OSARIO i *borrado su nombre del catálogo de los pueblos libres;*

3.° Resuelve que su representante el senador doctor José A. Morales Alpaca, se constituya en la capital de la república i pida a nuestro gobierno el armamento necesario para que Arequipa, con la audacia i resolucion que demandan las circunstan-

nes pierolistas desde 1874, al paso que en otros lugares del infeliz Perú aparecia la comuna, montada con nombre de montonera, cometiendo los mas horrendos crímenes i asesinatos. Eran los negros cimarrones de las haciendas, espulsados por el trabajo minucioso, paciente i barato de la raza amarilla, que volvian a reclamar de sus amos blancos i a vengar en su sangre su antiguo predominio: el Africa en guerra con el Asia, como en el tiempo de los Faraones.

VIII.

Resístense casi a la pluma los horrores come-

---

cias, continúe en la parte que le corresponde la defensa nacional.»—(Siguen las fismas).

Eran a la verdad tan fuertes las emociones que las derrotas producian en aquel pueblo impresionable, que algunos de sus habitantes perdieron la razon. «Un respetable sacerdote, decia a este propósito el *Misti*, diario de Arequipa i bajo el rubro de *loco de dolor*, senador por el departamento del Cuzco, segun se nos dice, se encuentra casi loco, andándose las calles sin sombrero.

»En todas las esquinas se detiene i comienza a hablar al pueblo como si estuviera en el púlpito.

»Sus palabras son incoherentes i denotan que su cerebro no se halla en un estado normal.

»¡Quién sabe hasta dónde nos llevarán los sucesos que vienen desarrollándose desde el sacrificio de Grau!...

»¡Dios mio! ¿estaremos espiando una vida de mas de 50 años de locuras i errores?»

tidos por aquellas hordas de beduinos africanos, especialmente en el rico valle de Chincha, casi a las puertas de Lima.—«Han sido asesinados, escribia desde Pisco al *Nacional*, diario de aquella ciudad, un corresponsal con fecha 25 de diciembre, i cuando Piérola trepaba sobre los cadáveres de sus compatriotas las gradas del ensangrentado palacio de los Pizarros, han sido asesinados los señores Julio Carrillo i Albornoz, propietarios de las haciendas San José i San Regis; don Antonio Fernandez Prada, dueño de la de Larán; el administrador de la hacienda Hoja Redonda, i el maquinista de la primera. Queda herido don Manuel F. Prada, i persíguese a todos los demas hacendados con el propósito de asesinarlos.

»Segun telegrama que se ha recibido hoi del señor prefecto, no son bastantes los ciento dos soldados que ha llevado a Chincha; así es que vienen de Ica doscientos hombres para reforzar a aquéllos.

»Las familias han tenido que refujiarse en los buques anclados en este puerto, i muchísimas se han trasladado al vapor que conduce la presente, pues es inmenso el pánico i están presurosas a abandonar su hogar ántes que llegue la hora del ataque de aquella horda de facinerosos.

»El fin de éstos es, no solo el pillaje, sino el esterminio de la raza blanca; por manera que no guardan miramientos con el sexo, edad ni condi-

cion, i es necesario una fuerza poderosa para contener los depravados instintos que manifiestan.

»Hace tres dias que estamos esperando por momentos el asalto a esta poblacion, i preparados a defendernos i no dar cuartel a ninguno de ellos.

»Por dos veces han intentado saquear la ciudad de Chincha, pero han sido rechazados; mas dícese hoi que, aumentado el número con ciento o mas fascinerosos de Cañete, van a emprender un nuevo ataque sobre aquella ciudad o ésta, i habrá necesidad de una heroica resistencia para lograr impedir el saqueo.»

Ampliando esta espantosa relacion, sábana de sangre que ocultaba el cuerpo completamente podrido de una desdichada nacion, el *Comercio* de Lima, refiriéndose a cartas recibidas del teatro de los crímenes, agregaba algunos dias mas tarde este espantoso relato, vivo testimonio de la disolucion de todo un pueblo:

«Las proporciones de este movimiento son mas grandes de lo que al principio se creyó, i parece que reviste todos los caracteres de una cuestion de razas. Los indios i negros unidos en contra de los blancos. Conócese que ha habido un trabajo sordo pero tenaz, en que está de por medio el *elemento comunista:* por eso se ataca la propiedad i se asesina a los propietarios.

»El miércoles 24, dice una carta que tenemos a la vista, los negros de Laran i San José, unidos

a algunos indios i capitaneados por un indio iqueño de la pampa, fueron en número de 200, poco mas o ménos, a la hacienda de Hoja Redonda para asesinar a don Cárlos Elias, i no hallándolo mataron a su administrador el señor Iturrate, destrozando la casa i cometiendo toda clase de horrores. Despues fueron a la hacienda de San José i con engaños hicieron bajar del techo de la casa donde se hallaba el señor Julio Carrillo de Albornoz, con ocho hombres armados; lo tomaron, lo hicieron montar en un caballo con un negro en ancas, i le llevaron con direccion a la hacienda de Laran.

»Al pasar por el pueblo del Cármen todas las mujeres, anegadas en llanto, se arrodillaron para pedir por la vida de este desgraciado jóven; pero nada pudo ablandar el corazon de esos malvados. Parece que el señor Carrillo ofreció a los bandoleros su fortuna toda con tal que le dejaran la vida salva.

»En el último callejon, antes de llegar a Laran, mataron al señor Carrillo, i ya poco antes habian dado muerte al señor don Antonio Prada, dejando ambos cadáveres abandonados.

»Al salir de San José dieron muerte tambien a un dependiente de la hacienda.

»El mismo miércoles 24 se vinieron todos los negros a Chincha Alta, i nos hubieran tomado desprevenidos sino hubiese sido por un italiano

que se hallaba en la hacienda al tiempo que mataron a don Antonio Prada i que nos avisó lo ocurrido.

»Todos nos fuimos a los techos i las torres, i les matamos tres negros i cinco caballos; tomamos nueve entre negros e indios que están en la cárcel, i esperamos al prefecto para que pueda interrogarlos i descubrir los cabecillas e instigadores.

»Aquí hai un plan preconcebido desde mucho tiempo atras, i un círculo mui conocido es el que ha hecho creer a los negros que se les iba a hacer esclavos.

»Al atacar el pueblo decian estos asesinos i bandidos: *¡Abajo la argolla! ¡mueran los ricos!*»

IX.

Por otra parte, i volviendo a nuestro relato lugareño, en el mismo dia en que el alborotado pueblo de Arequipa corria a las armas i destituia de hecho a su prefecto, la columna «Huáscar» que segun dijimos guarnecia a Pacocha a las órdenes del comandante de guerrilla don Mariano Jimenez Tejada, conocido por el nombre de guerra de *Huachu llama* (huacho negro) se sublevaba para ir a destituir en Moquehua, marchando por el tren, al prefecto don Sanuel Barrios recientemente nombrado por el jeneral Montero, en rempla-

zo del coronel Aquiles Mendez, i en consecuencia asumia por segunda vez el mando de la provincia uno de los tres hermanos Chocano, rivales de los Barrios en odios políticos, en viñedos i especialmente en mulas i en borricos. (1)

---

(1) El prefecto Barrios era un hombre tan ignorante que nunca escribia borricos sino: *boricos*, *aros*, por arroz, etc., i dando cuenta al cajero fiscal de Moquehua de su nombramiento le decia testualmente: «Aviso a U. i avise a mis *pocos* amigos que en *consego consultibo* de ministros he sido nombrado Prefecto.»

He aquí ahora algunos singulares telegramas sobre el motin que a fines de noviembre depuso al prefecto Mendez:

Ilo, noviembre 29 *de* 1870.

Señor prefecto:

Pongo en conocimiento de U. S. que anoche a las 11 el teniente Barrios llevó preso al comisario para Tacna: el capitan Moreno se fué *voluntario*, llevando *el socorro de su tropa*. Sírvase ordenar lo que debe hacerse: la tropa está sin comer, lo *mismo que las rabonas....*

Mazuelos.

(RESERVADO).

Señor prefecto de Arequipa:

Podria U. mandarme en ausilio su E. (escuadron?) Jendarmes para volver al órden los sublevados de aquí?

Mendez.

Señor coronel Allendes:
(Mollendo).

Salvado de prision he llegado aquí (Ilo). No he podido domi-

Resumiendo aquel laberinto de revoluciones i contra-revoluciones locales de los Barrios contra los Mendez, de los Chocanos contra los Mendez i de los Barrios contra los Barrios, trastornos que parecian calcados sobre la intrincada topografia de los lugares en que se consumaron, una carta de

---

nar el desórden. Me embarcaré en el próximo vapor.

Mendez.

He aquí todavía otros curiosos telegramas de los triunfadores sobre aquella serie de escándalos verificados a la vista del enemigo:

Moquehua, noviembre 28 *de* 1879.

Señor jefe superior:

Este pueblo rechaza abiertamente la prefactura de don Samuel Barrios. La noticia de que V. S. ha dispuesto que ejerza este cargo, ha causado escitacion estraordinaria. Insistir en su nombramiento seria crear un conflicto de fatales consecuencias en los momentos solemnes que atraviesa la república. Reflexione V. S., i sobreponiéndose a toda consideracion de carácter puramente personal, adopte la medida que conduzca a salvar la situacion.

JULIO CÉSAR CHOCANO.

J. B. Pomareda.

(Telegrama recibido de Arica a las 3.40 ms. P. M.)

Moquehua, noviembre 30 *de* 1879.

Señor don Julio César Chocano, prefecto de la provincia litoral de Moquehua:

Entregue Ud. la prefectura al presidente del consejo depar-

Moquegua del 2 de diciembre comentaba la situacion i lo que habia pasado en los curiosos términos siguientes: «Ahora dias vino de Ilo Jimenez, (antiguo pierolista) con la Columna Huáscar, proclamando la caida del director de la guerra, i *sin declarar por quién era el pronunciamiento,* puso de prefecto al sub-prefecto Barrios (S) i redujo a prision a Mendez. Jimenez, que *parece reconocia la autoridad de Montero en Arica,* le dió cuen-

---

tamental i avíseme las *innovaciones* que se hayan hecho respecto a empleados.

Montero.

Señor jeneral Montero:
(Arica).

El motin tuvo lugar a instigacion del subprefecto Barrios, que despues ni siquiera supo aprovechar.

Ilo, noviembre 29 de 1879.

Mendez.

(INÉDITO).

Montero a Barrios.
(Locumba).

No acepto las quejas de Ud. Cuando *uno es autoridad* se hace respetar i no se *deja amarrar.* Al señor Chocano a quien he dicho que es un *traidor infame,* si lo he tolerado ha sido porque no podia entrar en guerra civil. Queda contestado su telegrama de inculpaciones. Mejor hubiese sido que se hubiese Ud. quedado defendiéndo su departamento aun cuando hubiese dimitido la autoridad.

Montero.

ta del movimiento. Montero, por telégrafo, desaprobó lo hecho e hizo que el presidente del Consejo departamental se encargase de la prefectura, continuando hasta hoi *así las cosas.*

»J. César Chocano (tambien pierolista) ha sido nombrado por Montero jefe de la columna Huáscar, fuerte de 300 plazas bien disciplinadas, en lugar de Jimenez. La columna ha sido llamada a Arica i pronto hará su viaje a reforzar nuestro ejército restaurador.» (1)

---

(1) Respecto del calibre normal de aquellas jentes i de sus agravios personales entre sí, he aquí algunas revelaciones telegráficas:

Señor José Domingo Flor:

Si los Chocano i otros no han pagado, *pónles guardias inmediatamente de órden del prefecto,* quien se marcha en tren i puedes hablar con él. Es preciso enerjía i actividad.

Ordoñez.

Subteniente Flor:

Déjelos si no quieren dar, pues ya se va a tomar *a todos sus fondos.*

Ordoñez.

Señor Barrios:

No te apures mucho con mis paisanitos, que no tengan cuidado, que nosotros estamos con furia de no haber podido dar una leccion a los rotos, pero quizá se nos cumpla ese feliz deseo, que es lo que aspiran todos, lo mismo que

Chocano.

X.

Acontecia a virtud de todo esto que el puerto de Pacocha se hallaba completamente indefenso, segun dijimos, pues hasta el piquete que hacia la policia de la poblacion habia sido despachado en

---

(TESTUAL).

Moquehua.

Señor Comisario:

Deje en liberta á esos de puquina, ya an tomado su parte De Mescado vien.

A Esipion Herera saquele en el dia 186 $ 4 que ledio don Rafael Alaiza. i á Manuel Hurtado garabato 150 $ de un modo coartibo. procure conseguir unos cincuenta buros para llebar seba (cebada?) a Tacna.

Barrios.

He aquí todavía algunos telegramas edificantes sobre la situacion de los peruanos en Moquehua que publicamos en el *Mercurio* del 5 de febrero de 1880 con el título apropiado de *la comedia del hambre en la tierra de los Incas.*

Ilo, noviembre 10 *de* 1879.

El prefecto Mendez al jeneral Prado.

Escelentísimo señor:

Me ha llegado una contiujente de Ubinas, que con los nacionales acuartelados harian una bonita columna de voluutarios

aquellos dias a componer el telégrafo entre Arica i Mollendo, cortado por una partida de desembarque de los buques chilenos.

Toda la precaucion militar adoptada por aquella buenas jentes habia sido una recojida de mujeres chilenas, ejecutada en Pacocha, como si tales sabinos del desierto hubieran presentido que

---

que voi a despedirlos porque no puedo socorrerlos.

Mendez.

Ilo, noviembre 4 *de* 1879.

Señor subprefecto:

Pues que los deudores del fisco se resisten a pagar, proceda Ud. por apremio de guardias con toda actividad que los jendarmes no pueden quedar sin socorro.

Mendez.

Ilo diciembre 10.

Señor prefecto:

Deseo mucho poder equipar el batallon cuanto ántes pero *no tengo medio.*

Barrios.

Ilo, diciembre 13 *de* 1879.

Señor comandante Chocano:

Estraño mucho que me diga que se niegan todos a benir con los *boricos* i que no hai sogas: los boricos se necesitan para cargar aros (arroz). Si fuese para una rebolucion habria todo: aprete al mundo entero que vengan listos los boricos i los arric-

habian de venir en breve a quitársclas sus paisanos del Lacio..... (1)

XI.

Yace el puerto de Pacocha en una playa suave que se levanta a considerable altura en forma de «lengua de vaca» sobre el Pacífico, inmediatamente al norte de la Punta Coles que cierra su bahia por el sud. La ciudad es comparativamente nueva i debió llevar el curioso nombre de «Puerto Juan Francisco», en honor del coronel don Juan

---

ros escoltados.

S. Barrios.

Arica, diciembre 13 *de* 1879.

Señor subprefecto Barrios:

Meta Ud. a la cárcel a los que no reciban los soles per 40 cts. i tratan de esplotaı al soldado.

Montero.

Tales eran algunos de los entreactos de la «comedia del hambre.»

(1) (Telegrama).

Señor coronel prefecto:

El comisario está tomando muchas mujeres chilenas; dígame US. si es órden suyá i cómo se embarcan.

Ilo, noviembre 15 de 1879.

Tizon.

Francisco Balta, promotor del ferrocarril a Moquegua que ha dado vida i riqueza a aquellas rejiones. En cuanto a la antigua caleta de Ilo, conocida en las guerras marítimas de los filibusteros i de Lord Cochrane, existe en la misma playa, arruinada por los terromotos i la competencia, unas cuantas cuadras hácia al norte i en la embocadura del pintoresco valle i rio del mismo nombre, poblado de árboles tropicales i de riquísimos i afamados olivos.

XII.

En vista de aquella disposicion del terreno, el sagaz comandante Martinez forjó su plan de desembarco bajo la base de que al romper el alba le seria forzoso atacar en sus posiciones una fuerza casi tan numerosa como la suya i atrincherada.

En consecuencia, ordenó al valiente capitan del Lautaro don Nicomedes Gacitúa desembarcase con 150 hombres junto a la caleta de Ilo por el norte, miéntras que él en persona con los comandantes Carvallo i Stuven rodearian el pueblo por el sur, desembarcando en la vecindad de Punta-Coles.

Ejecutóse todo esto con militar precision a las cuatro de la mañana del 31 de diciembre, i avanzando en silencio profundo todas las fuerzas, se entraron a la poblacion sin ser sentidas ni por los

centinelas. El capitan de puerto don Rómulo Tizon, única autoridad que allí habia, fué despertado en su cama, como para ir a una partida de caza o de paseo, i otro tanto fuéle preciso hacer al comandante Stuven con el jefe de estacion del ferrocarril de Moquegua, remeciéndolo en su almohada, para que fuera a entregarle el material rodante de la línea. La sorpresa habia sido tan completa como cómica.

XIII.

Puso esto de buen humor a la de suyo alegre tropa, porque el Lautaro era en su mayor parte jente viva i repatriada, conocedora de aquellas tierras, que habia partido de Chile entonando un estribillo enseñado a todo el rejimiento que decia: *Nos vamos al Perú!* I como en dos horas de tiempo, ayudado por los mecánicos voluntarios del batallon, el infatigable comandante Stuven hubiese puesto dos locomotoras sobre los rieles, listas para partir cada cual con su tren, vínoseles a muchos la humorada de ir a pasar el dia de año nuevo al risueño valle i ciudad de Moquegua como quien va en Santiago a las frutillas de Renca i en los Anjeles a los digüenes, fruto parásito i sabroso de los robles.

Propuso aquella aventura al comandante de la espedicion el jefe de las locomotoras, ofreciéndose

a servirle él mismo de piloto por el llano i la montaña; i como los dos fueran amigos i mozos, despues de corta vacilacion sobre sus instrucciones, decidióse la festiva calaverada, con consulta de otro mozo, el comandante de la *Chacabuco* don Oscar Viel.

Desembarcáronse inmediatamente de la *O'Higgins* dos pequeños cañones Krupps al mando del distinguido teniente de marina don Alberto Silva Palma, recientemente regresado de Europa, donde hacia su carrera en la marina de Inglaterra, i a la una i media el Lautaro partia para Moquegua conducido en dos trenes llevando la delantera el esforzado Stuven, que, fiel a su comprometimiento, iba en la máquina.

La empresa de acometer repentinamente un pueblo importante, situado en un riñon de montañas i a 60 millas de la costa, era tan atrevida como pintoresca, porque el ferrocarril de Pacocha hácia el interior es un verdadero dédalo de arrecífes, gargantas i páramos completamente estériles i desprovistos de agua. El mas mínimo accidente podia ser causa de un fracaso i bastaba un riel dislocado, una galga arrojada de las laderas, para producir segura catástrofe.

En las primeras 18 millas se recorre en efecto un terreno completamente desolado hasta la estacion de los Estanques, llamada así porque allí existen dos depósitos de agua que las locomotoras

traen del rio de Ilo para su propio consumo. En iguales condiciones se halla la estacion del Hospicio, antiguo paradero de caminantes como su nombre lo descubre, entre Locumba i Moquegua, punto medianero, tambien en el camino del puerto a la ciudad, pues dista 35 millas de aquel i 27 de la última.

Desde el Hospicio comienza a descender la locomotora lentamente hácia el angosto i profundo valle de Ilo, no lejos del cual, pero describiendo grandes curvas en el desierto, ha venido ganando espacio la línea férrea tierra adentro.

El valle es abrupto, desnudo de árboles en las laderas, desmesuradamente profundo, i en ocasiones la locomotora pasa bramando entre altísimas barrancas cuya base baña el turbio rio a la hondura de muchos centenares de piés. (1) Su an-

(1) «La línea férrea que une a Ilo con Moquegua es una obra de primer órden, si se atiende a los obstáculos que ha habido que vencer para su realizacion.

»El viajero ve desplegarse ante sus ojos los cuadros mas variados. De repente, colocado a una inmensa altura i caminando por una inclinada pendiente, divisa a sus piés el abismo, esperimentando todas las sensaciones que produce el vértigo.

»Mas allá el tren marcha por una profunda quebrada para volver a subir de nuevo a la cima. Estas alternativas de subidas i bajadas se prolongan en una estension de mas de veinte leguas. Pero al acercarse a Moquegua el aspecto cambia enteramente. A la rápida sucesion de áridos cerros i desoladas pampas, sigue un valle lleno de fertilidad i verdura. Es el valle de Mo-

chura varia entre seis i doce cuadras, siendo el término medio de la parte plantada i cultivada de un kilómetro, por treinta de desarrollo en la direccion del naciente hácia el mar.

Al comenzar esta hoya magnífica se halla la estacion de Conde, que debe su nombre a un mayorazgo moqueguano (el condado de San José) de que fué usufructuaric el ilustre jeneral Nieto, i dista 13 millas del Hospicio. Sucédense despues a cortos trechos las estaciones agrarias de San José (a 4 millas de Conde) de Cataluna (6 millas) i del Puente (1 milla).

Hállase esta última ubicada a orillas del torrentoso rio en la ámplia vuelta que éste forma al envolver por el sudoeste la ciudad de Moquegua, situada en su fondo, pero sobre una eminencia que la proteje del turbion; i de allí, rebalsando el pueblo por el poniente, trepa el camino de rieles a la meseta denominada Alto de la Villa que domina el pueblo viejo a sus piés.

Desde el gran terromoto del 13 de agosto de 1868 que arruinó a Arequipa i a Moquegua, delineóse en la altura la planta de la nueva ciudad;

---

quegua. Por su fondo camina el tren en una estension de mas de siete leguas, en medio de los paisajes mas variados i pintorescos. Allí se cosechan los mejores vinos i se recojen las mas sabrosas frutas.»

Temístocles Reyes.

pero el proyecto no ha pasado mas allá de unas cuantas casas i de los perfiles de los injenieros sobre el papel.

XIV.

No habrá necesitado el lector ir mas allá de este rapidísimo itinerario para darse cuenta de la osadia del intento del Lautaro i de sus jefes. En su sentido heróico el nombre del caudillo araucano que murió en el Mataquito venia de molde al cuerpo i a la hazaña.

En cinco horas de travesia, no interrumpida sino en el Hospicio por cortar los alambres del telégrafo entre Tacna i Moquegua, la lejion chilena se presentó en las primeras horas de la noche en el Alto de la Villa e inmediatamente se puso en son de combate para todo evento.

XV.

Hallábase entre tanto el pueblo tan léjos de toda sospecha que el mayor número de sus habitantes no tuvo siquiera la natural curiosidad de ir a indagar lo que la llegada imprevista de aquellos trenes con tropa significaba. Algunos, i entre éstos el prefecto intruso don Julio Cesar Chocano, pensaron que aquellos podian ser soldados de Montero que venian a restablecer en Moquegua lo que los movedizos políticos del Perú llaman

la *constitucionalidad.* Un maestro de escuela de Samegua, que presenció desde su aldea el desembarco de los aparecidos i que escribió un curiosísimo folleto sobre aquellos acontecimientos, confiesa que él tuvo alguna vaga sospecha de lo que iba a suceder, pero que ganado por el sueño i la molicie descuidó tan importante averiguacion, siendo una de las víctimas de la sorpresa al amanecer del próximo dia. Tan singular era a la verdad la confianza i la falta de avisos de la jornada, que en todas las estaciones los cambiadores estaban en sus puestos, mostraban la bandera blanca i dejaban pasar triunfalmente los dos trenes....

XVI.

Instalado tranquilamente el campo chileno en el Alto de la Villa, el animoso comandante Martinez despachó al pueblo, con un empleado del ferrocarril tomado prisionero en Hospicio, la siguiente arrogante intimacion:

«COMANDANCIA EN JEFE DE LA DIVISION ESPECIAL ESPEDICIONARIA.

»*Suburbios de Moquegua, diciembre* 31 *de* 1879.

»A las puertas de la ciudad que U.S. gobierna, a la cabeza de una division del ejército de Chile,

estimo como un deber de humanidad hacerle presente que si en el término preciso e improrogable de una hora no pone U.S. a mi disposicion todo el armamento, municiones i jefes i oficiales del ejército regular que haya en ésa, me veré en la dura necesidad de bombardear i asaltar la ciudad de Moquegua que quedará en la desastrosa condicion de un pueblo tomado a sangre i fuego.

»Igual cosa haré si noto que se forman agrupaciones de soldados o parte del pueblo con ánimo hostil para la tropa que comando, aunque no haya trascurrido el tiempo que fijo.

»Dios guarde a U.S.

»*A. Martínez.*

»Al señor prefecto de la provincia de Moquegua.»

XVII.

Bastó la lectura de aquel pliego para llenar de asombro i de espanto al prefecto peruano; i olvidado éste hasta de su nombre cesariano, huyó en el acto con el peloton que aun le quedaba fiel a las cercanías de los Anjeles, castillo natural, especie de *malal* indíjena inespugnable que domina aquel valle hácia el nordeste. El prefecto don Julio César Chocano verificaba su retirada por com-

pleto a la una i media de la noche con trescientos fusileros milicianos.

Al amanecer del dia 1.° de enero de 1880, i como intimacion i salva de año nuevo, el comandante Martinez hizo disparar por alto i en direccion a la ciudad dos cañonazos; i bastó esto para que una comision del pueblo se presentase en el campamento del Alto de la Villa notificando a su jefe el completo desarme de la poblacion, la fuga de las autoridades i solicitando la clemencia de los que tan fácilmente habian vencido con llegar i con dormir.

Otorgó este perdon sin grave retardo el comandante de la espedicion chilena cual aguinaldo de año nuevo, i en seguida dispuso su entrada triunfal a la ciudad en dos porciones, penetrando el capitan Diaz Gana con 40 hombres por el camino de Omate i el resto de la fuerza en columna de honor i con flanqueadores esparcidos en guerrillas por el barrio de San Bernabé.

La banda del Lautaro ocupó la plaza de armas haciendo resonar el aire con el himno de Yungay i el grito de guerra del chileno que es el lacónico pero enérjico saludo de la patria ausente. —*¡Viva Chile!* Un corresponsal peruano que esto cuenta añade que los invasores entraron a Moquegua haciendo oir la *cancion de los rotos*, pero ántes habia dicho que los moqueguanos habian sido sorprendidos en el *sueño de los tontos*.

XVIII.

Como no se trataba sino de un paseo de pascua, de «echar un verde» entre los jenerosos pámpanos del valle, paladeando sus jenerosos vinos i sus deliciosas paltas, i como algunos soldados comenzaron a propasarse con sus patrióticas libaciones, (1) el comandante Martinez, despues de

---

(1) «Con este motivo se cambiaron en aquel dia de entremes las siguientes notas entre el alcalde municipal de Moquegua i el comandante de las fuerzas chilenas:

«CONCEJO DEPARTAMENNAL.

»*Moquegua, enero* 1.° *de* 1880.

Señor comandante jeneral de la division de operaciones del ejército de Chile.

»Señor comandante jeneral:

»Fundado en la oferta de U.S. en conferencia que tuvimos en la mañana en esta plaza, me dirijo a U.S. a fin de que se sirva dictar las órdenes convenientes para que la fuerza de su mando *no esté diseminada en la ciudad*, causando algunos daños, que deben evitarse en una guerra humanitaria como la presente, i sobre todo, cuando U.S. no ha encontrado la menor resistencia en esta plaza.

»Dios guarde a U.S., S. C. J.

»*J. B. Pomareda.*»

dejar instalada una guardia urbana estranjera, compuesta en su mayor parte de italianos, volvió a tomar los trenes, i sin mas accidente que un peligrosísimo desrielamiento frente a la hacienda de Santa Ana, fracaso no inesperado i que estuvo a punto de precipitar la columna entera en un abismo, despues de tres horas de trabajo i caminando toda la noche del 1.°, los espedicionarios llegaron de regreso a Ilo a las nueve de la mañana del dia 2. El desrielamiento de Santa Ana habia sido producido por la estraccion de tres rieles, pero los perpetradores de aquel atentado, cojidos en el momento en que huian, fueron muertos hasta el número de ocho por los soldados que desde la distancia dispararon sobre el grupo.

XIX.

Dándose en Pacocha el tiempo suficiente para inutilizar las máquinas del ferrocarril i embarcar

---

«*Moquegua, enero* 1.° *de* 1880.

»Inmediatamente va tropa a buscar a los soldados dispersos; i para evitar que vuelva a suceder igual cosa, haré alejar el campamento de mi division.

»Dios guarde a U.S.

»*A. Martinez.*

»Al señor presidente de la junta departamental.»

alguñas herramientas i otros valores de poca cuenta, la afortunada espedicion volvió a hacerse a la mar a las ocho de la noche del dia 2, i al amanecer del dia 4 de enero ingresaba otra vez al punto de partida sin mas novedad que la muerte de un sarjento de la 2.ª compañía del Lautaro llamado José Gregorio Dominguez, ocasionada por el disparo casual de un soldado. Tuvo lugar este incidente en Ilo en el momento en que las compañías cambiaban sus cápsulas, hallándose formadas en columna. (1)

Habia tenido entre tanto el ministro de la guerra, no sabemos porque medio, noticia de la temeraria entrada de los chilenos hácia el inte-

---

(1) Hé aquí como refiere este triste suceso un compañero de armas del desgraciado Dominguez, el sarjento, hoi oficial, del Lautaro don M. R. Salas, natural de Illapel, en carta inédita a su padre escrita a bordo del *Copiapó*. «Estábamos formados en columna i dice un capitan: *Saquen todos los cartuchos con que han cargado!* La 1.ª estaba a vanguardia i así sucesivamente todas las demas compañias. Yo estaba de guia de la 1.ª cuarta, a un metro de distancia del sarjento Dominguez, i le digo:—«Mire que buenos postes tiene el telégrafo!» cuando sale un tiro de un soldado de la 4.ª compañía i le dá en todo el cerebro destapándole el cráneo. La bala habia pasado por encima de la cabeza de un soldado, rompiéndole el kepi. Era un magnífico jóven, modelo por su persona i su conducta ejemplar. Tiene sus padres en Santiago, i él antes de desembarcar habia dicho que si moria sacasen de su mochila una carta para su casa: pero el pobre murió por bala de amigos.

riòr; i en prevision de su evidente peligro despachó el 2.° batallon del rejimiento Lautaro en ausilio de sus compañeros, en el *Itata*. Avistáronse de vuelta encontrada los dos buques no léjos del morro de Sama i juntos regresaron a Pisagua.

XX.

Indecible habia sido entre tanto la ajitacion que aquel efímero pero audaz movimiento habia producido en el campo vecino de los peruanos, porque ignorando éstos todo lo que en él habia de buen humor juvenil i de temeridad guerrera, supusieron con justicia que se trataba de una espedicion en forma i a firme. I este desbarajuste del enemigo, que llegó durante algunas horas hasta el pánico fué talvez la mayor ventaja positiva adquirida por aquella cruzada de un dia.

Llegó, en efecto, el alarmante anuncio a Arica i a Tacna juntamente a las 9 i media de la mañana del dia 1.°; i desde esa hora cambiáronse los mas contradictorios telegramas entre aquellas dos plazas de guerra, porque ya se trataba de hacer una concentracion jeneral, retirando el batallon arequipeño con que el coronel Iraola custodiaba a Ite; ya era cuestion de hacer salir inmediatamente una division sobre Moquegua, i hubo momentos, al caer la tarde de aquel dia que abria un nuevo año fatídico para los peruanos, en que se

creyó divisar desde el alto del Morro de Arica el creston de los caballos chilenos que llegaban de descubierta por la polvorosa ruta del desierto.

La siguiente série de telegramas, tomados mas tarde en Arica i que aun no han visto la luz pública, dan razon de aquellas pavorosas resoluciones i de su contradiccion, segun la hora en que eran despachados.

Arica. enero 1.° *de* 1880.

(A las 9.65 A. M.)

Al coronel Iraola,
(Ite.)

Véngase con el batallon.

Montero.

(A las 10.15 A. M.)

A Iraola.

Tome Ud. cuanta mula haya. No deje un grano de pólvora i retírese. Los chilenos segun propio se han desembarcado en Ilo i tomado a Moquegua, debido todo a la infame traicion de Chocano.

Montero.

(A las 11.50 A. M.)

Al prefecto Zapata.
(Tacna.)

Me dice Ud. que haga retirar a Iraola i despues me dice que debemos obrar con esa fuerza sobre Ilo. No le entiendo.

Montero.

(A las 11.45 A. M.)

A Montoya (guerrillero).
(Ite.)

Suba Ud. con su fuerza sobre Locumba i permanezca allí hasta nueva órden. Fíjese en que el enemigo está en Moquegua e Ilo. Deje Ud. su *retirada* franca sobre este lugar.

Montero.

(A la 1.20 P. M.)

Montero a Zapata.

Van dos batallones con Cáceres. Iré con ellos. —*Llega el momento de sellar con sangre la alianza.* Que preparen 6 piezas de artillería.

Montero.

XXI.

Las piezas pedidas eran bolivianas, los célebres Krupp de Daza, i por esto se hablaba de sellar con sangre la alianza en aquel dia de sustos. Por análogo motivo el contralmirante Montero dirijia al coronel Camacho el siguiente despacho telegráfico a las 3 i media de la tarde de ese mismo dia:

«Será conveniente que vengan 50 artilleros para el manejo de los cañones. Contésteme. Le correspondo su felicitacion por el año nuevo, i ojalá principiara *cellando* (sic) la alianza con nuestra sangre en el campo de batalla.—Felicite Ud. a mi nombre al ejército.

Montero.»

I llegando la noche con sus sombras i sus miedos, encontramos todavia estos dos curiosos telegramas:

ARICA A TACNA.

Enero 1.° *de* 1880.

(A las 7.27 P. M.)

Señor prefecto:

Jeneral Montero salió de aquí con un batallon a las 5 de la tarde.

Solar

Era ésa la hora precisa en que el Lautaro tomaba los trenes de regreso, i como si lo hubieran adivinado desde lejos, el jefe del estado mayor, el coronel La Torre, escribia al jeneral en jefe a las 7 i tres cuartos de aquella misma noche el siguiente despacho:

Jeneral Montero:

Una *vanguardia* chilena a dos leguas de Arica.

La Torre.

XXII.

Al fin de todo i aquietados un tanto los ánimos, la columna destinada a operar sobre Moquegua partió en forma a la madrugada del 2 de enero i era compuesta del batallon Cazadores de Prado, comandante Somocurcio i otro. Los dos cuerpos se dirijieron por tren a Tacna i reunidos allí a una pequeña division boliviana que comandaba el coronel Castro Pinto, marcharon ambas fuerzas a Sama el dia 3 de enero. El 4 se incorporó el batallon Prado (1) a la guarnicion de Ite

---

(1) *Ite, enero* 4 *de* 1880.

(Recibido en Tacna, a las 10.30 P. M.)

Señor prefecto:

Se ha hecho rancho para el batallon Prado, *pero éste no pa-*

i el 5 quedaron todas las fuerzas acantonadas en aquel lugar a las órdenes del bravo coronel Cáceres. (1)

XXIII.

Por lo demas, si el paseo de año nuevo del

---

rece. El enemigo *se aproxima* por el Hospicio i no tengo instrucciones!

Iraola.

(1) Los moqueguanos, sin avergonzarse de su insigne cobardía, publicaron en Lima las mas atroces falsedades sobre la conducta en realidad lijera i jenerosa de los lautarinos. Esa hízose una costumbre en el Perú i redundó en su daño porque sus escritores crearon así una verdadera escuela de pánico. «Estos hombres, escribia desde Moquegua un vecino llamade Temístocles Reyes a la *Opinion Nacional* de Lima el dia 10 de enero, estos hombres a la salida han destrozado i robado lo que es increible; han arrasado todas las chacras. Al llegar a Santa Ana donde don Benigno Chocano, encontraron la línea interrumpida por rieles que se habian quitado: miéntras la restablecian, fueron a la hacienda de don Benigno, lo tomaron, *lo azotaron* i le hicieron cargar tierra en sus hombros para el terraplen; le abrieron la bodega, i rompiendo las puertas a balazos, despues de haber tomado todo el vino que quisieron, lo hicieron correr por las acequias: le mataron todas las bestias, i eso de un modo atroz *cortándoles las patas i orejas i desangrándoselas*.

»Despues de haberse distribuido por compañías para entrar a cada hacienda, pasaron al Conde, llevándose preso a don Benigno, a quien querian fusilar: encontraron allí que habian quitado la válvula i la manga del estanque de agua, entraron a

Lautaro a Moquegua ofrecia el atractivo de una calaverada tan simpática como brillante, no correspondia en el estricto lenguaje de la guerra a ninguna conveniencia señalada, i antes al contrario fué como ir a mostrar al enemigo el camino por donde llegariamos a su casa, a fin de que acertasen mejor a defenderla en hora próxima i decisiva, anticipando de esta suerte planes que necesitaban del mas absoluto sijilo, i poniendo la

---

Tapia, azotaron a los chinos hasta hacerles verter sangre, los hicieron cargar agua hasta llenar el estanque i que confesasen quien habia quitado la manga i válvula; como les dijesen que habia sido un mozo Gustavo Cabello en Sacatilla, fué inmediatamente una partida a donde éste, a quien encontrándolo dormido le *cortaron las manos* i se lo llevaron preso.»

En cuanto al bravo Julio César Chocano, resulta de una carta del ciudadano don Mariano Zapata a su hermano el prefecto de Tacna escrita desde Locumba el 4 de enero, que solo bajó al pueblo dieziseis horas despues que se retiraron los chilenos. «Llegó cuando nada se pudo hacer, dice otra carta, perdiendo la oportunidad brillante de haberlos destrozado en la noche, aprovechando de su *completa embriaguez.*

»Chocano con su jente (agrega Zapata) se ha retirado nuevamente, dejando esta poblacion en completo abandono. El terror i el espanto se han apoderado de todos al ver los desacertados pasos que se vienen ejecutando.»

Entre los papeles encontrados en Tacna por los chilenos existe tambien una curiosa nota del subprefecto Vargas de aquella ciudad en la cual dice que los «ciudadanos de Sama,» apénas supieron la ocupacion de Moquegua por los chilenos, se reunieron en número de mas de 200 «para marchar en *pos* de ellos...» Pero esperaban dos cosas: 1.ª armas i 2.ª que les *quitasen* al

mano precisamente en aquel punto de la visera i de la coraza enemigas a donde meditábamos de antemano llevar el bote mortal de nuestra lanza. Los chilenos del Lautaro olvidaron por completo en su espedicion improvisada i simpática, aquel proverbio tan antiguo como el primer pujilato del hombre.–«Trazas quiere la guerra!...» (1)

---

comandante militar que allí tenian don Manuel Angulo. Esta nota tiene fecha de 8 de enero de 1880.

(1) Esta misma opinion manifestamos en un artículo publicado el 28 de enero de 1880 en el *Nuevo Ferrocarril* con el título de *La Espedicion a Ilo i la Calaverada de Moquegua.* Permitiéndonos una franqueza i lenguaje familiar concluimos ese artículo con los párrafos siguientes:

«I esa misma vacilacion de ánimo es lo que a nosotros nos acomete, pasándonos algo de mui parecido a lo que ocurre al padre, al hermano mayor o al simple apoderado de travieso pupilo que ha ejecutado en tiempo de vacaciones una gran diablura, escapándose de la casa en brioso caballo en dia de sol, o quemando un tarro de pólvora en el corralito de la cocina arrimándole un tizon, pero quedando ileso despues del estallido.

»El susto pasa, la responsabilidad se sacude, el brazo del tiron de mechas se paraliza como el de Abraham sujetado por el ánjel, i al fin notando al niño incólume, suelta el que lo ama la risa i casi lo celebra al regañarlo.

»Eso no obstante, queda en el espíritu en tales casos un algo que se traduce en esta frase:—«¡Cuidado con volver a hacer *éso!*»

»I *eso* es lo mismo que queda por censura i por aplauso, por deseo i por cariño en el fondo de nuestra alma de amigo para los que fueron a Moquegua con mas suerte que la que llevó al ínclito Lautaro a Peteroa.

»Enviamos en consecuencia al comandante Martinez i a Federico Stuven un afectuoso apreton de manos, e imitando a Napoleon (si ello es dable) en su caricia favorita ..... un tironcito de orejas.»

ANEXO AL CAPITULO VIII.

FRAGMENTO DE UNA CARTA INÉDITA DEL COMANDANTE STUVEN SOBRE EL VIAJE DEL LAUTARO DE ILO A MOQUEGUA.

Pisagua, 25 *de enero de* 1880.

Señor B. Vicuña M.
(Santiago).

......Cuando desrielamos cerca de San José en el viaje de Moquegua, no hubo desgracia ninguna; los soldados bajaron de los carros e hicieron fuego sobre un grupo de jente al otro lado del rio, que esperaban el resultado del desrielamiento: como 50 hombres de los nuestros llegaron al lado opuesto i castigaron a estos individuos, que despues tuvimos certidumbre haber sido los que trabajaron en desrielar el tren. Los que murieron allí fueron 8, entre ellos el padre del jefe de estacion, que fué el promotor: no hubo fusilamientos. Uno de los palanqueros peruanos que venia en el tren se fugó, pero fué alcanzado i tomado prisionero: volvió a fugarse i se le disparó: con este son 9 los que murieron.

Cuando fuí yo con 25 hombres en busca de la bomba, pude incendiar las casas de la hacienda que inutilizó el estanque con agua, la bomba, etc.; pero no se cometió desórden ni atentado alguno aquí; prohibí estrictamente se hiciese fuego: queria to-

mar preso al dueño de la hacienda, un señor Cabello, i habia apostado la jente entre la viña i las casas. Aquí sucedió que un chino no queriendo pararse al grito de los centinelas, le dispararon aun contra mi voluntad, porque estos chinos son inofensivos. Cayó herido, lo hice recojer i le prodigué todos los cuidados del momento.

Estas han sido todas las víctimas.

Sin mas, su afectísimo amigo.

Federico Stuven.

CAPÍTULO IX.

LAS SEGUNDAS VACACIONES DE LA GUERRA.

Peligros i malos resultados de las espediciones aisladas.—Posiciones que las diversas espediciones chilenas ocupaban el 1.° de enero de 1880.—Tedio que se apodera del ejército en sus campamentos del desierto.—Ausencia de oficiales.—Mal estado sanitario.—Desastre ocurrido en Pisagua el 7 de enero.—Inaccion en todo.—Ni telégrafos ni rieles.—Intelijente administracion del coronel Lynch en Iquique.—Rentas del municipio i de la aduana.—Tardia reorganizacion del ejército.—Su agrupacion en divisiones i tenaz oposicion que esta medida encuentra en el jeneral en jefe.—Insistencia i propaganda de la prensa sobre esta resolucion.—Nota del ministro de la guerra en campaña a los jefes del ejército i de la escuadra, regularizando la guerra e imprimiéndole un carácter mas enérjico.—Exámen de los cargos que sobre este particular se hacian al enemigo.—Desgraciadas desavenencias entre el jeneral en jefe i el comandante Lagos, jefe de estado mayor.—Cómo fué recibido el voto de gracias del Congreso.—Graves dificultades entre el mismo jeneral i el ministro de la guerra.—Sus causas verdaderas.—La inaccion i paralizacion de las operaciones perturban todos los ánimos.—Se deciden al fin a salir de ellas.—Se proponen diversos planes de campaña i se abandonan.—Reconocimientos por tierra hácia Arica.—Los capitanes Contreras i Dinator baten una fuerza peruana en Camarones i destruyen la estacion telegráfica.—Tercera escursion a las quebradas, del capitan Layseca.—Diversas escaramuzas.—Impaciencia del ejército por marchar a Lima.—Discusion a fondo sobre la campaña de Arica i la campaña de Lima en enero de 1880.—Campaña de Arequipa.—Absoluta necesidad en un caso u otro de poner el ejército en un pié de 30,000 hombres.—Indiferencia completa del gobierno i aspecto de la Moneda en el estío de aquel año.

I.

No era el mayor ni el mas trascendental de los daños que causaba a la honrosa campaña emprendida por Chile contra el Perú i contra Bolivia el sistema de las espediciones de detalle en el vasto desierto i sus quebradas solitarias, ni la fatiga de la tropa, ni la ruina de las cabalgaduras, ni la desmoralizacion de los soldados en el pordiosero botin de los lugarejos saqueados, ni su casi absoluta inutilidad como fruto de guerra, sino la paralizacion forzosa i el aplazamiento funesto de aquellas operaciones en grande, únicas que en guerras continentales como la presente estan llamadas a producir resultados ciertos i de valía.

Tan fatal i tan absurda era a la verdad en sí misma la tarea de batir la pampa hasta en sus mas recónditas soledades, desparramando las fuerzas vivas del ejército, que en el primer dia del año de 1880 no ménos de 1,500 soldados chilenos aparecian formando un circuito de cien leguas, en Moquegua con el comandante Martinez, en Camiña con el comandante Lagos i en Tarapacá i sus quebradas hasta Sibaya i Parca, con el comandante Echeverria.

II.

Entretanto el grueso del ejército era mantenido

en sus penosos, aislados, inclementes, profundamente monótonos campamentos de caliche, desde Pisagua, donde yacia en un ponton el ministro de la guerra, hasta el Bearnés donde forzosamente vejetaba en la inaccion el jeneral en jefe, amagada su robusta naturaleza por un acceso cerebral, segun ántes vimos.

Un letal fastidio iba invadiendo paulatinamente aun los corazones mas resueltos, i cuerpos hubo al decir de la prensa de aquella época que quedaron solo con un tercio de sus oficiales por renuncia o licencia del mayor número. (1)

Figuró entre los últimos el propio secretario del jeneral en jefe, mozo entusiasta por la guerra, que desengañado i triste marchóse en el mes de enero a esconder su desabrimiento en su amena estancia de la Viña de la Mar, con la resolucion firme de no volver a los campamentos que la desconfianza irritaba i los celos recíprocos minaban por su base.

III.

La alimentacion del ejército, por fortuna i co-

(1) «Llueven las solicitudes por enfermedades i otros pretestos,» dice en una carta de familia fechada el 15 de enero en Santa Catalina el intelijente capitan don Manuel Pardo Correa, agregado a la secretaría del jeneral en jefe. Este mismo distinguido oficial se dió tambien sus vacaciones marchándose a Pica a tomar sus deliciosos baños.

mo una compensacion de estas desventajas, habia mejorado considerablemente, si bien el estado sanitario no era completamente satisfactorio. (1) El uso constante de víveres secos i especialmente de la harina tostada i del charqui desarrollaban en no pequeño grado la disentería i otras enfermedades de los órganos dijestivos, al paso que el servicio médico, como sucedió durante toda la campaña, dejaba mucho que desear, encontrándose incompleto casi la totalidad de su personal. (2)

---

(1) «Han cesado, por otra parte, gran número de las quejas causadas por la mala alimentacion de nuestros soldados, i todos hacen grandes elojios de la actividad, competencia i buena voluntad del nuevo delegado de la intendencia del ejército, coronel Urrutia.

»Ya las tropas en los campamentos no pasan dias de hambruna, como sucedia antaño; ya hasta se dan el lujo de tomar café con azúcar por la mañana; tienen pan caliente i buena provision de sal; no carecen de víveres frescos, como cebollas i papas, i los cuerpos se fabrican su propio rancho, que no deja que desear por lo suculento i abundante.

»Esto hace que el soldado no tenga ahora mas quejas que la larga inmovilidad en que permanece, que aleja las probabilidades de terminar pronto la campaña i regresar cubierto de laureles a su patria.»

(CAVIEDES.—Correspondencia al *Mercurio*, Iquique, enero 26 de 1880).

(2) Véase el estenso informe que cuerpo por cuerpo pasó al jeneral Escala el cirujano en jefe del ejército don Wenceslao Hidalgo, desde Santa Catalina, con fecha de 20 de enero de 1880. Con escepcion de uno o dos rejimientos, todos tenian deficiencias importantes, fuera porque carecian de 1.^r^ o 2.° ciruja-

IV.

Agregábanse a esta causa de viva mortificacion accidentes dolorosos que causaban tantas víctimas como un combate parcial, echándose casi siempre la culpa de tales fracasos a la desidia i al sopor que parecia haber invadido durante aquella fatal demora todos los espíritus. Fueron de esta manera brutalmente sacrificados por un siniestro inconcebible del ferrocarril de Pisagua a Santa Catalina, en la tarde del 7 de enero, no ménos de 60 infelices reclutas que habian llegado en el *Lamar* para llenar bajas, a los cuales la autoridad local se negó a acampar en sitio cómodo; i por amontonárseles en un desvio de la línea en la plaza de Pisagua, mató un tren doce infelices, hiriendo i maltratando gravemente no ménos de cuarenta i cinco, cuyo mayor número sucumbió en seguida. (1)

---

no, o de ámbos, por falta de remedios, instrumentos o causas semejantes. En cuanto a enfermedades, aunque el clima del desierto es sano i aun benigno, habia cuerpos como el de Zapadores que contaban un *veinte por ciento* de enfermos, lo que era enorme. Un gran número de cirujanos habia renunciado i no se les mandaba remplazantes, o lo que era mas cierto, no se les encontraba.

(1) «Hace tres dias desembarcaron en ésta 600 o 700 hombres destinados a llenar las bajas de los cuerpos. En seguida a su desembarco se trató de acamparlos i nosotros, los del Par-

V.

Era de tal manera intensa la inaccion que se habia apoderado de las almas, de las cabezas i aun de la musculatura de los conductores de la campaña, despues del primero i valeroso empuje de Pisagua i San Francisco, que no se cuidó siquiera de emprender un estudio científico de las quebradas que servian de frontera natural a la provincia de Tarapacá por el norte, las cuales nos separaban del enemigo, ni se estiró siquiera

---

que, interrogados con este fin, hicimos presente que habia carpas en suficiente número para ello, i señalamos un lugar a propósito. No obstante nada se hizo i se dejó a esos hombres amontonados en la estacion i a toda intemperie.

»Hoi partian algunos al interior, i al tiempo de marchar la máquina, se hallaba un crecido número de ellos, apoyados en la bodega de la estacion en un reducido espacio que deja una de las líneas de cambio. La locomotiva echa a andar con rapidez, los cambios no se hicieron como era debido, i el último carro del convoi tomó distinta línea a la que llevaba la máquina. El carro último se desrieló, yendo a estrellarse en las bodegas i precisamente donde se hallaban tantos infelices, a quienes mutiló i estropeó horriblemente, salvando muchos por casualidad.»

Enero 10.—La mayor parte de los heridos de ahora tres dias, han muerto i creo difícil salve alguno, porque todos han sufrido horriblemente en el estómago, parte en que fueron ofendidos por el carro desrielado.

(*Correspondencia a la Patria firmada «Montecristo.»—Pisagua, enero* 10 *de* 1880).

el alambre, auxiliar poderosísimo de la estratejia moderna, mas allá de Tana; i esto a los dos meses de completada la ocupacion, siendo faena de una semana. En cuanto a pensar en reunir las dos estremidades de la línea férrea entre Pisagua e Iquique, medida estratéjica tan obvia como urjente para la defensa de aquel territorio como pingüe negocio para quien lo emprendiera, fué eso cuestion que no preocupó entónces un solo minuto a los caudillos de la guerra como no los ha preocupado mas tarde ni aun hoi dia. (1)

(1) Los peruanos sin embargo nos habian dejado los planos i los presupuestos de esa obra que ellos estaban resueltos a emprender cuando los sorprendimos. Segun estudios hechos en octubre de 1879, toda la distancia que faltaba por enrielar entre Pozo Almonte i Agua Santa era solo de 23 millas i 1 decímetro, en terreno completamente llano. En cuanto al costo, no pasaba de 35,709 £ en la forma siguiente:

Rieles de acero....................	2,310	tons.	@	£	8	£ 18,480
Planchas..........................	76½	«	«	«	8	612
Tornillos..........................	14¾	«	«	«	16	236
Clavos............	63⅜	«	«	«	16	1,030
Agujas i cambios juegos.......	8	«	«	«	28	224
						£ 20,582
i 46,200 durmientes, trasporte de material, terraplenes, lastreaje, nivelaciones, estaciones, telégrafos, pozos, etc...						15,127
Total................................						35,709

Mui léjos de ello, habíase permitido desembarcar i tomar aires de señor a un personaje peruano, que con el disfraz de un vice-consulado estranjero se presentó en Iquique i dictó mandatos arbitrarios en las barbas de las sufridas autoridades chilenas, aumentando las tarifas de los ferrocarriles peruanos como si lejislase en su propia casa. (1)

---

(1) **FERROCARRIL DE IQUIQUE.**

Iquique, enero 22 *de* 1880.

(Circular).

Mui señores mios:

No habiendo obtenido la aprobacion del Directorio de esta compañía en Lima el convenio provisional celebrado entre ustedes i el superintendente señor Rowland a fines de diciembre último rebajando el flete de la carga a un centavo quintal por milla, a 37 peniques, tengo el honor de participar a ustedes que desde el 1.° del entrante febrero la compañía volverá a cobrar el flete establecido anteriormente, segun su tarifa, es decir uno i medio centavos por quintal por milla, *en plata.*

Al poner en conocimiento de ustedes esta resolucion, me es grato suscribirme de ustedes sus AA. SS.

Por poder de la Compañía Nacional de los ferrocarriles salitreros en Tarapacá.

J. F. Lembeck.

Fué necesario que la prensa de Chile levantara mui alto la voz contra este escándalo para que se significase al señor de Lembeck que nada tenia que hacer en Iquique i que era mejor

VI.

A la verdad, el único sitio donde el jenio creador del chileno parecia dar señales de vida durante el sofocante estío en que el desierto fué la penosa morada canicular de nuestras tropas, era en la edilidad de Iquique, confiada, junto con su comandancia de armas, al activo e intelijente capitan de marina don Patricio Lynch, hombre meztizo. Nombrado gobernador político i militar de aquella importante plaza, inmediatamente despues de su ocupacion, el comandante Lynch creó un municipio intelijente, compuesto en su mayor parte de estranjeros, i de esta manera se ha logrado que las pingües rentas de aquella localidad, se administren en pro del bien comunal. (1)

---

se volviese a su casa. El *Mercurio* publicó en la mediania de febrero un artículo con el título de *Asombro* en que se patentizaba la enormidad de lo que el gobierno estaba haciendo con la guerra.

(1) Segun la memoria del jefe político de Tarapacá don Antonio Alfonso, fechada el 1.° de mayo de 1881 las rentas de la municipalidad de Iquique ascendian desde noviembre de 1879 a igual fecha de 1880 a la cantidad de 37 mil pesos, i en los seis meses subsiguientes a cerca de 70 mil pesos.

El cuerpo municipal nombrado por el prefecto Lynch se componia de los siguientes vecinos i comerciantes del lugar, señores Eduardo Lapeyrouse, Máximo Rosenstock, Eduardo Llanos, Herman Schmidt, Hugo Rossi, J. J. Watson, Cárlos Fre-

VII.

Fuera de estas medidas de mero detalle i corto alcance, el único trabajo sério a que se puso mano por los directores de la campaña durante los dos largos meses que sucedieron al dominio total i tranquilo de Tarapacá, fué a la reorganizacion científica del ejército, agrupándolo i distribuyéndolo a la vez en divisiones.

Con asombro universal habia salido el ejército (así llamado solo por su número) de Antofagasta a Pisagua, echado a granel en los trasportes, i esto con tan estraña confusion que mientras algunos buques llevaban simples destacamentos, otros iban repletos de soldados, caballos i cañones hasta la asfixia de sus tripulantes. En vano habia sido reclamar contra tan palmario absurdo, por-

---

raut, Mauricio Jewell i Márcos Aguirre.

Por esta misma época, i habiendo abolido el dictador Piérola la absurda interdiccion comercial con Chile decretada por el vice-presidente La Puerta, como represalia por la toma de Pisagua, dictó el jeneral en jefe, con fecha 22 de enero, un decreto estableciendo que las mercaderías peruanas pagarian en los puertos de Tarapacá los mismos derechos que las mercaderías estranjeras. Las entradas de aduana que tuvo Chile por el puerto de Iquique en 1880 ascendieron a 186,849 pesos 34 centavos i en lo que va corrido del presente año, hasta el 1.° de mayo, a 907,517 pesos 62 centavos.

que se alegaba que el jeneral en jefe, aferrado a la costumbre antigua, no consentia en peligrosas innovaciones. Atribuíasele haber asegurado en defensa de su teoria que en Yungai no se habian necesitado divisiones para triunfar, i este argumento parecia eficaz a no pocos jefes del réjimen antiguo i rutinario.

Porfió sin embargo (al parecer por encargo del gobierno) en asuntos de tanta importancia en un ejército crecido, el ministro de la guerra, i desde los primeros dias de enero comenzó a hablarse en los campamentos con verdadero regocijo de los jefes jóvenes e intelijentes, de que era cuestion formal crear las bases de un verdadero ejército, tal cual hoi existen en todos los paises del mundo i aun entre los bárbaros. (1)

Al fin, este trabajo de clasificacion tan sencillo como indispensable, que habia sido iniciado sin fruto alguno por el coronel Sotomayor en Antofagasta, segun en otro libro contamos, quedó perfeccionado despues de largas conferencias i disputas el 11 de enero, segun el capitan don Juan Pardo, que en ello tuvo parte como empleado en

---

(1) «A última hora, dice el capitan de injenieron don Augusto Orrego en una correspondencia a la *Patria* del 4 de enero-de 1880, se dice que se han organizado cuatro divisiones en nuestro ejército, cuyos jefes serán respectivamente los coroneles Amengual, Lagos, Muñoz i Amunátegui.»

la secretaría del jeneral en jefe. Inmediatamente se comunicó al cuartel jeneral tan urjente resolucion.

Logró éste con todo, demorar su ejecucion todavia dos semanas, pues, aparece que solo el 24 de enero se dió, en la órden del dia, medida de tan radical alcance.

VIII.

No obstante estos embarazos, que no eran obra de mala voluntad sinó del hábito militar que se apega a la rutina, hízose la distribucion de los cuerpos con notoria intelijencia, segun su procedencia i calidades, dando por base a cada una de las cuatro divisiones en que se fraccionó, un cuerpo veterano en la forma siguiente:

PRIMERA DIVISION.

Jefe, el coronel don Santiago Amengual.

Cuerpos de infantería.

Rejimiento 3.° de línea, (Castro).
» Esmeralda, (Holley). (1)

(1) Los coroneles jefes de division conservaron el mando de sus respectivos rejimientos pero solo nominalmente. Por esto ponemos los nombres de sus segundos que en realidad eran los que los comandaban de hecho.

Batallon Naval, (Urriola).
» Valparaiso, (Niño).
Artillería, una brigada completa.
Caballería, un escuadron de Cazadores.

SEGUNDA DIVISION.

Jefe, el coronel don Mauricio Muñoz.

Cuerpos de infantería.

Rejimiento 2.° de línea, (E. del Canto).
» Santiago, (Barceló).
Batallon Atacama, (Martinez).
» Búlnes, (Echeverría).
Artillería, una bateria Krupp de montaña.
Caballería, un escuadron de Cazadores.

TERCERA DIVISION.

Jefe, el coronel don José Domingo Amunátegui.

Cuerpos de infantería.

Rejimiento 4.° de línea, (San Martin).
Artillería de Marina, (Vidaurre).
Batallon Chacabuco, (Toro Herrera).
» Coquimbo, (Gorostiaga).
Artillería, una batería de campaña.
Caballería, un escuadron de Granaderos.

CUARTA DIVISION

Jefe, el coronel don Orozimbo Barboza.

Cuerpos de infantería.

Rejimiento Buin, (Ortiz).
» Lautaro, (Robles).
» Zapadores, (Santa Cruz).
Artillería, una brigada completa.
Caballería, un escuadron de Granaderos.

IX.

Por la primera vez tambien, en la organizacion militar del ejército de Chile, dióse a cada division el poderoso ausiliar de un jefe de estado mayor divisionario, i cupo este honor a los siguientes entendidos jefes, todos jóvenes i militares de escuela.

Para la 1.ª al comandante don Adolfo Silva Vergara, sub-director de la Academia militar.

Para la 2.ª al comandante de injenieros don Arístides Martinez.

Para la 3.ª al comandante i ayudante de estado mayor don Diego Dublé Almeida, autor de varias obras militares.

Para la 4.ª al mayor de injenieros i hermano del precedente don Baldomero Dublé Almeida,

mozo intelijente que habia visitado la Europa i fortificado la línea de las fronteras araucanas. (1)

---

(1) Esta organizacion elemental del ejército habia sido solicitada con incesante clamor desde el principio de la guerra por los que se ocupaban de cuestiones militares en su faz mas rudimental.—«Desde el principio de la guerra, decimos mal, desde *ántes de la guerra*, en la primera hora, todos los dias, en todos los diarios, en el *Mercurio*, en el *Ferrocarril*, en el *Nuevo Ferrocarril*, en el Senado, en todas partes a donde podia llegar nuestra voz, si mas no fuera, por pobre, mas no palaciega rendija, habiamos pedido, solicitado, aclamado una medida de sencilla organizacion militar, que juzgábamos el paso primordial, la portada i, si podemos decir así, el abecedario de la guerra, porque eso lo conocen hasta los niños de las escuelas, a saber: que se agrupara el ejército en divisiones compactas, homojéneas, completas, desde la bandera tricolor al trapo blanco i santo de la Cruz Roja, al mando de jefes activos, vijilantes, intrépidos, de prestijio para con el soldado, de estimacion entre sus superiores.» (*Nuevo Ferrocarril* del 17 de noviembre de 1879).

I como ya en esa época se aseguraba que el jeneral Escala se oponia a aquella medida i el ministro de la guerra la miraba con indiferencia, agregábamos en la conclusion de un artículo que tenia por título *Herrar o quitar el banco* lo siguiente: —«La verdad que todo lo que decimos o escuchamos necesita rápido i perentorio correctivo, i si los dos ministros de la guerra i el jeneral en jefe en campaña no tienen la suficiente enerjía para aplastar rencillas i rivalidades de cuartel, que se han dado como única causa i única escusa para no crear jefes divisionarios en lugar de comandantes de batallon i cornetas de rejimiento, preciso es que recuerden (o que les recordemos) un sabio i antiguo proberbio que acostumbraba repetir don Diego Portales, que se amolda como un sayo a su situacion i que dice sencillamente así: «*Herrar o quitar el banco.*»

X.

Organizado de esta suerte el ejército, si mas no fuera en el papel, el ministro en campaña procedió a regularizar la guerra misma atacada de parálisis, imprimiéndole desde su solitaria cámara del *Abtao*, siquiera en la tinta espesa de las comunicaciones oficiales, el vigor i vitalidad que en el hecho le faltaba.

Dirijió con este fin aquel meritorio, pero en esceso reposado funcionario, al jeneral en jefe, la siguiente importante nota en la tardia fecha que ella espresa:

MINISTERIO DE GUERRA I MARINA EN CAMPAÑA.

Pisagua, enero 28 *de* 1880.

«Documentos oficiales emanados de autoridades peruanas i noticias que reputo dignas de fé, me hacen creer que el enemigo se propone hacernos en el departamento de Tarapacá la guerra de montoneros.

»Hasta hoi nuestras hostilidades se han distinguido por una lenidad talvez escesiva. Hemos tratado al enemigo como lo exijen las leyes de la civilizacion i la humanidad, procurando de ese modo atenuar en lo posible los males de la guerra. Hemos sido humanos con los prisioneros i jenerosos con los vencidos.

»No creo que el pais tenga que arrepentirse nunca de esta noble conducta de su ejército. Sin embargo, la lenidad tiene sus límites i se encarga de trazarlos la conducta misma del enemigo. Si éste sale de las vías autorizadas por el derecho de la guerra, para hostilizarnos, rasucitando los odiosos procedimientos de tiempos mas atrasados, debemos por nuestra parte i como lejítima represalia, hacerle sentir la dureza i la crueldad de la guerra en su mayor amplitud.

»Así, pues, si es cierto que va a hacernos la guerra cobarde e irregular de montoneros i encrucijadas donde nuestros soldados pueden perecer indefensos, será necesario notificarle que estamos dispuestos a reprimir esos escesos con la mayor severidad posible; que el paisano a quien se sorprenda con las armas en la mano será inmediatamente pasado por las armas i que igual suerte correrán los individuos enrolados en cuerpos irregulares no sometidos en todo a la disciplina militar.

»U. S., si piensa a este respecto como yo, podrá hacer a los jefes enemigos esa notificacion del modo que juzgue mas conveniente, sin perjuicio de proceder desde luego con la severidad autorizada por el derecho de represalia en los casos que ocurran de hostilidades no permitidas por el derecho de jentes.

»Proceder de este modo es envenenar la gue-

rra. Por el contrario, la severidad oportuna contribuye a amenguar sus horrores, circunscribiendo los males que causa a los estrictamente necesarios para reducir al enemigo a la impotencia i conducirlo por ese camino a la paz.

»Dios guarde a U. S.

Rafael Sotomayor.

Al señor jeneral en jefe del ejército de Chile (1).

---

(1) Una semana mas tarde, esto es, con fecha 3 de febrero, el ministro de la guerra dirijia al jefe de la escuadra una comunicacion análoga i en ella vertia los enérjicos conceptos siguientes:

«Así, pues, creo que nuestras hostilidades deben hacerse mas severas ya que está de manifiesto que el enemigo no aprecia debidamente la humanidad de nuestra conducta. En esta virtud conviene bombardear, hasta destruirlas, todas aquellas poblaciones de la costa que estén protejidas por cañones; hacer fuego sobre todos los ferrocarriles que estén sirviendo al enemigo para trasporte de tropa i elementos bélicos; destruir todos los muelles i embarcaciones que se emplean en el carguío de los puertos, etc., etc.

»En una palabra, nuestra norma de conducta debe ser en adelante, hacer al enemigo todos los daños posibles, sin ahorrarle ninguno de los que autorizan las leyes internacionales, hasta hacerles sentir la necesidad de obtener la paz. De otro modo, la guerra se prolongará por un tiempo ilimitado i los sacrificios que hace el pais para sostenerla serán cada vez mayores.

»Si ántes pudo creerse que la recrudescencia de las hostilidades era hasta cierto punto innecesaria, ahora tenemos datos suficientes para pensar que no obligaremos al Perú a deponer las

XI.

Con mucha anterioridad a estos actos i sucesos, habia sido nombrado tambien jefe de estado mayor del ejército el esforzado e infatigable comandante don Pedro Lagos, por renuncia del coronel don Emilio Sotomayor que no pudo avenirse con su antiguo jefe i amigo el jeneral Escala.

---

armas, sino reduciéndolo a una absoluta impotencia i haciéndole sentir en las propiedades e intereses de sus habitantes, todo el peso de la guerra.»

La guerra habia tomado efectivamente un carácter sombrio i casi feroz con particularidad desde el combate de Tarapacá en que los peruanos ejecutaron actos horribles de crueldad con nuestros heridos. Los cargos principales que la opinion formulaba contra el enemigo eran los siguientes:—1.° *Mal trato dado a los prisioneros.*—2.° *Muerte cruel e ignominiosa de los rendidos o de los inermes.*—3.° *Incendio de lugares no fortificados o de simple abrigo para los heridos*, como en San Lorenzo, i *quema de los heridos aun vivos*, como en San Pedro de Atacama.—4.° *Empleo de balas esplosivas.*—5.° *Haber hecho fuego sobre parlamentarios*, i 6.° *Haber autorizado i emprendido la guerra de montoneros.*

El autor de esta historia trató i dilucidó todos estos puntos, comprobando algunos i reconociendo otros como inexactos o poco comprobados, en un estenso artículo que con el título de *Guerra de caníbales o guerra de cristianos*, dió a la prensa diaria el 19 de febrero de 1880. Tratadas esas cuestiones bajo el punto de vista de las lenidades de la guerra moderna, resultaba que en mas de una ocasion las tropas chilenas habian faltado tambien a ellas.

No sabríamos pronunciarnos con entera justicia sobre la conveniencia de aquel nombramiento de grave trascendencia en la azarosa situacion que atravesaba el ejército, viajero sin brújula estraviado en el desierto. El comandante Lagos era en esos momentos uno de los jefes mas brillantes i prestijiosos del ejército. Hombre de fierro para el trabajo, acostumbrado a vivir sobre el lomo del caballo, templado en sus deberes guerreros como el acero de su espada, valeroso como pocos, faltábale sin embargo la preparacion especial que un cargo científico i estremadamente minucioso como el suyo requeria, condicion que en verdad flaqueaba en la educacion, en la índole i la preparacion técnica de nuestros jefes, casi sin escepcion alguna: tan ajenos habíamos vivido durante medio siglo a los estudios i cuidados de la guerra.

A tamaño e insubsanable inconveniente añadíase una circunstancia de mayor mortificacion i desgobierno. Aquel nombramiento no habia sido aceptado de buen grado por el jeneral en jefe, quien, de motu propio i por su autoridad i gusto, prefirió para tal cargo al coronel don Luis Arteaga, jefe instruido pero evidentemente desautorizado en aquellas circunstancias por el reciente contraste de Tarapacá.

Fuera este motivo de preferencia personal, fuera enemistad antigua no curada por el bálsamo del patriotismo, virtud magnánima, ni por el tra-

to íntimo i cariñoso de la tienda de campaña, reparo de almas jenerosas, fuera causa diversa que ignoramos, el hecho doloroso i funesto fué, que la desavenencia estalló en el cuartel jeneral casi junto con el nombramiento del jefe destinado a ser por sus funciones los ojos i las alas del ejército.

Reinaba, al decir malicioso i fastidiado de los soldados, cierta esteril actividad en la *papeleria* del cuartel jeneral, donde las nimiedades se trataban con tal formalidad que para dejar establecida i corriente una mesada de soldado se hacian no ménos de seis trascripciones, enviándose otros tantos pliegos a los diferentes jefes, oficiales i empleados. No gastó sin embargo, i por de pronto, la secretaría del jeneral en jefe mas tinta que la que necesitaba un simple i terco acuse de recibo cuando llegó a sus manos la declaracion solemne en que el Congreso consagraba como un voto patriótico que el ejército de Tarapacá «habia merecido bien de la nacion,» omision grave i error de cortesia que el jeneral Escala enmendó noblemente mas tarde i con ámplia correccion. (1)

---

(1) Con fecha 27 de diciembre de 1879 el jeneral dió al presidente del Senado por toda contestacion al acuerdo que copiamos íntegro al final del 2.º volúmen de la *Historia de Tarapacá*, un simple acuse de recibo escrito en dos líneas. Pero dos semanas mas tarde, esto es, el 8 de enero de 1880, dirijió al ministro de la guerra un oficio en que valorizando debidamente la honra recibida



CORONEL
DON PEDRO LAGOS

Lit. P. Cadot. Huérfanos 25 | Rafael Jover, editor

XII.

I todavia no era esto todo, porque por motivos en apariencias fútiles, i en el fondo nacidos de las entrañas de la naturaleza humana i del choque inevitable de todas las posiciones encontradas i de doble mando, la discordia habia sentado tambien sus reales en mas encumbradas rejiones del campamento, aun antes de la salida del ejército de Antofagasta, ¿qué decimos? en Pisagua mismo cuando tronaba el cañon en la bahía.

Esplícase así en gran manera el divorcio de hogar en que desde el principio vivieron, con daño evidente de la unidad de accion i del prestijio de sus respectivos puestos, el ministro de la guerra encerrado en el *Abtao* i el jeneral en jefe inmóvil en su aposento del Bearnés, donde visitó su robusta naturaleza, segun contamos, uno de esos ataques propios de la inaccion contrariada que algo mas tarde quitó la vida en el campamento de las Yaras al primero de aquellos dignos pero poco afortunados servidores de la República.

---

disponia que se hiciera mencion de ella en las hojas de servicios de todos los jefes i oficiales que habian tomado parte en la campaña. Mas oportuno el jefe de la escuadra, contestó directamente el voto del Congreso el 5 de enero de 1880 en una nota cuyo final dice así: «A nombre de la escuadra que comando, agradezco a la honorable Cámara la alta distincion con que se ha dignado honrarla.»

El tedio concluye de ordinario por volver intratables aun los mejor templados caracteres i las soledades truecan al hombre, como a la fiera, en sér arisco, receloso i selvático. (1)

Las cosas, a la verdad, estuvieron al llegar a un rompimiento definitivo con motivo de una espresion un tanto viva que el jeneral en jefe empleó en una de sus notas de servicio i cuya frase exijió el ministro fuera retirada. Tuvo esto lugar hácia el 17 de enero en Pisagua, segun la correspondencia ya varias veces citada del capitan Pardo, i hubo de mediar entre los dos irritados caudillos su secretario comun don Máximo Lira, llevando i trayendo recados durante todo un dia de la playa a bordo i desde el buque a la playa, a

(1) Desde el 17 de diciembre de 1879 una correspondencia escrita a *La Patria* en el campamento de Dolores traicionaba las desavenencias del jeneral en jefe i del ministro. Dos meses mas tarde el corresponsal del *Mercurio* se espresaba sobre este mismo particular desde Pisagua (febrero 18 de 1880) en los siguientes significativos términos: «No faltan, sin embargo, algunos que, impuestos de la *desorganizacion i malestar que reinan en las altas rejiones*, temen ver repetirse en esta campaña las faltas i errores de imprevision i de confianza que tanta sangre inútilmente derramada nos costaron en la de Tarapacá.

»Podríamos a este respecto escribir largas correspondencias, i habíamos principiado en efecto a levantar el velo que *cubre muchas miserias en lo relativo a la direccion del ejército;* pero la próxima partida de la espedicion nos obliga a suprimir censuras que no podrian ya ser oportunamente remediadas.»

fin de aplacar aquel funesto enojo i enmendar con una frase quitada o añadida aquel juego pueril de palabras. (2)

XIII.

No se hallaba por desgracia en aquellos momentos mejor acentuada la politica del gobierno, supremo director telegráfico de la campaña, en aquella espinosa situacion. Era verano. El presidente, sin salir de su sopor acostumbrado, veraneaba en Valparaiso. Algunos de sus secretarios buscaban contra la canícula el solaz del campo, sus gratas sombras i sus cristalinos esteros, pareciendo en tal coyuntura la Moneda un amarillento mausoleo cubierto de ocio i de polvo. Esa impresion hizo al menos al autor de este libro en los dias que precedieron al carnaval de 1880, en que tuvo ocasion de visitar, por motivos ajenos a la política i a la guerra, sus vastos i desiertos patios i sus oficinas silenciosas i aun cerradas.

XIV.

Para una situacion tan crítica i despues de ma-

(2) El capitan Pardo hace mencion de este penoso incidente en su correspondencia citada, i lamentándolo, agrega: «Felizmente ha llegado don José Francisco Vergara, secretario del jeneral, *bien espaldeado por el gobierno.*»

logrado por completo el éxito feliz de las batallas que nos habian entregado la posesion de Tarapacá, pero sin adelantar mediante ellas el éxito de la campaña en grande que proseguíamos, existia únicamente un remedio eficaz i poderoso, esto es, sacar el ejército del desierto a toda costa, interrumpiendo su letal contajio i devolviéndole la confianza i la alegria guerrera que es la condicion peculiar del soldado chileno, cuando vive en campaña i en vez de dormir pelea i mata.

Pero ¿a dónde ir?

Era este un problema tan grave i sin salida como la inaccion misma, porque en la anarquia de los sentimientos i de los pareceres nada o mui poca cosa se habia preparado, ni estudiado siquiera de una manera adecuada a la magnitud de la empresa acometida. Al contrario, reflejábase esa misma anarquia en las opiniones sobre la prosecucion de la campaña.

XV.

Los unos, i entre éstos el jeneral en jefe, inclinábanse a un ataque por tierra sobre Arica, marchando por la via casi impracticable de Camarones. Pero ya hemos recordado que los trabajos i esploraciones que hubieran alumbrado ese itinerario para el ejército habian sido del todo descuidados. Díjose que iba a mandarse a practicar un recono-

cimiento pericial en esa direccion al entendido oficial de injenieros don Arístides Martinez, i aun se anunció la partida de este jefe acompañado de dos ayudantes; pero jamás hemos alcanzado noticia exacta del desarrollo de tales operaciones.

Ni fueron mas fructuosas las entradas que por ese rumbo hicieron dos destacamentos chilenos, el uno compuesto de ocho o diez Carabineros que condujo el capitan Layseca, apresando un jefe peruano i una cantidad de pollinos en Camarones, i otro mas formal i anterior de dos meses, que a la cabeza de 80 Granaderos a caballo i una compañía del rejimiento Santiago llevó hasta el fondo de la quebrada a fines de enero el valiente capitan de caballería don José Luis Contreras, hijo de Linares. Marchando 40 leguas en 40 horas los Granaderos del capitan Contreras i los infantes del Santiago, que montados en pelo i con un ronzal por brida, mandaba el capitan Dinator, sorprendieron el destacamento enemigo, que al mando del doctor don Pedro Melgar titulado prefecto de Tarapacá, custodiaba la estacion telegráfica de Camarones, i la quemaron huyendo.

Hubo tambien un lejano tiroteo de cerro a cerro en la profunda garganta sin mas resultado que ponderar la punteria de un soldado del Santiago llamado José Vega, que derribó por apuesta a un oficial enemigo montado en un blanco bridon, i el estravio de un soldado de Granaderos

que se creyó muerto. Llamábase este José Miguel Cea, i acosado por la sed bajó a beber a la quebrada donde le hicieron prisionero i le llevaron con gran aparato de triunfo a Arica. (1)

XVI.

Por esta misma época, a mediados de enero, ocurrió tambien un encuentro de avanzadas cerca de Tana, en cuyo lance los capitanes Dardignac i Pardo, ayudantes del jeneral en jefe que practicaban un reconocimiento con un destacamento de quince Cazadores, pusieron en fuga una gruesa

---

(1) El parte oficial del animoso capitan Dinator no menciona esta circunstancia, pero consta de los papeles peruanos.

El capitan Contreras lo da por muerto, i aunque dice de él que era un valiente lo llamaba Miguel *Seda*.

Segun el parte del último, datado en Tana el 31 de enero, el oficial que bajó al fondo de la quebrada fué el álferez don Ernesto Carson, nieto de un valiente jefe de caballería que vino de Estados Unidos a servir a la independencia de Chile en 1817. Contreras perdió cuatro caballos, i segun él, el enemigo tuvo cinco muertos.

No hemos encontrado hasta hoi mencion escrita de la espedicion que a principios de marzo hizo a Camarones el capitan Layseca, marchando como práctico del mayor Vargas de comandante del 2.° escuadron de Carabineros de Yungay. Hemos visto únicamente un apunte del primero en que dando cuenta de su ocupacion de la quebrada se espresaba en estos curiosos términos, aludiendo a su arrojo i a su botin.—«He tenido la gloria de dar a Chile su límite setentrional. ¿Qué hago con el gobernador i con los burros?»

partida enemiga sin mas que hacerle ruido con la voz i con los sables, persiguiéndolos hasta la cuesta de Moquella.

En el andar del caloroso mes de enero, talados casi por completo los escasos *canchones* de Tiliviche i Tana, el capitan don Rodolfo Villagran pasó así mismo con 200 Granaderos a forrajear en la quebrada de Tarapacá; i éste fué el último trajin de nuestra andariega caballería en el desierto del Tamarugal.

XVII.

Pero volviendo a los planes de campaña que era urjente forjar, surjian por este tiempo en el consejo del divorciado cuartel jeneral opiniones varias, ya por un ataque directo sobre Arica, desembarcando en su playa o en la inmediata caleta de Vitor, un poco al sur del Morro, o bien por un plan combinado de mar i tierra, echando a la costa una division en Sama o en Ite, mientras la escuadra finjia una demostracion de frente.

Mas, todos estos planes caian sobre el tapiz, unas veces por vacilacion, otras por falta de datos, otras por el rechazo de los marinos que reunidos en consulta sucesiva hácia la medianía de enero opinaron que todo intento de desembarco a la vista de Arica era temerario, i el uso de las caletas ineficaz e imprudente por las dificultades pe-

culiares del desembarco. I era bajo muchos conceptos ésa la verdad en el punto de vista marítimo i profesional de la campaña.

XVIII.

No acertó a alumbrar la mente de ninguno de los estratéjicos de la capital ni del campamento, puestos al habla cuotidiana por el alambre eléctrico, la chispa de una espedicion que habria tenido por punto de partida a Mollendo, por base la línea férrea que de esa costa conduce a Arequipa i por objetivo esta ciudad, la de Puno i la Paz, desde cuyo cuadrilátero andino se habria cortado la retirada de todas las fuerzas desparramadas por los peruanos en los departamentos de Tacna i Moquegua, rindiéndolos tal vez sin combatir. Pero empresa de tanto aliento, que pudo aun ser acometida desde Antofagasta, habria necesitado sino mejores soldados, porque los que Chile tenia bajo su bandera sobraban para todo, jenerales mucho mas esperimentados i un caudillo de jenio que en parte alguna se veia aparecer.

XIX.

Manteníase abierta en la emerjencia solo la puerta de Ilo para entrar a un segundo desierto, i al través de éste llegar por jornadas no conoci-

das a la segunda i tercera etapa de la guerra que eran Tacna i Arica.

Peró esa puerta habia sido ya descerrajada i sacada fuera de sus goznes por «la calaverada del Lautaro» que fué como una notificacion hecha por cedulon al enemigo incauto i descuidado.

XX.

Quedaba en vista de todo esto solo un plan grande i deslumbrador, marcado como un reguero de luz i de fuego en el encapotado horizonte a las huestes de Chile, i que por lo mismo el soldado acariciaba con el instinto siempre certero de las masas armadas:—la espedicion a Lima, punto de mira fijo i objetivo inicial, verdadero, definitivo i casi único de la guerra nacional que la República, sofrenada por el gobierno, habia acometido i queria a toda costa llevar a remate con sobras de rapidez i de enerjía.

Era éste el mas vivo anhelo del soldado i el aliento vigoroso e impulsivo de la jenerosa juventud que habia ido a enrolarse en las filas del ejército «no para cuidar caliche», como era costumbre entre ellos decir, sino para una campaña de lustre i futura nombradia, cual las que en dos ocasiones anteriores habian hecho la gloria de sus abuelos i de sus padres, con San Martin i con Búlnes.—«A Lima!» «A Lima!,» era el grito de todas

las almas, vivracion de candente patriotismo que iba a estrellarse contra las sordas paredes de estuco de la Moneda en primer término i de rebote en el casco inmóvil del ponton *Abtao*.

Pero aparte de aquellas poderosas e influyentes razones de intuicion i de entusiasmo que nos habrian conducido en la hora oportuna a una ciudad anarquizada, sin gobierno, sin armas, sin soldados verdaderos i en estado de completa indefension, aislando en el desierto el único ejército que la Alianza tenia en pié, existian motivos sérios de topografía, de estratejia militar en sus nociones mas vulgares i aun de localismo, de clima, de estacion, de rapidez, de entusiasmo que aconsejaban, sino la ejecucion, el estudio inmediato i activo de la espedicion, que solo un año mas tarde habria de llevarse a orillas del Rimac con pérdida de millares de preciosas vidas i de muchos millones de caudales.

I como en época temprana pero oportunísima cupo al autor de este libro verificar ese estudio en la jeografía, en la historia, en el mar libre, en los valles abiertos, en la aspiracion del soldado, va a ser lícito hoi al historiador condensar en una página lo que fué empresa del escritor público estampar como profética advertencia en la prensa diaria de aquel tiempo.

XXI.

«No existe, decia aquél, analizando las ventajas i desventajas recíprocas de la espedicion llevada a los médanos inhospitalarios de la provincia de Tacna, como la de Alvarado en 1822 i la de Santa Cruz en 1823, o a los valles ricos i populosos de Lima como la de San Martin en 1820 i la de Búlnes en 1838, no existe decíamos en un artículo que fué mui comentado en Lima i que se dió a luz en Santiago el 5 *de enero* de 1880, comparacion posible entre los recursos que ofreceria la rica campiña de Lima, i en jeneral el valle del Rimac hasta sus cabeceras, para la ocupacion de un ejército, aun sin tomar posesion de la ciudad misma, objetivo de aquella ocupacion, ciudad que concentra en sus entrañas casi todos los recursos vivos del Perú; al paso que Arica i Tacna no viven siquiera de sí mismas en su estado normal, sino de sus valles laterales de Sama, Locumba, Lluta i Azapa, para la provision cuotidiana, i de Chile para los suministros en grande.

»En segundo lugar, el clima del valle de Lima, levantado considerablemente sobre el mar, no obstante su proximidad absoluta al último, ha sido siempre reputado como uno de los mas sanos de la costa del Pacífico, i como tal describiólo el sabio Unánue i aun cantólo Peralta i Barnuevo.

»La plaza de armas de Lima, distante solo dos leguas de la playa, yace a la altura de 156 metros encima del nivel del mar, con abundantes aguas de excelente calidad, que en los últimos años han sido aumentadas por notables obras hidráulicas ejecutadas en el seno de las vecinas cordilleras; miéntras que, por el contrario, el valle de Tacna es tan escaso de agua, que ésta corre solo a turnos por la ciudad i la campiña, i contiene en solucion tan nocivos ingredientes que ningun estranjero escapa al daño de su influencia.

»En cuanto a Arica, famosa desde la Colonia, como panteon de transeuntes, si bien es cierto que en los últimos años se ha enjutado un tanto su risueño pero pestilente *gramadal*, i se ha hecho la limpia de su pútrida playa de sargazo, no por eso podria decirse que evitaria a nuestros soldados, dejados allí en ociosa guarnicion, despues de la victoria, los peligros de las fiebres palúdicas, de la disenteria producida por las aguas i por la terciana, que es la forma mas penosa de aquéllas. El valle de Tacna i el de Arica, como los de Camaná, Vitor i otros vecinos, han sido esencialmente *tercianientos* i con particularidad para el robusto chileno.

XXII.

«La comarca de Lima hállase, por otra parte,

rodeada de puertos de fácil acceso i próximos a la capital, que comienzan en la escelente posicion militar de Pisco, ciudad i valle comparativamente sanos i dilatado el último, como el delicioso i vecino de Chincha-Alta, ligados ámbos hoi dia por un ferrocarril, con el mucho mas fértil i rico de Ica, dotado de escelentes calidades sanitarias; línea de *desembarcaderos indefensos*, que se estiende por el Norte hasta Chancai, término de otro ferrocarril que parte de Lima, dejando en este litoral abierto de cuarenta o cincuenta leguas los puertos accesibles de Cerro Azul, que domina el opulento valle de Cañete, Tambo de Mora, Chilca i Chorrillos al Sur del Callao, i Ancon i otras caletas por el rumbo del Norte.

»Por manera que disponiendo del dominio del mar (como era entónces nuestra fortuna) teníamos a nuestro albedrío una vasta línea de operaciones, al paso que, concentrando nuestro esfuerzo a la costa Sur del Perú, habríamos de encajonarnos forzosamente entre Arica e Ilo, dos puntos importantes, pero que en manera alguna nos conducirían al *desenlace de la campaña* jeneral ni aun de la parcial i sucesiva del Sur. El Morro de Sama, que pudo ser un buen sitio de desembarco al principio de la guerra, quedaba ahora como un punto aislado, sin significacion estratéjica de importancia, *a ménos que se llevase allí todo el ejército.*

»Atacado a la verdad i desalojado el enemigo, probablemente con graves i dolorosas pérdidas para nosotros, en sus posiciones de la costa de Arica, i dueños tambien del desembarcadero, quedaríales sin duda alguna a los peruanos espedita la línea de su retirada, a Tacna i en seguida a Arequipa, sea por los valles laterales ya nombrados, sea por el camino áspero, pero frecuentado, de Tarata; i si bien nosotros, a nuestro turno, quedaríamos en condiciones de seguirlos en sus sucesivas retiradas, sería eso precisamente lo que desearian ellos, i ese es talvez el plan de campaña que hoi sonrie a sus confiados jenerales. De esperar sería, sin embargo, que los nuestros no acometieran tan desatinada empresa, mucho mas teniendo a la vista la memoria de Paucaparta, de Torata i de Zepita, mas allá del Desaguadero. *Chile no debe abandonar nunca, en una guerra continental con las naciones del Pacífico, las ventajas del mar, que forman su única línea segura i contínua de operaciones.*

»Ahora bien, agregábamos, el grave peligro que señalamos *no existe en manera alguna respecto de Lima.* Allí, casi a tiro de cañon de nuestros blindados, *no hai retirada estratéjica posible*, i si ésta se ejecuta, equivale a un abandono de la resistencia.

XXIII.

»Otra razon de preferencia para Lima:—la composicion de su ejército de defensa, es decir, del *ejército de reserva.* En la Biblioteca Nacional de Santiago se hallan depositados todos los cuadernos de *órdenes jenerales* que el jeneral Prado se hacia pasar mensualmente por el presidente La Puerta, a fin de darse cuenta política i militar de cómo se iba formando aquel ejército o aquella algarabía.

»El ejército de Arica, al contrario, i por mas que esté trabajado por el cansancio, los desengaños i hasta por la desconfianza, con el prestijioso Suarez en su calabozo, i el atrevido Montero a caballo, es mucho mas aguerrido i resistente. ¿A dónde, en consecuencia, nos conviene ir, considerado el ejército peruano, como debe considerarse toda fuerza armada, esto es, como dinámica de empuje i resistencia?

XXIV.

»Otra razon de estratéjica política (i ésta es mui breve i mui obvia) para ir a Lima:—«Piérola i La Cotera.» La ocasion es calva. Es la misma ocasion de 1838. Nieto en el Callao, Orbegoso en Lima, i el glorioso Búlnes abriéndose paso a caballazos entre ámbos.

XXV.

»Otra razon de última hora: el valle de Arica, objetivo posible de una campaña parcial, está infestado. I si está infestado para los aboríjenes, ¿qué aconteceria en la blanda carne del incontenible soldado chileno?

»¿No vale esto solo la pena de reflexionar detenidamente sobre lo que va a ejecutarse hoi o mañana, con el gran propósito de poner pronto fin a la guerra por la *sumision total* i no *parcial* del enemigo?

XXVI.

»Pero volviendo al terreno puramente militar, la conquista i ocupacion feliz de todos los puntos accesorios de la campaña, como serian Arica, Tacna, Moquegua, Mollendo, i aun de la misma belicosa Arequipa, debilitarian forzosamente nuestra fuerza, obligándonos a diseminar guarniciones aisladas en territorio enemigo i espuestas, por lo mismo, a todas las continjencias i afanes de una guerra de ocupacion en territorio hostil; al paso que la invasion de Lima exijiria únicamente un *poderoso movimiento de concentracion* en el cual nuestro ejército compacto i *ya aguerrido, mostraria el empuje i entusiasmo de que es capaz.* Ocupa-

da Lima para producir únicamente resultados de paz, el Callao queda convertido en una isla de granito, guardada como dentro de una jaula de hierro, por nuestra escuadra de blindados.

XXVII.

»Ocurríasenos tambien, al correr del pensamiento, una observacion que, aunque de un carácter puramente moral, tiene en la guerra, i especialmente con relacion a nuestros soldados, una significacion importante. No recordamos cual famoso jeneral acostumbraba decir que no debería llevarse nunca un ejército a puntos a que el soldado instintivamente se resistiera a ir, o que mirara en masa con cierto rechazo i desconfianza; i tenemos entendido que si el desarrollo de la campaña hubiera de consultarse a nuestro ejército por via de plebiscito, no se encontraria en la urna una sola boleta que no dijera—«¡Lima!»

»Esta resolucion, esta unanimidad, esta fuerza impulsiva que en soldados del temple de los nuestros se hace irresistible, se amenguaria probablemente hasta las proporciones de *un desengaño*, conduciéndolos a los parajes de Arica, en los cuales un poco de agua i un poco de verdura son las únicas variantes i los únicos atractivos que se le ofrecerian en comparacion con las comarcas que hoi ocupan. ¿I vale esta leve mudanza, que nada

decide i que todo lo prolonga, la sangre de *dos o tres mil chilenos* que puede costarnos la ocupacion transitoria de los valles irrigados que ocupan las cabeceras de la pampa del Tamarugal, que es hoi nuestra rica i ya asegurada conquista?»

XXVIII.

No se eche en olvido, a fin de valorizar con induljencia estas capitales observaciones sobre la estratejia futura de nuestras campañas, que éllas fueron escritas el 1.° de enero de 1880, esto es, un largo año antes de que por engolfarnos en espediciones subsidiarias que nunca pudieron traer el desenlace que buscábamos, llegamos a ponerlas en ejecucion en el terreno que el instinto público i la razon, la jografía i la historia señalaban a los organizadores de la guerra. I no habrá de echarse tampoco en olvido para hacer la debida justicia a quien corresponda, la manera como la mayor parte de esos sencillos cálculos i naturales vaticinios se cumplieron.

XXIX.

Una condicion de importancia poníamos únicamente al lleno de una operacion tan grandiosa como segura que habria ahorrado al país un año mas de guerra i colocado al enemigo en aptitud

de aceptar una paz basada en sus recursos, que eran nuestra garantía i no sobre sus escombros que serian nuestra ruina junto con la suya.

Esa condicion sencillísima era la de levantar inmediatamente una fuerza competente de reserva, pidiendo a las provincias un continjente de diez mil hombres, a lo cual todas estaban no solo dispuestas sino ansiosas de acceder. Citábamos para ese fin las recientes i ardorosas peticiones de varios departamentos, especialmente del de Quillota, el Ñuble i Arauco, que nos habian hecho órganos de su clamor guerrero, i en conclusion dábamos al gobierno en vacaciones este consejo llano que quedó por entónces i durante medio año sin acojida, pero que llevado a la ejecucion despues de la batalla de Tacna armó en dos meses veinte mil hombres, es decir, el doble de lo que antes de Tacna se exijia.—«Pida el gobierno, exclamábamos a este propósito el 2 de enero, a cada una de las provincias vastas i populosas de Aconcagua, Valparaiso, Santiago, Colchagua, Talca, Linares, Maule, Ñuble i Concepcion un rejimiento, dándole armas i dinero, que lo tiene en abundacia, para su equipo; pida un batallon a las ménos considerables, como Curicó i Llanquihue; exonere, si quiere, a las de Bio-Bio, Arauco i Valdivia, con cargo de mantener de la rienda la frontera; reserve a Chiloé para la marina, i aun si ello le place, retarde la cobranza de su contin-

jente de sangre a los gloriosos núcleos de Atacama i Coquimbo; i en ménos de un mes tendrá Chile sobre las armas los diez mil hombres del complemento indispensable que necesita para su duplicacion del ejército actual, si esto fuera necesario.

»Chile ha mantenido en sus reales en otras ocasiones cien mil guardias nacionales: dé el gobierno hoi una plumada, invocando el santo nombre de la patria, i tendrá el dia que quiera *cien mil soldados con el fusil al hombro i prontos a marchar.*»

XXX.

Nada de esto empero se hizo en enero ni en junio sino cuando el desengaño previsto visitó las heladas sienes de los conductores de la guerra que desocuparon sus puestos en el último mes nombrado, cuando despues de sus victorias cara i gloriosamente compradas encontraron que tenian todavia por delante de sus pasos el vacio. Faltaba evidentemente «el hombre» a la ejecucion, i esto sentíanlo en los campamentos polvorosos del desierto hasta los mas ignorados subalternos. «Tres cosas necesitamos, escribia desde Dolores un simple capitan el 29 *de noviembre* de 1879, esto es, dos dias despues del encuentro sangriento i estéril de Tarapacá, tres cosas necesita-

mos para pasear nuestras lejiones triunfantes por todo el Perú: *treinta mil hombres;* la voluntad de Portales i el brazo de O'Higgins.»

I si el «hombre» requerido existia en el gobierno o en el campo, la sombra apática, inmutable, yerta como el mármol de las tumbas, del jefe del Estado, proyectándose en el vacio, la apagaba.

XXXI.

Porque si el brazo de la accion no era cosa difícil de encontrar aun en un jeneral manco; si los «treinta mil hombres» sobraban hasta convertirse en el rápido curso del tiempo i de los sacrificios en cincuenta i cuatro mil, ¿dónde estaba la voluntad de Portales?—¿En el letargo físico i moral del Presidente de la República? ¿Es su ministerio debilitado i dividido por escondidas aspiraciones a la herencia ya próxima del poder interno? Justicia es sin embargo decir que en el misterio que envuelve todavia aquellas deliberaciones i aquellas antipatrióticas i estrechas tendencias, misterio que no será dable prolongar mas allá de la historia contemporánea, parece se insinuó mas de una vez la conveniencia de encarriltar la guerra hácia Lima i que atribuyóse tan feliz pero aislada iniciativa al mas jóven de los miembros del gabinete que presidian, con mal disimulada e interna discordia personal i política, los honora-

bles ciudadanos don Domingo Santa María, Ministro del Interior i don Miguel Luis Amunátegui, Ministro de Relaciones Esteriores.

XXXII.

Prevalecia entretanto la urjencia absoluta i salvadora de sacar el ejército a toda costa de su funesto marasmo del desierto, i esto fué lo que entre el gobierno i su delegado en campaña quedó acordado en los últimos dias de enero de 1880, despues de dos meses de absoluta, fatal e incomprensible paralizacion, llevándolo de cualquier manera que fuese i por cualquier camino que se presentase a la vista del enemigo acantonado en los vecinos departamentos de Moquegua i de Tacna,

Cómo se verificó esto será muestra no poco enseñadora de la manera como se conducia la guerra, en el próximo capítulo.

CAPITULO X.

DE PISAGUA A ILO.

Impaciencia jeneral en el ejército i en el país en la medianía de febrero de 1880.—Ultimo encuentro de la caballería en Tarapacá.—Resuélvese el embarque del ejército para Ilo pero se carece de muchos elementos de movilidad.—El jeneral Escala en Pisagua i el ministro de la guerra en Iquique i en Ilo.—Carta sobre la situacion de los comandantes Velazquez, Salvo i Dublé Almeida.—El comandante Stuven i sus trabajos.—Cuerpos de que se compone el ejército espedicionario i su número total.—Marcha gradual de las divisiones desde sus campamentos i desastrosa jornada que se obliga a hacer a la tercera division.—Muévese por tierra la reserva a los campamentos abandonados por el ejército.—Orden de marcha i de señales del convoi.—La partida.—Proclama del jeneral en jefe.—El viaje.—Desembarco en Pacocha.—Inverosímil abandono de sus elementos hecho por el enemigo.—Alegría de los soldados al tomar posesion del pueblo i de sus cañerías de agua.—Entusiasmo en Chile.—«¡Arriba los corazones!»—Llega a Pacocha la *Magallanes* con su bandera a media asta.

I.

La sacada mas bien que la campaña del ejército de Pisagua a Ilo, medida antes hijiénica que militar, verificóse en dias que en Chile son siempre de apremio.

Era la vuelta del campo a la ciudad, faena de la cuaresma, i entónces renace la crítica en los salones i en los clubs, como las malas hiervas que despues de la primera lluvia de otoño brotan en los rastrojos. Lo que convencionalmente suele llamarse «la opinion pública» revive entónces en la prensa aletargada, i aun los gobiernos mas soporíferos cuidan en tales casos de arrojar por la ventana un mediano pábulo a las inquietudes i a la charla, al encono i discusion de los diarios.

Era un hecho tan antiguo como evidente que el país empujaba al gobierno con sus dos pulmones a la accion, i ahora era preciso hacer algo o claudicar.

II.

No era menos violenta la situacion de los ánimos en los campamentos del Tamarugal donde el fastidio tomaba las formas i en ocaciones los arrebatos de la ira sin mas bálsamo que el de los títeres i las funciones dramáticas de los domingos.

«De dia en dia va creciendo el descontento, escribia uno de los oficiales mas entusiastas i abnegados del ejército, i mucho temo que si fracasa la espedicion a Arica, fracasen tambien las candidaturas Sotomayor i Santa María.

»¿I qué estraño será que, en Arica por lo ménos, yendo bien, corra mas sangre chilena que la que

debia correr si se hubiera ido sobre ella cuando llegaba el ejército de Tarapacá asesando, cuando Daza huia a Arequipa i Prado se asilaba en el vapor de la carrera i todo era espanto i consternacion entre los aliados?. Pero está de Dios que nuestros gobernantes sean ciegos i sordos a las razones de la opinion pública manifestadas hasta la evidencia en la prensa de nuestro pais. Hoi que todo ha vuelto al órden en el Perú i Bolivia i cuando no queda un solo rezagado en los calichales del desierto i cuando quizá ya muchos de los heridos han dejado el lecho del dolor i estan de nuevo en su puesto, es cuando a nuestros jefes se les ocurre marchar sobre Arica; en tres o cuatro dias mas empezará el embarque. Caiga sobre esas cabezas llenas de ambicion por suceder a «Claudio» en el poder, toda la sangre que se derrame inútilmente en esta jornada que debió haberse llevado a cabo *por lo menos dos meses há.*» (1)

---

(1) Carta al autor del alferez de artillería don V. A. Bianchi, al ancla en Pisagua, febrero 15 de 1880.

En los últimos dias de enero parece ocurrió un último encuentro de la caballería chilena, batiendo los Granaderos una columna que al mando de Alberracion intentó pasar por las quebradas desde Camarones a Tarapacá. Segun el alferez Souper en su diario de campaña, tuvo lugar este hecho de armas el 27 de enero, resultando muerto un teniente peruano i varios prisioneros. La columna peruana se componia de 90 oficiales i solo diez sol-

Motivos de apremio fueron éstos que en gran manera dieron lugar al atropellado embarque del ejército en los últimos dias de febrero, con ménos que deficientes elementos para operar de nuevo en el desierto, a distancias mucho mas considerables; i esto sin contar con el ausilio milagroso de los rieles, porque no habia motivo alguno que autorizase a creer que despues del paseo del Lautaro en enero, los peruanos no hubiesen tomado las necesarias precauciones a fin de inutilizar en todo o en parte la línea férrea de Pachocha a Moquegua.

Estando a la correspondencia, para nosotros completamente verídica, del capitan Pardo a su familia, el conductor de equipajes del ejército chileno don Francisco Bascuñan declaró al ministro de la guerra tres dias ántes de comenzar el embarque de la espedicion, esto es, el 15 de febrero, que no contaba sino con las mulas necesarias para movilizar el parque, rancho i demas *impedimenta* de dos de las cuatro divisiones de que constaba el ejército: tan lastimosamente habíase perdido la temporada de la inaccion i de la espera en el caliche!

---

dados. Los dispersos se retiraron a Arica.

A propósito de la salubridad del ejército el mismo oficial dice que el 20 de febrero habia en el Porvenir, sobre 500 Cazadores, 95 enfermos.

III.

Pero una vez resuelto el lance, pusieron todos mas o ménos, conforme al hábito i a la índole del chileno, enérjica voluntad i empeño tenaz en llevarla a buen término. Agrupáronse i escalonáronse las dividiones recientemente formadas en el órden conveniente; el jeneral en jefe trasladóse a Pisagua, instalándose en el edificio de la aduana para mejor espedir sus órdenes; internóse el ministro de la guerra para revistar las divisiones (9 de febrero) i todos los jefes ocuparon sus puestos gozosos con salir del páramo i del ocio.

El comandante en jefe de la artillería se hallaba el dia 11 de febrero en Iquique i desde ese puerto i con esa fecha escribia al autor de este libro estas palabras llenas de jeneroso aliento:—«Hace tres dias que estoi en este puerto; vine con el objeto de arreglar la artillería de campaña i de montaña que ha de quedar con el ejército de reserva, lo mismo una brigada de artillería de costa para el servicio de los fuertes de Iquique, Pisagua i Dolores, donde tambien hemos construido una pequeña fortaleza con piezas francesas de campaña.

»El ejército de operaciones llevará siempre sus seis baterías completas.

»Despues que desaparezca el ejército enemigo

de Arica i Tacna podremos llevar donde se quiera setenta piezas de artillería bien servidas.»

IV.

Por su parte, otro distinguido jefe de aquella arma, interpretando los sentimientos de la porcion mas juvenil del ejército, en vista de los nuevos horizontes de la accion que se abria a sus anhelos, añadia desde el campamento de Dolores, una semana mas tarde, lo que en seguida vamos a copiar como noticia i como sentimiento: «Las cuatro divisiones del ejército están aun acampadas en la línea de Pisagua a Santa Catalina. La 1.ª en Jazpampa, la 2.ª en San Antonio, la 3.ª en Dolores i la 4.ª en Santa Catalina. Se embarcarán por el órden de su colocacion, aproximándose a la costa las últimas a medida que se embarquen las primeras i ocupando las posiciones que nosotros desalojamos el ejército de reserva que por tierra vendrá de Iquique. (1)

---

(1) Tuvo lugar en efecto esta marcha de la reserva, compuesta de los batallones Caupolican, Chillan i Cazadores del Desierto, el 24 de febrero. El último cuerpo dió mucho que hablar por su poca moralidad e indisciplina en esta marcha i especialmente al salir de Iquique, donde quedó rezagado una gran parte del batallon. Entre los anexos de este capítulo publicamos una sencilla i pintoresca carta de un soldado del Caupolican que cuenta la penosa marcha de aquellos cuerpos reclutas por

»La nueva organizacion del ejército en divisiones, desde el primer dia manifestó sus ventajas. Los hombres, a quienes se abrió campo para el trabajo con este nuevo órden de cosas, se han esmerado en satisfacer las necesidades de sus respectivas divisiones, i aunque el tiempo ha sido corto, sin embargo, *los resultados serán ahora mas favorables que con el antiguo réjimen.* Se ha producido entre todos una especie de competencia o emulacion. *Cada jefe de division i de Estado mayor desea i propende a que la suya sea la mejor; la que esté mas completa i provista de todo lo necesario para la campaña, i mas lista para la marcha.*

»En este trabajo hemos tenido que *luchar con los pocos que se opusieron* a ésta, para nosotros;

---

el desierto.

Entre tanto la agrupacion de los cuerpos que debian formar cada division no estaba hecha en la primera semana de febrero, i esta noticia traida a Valparaiso produjo considerable desazon en los espíritus. Como reflejo de ellas, el futuro historiador podria leer talvez con algun fruto dos artículos publicados con ese motivo en el *Mercurio* el 14 i el 20 de febrero. El primero tiene este título *El primer aniversario* i el segundo *Lo que hemos hecho en tres meses i lo que han hecho nuestros enemigos.*

Solo por la órden del dia del 6 de febrero se ordenó que las divisiones formadas en el papel, pasasen a ocupar sus posiciones en el terreno, acampándose todos los cuerpos que las formaban en su respectivo lugar. La morosidad en todo era el carácter predominante de la situacion i del espíritu de la campaña.

nueva forma del ejército; pero a ninguno han arredrado los inconvenientes; todo se ha soportado con resignacion; i *estoi seguro que no volveremos a tener otro Tarapacá*. Hoi cada uno está en el puesto que le corresponde. El campo está abierto a las glorias, i éstas pertenecerán indudablemente al trabajo, a la intelejencia i al valor.» (1)

V.

En resúmen de esta laudable actividad, el ministro de la guerra que habia ido en persona a Iquique el 31 de enero i regresó a Pisagua el 2 de febrero, escoltado por el segundo batallon Esmeralda, hizo un viaje de reconocimiento a Ilo pocos dias mas tarde, i hácia el dia 15 de ese mes se constituyó de firme en el puerto del desembarque para reunir todos los trasportes, hasta el nú-

---

(1) Carta al autor del comandante Diego Dublé Almeida, jefe de estado mayor de la 3.ª division. Dolores, febrero 22 de 1881.—El mayor Salvo, embarcado ya en ese dia, nos decia tambien desde a bordo del *Itata*, en la rada de Pisagua:—«Al fin dejamos definitivamente el desierto para reanudar la representacion de la trajedia, cuyo primer entreacto de dos meses largos ha proporcionado a la tradicional pereza chilena la holganza de apacible sueño sobre los laureles de tres jornadas. Talvez el próximo marzo no alcance a escandalizarse con la inacion de nuestras armas.»

La salida a campaña no podia ya retardarse un solo dia, visto del estado de verdadera sobrescitacion de todos los corazones!

mero de 19, capaces de conducir un ejército un tercio mayor que el que la escuadra habia sacado de Antofagasta cuatro meses hacia.

El ejército destinado a operar sobre Ilo i Moquegua, Arica i Tacna componíase en efecto de 12,800 hombres (descontadas dos mil bajas por enfermos u otras causas), distribuidos en las armas i cuerpos que ponemos a continuacion:

Rejimiento	Buin............	1,200	hombres.
Id.	2.º...............	1,200	»
Id.	3.º...............	1,200	»
Id.	4.º...............	1,200	»
Id.	Santiago..........	1,200	»
Id.	Esmeralda.........	1,200	»
Id.	Lautaro...........	1,200	»
Id.	Artilleria núm. 2....	600	»
Id.	Granaderos a caballo............	500	»
Id.	Artilleria de marina............	750	»
Id.	Cazadores a caballo.............	400	»
Id.	Zapadores.........	600	»
Batallon	Atacama............	800	»
Id.	Búlnes..............	500	»
Id.	Valparaiso..........	350	»
Id.	Navales.............	500	»
Id.	Chacabuco..........	600	»

Batallon Coquimbo	500 hombres.	
Id. Pontoneros	300	»
Total	14,800 hombres.	

VI.

Comenzó el embarque del material de la artillería i de los caballos el 18 de febrero bajo la activa direccion del jefe de estado mayor jeneral i del comandante Stuven que habia construido un muelle i lanchas planas para aquel efecto, i continuó aquella difícil operacion sin interrupcion con un mar plácido por escepcion i en tiempo bonancible, trabajando noche i dia con la pujanza peculiar al marino de nuestras costas cuando tiene ejemplos que imitar. El 22 bajó al puerto desde su campamento del Hospicio, en el alto de Pisagua la division Amengual (la 1.ª), i ese mismo dia, que era domingo, recibieron órden de ponerse en marcha desde sus respectivos campamentos de San Antonio i de Dolores las que mandaban los coroneles Muñoz i Amunátegui (la 2.ª i 3.ª). La 4.ª division quedaba acantonada en Santa Catalina a las órdenes del coronel Barbosa, mientras regresaban a tomarla algunos de los trasportes.

Hízose con celeridad el embarque de la 1.ª division de infantería, fuerte de mas de tres mil

hombres, el dia 22 de febrero; pero por la demora de un telegrama espedido en la mañana de aquel dia i que solo fué entregado por culpa del telegrafista de Dolores (que dicen era peruano) a la misma hora de la noche, sufrió la tropa crueles trastornos en una marcha forzada de diez leguas, empeñado su jefe en llegar al embarcadero a la hora puntual de la cita. «El domingo 23 de febrero, dice la relacion de un oficial que pertenecia a la 3.ª division, estábamos mui tranquilos en nuestra funcion de títeres, cuando circuló como un rayo la órden de que nos arregläsemos inmediatamente para marchar. Como buenos militares, nos pusimos inmediatamente a la obra de alistarnos para el caso.

»A la una i media A. M. dejamos el campamento de Dolores i partimos para Pisagua.

»La jornada era larga, once leguas nada ménos; i sin embargo, llegamos al puerto a las tres de la tarde, no obstante haber caminado todos a pié, aunque sin descansar en ninguna parte mas de diez minutos.

»A causa de esta marcha tan precipitada, nuestra division ha quedado en un estado tristísimo. Muchos se quedaban rendidos de cansancio en el camino. En las últimas tres leguas, daba pena ver a los pobres soldados tirados de cansancio i de sed, sin que nadie les pasara un poco de agua, porque se nos habia concluido.

»Llegamos a Pisagua dejando en el camino mas de *mil ochocientos hombres* de la division, que se compone de mas de tres mil. En ese puerto descansamos toda la tarde para esperar que llegasen los que se habian atrasado.

»A la una i media de la noche nos embarcamos, pero todavía quedaban mas de cuatrocientos hombres que no llegaban.» (1)

VII.

Esceptuando estos contratiempos de la inesperiencia (porque en la guerra los avisos i las órdenes lejanas deben darse décuplas), el embarque de todo el ejército hízose con felicidad, enerjía i rapidez dentro de la estrecha rada de Pisagua en

---

(1) Relacion publicada en *Las Novedades* del 8 de marzo. Otra correspondencia agregaba sobre el mismo particular lo siguiente: «Se me asegura que el telegrafista omiso es un peruano que ha sido reducido a prision.

»Desde las doce del dia 24, un gran número de tropa se desprendia del cerro de Pisagua, frente al Hospicio, dirijiéndose por el camino del ferrocarril. Este cordon de tropa no dejó de bajar hasta las oraciones, i aun continuó mas tarde. A pesar de haberse trabajado hasta las doce de la noche, no alcanzaron a embarcarse algunos batallones. Favorecidos por la claridad de la luna, que estaba magnífica, se continuó el embarque de la tropa, trabajando en el remolque de las lanchas planas muchas lanchas a vapor.»

los seis dias trascurridos desde el 18 al 24 de febrero.

En esta última fecha todo estaba concluido a medio dia. I a esa hora un cañonazo del *Blanco*, nave almiranta, dió la señal de estar listos para partir.

VIII.

En la mañana de ese mismo dia habia circulado de mano en mano entre los regocijados combatientes del ejército la siguiente noble proclama de su jefe, efusion del estilo antiguo, pero que no era sino el reflejo de las ardientes, jenerosas i largo tiempo comprimidas aspiraciones de aquellos hombres esforzados:

«¡Soldados!

»Vamos a emprender la segunda jornada de la campaña en que nos hemos empeñado para mantener ileso el decoro de nuestra honra i el respeto de nuestro derecho. Las heróicas hazañas que habeis realizado en la primera etapa han dejado marcado vuestro paso por la luminosa huella de vuestras victorias; i a esto se debe que nuestro glorioso pabellon flamee hoi triunfante en las mismas posiciones que ocuparan los enemigos, quedando así sometida a nuestro dominio absolu-

to i tranquila posesion la mas rica provincia de su territorio.

»¡Soldados del ejército del Norte!

»Mucho os debe la patria: inmensa es la gratitud a que os habeis hecho acreedores por vuestro denodado esfuerzo, vuestra ejemplar disciplina i vuestra paciente resignacion, que me complazco en reconocer como merecido tributo a vuestra digna conducta; pero por grandes que hayan sido vuestros sacrificios, mucho mas tiene derecho a exijir i esperar de vosotros la nacion, esa madre a quien le debemos todo i por cuya defensa hemos empuñado las armas en la nueva empresa que los acontecimientos de la guerra nos obligan a acometer.

»Vamos a invadir otras provincias del territorio enemigo, donde éste nos aguarda. ¡Intrépidos asaltantes de Pisagua! retemplad el brio del arrojo con que supisteis vencer esas inespugnables posiciones, i probad una vez mas a vuestros contrarios que no hai obstáculo que vuestro valor no venza.

»¡Bizarros veteranos de Jermania!

»El terrible castigo que en aquella hermosa jornada impusisteis al enemigo, sirvió de escarmiento para que nunca mas os hiciera frente. Re-

cordad vuestras gloriosas tradiciones i conservadlas puras i libres como el brillo de vuestras armas.

»¡Valientes defensores de la Encañada!

» Vosotros que con inquebrantable enerjía i singular denuedo sostuvísteis aquellas alturas atacadas por los mejores tercios de un enemigo que aunque superior en número, fué rechazado i puesto en completa dispersion, mostraos siempre como dignos sostenedores del tricolor chileno, muriendo al pié de él como leales o venciendo con él como bravos.

»¡Heróicos combatientes de Tarapacá, a quienes las vicisitudes de la guerra puso a prueba vuestros sufrimientos, pericia i valentía, obligándoos a luchar en desigual combate, sin que jamas fuera domado vuestro coraje ni contenido vuestro irresistible empuje por el enemigo! Vuestra comportacion en aquella sangrienta refriega es la mejor garantía de vuestra conducta futura.

»¡Soldados que habeis venido a ofrecer a vuestra amada patria el sacrificio de vuestro bienestar, de vuestro porvenir i de vuestra vida! que todos i cada uno se muestren a la altura del santo deber que ha contraido i de la importancia de la obra que vamos a realizar, seguros de que al frente de vosotros encontrareis a vuestro Jeneral en Jefe

Erasmo Escala.»

IX.

Al mismo tiempo circuló de buque en buque, antes de levar anclas, un plan bien combinado de instrucciones i de señales de marcha i reunion del convoi que era, a la simple vista, un notable progreso sobre la acefalia i desbarajuste completo que precedió en el embarque i conduccion del ejército de Antofagasta a Pisagua, esponiéndolo a perderse.

Ese acertado plan decia como sigue:

ÓRDEN DE SALIDA I DE MARCHA.

1.° Una vez que cada buque de guerra o trasporte esté listo para zarpar, es decir, que tenga a bordo la tropa i pertrechos que deba conducir, izará en el palo trinquete la bandera de salida, la que mantendrá izada hasta el momento de la partida.

2.° Un cañonazo del bupue-insignia será señal para que todos se preparen a zarpar, debiendo los remolcadores tomar a sus remolcados tan pronto como puedan moverse, sin esperar órdenes.

3.° Un segundo cañonazo del *Blanco* será la señal de zarpar i tomar su colocacion, poniendo proa al N. O., conforme al cróquis que se acompaña, guiándose por el *Amazonas*. Zarparán primero los

buques que no remolcan, a fin de aclarar el fondeadero.

4.° Una vez fuera del puerto, se mantendrán todos los buques sobre sus máquinas con el menor andar posible, hasta que el *Blanco*, que será el último en zarpar, tome su colocion i dé la señal de partida, que será un tercer cañonazo.

5.° El andar del convoi se regulará por el de los remolcadores, los cuales andarán a toda fuerza. La alineacion de cada fila se hará por el buque del medio, es decir, la primera por el *Amazonas*, por el *Limarí* i *Lamar* en la segunda.

6.° La distancia entre los buques del convoi será de tres cables en las líneas i entre líneas. Se recomienda a los comandantes i capitanes la mas estricta vijilancia para conservar su colocacion i evitar así colisiones u otros entorpecimientos en la marcha. Si ocurriese algun incidente el *Tolten* prestará ausilio.

7.° Luces.—El *Blanco* i el *Amazonas* llevarán una luz por la popa; apagarán toda luz que pueda verse desde afuera de los demas buques.

8.° En caso que algun buque se atrasase o perdiese del convoi, se dirijirá con toda prontitud al *rendez-vous* cuyo plano se acompaña, el que se abrirá en alta mar.

9.° Rumbo.—Los buques se guiarán por el del buque-jefe.

10.° Si hubiese necesidad de parar o disminuir

el andar del convoi, los buques de atras disminuirán primero i en seguida los de adelante. Si se mandase aumentar el andar, los buques de adelante aumentarán primero.

11.ª Señales.—Las jenerales se harán por el Código Internacional.

12.° Llegada.—A la llegada al *rendez-vous*, los buques tomarán el fondeadero segun el plano cerrado, en el órden siguiente: 1.° El *Blanco*, 2.° *Amazonas*, 3.° *Abtao* i *Loa*, 4.° *Copiapó* e *Itata*, 5.° *Angamos* i *Tolten*, 6.° los buques que remolcan, dejando en su puesto a los remolcados.

Desembarco.—1.° Al llegar al puerto, cada uno de los buques abrirá sus portalones i arriará escalas i cordeles (que llevan de antemano) para facilitar el embarco de la tropa en las embarcaciones menores.

2.° A la señal del buque-jefe se arriarán i tripularán, con prontitud, con toda la jente necesaria, todas las embarcaciones menores i lanchas planas i esperarán al costado de sus respectivos buques.

3.° Cada embarcacion será mandada por un teniente o un guardia marina.

4.° El capitan de fragata don Oscar Viel i el de corbeta don Luis A. Castillo harán ejecutar las órdenes del comandante en jefe, ya sean verbales o por escrito que se les darán oportunamente respecto al desembarco. Servirá de ayu-

dante al primero un oficial de su buque, i al segundo el teniente.

Pisagua, febrero 24 de 1880.

De órden del comandante en jefe.

L. A. Castillo.

X.

A las cuatro i cuarto de la tarde de ese dia el *Blanco* levó anclas para acaudillar el convoi, i a las seis, hallábase en pintoresco desórden i oscurecido el nítido cielo con penachos de humo en la tranquila calma del crepúsculo, la estela que conducia por segunda vez a la victoria las huestes de Chile.

XI.

La distancia que separa a Pisagua de Ilo es solo de 151 millas, marcha regular de 18 horas. Arica queda en el promedio de ambos puertos dentro de un ancho recodo, distante 70 millas de Pisagua i 81 de Ilo. Era fácil por consiguiente, navegando por la cuerda del arco, pasar delante de la plaza fortificada de los peruanos sin ser apercibidos, i esto fué lo que aconteció. El convoi se deslizaba silencioso delante del faro apagado

de Arica a las 2 de la mañana del dia 25 de febrero. Su órden de marcha era el siguiente, en cinco o seis hileras.

Blanco Encalada
Toro *Lanchas-torpedos*
Itata *Copiapó* *Amazonas* *Loa* *Magallanes*
Lamar *Limarí* *M. Cousiño* *Santa Lucia*
Umberto I *E. Alvarez* *G. Murzi* *Lancha*
Angamos *Tolten* *Abtao*
Balsa

A retaguarda de toda la línea venia como testigo del segundo duelo del ejército, la cañonera francesa *Chasseur*, manteniéndose a respetuosa distancia.

XII.

Con el alba del dia 25 de febrero mostróse todo el convoi a la vista, esceptuando el *Tolten* i el *Abtao* que por su pesado andar quedáronse atras. El rápido trasporte *Amazonas*, llevando a su bordo el rejimiento Buin i el cuartel jeneral, como en la marcha de Antofagasta a Pisagua, mantenia la delantera en pos del *Blanco*.

A las 11 del dia estos dos buques habian doblado la Punta Coles que cierra la bahía de Pacocha por el sur, i media hora despaes el *Blanco* hacia señales de aprontarse para fondear.

XIII.

En el instante mismo desprendíase del *Loa* una lancha con tropa de la Artillería de Marina i tomaba posesion de la península que forma la punta mencionada, al paso que un piquete de diez hombres del batallon Esmeralda, mandado por el valiente i juvenil oficial don Martiniano Santa María, fallecido en hora temprana en la campaña, coronaba con la ajilidad de la niñez las alturas vecinas del pueblo.

A las 12 del dia toda la Artillería de Marina habia desembarcado i se ponia en marcha hácia la poblacion a través de los arrecifes, desfilando por el flanco i con sus batidores a vanguardia.

El puerto de Pacocha, compuesto solo de una docena de casas confortables, algunas de ellas elegantes, i varios centenares de cabañas, veíase otra vez completamente solo, o mas propiamente, hallábase en poder de unos cincuenta italianos i franceses. A la distancia i en la cima de las colinas divisábase a esas horas un jinete peruano: era el telegrafista que se alejaba con sus aparatos despues de haber comunicado a Arica i a Moquegua el último anuncio del desembarco.

XIV.

A las 6 de la tarde del dia 25 hallábanse en

tierra los rejimientos Buin i Artilleria de Marina i los batallones Naval i Coquimbo, junto con algunos jinetes.

Se adelantaron éstos en la penumbra de la noche tres leguas hácia el interior sin encontrar huella alguna del enemigo. La fuga de los peruanos habia sido tan completa como el abandono total de sus recursos. El muelle con su pescante a vapor, la via férrea con sus carros i sus dos locomotoras (las del Lautaro) i hasta la máquina que conducia agua del inmediato rio de Ilo a los pilones de la ciudad, i que ese dia hallábase a cargo de un mecánico portugués, es decir, de un neutral, todo como en Pisagua, fué dejado en manos del invasor.

Hubiérase sospechado que seguros de su éxito, a virtud de una espedicion mal concebida, los peruanos se habian propuesto abrirnos el camino de los peligrosos valles del interior con las astucias de la serpiente del Paraiso.

Para inutilizar el pueblo como campamento habríales bastado, en efecto, romper con un martillo la válvula de la máquina del rio; pero ésta funcionaba aquel dia alimentando un dilatado i fresco estanque con las aguas turbias i abundantes del rio en creces. I cuando los sedientos soldados esparcidos por el pueblo arrimaban sus lábios o la boca de sus cantimploras a los inagotables chorros, que nadie vijilaba, bendecian la

mano opulenta que asi apagaba su ansia mas viva en el salitroso i abrasado desierto. (1)

XV.

El 26 de febrero continuó el desembarque de la tropa i del material, dirijiéndose en la tarde de ese dia el *Loa*, el *Amazonas* i el *Itata* a Pisagua para trasladar la division Barbosa al nuevo campamento, i esto se verificó con toda felicidad el 1.° de marzo.

El 27 de febrero se adelantaron los reconocimientos hasta cerca de la estacion del Hospicio, donde el ministro de la guerra meditaba establecer el campo definitivo del ejército, inducido a ello por un profundo error de las localidades. El 29 de febrero último dia de este mes bisiesto se terminaba con una mar llana i un ambiente falaz

---

(1) «Algunos bebian en sus cantimploras un corto trago, i en seguida, con infantil delicia, las volvian boca abajo i se recreaban en ver correr el agua por el suelo, lanzando esclamaciones de contento. En seguida las llenaban de nuevo i repetian la operacion hasta quedarles como bombo las barrigas.

»Los caballos manifestaban tambien su regocijo dando botes i tumbos despues de haberse hartado, i corriendo en seguida desaforados con direccion al rio.»

(CAVIEDES.—Correspondencia al *Mercurio*, Pacocha, marzo 4 de 1880.)

pero dulcemente hospitalario el desembarque total del ejército.

La confianza habia sido restituida por completo a todos los corazones. La alegría reinaba en los improvisados campamentos de la loma, fuera bajo la tosca tienda del soldado, fuera en los cómodos alojamientos que con visible enojo de las categorías militares habíase desde temprano apropiado en el pueblo el numeroso cuerpo de *cucalones* que acompañaba al ejército.

XVI.

I aquella vehemente espansion del patriotismo que reparaba tantas faltas, iba a repercutir en el corazon del pais que se sentia otra vez entrar en campaña, saliendo del sofocante caliche del Tamarugal, elemento fatal que algunos juzgaban todavía, equivocada pero tenazmente, como al principio de la guerra, el regulador supremo de la campaña en el desierto.

«Las huestes de Chile están otra vez en la mar!» esclamaba con este motivo, i rechazando todas las pequeñas arterías de la situacion un entusiasta escritor que pretendia encarnar en esas horas todas las jenerosas impaciencias del pueblo chileno. I en seguida como sigue continuaba: «Los gritos de guerra, los cánticos que preceden a las victorias, los adioses a la patria, retum-

ban talvez en estos momentos en las gargantas que hace cuatro meses hizo resonar el cañon de la batalla.

»I esos ecos, repercutiéndose de farellon en farellon, de ensenada en ensenada por el ancho mar, llevarán a otras zonas el anuncio de que el temido i tan largo tiempo esperado ejército de Chile se divisa otra vez envuelto entre penachos de humo en los horizontes.

»Ignoramos, o mas bien, queremos ignorar por hoi cuál es el derrotero de nuestras naves, cuál el objetivo militar a cuya conquista serán lanzadas como trombas irresístibles de plomo i fuego nuestros inmortales rejimientos.

»Ignoramos, o mas bien, queremos ignorar cuánta sangre de mas i cuántas nobles i queridas vidas costará en el valle i la montaña el fatal retardo ya pasado; pero lo que no ignoramos, ni ignora, ni teme, ni sospecha nadie en Chile, es que el valle i la montaña del Perú, como sus mas ricas ciudades i sus plazas de guerra mas copiosamente crizadas de cañones, verán flamear ántes de mucho, en la falda i en la cumbre, el tricolor glorioso que ondeó en la falda i en la cumbre de la Encañada hace cien dias. «¡Dios lo quiere!»

»Las confidencias del jefe i del soldado se resuelven en una sola palpitacion de entusiasmo al poner el pié en la quilla que les aleja del desier-

to; i delante del maravilloso espectáculo de un pueblo armado que se lanza a mortífera cruzada contra enemigo parapetado i que tiene por auxiliar clima engañoso i estacion inadecuada, ¿qué pueden tampoco las opiniones aisladas i no oidas de los que hacen del amor a la patria el cálculo de todas sus concepciones?

»Nó, todo cede delante del majestuoso espectáculo del pueblo-ejército que marcha a cumplir un gran destino. «¡Dios lo quiere!»

»I por esto al saludar con el corazon henchido de emociones a los que otra vez van a morir por la patria i su bandera, decimos a los que aquí quedan: *¡Arriba los corazones!*

»I a ellos, a los que van a conquistar las ciudades del enemigo, i a plantar en sus almenas el pendon de los invencibles, junto con el adios de intenso amor i de confianza indestructible en el empuje de sus bayonetas, les recordamos como el santo emblema de su mision para con la patria que los mira i que los sigue, el grito de guerra de los Cruzados que al entrar en batalla en tierra ingrata, estéril i maldita gritaban como nosotros: «¡Dios lo quiere!»—«¡Dios lo quiere!» (1)

---

(1) Editorial publicado en el *Mercurio* del 24 de febrero, el mismo dia en que el ejército se hacia a la mar en Pisagua, con el título de «Arriba otra vez los corazones» i este epígrafe apropiado. *¡Dieu le veut! ¡Dieu le veut!*—(Grito de guerra de los Cruzados).

XVII.

Pero como en los azares de la guerra, semejantes a las borrascas del cielo en que el vívido lampo del rayo sucede a la sombra pavorosa del trueno, en la mañana del penúltimo dia de febrero una aparicion inesperada vino a cambiar todos los regocijos del soldado i del marino en intensa amargura. En las primeras horas del sábado del 28 de febrero entraba en efecto al puerto con su bandera a media asta, en señal de duelo, la cañonera *Magallanes* que bloqueaba a Arica junto con el *Huáscar*, i era portadora de fatal noticia que haria vestir luto al ejército, a la marina i al país.

ANEXOS AL CAPITULO X.

I.

PARTE OFICIAL DEL JENERAL ESCALA SOBRE EL DESEMBARCO DEL EJÉRCITO CHILENO EN PACOCHA.

JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Pacocha, febrero 26 *de* 1880.

Señor ministro de la guerra:

El 24 del corriente salieron de Pisagua con direccion a este puerto las tres primeras divisiones del ejército de operaciones, con sus respectivas fuerzas de infantería, caballería i artillería. El convoi, compuesto de diezisiete buques (1) a las órdenes inmediatas del señor contra-almirante Riveros, arribó a este puerto a las 11 i media A. M. despues de diezinueve horas de navegacion.

La ciudad de Pacocha habia sido abandonada por las autoridades peruanas i por casi todos los pobladores, i nuestro ejército la ocupó sin resistencia ni dificultad.

El desembarco de las tropas, municiones i armamento se continúa con actividad.

Hemos encontrado el muelle en buen estado i con un donkey a vapor que se ha hecho funcionar con los mecánicos del ejército.

La estension del ferrocarril i la parte de la línea que se ha alcanzado a reconocer no han sufrido deterioros i se han impartido órdenes de ocuparla.

---

(1) Los trasportes eran en verdad 17 pero los buques 19, contando con el *Toro* i la chata de desembarco.

Pronto volverán a Pisagua los trasportes necesarios para traer la 4.ª division.

El entusiasmo i disciplina del ejército me dan la confianza del triunfo sobre las tropas enemigas, i de que las poblaciones que ocupe encontrarán garantías i respeto para las personas i propiedades.

Pronto se emprenderán las operaciones que son necesarias i de que tiene conocimiento el supremo gobierno.

Dios guarde a U. S.

Erasmo Escala.

Al señor ministro de la guerra.

II.

CARTA INÉDITA DEL COMANDANTE STUVEN SOBRE LOS APRESTOS I DIFICULTADES DE LA ESPEDICION CHILENA DE PISAGUA A ILO I A MOQUEGUA.

Pisagua, febrero 26 *de* 1880.

Señor B. Vicuña M.
(Santiago).

.....Parece que a fines de este mes se pondrá el ejército en movimiento. Al cabo ya era tiempo, *lo que debió haberse ejecutado una o dos semanas despues de la espedicion a Moquegua,* en en que hubiéramos encontrado la misma facilidad para internarnos, hoi dia va a ser difícil. Los peruanos han internado todos los carros del ferrocarril i máquinas, han ocupado sus mejores posiciones i costará ahora mucha sangre, al tomar el camino para Tacna. Ellos sospechan que vamos a Ilo i se han puesto en guardia.

Las locomotoras no pueden funcionar. Las piezas sacadas por mí no tienen repuesto i no las hai: sin embargo, el ferrocarril *de nada nos servirá.* De Pacocha a Hospicio hai 35 millas: es el punto mas alto de la serranía, i es allí donde me dijo Sotomayor *se estableceria el cuartel jeneral,* porque me preguntó si del valle se podria sacar con que hacer algunas construcciones.

De Hospicio arranca hácia el sur el camino a Locumba i el telégrafo: el camino es bueno, i mui probable que la batalla sea en Locumba, pero no una batalla decisiva. Ellos estarán al lado opuesto del valle i tendrán avanzadas para hacernos difícil la marcha. No creo por un momento que los peruanos abandonen a Tacna para resistir en Locumba. En el desierto es difícil acopiar toda clase de recursos. Igual cosa harán en Sama, hasta llegar al valle de Tacna, i *cuando nuestras tropas vengan de una marcha larga i penosa presentarán ellos la batalla decisiva.*

Luego ocupando nosotros a Hospicio no creo que el ejército pueda moverse *ántes de un mes* de este lugar. Hai 35 millas, i todo tendrá que llevarse a mula; pertrechos, agua, forraje, provisiones, etc., etc.

Si hai tropa en Moquegua, como dicen que hai, esto seria para poco i no podria venirnos a atacar en el Hospicio. Impedir no pueden ellos que desembarquemos, i que volvamos a tomar a Moquegua.

Mas temo yo a las tercianas que al enemigo. He recomendado al jeneral haga que cada rejimiento lleve 25 *libras de quinina,* único antídoto para esta enfermedad, i prohiba lo mas que se pueda el uso de la fruta en ayunas.

No creo que el enemigo abandone a Tacna i traiga toda su artillería a Locumba i Sama. Seria derrota segura para ellos.

Hai otro camino a Tacna i es el de Moquegua que se puede tomar en el caso que se fortificasen en estos valles: es un poco mas largo, pero tiene mas recursos. Quien sabe si la adopten, pero hasta ahora sé que es via Hospicio.

He trabajado un plano exacto de Pacocha i Moquegua, i un

detalle de todos sus recursos, caminos, telégrafos, clima, altura, etc., hasta el valle de Locumba. El jeneral lo tiene, i repetidas veces hemos hablado sobre la futura campaña, así que lo que le digo puede tomarlo como de la mejor fuente; salvo que a última hora se cambiara todo. Ayer volvió el ministro de su inspeccion a Ilo, i ahora estoi ocupado en hacer las balsas para la artillería.

Lástima que el ejército haya tardado tanto en moverse! *No veo que ahora esté mas preparado, que dos meses atras*, pero parece que hai mala intelijencia entre el jeneral i el ministro. Ultimamente se creyó en una ruptura por cierta nota que pasó el jeneral, i el ministro queria que la retirase. Creo que se arregló, pero siempre la discordia existe. En la tropa, sabiendo que luego va a entrar en campaña, ha desaparecido el descontento que existia.

No olvidaré su encargo: si consigo algunos documentos en la espedicion ya de Moquegua a Tacna se los remitiré.

Federico Stuven.

III.

CARTA INÉDITA DE UN SOLDADO DEL CAUPOLICAN A SU MADRE SOBRE LA MARCHA DE LA RESERVA DE IQUIQUE A PISAGUA POR TIERRA.

Campamento de Dolores, marzo 3 *de* 1880.

Señora doña Antonia Sarmiento.

Inolvidable madre; deseo que al recibo de esta goce de completa salud como yo lo deseo; yo quedo bueno, solo deseando verla.

Querida madre; el 24 del pasado marchamos al interior, así es que a primera hora nos hallábamos en la Estacion nosotros i

el batallon Chillan i a las siete de la mañana se puso el convoi en movimiento; la primera estacion a que llegamos fue el alto del Molle a 10 millas de Iquique i el golpe de vista que se nota desde este punto es magnífico; supóngase al norte como seis cerros de arena de una altura mas o menos que el Santa Lucía con unas curvas tan caprichosas que parece haber sido hechas por la mano del mas distinguido escultor, i por el sur tomando al oeste los cerros macizos de piedra i unos panizos de diferentes colores que parece que lo llevan con la mano al centro de las riquezas que encierran: no puede uno menos que alabar a Dios por que nos tenia esta voladita para nosotros; de ahí partimos i como a 3 millas se divisan los ricos minerales de Huantajaya que quedan al norte de la linea i continuando la marcha se llega a la estacion de la patrona peruana la que parece que ya se ha resignado a ser chilena pues no nos quitó ni un riel de la línea, aunque que hubiera sido para el susto. Hasta esta estacion hai 17 millas, la mitad del camino para la Noria; la estacion que sigue es San Juan a 25 millas i mui poco vi de notable, i siguiendo la marcha se llega a la estacion Central de donde parten dos lineas, una para la Noria i la otra para Nueva Carolina, término del ferrocarril; en la estacion central paramos hasta las cuatro de la tarde pues llegamos a las 11 i 10 minutos de la mañana, lo que nos repuso algo pues en los carros de carga en que veniamos, que no tienen mas que el asiento, no hai donde guarecerse i el sol de por estos mundos es *el único enemigo a quien no venceremos*; continuando nuestra marcha que desde este punto va tomando insensiblemente al norte llegamos a la oracion a Pozo Almonte donde echamos pie a tierra i nos acampamos para partir al siguiente dia a traficar el resto de la linea cuyo término es Nueva Carolina, donde llegamos a las 3 de la tarde i despues de hacer algo por la vida i aprovisionarnos de agua, partimos a las cinco de la tarde hacia el campamento de Dibujo distante 15 leguas; toda la noche marchamos con pequeños descansos i a la una de la tarde llegaban los primeros al término de la jornada; yo llegué mucho mas tarde porque venia con otros soldados a cargo del equipo del estado mayor, que

habia que dejar en Agua Santa, que es el termino de la línea del ferrocarril de Pisagua; asi es que tuvimos que andar algunas leguas mas pues esta estacion queda al suroeste de Dibujo, pero en cambio tuve el gusto de ver donde los valientes cazadores dejaron el tendal de cuicos que estan a medio tapar, unos con las cabezas todas desmelenadas que mas parecen tizones del infierno i otros luciendo las ojotas que en un tiempo les sirvieron para poner las patas en polvorosa i que ahora fieles compañeras no los han abandonado; al siguiente dia de llegar a Dibujo como a las diez de la noche los centinelas del campamento dieron voz de alarma disparando sus rifles; i acto continuo todos, tanto jefes como soldados, estábamos en nuestro puestos; la circunstancia de estar algo oscura la noche hizo que en los primeros momentos disparasen algunos tiros sobre nosotros el batallon Chillan, pues nosotros ocupábamos la vanguardia i el centro el Chillan i la retaguardia los Cazadores del Desierto; así es que tuvimos un sarjento herido en una pierna i un soldado que le entró la bala por las asentaderas i mi pobre caramayola que la echaron a pique; pero en el momento me acordé de la finada Mercedes i dije «en ella se ensuelva». Entre tanto el enemigo avanzaba hácia nosotros i por el ruido i grupo que se veia todos creiamos que era caballeria enemiga; pronto nos convencimos que no era otra cosa que la Máquina que venia con dos carros i los fuegos apagados i el mui bruto del maquinista, apesar del fuego que se le hacia, no tuvo la precaucion de hacerla pitear en tiempo oportuno asi es qûe una vez reconocida cesó el fuego, i el que pagó mas caro el pato de la boda fué el palanquero que recibió un balazo cerca del estómago i al otro dia dejó de existir; en este último dia lo único de notable fué la aprension de dos desertores que andaban errantes por las pampas, i que una vez conducidos al campamento fueron pasados a cuchillo i tocando cada uno de nosotros su correspondiente botin lo que nos llegó mui a tiempo pues el charqui a mas de ser de peor calidad nos da mucha sed i el agua de por aquí no es de las mui saludables que digamos, asi es que con los dos desertores, que eran bueyes que al principio me parecieron mui gor-

dos segun el hambre que tenia, una vez despachada mi racion i examinando algunos restos que quedaban me convencí de que no era tan bravo el toro como al principio me pareció. Ese mismo dia poco antes de las doce de la noche abandonamos el campamento para seguir a Santa Catalina a donde llegamos los tres batallones a las ocho del dia 1.° de Marzo; despues de dos horas de descanso seguimos a este campamento de donde le escribo despues de tres horas de marcha. Aquí el agua es mui buena i el alimento abundante asi es que en los tres dias con hoi que estamos aqui nos hemos repuesto algo de las fatigas de la marcha. Como ocho cuadras antes de llegar a este campamento se halla un olor insoportable de los cholos i cuicos que los seis mil chilenos dejaron en el campo siendo ellos doble en número.

La saluda, etc.

Francisco A. Lopez.

CAPITULO XI.

EN EL MAR.

(LA MUERTE DE THOMSON.)

Fúnebre noticia llevada por la «Magallanes» al campamento de Ilo i Pacocha.—Operaciones marítimas de la escuadra de Chile, despues de la captura de la «Pilcomayo».—Intimacion del bloqueo de Arica por la «Chacabuco» i sus primeros incidentes.—El «Lamar», el «Coquimbo» i el «Luxor».—Digna conducta de los comandantes de los buques de guerra surtos en la bahia i curiosos telegramas que la justifican.—La «Union» en Mollendo i la «O'Higgins» en Ilo.—Fuga del capitan Lautrup.—Bloqueo de Mollendo i sus incidentes diplomáticos.—Espedicion del «Blanco», del «Amazonas» i del «Loa» al Norte.—Aprehension de una lancha-torpedo en el puerto de Ballenitas por el «Amazonas».—Milagrosa escapada del trasporte «Limeña» de la persecucion del «Blanco» i del «Loa».—El «Blanco» en la bahia Independencia.—El «Cochrane» i la «Magallanes» en Arica.—Resuelve el almirante hacer relevar al «Cochrane» con el «Huáscar» i confia el mando de este monitor al comandante Thomson.—Oposicion que esta medida encuentra en el ministro Sotomayor i en el secretario de la escuadra don Eusebio Lillo.—Se dirije el comandante Thomson a Arica el 25 de febrero.—El primer dia del bloqueo.—Impaciencia febril del comandante Thomson por ejecutar una hazaña de renombre.—Coloca el monitor a tiro de la fortaleza del Morro en la mañana del 27 de febrero i se inicia un combate durante una hora.—Thomson renueva la accion en otro rumbo atacando el ferrocarril de Tacna.—Bombardeo de la poblacion i prudente cortesania del cura Chavez.—Muerte del aspirante Goicolea i del marinero 2.° Apolinario Lersundi, sobrino de un grande de España.—Tercera faz del combate naval del 27 de febrero.—El monitor «Manco Capac» sale de su ancladero a provocar al «Huáscar».—Maniobra atrevida del comandante Thomson para cortarlo i echarlo a pique, i al ejecutarlo es muerto.—Continúa el combate el valiente comandante Valverde.—Toma el mando de la estacion del bloqueo el comandante Condell i despacha

la «Magallanes» a Pacocha para dar aviso.—Rasgos biográficos del comandante Thomson i reflexiones sobre su actitud i su resolucion en el dia del combate.—Homenaje que a su memoria tributaron sus enemigos.—Cómo fué vengada su muerte.—Bombardeo de Arica durante una semana.—Partes oficiales i detalles militares sobre el combate del 27 de febrero de 1880.

I.

La noticia que la ájil cañonera *Magallanes*, buque aviso de la escuadra, llevara a ésta i al ejército en la mañana del 28 de febrero, plegada su bandera en fúnebre arreo, era la de la muerte del valeroso cuanto infortunado capitan de fragata don Manuel Thomson, héroe en Papudo, caudillo en Abtao, adalid en Arica, ocurrida en un fiero, porfiado i temerario combate el dia de la víspera adentro de la bahia de aquel nombre que tan señalado jefe bloqueaba al mando del monitor *Huáscar*, teniendo por consorte a la *Magallanes*.

II.

Pero antes de narrar suceso tan heróico como desdichado, la hilacion histórica de los sucesos exije que volvamos un corto intervalo hácia atrás para compajinar los hechos que habian acontecido en la mar desde la captura de la *Pilcomayo*, junto a Punta Coles el 18 de noviembre precedente.

III.

Dominando definitivamente despues del combate de Tarapacá todo el territorio de este departamento por las armas de Chile, con notoria celeridad ordenó el ministro de la guerra en campaña el bloqueo de Arica, último refujio del enemigo derrotado. I en consecuencia, al dia siguiente de esa funcion de armas, presentóse en aquel puerto la corbeta *Chacabuco* e intimó el bloqueo, concediendo un plazo de diez dias a los buques neutrales para abandonar el fondeadero. (1)

---

(1) El comandante Viel terminaba su nota de intimacion en los terminos siguientes: «Debo tambien hacer presente a V. S. que cualquiera agresion a los buques de mi mando, ya con torpedos, ya sea con cualquier otro medio de ataque intentado desde tierra, provocará el bombardeo de la poblacion por la escuadra de Chile, i demas actos de hostilidades que se crean necesarios.

»En tan dolorosa necesidad será V. S. el solo responsable de los daños que se ocasionen a los neutrales i demas habitantes.»

A lo cual el arrogante comandante de la plaza dió el mismo dia esta respuesta:

JEFE SUPERIOR POLÍTICO I MILITAR DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR DE LA REPÚBLICA.

Arica, noviembre 28 *de* 1879.

En contestacion al oficio de V. S. fecha de hoi, debo decirle que quedo enterado de su contenido; i que en cuanto al uso de

No ocurrió novedad digna de nota en la plaza bloqueada durante los tres primeros meses de un largo asedio que debia durar sin solucion de continuidad durante un largo medio año (28 de noviembre de 1879—7 de junio de 1880).

El 2 de diciembre se presentó el trasporte chileno *Lamar* conduciendo 107 heridos i al dia siguiente hizo su aparicion en la ya solitaria rada el vapor de la línea inglesa *Coquimbo*, conduciendo el resto de los heridos i mutilados de San Francisco i Tarapacá i la célebre ambulancia del canónigo arequipeño Perez, capturada en Pisagua el dia del asalto de esta plaza, i la cual fué conducida a Valparaiso. (1).

---

otro jénero de hostilidades que los buques de su mando pudieran ejercitar contra este puerto, estoi sumamente resuelto, no solo a contestar a la iniciativa de la provocacion, sino tambien a emplearlas por cuantos medios estén a mi alcance; *pues esta plaza militar no teme en manera alguna a la escuadra de la nacion que representan las fuerzas del mando de V. S.*

Dios guarde a V. S.

Lizardo Montero.

Al comandante en jefe de la division naval chilena.

(1) JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE CHILE.

Pisagua, novienbre 28 *de* 1879.

«Señor:

»En obedecimiento a los artículos 3.° i 6.° de la humanitaria convencion de Jinebra a la que se adhirieron en la actual guerra

IV.

Mientras los buques chilenos montaban frente a Arica la pesada guardia del bloqueo, la alíjera corbeta *Union* se habia escapado del Callao el dia 7 de diciembre, i sacando quites a las corbetas chilenas que su comandante ostentaba no temer

---

los gobiernos de Chile i del Perú, remito a disposicion de VS. en el trasporte chileno *Lamar*, bajo bandera de la Cruz Roja, el personal completo de una ambulancia peruana encontrada en la oficina salitrera «Huáscar» i un número de heridos peruanos i bolivianos, cuya nómina hallará VS. en el estado adjunto, firmado por el cirujano en jefe i comandante de armas de esta plaza.

Erasmo Escala.

Al señor jeneral en jefe del ejército Perú-boliviano.»

El desembarco de los heridos del *Lamar* no dió lugar a ninguna etiqueta con la quisquillosa autoridad peruana de Arica, pero a consecuencia de haber entrado el *Coquimbo* sin la bandera peruana en su trinquete i de haberle señalado su fondeadero un oficial chileno, el fogoso contralmirante dictó el fulminante decreto siguiente:

JÉFE SUPERIOR POLÍTICO I MILITAR DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR DE LA REPÚBLICA.

Arica, diciembre 3 *de* 1879.

«Señor capitan de puerto:

»Ordene usted al jerente de la compañía inglesa que el vapor

en sus oficios, metióse con un cargamento de armas, primero en el puerto de Quilca, donde nada estaba listo para recibirla (9 de diciembre) i en seguida en Mollendo, en cuyo abierto surjidero i en una noche desembarcó 2,267 bultos de armas i

---

Coquimbo abandone inmediatamente este puerto, por haber recibido a su bordo *la intervencioa de un oficial de la marina de la flota chilena* que se encuentra al frente de Arica, faltando así a las condiciones estipuladas en su convenio de libre navegacion en el litoral del Perú.

»Dios guarde a usted.

L. Montero.»

Arregló la dificultad amistosamente el comandante de la cañonera inglesa *Garnet* haciendo izar el pabellon bicolor en el *Coquimbo*.

Por lo demas, los neutrales tenian en Arica una verdadera flota compuesta de la fragata *Shanon*, de la corbeta *Turquoise* i de las cañoneras *Pelican* i *Garnet*, todos ingleses, de la corbeta *Alaska* de Estados Unidos i de las cañoneras *Hussard* i *Decrés* de la República francesa. Poco mas tarde llegarian la *Garibaldi*, fragata italiana i la *Bismark*, navio del Imperio aleman.

Como para dar pique a los bloqueadores, el opulento comandante Canevaro convidó en uno de esos dias a todos los jefes de esa escuadrilla a un opíparo banquete en tierra.

Por lo demas, la conducta de los neutrales durante el largo bloqueo de Arica parece haber sido bastante correcta. Sin embargo, i como era casi inevitable, los comandantes de los buques neutrales prestaban algunos servicios de ocasion o cortesia a los bloqueados.

Hé aquí, por ejemplo, algunas muestras de la galanteria fran-

efectos militares, especialmente rifles i cartuchos destinados al ejército de Arequipa.

Tenia esto lugar en la noche del 20 de diciembre, el 21 el velero barco se hallaba en Pisco i el 22 en su fondeadero del Callao, habiendo desempe-

---

cesa recojidas en el archivo telegráfico de Arica.

Señor jeneral Montero:

Ha fondeado el blindado frances *Victorieuse*. Viene de Valparaiso i sigue al Callao mañana. *El almirante me dice que tendrá gusto en llevar cartas para su familia.*

Raygada.

Copiamos en seguida otros telegramas de oríjen frances i mas inocentes que el que precede.

Señor Larrieu:
Cónsul de Francia en Tacna.

(Sin fecha como el anterior.)

El comandante, dos oficiales i yó, *en tado cuatro personas* tendrán el gusto de saludarle hoi.

Meslier,
Vice-cónsul.

Otro.

Señor Larrieu,
Tacna.

Llegó el *Hussard* con encargos para Ud. i cónsul norte americano.

Comandante Parisot.

I este que infunde alguna sospecha.

ñado esta última comision con la felicidad de las anteriores, gracias a su rápido andar, arma poderosa para todo jénero de combatientes i casi invencible entre peruanos.

Señor Weil:
Tacna.

Hasta ahora no ha habido órden para que *salgan los húsares.*

Larrieu.

¿Qué tenia que hacer el cónsul frances con los *húsares?* O se trataba solo del *Hussard* i el telegrafisca lo hizo plural i lo montó a caballo?

Respecto de los circunspectos ingleses solo hemos encontrado un telegrama de Sanchez Lagomarsino en el que dice a Montero que estando a bordo de la *Turqoise* recibió un telegrama suyo para que escribiera a Lima, i que aunque el buque estaba ya en movimiento, lo hizo.—«Supliqué al comandante me permitiese escribir dos líneas i *lo he trascrito* como Ud. lo desea.»

Con relacion a los italianos hai un hecho que reviste cierta gravedad, pero que aparece correjido, al ménos en las apariencias.

Hé aquí los telegramas, sin comentarios.

Señor Francisco Ballon:
Hotel San Cárlos.—Tacna.

Su pasaje por *Garibaldi* está listo. *Solo se requiere pasaporte italiano.* Sale *entro* de dos o tres dias. El señor Canavero va esta noche para Tacna.

Melgar.

De Márquez a Ballon:
Hotel Morosini.—Tacna.

Saque U. pasaporte *como italiano* del cónsul, lo mismo que



EL JENERAL
DON SANTIAGO AMENGUAL

Lit. P. Cadot. Huerfanos 26 RAFAEL JOVER, editor

V.

Por estos mismos dias i antes de terminar el año, el capitan Peña puso bloqueo al puerto de Mollendo con el monitor *Huáscar* el 30 de diciembre de 1879. Mas como tan desgraciado oficial carecia de aquella condicion del jefe que álguien ha llamado el sesto sentido del hombre moderno--«el tacto», cometió dos errores de detalle, que fueron el de intimar con una sola nave el bloqueo de todas *las caletas vecinas* de Mollendo, lo cual era singular puesto que no las nombraba, o

---

para mí, i véngase para embarcarnos. Si no consigue pasaporte, avíseme para irme.

Márquez.

Hasta aquí no parece que estuvieran mui ajustados a la delicadeza internacional ni Canavero, ni el cónsul de Italia en Tacna, ni ménos los peruanos Ballon i Márques convertidos en «italianos.» Pero hemos encontrado tambien este telegrama de puño i letra de Montero que parece corrije todo lo irregular del intento.

Arica, marzo 11 *de* 1880.

Señor Ballon:
Tacna.

El jefe de la *Garibaldi* se me ha negado redondamente *alhegando* (sic) severas instrucciones.

Montero..

no existian, i en seguida guardó la costa con tanto desaliño que los buques neutralos solian entrar al puerto (al decir de los peruanos) sin la notificacion del caso. (1)

VI.

La *O'Higgins* bloqueaba aun con anterioridad a estos sucesos el puerto de Pacocha, i el 13 de diciembre ocurrió a su bordo el curioso lance de la escapada del capitan Lauthrup del cautivo *Ri-*

(1) La respuesta del jefe de la plaza de Mollendo fué tan arrogante como la del jeneral Montero.

JEFATURA MILITAR DE LA PLAZA DE MOLLENDO.

Diciembre 30 *de* 1879.

He recibido la comunicacion que U. S. me dirije i quedo enterado de su contenido. Esta plaza cumplirá con su deber, rechazando cualquier acto de hostilidad que emplee la division naval de su mando, i se reserva por su parte el derecho de hacer uso de cuantos medios de hostilidades tenga a su alcance.

Dios guarde a U. S.

(Firmado.)

Manuel San Roman.

En cuanto a las reclamaciones diplomáticas a que dió lugar el bloqueo de Mollendo, publicamos algunas de las mas interesantes i curiosos en los anexos del presente capítulo.

mac, quien pasando prisionero para Lima, saltó en un bote i tomó refujio bajo la bandera de su patria adoptiva.

Algunos dias mas tarde la *O'Higgins* echaba a tierra 60 hombres de su tripulacion e internándose por los médanos, no obstante el embarazo de un sol de fuego, iban éstos a cortar 10 millas al norte de Ilo el telégrafo de Mollendo. Llevaron a bordo como trofeo de esta escursion dos millas de alambres, i si bien esta presa carecia de todo valor intrínsico, el hecho resultó de provecho, porque la corta guarnicion de Pacocha salió a restablecer la comunicacion, i miéntras esa tropa se hallaba ausente, tuvo lugar el desembarco del Lautaro sin asomo de resistencia: tan cierto es que en la guerra toda accion es triunfo i todo aplazamiento ruina.

VII.

Como el océano es campo abierto i sin horizontes para todos los movimientos de la guerra, el 13 de diciembre de 1879, noticioso el contralmirante Rivero de que pronto debia atravesar el itsmo de Panamá una lancha torpedo pedida a Europa para los peruanos, se hizo a la vela de Pisagua en consorcio con los trasportes *Loa* i *Amazonas* para hostilizar la costa norte del Perú i apresar el peligroso barco enemigo, si aun era tiempo.

VIII.

Estuvo al ser aquella sumamente afortunada como lo son de ordinario los cruceros en el mar, en oposicion a los lentos i desacreditados bloqueos, porque a la altura de Supe, al norte del Callao, vínose como a entregar en la boca del lobo el trasporte peruano *Limeña,* que subia de los puertos del norte cargado de tropas, en demanda del Callao.

Era aquel un buque viejo i de ruedas que habia hecho su estreno en el Pacífico 20 años hacia, de modo que su andar era escaso i su fuga imposible. Viéndose encima de los dos buques chilenos que lo perseguian, su comandante se tiró a la costa para embarrancarse, pero en el momento mismo de ejecutarlo segun su propia declaracion, una ráfaga de niebla se interpuso, como en los cuentos de la cuna, entre el perseguido i los perseguidores, que eran el *Blanco* i el *Loa,* salvándose así por caso tan estraño, celebrado por los peruanos como hazaña, cuando habia sido solo un milagro de las nubes.

IX.

Fué tambien en esta escursion cuando el *Loa* i el *Amazonas* visitaron dos veces el vapor de la

carrera *Paita* en que iba de fuga el presidente Prado hácia Panamá, pero sin sospechar que presa en aquel momento de tanta valia i aparato fuera oculta en su camarote, con la complicidad mercenaria de la compañía inglesa.

X.

Entretanto la lancha-torpedo, que era el objeto directo de aquella espedicion marítima, habia llegado a Colon en el vapor *Ailsa* el 1.° de enero, i armada en Panamá por los oficiales de la marina peruana don M. Barrera i don Arístides Vidal, que la aguardaban en aquella ciudad desde octubre, hízose a la mar con considerables dificultades i cohechos. El 16 de enero entraba el buquecillo al puerto de Manta en la costa del Ecuador para enmendar una falla en su máquina, i miéntras los oficiales peruanos que la conducian se marchaban por tierra a Guayaquil i de allí a Paita, para esperarla sin riesgo personal, el comandante Thomson la acechaba con el *Amazonas* en la bahía solitaria de Ballenitas, i el 21 de enero entraba a Paita llevando su presa a remolque, con no poco asombro de sus dos capitanes que la aguardaban seguros en tierra. (1)

---

(1) Constaba de los papeles del barco-torpedo que habia tenido de costo 9,000 £ esterlinas. Era escelente i prestó despues

XI.

Hecho todo esto, i acercándose la época fijada para el embarque del ejército, los tres barcos que cruzaban por el norte regresaron a fines de enero a Pisagua, habiendo visitado de paso las islas de Lobo i quemado algunos buques del cabotaje, sin reportar por ello provecho.

XII.

Fáltanos a fin de dejar tomada nota cabal de los movimientos de la escuadra de Chile durante la larguísima paralizacion de las operaciones de tierra que abrazan íntegramente el estio de 1879–80, referir que cuando la *Chacabuco* se desprendió del convoi del Lautaro a su regreso de Ilo a Pisagua el 4 de enero, viendo hervir la playa de la caleta de Ite con los soldados de la division Cáceres que en ese momento llegaban en socorro de Moquegua, segun vimos, púsose a cañonear la playa, dispersando por los médanos la apiñada tropa enemiga. «Nos alcanzamos a po-

---

útiles servicios a la escuadra. Los oficiales La Barrera i Vidal publicaron un estensísimo informe empeñados en justificar su estraña conducta, pero ambos fueron sometidos a juicio a su llegada al Callao para ser probablemente absueltos.

ner hasta cien metros de distancia, escribia un aspirante de la *O'Higgins* a una persona íntima, i tú comprenderás el efecto terrible que harian las granadas de nuestros cañones, no permaneciendo ociosas las ametralladoras i los rifles. Les *meneamos* bala hasta que se oscureció, i al otro dia volvimos a continuar nuestro ejercicio que dió el mismo resultado.

»Los peruanos para escapar tenian que atravesar los cerros i en la travesía muchos quedaron sin vida. Es imposible fijar el número de muertos que haya tenido el enemigo.» (1)

Por su parte, los peruanos resumian los proezas de resistencia contra la metralla chilena en telegramas del siguiente jaez:

---

(1) Carta del aspirante Ignacio Cruz Caña a *Los Tiempos*. —El comandante Viel dice en su parte oficial que suspendió el bombardeo de Ite el dia 4 de enero por haber caido la noche. Pero que al dia siguiente se vino mui de madrugada con su buque de Ilo i sorprendió a los peruanos. En este segundo ataque la dispersion fue tan grande como el susto.

En seguida pasó ese mismo dia (5 de enero) la *Chacabuco* a Sama, i pareciendo hallarse abandonada la caleta, despachó el comandante Viel como parlamentario en un bote a su valiente segundo don Cárlos Moraga. Fué este recibido a balazos, i en castigo de tan marcada alevosia el buque chileno bombardeó sin piedad aquella pobre caleta.

«Señor prefecto:

»Cuatro lanchas ha botado el buque: tratan de desembarcar.

Iraola.»

«Hoi 5 a las 12 M., *han sido rechazadas las fuerzas chilenas* en su audacia de desembarque en la caleta de Ite!

Iraola»

XIII.

Por último, el 21 de enero de 1880 el trasporte aleman *Luxor*, restituido a sus armadores despues de prolongado embargo, entraba a Arica con permiso del jefe del bloqueo, tremolando en sus mástiles la cruz roja i fletado espresamente por el jefe de las ambulancias de Lima Monseñor Roca, para llevar elementos de sanidad a los hospitales de Arica i trasportar a Lima aquellos heridos que se creyese indispensable hacer variar de dieta i de clima.

El 28 de enero el *Blanco*, regresando francamente de su escursion al norte, entraba a la bahia Independencia, un poco al sur del Callao, i desalojaba de alli tres buques que cargaban huano, i en seguida se dirijia a Pisagua donde du-

rante los primeros dias de febrero tuvo lugar la concentracion de todos los trasportes.

XIV.

No ocurrió novedad en la estrecha bahia hasta el dia 24 de febrero en que se hizo a la vela el copioso i bien acondicionado convoi que llevó el ejército a Pacocha.

Pero ántes de partir el ministro i el almirante quedó acordado entre ambos, que el monitor *Huáscar* fuese a relevar al *Cochrane*, necesitado de limpia i de reposo, despues de tres meses de servicio incesante i fatigoso en la ancha boca de la rada de Arica.

Tenia resuelto el contra-almirante Riveros confiar el mando de aquella nave, de que el pais i la marina sentíanse con razon orgullosos, a un oficial digno bajo todos conceptos de mandarla, al comandante don Manuel Thomson, que dejó en Pisagua con este motivo el mando del *Amazonas*. El *Huáscar* habia sido conducido de Valparaiso a aquel puerto i a Mollendo por el infortunado capitan don Guillermo Peña, quien por una falsa maniobra, ejecutada al entrar al primero de esos puertos, llevándose de encuentro un trasporte en la bahía, iluminada por diáfana luna, habia perdido su crédito como navegante.

Aseguróse, sin embargo, que el Ministro de la

guerra en campaña i especialmente su intelijente secretario don Eusebio Lillo, conocedores uno i otro del brio heróico i a las veces temerario del comandante Thomson, hicieron al jefe de la escuadra objeciones sérias a propósito de aquel nombramiento. Pero prevaleció, como era natural, la opinion del conductor responsable, i en el ánimo de éste la consideracion no solo de los méritos del agraciado sino los sentimientos de una antigua amistad de camaradas que se condolia de ver aquel valentísimo capitan, reducido, despues de largo retiro, a servir en ingloriosos trasportes, puesto muchas veces a las órdenes de niños a quienes habia colocado en las manos el cuadrante i el escandallo de su profesion:—Prat, Latorre i Condell figuraban entre éstos.

Partió el dia designado el *Huáscar* a relevar al *Cochrane*, i éste vino a limpiar sus fondos i repasar su máquina a Pisagua. El comandante Thomson quedaba así de jefe del bloqueo, teniendo a sus órdenes al bravo comandante Condell en la *Magallanes*.

XV.

Mantúvose el comandante Thomson durante los primeros dias de su desempeño, dentro de los límites de sus instrucciones i de la ingrata monotonía de los bloqueos que enferman de nostaljia

aun las almas mejor templadas para las resistencias de la guerra; pero al tercer dia la impaciencia febril de su calorosa sangre estalló en su pecho; i en el memorable 27 de febrero de 1880, aquel titan del mar libró en una sola jornada tres combates sucesivos al enemigo, sellando el último con el sacrificio de su altiva vida.

Hé aquí como pasó suceso tan luctuoso, catástrofe i gloria de las guerras navales de la República.

XVI.

Era el 27 de febrero, dia viérnes.

El comandante Thomson habia subido al puente, sin embargo, como para aniversario de fiesta, alegre como nunca, charlador, de buen humor, i hasta habíase afeitado, lo que es raro en el mar i en un bloqueo.

Segun es sabido, los asedios marítimos modernos son esclusivamente diurnos. Durante la noche los pontones bloqueadores avivan sus fuegos, izan su anclote i aléjanse a voltejear mar afuera, en precaucion de los torpedos. I es así como estas operaciones de guerra hácense de hecho nominales i completamente estériles en sus resultados.

El *Huáscar* tenia por costumbre, semejante a los pardos guairabos de la noche, ir a cruzar al norte hasta Sama, miéntras que la *Magallanes* se

ponia enfrente de las quebradas de Camarones i de Vítor. Al amanecer uno i otro cambiaban, acercándose, sus señales i su aburrimiento.—*¡Sin novedad!* decian las banderas.... I entónces los centinelas sin relevo iban a montar la guardia del puerto en el fondo de la ancha i profunda bahía del continente que allí vuélvese saco.

Mas, como ántes decíamos, el comandante Thomson habia amanecido contento i casi feliz en aquel dia, o lo que es lo mismo, habia despertado con ansias de pelear, porque esto era para él descanso i era placer. Habria soñado probablemente aquella noche con la gloria; de suerte que, cruzándose con la *Magallanes* a la vista del puerto, dirijióse al sur hasta dar frente a Vítor, i vínose en seguida, pegado a tierra, rejistrando con su anteojo la costa i sus caletas, hasta ponerse osadamente bajo los fuegos del Morro i sus catorce cañones.

XVII.

Eran las nueve de una mañana de otoño fresca i luminosa. Los artilleros del Morro contemplaban con asombro el impasible reto de su antiguo i querido atalaya, tanto mas cuanto que era notorio no alcanzaba el último ni con mucho a ofenderlos. El *Huáscar* no podia apuntar sus cañones sino dentro de cierto radio horizontal, al paso que

se esponia a recibir los disparos perpendiculares de la altura, los terribles fuegos de zambullcn *(plongeant fires)* de los ingleses.

—«¿Cómo es que el monitor enemigo, preguntábanse así propios los peruanos de las fortalezas, asombrados de la audacia de su maniobra, pero sin saber quien lo montaba en aquel dia, cómo es que el monitor enemigo se atrevia a ponerse al alcance de nuestros cañones tan respetados hasta entónces? ¿Vino directamente a atacar? Es lo cierto que desde las 7 A. M. los vijías observaron que se ponia en movimiento, al parecer en demanda del fondeadero, i a las 8.50 se encontraba bajo los fuegos de los cañones del Morro. (1)»

Envalentonados por la impunidad, los del Morro rompieron sus fuegos sobre el silencioso provocador que iba a desafiarlos en reto visible de combate dentro de sus propias fauces, insultando su jactancia.

Pero las punterias de los artilleros peruanos fueron como siempre malas, i de DOSCIENTOS TREINTA I TRES disparos, que por confesion propia hicieron aquel dia contra el *Huáscar* (193 el Morro i 40 los fuertes del Norte), solo acertaron *una* fatal bomba.

---

(1) Gustavo Rodriguez, correspondencia al *Nacional* de Lima, Arica marzo 9 de 1880.

XVIII.

La *Magallanes* entretanto que se hallaba desapercibida, fondeada seis millas al norte del puerto, soltó sus amarras, i como ave herida que cruza el aire enloquecida por el dolor, llegó, no obstante su frajil estructura, a tomar parte en el inesperado encuentro batiéndose de cuerpo jentil con los fuertes. Uno de sus proyectiles cayó en medio de los cañones del Morro, como para mostrar la audacia de su capitan i el certero pulso de sus artilleros.

XIX.

Esta primera faz de la jornada, duelo desigual de dos barcos que no tenian campo de tiro contra una plaza artillada con cañones de poderoso alcance i en pleno dominio del mar, se prolongó cerca de una hora, i durante él no ocurrió nada de notable, escepto el destrozo de la poblacion donde hubo ocho víctimas i catorce heridos. (1)

---

(1) (Telegramas.)

DEL SUB-PREFECTO DE ARICA AL PREFECTO DE TACNA.

Arica, febrero 27.

(A 1.25 P. M.)

Baterias haciendo fuego. Desgracias que lamentar de la guar-

Un actor en la pelea, el comandante de la artillería boliviana, Pando, que se encontraba a esas horas en el Morro, resumia las peripecias del primer encuentro en este conciso telegrama, envia-

---

dia civil, un muerto i cuatro heridos; del batallon Cazadores de Prado, un herido. Casas averiadas: don Gabriel Vigueros, la oficina do C. Mackhenie i Ca., casas del doctor Rodriguez Prieto i Federico Dausslberg, Abraham Cornejo i don Manuel Lezano, el Club, aduana, Luisa Grimaldos. Por hallarme ocupado en dar agua a baterías i batallones no son mas minuciosos los telegramas.

Sosa.

Un telegrama del dia siguiente individualizaba estas desgracias en la forma siguiente.

PAISANOS.

Muertos.—Ambrosio Oré, Julian Osques, Melchor A. Briseño, Adrian Roseto (de ocho años), Manuel Chifu (asiático).

Heridos.—Fermin Pacheco, Julian Aragen, Pedro Rojas, José M. Zajis, Luis Calle, Mauricio Céspedes, Manuel Contreras, Urzula Castro, señora Contreras i dos hijos.

MILITARES.

Muertos del batallon Cazadores Prado: dos i un herido, soldados; i un capitan herido.

Un muerto Arequipa Guardia, i dos heridos.

Arica, febrero 28 de 1880.

Sosa.

El ejército se retiró durante el bombardeo al vecino valle de Azapa, tras los cerros que hacen anfiteatro a Arica, i la pobla-

do a las doce del dia al coronel Camacho por el alambre de Tacna:

«Dos combates:

»El primer combate principió a las 9 A. M.

»Penetró *Huáscar* a tiro i rompió Morro fuegos.

»Buques hacen fuego poblacion; cuando ven el tren se dirijen norte a hacerle fuego; retrocede tren i el grupo pasajeros que desembarcó es perseguido a bombazos. Entónces rompen fuegos baterías norte.

---

cion quedó completamente desierta. Es curiosa a este propósito la disculpa que envió el párroco de Arica al prefecto Solar, escusándose de su tardanza para felicitarlo, debido a su justo miedo a las balas.

«VICARIA DE LA CIUDAD DE SAN MARCOS DE ARICA

Arica, abril 6 *de* 1880.

Señor prefecto:

Con motivo de haberme visto separado de este punto algunos dias, a la distancia de *tres leguas* de mi curato, a consecuencia del contínuo bombardeo de este puerto, no me permitieron las *circunstancias* de felicitar a U. S ántes de ahora por el arribo a tan digno puesto, pues algunos dias ántes *ya me lo habia indicado* el Jefe Supremo doctor don Nicolas de Piérola, *de lo que* tengo el honor *de ofrecer* mis servicios a la digua persona de V. S.

Dios guarde a V. S., señor prefecto.

José Diego Chavez,
Cura i vicario.»

»*Huáscar* recibe una bomba a babor, popa, i sale de combate: señales a *Magallánes* para que se retire.

»Averías poblacion: *cinco muertos i catorce heridos.*

»Nada en las baterías: los cañones están listos. —*Pando*».

XX.

Los buques chilenos se han retirado, en efecto, despues de una hora de fuego, pero solo para que resuellen los artilleros i «almuerce la jente».—Ni Thomson ni Condell han olvidado el precepto de Iquique.

Pero la jente estaba aquel dia de pelea, i el combate iba a renovarse a medio dia en otra didireccion i por segunda vez en la mañana.

Es la hora en que llega el tren de Tacna, que parte de esa ciudad a las nueve de la mañana, i la *Magallánes* ha ido a cortarle el paso, como quien saca un riel de un puente delante de la locomotora en marcha. La ájil cañonera disparó en pocos minutos doce bombas, segun la prolija cuenta que llevara un italiano que en el tren venia.

Bajo esta segunda faz hízose en breve jeneral el rudo combate, tomando parte tambien en él los fuertes rasantes de la playa de Arica, a la par con el Morro, i un disparo fatal de éste, cayendo

sobre la cubierta del monitor chileno i junto a un cañon, mató instantáneamente a seis de sus sirvientes, quedando nueve heridos.

Fué doloroso contar entre los primeros al aspirante Goicolea, hijo de Chiloé, es decir, hijo del mar, mancebo de 18 años i de grandes esperanzas, i al artillero segundo Apolinario Lersundi, sobrino nieto de dos jenerales, de los cuales el uno, el jeneral don Agustin Lersundi, hijo de Itata, fué caudillo en el Perú, i el otro, el mariscal de campo don Francisco Lersundi, primer ministro de Isabel II: tan nobles vidas fueron segadas en esta cruenta guerra, aun en los puestos mas oscuros! (1)

XXI.

Con la avería del monitor sobreviene nueva i

---

(1) En un artículo biográfico que publicamos en *El Nuevo Ferrocarril* del 26 de abril de 1880, dejamos perfectamente demostrada la identidad de este orijen.

El marinero primero Apolinario Lersundi, natural de la sierra de Ranquil en Coelemu, era nieto de un don Ignacio Lersundi, vizcaino, que vino a Chile a principios del siglo i fué padre del jeneral don Agustin Lersundi i del padre del marinero del *Huáscar*, que tenia su propio nombre. Ese don Ignacio era hermano del jeneral i ministro español, i cuando presidia el consejo de la reina en 1851, lo hizo ir a España, acojiéndolo con mucha benevolencia. La madre del combatiente del *Huáscar*, mozo de 30 años, se llama doña Cármen Romero, i vive en la mayor pobreza i desamparo, viuda, en el Tomé.

pasajera pausa en la tenaz refriega.— Era el descanso concedido en el circo a los gladiadores destinados a morir!

Porque la batalla naval se renovaria por la tercera vez, i ahora serian los acorralados enemigos los que traerian la provocacion.

A la una i cuarto de la tarde el monitor *Manco Cápac*, semejante a un enorme cetáceo, que dejara apénas ver su parda escama a flor de agua, desprendióse en efecto de su habitual ancladero junto al muelle i resueltamente avanzó hácia el centro de la bahía, en señal de desafio.

Verlo, concebir una idea como la chispa que enciende la pila eléctrica, i lanzarse sobre su presa con la celeridad vertijinosa del halcon que la acecha cernido en las alturas, fué un solo impulso del alma de Thomson, una sola maniobra de su timon.

Su rápida concepcion era evidentemente cortar la retirada al monitor, interponiéndose entre él i los castillos de tierra. Viró para esto, describiendo un semicírculo, i cuando estuvo a tiro de pistola de su adversario, se detuvo, como si aquel fuese un duelo de honor sujeto a leyes caballerescas que exijian una pausa, siquiera para el último saludo.

El capitan chileno pareció decir a su contendor en ese momento supremo:—«En guardia!»

XXII.

En ese mismo instante i como por efecto de una misteriosa reciprocidad, el monitor peruano se detenia tambien i parecia embarazado en los movimientos de su artillería. Era un accidente grave que le ocurria i que a no ser tan rápidamente correjido le habria hecho caer casi sin defensa en nuestras manos (1).

---

(1) «Durante ese tiempo, en que tan cerca estaban ámbos contendores, permanecieron en silencio sus cañones. ¿Qué habia sucedido? ¿Por qué el *Manco Cápac*, a tan corta distancia, no hundió a su adversario con sus gruesos proyectiles, i por qué el *Huáscar* no disparó sus cañones de a trescientos, que podrian haber causado graves daños a nuestro monitor?

»En los cañones del *Manco Cápac* se quedó la primera seccion de la lanada, quebrándose el atacador, i tuvo que meterse un hombre a sacarlo, perdiéndose de este modo un tiempo preciosísimo. I en cuanto al monitor enemigo, o se le descompuso la torre, o la muerte de su comandante le impidió hacer fuego en ese instante».—(*Relacion citada de Gustavo Rodriguez*).

Segun un teniente del *Manco Cápac*, hoi prisionero en Chile, el cañon que se inutilizó fué el de la derecha, que mandaba el teniente limeño Asin. El disparo que mató a Thomson fué hecho al centro del *Huáscar*, por el teniente don Bernardo Smith, natural de Arica, que mandaba el cañon de la izquierda; pero quien propiamente dirijia el combate era el capitan Moore, enviado a bordo espresamente por Montero en la última hora para ofrecerle una ocasion de rehabilitarse despues de su fracaso de la *Independencia*.—(*Datos del teniente Daniel Duran*).

El monitor chileno estaba en esa coyuntura con la proa al norte, listo para el espolon i el abordaje a la voz de su jefe.

I en ese preciso lance el segundo en el mando, el intrépido Valverde, pregúntale si tira con proyectiles acerados para perforar la densa tortuga que les ataja el paso. Hace el jefe una señal afirmativa; vuelve el lugar-teniente la cabeza, i siéntese un estridor seco como el rechinar de un árbol que el leñador ha derribado en la espesura.... I el grito de «¡muerto el comandante!» estalla a la vez, como un incendio subterráneo i comprimido, en todos los compartimentos del buque de torre i de espolon.

La bala redonda de Moore, proyectil vengador recojido por el odio i el burlado honor en Punta Gruesa, ha venido con rumbo de babor i ha tomado al comandante Thomson por la mitad lonjitudinal del cuerpo, llevándole de camino medio hombre, el brazo izquierdo desde el hombro, el torso en su centro i la pierna izquierda desde su arranque, quedando únicamente el corazon, palpitante todavía, en la cubierta.

El rostro del inmolado capitan no se ha desencajado: sus ojos están entreabiertos i tranquilos; su espada, golpeada por el proyectil en la empuñadura, ha saltado tres metros en el aire, i encorvándose como un arco se ha metido hasta la mitad de la hoja en la cubierta como para señalar

eternamente el sitio del estraño i espantoso sacrificio. Allí cúbrela hoi, como leccion i como ejemplo de edades venideras, una cúpula, cual guardan los ingleses en Greenwich la casaca de Nelson dentro de un fanal.

XXIII.

Fué así, mutilado por un proyectil, entero como su alma i su denuedo, la manera como murió, dentro de la plena madurez de arrogante vida, uno de los mas impávidos e indómitos capitanes de Chile.

El semblante del heroico muerto, rostro blanco, ovalado, hermoso i altivo, tipo del norte, habia quedado plácido, risueño i entero. Segun el marinero Alfredo Gonzalez, hijo de Santiago, que echó sus restos dentro de un barril, ataud improvisado del mar, el comandante Thomson solo habia recibido una leve lesion en la oreja derecha, i esto tal vez esplica su dulce sonrisa i sus ojos blandamente entoldados sobre el profundo lapizlázuli de su órbita. El héroe habia muerto sin dolor humano.

El corneta de órdenes del *Huáscar*, Juan de Dios Lopez, muchacho de la Artillería de Marina, no fué tocado por la bala sólida, pero el *viento* lo arrojó sin habla de la toldilla i cayó sobre la cubierta vomitando sangre.

XXIV.

Entretanto i a la vista de aquel sangriento despojo háse creido vulgarmente por los que acostumbran hacer solo la cuenta de los cargos a los que no han de contestarlos, que el comandante Thomson fué a ponerse insensatamente delante del Morro solo para «pelear por pelear.»

Mas a nosotros parécenos evidente que su verdadera intencion fué arrancar al *Manco Capac* de su fondeadero i echarlo a pique con el espolon; monitor contra monitor, ariete de mar contra batería de rio, veloz peje-espada contra pesada ballena, propósito osado, pero en el fondo militar.

I fué eso precisamente lo que aconteció, porque el *Manco Capac* tomó parte inmediatamente en el combate, disparando su primera bala esférica de cinco quintales de fierro a las 9.40 A. M., segun el parte de su comandante Sanchez Lagomarsino.

Ocurren por otra parte de tropel en medio del combate i en las almas impetuosas como la de Thomson, en que el pecho era un volcan mal apagado i el pensamiento lava todavía caliente, mil ideas fantásticas pero motrices que producen supremas resoluciones.

Si el campo de la victoria brilla sobre éstos, luce entónces en la frente de los muertos la rica

diadema de los paladines inmolados, como en Prat.

Mas, si es luto i fierro lo que amortaja al caido, apénas hai leve i piadosa memoria que escusa el hecho por el sacrificio, como aconteció a Ramirez i a Vivar.

I una de esas ideas informes, pero heróicas como la primera edad de los combates, pudo ser la de probar el *Huáscar* delante del corazon, de los ojos i de la trémula rabiza de sus antiguos i ufanos señores. Era la primera vez que el monitor ex-peruano se presentaba, despues de Angamos, delante de la boca de los cañones del Perú:

¿Osarian tirar sobre el viejo ídolo?

¿Le dejarian pasar ileso?

¿Aceptarian el reto i el duelo llevado a su campo por su propio heraldo, por la encarnacion i la fantasía de todas sus glorias?

Hé allí todo lo que el bravo i vehementísimo capitan chileno queria probar en aquel dia.

Era un simple ensayo en voz baja en el escenario del Pacífico, para preparar en seguida tremendo drama, gloriosa i final hecatombe.

Nadie puede hoi dudarlo. Thomson queria engrandecerse o morir. Desde su doble hazaña de Papudo (con Williams) i de Abtao (sin él), habian trascurrido quince años de vida vulgar, oscura, brega penosa por el pan i por la dicha, éra pesada que en la existencia breve es toda una

existencia, dentro de la cual otros, mas afortunados i mas jóvenes, habian pasado la meta de su propia gloria envejecida. Prat, que para él habia sido un aprendiz, era ya una inmortalidad. Latorre, que delante de su talla era un niño, le habia aventajado en fama i en grados. I así los demas.

De suerte que hirviendo en su ígnea máquina de carne i de acero todo aquel pábulo de iras, de reproches i de desengaños, junto con el reinante amor a los combates, iba a producir en el alma del comandante Thomson imponderable hazaña o la muerte.

I la verdad era una u otra cosa lo que él buscaba despues de sus fracasos del Estrecho, de Panamá, de Pisagua, de las islas de Lobos, de la *Union* en el Callao, i así habíalo comprendido su jóven compañero de campaña i de responsabilidad, el comandante Condell, el heróico niño que en Papudo lo acompañara con Prat a abordar la *Covadonga*.

Mas como en la primera i temeraria entrada hácia tierra tuviera el comandante Thomson quince bajas, resignóse a conceder a la plaza corta tregua, i salió hasta su habitual fondeadero de vijía a refrescar su jente i el metal de los cañones.

El acero de las batallas necesita reposo como el músculo: la fibra metálica, como el nervio, di-

látase con el calor latente, i fuerza es otorgar al uno i al otro el tiempo necesario para que su cohesion i su tension natural se verifiquen por el pausado enfriamiento de sus poros i de sus moléculas. (1)

Esto en cuanto a su alma.

En cuanto a su vida vamos de prisa a bosquejarla.

XXV.

El comandante Thomson, al caer blandiendo su espada sobre el puente del *Huáscar* i junto al sitio en que fenecieran Prat i Grau, habia vivido apénas 41 años. Nació en Valparaiso en 1839, siendo su padre don Juan Joaquin Thomson, escandinavo de nacion, i su madre la señora Manuela Porto Mariño, hija de uno de aquellos dos héroes Manuel i José Porto Mariño, oficiales ám-

---

(1) Hé aquí como el comandante Pando resumia la tercera parte del combate en nuevo telegrama enviado a Tacna:

«Segundo combate: principia 2.15 P. M.

»Sale monitor; con batería Sur combate enemigos. *Huáscar* recibe *bomba a popa que lleva pabellon:* iza otro palo mayor.—*Huáscar* se interpone entre baterías Morro i *Manco;* crúzanse a 50 metros sin hacerse daño; *Huáscar* no jira torre; *Manco,* atrácase atacador. Se retiran enemigos. *Manco,* sin averias, pero hace agua calderas.

«Cañones enemigos pueden incendiar Arica.

»Punterias Morro, malas.

Pando.»

bos de Granaderos a caballo en Maipo i en Chacabuco i que murieron en terrible lance defendiendo su honor. Los Porto Mariño proceden de un escribano real de Mendoza.

A la edad de 12 años fué Manuel Thomson incorporado a la academia militar de Santiago, i en ella hiza sus estudios profesionales con notable brillo, particularmente en sus exámenes de matemáticas que acusan siempre votos de distincion. Su filiacion de cadete revela estos detalles que hoi el velo fúnebre de la muerte realza con melancólico relieve:—«Su estatura, cinco piés; cara redonda, pelo rubio, ojos azules, nariz regular, color blanco.»

Sin embargo, bajo aquella rubia cabellera escondíase en jérmenes el alma i el coraje de un triton del mar i de sus aventuras.

Su primera hazaña conocida fué la captura de la *Covadonga*, en la que tuvo parte tan señalada como oficial de detall i jefe de la bateria, que le cupo el honor de recibir el mando del buque apresado cuando no se habian apagado del todo los fuegos del combate. Fué el teniente Thomson quien tomó posesion personal de la presa, i en los cruceros subsiguientes fué su comandante.

XXVI.

Pero en época que fué infausta para la marina

de Chile, el capitan Thomson abandonó su noble carrera i consagróse a ganar el sustento de sus hijos i de su jóven esposa, natural de Lima, con el compás i el teodolito. Su aficion a las matemáticas le habia hecho injeniero de alguna nota i escelente agrimensor.

Hallábase en ese pacífico ejercicio cuando estalló la guerra, i olvidado de agravios ofreció inmediatamente sus servicios.

Desde el primer momento el gobierno, el almirante, sus compañeros de escuadra, le señalaron con singular acuerdo para todas las empresas de riesgo, i de esta manera él mandó sucesivamente en la campaña marítima la *Esmeralda*, el *Abtao*, el *Amazonas* i el *Huáscar*.

Cuando el almirante Williams dejó por la primera vez la rada de Iquique con los blindados, en abril, el capitan Thomson se ofreció para quedarse en la *Esmeralda* sosteniendo el bloqueo. Le advirtieron de la posible aparicion del *Huáscar*, i él se preparó tranquilamente a recibirlo, alistando escalas i garfios de abordaje que colgaban de las jarcias prontos para la accion. En seguida el almirante llevólo al Callao, como el hombre de toda su confianza, i fué al capitan Thomson a quien cupo el puesto de honor en los planes del nocturno ataque. El capitan Thomson debia hacer volar su propio buque (el *Abtao*) convertido en brulote, i estuvo, como lord Cochrane en la

bahía de Aix, con la mecha encendida aquella fatal noche esperando la señal. Los marinos peruanos no amaban al capitan Thomson pero le temian. Le consideraban como nuestro primer jefe naval de batalla.

XXVII.

Hizo despues Thomson con poca fortuna pero con laudable actividad el crucero de Panamá, i mandó en jefe la espedicion de mar que llevó nuestro ejército desde Antofagasta a Pisagua a últimos de octubre. Pero sus aspiraciones, como oficial de arrojo, eran mandar el *Huáscar*, el buque i la presa de mas valía que tenia la República.

El comandante Thomson no representaba en la marina chilena la ciencia sino la bravura antigua i turbulenta. No sufria yugo, i era severísimo con sus subalternos; pero en la hora del peligro marchaba a la cabeza de todos, i todos con confianza le seguian. Cuando se trasbordó en Iquique al *Abtao* para dirijirse en mayo al Callao, la tripulacion entera queria irse con él, sin embargo de que todos temian su justicia i hasta su ira.

Pero el comandante Thomson no gastaba su altivez jenial solo en la cubierta de las naves que con ejemplar rigor gobernaba. Para él no habia estatura mas arriba de los cinco piés de la filia-

cion del aula. La última vez que le vimos fué en la secretaría del Senado, en los dias de la calorosa interpelacion del *Rimac*, i sin cuidarse de grandes ni de potentados, acusaba allí con ardiente franqueza las culpas i a los culpables verdaderos. Nosotros le calmamos; pero su rostro hermoso, iluminado por vehemente llama, no se ha borrado de nuestras impresiones; sus ojos, de ese azul profundo i dulce del cielo escandinavo, se asemejaban a dos centellas del cielo tropical.

El comandante Thomson era de la escuela de aquel marino frances que, interrogado por su rei (Luis XIV) sobre un combate naval en que habia batido a los holandeses puestos en dos filas, para hacer mas viva la pintura colocó en dos hileras a los cortesanos que asistian a la conferencia, i entrándose por entre ellos les asestó fornidos golpes, finjiendo que eran solo remedos de la batalla del mar.

El almirante Blanco Encalada distinguió al capitan Thomson de una manera especialísima; pero el heróico oficial chileno, respetando las canas de aquel ilustre Andrea Doria del Pacífico, habria preferido servir con Juan Bart, el grande i brusco almirante de Luis XIV, que venció a la Holanda i a la Inglaterra reunidas.

Esa era su escuela i aquél era su guia.

XXVIII.

En cuanto a su juvenil compañero de martirio i de ataud, el aspirante Goicolea, caido junto al voluntario Lersundi, al pié de su cañon, apénas hai una palabra que decir sobre la mañana de una vida en que el sol se puso fuera de su hora. El aspirante don Eulojio Goicolea era natural de Chiloé i cuñado de Ignacio Serrano, llamado el «abordador». Cuando el último dejó el servicio activo i ocupó el destino de capitan de puerto del Tomé, sacó al niño de la escuela, i con amor de padre le dió lucida educacion en el liceo de Concepcion, al paso que en el hogar instruíale en ejercicios que le prepararian para la carrera del marino. El jóven Goicolea con tal maestro no habria adquirido talvez, como Thomson, la ciencia del mar, pero como él aprendió a morir.

Un tierno detalle. El aspirante Goicolea, como Ernesto Riquelme, era poeta; pero la primera pulsacion de su lira no vibró a impulso de secreta llama, sino del entusiasmo por la patria. Cuando nuestra flota estaba en Lota, en diciembre de 1878, presajiábale las glorias i batallas en una composicion que dió a luz *El Chilote* i que tenia esta título de reto: *A la República Arjentina.* El aspirante Goicolea tenia entónces 16 años.

Quiso, por tanto, el destino confundir en un so-

lo sacrificio, en un fragmento de fierro, en una sola corona empapada de sangre, dos vidas, para una de las cuales el heroismo era ya una leyenda, i para la otra un ensueño.....

XXIX.

Con la desaparicion del comandante Thomson de su puesto de combate, no cesó éste. Su bravo segundo, por él escojido, el teniente don Emilio Valverde, hijo de Valparaiso i de un honorable empleado de hacienda de ese puerto, tomó el mando del monitor i continuó batiéndose con arrogancia durante una larga hora. Los fuegos cesaron solo a las tres i media de la tarde, dirijiéndose los respectivos combatientes a ocupar sus sitios acostumbrados en la bahía.

La triple jornada del 27 de febrero habia durado así siete horas casi consecutivas, desde las 8 i media de la mañana hasta las 3 i 30 de la tarde.

A esa hora pasó el comandante Condell a bordo del *Huáscar* i no pudo reprimir sus lágrimas al contemplar los restos destrozados de su antiguo jefe i maestro. Pero reprimiéndose para la hora de la venganza, tomó el mando en jefe del bloqueo i despachó la *Magallánes* a pedir aquélla a Ilo, donde yacia la escuadra i tenia sus reales el ejército de Chile, no del todo desembarcado todavía.

I por esto la cañonera-aviso habia llegado con señales de duelo a aquel puerto en la mañana siguiente del combate.

XXX.

El castigo pedido no tardó mucho en ser otorgado i ménos en ser cumplido. Inmediatamente el contralmirante Riveros se dirijió con el *Blanco* i el *Angamos* a Arica, i ordenó el bombardeo de la ciudad por espacio de seis dias consecutivos.

Ejecutaron esta pesada tarea, desde el 29 de febrero hasta el 6 de marzo, el *Huáscar* i el *Angamos*, aquél con las piezas de su torre i el último con una colisa de retrocarga i de inusitado alcance que acababa de montársele. Los marineros llamaban este cañon «el mal criado».

No fueron en todo eficaces los disparos de aquel bombardeo, ora por la distancia desde que se ejecutaba, ora porque los proyectiles cónicos atraviesan sin encontrar resistencia ni estallar las endebles construcciones de la costa tropical del Perú. En realidad no hubo mas daños de consideracion, desde que el ejército se habia alejado, acampándose en las lomas inmediatas, que los que aparecen de la série de telegramas locales que copiamos a continuacion:

EL SUB-PREFECTO DE ARICA, SOSA, AL PREFECTO DE TACNA, SOLAR.

Arica, marzo 2 *de* 1880.

«El *Angamos* ha lanzado a las seis de esta tarde cuatro bombas, dirijidas al parecer contra el monitor, causando lijeras averías en la poblacion.

»No hai desgracia personal.

»El *Angamos* estaba fuera del alcance de nuestras baterías.

Sosa.»

El jefe de estado mayor Latorre se limita, en esta misma ocasion, a escribir a Mollendo por el cable:

«Bombardeo diario. El *Langamos* (sic) cañon de mucho alcance....»

SUBPREFECTO A PREFECTO.

Marzo 3.

«*Angamos* i *Huáscar* han hecho hoi como veinte disparos, algunos al monitor, i otros sobre el cerro.

»Los fuegos han cesado hace poco: voi a ver los estragos que han causado en la poblacion.

»Comunicaré el resultado.

Sosa.»

SUBPREFECTO A PREFECTO (en el mismo dia).

«Los cañonazos de hoi han causado lijeras averías.

»No ha ocurrido ninguna desgracia personal.

Sosa.

SUBPREFECTO A PREFECTO.

Marzo 4.

«El *Angamos* i *Huáscar*, colocados fuera del alcance de nuestras baterías, han roto sus fuegos sobre la poblacion a las once i media.

»Han hecho hasta ahora como veinte disparos.

Sosa.»

XXX.

Desde el quinto dia las lavas del diluvio de fuego comienzan a apagarse.

No hai telegramas reveladores del 4 de marzo.

Pero los buques-bombardas solo arrojaron ese dia 21 bombas, seis el 5, i seis el 6 de marzo.

El metal iba caldeáandose poco a poco, el nervio del brazo se postraba i el pañol de la santa-bárbara comenzaba a dar señales de incurable anemia en todos los barcos chilenos. El dios de los bloqueos, hermano de Pluton i de Morfeo, volvia a recobrar su sueño perdido durante doscientas horas.

El *Huáscar* habia disparado en la semana del bombardeo, segun la cuenta peruana, 138 cañonazos, el *Angamos* 60 i la *Magallanes* solo 28 el dia del combate: total de los chilenos, 226.

Los peruanos tiraron el 27 de febrero 250 bombas, correspondiendo 193 al Morro, 40 a los castillos del norte i 17 al *Manco Capac*, i fué una de estas últimas la que mató al comandante Thomson por indecible, indescifrable casualidad.

Despues, como los tiros quedaban *cortos*, los peruanos solo dispararon el 4 de marzo cuatro cañonazos del Morro, dos el 5 i ninguno el 6; total de disparos en siete dias, 261, es decir, 35 mas que los buques chilenos.

El gran total de las bombas arrojadas en los combates i bombardeos de Arica desde el 27 de febrero, en que cayera el comandante Thomson, hasta el 6 de marzo en que fué condignamente vengado, alcanzó a 487, casi el mismo del desem-

barco de Pisagua, i la mitad exacta de la salva de San Francisco, que dió a Chile un imperio.

XXXII.

I fué así, con aquella salva real, disparada de minuto en minuto en el océano, como los marinos i los artilleros de Chile conmemoraron la muerte i las hazañas del quinto capitan del *Huáscar*, que despues de Prat i de Grau, de Serrano i de Aguirre, cayera sobre su cubierta, indómito triton, Lautaro del mar, como él invencible i como él inmortal.

Sus propios adversarios reconocieron su gloria, i como los soldados del archiduque Cárlos que cargaron en sus hombros el ataud de Marceaux, los peruanos habrian llevado con orgullo el féretro del chileno sobre los suyos, si tal honra les hubiera cabido. «Los enemigos se han retirado, decia en efecto por el telégrafo el contralmirante Montero al coronel Camacho el dia 2 de marzo de 1880. Volverán mui pronto. No les tememos. El comandante del *Huáscar* ha muerto. Lamento su pérdida. Era un valiente».

Montero. (1)

---

(1) La noticia del combate del 29 de febrero i la de la muerte heróica de Thomson, Goicolea i sus compañeros, fué sentida en Chile con profundo pesar el 1.° de marzo por los siguientes ca-

blegramas enviados ese mismo dia desde Iquique.

«El señor Sotomayor, con fecha 28, me comunica lo que sigue:

»Diga V. S. al ministro de la guerra:

»Ayer 27, a las 8.30 A. M., habiéndose acercado al morro de Arica el «Huáscar», fué atacado por los fuertes de tierra i el monitor «Manco Cápac».

»Contestaron el «Huáscar» i la «Magallanes» por espacio de cincuenta minutos.

»A las 11 A. M. hicieron «Huáscar» i «Magallanes» algunos disparos sobre el ferrocarril que conducia tropas, i con este motivo se renovó el combate.

»En este encuentro hubo siete muertos i nueve heridos del «Huáscar».

»Entre los primeros figura el aspirante don Eulojio Goicolea, i entre los segundos el teniente 1.° don Emilio Valverde i el teniente 2.° don Tomas Perez, levemente.

»Nuestros buques se retiraron entónces a sus fondeaderos; i estando allí notaron que el «Manco Cápac» se dirijia fuera del suyo, i el «Huáscar» entónces se movió para atacarlo con toda su artilleria, que descargó a doscientos metros, i con el espolon.

»No usó del último por que notó que al costado del monitor habia una lancha-torpedo. Mientras le daba una vuelta circular haciendo uso de su artillería, una granada del monitor le llevó el palo de mesana, matando instantáneamente en su puesto al comandante del «Huáscar», señor Thomson, a las 2.30 P. M.

»El segundo comandante Valverde tomó en seguida el mando del buque, i el fuego continuó por una hora mas.

La «Magallanes», durante este tiempo, batia el sur de la poblacion, recibiendo tres balazos en su casco i teniendo un herido de gravedad.

»Parte mas detallado i pormenores irán próximamente.

»Condell quedó al mando del «Huáscar», que sigue manteniendo el bloqueo.

»Las averias de la «Magallanes» no son de consideracion».

ANEXOS AL CAPITULO XI.

I.

DOCUMENTOS RELATIVOS AL INCIDENTE DEL VAPOR «COQUIMBO» EN LA BAHIA DE ARICA.

(Inéditos).

CONSULADO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA.

Arica, 3 *de diciembre de* 1879.

Señor Contralmirante, jefe superior político i militar de los departamentos del sur de la República.

Señor contralmirante:

Contestando a su estimable nota, fecha de hoi, tengo el honor de poner en conocimiento de Ud. que he avisado al comandante del buque de S. M. B. «Garnet» lo que me escribe Ud. con respecto al vapor «Coquimbo» que ha fondeado en este puerto sin sujetarse a los reglamentos marítimos de la República.

Ahora me es grato comunicar a Ud. que dicho comandante me avisa que ha arreglado con el capitan del vapor «Coquimbo» para que se quede fondeado en este puerto bajo las órdenes de costumbre del puerto.

Con sentimiento de distinguida consideracion, soi de Ud.

A. i S. S.

J. W. Lonergan,
Cónsul.

CONSULADO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA.

Arica, 4 *de diciembre de* 1879.

Señor Contralmirante, jefe superior político i militar de los departamentos del sur de la república.

Señor contralmirante:

Con esta fecha, me ha dirijido el comandante del buque de S. M. B. «Garnet» para que participe a Ud. sus agradecimientos al modo en que Ud. ha recibido sus propuestas ayer, con respecto al vapor «Coquimbo», por las que toda dificultad fué suspendida, i el objeto para el cual aquel buque fué permitido entrar en este puerto fué llenado.

Lo que tengo el honor de comunicar a Ud. suscribiéndome su atento i seguro servidor.

J. W. Lonergan,
Cónsul.

II.

DOCUMENTOS RELATIVOS AL BLOQUEO DE MOLLENDO.

PREFECTURA I COMANDANCIA JENERAL DEL DEPARTAMENTO DE AREQUIPA.

A 8 *de enero de* 1880.

Señor secretario de Estado en el despacho de relaciones esteriores.

El 30 de diciembre del año próximo pasado, se presentó en la bahía de Mollendo el monitor «Huáscar» de la escuadra enemiga, intimando el bloqueo del puerto i sus caletas vecinas, como se dignará U. S. ver por las copias que hallará adjuntas al presente oficio.

Sin embargo de la irregularidad en la intimacion, no sujeta a los principios de derecho público de las naciones, el bloqueo quedó establecido; hasta que sin causa conocida, la nave bloqueadora se ausentó de la bahía, dejándola completamente espedita para el tráfico mercantil que empezó a llevarse a cabo, como consta tambien de los adjuntos documentos.

Este despacho, pues, en bien de los intereses del comercio, desea que se ponga coto oportuno a ese abuso de los enemigos, mediante una reclamacion diplomática de los señores ministros residentes en esa capital; i ha cuidado de no hacer jugar aquí papel, en este importante asunto, a los ajentes consulares acreditados, por cuanto el deseo de conservar mui alta la dignidad de la república, aconseja que esa reclamacion se verifique del modo i en la forma que prescriben los *principios científicos*, por los representantes de las naciones neutrales, i no por los que desempeñan un puesto secundario.

U. S. se servirá disponer lo conveniente, prévios los acuerdos respectivos i en vista de esta nota i sus referencias.

Dios guarde a U. S.

J. Vidal García i García.

JEFE SUPERIOR POLÍTICO I MILITAR DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR.

Arica, enero 9 *de* 1880.

Señor:

Creo llegada la oportunidad de poner en conocimiento del honorable cuerpo consular residente en este departamento, que algunos buques mercantes de la marina neutral han entrado i salido libremente del puerto de Mollendo, sin embargo de hallarse cruzando al frente de éste la nave de guerra de la repú-

blica de Chile, que por medio de oficio notificase en...... de diciembre último, el establecimiento del bloqueo.

Idéntico caso ha tenido lugar en este puerto el 17 del mismo mes citado, con el vapor «Bolivia» de la compañía inglesa, no obstante tambien de encontrarse quizá dos buques chilenos a la vista de la bahía, cuyo hecho es de pública notoriedad. I como estos casos se repiten alternativa e inevitablemente en la costa sur de la república, que hoi recorren las fuerzas navales de Chile, simulando aquella hostilidad que el derecho de jentes reconoce como bloqueo i para cuya realizacion ha establecido reglas invariables, juzgo de mi deber hacer presente esta circunstancia al honorable cuerpo consular a quien le está encomendada la defensa de los intereses de los súbditos de sus respectivas potencias, a fin de que, en guarda de los derechos que tan dignamente representan, i en homenaje a los principios universalmente reconocidos, se sirvan tomar en séria consideracion el contenido de este oficio i apreciar, en consecuencia, el grado de legalidad que conceden a los procedimientos de la escuadra de Chile, una vez que materialmente no puede sostener el verdadero bloqueo, conforme a las *sanas e inconcusas doctrinas* de la *ciencia internacional,* bloqueo que aun en el supuesto de que hubiese existido, ha quedado de *facto* en suspenso, por faltar la fuerza efectiva e inmediata que lo constituye i en virtud de los hechos que dejo referidos.

Con sentimiento de distinguida consideracion, me es grato suscribirme de usted atento, seguro servidor.

L. Montero.

Al señor cónsul....

RESPUESTAS.

Tacna, enero 12 *de* 1880.

Señor:

Los infrascritos cónsules tienen el honor de acusar a V. E.

recibo de su oficio fecha 9 de enero, agradeciéndole los informes que se sirve pasarles sobre incidentes de bloqueo de Arica i Mollendo, i tendrán cuidado de trasmitirlos a sus respectivos representantes diplomáticos para que ellos determinen lo conveniente.

Dios guarde a V. E.—*Guillermo Helmann*, cónsul Austro-Húngaro.—*E. Larrieu*, vice-cónsul de Francia.—*E. Wichtendahl*, cónsul de Béljica.—*C. Breckmann*, jerente del consulado del Imperio aleman.—*Francisco Pibliun*, ajente consular del Imperio del Brasil.—*Juan Raffo R.*, ajente consular del reino de Italia.

A S. E. el señor contra-almirante, jeneral don Lizardo Montero, jefe superior político i militar de los departamentos del Sur de la República.

Arica, enero 13 *de* 1880.

Señor:

Los infrascritos, cónsules, tienen el honor de acusar a V. E. recibo de su oficio fecha 9 de enero, agradeciéndole los informes que se sirve pasarles sobre incidentes del bloqueo de Arica i Mollendo, i tendrán cuidado de trasmitirlos a sus respectivos representantes diplomáticos para que ellos determinen lo conveniente.

Dios guarde a V. E.

J. W. Lonergan, vice-cónsul británico.

C. H. Hugent, ajente consular de los Estados Unidos.

Con fecha 9 de enero el jeneral Montero dirijió tambien una nota análoga de reclamacion al *jefe supremo* (sic) de la estacion británica de Arica. Pero de este despacho no hemos encontrado respuesta.

III.

PARTE OFICIAL DEL CONTRALMIRANTE RIVEROS SOBRE EL COMBATE NAVAL DEL 27 DE FEBRERO DE 1880 EN LA RADA DE ARICA.

Ilo, febrero 28 *de* 1880.

Señor Ministro:

Habiendo llegado a Pisagua el monitor «Huáscar» el 24 del presente, de regreso de su comision al sur, de acuerdo con el señor ministro de la guerra en campaña, se le comisionó para relevar al «Cochrane» en el bloqueo de Arica, a fin de que este buque pudiese convoyar el resto del ejército que habia quedado en Pisagua, i que debia marchar a Ilo próximamente. El 25 se encontraba el citado monitor bloqueando la plaza de Arica, i el 27, por las causas que especifica el parte que a continuacion trascribo a US., se vió obligado a trabar combate acompañado de la «Magallánes», con los fuertes de la plaza i monitor «Manco Cápac».

El combate se continuó durante casi todo el dia, teniendo por nuestra parte que lamentar la muerte del valeroso comandante del «Huáscar», capitan de fragata don Manuel T. Thomson, i del aspirante don Eulojio Goicolea i demas de la tripulacion que se determinan en la relacion de muertos i heridos.

El parte del comandante de la «Magallánes», capitan de fragata don Cárlos Condell, dice lo siguiente:

«Hoi 27 de febrero, a las 8 hs. 30 ms. A. M., habiéndose acercado el monitor «Huáscar» con el objeto de reconocer los fuertes que existen en el Morro de Arica, fué provocado por estas fortalezas de la poblacion i monitor «Manco Cápac», por lo cual el monitor «Huáscar» se vió en la imprescindible necesidad de contestar debidamente, acompañándolo en seguida la «Magallánes». Este ataque duró próximamente cincuenta minutos, i solo el «Huáscar» recibió un balazo en su blindaje que removió una

de sus planchas, retirándonos en seguida a conveniente distáncia.

»A las 11 A. M., habiéndose acercado el «Huáscar» i «Magalláues» a detener el tren de ferrocarril que venia de Tacna a Arica conduciendo tropas, i al hacerle ámbos buques algunos disparos, se trabó nuevamente el combate, atacando los fuertes de la plaza i monitor «Manco Cápac», resultando en este encuentro siete muertos i nueve heridos del monitor «Huáscar». Entre los muertos se encuentra el aspirante señor Eulojio Goicolea, i entre los heridos el segundo comandante, teniente primero señor Emilio Valverde i teniente segundo señor Tomas Perez, habiéndose retirado ámbos buques a tomar su fondeadero.

»Estando fondeados i la jente en las faenas del buque, se vió al «Manco Cápac» dirijirse afuera de la bahía. El comandante Thomson ordenó levar i atacar el monitor, dirijiéndose el «Huáscar» sobre él hasta aproximarse a una distancia de 200 metros, descargar toda su artillería i atacar con el espolon. Al encontrarse a esta distancia i llevar a cabo su plan de ataque, notó que el monitor tenia al costado que nos presentaba una lancha-torpedo, razon por la cual desistió de embestir i continuó dándole una vuelta circular, haciendo uso de la artillería, cuando una de las granadas del monitor, llevándose el palo de mesana, hizo morir instantáneamente al distinguido i valiente comandante Thomson. Esto sucedió a las 2 hs. 30 ms. P. M.

»En el acto el segundo comandante, teniente primero señor Emilio Valverde, tomó el mando del buque i continuó atacando fuertes, poblacion i monitor hasta las 3 hs. 30 ms. P. M., hora en que logró juntarse con la «Magalláues», que a la par que el «Huáscar» hacia un vivísimo fuego por la parte sur de la poblacion. Esta cañonera recibió tres balazos en su casco i tuvo un herido de gravedad.

»Detalles i pormenores del combate, como asimismo las averías sufridas por el «Huáscar», los dará personalmente, por la premura del tiempo, el teniente primero señor Juan Tomas Rogers. El parte detallado del combate lo pasaré tan pronto como

pueda hacerlo el teniente primero señor Emilio Valverde, que sucedió en el mando al comandante Thomson.

»Por lo que hace a la cañonera «Magallánes», tan pronto como pueda, el que suscribe pasará el parte detallado.»

De acuerdo con el señor ministro de guerra en campaña, he dispuesto trasladar a Iquique el cadáver del comandante Thomson.

Tambien de acuerdo con el señor ministro, he nombrado comandante del «Huáscar» al capitan de fragata señor Cárlos Condell, i de la «Magallánes» al de corbeta graduado señor Miguel Gaona.

Oportunamente remitiré a US. los partes a que hace referencia el capitan Condell.

Hoi me dirijo a Arica con el buque de la insignia, el crucero *Angamos* i la lancha-torpedo, por si es posible llevar a cabo alguna operacion contra esa plaza.

Dios guarde a US.

Galvarino Riveros.

Al señor ministro de marina.

IV.

PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE DEL MONITOR «MANCO CAPAC» SOBRE EL COMBATE DE ARICA.

COMANDANCIA DEL MONITOR «MANCO CAPAC».

Al ancla.—Arica, febrero 27 *de* 1880.

Benemérito señor contralmirante, jeneral en jefe del primer ejército del sur.

Me es honroso poner en conocimiento de US. los acontecimientos realizados el dia de hoi a bordo de este monitor, con

ocasion del combate empeñado entre las baterías de la plaza i el «Huáscar» i la «Magallánes» que bloquean el puerto.

A 7 hs. A. M. se me dió parte por el oficial de guardia de que el «Huáscar», en son de combate, avanzaba lentamente por el O., en demanda, al parecer, del fondeadero, i dispuse que en el acto se alistase el monitor para prevenir cualquiera eventualidad, porque personalmente observé que eran sospechosos los movimientos del enemigo.

En efecto, a las 8 hs. 15 ms., encontrándose el «Huáscar» al alcance de los cañones del Morro, rompió sus fuegos esta batería, cuando aquél se hallaba situado de este monitor a una distancia de 4,000 metros, mui superior al alcance máximum de nuestra artillería, razon por la cual me ví obligado a esperar que el enemigo, en sus evoluciones, se aproximase, para ofenderlo desde el fondeadero en que estaba obligado a permanecer este buque, por el mal estado de una de sus calderas, cuya compostura se trabaja activamente.

A las 8 hs. 40 ms., despues de apreciar la distancia que nos separaba, rompió sus fuegos este monitor sobre el «Huáscar», continuándose hasta las 9 hs. 50 minutos, que éste se alejó, gobernando al N. E.

Miéntras tanto la corbeta «Magallánes», que desde mui temprano estaba fondeada por el N. del puerto, a seis millas próximamente, a los primeros disparos se puso en movimiento i, léjos del alcance de los cañones de las baterías, hizo algunos tiros sobre la poblacion, uno de los cuales cayó bastante cerca de la popa de este monitor, pero se retiró con el «Huáscar» cuando suspendió éste sus fuegos.

A 11 hs. A. M. los dos buques situados al N. del puerto descargaron varios tiros de su artillería sobre el tren de pasajeros que venia de Tacna, e inmediatamente preparé el monitor para salir a batir al enemigo, dando órden de activar la reparacion de la caldera de estribor que, como US. tiene conocimiento, se encontraba en mal estado desde dias anteriores, i cumplo con el deber de recomendar a US. la actividad i el interes desplegado por el primer maquinista don Tomas Colguhoun para dejar es-

pedita en el menor tiempo la compostura de esa caldera, obra que a no ser por esta circunstancia, habria demorado un tiempo mas dilatado para su terminacion.

A la 1 h. 15 ms. P. M. dejé el fondeadero, gobernando sobre el enemigo, que se conservaba a una distancia de cinco millas, mas o ménos, emprendiendo la marcha hasta tres millas fuera del puerto; i una hora despues, estando a 3,500 yardas el «Huáscar», descargó su artillería de la torre, i sucesivamente hizo otros disparos, hasta que encontrándome a 2,000 yardas hice romper los fuegos de este monitor, a las 2 hs. 10 ms. Se trabó entónces el combate, que por parte del enemigo era sostenido por el «Huáscar», que acortaba la distancia, i por la corbeta «Magallánes», que se conservó al mayor alcance de sus cañones; continué, pues, avanzando hasta estrechar la distancia, haciendo siempre fuego sobre el blindado enemigo.

Hubo un momento desgraciado en que se entorpeció uno de los cañones de la torre, por haberse quedado dentro de él la primera seccion de la lanada; i fué entónces cuando el «Huáscar» nos ponia su proa, aproximándose rápidamente. En tal situacion, goberné sobre dicho buque, que llegó a pasar por nuestro costado de babor a la distancia de 50 yardas, empeñándose un pequeño tiroteo de ametralladoras i fusilería del enemigo el que era sostenido desde a bordo por la jente que me acompañaba sobre la torre.

Subsanado con actividad el inconveniente de que acabo de hacer mencion, descargué sobre el «Huáscar», que estaba ya por la aleta de babor, una de las piezas de la torre, cuyo proyectil fué a herir la popa de ese buque, echándole abajo la asta en que sostenia su pabellon.

A 3 hs. 30 ms. hice suspender los fuegos porque el «Huáscar», aprovechando de su andar, se puso fuera de los tiros de este monitor, gobernando hácia afuera, lo mismo que la «Magallánes».

Once tiros se hicieron con las piezas de la torre, de los cuales dos han ocasionado averías al enemigo; de los disparos de éste i la corbeta, que pasan de cincuenta, i entre los que cayeron so-

bre nosotros, solo causaron lijeras averías, llevándose parte del pasamanos alto i uno de los candeleros de la torre; hemos tenido tambien despedazada una de nuestras falúas.

A las 4 hs. 30 ms. volví a ocupar con el buque de mi mando su antiguo fondeadero.

Antes de terminar, permítame US. hacerle presente que el digno capitan de navío don Juan G. Moore se me presentó voluntario a bordo, en el momento de la salida del monitor, solicitando cualquier puesto; i que tanto él como Leoncio Prado, cuya salud se encuentra notablemente quebrantada, el alférez de fragata don Francisco Forcelledo, ayudante de US., i el subteniente de artillería don Eduardo Lecca, han permanecido durante este corto combate sobre la torre, al lado del que suscribe. Lo que participo a US. conforme a ordenanza.

Dios guarde a US.—B. S. C. A.

José Sanchez Lagomarsino.

V.

PARTE OFICIAL (INÉDITO) DEL CAPITAN DE PUERTO DE ARICA SOBRE EL COMBATE DEL 27 DE FEBRERO I EL SUBSIGUIENTE BOMBARDEO DE LA PLAZA.

Señor prefecto del departamento.

Señor prefecto:

Con relacion al puesto que ocupo tengo el honor de poner en conocimiento de U. S. los sucesos que han tenido lugar en este puerto desde el 27 de febrero último.

El indicado dia a las 9 hs. A. M. habiéndose aproximado al alcance de nuestras fortificaciones la division naval chilena compuesta del «Huáscar» i «Magallanes» se rompieron sobre

éstos los fuegos de la plaza. Acto contínuo se trabó un combate cuya duracion alternada fué de 7 hs. Mis subordinados estuvieron todos en sus puestos, debiendo hacer notar a U. S. que una bomba que cayó en el depósito de carbon i que debió provocar un inevitable incendio fué apagado por el ayudante de esta capitanía teniente 2.° don Ismael Meza a quien mandé en el acto junto con algunos hombres de mi dependencia i del cuerpo de guardia a contener en su orijen el mal de que hago mencion.

Por lo demas diré a U. S. que aun cuando el bombardeo ha continuado desde el 29 del próximo pasado hasta el 6 del presente las averías causadas en el puerto son de escasa consideracion.

Haré ademas presente a U. S. que habiendo salido el monitor «Manco Capac» de órden del benemérito señor contra-almirante jeneral en jefe a provocar al enemigo a la 1 h. 30 ms. P. M. descargó certeramente sobre el «Huáscar» 19 tiros, causándole sérias averías los que dieron lugar a que la indicada division naval abandonara la línea de ataque, volviendo nuestro monitor completamente ileso a su fondeadero.

Finalmente diré a U. S. que el capitan de navio don Juan G. Moore se presentó de órden del señor contra-almirante para que le proporcionase una embarcacion para constituirse a bordo del monitor, órden que cumplí en el acto.

Los tiros que de una i otra parte se han hecho son los siguientes:

TIROS PERUANOS.

Fechas.	Morro.	Norte.	Manco Capac.
Febrero 27	193	40	17
Id. 29	3	2	...
Marzo 1.°	....	...	...
Id. 2	....	...	...
Id. 3	....	...	...
Id. 4	...4	...	...

Fecha.		Morro.		Norte.		Manco Capac.
Marzo	5.............	...2	....	...	....	...
Id.	6.............	....	....	...	....	...
	Total............	202	....	42	....	17

TIROS CHILENOS.

Fechas.		Huáscar.		Angamos.		Magallanes.
Febrero	27.............	52	....	...	....	28
Id.	29.............	39	....	19	....	...
Marzo	1.°.	8	....	11	....	...
Id.	2.............	5	....	...	....	...
Id.	3.............	7	....	11	....	...
Id.	4.............	11	....	10	....	...
Id.	5.............	2	....	7	....	...
Id.	6.............	4	....	2	....	...
	Total............	138		60		28

Todo lo que me es grato poner en conocimiento de U. S. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a U. S.

Eduardo Raygada.

VI.

NÓMINA DE LAS TRIPULACIONES I BAJAS DEL «HUÁSCAR» I DE LA «MAGALLANES» EN EL COMBATE DEL 27 DE FEBRERO, I NÚMERO DE PROYECTILES QUE DISPARARON.

(Dotacion del *Huáscar*).

La oficialidad del *Huáscar* que se encontró presente en la funcion del 27 es la que sigue:

Capitan de grafata don Manuel T. Thomson.
Teniente 1.° don Emilio Valverde.
Id. 2.° don Juan de Dios Rodriguez.
Id. 2.° don Cárlos Krug.
Id. 2.° don Tomas 2.° Perez.
Id. 2.° don Fernando Gomez.
Guardia marina don Gaspar García.
Aspirante don Eulojio Goicolea.
Id. don Martin F. Olmedo.
Id. don Jorje Hernandez.
Id. don David Rodriguez.
Doctor don Pedro V. O'Rian.
Contador 1.° don David Rodriguez.
Id. 2.° don Oscar Goñi.
Ayudante de contador don Ricardo 2.° Muchall.
Injeniero 1.° don David Glover.
Id. 2.° don Pablo Rebolledo.
Id. 3.° don Rafael Astorga.
Id. 3.° don Fructuoso Vargas.

(Dotacion de la *Magallanes*).

Comandante, capitan de fragata don Cárlos Condell.
Segundo comandante, teniente 1.° don Tomas Rogers.
Teniente 2.° don Antonio Marazzi.
Id. 2.° don Horacio Urmeneta.
Guardia marina don Rómulo A. Medina.
Piloto 2.° don Ramon Osorio.
Cirujano 1.° don Luis Aguirre O.
Contador don Domingo Lopez.
Injeniero 2.° don J. Severo Coro.
Id. 3.° don Manuel Romo.
Id. 3.° don José del Cármen Muñoz.
Aspirante don Víctor Fernandez.
Id. don Alejandro Escobar.
Id. don Manuel Antonio Castro.
Id. don Eduardo Ibañez.

(Bajas del *Huáscar*).

Muertos.

Capitan de fragata, comandante don Manuel T. Thomson.
Aspirante don Eulojio Goicolea.
Marinero 1.° Benjamin Reyes.
Id. id. Luis Ugarte.
Id. 2.° Apolinario Lersundi.
Injeniero 1.° Abdon Quiros.
Soldado Pedro Sierralta.
Grumete Manuel Urrea.

Heridos.

Teniente 1.° don Emilio Valverde.
Id. 2.° don Tomas 2.° Perez.
Timonel Bernabé Gonzalez.
Marinero 1.° Agustin Oyarzun.
Id. 2.° Reinaldo Cerna.
Grumete Antonio Huidobro.
Id. Nicanor Yávar.
Fogonoro 1.° José Valdes.
Sarjento 2.° Timoteo Arévalo.
Soldado Julio Vera.
Id. Ramon Vidal.
Id. Dionisio Sepúlveda.
Corneta J. de D. López.
Fogonero 2.° Daniel Campos.
I tres mas con contusiones leves.

En la *Magallanes*, fuera de la herida del fogonero Chandia, que ya hemos mencionado, no hubo otra desgracia que lamentar.

PROYECTILES DISPARADOS POR LOS BUQUES CHILENOS EL 27 DE FEBRERO.

(Arrojados por el *Huáscar*).

Granadas comunes de 300 libras..............	29
Id. Palliser id	6
Cañones de a 40, antiguo i nuevo sistema.	81
Total..................................	116

Fuera de esto disparó el *Huáscar* 189 tiros con las ametralladoras Hotchkins, 398 con la Gattling i 355 de rifle.

Los hechos por la *Magallanes* fueron los siguientes:

24 granadas comunes de a 115.
7 id. Palliser id.
1 bala sólida de a 115.
31 granadas comunes de a 64.
3 id. de segmento de a 74.
1 id. Schrapnall de a 74.
1 id. comun de a 20.

68 disparos.

Las naves chilenas lanzaron, pues, durante la jornada, un total de 184 tiros de cañon.

CAPITULO XII.

LOS CHILENOS EN MOLLENDO.

Regresa a Pacocha el «Blanco» despues de dejar organizado el bombardeo de Arica.—Llega la 4.ª division.—Increible abandono de los peruanos al retirarse en toda la línea de Pacocha a Moquegua.—Errado plan del ministro de la guerra en campaña para situar el cuartel jeneral en el páramo del Hospicio.—Falsas apreciaciones jeográficas que determinaron el desembarco en Ilo i razones históricas indicadas oportunamente para preferir las caletas situadas entre Arica e Ilo.—Miller en 1821 i Gutierrez en 1865.—Primeras esploraciones hácia Moquegua.—Los capitanes Latham i Perez.—Reconocimiento del comandante Velazquez hasta el rio de Ilo.—El ministro de la guerra i el jeneral en jefe recorren la línea en tren hasta cerca del Hospicio el 2 de marzo.—Dáse cuenta al cuartel jeneral de las casi insuperables dificultades de la empresa mal acometida.—Paralizacion, disgusto i mal estado sanitario del campamento de Pacocha.—El ministro Sotomayor concibe el funesto plan de ir a atacar a Mollendo con una division de 2000 hombres.—Errores capitales i errrores de detalle que desautorizaban aquella espedicion.—El ministro desorganiza las divisiones i choca con el jefe de estado mayor.—Dificultades para el embarque de las tropas elejidas.—Pónese en marcha la division el 8 de marzo.—Topografia de la costa sobre que iba a operar.—Desembarca en Mollendito una seccion de Navales que queda espuesta a ser cortada.—Don Arturo Villarroel «Dinamita».—El grueso de la division desembarca en Islai el 9 de marzo i marcha por tierra a Mollendo donde se acuartela.—El coronel Barbosa, jefe de la espedicion, se adelanta con su escolta i los zapadores de Santa Cruz hasta Mejia i la Ensenada.—El teniente de Cazadores Amor ataca a los fujitivos de Mollendo i toma 17 prisioneros.—Avisado desde Mejia el prefecto Gonzalez Orbegoso se pone en marcha desde Arequipa i se avista con los chilenos en la Ensenada.—El comandante Barbosa se retira a Mollendo destruyendo todo lo que encuentra a su paso.—Devastacion inútil i contraproducente.—Horrible aspecto que presenta

el pueblo de Mollendo al regreso del comandante Barbosa.—Detalles abominables.—Quiénes quemaron a Mollendo.—Reclamacion del ministro de Italia Samminiatelli por haberse atribuido a los italianos.—Regresa la espedicion a Pacocha i castigos que se imponen.—Mollendo es la «Noche triste» de la guerra del Perú.—Documentos inéditos.

I.

Narrado segun se ha visto en las pájinas precedentes el episodio de Arica ocurrido el 27 de febrero, i vengada condignamente la muerte de su protagonista con las mayores severidades de la guerra, volvemos al puerto de Pacocha en cuya rada anclaba el *Blanco*, de regreso de su escursion de castigo, el 1.° de marzo de 1880.

Al dia siguiente, 2 de marzo, aportó a Pacocha la division Barbosa (la 4.ª) embarcada en Pisagua en los trasportes *Amazonas*, *Loa* i *Matías Cousiño*; i con esto el ejército de operaciones quedó en el pié de 12,850 hombres que era su totalidad i sobrado para aniquilar al enemigo que tres meses justos despues de su desembarco habia de combatir.

II.

Empleáronse los últimos dias de febrero i los primeros de marzo en el nuevo canton del ejército chileno, en la operacion simultánea del desembarque del material i del reconocimiento del enemigo tierra adentro, trabajos que hizo fáciles

la inverosímil desidia de los peruanos, quienes, copiando lo que tuvo lugar cuando el desembarco de Pisagua, nó sabian pelear, ni siquiera defenderse, ni siquiera huir. Todo lo habian dejado intacto al invasor desde el muelle a la locomotora, desde la máquina de agua a los rieles.

III.

Pero si los peruanos no habian hecho nada por defender su suelo hollado por el estranjero, la hórrida naturaleza, enemiga allí del hombre hasta en las caricias engañosas de sus valles que brindan la muerte en copa de pámpanos i de flores, lo habia hecho todo. En otra parte, i ya lo hemos dicho, de las veinte leguas (102 K.) que separan a Pacocha de Moquegua, diez son de un árido, inhospitalario i horrible desierto en que ni un ave estraviada encontraria una gota de agua para apagar su sed. El valle, por el contrario, regala perpetua i opulento festin a la gula i a la muerte.

Por aquella causa los constructores de la vía labraron espaciosos estanques en el lugar que lleva este nombre (Los Estanques o Salinas) a cinco leguas del punto de partida, i en Hospicio, que es la medianía del camino. Son aquellos verdaderas tinas de cal i ladrillos que los trenes, al pasar de semana en semana, llenan i vácian alternativamente. Las locomotoras que viajan en el

desierto llevan como los dromedarios de la Arabia Petrea su propio sustento en sus lomos.

IV.

Era el paraje del Hospicio el lugar que los conductores de la campaña, guiados por el dedo i el compás encima de los mapas, habian elejido de antemano para centro de las operaciones de la campaña por hallarse a vista de ojo aquel lugar en tal posicion jeográfica que de allí era fácil o descender a Moquegua en busca del enemigo en retirada o encaminarse a Tacna i a Arica para salirle de frente.

Pero los estratéjicos de la campaña no habian contado con las inclemencias del desierto, inmensa i yerma sábana de arena, helada mortaja de la noche, que el sol tuesta como el Sahara africano en los dias del estío. Los espantosos sufrimientos que allí esperimentó algunos dias mas tarde la division Muñoz, (2.ª) fueron una tardía pero terrible confirmacion de aquel engaño.

V.

Maravilláronse los tempranos esploradores que se adelantaron el primer dia del desembarco (25 de febrero) de encontrar la línea entera, sin la remocion de un solo riel; pero en parte hallábase

cubierta con las arenas movedizas de los médanos, mas celosos de su guarda que sus propios hijos i señores.

Miéntras el infatigable injeniero Stuven alistaba las locomotoras abandonadas, contra sus previsiones, en la estacion por los peruanos, los reconocimientos no pudieron alcanzar un radio demasiado estenso.

El activo capitan Latham habia llegado a caballo a la cabeza de una descubierta hasta el Hospicio el dia 1.° de marzo i en seguida el capitan Perez del Estado Mayor practicó una nueva recorrida por los rieles, sin encontrar en la via lesion de cuenta el 2 de marzo.

El capitan Perez i su descubierta avanzó hasta la Rinconada, antigua hacienda de los condes de Moquegua, por donde pasa el camino que comunica de norte a sur las ciudades de Tacna i de Moquegua. (1)

---

(1) «Dicha espedicion iba al mando del ayudante del estado mayor jeneral, capitan Francisco Perez, i la componian el capitan Manuel Rodriguez, el capitan de injenieros Enrique Munizaga, alférez Quesada de cazadores i 10 hombres del Rejimiento Cazadores a caballo.

«Recorriendo la línea, los espedicionarios llegaron a las 9 P. M. a Estanques, donde pernoctaron, continuando su marcha a las 4 A. M. del dia 2 hasta el Hospicio, desde cuya altura se distinguió jente a caballo que huia a todo escape i que, segun los oldados, su número llegaria a 8 o 10; i segun el capitan Ro-

Hizo en seguida el comandante Velazquez un reconocimiento mucho mas formal, porque llegó hasta el rio de Ilo cuyas gredosas aguas bebieron con delicia jinetes i caballos en la tarde del 4 de marzo. (1)

---

driguez, no pasaria de cuatro.

«Al punto se mandó a tres cazadores persiguieran a los fujitivos por la derecha, miéntras el resto de la espedicion lo hacia por la izquierda. Esto sucedia a las once de la mañana.

«Mui luego se perdieron de vista los que huian, i la caravana continuó su marcha, sin otra novedad, hasta la Rinconada sin encontrar ni rastros de enemigo. De la Rinconada—que dista como cinco leguas de Moquegua—volvieron al Hospicio, que era el punto que se les habia señalado como término i que domina el camino de Locumba i otros senderos.

«En el Hospicio, donde se encuentra un estanque igual al de Salinas, algunos rieles i dos casuchas de madera, cortaron la línea telegráfica de Tacna a Moquegua i Mollendo, i la unieron con la de Pacocha.

«La línea férrea se encuentra en buen estado hasta una legua i media ántes del Hospicio, donde faltan diez rieles, uno a la izquierda i nueve a la derecha, en una bajada de mucho declive, talvez en el mismo punto en que los peruanos quitaron los rieles cuando regresaba la espedicion Martinez. Desde Hospicio hasta la Rinconada, la línea estaba buena.»

(*E. Hempel.*—Correspondencia al *Ferrocarril.*)

(1) Acompañaron al coronel Velazquez en su escursion los siguientes jinetes: don José Francisco Vergara, secretario jeneral, el mayor Frias i capitanes Flores i Errázuriz de artillería, 25 Cazadores al mando del teniente Leon i 25 artilleros montados. Iban tambien los señores Perez i Augusto Orrego, ayudantes de estado mayor, i los ayudantes del cuartel jeneral Pardo i Frederik.

Con dos dias de anterioridad habian hecho tambien en escaso pero seguro tren, conducido por Stuven en persona, una cómoda escursion los caudillos del ejército, militares i paisanos. En dos carros tomaron asientos, ademas de la escolta, i fueron i volvieron en un dia, recoriendo la pampa hasta la vecindad del Hospicio, el ministro de la guerra, el jeneral en jefe, el jeneral Baquedano, el secretario jeneral señor Vergara, el teniente coronel Zubiría, los capitanes Zelaya i Silva Vergara de injenieros, el injeniero Pretot Freire, capellan Fontecilla i diversos viajeros entre los que prevalecia, como era de regla en estos casos, el personal que en el ejército comenzaba a llamarse con cierta enfadosa sorna «el elemento cucalon.»

VI.

Pero si bien todas aquellas esploraciones trajeron a los ánimos la conviccion de la inverosimil pusilanimidad i descuido de los peruanos en el arte elemental de la guerra, pusieron tambien de manifiesto una verdad terrible.

El ejército, sin estudios suficientes, sin la calma debida, despues de la inaccion culpable, i con deficiencia notoria de los recursos mas adecuados i mas indispensables para la vida i las marchas en el desierto, habia sido metido en un verdadero callejon sin salida.

El puerto de Pacocha, como los acontecimientos se encargaron de probarlo, era una base insostenible para el ejército; el punto céntrico del Hospicio un páramo mortal; Moquegua un panteon de tercianas, i Tacna i Arica, objetivos de la campaña, divisados por aquel prisma, convertíanse en simples mirajes del horizonte, a donde el ejército no podria llegar sino despues de padecimientos indecibles, que lo aniquilarian sobre manera ántes de pelear.

Grave cuidado no pudo ménos de surjir en el espíritu de los hombres que tenian la responsabilidad de todo aquello, i tan notoria fué su confusion que aun llegó a hablarse en el campamento de que el ejército seria reembarcado, ignorábase con que destino. (1) «Llevamos ya doce dias de pormanencia en este puerto, nos escribia desde Pacocha el 7 de marzo un intelijente oficial de estado mayor, i con una fuerza de 12,850 hombres no sabemos todavía *a donde ir*.... Tenemos toda clase de elementos de movilizacion, entre ellos dos buenas locomotoras, se han hecho reconocimientos hasta cuatro leguas de Moquegua, i despues de todo resulta que no conviene tomar posesion ni de aquel punto. Cerca de 30 leguas de un trayecto escaso de aguadas nos separan de

(1) Así lo escribió a *Los Tiempos* su corresponsal militar desde Pacocha con fecha 12 de marzo.

Tacna i poco ménos de Arica por tierra, lo que deja probado que no hai marcha posible sobre esos puntos. ¿Qué objeto tuvo entónces el desembarco en este puerto? ¿Esperar que Arica se rinda con el bombardeo del *Angamos?*» (1)

VII.

Habíase, a la verdad i por de pronto, mirado en ménos el estudio prolijo de las caletas de Ite i Sama en que desembocan respectivamente los rios de Locumba i de Sama, paralelos al de Ilo i al de Tacna, situados en el promedio de ámbos, i que por lo mismo eran el camino mas corto i conocido para llevar un ataque mediterráneo a las plazas de Tacna i Arica, como lo hiciera Miller en 1821 i el coronel Gutierrez en 1865, aquel contra la primera de aquellas ciudades, el último contra su puerto. (2)

---

(1) Carta del sarjento mayor don Fidel Urrutia.

(2) El coronel Miller hizo en una sola noche la jornada de la caleta de Sama, al pueblo de *Buena Vista* o *Sama* o *Yaras* (que todos estos nombres tiene), i 48 horas despues de su desembarco ocupó a Tacna, al paso que el mayor Soler, marchando por la costa, se apoderó simultáneamente de Arica.

Por este último camino avanzó a su vez sobre Arica el coronel Gutierrez cuando en 1865 lo envió de Lima el presidente Pezet a sofocar la revolucion que estalló en Arica en favor de Prado.

Por estos motivos nosotros indicamos como punto apropiado de desembarco la caleta de Sama desde *mayo de* 1879, i sobre

VIII.

Para mejor darse cuenta de la gravedad de la situacion i de la magnitud del error cometido, será conveniente traer por un momento a la vista el leguario oficial de la antigua provincia de Moquegua i echar una rápida mirada sobre sus mas capitales distancias.

De Ilo a Tacna hai 35 leguas peruanas, a Arica 42, a Moquegua por la tortuosa vía de tierra i tráfico de arrieros, 36 leguas.

Entretanto, desembarcando en Ite o en Sama, las distancias se reducen justamente a la mitad (18 leguas) porque Sama o Buena Vista, que es el punto céntrico de aquel cuadrilátero de ciudades sembradas en el desierto i en la playa, Ilo i Arica, Moquegua i Tacna, queda solo a 9 leguas de esta última ciudad, que es su mercado, i a igual distancia de Locumba que es su lagar i su granero.

---

ese mismo particular volvimos a entrar en mayores desenvolvimientos en agosto de ese año, cuando se publicó en el Perú una carta de don Marcial Martinez, sorprendida en el *Rimac*, que sujeria la misma idea a su hermano don Arístides. «Si no os acomoda Arica, allí vecina está la puerta de Sama donde desembarcó el comandante Miller en 1821, i con un puñado de chilenos tomó no solo a Arica, sino a Tacna i a Moquegua.»

(*Ferrocarril* del 25 de mayo de 1879.)

Por manera que lo que habria buscado como base de operaciones el mas rudo estratéjico no habria sido el desolado Hospicio, médano de arena situadó entre altas lomas que separa los valles de Sama i de Locumba del de Ilo. I esto por la razon sencillísima i matemática de que el último nos alejaba de nuestro objetivo, i aquél nos llevaba, segun de hecho se vió mas adelante, a las puertas del campamento, de la ciudad i del ejército que ibamos a agredir.

Seria tambien conveniente no olvidar las siguientes distancias subsidiarias i cooperativas: De Arica a Tacna, via de tierra, 14 leguas; de Moquegua a Tacna 36 leguas; de Ilo a Moquegua 18. De suerte que por la via de Moquegua, que era por donde marchábamos, cuadruplicábamos las distancias, haciendo un rodeo de 54 leguas peruanas (65 de Chile) cuando desembarcando en las caletas teniamos apénas 18 leguas de buen camino que recorrer. Decididamente en lugar de penetrar en el territorio enemigo por su centro, habiamos ido a desembarcar en su mas remota estremidad setentrional.

IX.

En una emerjencia tan espinosa, rotas las relaciones del jefe civil i del caudillo militar del ejército, teniendo a su vista un enemigo casi inac-

cesible i a su espalda el descontento vehemente del pais por las demoras, vino en auxilio de los apuros que una posicion escepcional creaba al ministro de la guerra en campaña, una desgraciadísima idea, la mas funesta que naciera de la cámara silenciosa del *Abtao* durante la larga permanencia de aquel alto funcionario en tan estrecho cubo.

Tal fué el plan inesperado, inconcebible e injustificable de operar, en los momentos de una concentracion jeneral de fuerzas, sobre el puerto comercial i casi inabordable de Mollendo con una division de dos mil hombres.

X.

Ejecutaba en esos momentos el bloqueo de aquel puerto la corbeta *O'Higgins*, acompañada por la *Covadonga*, que recorria las caletas situadas entre Islai, ocho millas al norte i la embocadura del fértil valle de Tambo, granero de Arequipa, veinte kilómetros al sur.

Esto era de sobra para mantener aquel territorio a raya de recursos i a la belicosa Arequipa sosegada entre sus breñas. I tanto era esto que desde mediados de febrero la autoridad de Arequipa creia estar divisando en todas partes las tiendas de los invasores chilenos. (1)

(1) Hé aquí lo que el prefecto de Arequipa escribia con fecha

Por otra parte, aquella costa inhospitalaria i bravia se halla bloqueada casi por su propia estructura, inaccesible las mas veces al viajero. «Las bravezas del mar, dice un jeógrafo entendido, hablando del puerto artificial de Mollendo i sus caletas vecinas, son frecuentes, i aunque por lo jeneral no ofrecen peligro a los buques, por ser bueno el tenedero, *impiden a veces los desembarques por dos o tres dias consecutivos* i aun la comunicacion con tierra, sobre todo en los meses de junio a setiembre.»

---

20 de febrero al ministro de gobierno del Perú:

«El 13 de los corrientes recibí aviso del sub-prefecto de Islai, por medio del telégrafo eléctrico, de que en la caleta de Aranta, situada entre Islai i Quilca, se distinguian algunas carpas, que se suponian ser de los enemigos que hubiesen desembarcado por ese lugar.

«Inmediatamente dispuse que de Mollendo se destacara la fuerza competente sobre esa caleta, con el fin de desalojarlos e impedir que cortaran la línea telegráfica que une esta ciudad a Camaná.

«La existencia de las carpas habia sido *ilusoria*: los enemigos voltejeaban en su nave al frente de ese litoral, pero hasta entónces no habian saltado a tierra.

«Cuando nuestra fuerza llegó a Aranta, pudo notar que los enemigos pisaban nuestro suelo por un sitio accesible de la costa llamado Mollendito, situado entre Islai i Aranta.

«Retrocedieron nuestros soldados i tuvieron la suerte de llegar con oportunidad para medir sus armas con los enemigos, *a quienes obligaron a reembarcarse a la primera carga*, pero cuando ya habian verificado la ruptura de la línea.»

XI.

Mas grave que todo esto era el hecho que debia ser notorio a los buques bloqueadores de haber sido desartillado aquel puerto tres meses hacia, porque cuando los arequipeños supieron el desastre de San Francisco, recelosos de un asalto en su ciudad sagrada, mandaron quitar los cañones de calibre que allí habia, a fines de noviembre de 1879, dejando apénas una escasa guarnicion de doscientos fusileros milicianos, llamada la columna Mollendo para la policía del puerto i sus caletas de Aranta, Mollendito i otras.

Pero aun existiendo, como algunos sostenian, una gruesa division en esos puertos bloqueados ¿cuál ventaja positiva se alcanzaba con obligarla a internarse para ir a reforzar el enemigo que acumulaba sus fuerzas en el interior de aquellas mismas provincias? «¿Qué importancia tiene Mollendo? esclamaba con maduro cálculo i fundado razonamiento militar, un jóven oficial de estado mayor que desde Pacocha con tal motivo nos escribia; qué importancia tiene Mollendo mirado como plaza militar i su ejército mirado como refuerzo ya sea del de Arica o del de Lima? ¿Vale la pena de sacrificar siquiera diez hombres para rendir aquella plaza i derrotar a unos mil quinientos soldados que la guarnecen? ¿No seria mas

oportuno i cuerdo marchar sóbre Lima ántes de perder un cinco por ciento de individuos de tropa por enfermedades naturales i otro tanto en espediciones que no son de urjente necesidad?» (1)

XII.

No prevaleció, empero, ninguno de estos conceptos en la mente del ministro de la guerra que obraba siempre autoritariamente, sin consulta de jefes en consejos, como para casos como el presente es de prudencia usual i aun de ordenanza. Parece que por lo relativo a la marina obtuvo el ministro la adhesion inmediata del contra-almi-

(1) Carta citada del mayor Urrutia.

El estado sanitario no era tampoco satisfactorio desde el principio en Ilo, porque inmediatamente el cambio de clima i el uso de las frutas i de licores comenzó a hacerse sentir en el ejército.

Hé aquí lo que a este respecto decia una correspondencia enviada a *Los Tiempos* el 2 de marzo, esto es, una semana despues del desembarco.

«El estado sanitario del ejército no es mui halagüeño. La diarrea i disentería se desarrollan en gran cantidad. Hai tambien no pocos casos de fiebres i pneumonías. El hospital que se ha improvisado tiene mas de 70 enfermos i en los distintos cuerpos hai tambien un número considerable. Las medicinas, como siempre, escasas, pues algunos batallones no pudieron traer las que poseian. Es verdad que a todos se les mandaron ántes de partir; pero en cantidades que solo alcanzan para algunos dias, i esto faltando algunas de primera necesidad.»

rante jefe de la escuadra i la conformidad de la resignacion de parte del jeneral en jefe, su superior en principio, su subordinado en el hecho.

Pero a quien no se consultó en lo menor fué precisamente al jefe que por su posicion en tales coyunturas del servicio en campaña era el árbitro, al jefe de estado mayor; i de aquí sobrevinieron contratiempos i disgustos, precursores de una trajedia moral para las armas de la República i de una exacervacion en los espíritus que al fin produjo violento e irremediable estallido.

Todo en efecto hízose fuera de camino en aquella empresa malhadada.

Tiénese por cierto que el jeneral en jefe aconsejó (i no decimos mandó porque mandar no podia) que se despachase la division Amengual en que estaban los Navales i otros cuerpos aptos para desembarcar con el Valparaiso. Pero el señor Sotomayor, destruyendo como el Sicambrio lo que unas cuantas semanas hacia habia sido tema de tantos sinsabores, reyertas i afanes, comenzó la campaña desbaratando las divisiones, porque sacó los Navales de la 1.ª, dos cuerpos de la 4.ª i aun en las ambulancias operó una alteracion singular, embarcando la seccion que pertenecia a la 2.ª. «Para evitarnos apreciaciones, decia a este respecto uno de los espedicionarios de Ilo a un amigo de Santiago, i dejar a tu criterio el decidir sobre quién cae la responsabilidad del desbarajuste

que, en esto como en todo, se nota en la direccion de la campaña, voi a hacerte una sombra esposicion de los antecedentes del asunto.

«El ministro Sotomayor que, dicho sea de paso es el *verdadero jeneral en jefe*, fué quien dispuso la partida de esa espedicion, la que debia ser compuesta solamente del 3.° de línea i los Navales. Comunicada al jeneral Escala esta resolucion, no se opuso a ella; pero dijo que la primera division completa debia ser la que marchase, esponiendo las razones que para ello habia.» (1)

XIII.

I en seguida el encadenamiento fatal del error marchó como habia comenzado.

Señalado el domingo 7 de marzo para el embarque de la espedicion en el *Blanco*, el *Amazonas* i el *Loa*, ocurrieron tales entorpecimientos que uno de los cuerpos elejidos, el 3.° de línea, estuvo todo el dia formado en el muelle, bajo los rayos de sol tropical, sin comer ni beber, hasta

---

(1) Carta del campamento de Pacocha fechada el 12 de marzo, publicada en *Los Tiempos* con la firma de X. X.

El mismo corresponsal agrega que contra todo esto protestó el coronel Lagos con viveza, i aun el coronel Amengual que se levantó de la cama para ir a reclamar en vano contra la segregacion que se hacia sin su consentimiento de uno de los cuerpos de su division.

que lo volvieron a su cuartel al aproximarse la noche. Algo parecido aconteció a los Navales, porque todos los augurios eran funestos. (1).

Al fin la desdichada espedicion destinada a dar un dia de rubor a Chile (cosa rara en su preclara historia) hízose a la mar con rumbo a Mollendo

---

(1) (Dia 8 de marzo.)—Ayer se acordó no sé por quien una espedicion a Mollendo, con una fuerza de 2.100 de infantería i 25 de caballería, en los buques *Blanco*, *Amazonas* i *Lamar*. El 1.° de estos buques lleva al batallon Naval, el 2.° al rejimiento 3.° de línea i el 3.° a 450 hombres de Zapadores. Es decir, lleva dos cuerpos de la 4.ª division i a Navales de la 1.ª. Esta espedicion, acordada entre gallos i media noche, ha traido el consiguiente desquiciamiento en el estado mayor jeneral. Se dice que entre el señor ministro Sotomayor i el contra-almirante se acordó aquella. Al jeneral en jefe se le dió cuenta para pedirle la tropa i al jefe de estado mayor para que ordenase el embarque de víveres i municiones. Segun otra version, el señor ministro, contra-almirante i jeneral en jefe estaban de acuerdo para llevar a cabo dicha espedicion; pero en todo caso, el jefe de estado mayor no ha tenido mas conocimiento del asunto, que el indispensable —al segundo dia—para ordenar el embarque de provisiones. Esta medida, como es consiguiente, produjo la formal renuncia del señor coronel Lagos, de su puesto de jefe del estado mayor jeneral.

«En los doce dias que llevamos de campamento en esta plaza, ¿cree usted, señor, que una sola vez hayan sido convocados a una reunion los jefes de divisiones, jefe de estado mayor, contra-almirante i jeneral en jefe, ante el señor ministro, o los mismos, ante el jeneral en jefe? Ninguna señor, i lo prueba el cómo se acordó la espedicion a Mollendo.»

(Carta en forma de diario del mayor Urrutia.)

en la mañana del 8 de marzo entre los alegres vítores de la tropa que soñaba con combates.

XIV.

El mal puerto de Mollendo, situado en una costa recta como un muro formado por altos arrecifes, enclavados a pique i a manera de barrera contra espumosas olas, dista 54 millas del puerto abrigado de Ilo, viaje de corta jornada para trasportes a vapor. Ciudad nueva i convencional, como Pacocha, a virtud de ser arranque de un ferrocarril de artificio, tenia Mollendo escasas pero bonitas i hasta pintorescas habitaciones.

Algunas de éstas ostentaban el lujo de amenos jardines regados con agua traida por cañería desde Uchumayo en las cabeceras de Arequipa, prodigalidad de nababs orientales, por que allí el agua es oro líquido. Su poblacion no pasaba de mil quinientas almas antes de la guerra, toda jente industrial i de acarreo. El antiguo puerto de Islay, abandonado como el de Ilo, yace tres leguas al norte, camino áspero i quebrado por la costa, i hácia el sur corren las caletas de Mejia i Ensenada, lugar de baños aquél para los arequipeños que viven en clima apergaminado. Dista de Mollendo la primera de esas estaciones 14 quilómetros por los rieles i la segunda 21. En la Ensenada tuerce el ferrocarril, que ha venido siguien-

do las sinuosidades de la costa, hácia el valle de Tambo, i asciende en seguida la fragosa meseta de Cahuintala donde comienza la inmensa pampa. «Desde Mollendo, dice una relacion jeográfica, que hemos citado, hasta la Ensenada, la via se estiende por la playa; desde este último punto principian las fuertes gradientes que alcanzan a 4 por ciento. La estacion de Tambo dista 25 quilómetros del valle de ese nombre i de la poblacion de Cocachacra, capital del distrito, pero a 300 sobre su nivel. . . . .

«Desde Tambo, la línea sigue su ascenso por la quebrada de Cahuintala con gradiente de 3 por ciento i curvas de 110 metros de radio. El ascenso de esta quebrada termina en la pampa de Cachendo; en el paradero del mismo nombre se surten de agua las locomotoras por una cañería de 20 centímetros de diámetro que viene desde Uchumayo i llega hasta Mollendo, sirviendo para surtir de agua ese pueblo; su largo es de 145 kilómetros.» (1)

(1) Para mayor esclarecimiento de la topografía i distancia de los lugares, hé aquí un cuadro de las estaciones del ferrocarril de Mollendo a Arequipa con las alturas sobre el nivel del mar que ellas ocupan:

Estaciones.	Distancias.	Altitudes.
Mollendo............	00 kilóm.	2 ms.
Mejia..............	14 »	3 »
Ensenada............	21 »	10 »

Tal era la faja de terreno marítimo, abrupto i completamente desnudo de vejetacion i de abrigo, escepto a Tambo, sobre que iba a operar como a oscuras la division abigarrada i revuelta que comandaba el animoso coronel don Orozimbo Barbosa.

XV.

En la media noche del dia de la partida, la escuadrilla se aproximó cautelosamente a la costa que iba a asaltar, i habiendo reconocido el teniente Señoret, del *Blanco*, la caleta de Mollendito, se ordenó desembarcar allí los Navales, estos pájaros del mar, anfibios en la campaña.

Saltaron así a tierra en profundo silencio las

Estaciones.	Distancias.	Altitudes.
Tambo..............	30 kilóm.	300 ms.
Pasco................	41 »	550 »
Cachendo............	56 »	970 »
La Joya..............	86 »	1,250 »
Vítor................	120 »	1,570 »
Quishuarani........	132 »	1,800 »
Uchumayo..........	150 »	1,910 »
Tiavaya.............	161 »	2,070 »
Tingo Grande......	169 »	2,125 »
Arequipa............	173 »	2,300 »

El viaje de subida se hace en 8 horas 45 minutos.
Id. de bajada se hace en 7 horas 25 minutos.

compañías de los valientes capitanes Beytia i Simpson. Pero, como era de temerse, en breve la marea i la resaca obstruyeron la playa i hubo de suspenderse el desembarco. El mayor don Alejandro Baquedano, hermano del jeneral, mandaba en jefe esta columna.

Quedaron de esta suerte aislados en una solitaria caleta i casi sin salida 180 hombres, espuestos a ser rodeados i cautivos por fuerzas superiores i advertidas, si éstas hubieran existido en Mollendo segun se esperaba. Por fortuna, andaba con ellos en calidad de práctico el entusiasta i valeroso voluntario don Arturo Villarroel, famoso mas tarde con el nombre de «jeneral Dinamita» por sus notables servicios en el ramo de minas i torpedos; i como conocedor de los lugares, sacó a los encaletados Navales a la pampa, cortó el telégrafo i se mantuvo toda la noche alerteando a los centinelas enemigos destacados de la corta guarnicion de Mollendo.

El capitan Beytia tomó cuerpo a cuerpo uno de esos vijias de la noche que vagaba en la oscuridad, sospechando talvez que los chilenos fueran duendes.

XVI.

Entretanto, el resto de la division habia ido a operar su desembarco en Islay, lo que verificó con

la luz del dia 9 de marzo i marchó inmediatamente por tierra en socorro de los Navales que habian quedado comprometidos a las puertas de Mollendo.

La distancia que separa a Islay de Mollendo no es larga, segun vimos pero el camino es sumamente fatigoso obstruido por profundas quebradas, con piso movedizo de cenizas, lecho secular de las erupciones del Misti, visible allá en el diáfano horizonte de las sierras.

La columna chilena hizo con considerable cansancio aquella fatigosa jornada, pero lograba entrar, reunida ya a los Navales, a la plaza de Mollendo a las cuatro de la tarde, escuchando las estimulantes tocatas de sus bandas. Iban, en el órden de marcha, una descubierta de treinta Cazadores a caballo mandada por los valientes jóvenes Belisario Amor i Luis Armaza, de renombrada hazaña posterior el último; en seguida la columna de Navales, en pos el 3.° al mando del comandante Castro i Zapadores al de Santa Cruz.

La poblacion entera habia huido espantada junto con los soldados de la guarnicion, hácia el valle de Tambo i por el sendero de los rieles, que quedaron sembrados de pobres despojos. Solo unos cuantos pulperos italianos, éstos eternos rezagados de la guerra del Perú, se mantuvieron a cargo del pueblo i de sus propias míseras menestras.

XVII.

Acampó aquella tarde su division el coronel Barbosa, secundado por su intelijente jefe de estado mayor don Baldomero Dublé Almeida, en la magnífica estacion del ferrocarril de Arequipa, al decir comun la mejor de Sud-América; i apénas hubo tomado algun reposo el activo jefe salió con los Cazadores del teniente Amor i la columna Santa Cruz a proseguir su reconocimiento i persecucion, caminando por el terraplen del ferrocarril hácia el valle de Tambo, camino de Arequipa.

XVIII.

Poníase en marcha aquella fuerza a las 3 de la mañana del dia 10 i llegaba a la estacion de Mejia solo a la 1 P. M., diez horas mas tarde. No encontraron allí sino a dos italianos que cuidaban sus caramancheles, i siguieron hácia la próxima estacion de la Ensenada donde comenzaba a aparecer el primer verdor del valle de Tambo. Dió allí alcance la descubierta del teniente Amor a la cauda de los fujitivos, i en una animosa carga dada en una ladera, cortó 17 prisioneros i entre ellos un corneta de artillería. El coronel Barbosa, que marchaba casi solo a retaguardia, contribuyó al éxito

de aquel ataque con una estratajema araucana, porque viendo a su vanguardia comprometida, hizo atar ramas a las colas de su caballo i a los de su corta comitiva, i galopando a todo escape produjo tal polvareda que el enemigo sospechando venia un gran refuerzo, continuó su fuga. No corrió sangre en aquel encuentro sino polvo, i apénas si un corneta de cazadores llamado Candelario Ramirez sacó un rasmillon de bala en su chaqueta.

XIX.

Miéntras todo esto pasaba a la lengua del océano, avisado el prefecto de Arequipa, Gonzalez Orbegoso, por el telégrafo, del desembarco de los chilenos, en la tarde del 9, alistaba todas las fuerzas de la plaza, i marchaba con ellas hácia la costa en varios trenes en la madrugada del 10, es decir, en la hora en que el coronel Barbosa avanzaba con los Zapadores de Mollendo a Mejia. (1)

---

(1) Los telegramas de alarma decian así:

(«Recibido de Mejia a las 2 P. M.)

Arequipa, marzo 9.

Señor prefecto:

Uno de los oficiales de la guardia nacional de Islay dice que

XX.

Componian la division arequipeña tres batallones i no ménos de cuatro *columnas*, segun la peculiar denominacion de los peruanos. Eran aquéllos el batallon Lejion peruana, comandado por

---

se desembarcaron los chilenos por trasportes entre Chiguas e Islay: son como 700 a 800 hombres.

Las compañías de guardia nacional están avanzando sobre éste. La jente está armada.

Nuestra fuerza sostuvo combate en uno de los lugares de desembarque. La poblacion corre en masa sobre este puerto.

Ocupado Mollendo por tropas chilenas.

Cochrane, *Blanco* i dos trasportes en la bahía.

Angulo.

(Recibido de Mejia a las 2.20 P. M.)

Arequipa, marzo 9.

»Señor prefecto:

Varios individuos que anoche estuvieron en Islay confirman que despues de las primeras partidas de tropa chilena, quedaban desembarcando mas jente. No hai buque frente a este puerto.

Empiezan a llegar los nacionales armados de Mollendo a Islay: la jente de aquí está lista.

Angulo.»

Al mismo tiempo el *Eco del Misti* hacia resonar las hondas

el último sobreviviente de los cuatro Gutierrez, apellidado por esto «el Sobrado», jefe de fama, el Apurímac que mandaba en calidad de interino el comandante don Cipriano Soto i el Piérola, comandante Llosa. A esa altura de la campaña habia batallones «Piérolas» en Lima, en Arequipa, en Tacna, en Arica, en todas partes donde el dictador, a la manera de César, imperaba.

Componíanse las columnas arequipeñas de la Guardia civil, de los artesanos del pueblo, de la llamada «Columna de Honor» i de la de jendarmeria montada que mandaba el coronel don Manuel Ramon Rivera.

Ascendia esta tropa mas o ménos a 2,500 hombres colecticios, i con las fuerzas del valle i de la

---

cavernas del volcan con estos gritos de guerra:

«¡Arequipeños! fé i valor. El Perú i la América esperan mucho de vuestros esfuerzos.

Ha llegado la hora solemne, i ahora, como siempre, con el filo de vuestras armas sabreis dar a la patria una pájina de gloria.

Que Grau, nuestro ínclito mártir de Mejillones, nos aliente en estas supremas horas de amargura i tribulacion.

Sin mirar el número de los enemigos, ni sus cañones, marchemos todos a vengar los desastres sufridos, a morir como peruanos si no podemos fatigar i rendir a la victoria a nuestras plantas.

¡A las armas arequipeños! a las armas, a las armas!

Primero la muerte del mártir ántes que el vilipendio del mundo i la cadena vergonzosa del esclavo!...

Hijos del Misti, ¡a las armas!»

costa, refujiadas en Tambo, podian contarse hasta tres mil hombres, un tercio mas que la espedicion chilena. Mandaban las columnas de Tambo i Mollendo los comandantes don Eduardo Lopez de la Romaña i don Mariano Bedoya, i la de Artillería sin cañones que resguardaba la costa, el coronel don Manuel San Roman. Por nombres pomposos, los peruanos, como el posadero de Larra, no quedaban jamas en descubierto.

XXI.

Emprendieron su marcha los arequipeños con mas alharaca que entusiasmo patrio a las 2 de la mañana del dia 10 de marzo, i a las 9 de esa madrugada llegaban por los rieles a Tambo. La marcha de los invasores i de los invadidos habia sido por consiguiente paralela aquella noche.

La division arequipeña era mandada en jefe por el coronel don Alfonso Gonzalez Orbegoso, prefecto pierolista del departamento, i traia por jefe de estado mayor al coronel don Juan Francisco Goyzueta, autor de pomposísimos partes, llenos, al parecer, de intenso miedo.

XXII.

Dominados por su sorpresa i por su pánico, celebraron los arequipeños una junta de guerra

aquella misma mañana en Tambo i resolvieron avanzar de frente contra los chilenos para arrojarlos al mar.

Pero habian comenzado por dejar sus mejores batallones, esto es, la Lejion peruana i el Apurímac, en la altiplanicie de Cachendo, para mantener espedita su retirada.

De suerte que cuando aquellas tropas descendieron al valle llamadas por el prefecto, era ya de noche, i aunque las fuerzas contendientes estaban á la vista desde media tarde, los jefes de una i otra se detuvieron sin acometerse.

XXIII.

El jefe chileno sospechó iba a ser agredido por fuerzas superiores i se replegó esa misma noche sobre Mollendo, incendiando a su paso las estaciones i material rodante de la línea, al paso que el prefecto arequipeño, seguíale receloso los pasos, contemplando en todas partes la cruel, inútil i contraproducente destruccion de todos los medios de vida i de progreso de que han hecho conquista los pueblos modernos.

Caminando toda la noche en carros que la misma tropa empujaba en fantástica procesion, llegó el coronel Barbosa a Mollendo en la mañana del 11, i a la ténue luz de la alborada presentósele un espectáculo de horror: la orjia de un ejército des-

bandado entre las llamas i las cenizas de un incendio. No se ha sabido nunca con certidumbre, la manera cómo fué aplicada la tea a la infortunada poblacion. Segun unos, prendieron fuego a diversas partes de la ciudad edificada casi toda de madera; segun otros, encendida su propia casa por un soldado repatriado del 3.°, que quiso así vengar su espulsion, cundió el siniestro con el viento i el descuido, i no ha faltado quien afirmase que fuera todo obra de incendiarios estranjeros. (1)

Es lo cierto de todas maneras que aquella fatal noche ardió Mollendo por todos sus costados quemándose aun su hermoso i fresco templo parroquial que ocupaba el centro de una plaza.

---

(1) Esto al menos dijo el jeneral Escala en una carta que escribió al Vicario Capitular de Santiago, esplicándole los sucesos de Mollendo, con fecha 23 de abril.—«I entónces se sorprendió a varios italianos con las teas en las manos».

Publicada esta carta, manifestó esplícitamente *su desagrado* al gobierno de Chile el señor Sanminiatelli, Ministro de Italia con fecha 5 de marzo, i el Ministro de Relaciones Esteriores señor Amunátegui le satizfizo inmediatamente con un despacho de ese mismo dia, observándole, un tanto cavilosamente, que ese dato era una simple opinion personal del jeneral Escala, pues hacia mas de un mes que habia dejado de mandar el ejército.

Es mui posible que los italianos no hubiesen tenido parte en el incendio de Mollendo, i asi lo creemos nosotros. Pero no por esto dejaban aquellos nacionales de comprometerse en el Perú en mas de una ocasion segun podrá verse en uno de los anexos del presente capítulo.

«Serian como las doce de la noche del dia 10 de marzo, escribia uno de los jóvenes capellanes de la division a su madre i contándole con la llana naturalidad del hogar los horrores de aquella noche, cuando desembarqué en el muelle i me dirijí inmediatamente a mi alojamiento, en donde encontré a la jente mui tranquila, pues no habia habido nada sobre lo que se habia dicho del enemigo. El incendio estaba en su mayor fuerza, la iglesia ardia completamente. Yo no me atreví a ir a ver el fuego de cerca, pues se sentian tiros a cada momentos i los oficiales me dijeron que les habian hecho a ellos algunos disparos i que era peligroso el ir. Esa noche me acosté vestido i como a las 3 de la mañana. Al dia siguiente me levanté temprano i ensillé mi caballo. Apénas salí de la casa, lo primero que me llamó la atencion fueron los santos que habian hecho colocar en la plaza i al lado de nuestra casa. Sobre una mesa vi una cosa medio tapada con un paño, voi a ver qué era i me encuentro con el sol de la custodia i aun con el Santísimo en ella. Inmediatamente la envolví en el mismo paño i la llevé a mi pieza en donde la guardé para evitar profanaciones. Volví en seguida a la calle para hacer guardar todos los santos i demas objetos de la iglesia que habian sacado i estaban en el medio de la calle. El incendio aun no se habia extinguido del todo, pues varias casas aun ardian.

XXIV.

«Varias familias, todas ellas de pobres, se habian refujiado en la plaza en donde lloraban i pedian misericordia, pues creian que todo el pueblo iba a ser quemado i que a ellas las iban a matar. Trabajo inmenso me costaba sosegarlas, asegurándoles que nada les iba a suceder. En lo mejor de mi perorata, un tremendo estallido que rompió todos los vidrios de la casa delante de la cual estábamos, haciéndola conmoverse como en un terremoto, aumentó espantosamente la gritería. Todas me pedian que les echara la absolucion, que ya no les quedaba otro consuelo, pedian de rodillas que no las mataran que las dejaran irse a refujiar a los cerros. Al fin, despues de mucho batallar conseguimos sosegarlas. El estallido habia sido causado por unos sesenta barriles de pólvora que se incendiaron sin saber cómo i que no causaron gran daño, gracias a que estaban al aire libre, que si no, ¡quién sabe a dónde habíamos ido todos a parar!

«Ese dia anduve por el pueblo a caballo. La mayor parte de las casas habian sido saqueadas por los soldados del 3.° de línea i varios paisanos, italianos i soldados de los otros cuerpos. Es de advertir que al 3.° de línea se le dió órden de volver a Islay al dia siguiente de nuestra llegada, pa-

ra ser ahí reembarcado. Estos salieron de Mollendo el mártes en la tarde i, como era natural, iban furiosos por que los hacian volverse por tierra, haciendo una marcha bastante penosa. De estos, muchos se volvieron al pueblo, se emborracharon i principiaron el incendio i el saqueo. Mucho temimos al principio que se hubieran quemado algunos que yacían completamente borrachos en las casas que se quemaron, pero despues hemos visto que no ha faltado ninguno a la lista que se hizo mas tarde.

«El juéves i viérnes (11 i 12 de marzo) el incendio continuó i tambien la destruccion de la estacion. En ésta el Gobierno peruano ha perdido de *cinco a seis millones de pesos*, pues era una magnífica estacion mui superior a la de Santiago i Valparaiso. El viérnes *se permitió saquear* la parte de la Aduana que estaba sobre el muelle i que debia ser quemada i que contenia muchísimas mercaderías i licores.» (1)

---

(1) Carta del presbítero don Eduardo Fabres a su señora madre.—Pacocha, marzo 17 de 1880.—Esta carta fué publicada, así como otra del distinguido capellan del *Cochrane* don Camilo Ortúzar, por el vicario de Santiago don José Ramon Astorga para refutar ante el nuncio apostólico en Lima, Monseñor Mocenni, las exajeraciones i calumnias del cura de Mollendo i del vicario de Arequipa don Lorenzo Bedoya.

Habia este sacerdote vertido todo el dolor i la hiel de su alma en su comunicacion oficial al ministro del Interior del Perú,

XXV.

Tal era el horrendo espectáculo que ofrecia la poblacion, convertida en devoradora pira, a los que a esas horas se hallaban en tierra.

De léjos, en el mar, el espectáculo era diverso i, despojado de su horror, ofrecia solo un lúgubre paisaje que se reflejaba como la imájen del Perú agonizante en las alterosas olas. ¿Eran por ventura aquellas hogueras el reflejo, que al traves de los siglos vagaba, de la pira de Atahualpa? «Poco ántes de las siete de la noche, dice uno de los tripulantes del *Amazonas*, que asistia al espectáculo desde la mar, se declaró en Mollendo un voraz incendio en los suburbios de la ciudad, ignorándose su oríjen....

«El incendio, ayudado por un fuerte viento, fué adquiriendo proporciones colosales, iluminando con sus siniestros i rojizos resplandores las cumbres vecinas i la inmensidad del océano. Era

---

datada en Arequipa el 24 de marzo, i refiriéndose a datos comunicados por el pánico de Mollendo, afirmaba que tres de los capellanes de Chile habian intentado al incendio del templo, presenciando las danzas sacrílegas de los soldados con las imájenes de los altares, i contribuido aun a la profanacion de la eucaristia. Pero todas estas atrocidades fueron refutadas con las cartas referidas i en la nota del señor Astorga al Nuncio. Esta comunicacion tiene fecha de abril 25 de 1880.

aquel un espectáculo a la vez que imponente aterrador.

«Baldomero Dublé, jefe de estado mayor de la division, Diego Miller, Arturo Villarroel, jefes, oficiales i soldados se esforzaban en contener el elemento devorador que se cebaba en el combustible que le proporcionaran los edificios de madera. A pesar de los constantes i abnegados esfuerzos de las personas nombradas, el fuego prendió en la iglesia que mui luego quedó reducida a cenizas, así como seis a ocho manzanas de casas, si bien de las mas insignificantes.

«El incendio continuó durante toda la noche del 10 al 11, i a la vez que ardia Mollendo, rojos resplandores se distinguian por Islay i Mejía. Estos tres puntos eran en esos momentos inmensas hogueras.» (1)

XXII.

De lo que pasaba entre los soldados nos dispensamos de hablar. Culpóse al rejimiento 3.° de los mayores escesos, i es evidente que no hubo de parte de sus jefes i oficiales ni la firmeza, ni la prevision debidas, mucho menos la vijilancia indispensable en tales casos. (2)

---

(1) *E. Hempel.*—Correspondencia al *Ferrocarril.*

(2) A propósito de las inculpaciones que se hacian unos cuer-

Pero mas o ménos todos los cuerpos de la espedicion se mancharon en aquella orjía iluminada por las llamas de una universal destruccion, porque la dinamita habia hecho saltar la magnífica estacion de Mollendo i todos sus edificios públicos, al paso que su material de esplotacion, saturado de petroleo, ardia en inestinguibles piras, atizado el fuego por soldados de Chile conforme a órdenes superiores i a instrucciones exactas.

Por fin, con gravísimos desórdenes i no pocas dificultades, resultando herido de puñal en la brega de la disciplina contra la ebriedad el valiente capitan don Ricardo Serrano por un cabo que pagó su atentado con la vida en el banquillo, logróse reembarcar la espedicion casi a la vista del ame-

---

pos a otros por los desórdenes de Mollendo, es curioso el siguiente párrafo de una carta escrita por Feliciano Silva, soldado del 3.º a su padre José del Cármen Silva, un honrado campesino de Santiago. La carta tiene esta fecha «Pacochas-Ilo», abril 14 de 1880, i el párrafo aludido dice así: «Como dice el probervio, fué el cuento al revés. Los Navales cometieron las faltas, i el 3.º la pagó con su crédito i honor. Si puede verse con don B. Vicuña Mackenna le muestra la presente. Lo que los diarios publican en contra del 3.º no es cierto, ¡no es cierto! no es cierto! El Naval fué el que cometió toda la falta...... I su crédito? Está mui bien con los *jefes*...... I el 3.º que no cometió tal infamia ¿qué ha sido de su honor? Qué fué de su buena reputacion? ¿Creen por ventura que si el 3.º se hubiese sublevado, hubieran sido capaces los Navales para contenerlo? Nó! No lo crean jamás! El 3.º no se sublevará jamas. No crean nuestros compatriotas que el 3.º cometa tal desacato».

drentado enemigo, i sin mas fruto que aquella vergüenza i tan horrible i mal aconsejada desvastacion. Tres o cuatro millones destruidos, funestas escenas de inmoralidad para el soldado, i la carga de un camello de reclamaciones diplomáticas, hé allí en conjunto el fruto de la fatal espedicion de Mollendo que no habia tenido sino una compensacion: la de alumbrar con la riqueza acumulada de un pueblo los densos horizontes de una noche de horror.—«*Lindísimo espectáculo* dicen que presentaba en la noche del 10 al 11 una área de terreno como de *dieziocho leguas cuadradas* iluminando los cerros i las ondas del océano el incendio que a la vez consumia a Mollendo, Mejia e Islay.

«Los estranjeros avalúan las pérdidas sufridas por los peruanos en la destruccion de Mollendo, Islay, Mejia, muelles, estaciones, etc. en *ocho millones de pesos.*» (1)

No. La historia para ser tal, para merecer su nombre i servir de enseñanza a los pueblos, tiene que ser inexorable en su esposicion como en sus fallos. I concebida así la espedicion de Mollendo no fué solo un grave error militar sino una vergüenza para nuestras armas.

Fué un Tarapacá moral, la *Noche triste* de tantas i gloriosas campañas antiguas i venideras.

---

(1) Correspondencia publicada en *Los Tiempos* del 29 de enero de 1880.

XXVII.

Felizmente la espedicion chilena regresó en la tarde del 12 de marzo, dejando solo dos rezagados; i a su arribo a Ilo en la mañana del 13, se rebajó por castigo a casi todas las clases del 3.°, se enjuició a cuatro oficiales de ese rejimiento i a un capitan que se habia manchado con fraudes indignos i probados se le condenó a muerte, escapando de ella por una enfermedad, que le ahorró el patíbulo, i una degradacion ejecutada a presencia del ejército.

XXVIII.

Por su parte, los arequipeños habian marchado en pos de la corta columna chilena avanzada hasta la vecindad de Tambo, con una precaucion verdaderamente pavorosa. Afirma el coronel Goyzueta que los chilenos se retiraban vergonzosamente «delante del terror que les infundian sus soldadados», i esto de tal manera, a su decir, que en el trayecto de Tambo a Mejia dejaron abandonados once cajones de cartuchos i «un disperso». Pero el mismo jefe refiere en su parte de la jornada las ridículas i hasta risibles maniobras a que se entregaron los peruanos para acercarse a Mejia cuando no quedaba, en la media noche del 10, ni la sombra de un soldado chileno.

I todavía, en vez de avanzar sobre los que así huian, celebraron los jefes del Misti en aquel lugarejo nueva junta de guerra, i en ella resolvieron contramarchar al valle de Tambo, acampándose a la sombra de los frescos olivares de Carmona.

Fija con precision el prolijo coronel Goyzueta la hora astronómica de esta retirada ocurrida el dia 11 de marzo, porque dice en su parte oficial que se puso en marcha «a las 12 A. M.»

XXIX.

En resúmen, los arequipeños no se atrevieron a ocupar a Mollendo sino cuando hacia cuarenta i ocho horas que habia desaparecido hasta el postrero de los chilenos, esto es, el 15 de marzo; i dos dias despues, miéntras una parte de las fuerzas se acampaba en Tambo, otra regresaba a Arequipa, siendo aclamada entre vítores i repiques, como si en vez de andar i volver las columnas en tren de ida i de regreso, hubieran peleado i vencido.

A esas horas (marzo 17) Arequipa estaba custodiada ademas por numerosos destacamentos venidos de Puno, Torata i otros parajes de la Sierra. (1)

---

(1) Las fuerzas de Puno llegaron a Arequipa el 10 de enero a las órdenes del prefecto don Elías Malpartida, i se componian de los siguientes destacamentos: Una fraccion del rejimiento 2 de

Mayo a cargo de su primer jefe, teniente coronel don Isaac Chamorro.

Una seccion del batallon Puno, al mando de sus jefes, coronel don Wenceslado Bueno i sarjento mayor don Isaac Deza.

Columnas del Misti i de Celadores, que mandaban respectivamente los tenientes coroneles Aspiazú i Aragon.

Jendarmes de caballería.

Juntamente llegó de Lima por tierra un continjente de un millon de soles papel, que segun se dijo iba a ser distribuido como sigue:

Para Arica	650,000
Arequipa	150,000
Cuzco	100,000
Puno	50,000
Moquegua	50,000

El altisonante parte oficial del coronel Goyzueta está datado en Tambo, marzo 17 de 1880, i refiriéndose a los estragos causados por los invasores, se espresa en los irritados términos siguientes: «Omito entrar en pormenores acerca de los horribles desastres de Mejía i Mollendo, porque U. S. que los ha visto por sí mismo, sabrá apreciarlos en toda su magnitud. Bástame decir que todas las casas de Mejía han sido saqueadas por completo: que la floreciente poblacion de Mollendo ha quedado reducida a cenizas i escombros; i que los habitantes de ambos sexos que por desgracia quedaron en este último puerto, cuando fué ocupado por nuestros enemigos, han sido objeto de los mayores vejámenes i tropelías. ¡Oprobio i vergüenza para esos hombres corrompidos, que con el atentado criminal de que hago referencia han dado al mundo entero un escándalo mas de inmoralidad i salvajismo!»

Como era de temerse, la prensa peruana i especialmente la de Arequipa se desbordó en los mas atroces dicterios contra Chile a consecuencia de aquella espedicion tan desacertada como estéril. En un editorial de *La Bolsa*, diario de aquel pueblo, corres-

pondiente al 22 de marzo i que tenia por título *Que sepa el mundo lo que hace Chile,* se vertian los conceptos siguientes:

«Pero cuando han hecho mas lujosa ostentacion de sus instintos feroces ha sido en Mollendo, donde las hordas chilenas han saqueado los almacenes fiscales, la propiedad particular, destruido a polvorazos la factoría, la estacion, el muelle, incendiado la poblacion, sin escluir el templo, despues de robar sus vasos sagrados i, lo que es mas horripilante i desgarrador, profanar la custodia, bajarla del tabernáculo con sacrílegas i manchadas manos, hacerla pedazos sin respetar la sagrada hostía, al inmaculado Cordero, a la víctima espiatoria de nuestra redencion, cuyos fragmentos esparcidos por el suelo serian hasta pisoteados por las plantas mas inmundas que han jamas hollado la tierra vírjen de América, i todo esto en medio de la mas estúpida beodez i de las blafemias mas diabólicas que salian de esas bocas infernales. Esto unido a las llamaradas que devoraban los edificios i el humo que cubria la atmósfera, parecia el mismo infierno.

Si quieres del infierno un fiel retrato
Acércate a Mollendo por un rato.»

Los diarios de Chile fueron tambien bastante francos al apreciar la espedicion de Mollendo i sus resultados, i de ellos tomamos los principales datos en que se halla fundada esta relacion, despojándolos muchas veces de los tintes de una viva indignacion.

ANEXOS AL CAPITULO XII.

I.

PARTE OFICIAL DEL PREFECTO DE AREQUIPA SOBRE LOS SUCESOS DE MOLLENDO.

Arequipa, marzo 17 *de* 1880.

Señor coronel secretario en el despacho de guerra.

Señor coronel secretario:

El mártes 9 del corriente tuvo conocimiento esta prefectura, por telegrama recibido a la 1 P. M., de que los enemigos habian desembarcado por Islay i tomado sorpresivamente el puerto de Mollendo, lo que igualmente fué una sorpresa para mí, porque hacia tiempo que varios de los buques de la escuadra chilena voltejeaban entre Mejia e Islay sin que hubiese notado ningun amago de desembarco ni la permanencia de un constante bloqueo.

Al arribo de las fuerzas chilenas en el mencionado puerto, tuvieron que retirarse a Mejia los ciento cincuenta nacionales que lo guarnecian, i poco tiempo despues a Tambo, con la guarnicion de artillería que se encontraba en el segundo punto nombrado, viéndose ambos cuerpos en esta forzosa necesidad por el *exuberante* número de los soldados i la superioridad de su armamento.

Luego que tuve conocimiento de la invasion, con la actividad del caso i el apoyo del pueblo, que entusiastamente me pedia los elementos para combatir, conseguí organizar una fuerza de 700 hombres. (1)

---

(1) Vista la nomenclatura de los cuerpos que hemos hecho nos parece que esta cifra debe ser un error. Probablemente diria 1,700.

En la madrugada del 10 salí con este continjente en trenes especiales, que con el mas laudable celo i prontitud se apresuró a alistar la empresa de estos ferrocarrilles, llegando a la estacion de Tambo a las 5 de la tarde del mismo dia i no ántes sin duda por la mala calidad del combustible. (1)

De allí hice destacar avanzadas hasta pocas millas de la Ensenada, que se encontraba ocupada por las del enemigo i las cuales huyeron al aproximarse las nuestras.

En la tarde del 12 se reunió un consejo de guerra, en el que se opinó por la inmediata recuperacion de Mollendo, i habiendo tenido a los pocos instantes noticias de que una parte de las fuerzas chilenas se encontraba en Mejia, me encaminé con las nuestras hasta la Ensenada, siendo conducidas en trenes hasta ese lugar, con las precauciones necesarias, sin luz ninguna, i validos de la oscuridad i silencio de la noche. Allí encontramos algunos carros incendiados i otros rodeados de combustible para serlo, lo que denota la precipitacion con que el enemigo abandonó ese punto.

Inmediatamente i remontándonos un poco, proseguimos nuestra marcha a pié i con el mayor sijilo i disciplina sobre Mejia, donde, segun el aviso recibido, debíamos encontrar i *batir* al enemigo.

Como a las tres de la mañana entramos a esta poblacion, donde desgraciadamente solo hallamos las huellas de una reciente fuga: tales fueron velas encendidas en diferentes habitaciones, tres cajones municion, igual número de rifles, algunas prendas de vestuario, cápsulas esparcidas, objetos preparados para llevarse, un barril de vino i otro de guardiente principiados i que al parecer fueron abandonados por la prisa con que habian huido.

El aspecto de esta poblacion era desolador: la estacion se habia incendiado; las puertas i ventanas de las casas se encontraban abiertas, saqueadas todas, i los objetos que no habian podido conducirse, fracturados i dispersos por todas partes.

---

(1) El comandante militar Goyzueta afirma que llegó a las 9 de la mañana. Talvez el prefecto llegó en la tarde.

La mañana del 13 nos sorprendió en este lugar, i siendo nuestra permanencia en él bastante peligrosa para la impunidad con que podíamos ser heridos por las balas de los buques chilenos, resolvimos tomar las alturas de Mollendo, como efectivamente lo verificamos en el acto.

En esas posiciones reuní otro consejo de guerra, el que opinó que por ignorarse el número de los enemigos existentes en Mollendo, el cual a mas de estar perfectamente armado podia ser mayor que el que llevábamos para batirlo, a lo que se agregaba la proteccion de los buques chilenos surtos en la bahía de aquel puerto, no debia proseguirse inmediatamente la marcha i que por otra parte era preciso tomar en consideracion el estado de cansancio de las fuerzas espedicionarias i su falta de alimento durante 30 horas; lo mucho que aventuraba en la espedicion, pues en el caso de una derrota quedaria el enemigo en posesion no solo de Mollendo, Mejia i Tambo, sino tambien de toda la línea entre Arequipa i aquel puerto, i finalmente la *inestabilidad* de su recuperacion en el *improbable* caso de una victoria; porque los fuegos de los buques chilenos concluirian por incendiar la poblacion, obligando a nuestras fuerzas a retirarse para no ser impunemente despedazadas, acordó que regresásemos a la estacion de Tambo, de donde se dominaba i podia defenderse fácilmente el valle, cerrando asimismo el paso al enemigo desde las inespugnables posiciones de Cahuintala.

Por estos motivos regresé en la madrugada del 14 a la estacion de Tambo, donde tuve aviso de que el enemigo, al saber nuestra aproximacion a Mollendo, se habia apresurado a reembarcarse con el mayor desórden i confusion, lo que palpablemente notamos cuando en la noche de ese mismo dia entré a ese puerto con los nacionales de él, la guarnicion de artillería i veinte hombres de a caballo, pues vimos que la aduana i los almacenes fiscales no se habian incendiado, ni concluido de quemar el muelle, en el que se habia dejado muchos de los objetos robados, como sacos de harina, etc.

El aspecto que presentaba Mollendo era mucho mas desconsolador que el de Mejia. La maestranza, la estacion, los almacenes

del ferrocarril i toda la parte superior de la poblacion, inclusa la iglesia, por donde habia principiado el incendio, estaban reducidas a cenizas i todo el material de la primera destrozado por la mina que se habia hecho estallar en ella. Los chilenos se habian entregado ademas a los escesos mas abominables i desenfrenados; se habia saqueado, violado a las mujeres, robado i maltratado a muchos nacionales i estranjeros, llegando al estremo en su crápula brutal, de escarnecer i danzar en el templo con las efijies de los santos, ántes de hacerlos devorar por las llamas.

En Mollendo supimos por los estranjeros vecinos del lugar i por el comandante de un buque de guerra europeo, el cual se referia al ministro de guerra chileno, que las fuerzas enemigas se componian de los batallones Navales, Zapadores, 3.° de línea i sesenta hombres de caballería, formando un total de 2,500 hombres, perfectamente armados con Comblain, cuyo número como notará usted, era escesivamente superior al nuestro, que apénas comprendia 1,000 i *tantos* con las guarniciones del litoral i del valle de Tambo, con los que nos reunimos en esa estacion.

Las pérdidas cuantiosísimas ocasionadas en Mollendo i en la línea férrea hasta la Ensenada, serian un tanto menores si los ajentes comerciales se hubiesen apresurado a despachar sus mercaderías, conforme al decreto de 8 del corriente que se les notificó el mismo dia por telégrafo.

Habiendo desaparecido ya el peligro, reparádose la línea férrea, recompuéstose la cañería de agua, por concluirse los trabajos de reparacion del telégrafo cortado, quedando resguardadas las mercaderías abandonas, vueltas las autoridades i empleados de Mollendo, i despues de dictar las órdenes convenientes, he regresado a esta capital con las fuerzas que llevé, dejando en aquel puerto i en Mejia la guarnicion necesaria, i trayendo dos prisioneros: el uno en la Ensenada i el otro en Mollendo.

No concluiré este parte sin aplaudir cordial i merecidamente la conducta de los jefes i oficiales del estado mayor i de las fuerzas de la plaza, como asimismo de los bravos hijos de Arequipa,

por el entusiasmo ardiente, resignacion i disciplina que han manifestado en la espedicion que acabo de describir sucintamente.

Dios guarde a U. S.

C. Alfonso Gonzalez Orbegoso.

II.

NOTA OFICIAL DEL SUB-PREFECTO DE TARATA SOBRE EL DESEMBARCO DE LOS CHILENOS EN MOLLENDO.

(Inédita)

SUB-PREFECTURA DE LA PROVINCIA DE TARATA.

Marzo 14 *de* 1880.

Señor Prefecto del Departamento.

Señor Prefecto:

En este momento, 2 P. M., recibo un espreso del señor Sub-prefecto de Chucuito, con un oficio cuyo tenor literal es como sigue:

« *Julio, marzo* 10 *de* 1880.

» Señor Sub-prefecto de la provincia de Tarata:

» A las 11 de esta noche he recibido un oficio del señor Pre-
» fecto de Puno cuyo tenor es el siguiente:

» *Marzo* 9 *de* 1880.

» Señor Sub-prefecto de Chucuito:

» En este momento acabo de recibir un telegrama del Prefec-
» to de Arequipa en que me comunica que los enemigos se han
» apoderado del puerto de Mollendo i me pide que mande todas
» las fuerzas que haya espeditas en este departamento. Es pues
» la ocasion de que U. S. dé una prueba de su civismo, mar-
» chando inmediatamente con su batallon hácia Arequipa. De

» aquí sale tambien toda la fuerza que tengo disponible. Que » no haya escusa ni demora alguna en su marcha. El pais agra- » decerá a U. S. su rápido movimiento.

» Dios guarde a U. S.

» *Elias Malpartida.*

» En otro oficio posterior me avisa, con fecha de hoi: que se » ha marchado a Arequipa con todas las fuerzas disponibles; yo » tambien marcharé mañana mismo si es posible, quedando en » mi lugar el llamado por la lei señor don Federico de Amat, » i en Puno el Sub-prefecto señor Gallegos. No deje U. S. de » comunicar las ocurrencias de la costa.

» Dios guarde a U. S.

» *Manuel Zavala Gonzalez.*»

Lo que me es honroso trascribir a U. S. del mismo modo (por espreso) por si lo ignorase i en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a U. S.—S. P.

Modesto Arias.

III.

NOTA OFICIAL DEL SUB-PREFECTO DE AREQUIPA SOBRE LA ESPEDICION DE LOS CHILENOS A MOLLEDO.

(Inédita).

A 15 *de marzo de* 1880.

Señor Prefecto del departamento de Tacna.

Señor Prefecto:

Los enemigos en número de dos mil, poco mas o m4nos, se presentaron el 9 del presente en el litoral de este departamento, i bajo el amparo de los cañones de su escuadra, verificaron su desembarco entre Mollendo e Islay, tomando posesion del primero de estos puertos i continuando su marcha hasta la estacion del ferrocarril en la Ensenada.

El pueblo de Arequipa, dispuesto siempre a la pelea que ha de

dar glorias i triunfos a la Patria, se levantó incontinenti, entusiasta i como un solo hombre, i demandó de la autoridad los elementos precisos para marchar a espulsar a los contrarios.

El señor Prefecto, con la actividad que le distingue, reunió las armas i municiones de que pudo disponer, dictó órdenes eficaces i prudentes; i pasadas pocas horas, salia con este pueblo patriota que ha adquirido renombre merecido en la historia del mundo, a disputar al enemigo desleal el lauro que la justicia tiene reservado a la causa del Perú, en último resultado.

Un puñado de valientes, ardiendo en entusiasmo febril, salieron al litoral; i a su sola presencia, los hijos de la nacion traidora, que solo han peleado desde el principio de la guerra cuando han sido diez contra uno i contando con fuertes i abundantes elementos, *huyeron* a reembarcarse sin comprometer la contienda que tanto ansiaban los arequipeños, para probar a los cobardes de Chile que sus corazones no se amilanan nunca, ni su probervial fuego se ha estinguido, cuando se trata de defender el honor e integridad de su Patria.

Los *asesinos de mujeres*, de ancianos i de niños ocultaron su vergüenza en los buques que les esperaban; pero no sin dejar ántes vacías las casas de las abandonadas poblaciones de Mollendo i Mejía i de ponerlas fuego para reducirlas a cenizas, especialmente a la primera.

Gloria digna de los héroes que la historia escribe i cuyos nombres ha escrito en sus pájinas con *caracteres fuljentes*, es la que acaba de alcanzar el valeroso pueblo de Arequipa; i el señor Prefecto, que todavía se encuentra recorriendo los incendiados lugares de nuestro litoral, ha dado una prueba relevante por cierto, de su tino en la adopcion de medidas oportunas i de su serenidad i valor al frente de los enemigos.

Lo que me es grato comunicar a U. S. para su intelijencia, reservándose la Prefectura para hacerlo luego con mas prolijos datos de lo sucedido.

Dios guarde a U. S.

Bruno Abrill.

IV.

SOLICITUD DE DOS CIUDADANOS ITALIANOS PARA ENROLARSE EN EL EJÉRCITO PERUANO I SACRIFICAR HASTA SU ÚLTIMA GOTA DE SANGRE.

Señor Prefecto del departamento:

Alejandro Bozio i Bartolo G. Botto de nacionalidad italiana, detenidos en la cárcel pública de está ciudad, ante U. S. respetuosamente decimos: que *dominados por los sentimientos patrióticos* de que por *connaturalizacion* estamos poseidos, por los muchos años que hemos vivido en diversas partes de esta república, no podemos mirar con *indiferencia la santa i justa causa que tan heroicamente* tratan de defender los peruanos, sin ofrecer nuestros servicios como antiguos soldados en el reino de que hemos sido subditos durante nuestra juventud, sacrificando nuestra vida i existencia hasta perder la *última gota de sangre* que circula en nuestras venas en defensa de los derechos ultrajados de la República del Perú, cual nosotros somos gratos para con él. No daremos grandes capitales ni aun medianos porque no los poseemos, pero sí ofrecemos nuestras personas como soldados o en la marina por estar acostumbrados a esos servicios.

Al ofrecer nuestros servicios no es nuestra *intencion evadirnos* de una justa condena a que podian someternos los Tribunales de Justicia al fallar sobre una falsa imputacion de un delito de violacion de la *comunicacion epistolar*. Este delito fué cometido por la *necesidad* en que nos encontrabamos en un despoblado. Si U.S. tuviera a bien cerciorarse sobre la materia del caso, veria que nosotros no violamos la comunicacion ni ultrajamos al correista ni al compañero de éste: solamente tomamos doce panes del referido correo, i esto lo hicimos por la gran necesidad en que nos encontrábamos por no encontrar una persona que nos vendiera ni un solo pan para el sustento. I si U. S. quiere convencerse mas del hecho, puede ordenar que el escribano del crímen certifique acerca del estado del proceso. Por tanto

A U. S. pedimos se sirva concedernos la *gracia* que en mérito de justicia reclamamos.

Tacna, abril 16 de 1879.

Bartolo G. Botto.

Alejandro Bozio.

V.

CARTA DEL CAPITAN DEL 3.° DON RODOLFO PORTALES SOBRE LOS SUCESOS DE MOLLENDO ESCRITA A SU PADRE DON RAMON PORTALES.

(Inédita).

Señor don Ramon Portales.

Ilo, marzo 17 *de* 1880.

...Estamos recien llegados de una espedicion que hicimos a Islay i Mollendo, i como se harán muchos comentarios sobre ésta espedicion i yo presencié todo lo ocurrido, le voi hacer una relacion exacta de lo sucedido. Yo he llegado bueno, solo con un dedo de la mano derecha zafado, pero estoi mejor, por cuyo motivo no le habia escrito despues de mi llegada.

El dia 7 del presente se dió órden de embarcarnos, pero ese dia no se concluyó el embarque sino hasta el siguiente dia i en la tarde salimos una division con direccion a Islay. La division iba compuesta del rejimiento 3.° de línea, los Navales i 300 hombres de Zapadores i 30 hombres de Cazadores a Caballo.

Los buques que fueron eran: el *Blanco*, el *Amazonas* i el *Lamar*.

Llegamos a Islay a las 2 de la mañana. A las 2 i media se echaron botes al agua i bajaron soldados del 3.° La noche estaba mui oscura i el desembarco era al lado del muelle, en una caleta. Un bote con 15 hombres i un oficial desembarcó primero, pues los otros botes se perdieron de la caleta; al amanecer desembarcaron, pero los 15 hombres subieron, i una fuerza de 50

hombres del enemigo que habia, huyó despues de hacer algunos disparos. Los Navales desembarcaron en una caleta vecina. A las 10 del dia habia desembarcado la division en Islay.

Este puerto estaba solo i en completa ruina, pues dicen hace tiempo estaba abandonado.

A las 11 marchamos para Mollendo, por tierra. Está mui cerca, pero el camino es mui malo, lleno de quebradas i el piso o suelo es un terreno lleno de cenizas. A las 5 de la tarde llegamos a Mollendo. La poblacion estaba sola, la fuerza que habia en esa, que se componia de 250 hombres, huyó. A esa hora nos fuimos a acampar a la estacion del ferrocarril.

La poblacion de Mollendo casi toda se habia retirado, pues temian los destrozos del ejército chileno. El aspecto del puerto i sus edificios es superior a Pisagua, a Ilo i a todos los demas puertos de que hemos tomado posesion. La maestranza i demas establecimientos del ferrocarril que tenian en ese puerto, era superior a la que nosotros tenemos. El dia 9 se principió la *destruccion de todos esos establecimientos i duró este trabajo hasta el dia* 12.

Al lado de los edificios se encontraron enterrados útiles de la maestranza. De éstos, parte se embarcó en nuestros buques, los que se creian útiles para nosotros. Tambien se destruyó el muelle i máquinas que en él habia.

El dia 10 se dió órden para que nuestro rejimiento marchara nuevamente a Islay. A las 6 se puso en marcha habiendo quedado en el pueblo como 50 individuos de tropa faltando a lista, para cuyo efecto se dejó a un señor oficial con tropa para recojer esos faltos. Debo advertir a usted que el dia anterior se habian subido al pueblo muchos soldados nuestros, Navales i Zapadores, i estos habian cometido sus tropelias, como saquear las casas que estaban solas i embriagarse.

Cuando nuestro rejimiento iba en marcha para Islay, se volvieron como 160 individuos de tropa. Habiendo sido avisado nuestro comandante de esta falta, me envió a mí a recojer i hacer volver a esos individuos, pero por desgracia ya era tarde. Es-

tos habian entrado al pueblo i en union de la demas tropa de los otros cuerpos incendiaron parte de la poblacion.

Inmediatamente se puso jente a apagar el fuego, pero solo se vino a conseguir concluirlo despues de haberse incendiado una tercera parte de la poblacion. Los soldados que se volvieron al pueblo estaban ébrios i como tales principiaron a cometer desórdenes, como hacer tiros de rifle, saquear casas i cometer otras clases de desórdenes con los habitantes de la poblacion.

Le aseguro que daba terror i lástima el desórden que habia. Miéntras tanto yo me puse a las órdenes del jefe de la plaza, el que me ordenó que recorriese la poblacion i recojiera a todos esos individuos, para cuyo efecto me dió fuerza armada.

A las 11 de la noche me mandó con un oficio para el jefe de mi rejimiento para que se detuviera, lo que efectué acompañado con fuerzas de Cazadores.

A las 2 de la mañana volví de mi comision, encontrando al pueblo mas calmado, pero cometiendo siempre desórdenes, para cuyo efecto se me dió nuevamente fuerza para recojer a esos individuos.

Describirle exactamente todo lo sucedido seria mui largo i tambien por que creo que usted, poco mas o ménos, lo calculará.

El dia 9, en la noche, salió para el interior a un lugar llamado Tambo el piquete de Cazadores a Caballo, i los Zapadores el dia 10 se encontraron con una fuerza enemiga de infantería como de 300 hombres; tuvieron su tiroteo, tomando al enemigo 17 prisioneros.

Los nuestros vieron que venian máquinas de Arequipa con fuerza, con jente armada en gran número, entónces se retiraron destruyéndoles la línea del ferrocarril.

Por los prisioneros se supo que el enemigo venia con fuerza como de 4,000 (?) hombres.

A las 3 de la mañana se me ordenó que me fuera a hacer cargo de la guardia que habia, de nuestro rejimiento, sosteniendo la jente que se habia juntado de los dispersos, porque el oficial que estaba al cargo de ellos fué herido por un cabo de nuestro mismo rejimiento que estaba ébrio i cometió la grave falta de

darle una puñalada al lado de la nariz rompiéndole el labio, le pasó la encia i le rajó la lengua. Pero el oficial está mejor; su nombre es Ricardo Serrano, hermano del héroe.

Yo tuve que estar hasta las 8 de la mañana a cargo de todos esos individuos, que se encontraban casi todos ébrios. Usted calculará los malos ratos por que he tenido que pasar.

A las 8 se me ordenó llevase un oficio a nuestro comandante Castro para que siguiese su marcha i se embarcarse el rejimiento en Islay, lo que se efectuó en el mismo dia.

El muelle i la Aduana de este puerto fueron incendiados i al dia siguiente nos fuimos a Mollendo a donde se embarcó la demas tropa.

Muchos cargos indebidos se hacen a nuestro rejimiento, pero son mui abultados i falsos i lo que le he referido es la verdad de los hechos, advirtiéndole solo que si ha habido desórdenes e insubordinaciones es debido a la cizaña sembrada por nuestros jefes, pues se tenia mucha condescendencia con la tropa. Aunque tarde, parece que a hora vuelven sobres sus pasos i nuestro rejimiento será el modelo del ejército.

Como las faltas son graves, se ha mandado levantar un sumario al comandante i rejimiento i a 4 oficiales. Creo que el resultado será la salida del comandante Castro i de los 4 oficiales.

Con este motivo se tiene un gran odio al 3.° i quiero variar de cuerpo. Lo saluda su afectísimo hijo

Rodolfo Portales.»

CAPITULO XIII.

EL JENERAL BAQUEDANO EN EL "ALTO DE CONDE".

Difícil situacion en que se encuéntra el ejército de Chile despues de su precipitado desembarco en Pacocha.—Deficiencia en los servicios i especialmente en la movilidad en vista de una campaña por el desierto.—Incertidumbres i disgustos de los jefes entre sí.—Injusta prision del comandante Barceló.—Choques del jeneral en jefe i del comandante Lagos, i reconocimientos practicados por este de las caletas de Ite i de Sama hasta Arica.—Severas manifestaciones de la prensa contra los conductores de la guerra.—Por fortuna el enemigo ignora esta situacion i se manifiesta completamente aturdido.—Canje de los prisioneros de Tarapacá.—Resuélvense los conductores de la campaña a salir de su fatal inaccion i despachan al jeneral Baquedano con toda la caballería para operar en el valle de Moquegua.—Marcha de esta division desdes Pacocha hasta Conde el 12 i 13 de marzo.—Sale de Pacocha la division Muñoz i horribles padecimientos que esperimenta en el desierto por la carencia de agua.—Escenas horribles.—Sale el comandante Stuven a buscar agua en el valle i su tren se desriela.—Socorros oportunos que el jeneral Baquedano envia con la caballería desde Conde.—Baja la division Muñoz al valle i se rehace.—El jeneral Baquedano se prepara a atacar a los peruanos en Moquegua.—Cartas inéditas de oficiales i soldados de la division Muñoz sobre la marcha de ésta por el desierto.—El injeniero Quelart.

I.

Cuando en la tarde del 12 de marzo de 1880 regresaba a Pacocha la malhadada espedicion de

Mollendo, mal concebida i peor ejecutada, las cosas i azares de la guerra no habian alcanzado un cambio favorable en el campo de los chilenos. Todo lo contrario. Habian empeorado visiblemente dia por dia, casi hora por hora; i el regreso de los cuerpos imprudentemente arrojados a las playas de la costa de Arequipa para ejecutar actos de inútil desvastacion, habia dado creces al disgusto jeneral al saberse la esterilidad de aquella tentativa i las faltas cometidas por jefes, oficiales i soldados. El único fruto de aquella escursion habia consistido a la verdad en el proceso a que dió lugar, resultando condenados a diversas penas no ménos de sesenta soldados, la mayor parte clases, de los batallones comprometidos en los desórdenes de aquella fatal jornada.

II.

Por otra parte los conductores de la guerra no sabian qué hacerse, ni qué emprender en definitiva con el ejército.

Evidentemente el objetivo de la campaña era el ataque i destruccion del ejército aliado acantonado en Tacna i en Arica; pero no era dable acertar con el camino que a esos fines conduciria. Los diversos reconocimientos practicados hácia el Hospicio, (doce leguas) donde el camino real bifurca hácia Moquegua i hácia Tacna (via Lo-

cumba) habian presentado a los ojos de los esploradores solo un desierto árido, hórrido a la vista, inhospitalario en absoluto para la marcha del soldado.

La carencia de agua era casi irremediable i la dolorosa esperiencia pasada habia puesto de manifiesto que sin ese elemento preciso para el chileno, mas que para cualquiera otra raza del continente, era absolutamente imposible emprender operaciones de importancia, que no condujeran como en Tarapacá, a una catástrofe.

III.

En otro sentido, la deficiencia de los elementos de movilidad era tan notoria, aun ántes de la partida del ejército de sus campamentos de Tarapacá, que se conceptuaba punto ménos que imposible mover mas de una division a la vez, aun contando con la cooperacion del ferrocarril que apenas auxiliaria la conduccion de municiones, de víveres i especialmente de dos o tres estanques de agua.—«Tenemos elementos de movilidad, decia una carta escrita cuarenta i seis dias despues del desembarco del ejército en Pacocha, i que en aquel tiempo causó grave preocupacion en los ánimos, tenemos elementos de movilidad, mas no los suficientes para hacer las marchas rápidas que exijen por allá. Cuatro mil mulas apénas basta-

rian para mover el ejército entero; i si usted se fija solamente en la prodijiosa cantidad de vehículos que se necesitarian para el acarreo del agua i del forraje que consumirian esas cuatro mil mulas i los dos mil animales mas de la caballería i de la artillería, prescindiendo de todo otro servicio, comprenderá cuán séria es la dificultad que le señalo i se inclinará a ser mas induljente con los que tienen la direccion responsable de la guerra.» (1)

---

(1) Carta firmada X. X. X., datada en Pacocha el 13 de abril i publicada en *El Mercurio* del 28 de ese mes. Aunque atribuida a un jefe militar, díjose entónces que habia sido escrita por el secretario del jeneral en jefe, don Máximo Lira.

Apreciando las dificultades del acarreo del agua, el autor de esa misma carta se espresaba en los términos siguientes:

«Ahora bien: suponiendo un ejército de doce mil hombres servido únicamente por tres mil animales caballares i mulares, tendríamos que para el consumo de un solo dia habria que conducir esta cantidad de agua:

Para doce mil hombres, a seis litros............	72,000
Para tres mil animales, a veinte litros.........	60,000
Total..	132,000

»Cada uno de los estanques que se emplean en el acarreo del agua tiene capacidad para mil doscientros litros; de suerte que para la provision de agua, i de nada mas que agua, en un solo dia, se necesitarian ciento diez carretones con estanques. ¿I los bagajes? ¿I las municiones? ¿I los víveres?»

El equipo de los cuerpos no era tampoco ni con mucho satisfactorio. Un intelijente sarjento del Lautaro escribia a su padre

IV.

Con tan escasos medios de accion era empresa de romanos o de beduinos de la Arabia Petrea marchar con todo el ejército directamente hácia Tacna, o siquiera hácia Locumba, valle intermedio i rico aunque reducido, para interceptar su paso a los aliados en el caso temido i probable de una retirada sobre Arequipa. Ir a a Moquegua era ciertamente mas corto i mas fácil, pero ademas de alejarnos del propósito i del camino recto de la campaña, quedaba todavía espedita la retirada al enemigo por el áspero sendero de Tarata hácia Puno, i de allí hácia la Paz, por el Desaguadero i el lago i, hácia Arequipa por el ferrocarril de Vincocaya.

V.

No habia duda, el punto de desembarco habia sido mal elejido para asestar con rapidez el golpe; i esta perplejidad motivó un reconocimiento de

---

desde Pacocha el 10 de marzo: «El 2.° batallon de este rejimiento está como un payaso. Yo estoi sin salir a ejercicio por no tener zapatos i así siguen 40 mas. Parece, añadia, que nos llevarán a Moquegua, pero no tenemos zapatos ni caramayolas para el agua. Esta es una falta que no puede perdonarse.» (El sarjento M. Salas a su padre M. Salas en Illapel.)

las caletas de la costa que hizo sin resultados positivos el coronel Lagos, jefe de estado mayor, visitando a Ite, Sama i otros recodos alterosos de la costa hasta ponerse al alcance de los cañones del Morro de Arica en el vaporcito aviso *el Toro*. (1)

«Segun esto, escribíanos a propósito de la incertidumbre que reinaba en todos los espíritus un intelijente oficial de estado mayor, debemos aprovechar el ejército que tenemos (con 2,000 hombres mas de la reserva) para ir sobre el ¡ai! del enemigo? Si esto no hacemos, podria asegurar que en 6 meses mas no hemos destruido por completo el ejército que se llama del Sur. El único medio de obtener este resultado en la mitad del tiempo que fijo, seria *reembarcando* el ejército i llevarlo cerca de Arica o Sama. Bastantes bajas tendríamos que lamentar, pero de todos modos, el triunfo seria nuestro. El ejército se desespera en la inaccion; el jefe, el soldado i aun el oficial en campamento, viendo desaciertos, desconcierto entre los directores i lejano término de la campaña, todos sus deseos son terminar para volver al tranquilo hogar.» (2)

(1) Por estos mismos dias el comandante Gorostiaga, del Coquimbo i otros jefes practicaron una corta esploracion al norte de Ilo visitando varias fincas i propiedades peruanas, pero sin hacer ningun mal al enemigo.

(2) Carta del mayor Fidel Urrutia, Pacocha marzo 14 de 1880.

VI.

Por opuesto rumbo, i como acontece siempre en casos de perturbacion i desengaño, los ánimos se habian agriado hasta el enojo recíproco i la ira desbordada entre los caudillos conductores i orijinadores de la empresa, siendo visible para todos el divorcio casi completo de alma, voluntad i hasta de trato que reinaba en los alojamientos del jeneral en jefe i de su asesor legal el ministro Sotomayor. Aunque hombre sufrido i reservado, el coronel Lagos, jefe de estado mayor, disimulaba apénas la profunda irritacion que le causaban los procedimientos de detalle i desconfianza de su jefe superior, en cuyas medidas habia de ordinario, a virtud de su índole minuciosa, cierta invasion de facultades ajenas i subalternas. I esto acontecia de tal manera i con tal frecuencia, que el castigo de un soldado del Santiago, que habia perdido o enajenado un par de botas, simple correctivo disciplinario inflijido por el pundonoroso jefe de aquel rejimiento don Francisco Barceló, dió lugar a un ruidoso disgusto i al arresto de tan valiente i prestijioso jefe por el término de un mes dentro de su propio cuerpo. El soldado castigado se habia dado maña para sobreponerse a la autoridad directa de su jefe, base de toda moral i de toda disciplina entre las tropas.

Tal era la situacion verdadera del ejército en la segunda semana de marzo de 1880 i tres semanas despues de su apresurado desembarco en Pacocha, verificado el 25 de febrero.

VII.

Cundia en vista de todo esto incontenible descontento, aguijoneado por la inaccion, veneno sordo pero corrosivo de los campamentos, en el ejército chileno. «La inaccion nos debilita, decia con este motivo un corresponsal a un diario de la capital, por doble causa; el espíritu militar del soldado va a ménos i el del contrario, aprovechándose de ese largo tiempo de descanso que le damos, recobra parte de su confianza perdida en los pasados desastres. Agréguese a esto que el aumento de nuestras fuerzas es casi insignificante durante los dias i aun meses que permanecemos estacionarios, en tanto que el enemigo no pierde un instante para reclutar mas jente i proveerse de armamento, i ya se comprenderá la capital importancia de la rapidez de las operaciones.»

I espresándose con mayor franqueza, acentuacion i cólera el confidente de un diario de Valparaiso vertia las siguientes duras frases, eco fiel sin embargo de la jeneral irritacion i letargo, que causaba ver paralizado en un médano durante largas semanas un ejército brioso i vencedor compuesto de catorce mil soldados.

—«¿Qué significa esto, por Dios?, se esclamaba. ¿Por qué tanta ignorancia, tanta falta de patriotismo en los que nos mandan? Yo creia ántes al jeneral i al ministro faltos de intelijencia i *de sentido comun*,—porque, en fin, no a todos echa al mundo la naturaleza con estas brillantes dotes,—pero los juzgaba ilustrados. Es tan sencillo serlo! Hoi no les concedo ni lo último siquiera. Ninguno de los dos ha leido jamas un libro de historia, que otra cosa seria si lo hubieran hecho. Cerebros estrechos, no han querido aprender en los libros lo que no saben, ni se les ocurre.

«La única esploracion séria i provechosa hasta ahora llevada a cabo, es la del coronel Velasquez. Las demas, apénas si han sido merodeos sin objeto ni alcance para las operaciones de la guerra. Debimos haber tomado a Moquegua, el gran punto estratéjico de hoi, al tercero o cuarto dia de nuestra llegada. No lo hicimos. ¿Por qué? Nadie lo sabe. Aseguran que por inconvenientes encontrados por el ministro i el jeneral. I como para todo tienen inconvenientes, ménos para comer i recibir el sueldo, estos señores debian llamarse *los señores de los inconvenientes!*» (1)

---

(1) Carta a *Los Tiempos*, Pacocha marzo 14 de 1880 i a *La Patria* de Valparaiso, marzo 15. Esta última correspondencia, publicada el 25 de marzo, concluia con las palabras que copiamos a continuacion.

«La guerra ha de terminar. Entónces, confio en ello, usted

VIII.

Afortunadamente el enemigo no se apercibia de nada, i fluctuaba entre el desconcierto i el espanto. Algo mas adelante de la presente relacion habremos de revelar sus angustias, sus riñas inverosímiles, sus culpables rebeliones a la vista del invasor; pero las dos comunicaciones siguientes (mantenidas todavía inéditas) del anciano prefecto de Moquegua, el coronel don Tomas Layseca, recientemente instalado por el dictador Piérola como hombre de su amaño, descubren la timidez i confusion que reinaba en su campo, durante los primeros dias de nuestro desembarco.

PREFECTURA DE LA PROVINCIA LITORAL DE MOQUEGUA.

Moquegua, marzo 5 *de* 1881.

Señor Prefecto del departamento de Tacna:

Sin embargo de las muchas comisiones que esta prefectura ha mandado para que vijilen al enemi-

---

contribuirá a la acusacion que debe entablarse contra los que así han jugado con la vida del ejército i con la fortuna de la patria. Esa será una obra de justicia, en la cual todos los chilenos deben tomar parte.»

A ese grado llegaba el calor i la irritacion de los ánimos: hasta la venganza póstuma!

go, no se puede adquirir datos positivos respecto a él, ni ménos conocer la direccion que pueda tomar. No obstante, de los diversos datos recibidos, puede calcularse su número en 10,000 hombres mas o ménos, teniendo sus avanzadas en todas direcciones hasta Salinas, habiéndolas adelantado en dias pasados hasta las Laderas.

Por consiguiente, la situacion en que nos encontramos por acá es bien difícil i se hace todavía mas con la escacez de recursos para sostener nuestras pequeñas fuerzas que se reducen a los batallones «Granaderos del Cuzco», «Grau» i la policía, toda jente colecticia i en gran parte mal armada.

Lo que ocurra i el resultado participaré a US. por espreso, si para entónces no se restableciere la línea telegráfica sobre ésa, que con tal objeto ha salido una comision.

Dios guarde a US.

Tomas Layseca.

PREFECTURA DE LA PROVINCIA LITORAL DE MOQUEGUA.

Moquegua, marzo 6 *de* 1880.

Señor Prefecto del departamento de Tacna:

Con un espreso que de esta ciudad regresa a

ésa a las 8 A. M. de ayer, oficié a US. participándole todo lo anteriormente ocurrido con motivo de la aproximacion de las fuerzas enemigas.

Como dije a US. en dicho oficio, los batallones «Grau» i «Granaderos del Cuzco» se retiraron en la noche anterior al Alto de la Villa por disposicion del señor comandante jeneral de la division, quien se quedó en el valle con el escuadron Jendarmes para atender al servicio de avanzadas: a las 2 P.M. me telegrafió del Conde dicho comandante jeneral avisándome que se presentaba a la vista una descubierta enemiga de *veinte hombres*, i poco despues que avanzaba en mayor número al valle, habiendo emprendido con tal motivo su retirada a esta ciudad con la citada fuerza, en consideracion al mal estado de sus caballos. Las avanzadas chilenas, en número de 80 a 100 hombres, adelantaron hasta el Pacai, de donde se regresaron en la noche, i los nuestros permanecen en el valle observando los movimientos de aquéllos i procurando restablecer la comunicacion telegráfica con ésa, lo que considero bastante difícil por cuanto el enemigo avanza con frecuencia del Hospicio a las Laderas, por donde pasa el alambre del telégrafo.

En la mañana de hoi se ha tomado un individuo al parecer chileno, venido de Pacocha i por él se sabe que hai allí 18 batallones i una fuerza de caballería de 400 hombres que componen un

total de 10,000: que se decia entre ellos que debian venir sobre esta ciudad i tambien atacar Arica; que asimismo oyó que en el bombardeo de ese puerto que tuvo lugar en dias pasados habia muerto un marinero del *Huáscar* i tambien su comandante, el mismo que ántes lo habia sido del *Amazonas*.

Es cuanto por ahora tengo que comunicar a US. respecto a los invasores.

Acabo de recibir aviso que el batallon «Canas», fuerte de 500 plazas, ha llegado a Torata.

Dios guarde a US.

Tomas Layseca.

IX.

Entretanto, la única novedad militar ocurrida en el campamento de Pacocha durante aquella larguísima espera habia consistido en el arribo de ochenta prisioneros chilenos canjeados en Arica a bordo de la corbeta de S. M. B. *Turquoise*, i entre los cuales, sin contar algunos mineros i menestrales chilenos aprisionados en las cárceles de Tacna i Arica, se encontraban 45 de los bravos i sufridos cautivos de la batalla de Tarapacá. (1)

---

(1) Entre los prisioneros rescatados venia el buen soldado de Zapadores Agustin Toro que falleció a los pocos dias, reclamando

X.

Complicábase todavía mas la anómala situacion de nuestro ejército sacado de prisa i estancado en seguida, a la vista de una campaña destinada a ser sumamente rápida para ser fructuosa, con las noticias vagas pero perseverantes que llegaban al campo de Pacocha sobre la agrupacion

---

su rifle para vengar sus torturas i las de sus compañeros de cantividad. A este canje de prisioneros se refieren los dos siguientes telegramas inéditos encontrados en Arica:

«*Arica, marzo* 15 *de* 1880.

»Señor Prefecto:

»*Ordena* que mañana salga un tren por la mañana conduciendo todos los prisioneros chilenos, los cuales deben embarcarse mañana para ser conducidos a Chile, segun el canje celebrado con nuestro gobierno. El tren debe traer una bandera blanca. Esta noche llegaré a ésa. Estoi bastante mal.

»*Lizardo Montero.*»

«*Arica, marzo* 16 *de* 1880.

»Señor jeneral Montero:

»En la *Turquoise* se han embarcado 80 prisioneros chilenos. Este buque ha seguido viaje al sur. Tambien ha salido para el norte el blindado aleman *Hansa.*

»*Raygada.*»

de fuerzas enemigas mas o ménos considerables en el pueblo de Moquegua, término de la línea férrea, i en sus contornos.

En presencia de emerjencia tal, que podia producir un amago de flanco en nuestra marcha diagonal por el desierto hasta los valles de Locumba, Sama i Tacna, resolvióse al fin en el cuartel jeneral salir de cualquiera manera posible de tan funesta inaccion. I fué cosa digna de notarse, respecto del estado mórvido de los ánimos i de las querellas intestinas que ajitaban los pechos en las capas superiores del ejército, que ni para esto ni para ningun jénero de medidas se citó jamas a junta de guerra, como está prevenido por las ordenanzas i como es cordura i buen consejo ponerlo en obra en casos apurados o de vacilacion.

Se determinó por consecuencia de todo esto, hacer salir hácia Moquegua la caballería a las órdenes del jeneral de esta arma don Manuel Baquedano, i en seguida la segunda division que mandaba el coronel don Mauricio Muñoz i se componia del 2.°, de su mando, del Santiago, con su jefe preso, i a las órdenes de su segundo el bravo comandante don Estanislao Leon i de los batallones Búlnes i Atacama con una batería Krup de montaña. Una compañía lijera del rejimiento Buin, mandada por el valiente capitan don Juan Ramon Rivera, muerto despues en Chorrillos, iba adelante de la columna de jinetes, i como sólida

descubierta, acompañada por los respectivos flanqueadores a caballo.

XI.

Designóse el dia 11 de marzo para tan importante movimiento; pero ejecutábase todo con tal desgreño, que habiéndose puesto en marcha una columna de doscientos Cazadores al mando del comandante don Feliciano Echeverría a las doce de ese dia, recibió contraórden media hora mas tarde, regresando a sus cantones. (1)

En cambio, mucho ántes de la madrugada del siguiente dia, el activo jeneral Baquedano, siempre puntual hasta los ápices en el servicio, hacia tocar diana a su banda de cornetas, i marchando con cortos intervalos desde las tres de la mañana por el trayecto de la vía férrea, llegaba al Hospicio, i allí formaba un inmenso i pintoresco cuadro, tendiendo a las diez de la noche su tropa en la árida llanura, cada jinete asido del ronzal de su pujante bestia.

XII.

Habian recorrido los 800 caballos del jeneral Baquedano en ese dia sin la menor fatiga, la mi-

---

(1) Diario de campaña del alferez Souper, ya citado.

tad de la distancia que separaba a Pacocha de Moquegua, o sea 35 millas. La primera jornada habia sido hasta los estanques de Salinas, a cuyo paraje llegaron a las once i media de la mañana descansando hasta las tres i media. La segunda les llevó al Hospicio, desde esa hora hasta las diez, sufriendo mortificantes estravíos por haberse apartado de los rieles, única senda segura del trayecto. (1)

A las ocho de la mañana siguiente descendia la caballería hácia el valle de Ilo i tomaba posesion de sus ricos viñedos, i especialmente de su rio que seria la vida del soldado, sin mas resistencia que un corto tiroteo sostenido por el capitan Rivera, con sus «buines» en el caserio de Conde. Resultó del encuentro un infante gravemente herido en el abdómen, pero las descubiertas enemiga huyeron a toda brida como de costumbre. A las tres de la tarde del 13 el jeneral Baquedano era dueño del valle de Moquegua.

En su descenso del Hospicio al valle, el jefe chileno no habia encontrado otra novedad ni otra defensa, que la estraccion de unos cuantos rieles en una bajada tan rápida como profunda, llamada el Pacai, i el no haber dado aviso inmediato a retaguardia de aquella celada, como parecia natu-

(1) Cartas del capitan J. Pardo, ayudante del jeneral Baquedano.

ral, fué causa de una dolorosa contrariedad que pudo traer por consecuencia un fatal descalabro, segun en breve habremos de contar.

XIII.

En la misma tarde del dia en que emprendiera su marcha la columna Baquedano i auxiliada en parte por el tren que manejaba en persona, como era su hábito, el animoso injeniero Stuven, habíase en efecto puesto en marcha la segunda division en pos de los jinetes, i aprovechando el fresco de la noche avanzó aquella pesada columna sin gran trabajo hasta la estacion de Estanques.

Esta parte de la línea es la ménos fatigosa, a mas de que ella encuentra al soldado i su caramañola en todo su vigor.—«Apénas deja el ferrocarril, dice un intelijente corresponsal de la prensa que habremos de citar con frecuencia en este relato, apénas deja el ferrocarril la estacion de Pacocha, se interna por la tendida loma que espaldea la rada de Ilo, i continúa por algun tiempo bordeando el valle. La vista abarca entónces, a la izquierda, en el fondo de la quebrada, el delicioso verde oscuro de los frondosos olivares que crecen en las márjenes del rio; por el frente, corre a veces la vía férrea tortuosa i accidentada, a veces por peinadas barrancas que como grieta secular encajonan el valle, i a la derecha una pampa ári-

da i desierta que se estiende en suave declive hasta la playa.

»Este aspecto del terreno, semejante a las pampas de Tarapacá, se mantiene hasta llegar al punto denominado Lomas.

»Allí la línea va faldeando un estenso cerro, cuya superficie, gracias a las neblinas invernales, ostenta en primavera un hermoso tapiz de menuda yerba i variadas florecillas silvestres. Su superficie abarca algunas leguas, i éste es el lugar en donde vienen a pacer en esa estacion los ganados de todas las *haciendas* del valle. (1)

XIV.

Cuando a las cinco de la tarde del 12 de marzo atravesaba gallardamente la plaza de Pacocha la division Muñoz, nadie habria sospechado los crueles padecimientos que a pocas horas la aguardaban. Marchó en órden la tropa, que era de mas de 3,000 hombres, hasta las ocho de la noche; i despues de un descanso de cuatro horas aprovechado en sueño reparador, prosiguió el camino a las doce de la noche con el vigor de fresca camanchaca, haciendo alto cada dos horas hasta las nueve i media de la mañana del dia 13. A esa

(1) E. T. Caviedes, corresponsal del *Mercurio* de Valparaiso. —Cartade Torata, abril 7 de 1880.

hora quedó acampada la division en torno a los estanques de Salinas como bandada de sedientos cuervos junto al charco.

Habia allí, por fortuna, agua sobrada para la sed, i llegó en seguida de Pacocha el tren del comandante Stuven conduciendo dos estanques de repuesto que fueron asaltados como si el agua fuera botin de opípara i codiciada fortuna.

Satisfecha la avarienta tropa i descansada la mayor parte del dia, padeció el coronel Muñoz el lamentable error de no aprovecbar totalmente la noche para la fatigosa marcha que debia conducirlo hácia el Hospicio. Cierto es que levantó su campo en hora oportuna, esto es, a las cinco i cuarto de la tarde; pero los descansos de la noche habian sido tan prolongados que desde que apareció el sol en la mañana del dia 14 fué dejando la columna larga cauda de rezagados i de sedientos hasta la hora del mediodia, en que arrastrándose por la polvorosa i enardecida pampa, comenzó a llegar la dispersa columna a los depósitos de agua del Hospicio.—«El estanque de esta estacion, cuenta uno de los cirujanos del ejército que iba a caballo i adelante, debia surtir de agua al ejército; pero *no tenia una sola gota,* pues los peruanos habian cortado la línea del ferrocarril i por consiguiente impedido que la máquina llevara el agua con que llenar el estanque i abastecer a la tropa. Calcúlese la situacion de 3,000 hombres que lle-

gaban muertos de sed, i se encontraban completamente aislados sin agua i sin esperanzas de tenerla! Aquello era un cuadro atroz. He visto salvar la vida a muchos que volvian a la razon al mojarles con nuestras caramañolas los labios; he visto dar agua con una de ellas a 30; he visto por fin soldados que en la noche se ponian a recibir el rocío para que los labios se les mojaran un poco.»

XV.

A la verdad, uno de los oficiales del Santiago, el teniente don Pedro Navarro, hijo de un valeroso capitan español que pereciera a bala en las calles de Santiago el 20 de abril de 1851, mozo aventurero que habia sido oficial de cazadores, escribiente de abogado en Santiago i maestro de escuela en Pencahue (1877), sucumbió al rigor de la insolacion i a su propia debilidad orgánica, agonizando en la mitad del camino con horribles convulsiones.—«La falta de agua, agrega uno de los espedicionarios, completando aquel cuadro de horror, ocasionó tantos males que nuestra pobre tropa murió de sed. Aquí he visto la verdad del dicho:—*Morirse de sed;* i he visto tambien lo terrible que es tal muerte. La marcha habia sido de 6 leguas, i durante este trayecto encontraron su tumba en el desierto un soldado del Santiago, uno del 2.°, uno del Búlnes i el jóven Pedro J.

Navarro, teniente del rejimiento Santiago, que murió como a una legua ántes del término de la marcha a Hospicio.»

XVI.

Con la prevision i oportunidad debidas, habíase ocupado el dilijente injeniero Stuven en llenar los estanques del Hospicio desde una semana hacia, estrayendo agua de la estacion de Conde, provista de bombas, i subiéndola a la desolada altura en los estanques que para este servicio tenia el ferrocarril tan jenerosamente dejado en nuesmanos; i desde el dia 8 una guardia de 60 Granaderos al mando del capitan Urcullo guardaba, sable en mano, el precioso líquido que desde Moisés es la vida i el alma del desierto. Pero, fuera accidente, como algunos han asegurado, fuera gula de los jinetes que pasaron adelante, o de sus caballos, fué lo cierto que al precipitarse los primeros infantes llegados sobre los depósitos, encontraron apénas vestijios del agua que aguardaban. Hízose en consecuencia en torno del exhausto charco una brega de seres humanos enfurecidos como la que el viajero Azara ha descrito de los animales de cuerno enloquecidos por la sed a orillas de los agostados pajonales de las pampas arjentinas en estios de intensa sequedad. Era aquel un ejemplo vivo i horrible de lo que los etnógrafos modernos

han acostumbrado llamar, al estudiar la teoría i la conservacion de las especies, «la lucha por la vida» *(the struggle for life.)* (1)

---

(1) DARWIN. *Origine of species.*—Son interesantes los siguientes fragmentos del horror de la sed tomados de una carta de un capitan del Atacama, escrita en Moquegua el 27 de marzo, i que publicó *La Revista del Sur* de Concepcion el 15 de abril de 1880.

...«Admírate tú de la imprevision de nuestros jefes! Teniendo que marchar el ejército por el mas terrible desierto, fuéronse la mayor parte de nuestros soldados sin el principal elemento: sin agua; sin agua por falta de caramayolas. En mi compañía faltaban mas de 50 caramayolas que las pedí hasta el cansancio dias ántes de la partida a la mayoría del cuerpo, i para salvar mi responsabilidad lo hice por escrito el dia de la partida. Lo mismo hicieron los demas comandantes de compañía del batallon. El comandante del cuerpo se cansó de pedirlas al jenerál en jefe, tanto por notas como verbalmente. Al fin, como una gran resolucion, una hora ántes de la partida se dió órden de que cada soldado *buscase* una botella i llevase su agua!! Para entre locos no tendria nada de estraño semejante órden; pero que esa órden parta de hombres que se dicen de sentido comun, i, mas que eso, como resolucion de los directores del ejército chileno,—de este ejército tan digno de mejores jefes,—esto es el colmo de la barbaridad i ridiculez.

»Miéntras tanto, la sed iba haciendo sus estragos de momento en momento. Los soldados principiaron a tomarse sus propios orines... i despues... despues bebian con ansias los de unos pocos burros que, por inútiles, no habian sido mandados al rio, ¡i era de ver como peleaban aquellos infelices por poner el plato primero para recibir el líquido!

»Varios casos hubo de desesperacion i de locura causados por la sed.

...»Eran las doce cuando los portadores de la vida principia-

XVII.

En tan apurado conflicto ocurrióse al oportuno espediente de despachar el tren del comandante Stuven hácia el rio, para hacerlo regresar con sus estanques repletos del líquido salvador. Mas por la fatalidad que ántes insinuamos, i la falta de un sencillo aviso, al precipitarse el tren hácia el rio por la abrupta bajada de Pacay se desrieló completamente, a las diez de una noche lóbrega i con peligro inminente de haber rodado por completo hácia el abismo.

Frustró tan lamentable accidente el empeño de socorrer la tropa amontonada en el Hospicio que era de tres mil soldados convertidos gradualmente en fieras. De suerte que cuando despues de inclemente noche de insomnio i de martirio, no divisaban aquellos infelices en todo el lento curso del siguiente dia (marzo 15) el penacho blanco

---

ron a llegar. Todavía no se oyó en el campamento que venia un soldado trayendo algunas caramayolas con agua, cuando *toda la division*, como por encanto, se puso de pié, i era de ver a aquellos hombres i en aquellas actitudes. El campamento semejaba una casa de Orates.—Se pusieron por cada cuerpo numerosas guardias a fin de evitar que se arrebatasen el agua. Pero nada eran para los soldados los culatazos, las amenazas de la bayoneta, los latigazos del rebenque; todo era inútil. Lo principal era tomar un sorbo de agua, que lo demas poco importaba».

del vapor ni sentian el silvido precursor de su llegada, formóse un verdadero motin entre la jente mas desesperada. Destacándose de todos los cuerpos, i especialmente del batallon Búlnes, grupos fuera de sí, comenzaron a precipitarse hácia el valle, sordos a la voz de sus oficiales i al reto i amenaza de su propio jefe. I tan alto montó la soldadesca cólera del último, que ordenó al capitan Flores, jefe de la batería de montaña que iba con la division, tirar a granada i a granel sobre los fujitivos.

Ejecutólo el último conforme a su deber, pero desviando la puntería lo suficiente para no causarles daño. Al tercero o cuarto disparo los locos de la sed (que tal se vuelven) se detuvieron i regresaron.

XVIII.

Habíales traido mediano alivio en la madrugada del 15 el regreso de un grupo de artilleros i de asistentes que, montados en todos los caballos que se pudo tener a mano, bajaron al valle cargados a manera de racimos con tantas caramañolas cuantas podia llevar cada uno en el cuerpo i la montura. De esta injeniosa manera el coronel Muñoz logró proporcionar a su desesperada tropa cerca de 2,000 litros de agua que rescataron muchas vidas.

Entre tanto trabajaban con titánico esfuerzo el comandante Stuven, i su inseparable cuanto esforzado segundo el capitan Márcos Lathan en la ladera del Pacay por zafar su máquina enterrada en la arena, i solo en la tarde del 15 pudieron conducirla, auxiliados por destacamentos de Cazadores a caballo que el jeneral Baquedano despachara desde la estacion de Conde en cuyo caserio tenia su cuartel jeneral. Repletos los estanques con las bombas de aquel paraje i despues de un corto sueño, regresó Stuven a la altura llegando a tiempo para salvar la division chilena que revuelta i desesperada habia emprendido su marcha hácia el rio a las 11 de la mañana del 15, repitiendo con ronco clamoreo, a manera de balido del ganado cuando le llevan al abrevadero:—*Agua!—Agua!* (1)

---

(1) He aquí cómo el injeniero Stuven refiere su lamentable aventura en el parte oficial que pasó con fecha de Ilo, marzo 16 de 1880:

«Continuamos pues nuestro camino marchando tan lentamente que hubo un momento que alcanzó a pararse el tren; tomé tambien la precaucion de colocar dos hombres como vijías sobre la trompa de la máquina para mejor distinguir la línea, pero hubo un instante que sentimos que el convoi se detenia. Se mandó aflojar un poco las palancas, el tren tomó mayor velocidad i nos fué imposible detenerlo a tiempo, pues notamos en este instante, encontrándonos sobre una calzada mui pendiente, la falta de muchos rieles i durmientes i la destruccion completa del camino. Inmediatamente se silbó para apretar palancas i se dió contra-vapor, pero esto sucedia a tan poca distancia que solo al-

XIX.

Destacó tambien el jeneral Baquedano cien Granaderos i cien Cazadores, para que provistos del vigoroso vino del valle, se avanzasen en la

---

canzamos a evitar que el convoi se precipitase al abismo, no así el desrielamiento de la máquina que quedó con la trompa enterrada, con solo las dos últimas ruedas sobre los rieles, con una inclinacion mui pronunciada hácia adelante i medio recostada sobre el precipicio. Inspeccionado el terreno, vimos que 10 rieles habian sido sustraidos con sus respectivos durmientes, los que fueron arrojados al fondo de la quebrada junto con 16 rieles mas que habia dejado en mi viaje anterior a una corta distancia de allí.

»La calzada formada en la quebrada era tan pendiente i angosta, que fuera de los rieles solo habia un espacio de dos piés a cada lado de un terreno movedizo i de piedra, así es que el trabajo se hacia mui difícil para colocar las gatas i alzaprimas al tratar de levantar la locomotora.»

Segun el mismo Stuven, el jeneral Baquedano habia mandado aviso al capitan Urcullo de la estraccion de rieles en el Pacay; pero desgraciadamente esta noticia llegó a su destino algunas horas despues de haber salido el tren para el valle.

Entre los anexos del presente capítulo publicamos varias cartas inéditas de oficiales e individuos de tropa de la division Muñoz que cuentan diversas peripecias de la horrible travesia de la sed, i tratan talvez con demasiada severidad a su jefe. Publicamos tambien algunos fragmentos inéditos de una interesante carta que el injeniero catalan Quelart, injeniero auxiliar de Stuven, nos dirijió sobre los principales trabajos i servicios ejecutados en el ferrocarril de Pacocha a Moquegua.

madrugada del 15 para recojer los rezagados de la sed i el cansancio i los confortasen, trayendo a la grupa aquellos que no pudiesen continuar la travesia por sí solos.

Recobrada un tanto la calma con estas medidas, bajó la division Muñoz en la tarde del 15 al valle, cubierto de pámpanos i de acequias regadoras, con indecible deleite, i quedó acampada aquella noche (la del 15 de marzo) en las espaciosas bodegas i caserios del rio de Ilo que desde allí forma hasta Moquegua, en el espacio de siete leguas, una verdadera nata de vides i de olivos. «Cuando llegamos a Conde, esclama en una carta de familia el teniente Teran del Santiago, fué como haber llegado a la gloria.»

XX.

La anchura média del valle es de medio quilómetro, si bien cerca de Conde no pasa de tres o cuatro cuadras; i habiendo sido la recientemente concluida vendimia sumamente prolífica, nadaban los toneles de los injenios en jenerosos vinos gruesos, semejantes a los de Portugal i a los del sur de España. Temeroso por lo mismo el jeneral Baquedano de los escesos que en tropa cansada i de suyo libertosa pudiera causar el uso de tal acopio de alcohol, con la enerjía i prontitud que ha caracterizado todas sus resoluciones durante la gue-

rra, ordenó se vaciase en el cauce del rio el contenido de todas las bodegas.

Hízose esta singular operacion al dia siguiente, i era tal la abundancia de algunos lagares que en la bodega que le cupo hacer desocupar al alférez Harrington, de Cazadores a caballo, los soldados vadeaban el espumoso caldo, desnudos hasta la cintura como si hubiera sido en el vado de un rio.

Injeniáronse sin embargo los mas astutos bebedores de mil maneras para tal oportunidad i tal cosecha, porque algunos desviaban las acequias regadoras hacian pozos escondidos entre las parras, i así se propiciaban sabrosa reserva para sus enjutas fauces.

Hablóse tambien alegremente en el campamento de la maravillada injenuidad de un soldado que, habiendo llegado rezagado tropezó con un cauce de viña que corria borde a borde de fragante vino, i echándose de bruces i bebiéndolo a sus anchas, levantóse entre confundido i dichoso dando gracias a los dioses de haber llegado a una tierra en cuyos campos, en lugar de insípida agua, corria a raudales el néctar querido del soldado.

XXI.

Reorganizada entre tanto i repuesta la division durante el dia 16, el jeneral Baquedano se dispuso emprender a firme sobre las fuerzas que ocu-

paban a Moquegua, i con este fin se puso en marcha con una fuerte columna de las tres armas hácia aquella plaza al amanecer del dia 17 de marzo.

Mas ántes de narrar tan felices operaciones, será fuerza retrogradar un tanto en el camino de la historia a fin de dar cuenta de las fuerzas que los peruanos habian acumulado en aquel valle, i cómo habian llegado hasta allí.

ANEXOS AL CAPITULO XIII.

I.

CARTA INÉDITA DEL CAPITAN DEL SANTIAGO DON DOMINGO CASTILLO SOBRE LA MARCHA DE LA 2.ª DIVISION DE PACOCHA AL HOSPICIO FECHADA EN MOQUEGUA, ABRIL 12 DE 1880.

(Fragmentos).

....

«Salimos, el 12 del próximo pasado mes, de Ilo con direccion a Moquegua donde se encontraba el enemigo. Esta marcha es bastante larga i con la escasez del elemento principal, del agua.

»Llegamos a la estacion de Salinas el 13 a las 9 de la mañana donde la máquina nos habia podido depositar varios estan-

ques de agua para toda la 2.ª division, que es la nuestra, compuesta del 2.º de línea, Santiago, Atacama, Búlnes, Artillería, 6 piezas Krup i 6 de campaña, i 900 de caballería, todo como cince mil hombres; una linda i valiente division.

»Salimos de ésta como a las 5 de la tarde, andando la mayor parte de la noche i continuamos hasta las 12 del dia siguiente (14) que llegamos a la estacion de Hospicio con la mayor ajitacion, con un sol de deshacer, a marchas forzadas por no tener agua mas que la que se tomó en la caramañola, que no dura, con el gran calor i marcha en el desierto, subiendo i bajando elevaciones, marchando así por muchas leguas hasta encontrar agua.

»La tropa llegó toda en dispersion por el gran cansancio i la sed que la devoraba, quedándose algunos soldados agobiados por el calor i el cansancio, de los cuales yo resucité muchos dándoles dos caramañolas en que llevaba agua mezclada con vino.

»En esta se nos murió un oficial del rejimiento, señor Navarro, por que todos marchaban a pié esceptuando los jefes i capitanes que iban a caballo. Creo que uno o dos soldados de los otros rejimientos tambien murieron, porque no hacíamos juicio que de quien quedaba, fuese quien fuera. El objeto era llegar a Hospicio, donde las máquinas debian haber depositado agua. ¡Cuál seria la sorpresa de nosotros cuando no hallamos una gota por haberse descarrilado la máquina que venia de Ilo i del mismo modo la que venia con agua cerca de Moquegua donde teníamos una avanzada nuestra! Nos determinamos a esperar pero no era posible, la tropa queria arrancarse en busca de agua; estaba loca; era bárbaro aquello.

»No te puedes figurar en las circunstancias críticas que nos vimos; para contener la jente se determinó mandar en nuestros caballos i en el de los jefes i en muchos de la Artillería, las caramañolas que se pudiera, a seis leguas de distancia, donde principia el gran valle de Moquegua, que es una quebrada por donde corre el rio Ilo i está llena de viñas i de frutas de distintas clases.

»Ya con esto quedamos en la esperanza de que vinieran a lle

gar a media noche. A la llegada de las caramañolas con agua fué la confusion mas grande, porque todos se fueron furiosos a tomar las caramañolas i las rebanaban con cuchillo. El rejimiento perdió 400 caramañolas que las llevaron los de otros; en fin, en angustias pasamos esa noche i en esperar que llegase alguna de las máquinas de cualquiera lado que esperábamos.

»Fué inútil: las máquinas no se pudieron componer pronto, i eran las once del dia i todavía en esperar; fué preciso reunir jefes i determinaron marchar inmediatamente hasta seis leguas donde se encontraba agua; viaje que debíamos haberlo hecho en la noche i seguido, el mismo dia que llegamos, pero no se ocurrió al jefe.

»En el momento que indico se determinó marchar i como se demorara en formar la division para emprenderla, se comenzó a desbandar la tropa e irse adelante sin poderla contener, él se volvió loco de rabia i nosotros nos hacíamos un poco desentendidos al ver que no habia remedio. Cuando vió los grupos que iban adelante por la loma de un cerro, tomó la medida de hacerles fuego con la Artilleria, alcanzando a disparar cuatro granadas que reventaron en medio de los grupos. Felizmente no mató a ninguno. Tal medida nos indignó hasta mas no poder, pero teníamos que soportar en silencio.

»En fin, se organizó la division i continuando la marcha, anduvimos las seis leguas, que por cerros se hacen dobles. La tropa cargada i con 150 tiros cada uno podia llegar entre 8 i 9 de la noche; no puedes figurarte, cuando desde la altura se divisó el valle, viñas i agua, el contento de la tropa al ver que ya se acercaban»..

II.

CARTA DEL TENIENTE DON BELISARIO ZALAYA DEL 2.° DE LÍNEA SOBRE EL MISMO ASUNTO.

(Fragmentos).

Tacna, junio 20 de 1880.

Señor Benjamin Vicuña Mackenna.
Santiago.

Estimado señor i amigo:

....

Mal haria, señor, en entrar a referirle todo los acontecimientos que han sucedido desde mi salida del puerto de Ilo a ésta, por ser ya mui trillado nuestros hechos relacionados por la prensa. Solo me limito en la presente a comunicarle ciertos hechos que son oscuros i desconocidos para usted.

En la marcha que hicimos del puerto de Ilo a Moquegua i en la cual média una distancia de veinte i cuatro leguas, el jefe nos hizo hacer una marcha forzada hasta la estacion de Hospicio, en la cual nos encontramos sin agua, siendo ésta el punto céntrico de la distancia.

Debido a la descompostura de la locomotora no se alcanzó a surtir de agua el estanque que existia en ese punto, por consiguiente la division tuvo que permanecer todo un dia al rayo del sol i una noche esperando el agua, i esto debido a la mala disposicion del jefe que la comandaba, el cual era el coronel don Mauricio Muñoz, jefe de la 2.ª division, que era el que comandaba la espedicion.

Al siguiente dia llegaron dos estanques de agua los que fueron insuficientes para la fuerza que componia la division: la reparticion de ella se hizo con el órden debido, sirviendo como juez

gua, con su huasca en la mano, dicho coronel, i aquel que casualidad tomase otro poco mas de lo limitado era huas-do i garroteado por su propia mano, hasta el estremo de a alguno como así sucedió. Comision que debia solo haberse mandado a un cabo u oficial si hubiera sido necesario.

iendo los soldados que el agua era escasa i habiendo en-llos algunos conocedores del terreno, resultó estar el agua a distancia de 6 leguas mas al interior, por cuyo motivo al-s mas necesitados se decidieron a llegar luego a ese punto, onocimiento del jefe.

or cuyo motivo, viendo el jefe de que marchaba cierta tropa una loma, la cual iba en busca de agua, ordenó que la Arti-a disparara granadas sobre ellos, por cuyo temor tuvieron detenerse sin causar desgracia que lamentar.

s de advertir de que cuando notó esa dispersion me mandó i al subteniente Weber a detenerlos, i sin esperar nuestra estacion fué cuando ordenó hacer los disparos, encontrándo-nosotros entre ellos.

uego que la tropa recibió una escasa medida de agua i una ueña racion de charqui, hizo emprender la marcha en la mis-forma que la anterior: el terreno pesado, sin agua i mal dor-os, el soldado, por consiguiente, al poco andar se encontraba ado i pedia a gritos se les diera descanso, i como el jefe no ra caso de las súplicas de los soldados, éstos forzosamente n que quedarse atras.

B. Zelaya.

III.

CARTA DE VARIOS SOLDADOS SOBRE EL MISMO TENOR.

don Benjamin Vicuña Mackenna.

Moquegua, abril 5 *de* 1880.

Señor:

teniendo ya a quien recurrir, varios soldados del ejército

en campaña le saludamos deseando, cuando ésta llegue a su poder, ponga los remedios posibles para ver si por medio de la prensa puede usted, en tanta clase de fraudes i tan injustos castigos como se nos están haciendo, remediar algo.

Pues, señor, (de quien nunca los que han recurrido han salido desconsolados) los que suscribimos somos todos valientes soldados de la 2.ª division i nos encontramos bajo el dominio del coronel Mauricio Muñoz el cual desde que se le entregó la division, que somos Santiago, 2.° de línea, Atacama i Búlnes, ha tomado tal ira con nosotros que cuando estábamos en el campamento de San Antonio nos hacia ir al ejercicio, distante una legua, bien equipados i con mochila a la espalda. No obstante de maltratarnos de esa suerte, cuando se ofreció la marcha a Ilo, de San Antonio a Pisagua nos hizo ir con todo equipo; marcha arenosa i sin agua, los mas soldados quedaban tirados pues la escasez de agua en esos terrenos es increible, así es que algunos pasaron a morir de la sed a causa que no dió descanso mas que tres veces en toda esa distancia, que vendrá a componer como 12 leguas chilenas pues la legua peruana es mucho mas larga que ésta.

A mas tenemos otras tantas horribles marchas que comunicarle: la marcha de Ilo a Moquegua cuya marcha la ejecutó toda la 2.ª division.

Así es que de Ilo hasta Condes no encontramos agua mas que en una sola parte: su distancia será 16 leguas de Ilo a Condes. Habríamos andado ocho, cuando llegamos a la estacion donde habia agua en abundancia, pero al llegar allí se adelantó nuestro coronel i se fué a poner en persona al lugar donde se encontraba el agua con una gruesa huasca de fierro en las manos para dar con ella al soldado que bebiese mas de una medida de un molde de caramañola.

Varios señores jefes estaban admirados de ver que a unos cuantos de nuestros compañeros les hirió con su huasca. Mas allí descansamos cerca de cinco horas i nos pusimos en marcha al entrarse el sol: hicimos nada mas que una jornada i nos hizo dormir toda la noche; al otro dia al amanecer marchamos con el

poco de agua que a las escondidas habíamos conseguido, mas nos duró mui poco i mui luego fueron quedando algunos agonizando de la sed i otros dejándo de existir, entre ellos un señor oficial del Rejimiento Santiago 3.ª del 1.º, señor Navarro, dejó de existir en medio de grandes aflicciones de sed.

Al llegar a Hospicio, allí mismo fueron sus restos enterrados en una pampa. Mas llegados que fuimos a Hospicio casi al morirnos, en todo ese dia no bebimos agua i ménos comimos. Allí estaban a cada momento dejando de existir varios soldados, mas viendo que la tropa estuvo a punto de perderse toda, se ordenó que de allí fueran a buscar agua al rio Ilo, i cabalgaron varios soldados llevando consigo algunos 14 otros 15 caramañolas Esto sucedió como a las 11 A. M. pero estaba tan distante el agua que las cargas estaban a puesta de sol en la aguada i como a las 2 de la mañana vinieron a llegar donde estábamos acampados. Nada se hizo para tanta tropa el agua, así fué que algunos tomamos i otros nó; mas al dia siguiente era insufrible, porque dábamos 5 pesos por un poco de orines i no se merecia.

Como que habia unas 6 leguas a donde estaba el agua, hicimos modo de ponernos en marcha como pudiésemos porque no oimos la voz de todos los jefes, i algunos soldados, clases i oficiales, nos precipitamos a irnos adelante.

Cuando habríamos andado media legua, nuestro coronel abocó los cañones de artillería i el mismo fijó la punteria i mui pronto descargó sobre la tropa sus tiros, mas no fueron mui certeros porque alcanzaron a caer como a diez varas mas adelante i otros pasaban mas adelante. Solo un soldado falleció porque le tocó un casco de granada. En fin, que mediante grandes fatigas llegámos a Condes donde hai mucha uva i agua en abundancia; así fué que cuando divisamos que ya estaba cerca lo que íbamos buscando, nos apuramos bastante para llegar pronto a la viña. Mas su intento fué en la noche abocar los cañones a la viña para que nos reunieramos, pero mi jeneral Baquedano no se lo permitió.

Mucho mas le dijéramos, pero no hai en cuenta porque nos

ha prometido que si no morimos a manos del enemigo moriremos en manos de él i ya lo estamos viendo, porque por una lista que falte, sea clase o soldado, hace dar 100 palos, i algunos faltamos porque ya todos los chilenos saben cuan larga ha sido nuestra campaña, así es que varias veces faltamos una lista por deseos de ir al pueblo de Moquegua a visitar algunas chilenas que allí se hallan posesionadas, i si eso hacemos es porque al pueblo que nos tomamos nunca nos dejan entrar a él i nos acampan a una larga distancia, de suerte que mas que nunca tengamos un peso o dos no hallamos donde comprar nada.

I sin mas esperamos, señor, no salir desatendido de usted.

Dios guarde a usted, señor.

Varios soldados de la 2.ª division.

IV.

CARTA DEL INJENIERO QUETART, SEGUNDO DEL COMANDANTE STUVEN, SOBRE LOS TRABAJOS I SERVICIOS EJECUTADOS EN EL FERROCARRIL DE PACOCHA A MOQUEGUA PARA CONDUCIR LA 2.ª DIVISION.

(Fragmentos).

....

Cuando llegamos a Pacocha el coronel Lagos pasó al lado del *Itata* i avisó a Stuven que debiera bajar. Efectivamente en el muelle la máquina que servia para descargar bultos estaba inutilizada i Stuven se concretó al arreglo de ella, armó el pescante i puso en movimiento la maquinaria: ayudada por la balsa que Stuven construyó en Pisagua, se pudo desembarcar los animales i bultos pesados.

El muelle es de construccion de fierro, la cañería de agua llega hasta el muelle, en su nacimiento habia un depósito hecho al propósito para contener dinamita: no tenia nada ya sea por que no pudieron hacerlo o pensaron ponerla en otra parte: alam-

bres de cobre existian en el muelle. Stuven recorrió la maestranza i los camineros del ferrocarril, casi todos ellos soldados, recorrieron la línea a distancia de una legua, se ocuparon en desaterrarla: estaba llena de arena i otros obstáculos. Los camineros encontraron en su trayecto una mina de dinamita que sacaron i se la entregaron al jeneral Escala quien les pagó por su entusiasmo i trabajo.

Las máquinas de la estacion de Pacocha eran dos: la Pacocha i Moquegua. Habia otra que tenia el caldero inútil que fué mas tarde la Chilenita, todas ellas completamente desarmadas por los peruanos. Les fáltaba las bombas para la alimentacion de los calderos, los inyectores, las válvulas de distribucion del vapor i algunas piezas del movimiento.

Era conocido entre la jente del pueblo i sobre todo de los italianos que las máquinas no podrian servir ni en dos meses, i tan era así que la opinion era jeneral en Moquegua i cuando vieron la primera locomotora llegar al valle, que por órden del señor jeneral Baquedano tenia la máquina que dar un pito bien largo i fuerte, se asustaron tanto que el terror fué inmenso; «la máquina viene!» decian.

La primera máquina, la Pacocha, solo demoró tres dias para estar en camino.

El carbon, en gran parte, fué llevado a un alto de la línea distante como una legua: Stuven recorrió la línea hasta Salinas. Para llegar a este resultado fué mucho el trabajo: no se fijaba en la hora de comer, de dormir, el trabajo era de dia i noche, los operarios eran soldados fogoneros, caldereros, maquinistas, herreros i torneros. Se fundieron muchas piezas, como tambien habia muchos trabajos que hacer para la escuadra.

En Salinas la primera atencion de Stuven fué arreglar el estanque de agua, le faltaban las válvulas i llaves para proveer de agua a las locomotoras, este estanque era de fierro tenia una capacidad de veinte mil litros. Las casas que formaban la estacion eran insignificantes i no valia la pena de ocuparse en ellas, dos en todo; carbon de piedra habia como 300 toneladas, 100 durmientes; en un medio galpon se estableció la oficina telegráfica

quedando un soldado a su servicio; la gradiente hasta Salinas es fuerte i las curvas mui pronunciadas. El dia se perdió en este reconocimiento i compostura del camino.

El dia siguiente lo empleamos todo en arreglar la segunda máquina, la Moquegua: estaba completamente deteriorada i era la máquina de mas fuerza.

Temeroso i desconfiado de alguna treta de los peruanos se reconoció bien los cilindros, las válvulas repartidoras, i para ver si los conductores del vapor estaban oprimidos se puso nuevamente las tapas, válvulas i cañones para aplicar el vapor sacando la tapa que correspondia a la válvula abierta, se dió vapor fuerte i viendo que los conductores estaban libres se arregló la máquina en estado de correr sirviendo don Márcos Latham, capitan del ejército, de fogonero. Llevaba el tren muchos carros i a distancia de 10 de quilómetros de Pacocha, en las Lomas, la gradiente es mui fuerte i el camino estaba mui sucio, en las curvas los rieles engrasados, la presion hubo que aumentarse a 150 libras por pulgada cuadrada, entónces se notó un golpe, parando en el acto la máquina se notó que las dos tapas del cilindro estaban del todo quebradas, el piston hecho pedazos, i el cilindro rasgado en toda su lonjitud i un agujero de cuatro pulgadas cuadradas; este accidente fué ocasionado por un cincel i tuercas que se encontraban detenidas en los conductos del vapor, objetos que no quisieron salir con todo el vapor se le dió en la maestranza para limpiar los conductos, objetos que deben haber sido colocados por hombres entendidos en la materia. Debido al movimiento de la máquina, al largo trayecto recorrido i a la presion fuerte que hubo que dar para vencer la gradiente, escupió estos objetos estraños a la máquina.

En el acto se desconectó la máquina quebrada i haciendo uso del otro cilindro en buen estado pudo la máquina regresar a Pacocha para proceder en el acto a su compostura. Hubo que fundir una camisa de bronce al rededor del cilindro, poner dos sunchos en caliente en el reborde de cada uno de los estremos del cilindro, hacer nuevo piston i algunas piezas del movimiento: en cinco dias quedó concluida i lista otra vez para el camino.

Miéntras tanto siguió Stuven con la Pacocha a Hospicio, dejó ahí la tropa que debia guarnecer ese punto i encontró que el agua que contenia el estanque, igual al de Salinas, no era suficiente para la division que venia atras porque habian hecho mal uso del agua, que entre riel i riel estaba la demostracion que la tierra habia sido lavada.

El camino férreo de Hospicio a Conde, que es la entrada al valle, estaba deteriorado, los rieles habian sido sacados o las curbas engrasadas. El enemigo, a la vista, se retiraba despacio a medida que avanzaba Stuven esperando, sin duda, que el tren diese con los obstáculos de que estaba sembrado el camino; el alferez de caballerío Quesada, que mandaba esta tropa, le preguntó a Stuven si atacaba, tocó a la vez el pito de la máquina i atacaron al enemigo el que huyó hasta Conde. Como ya era de noche el capitan Urcullu que iba al mando de toda la tropa i con Stuven en el tren i que solo iban con 20 soldados del Buin convinieron pasar la noche en un corte bien cerrado i de cerros que rodeaban la máquina, en cuya altura se puso la jente nuestra para impedir todo ataque.

En la mañana, bien de alba, siguió bajando la máquina el Pacay hasta llegar a Conde; ahí se volvió encontrar al enemigo el que se retiró a una bodega de vinos, cerca de la estacion; éste hacia fuego hácia la caballería nuestra i la máquina, cuando vino un sarjento a pedir refuerzo porque la caballería no podia acercarse a la bodega debido a las muchas plantas de viñas de que estaba rodeada i se llevó al anca diez soldados del Buin, los que pudieron acercarse por la viña a la bodega, a los primeros disparos huyó el enemigo, los que fueron a dar a los Anjeles. Quedó la estacion de Conde libre i se pudo proceder a llenar de agua los estanques.

Regresando a encontrar la division que venia por el Hospicio donde encontró la jente estenuada de sed, muchos habia ya desesperados i su ropa suelta, echados en el suelo, moribundos, negros i los dientes bien cerrados. El capitan Latham i Stuven tenian que abrirles la boca con un fierro i darles un poco de agua con vino i los demas recibieron el agua que tanta falta les hacia.

El coronel Muñoz, jefe de la division, le dió las gracias a Stuven i le espresó en vista de lo sucedido que habia salvado mas de 1,500 hombres. Dejó el agua que le sobró en Hospicio i Salinas i regresó a Pacocha para arreglar las otras locomotoras.

El que suscribe habia hecho ya todo lo posible por arreglar la máquina Moquegua despues de algun trabajo i debido a la actividad i mucho empeño de los soldados que trabajaban en la maestranza, se arreglaba la nueva espedicion para Moquegua i fué la Pacocha i Moquegua destinadas a acompañar la division que llevaban los útiles necesarios para ella. El que suscribe manejaba la Moquegua i Stuven la Pacocha. No existia ningun corredor de máquinas disponible i que conociera el camino porque habia que emprender el viaje hasta Moquegua: las dos máquinas iban detrás del ejército, al pasar cerca de Calaluna un puentecito de veinte piés estaba destruido, habian cortado las vigas traversales; la Artillería no pudiendo pasar por el puente tuvo que hacer un camino por el estero, a propósito los soldados trabajaron con empeño. Stuven entró en la casa habitacion de Alcíbiades Chocano para buscar maderas a propósito para el puente, deshizo el piso de una bodega i sacando las vigas, durmientes i pilares, tuvo lo necesario para dejar espedito el puente, i pasaron las máquinas.

El ejército llegó al rio que divide el alto de la villa i Moquegua: el puente aquí estaba desarmado, i tenia 110 piés de largo, sin machones, era de construccíon suspendida, todo el puente era de magnífica construccion i todo de fierro.

Regresaron las máquinas a Pacocha i Stuven se quedó componiendo el puente; todos los tirantes estaban sueltos i el puente hasta la mitad de parte de Pacocha en buen estado, ajustó la ferratería, durmientes i rieles, cuando por aviso que se le dió por personas bien intencionadas i que habian recibido favores de Stuven i otros jefes del ejército, le comunicaron de una mina de dinamita que habia a la entrada del puente, la que estaba arreglada de tal manera que la máquina al pasar por ese punto comunicaba a la composicion de fulminante que ponia en relacion a 7 cajones de dinamita.

En la mañana siguiente, temprano, regresaba la máquina manejada por el que suscribe con el jeneral Escala, dos capellanes, el ministro Sotomayor, Eusebio Lillo, Máximo Lira, el almirante Riveros, etc., etc.

Hizo parar el tren como cuarenta metros del puente temeroso que hubiese todavía otro inconveniente i obligó a todos los pasajeros a pasar a pié por el puente, la máquina pasó primeramente sola i despues los carros.

De Ud. etc.

Quelart.

CAPITULO XIV.

EL COMBATE DE "LOS ANJELES".

[illegible] segundo [illegible] del sur en el Perú.—La division cuzqueña [illegible] Lima [illegible] a los valles de Arequipa i Piérola nombra jefe [illegible] Gamarra.—Antecedentes [illegible] de este jefe i su [illegible].—[illegible] instrucciones que le imparte Piérola, i [illegible].—[illegible] entre Gamarra i Montero, i curiosos documentos [illegible] por que los peruanos no defendieron a Pacocha.—Gamarra [illegible] en Moquegua, avanza hácia Conde i lanza [illegible] a los chilenos.—Los Jendarmes [illegible] de Moquegua hacen en el valle el servicio de guerrillas.—El [illegible] jeneral el 17 de marzo; [illegible] el dia 18 i el 19 avanza hasta [illegible] del ejército.—Accidente en [illegible].—Gamarra se retira al cerro inexpugnable de los Anjeles [illegible] sin resistencia a Moquegua el [illegible] del dia 21, i cómo dos mineros del [illegible] a la cumbre de Estuquiña. [illegible] de los Anjeles i sus admirables defensas. [illegible].—La pampa i campamento del [illegible] que Gamarra da a sus tropas para [illegible] los peruanos la cumbre de Estuquiña [illegible] a este respecto entre sí los coroneles [illegible] en Lima i sus singulares [illegible] combinan el jeneral Baquedano [illegible] Martinez, para rodear las [illegible] de Tumilaca, atacándolo al mismo tiempo [illegible].—Confíase al coronel Muñoz la [illegible] por la desfavorable organizacion de [illegible] i sorpresa de la caballada de Cazadores [illegible] del batallon «Grau» que bajan de la cuesta de los Anjeles.—[illegible] del comandante Martinez, i cómo

el jeneral Baquedano le ordena imperiosamente proseguir la operacion comenzada.—Dificultades que la numerosa division Muñoz encuentra en su camino por el cajon de Tumilaca e inminente peligro en que se halla de ser esterminada desde las alturas como en Tarapacá.—Interesantes revelaciones del capitan Castillo del «Santiago».—Los peruanos saben a la una de la noche que van a ser atacados, i la torpeza de Gamarra no le permite despedazar la division Muñoz desde las alturas de Quilenquile.—Prodijiosa ascension del Atacama i cómo su aparicion en la cumbre del cerro de Estuquiña salva el dia i la division Muñoz.—Sorpresa de Gamarra que toma al Atacama por el «Grau» i cómo ordena su «heróica retirada».—Eficaz cooperacion de la artillería chilena desde el Alto de la Villa.—El jeneral Baquedano sube a la altura por el camino real i persiguiendo al enemigo, se acampa aquella tarde en Yacango.—La division Gamarra prosigue su fuga hácia Torata i hácia Arequipa.—Curiosos documentos inéditos de este itinerario.—El ministro de la guerra, el jeneral en jefo, el contra-almirante Riveros i un numeroso personal llegan a Yacango en la media noche del 22 de marzo, al anuncio de la victoria. Inminente peligro en que estuvieron de ser volados por la dinamita en el puente de Moquegua.—Consideraciones sobre el combate de los Anjeles i su verdadero carácter militar.—El Atacama cambia un dia de luto en un dia de gloria para Chile.—Pérdidas i episodios del combate.—Documentos.

I.

Cuando por su feliz desembarco en Pisagua, ejecutado el dia 2 de noviembre de 1879, los chilenos cortaron en dos el ejército de los aliados, aislando a Buendia en la rejion de Iquique i a Montero en la de Arica, descendia hácia la costa, via Arequipa, de las ásperas montañas del Cuzco, semillero antiguo de soldados, una division de 1,500 hombres destinada a reforzar el ejército de Tarapacá. Componíase esta tropa de tres batallones, de «escelente personal» denominados Granaderos del Cuzco, cuyo jefe era un coronel cuzqueño, como su apellido, don Manuel A. Gamarra; el Canas, coronel Martin Alvarez i el Canchis, coronel M. A. Velasco, «hombre díscolo e insigne

el jeneral Baquedano le ordena imperiosamente proseguir la operacion comenzada.—Dificultades que la numerosa division Muñoz encuentra en su camino por el cajon de Tumilaca e inminente peligro en que se halla de ser esterminada desde las alturas como en Tarapacá.—Interesantes revelaciones del capitan Castillo del «Santiago».—Los peruanos saben a la una de la noche que van a ser atacados, i la torpeza de Gamarra no le permite despedazar la division Muñoz desde las alturas de Quilenquilo.—Prodijiosa ascension del Atacama i cómo su aparicion en la cumbre del cerro de Estuquiña salva el dia i la division Muñoz.—Sorpresa de Gamarra que toma al Atacama por el «Grau» i cómo ordena su «heróica retirada».—Eficaz cooperacion de la artillería chilena desde el Alto de la Villa.—El jeneral Baquedano sube a la altura por el camino real i persiguiendo al enemigo, se acampa aquella tarde en Yacango.—La division Gamarra prosigue su fuga hácia Torata i hácia Arequipa.—Curiosos documentos inéditos de este itinerario.—El ministro de la guerra, el jeneral en jefe, el contra-almirante Riveros i un numeroso personal llegan a Yacango en la media noche del 22 de marzo, al anuncio de la victoria. Inminente peligro en que estuvieron de ser volados por la dinamita en el puente de Moquegua.—Consideraciones sobre el combate de los Anjeles i su verdadero carácter militar.—El Atacama cambia un dia de luto en un dia de gloria para Chile.—Pérdidas i episodios del combate.—Documentos.

I.

Cuando por su feliz desembarco en Pisagua, ejecutado el dia 2 de noviembre de 1879, los chilenos cortaron en dos el ejército de los aliados aislando a Buendia en la rejion de Iquique [illegible] Montero en la de Arica, descendia hácia la [illegible] via Arequipa, de las ásperas montañas de [illegible] semillero antiguo de soldados, una [illegible] 1,500 hombres destinada a reforzar [illegible] Tarapacá. Componíase esta tropa [illegible] de «escelente personal» [illegible] ros del Cuzco [illegible] jefe [illegible] como su [illegible] das, coron[illegible]

r, editor

civilista,» segun la espresion de uno de sus superiores, que a su vez era «insigne pierolista.»

Mandaba en jefe aquella columna el veterano coronel don Francisco Luna, cuzqueño, hombre anciano i de poca fortuna, porque siendo prefecto de Arequipa en la época de Pezet i su traicion, fué depuesto por el coronel Prado al levantar aquel impresionable pueblo contra España; i recientemente ha vuelto cautivo i herido a aquella ciudad, en circunstancias que marchaba al Cuzco con una corta columna para apoderarse de ese departamento, a nombre del gobierno de García Calderon (abril de 1881.)

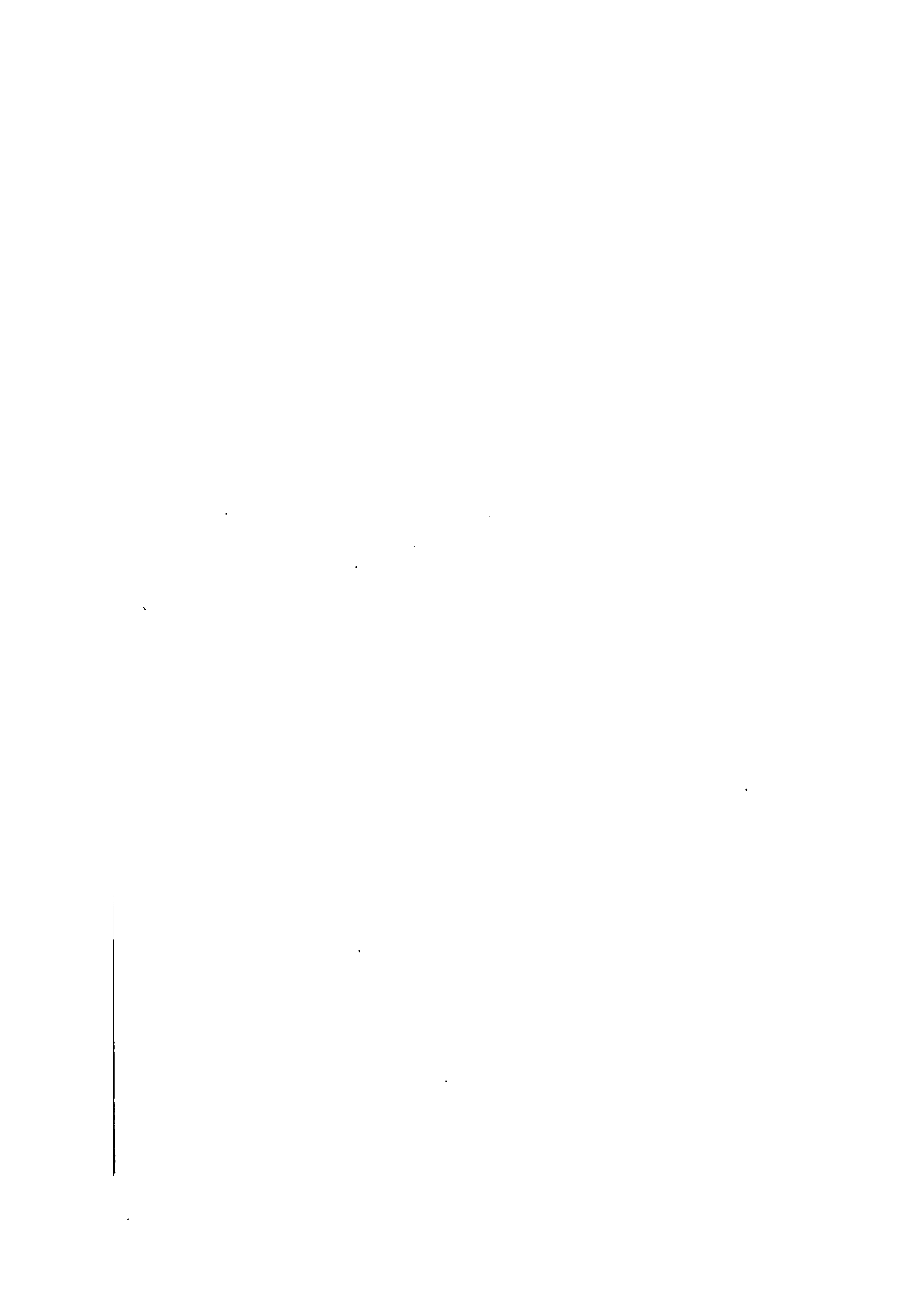
II.

La derrota de San Francisco, en primer término, i en seguida la revolucion de Piérola, paralizaron la marcha de aquella fuerza que quedó distribuida en diversos parajes del departamento de Arequipa, el batallon Canchis en Mejia, cerca de Mollendo, i el Canas en Tambo, allí vecino. Es oportuno recordar aquí que la existeneia de esta fuerza en aquel valle fué lo que en parte motivó la desventurada espedicion a Mollendo, cuando hacia mas de un mes que aquella habia sido retirada segun en seguida habremos de ver. El batallon Granaderos, que parecia ser el mas aguerrido de los tres, pasó a Moquegua probablemente para reforzar a Montero.



DON PATRICIO LYNCH

Lit. P. Cadot. Huérfanos 25 — Rafael Jover, editor



III.

Pero el dictador Piérola, que desde los primeros dias de su violento ascenso al poder ocupóse mas que de la guerra de afianzarse en él, separó de su puesto en los primeros dias de enero al coronel Luna, llamándole a Lima i designando para su sucesor al coronel don Agustin Gamarra, hijo del antiguo presidente del Perú del mismo nombre, por lo cual es solo conocido en aquella tierra de felices apodos con el nombre de «Gamarrita». Es hombre ya anciano, rechoncho, de rostro horrible i de alma atravesada como sus torvos i encapotados ojos en rostro rugoso sembrado de cinturas i protuberancias. Pasa por el hombre mas feo de su pais; i el injenuo maestro de escuela de Samegua que ántes hemos citado refiere que al verle desfilar con su division por esa aldea, cuando tomó posesion de Moquegua algo mas tarde «todo le consoló *ménos su cara.*»

En otro sentido habíase hecho este hombre especialmente repulsivo a los chilenos por inculpársele con pruebas judiciales el asesinato del bravo capitan chileno don Marco Aurelio Gutierrez, proscrito en Lima en 1852, a quien por motivos de celos disparó una noche desde su balcon una carabina cargada de postones. El coronel Gamarra, se habia casado sin embargo en segun-

das nupcias, i segun sus cartas orijinales al dictador que existen en nuestro poder, llenas de bajas lisonjas, hallábase en Lima en condicion de suma pobreza cuando fué llamado al servicio a título de *Pierolista*. «No tengo mas Dios ni mas Patria que Piérola» decíale en una de sus epístolas, dándole invariablemente en todas ellas el título de «mi jeneral.» (1)

IV.

Habia concebido el dictador del Perú un plan estratéjico de doble importancia política i militar para hacer frente a los chilenos en el Sur i en caso preciso a su émulo Montero en Tacna, formando con el nombre de «Segundo ejército del Sur» un cuerpo de tropas en Arequipa; i como base de ese nuevo núcleo designó la division del Cuzco, dándole el título de *primera division del segundo ejército del Sur*, i la confió en la mediania de enero al coronel Gamarra. Las instrucciones impartidas a este jefe i que copiamos de su proceso posterior revelan con claridad sus propósitos i dicen testualmente como sigue:

---

(1) En *El Mercurio* del 22 de marzo de 1881 publicamos cinco de estas cartas de Gamarra a Piérola que orijinales nos fueron remitidas de Lima.

INSTRUCCIONES A LAS CUALES SE SUJETARÁ EL SEÑOR CORONEL DON ANDRES GAMARRA.

«S. E. el jefe supremo de la República que ha tenido a bien nombrar a U. S. comandante jeneral de la 1.ª division del 2.° ejército del sur, me ordena impartir a U. S. las instrucciones siguientes:

»1.ª La division del mando de U. S. se compondrá de los cuerpos que forman la division Cuzco que mandaba el señor coronel don Francisco Luna, que vendrá a la capital a ponerse a disposicion del Supremo Gobierno, i del batallon «Grau» acantonado en Moquegua, a las órdenes del coronel don César Chocano.

»2.ª Tan luego como U. S. tome el mando de la division qne se le confía, procurará organizarla con la fuerza de 600 por cada batallon i con arreglo a las disposiciones supremas relativas a la organizacion militar de los ejércitos.

»3.ª La division de U. S. se acantonará en Moquegua, con el fin de sostener a todo trance la línea de comunicacion del primer ejército del sur, con los departamentos de Moquegua i Arequipa, i vijilará en el puerto de Pacocha las operaciones del enemigo, a cuyo efecto destacará sobre dicho puerto la guarnicion necesaria que deberá recha-

zar toda tentativa de desembarque, o por lo ménos, dificultar en todo lo posible el acceso de tropas enemigas al interior del departamento, para lo cual se inutilizará, en el caso de una retirada forzosa, todos los elementos de movilidad que pudiera aprovechar el enemigo.

»4.ª Permanecerá U. S. en Moquegua a órdenes del Supremo Gobierno, miéntras el jeneral en jefe del 2.° ejército del sur se constituye en el departamento de Arequipa.

»5.ª Remitirá U. S. a la brevedad posible a esta secretaría un estado del personal i del material de la division de su mando, con espresion de cada una de las prendas que necesite, para su completa dotacion.

»6.ª Recibirá U. S. en esta capital la suma de 10,000 soles que con esta fecha ha ordenado S. E. el Jefe Supremo que se ponga a disposicion de U. S., con destino al socorro de la division de su mando.

»7.ª Miéntras se organizan convenientemente las demas divisiones del 2.° ejército del sur, dispondrá U. S. que uno de los cuerpos de su division se constituya en Tambo para defender tan impor tante punto con relacion a las operaciones militares.

»8.ª S. E el Jefe Supremo espera que U. S., cuyos antecedentes lo hacen digno de particular consideracion, corresponda al elevado puesto que

se le confía *dejando, en todo caso, bien puesto el honor de las armas i de la República.*

Lima, enero 24 de 1880.

Miguel Iglesias.

V.

A nadie puede ocultarse que las ideas del dictador espresadas por su secretario de la guerra eran claras, certeras i oportunas. Mantener en primer término la comunicacion espedita entre Arequipa i Tacna, i defender a toda costa los puertos de Mollendo i de Pacocha, puertas de calles inevitables para la entrada de los chilenos, fuera hácia Arequipa o fuera hácia Tacna. Pero vamos a ver cómo el coronel Gamarra, mas petulante que activo, malogró tan acertadas disposiciones.

En consecuencia de aquellas órdenes partió en efecto el coronel Gamarra de Lima, en los últimos dias de enero con un estado mayor improvisado en horas; i desembarcando en Chala, llegó a Arequipa por la via de Atico en los primeros dias de febrero. Era su segundo como jefe de estado mayor, el comandante don Simon Barrionuevo.

Hallábase el coronel Gamarra en Arequipa el 6 de febrero, i despues de revistar en el valle de Tambo los batallones Canchis i Canas, que encon-

tró «andrajosos, sin zapatos e impagos desde cuatro meses», pasó a Moquegua donde le hallamos el 12 de febrero.

A su propio decir, i conforme a las circunstancias i a sus precisas instrucciones, su primer cuidado debió ser guarnecer competentemente a Ilo, para impedir el desembarco de los chilenos, que desde la espedicion del Lautaro, tenian como anticipado por ese rumbo el anuncio de su visita. Pero, como era hombre suspicaz i pierolista desenmascarado, envolvióse inmediatamente en cuestiones de mando i de etiqueta con el contra-almirante Montero i el coronel civilista don Manuel Velarde, que allí estaba con motivo de las revueltas de los Chocanos i de los Barrios, reteniendo el mando superior de los batallones Granaderos del Cuzco i de la antigua columna Huáscar. Esta última fuerza desde la muerte del ilustre jefe de este acorazado, habia tomado el nombre eminentemente peruano de *Vengadores de Grau.*

Pretendia Montero que esa fuerza le pertenecia directamente i aun habia formado de ella la 10.ª division de su ejército, i Gamarrita sostenia que la columna era suya como parte integrante del segundo ejército del sur, lo que era la verdad.

Trascurrieron en estas singulares disputas de poder, eficaces auxiliares de Chile en todas partes, cerca de dos semanas, i a la postre de la reyerta, convertida, segun Gamarra, en «tempestad»,

desembarcaron otra vez los chilenos sin ser sentidos en Ilo el 25 de febrero. Solo dos dias despues, esto es, el 27 entró el coronel Gamarra en posecion de las fuerzas disputadas, conforme a la promesa de Montero; i esto esplica la singular fortuna de haber encontrado los invasores espedito su camino desde el muelle de Pacocha hasta el Alto de la Villa junto a Moquegua. (1)

VI.

Ignoraban los últimos lo que ocurria en el campo de los enemigos; pero si se hubiera repetido al dia siguiente de su desembarco la visita del Lautaro, Moquegua habria caido en sus manos de madrugada como la vez primera.

Entretanto el coronel Gamarra se habia limitado a concentrar sus cuerpos lentamente en Moquegua, haciendo venir de Tambo por la travesía el batallon Canchis i el Canas desde Torata donde este batallon se hallaba desde el 6 de febrero «en la mayor miseria», segun aviso de su propio jefe el coronel Velasco, i sin tener «siquiera un

(1) Entre los anexos del presente capítulo publicamos algunos curiosos documentos inéditos sobre esta singular competencia, a la vista del enemigo. Son todos orijinales i han sido estraidos del preceso de Gamarra en el cual éste los presentó a título de piezas justificativas.

cigarro». El Canchis llegó a Moquegua casi en la víspera del ataque de los chilenos.

Ademas de sus cuatro batallones, contaba el coronel Gamarra con la Jendarmeria montada de Moquegua que mandaba el comandante don Manuel A. Jimenez, hombre valiente, al decir de los peruanos, i con una columna de celadores a pié, escelente tropa por lo jeneral, llamada alternativamente *Jendarmes* i *Guardia Civil* en el Perú. En todo, la division Gamarra contaba hácia la mediania de marzo con un número aproximado de dos mil hombres de mediana catadura física i moral.

VII.

En el primer momento del desembarco de los chilenos, envalentonóse el feo coronel Gamarra hasta el punto de establecer su cuartel jeneral en Conde el 27 de febrero, i desde allí lanzó a su ejército esta peculiarísima proclama que fué encontrada mas tarde entre los muebles de aquella estancia por uno de los corresponsales de la prensa, verdaderos rebuscones de la guerra.

«EL COMANDANTE JENERAL DE LA PRIMERA DIVISION DEL SEGUNDO EJÉRCITO DEL SUR A SUS SOLDADOS.

»Compañeros:

»Tenemos al frente a nuestros enemigos, osten-

tando su poder en el mar i queriendo ejercerlo tambien en tierra: allí lo veremos!

«Nos provocan a un combate desigual de ciento contra uno, lo aceptámos; mas nó en el terreno que ellos quieren, sino en el que escojamos.

»Soldados:

»Continuad siendo el ejemplo de moral, disciplina i sufrimientos, i no dudo alcanzaremos el triunfo: esos invasores no tienen mas Dios ni mas patria que el robo, i la Justicia Divina los hará volver la espalda con solo el reflejo de nuestras bayonetas.

»Moqueguanos:

»Ayudad con vuestro valor i patriotismo a los soldados de la valiente division, que no está distante el dia que veamos nuestro suelo limpio *de esas langostas.*

»Vuestro compañero i amigo

»*A. Gamarra.*

»Cuartel jeneral en el Alto del Conde, a 27 de febrero de 1880.»

VIII.

A virtud de todo lo que hemos venido refirien-

do en el presente capítulo, para soldar en un solo cuerpo de relacion acciones tan diverjentes como las que hemos marcado, hallábase el coronel Gamarra acampado con sus fuerzas en el Alto de la Villa el 17 de marzo, dia en que segun decíamos al finalizar el capítulo precedente, emprendia en fuerza un movimiento el jeneral Baquedano desde la estacion de Conde hácia Moquegua.

El coronel Gamarra se habia limitado, desde que los jinetes chilenos descendian al valle el 25 de febrero, a destacar de avanzada los jendarmes montados del comandante Jimenez hasta el Hospicio, i fueron éstos los que sostuvieron el primer tiroteo con los buines del capitan Rivera el dia 16 en Conde. El comandante Jimenez tenia una sola órden perentoria i absoluta: la de retirarse.

«Señor comandante Jimenez:

»Retírese usted *siempre*, a la vista del enemigo, como lo ha hecho ántes, procurando *ponerse a salvo* con toda su fuerza, i dándome siempre avisos como al presente.

Layseca.»

IX.

Dió por resultado al cauto i previsor Baquedano, jefe que comenzaba a hacer la guerra con todas las reglas del arte militar, su reconocimiento

ejecutado con las tres armas el dia 17, la certidumbre de que el enemigo mui inferior en número i en calidad de tropa i armamento no se habia movido de Moquegua, i resolvió ir a desalojarlo inmediatamente de aquella posicion. Segun sus instrucciones tenia vasto campo para obrar, pues se le habia otorgado un voto de plena confianza, diciéndole que «hiciese todo lo que pudiese» para batir al enemigo e interceptar sus comunicaciones entre Tacna i Arequipa. (1)

---

(1) ÓRDEN DEL DIA 17 DE MARZO

Cuartel Jeneral de Conde, marzo 17 de 1880.

«Se reconocerá como jefe de estado mayor de esta division al teniente coronel del cuerpo de injenieros militares don Arístides Martínez, cuyas órdenes serán obedecidas i respetadas como si fuesen trasmitidas directamente por el jeneral en jefe de la division, en razon de ser dichas órdenes emanadas siempre de él.

»Igualmente se reconocerá como comandante jeneral de infantería de esta division al coronel don Mauricio Muñoz, i como jefe de la caballería al teniente coronel don Pedro Soto Aguilar.

»Los ayudantes que tendrá el estado mayor de esta division serán los mismos que tenia la segunda.

»Se reconocerán como ayudantes de campo del jeneral a los capitanes señores Juan Felix Urcullu, Francisco Perez, Alejandro Perez i Ramon Dardignac; tenientes Vicente Montauban, Juan Pardo, i subteniente Julian Zilleruelo.»

En ese mismo dia el jeneral Baquedano destacó prudentemente una fuerza competente al Hospicio, para vijilar los caminos de Locumba i de Tacna i evitar una sorpresa por su espalda. En seguida vino de guarnicion estable a ese desolado paraje una

X.

En el avance del dia 17, que se estendió dos o tres leguas por el valle hácia las posiciones enemigas, no tuvo el jeneral Baquedano sino una baja, cayendo herido a la vuelta un soldado de Cazadores de la mitad del teniente Juvenal Calderon que cerraba la retaguardia.

Regresó el jeneral chileno a su campamento de Conde, enjuto ya del peligroso alcohol, como el suelo al dia siguiente de la lluvia, i despues de haber empleado todo el dia 18 en organizar militarmente su tropa, emprendió su movimiento definitivo sobre Moquegua, marchando tranquilamente i en órden admirable con un hermoso sol toda aquella jornada, siguiendo los rieles i los pámpanos hasta Calaluna, otra estacion agraria del valle, distante 10 millas de la de Conde i 4 de la del Alto de la Villa. (1)

---

compañía del rejimiento Esmeralda, al mando del capitan don Juan Félix Sanfuentes.

(1) Reproducimos en seguida de sus orijinales inéditos los famosos partes del Prefecto de Moquegua en que daba cuenta a Tacna de aquellos insignificantes pero ponderados tiroteos.

SUB-PREFECTURA DE LA PROVINCIA TARATA.

Marzo 18 *de* 1880.

Señor Prefecto del departamento:

En este momento, 10 A. M., recibo una nota del gobernador

Acampóse allí la division en la abundancia, i a la mañana siguiente (20 de marzo), envuelta la columna invasora en densa neblina se acercó cau-

---

de Candarave que me trascribe una del Sub-prefecto de Moquegua que dice así:

Marzo 14.

Digo a usted que un número considerable de fuerzas enemigas, a las 11 A. M. del dia de ayer entraron al valle de esta ciudad donde tuvo lugar un fuerte tiroteo que *duró dia i medio*; a las 10 A. M. de la fecha se ha repetido otro igual tiroteo en la hacienda de Chamos hasta donde ha avanzado el enemigo, es probable que traten de tomar la ciudad que se halla solo a 3 leguas de donde actualmente se encuentran.

Lo que trascribo a usted para su conocimiento.

Dios guarde a usted.

Modesto Arias.

PREFECTURA DE MOQUEGUA.

Marzo 17 *de* 1880.

Señor Prefecto del departamento de Tacna.

Desde la 1 P. M. de hoi ha tenido lugar en el valle un fuerte tiroteo entre los chilenos i la policía de esta provincia, que ha durado hasta las 3 P. M. El enemigo ha avanzado hasta Corpanto donde ha dejado una gran avanzada i se ha retirado. La policía queda en Omo. No tengo pormenores acerca de muertos i heridos, aun cuando se me asegura que de nuestra fuerza no los hai.

El coronel Gamarra con la division en el Alto de la Villa. Lo que ocurriere despues participaré a usted oportunamente.

Dios guarde a usted.

Tomás Layseca.

telosamente a Moquegua, para librar batalla al enemigo. (1)

La columna chilena, que era un verdadero ejército como el de Yungay, marchaba en el órden siguiente, llevando sus avanzadas i flanqueadores por las faldas de los cerros para dominar todo el campo. Iban como de costumbre adelante los *buines* del capitan Rivera, con una compañía de Cazadores a caballo; en seguida el Búlnes; en pos el Atacama; en el centro la artillería de montaña; en seguida los rejimientos Santiago i 2.° de línea, la artillería de campaña, la caballería en masas i en pos de ésta, cerrando el largo cortejo que ocupaba mas de una legua, el tren de Stuven con la ambulancia Valparaiso, los víveres i las

---

(1) Uno de los trenes que llevaban víveres i municiones para el ejército habia sufrido el dia 17 en su viaje de Pacocha a Conde un accidente que pudo ser de fatales resultados. A 20 kilómetros de Pacocha se descarriló i tumbó el carro estanque que venia repleto de soldados, rodando éstos por la ladera con gravísimo peligro de sus vidas. Resultaron 11 heridos i entre éstos un soldado del Santiago llamado Isidro Navarro, quien, habiendo perdido dos dedos de la mano derecha, no consintió en subir al tren sino cuando los hubo recojido del suelo i echádoselos al bolsillo para memoria... Sucedió tambien que un niño de diez años, tambor de un cuerpo, que respondia al nombre de Delicio Zárate, desapareció en la ladera; pero al levantar el comandante Stuven un fondo de fierro de los que usan las tropas para su rancho, i que habia rodado buen trecho, encontraron al muchacho ileso adentro como si hubiera sido *Pulgarillo*.—(Datos de Stuven i de Hempel, corresponsal del *Ferrocarril*.)

municiones; todo en el órden mas perfecto i conforme al mas estricto arreglo militar.—«Todo se hace ahora con calma i regularidad, cada cosa a su tiempo i en su lugar,» apuntaba en su diario de campaña el despejado alférez Souper de Cazadores, e igual observacion hacia por esos mismos dias el capitan Pardo, ayudante del jeneral, en su correspondencia íntima de familia. (1)

Pero el prudente jefe peruano habia abandonado a la primera aparicion de las «langostas» sus posiciones desde la víspera, i se habia situado en las históricas e inespugnables breñas de los Anje-

(1) Hé aquí los términos en que el alentado capitan Castillo del Santiago referia el avance del ejército chileno en el órden de batalla:—«Nada de notable tuvimos en el camino, marchando por la línea hasta la estacion del Alto de la Villa. Por los primeros cholos que tomamos supimos que nos habian dejado la ciudad i se habian retirado a los cerros inmediatos, como legua i media de la poblacion, quedando los estranjeros i algunos peruanos que no han creido que nosotros donde llegamos robamos i matamos, segun dicen ellos. Así es que entramos sin tirar un tiro; nos acampamos con toda calma en distintas partes, sin entrar a la poblacion, con el mayor órden, respetando todos los intereses hasta la fecha, lo que no habria sucedido si hubiéramos entrado por la fuerza de la bayoneta.»

El jeneral Baquedano introdujo tambien en el ejército la útil innovacion de que cada cuerpo llevase separadamente sus municiones en un parque particular por rejimiento, ademas de la dotacion de cada soldado i la del parque jeneral. Destinó en cada rejimiento 10 mulas para ese objeto, conduciéndolas por el ronzal diez soldados.

les que dominan la ciudad de Moquegua, a distancia de tiro de cañon, (3 á 4 mil metros) por el nordeste de su hoya.

XI.

Hállase situada la histórica ciudad de Moquegua, posicion completamente antimilitar, a manera de sepultura, entre altos cerros i cerca de la confluencia de dos rios torrentosos que bajan de la sierra, el Ilo por la quebrada de Tumilaca hácia el sud i el Torata por el norte. Entre estos dos afluentes, i como si fueran los fosos naturales de una altísima e inaccesible almena, encúmbrase a mas de mil piés sobre el plan del valle i la ciudad el famoso contrapuente de los Anjeles, fortaleza inaccesible, cortada á pico por sus dos flancos que son los dos rios recordados.

Accesible al viajero i al soldado solo por su frente, i a traves de un laborioso sendero en forma de zig-zag, los peruanos habian juzgado siempre invulnerable aquel reducto natural, verdadero castillo de piedra pero sin puente levadizo; i así quedó demostrado en la campaña del presidente Pardo contra el pretendiente Piérola en 1874, pues el último, rodeado de un puñado de secuaces moqueguanos, solo pudo ser desalojado de aquellas breñas cuando Montero, viniendo de Puno, lo atacó por la espalda en Chuculay.

Aquella fortísima posicion habia sido reforzada ademas por los peruanos con una série de trincheras o pircas de piedra, por todo sú frente, i de esa suerte se consideraban completamente invulnerables.

XII.

Ademas de estas defensas, apoyábase la posicion enemiga en dos formidables contra-fuertes, a manera de morros o reductos aislados, llamados el uno de Quilinquile junto al rio de Ilo, en el que descansaban aquéllos su izquierda, i de Estuquiña el del rumbo opuesto. Domina aquél por completo la quebrada de Tumilaca i el último el cajon de alfalfares por el cual se precipita torrentoso el cauce del Torata a formar, junto a Moquegua, el rio de Ilo. Por manera que con tres compañías de soldados resueltos i bien municionados, pueden defenderse indefinidamente contra un ejército aquellos tres angostos desfiladeros, verdaderas Termópilas del Perú.

XIII.

Ofrece, por otra parte, aquella posicion, nudo que ata en una sola todas las comunicaciones de los departamentos meridionales de Arequipa, Tacna i Moquegua, la ventaja inapreciable de un

sitio apropiado para un numeroso campamento, porque a poco de subir la cuesta se dilata una meseta llamada *Pampa del Arrastrado*, entre los morros o cerros de Estuquiña i Quilinquile, teniendo a su espalda una tercera altura llamada por su curiosa formacion jeolójica, como el «cofre de Perote» en Méjico, *el cerro del Baul.*

Establecido el campo en aquel sitio llano, es fácil atender a todas partes con socorros. I fuera de esto, prolongándose el camino cerril hácia el oriente, se encuentran las aldeas de Yacango i Torata, lugares de recursos i escelentes posiciones militares por si solas.

La aldea de Samegua, especie de arrabal indíjena de Moquegua, yace a la entrada de la quebrada de Tumilaca i es su puerta. Torata dista de Moquegua 19 quilómetros. Moquegua es ciudad de 3,500 habitantes, i yace a 1,367 de altura sobre el nivel del mar. Torata tenia en 1874 2,400 almas i se halla a 2,094 piés de elevacion. (1)

---

(1) «La ciudad de Moquegua tiene un aire de vejez mui conforme con los años que cuenta de existencia, porque se asegura que su fundacion data desde el tiempo de los incas. Sus casas son todas de antigua forma española, i por lo tanto de macizo i pesado aspecto, de gruesas paredes de adobes i algunas hasta de piedra, no siendo escasas aquellas puertas elevadas, aquellos patios empedrados, aquellas rejas de gruesos i caprichosos barrotes que usaban nuestros abuelos.

»Esto, la estrechez de las calles, la falta de carruajes públicos

XIV.

No carecieron de cierta intelijencia militar las medidas estratéjicas que tomó el coronel Gamarra apénas se hubo posesionado con su ejército de pájaros de las inaccesibles cumbres de los Anjeles. Establecido su campo i cuartel jeneral en la *Pampa del Arrastrado*, a la sombra de seis enormes ramadones, destacó a vanguardia el batallon Grau que mandaba el coronel moqueguano don Julio César Chocano; i como ésa era toda tropa del lugar i conocedora de los senderos, dispuso que defendiese las trincheras que barrian el paso por el frente, hasta quemar su último cartucho.

---

i particulares—motivada sin duda por la mala planta de la ciudad—le dan un sello monacal i austero, agravado ahora por la falta de pobladores, que, o han emigrado, o permanecen escondidos i temerosos en sus casas.» —(Caviedes).

Para describir con exactitud el terreno en que tuvieron lugar las operaciones del jeneral Baquedano en marzo de 1880 hemos tenido a la vista un buen plano topográfico del valle de Moquegua trabajado por injenieros peruanos en 1872 i varios cróquis del cerro de los Anjeles, especialmente uno bastante notable publicado en *El Constituyente* de Copiapó el 29 de abril de 1880. Tenemos tambien a la vista una fotografía de la célebre cuesta tomada por oficiales chilenos desde el Alto de la Villa; i asimismo una lámina que representa el combate publicada en *Le Monde Illustré* de Paris i que podria tomarse por un combate en la Tartaria o en el Japon.

Colocó en seguida dos compañías, una de Granaderos i otra del Canchis en el contra-fuerte de Quilinquile, para barrer con sus fuegos la quebrada de Tumilaca, i encargó la defensa de esta posicion importante al sarjento mayor don Francisco García, 2.° jefe de Granaderos, que allí pagaria con la vida su consigna.

Asegurado así el frente i el flanco izquierdo de sus posiciones, el coronel Gamarra echó una mirada de satisfaccion i de seguridad hácia el cerro de Estuquiña, que cerraba su flanco derecho i era por sí solo su mas sólido baluarte. Forman ese macizo, quese en cumbra sobre la pampa del Arrastrado i domina las trincheras de los Anjeles, una série de cuchillas completamente inaccesibles, por entre las cuales serpentea un sendero de cabras, que no de hombres ni de soldados, llamado «camino de los Guaneros»; pero es tan abrupto su curso que a nadie ocurrióle en el campo peruano la prevision de defenderlo. No contaban, los confiados enemigos con los pechos, el músculo i los rifles de los mineros de Atacama! (1)

(1) Despues del fracaso, sin embargo, i procesado el coronel Gamarra en Lima, juró i afirmó que habia dado órden al comandante del Grau para que destacase diez hombres que conceptuaba suficientes para la defensa de aquel nido de águilas; i agrega en su confesion que el coronel Chocano le contestó:—«Está mui bien, mi coronel, así se hará.» Pero Chocano, que tambien se hallaba en Lima, declaró que el hecho era comple-

Tuvo este singular descuido influencia capital en la jornada, i como en breve va a verse, libertó a Chile del dolor de un segundo Tarapacá, convirtiéndola en glorioso encuentro en la mañana del memorable 22 de marzo de 1880.

XV.

Posesionado, en efecto, el infatigable i perspicaz jeneral Baquedano desde el medio dia del 20 de marzo de la ciudad de Moquegua i sus contornos,

---

tamente falso i que era desde el campamento del Arrastrado de donde debia haberse destacado la fuerza destinada a defender aquel paso, i así se lo mandó decir con el mayor A. Hurtado a Gamarra.

Lo que parece mas cierto es que Gamarra *pensó* en colocar allí un grupo de paisanos armados, i que no lo hizo por desidia peruana, i porque el Prefecto de Moquegua don Tomas Layseca, no le envió desde Yacango, donde estaba instalada la prefectura, unos cuantos rifles que le habia pedido para el caso.

El proceso del coronel Gamarra es una pieza sumamente notable por sus enseñanzas, revelaciones i curiosísimos datos sobre la batalla de los Anjeles, i existe orijinal en nuestro poder habiendo sido traido del Perú por el apreciable caballero don Joaquin Santa Cruz, quien ha tenido la bondad de obsequiárnoslo. Se compone todo de documentos orijinales i de las confesiones de los coroneles Gamarra, Chocano i Layseca, únicos testigos que en él figuran. Por este motivo el sumario no se llevó a su término, declarando el fiscal, «a la peruana», que no habia bastantes datos para reunir un consejo de guerra, con lo cual se sobreseyó en la causa en octubre de 1880.

sin disparar un solo tiro, i establecido su campamento en el Alto de la Villa, frente a frente de la cuesta de los Anjeles, que a la simple vista se veia cubierta de soldados i jinetes, ocupó todo el dia 21 en reconocimientos periciales acompañado de su intelijente jefe de estado mayor, el comandante don Arístides Martinez, injeniero i montañes del Norte.

De acuerdo ámbos, despacharon en la noche del 20 dos atrevidos soldados del Atacama a reconocer las cuchillas de Estuquiña; i agazapados aquellos dos gatos monteses llegaron hasta su cima sin ser sentidos, regresando con la importante noticia de que aquellos desfiladeros eran transitables para ellos i sus compañeros, pero para nadie mas. (1)

Tomando por base el hecho capital de que la pocision de los Anjeles podia ser flanqueada por su estrema derecha, el jeneral en jefe combinó su plan de ataque para la mañana del 22 con admirable precision i sagacidad. Tratábase no solamente de tomar por asalto una línea inespugnable sino de rodear completamente al enemigo en su vasto reducto natural i aprisionarlo

---

(1) Este importante dato de esploracion, completamente desconocido, nos ha sido comunicado por el jeneral Baquedado; i éste nos agregó que habia sido tal su satisfaccion que hizo gratificar a los dos mineros con 10 pesos a cada uno.

allí como si fuera ganado suelto i desparramado en las laderas: i va a verse cuán acertadamente fué todo calculado para el caso.

XVI.

Con el doble propósito que dejamos insinuado, dispuso el jeneral chileno que a las 7 de la noche del 21, emprendiese un movimiento de circunvalacion por la quebrada de Tumilaca una gruesa columna de las tres armas al mando del coronel don Mauricio Muñoz, destinada a cerrar el paso al enemigo por su retaguardia, colocándose en el punto llamado «El Molino», donde confluyen diversos senderos con el camino que va a Torata, paso obligado del enemigo en caso de derrota.

Componíase esta fuerza de 7 compañías del aguerrido i maltratado 2.° de línea al mando del bravo comandante don Estanislao del Canto, del segundo batallon del rejimiento Santiago a las órdenes de su tercer jefe don Lisandro Orrego, de una batería de bronce rayada que mandaba, como en Tarapacá, el intelijente pero poco afortunado mayor Fuentes, reforzado esta vez con un cañon Krupp de montaña al mando del capitan Sanfuentes, i por último de 300 jinetes, de los cuales 100 eran Granaderos i 200 Cazadores. Entre éstos iba el invencible capitan Parra, invulne-

rable como Murat en medio de las balas. En todo eran mas o ménos 1,400 hombres.

Tenia, a nuestro juicio, esta columna el grave defecto de ser demasiado numerosa para operar en un estrecho cajon, dominado en todas direcciones por altísimos cerros, e iba ademas desventajosamente recargada de artillería i de jinetes agrupados i atascados en desfiladeros peinados a manera de farellones i en cuyas cimas, asiento de las nubes, un puñado de hombres adiestrados podia contener i aun derrotar un ejército condenado a marchar forzosamente por el flanco i por hileras. Desde que se trataba simplemente de atajar tropas que se suponia irian a la desbandada, habria sido suficiente destacar para tales fines una columna lijera de infantería sostenida por un escuadron que le sirviera de respeto i de vanguardia; pero la dolorosa memoria de Tarapacá, siempre presente en los corazones i las responsabilidades, preocupaba fuertemente los espíritus, i pretendíase ejecutar todo con tal seguridad que no hubiere asomos de peligro. Este esceso de precaucion motivó, sin duda, aquel hacinamiento de tropas que pudo sernos fatal como en seguida va a verse.

Tenia, por consiguiente, el coronel Muñoz una mision secundaria i destinada solo a completar el éxito de un combate que se libraria atrevidamente por el flanco opuesto a aquél en que su columna deberia operar.

El verdadero asalto estaba confiado al Atacama que debia encumbrarse como las pardas aves de la noche hasta la cima del cerro de Estuquiña, miéntras el jeneral Baquedano con el batallon Búlnes i el primer batallon del Santiago, protejido por la artillería de campaña, admirablemente colocada en el Alto de la Villa, avanzaria resueltamente de frente por el camino real denominado Cuesta de los Anjeles.—«Tenian los chilenos *sus cañonerías* perfectamente colocadas,» dice el subprefecto de Tarata, don Modesto Arias, que de léjos habia venido a presenciar desde los cerros el encuentro.

XVII.

Tomadas estas medidas en la tarde del 21, i abierto por los injenieros Zelaya i Munizaga un camino recto por medio de los potreros para el paso de las columnas, dióse con el mayor sijilo la órden de marcha a cada una de éstas. El coronel Muñoz encargado de dar un rodeo de varias leguas por agrestes senderos i embarazado por la artillería, partió con dos horas de retardo i con escasa luna a las nueve de la noche hácia Samegua, pueblo, que como lo hemos dicho, cierra la boca de la quebrada de Tumilaca, i desde allí se internó, sufriendo indecibles mortificaciones i retardos por el mal estado de los senderos, corta-

dos en diversos parajes por el enemigo i por la falta de prácticos, pues solo llevaba como guia un sarjento del Santiago que habia andado con una division peruana por aquellas quebradas. (1)

A esa misma hora i con matemática exactitud, el Atacama tomaba las armas, i en profundo silencio se dirijia por el camino recientemente abierto hácia el cerro de Estuquiña, a cuyo pié debia dormir el sueño que precede a la victoria, dando lugar a que la luna escondiese su delgado disco entre las lomas i los páramos que corren hácia el mar. El astro de la noche, propicio casi siempre a la guerra, habia entrado en su cuarto creciente.

XVIII.

Mas no habia hecho el esforzado batallon atacameño un tercio de su camino i sin salir todavía de los potreros i viñedos del valle hácia la pampa árida de Tambolombo, ribazo del valle donde comienza la cuesta de los Anjeles, cuando terrífica i súbita descarga le detuvo con sobresalto, echándose muchos soldados de bruces al suelo i a las zanjas, porque el pánico no es miedo sino efecto galvánico de la sorpresa sobre el músculo.

---

(1) Dato comunicado por el coronel Muñoz en Viña del Mar, febrero 6 de 1881.

XIX.

¿Qué habia acontecido? Simplemente un lance de guerra usual entre los peruanos avezados mas a la astucia que al denuedo i que refleja indisputable honor sobre el jefe del batallon «Grau» que coronaba la altura i defendia las trincheras de los Anjeles.

Dominando con la vista, como en carta jeográfica que se estiende sobre una mesa, las posiciones de los chilenos en el bajo, el coronel Chocano, conocedor hasta de los ápices del nativo suelo, habia divisando durante el dia el campamento de nuestra caballería, i su caballada paciendo tranquilamente en sus propios alfalfares i a tiro de rifle de sus altas trincheras. En consecuencia i desde temprano concibió aquel jefe el plan de un asalto nocturno, i solicitó del coronel Gamarra el permiso necesario por medio de la siguiente carta, que él mismo puso en sus manos cuando el jefe de la division hacia la ronda de su línea de batalla.

Marzo 21 de 1880.

Mi querido coronel:

«Deseo preparar para esta noche un asalto sobre las fuerzas enemigas que se han destacado a

Tambolombo, i necesito para ello la autorizacion de Ud. Si Ud. lo tiene a bien, mi cuerpo puede quedar permanentemente encargado de la defensa de esta posicion. Así podré efectuar, siempre que convenga, asaltos sobre las avanzadas enemigas que solo pueden ejecutarse con jente que conozca el terreno. Contésteme con el ayudante por escrito.

»Su amigo,

J. C. Chocano.»

XX.

Llegada la noche i entoldada la luna por lijera camanchaca; pudor de los astros en el firmamento del Perú, el coronel Chocano destacó con suma habilidad, i en contraste con la densa columna del coronel Muñoz, solo 20 hombres escojidos i conocedores a palmos del terreno, al mando de su tercer jefe el mayor don Apolinario Hurtado, hijo del valle como sus vides.

Gracias a esto, los moqueguanos llegaron sin sentir al descuidado campamento, i rompiendo el fuego por encima de los tapiales de los potreros mataron en un momento 4 cazadores, espantaron la caballada, llevaron el sobresalto al cuartel jeneral, donde no era fácil comprender lo que pasaba, i estuvieron a punto de malograr por completo

el plan i la empresa de los chilenos desenmascarando, sin saberlo ellos, el movimiento oculto, eje de la jornada, que a esas horas ejecutaba el Atacama: tan cierto es que desde Aquiles i desde Gedeon la guerra es la accion i la victoria la audacia!

XXI.

Recobrado el valeroso Atacama de su primer sacudimiento, tributo de los nervios a las sombras, el tranquilo i prudente comandante Martinez, creyéndose sorprendido i amagado por un ataque directo, detuvo su marcha oculto en el arbolado i despachó a su segundo jefe, el animoso sarjento mayor movilizado don Juan Francisco Larrain Gandarillas, a poner en noticia del jeneral en jefe lo que ocurria i pedir órdenes.

Atravesó el mayor Larraín, dando pruebas de indisputable bravura, el trayecto en que habia tenido lugar la refriega de los cazadores del «Grau» con los Cazadores a caballo, i llegó a media noche al Alto de la Villa, en los momentos en que el jeneral Baquedano, conforme a su costumbre al emprender toda marcha, bebia sendas tazas de té, rodeado de sus juveniles ayudantes.

Contrájose con adusto ceño el rostro de suyo acentuado del caudillo chileno, cuya primera condicion militar ha sido siempre la exactitud, al oir

el relato i la consulta del mayor Larrain; i levantándose de su asiento con ademan un tanto imperioso limitóse a decir, como en la noche víspera de Pisagua a bordo del *Amazonas* i en su peculiar lenguaje que remeda el laconismo i las pulsaciones del telégrafo:—*¡Lo ordenado! lo ordenado! Adelante! Adelante!*

XXII.

Regresó, en consecuencia, a paso acelerado el segundo jefe del Atacama i llegaba a su cuerpo, mas o ménos a la hora en que el mayor Hurtado daba la vuelta al campamento peruano llevando como botin de su sorpresa 4 caballos ensillados i 4 carabinas, despojos de otros tantos valientes que cayeron en sus puestos.

XXIII.

A esas horas sabian ya los peruanos que iban a ser atacados. Jente que habia salido de Samegua i el propio comisario de esa aldea dieron noticia del imponente desfile de la division Muñoz por la quebrada de Tumilaca; i si a esas horas el coronel Gamarra, mas avisado o ménos tímido, hubiera perfilado uno o dos de sus batallones en las crestas de Quilinquile, donde existian apostadas desde la víspera solo dos compañías, es mas que

seguro que la espesa columna chilena habria encontrado en la profunda garganta sangrienta sepultura, como la del 2.° de línea (que allí otra vez fatidídicamente andaba) en la quebrada de Tarapacá.

XXIV.

Como era de temerse, en efecto, por su composicion i por la ruta, la division Muñoz sufrió tales retardos i estravios que cerca del amanecer no habia andado todavía la mitad de la distancia que estaba destinada a recorrer para cumplir su sencillo cometido. Hubo un momento a la verdad en que juzgándose completamente desorientados los chilenos en la oscuridad, el dilijente comandante Canto, guiado por el fogon de unos leñadores que cuidaban un sembradio en una falda, se finjió peruano i echando a uno de aquéllos a la grupa de su caballo, lo tomó por guia.

Iba adelante en la descubierta el capitan Parra i en seguida el valiente capitan del Santiago don Domingo Castillo, que debia mas tarde mandar en jefe las guerrillas de la division Lagos en Chorrillos; i este último advertido oficial refiere de la siguiente manera los inminentes peligros de su posicion i de la columna entera al romper las primeras luces del dia 22.—«Yo marchaba con una compañía de vanguardia a bastante distancia, esplorando el campo con los pe-

ritos i un capitan de injenieros hasta que llegamos a una gran quebrada que era imposible pasara la artillería por ser un desfiladero cortado a pique, en donde quedamos encajonados en dos altos cerros i precisamente donde estaba el enemigo arriba. En vista del peligro en que nos encontrábamos mandé dar parte al coronel i que tuviera a bien venir a la vanguardia a verse conmigo.

Lo ejecutó i le hice presente la desventajosa posicion en que nos encontrábamos i que me dejase avanzar, mandándome protejer para tomar la altura i viniera el dia en disposicion de atacar, miéntras el resto tomaba una posicion favorable, aunque era difícil. Se volvió atrás para ejecutar las órdenes del caso, pero como se demoraran en buscar una subida por retaguardia, vino la claridad i con ella pude distinguir el movimiento del enemigo que lo teníamos encima i se repartia en distintas direcciones para poder encerrarnos i darnos fuego por todas partes. En el acto mandé por segunda vez el aviso al coronel, de lo que recientemente le habia indicado i que viniera a presenciarlo, pero ya no nos quedaba tiempo. Vino i volvió para marchar en retirada i dar una vuelta.» (1)

---

(1) Carta inédita del mayor Castillo a un amigo.—Moquegua, abril 6 de 1880.—En el combate de Tumilaca se distinguió por su valor un muchacho boliviano que el capitan Castillo (hoi mayor) habia tomado a su servicio en Camiña, i peleando contra

XXV.

Descubiertos, en efecto, los chilenos que operaban por Tumilaca en interminable fila, marchando por hileras, desde las cimas que ocupaban las compañías que mandaba el mayor García, rompieron éstos el fuego sobre la columna i en un momento la obligaron a retroceder, porque era materialmente imposible sostener ni siquiera medianamente un combate empeñado desde parajes invisibles con tropas acumuladas en un cajon de cerros en forma de ataud. Las laderas de Quilinquile ocupadas por los peruanos se denominan

---

los aliados recibió dos heridas de las que vino a recrobarse a Chile.

Un oficial de la division Muñoz agregaba, por su parte, quejándose de injusticia por la poca cuenta que se hizo de la accion de Tumilaca, los siguientes detalles sobre este de hecho de armas sin importancia i aun sin brillo.

«En tan duro trance era necesario aceptar la accion; *recibimos la sorpresa en lugar de darla.*

»Los cerros que nos rodeaban eran inaccesibles i a costa de gran sacrificio pudimos treparlos. A las mulas de la Artilleria costó un trabajo enorme hacerlas subir; varias de ellas se dieron vuelta con cañones i cajas rodando hasta el fondo de la quebrada.

»Una vez arriba contestamos el fuego del enemigo, el cual ganando terreno sobre la derecha nuestra, trataba de flanquearnos. Visto este movimiento, a tres compañías del 2.° batallon

«Los púlpitos», porque sobresalen i se encubren a manera de galerías de áspera roca sobre el lecho del rio que corre rebramando a sus piés.

Por fortuna, i obedeciendo al instinto natural del soldado, se corrieron todos, jefes, oficiales i tropa hácia la opuesta ladera del rio, i trepando los artilleros del mayor Fuentes con hercúleo esfuerzo sus piezas lijeras hácia la altura, lograron dominar el duro trance i horrible peligro, formando su dispersa línea, rio de por medio con las compañías peruanas i a una distancia que no pasaba de 700 metros. La artillería logró hacer algunos eficaces disparos, si bien las piezas rodaban por la concusion hácia la ladera, no obstante que los artilleros al hacer fuego las sostenian a pulso por las ruedas.

---

del rejimiento 2.° de línea, a las órdenes del sarjento mayor don Miguel Arrate, ordenó este ganasen terreno sobre la derecha. Acto contínuo principiaron a ejecutar este movimiento que dió escelentes resultados, pues colocados en una regular altura pudimos con ventaja hacer un nutrido fuego al enemigo que en regular número nos batia.

»Nuestra division la mandaba el coronel Muñoz i era compuesta de 700 hombres del rejimiento 2.° de línea, 500 del Santiago, bateria de artillería de montaña i 300 hombres de caballería.

»Las bajas del 2.° de línea ascendieron a 15: 1 muerto i 14 heridos. Las de las divisiones reunidas creo que no pasan de 35 a 40, siendo 6 u 8 los muertos.»—(Carta publicada en *Los Tiempos*, Moquegua marzo 24 de 1880).

XXVI.

Eran las 5 en punto de la mañana cuando el mayor García comenzaba a fusilar a los chilenos en el bajio del torrente; i atraido por las primeras descargas corria a esas horas el coronel Gamarra a aquel paraje para darse cuenta de lo que pasaba, i él mismo refiere en su confesion que al notar la posicion «completamente anti-militar de los chilenos,» sintió indecible regocijo i corrió a galope a la pampa del Arrastrado a traer un refuerzo que a su juicio le aseguraba la victoria.

Llegaba apénas a su destino el jefe peruano cuando divisó con su anteojo que una tropa vestida de paño oscuro descendia por la falda del cerro de Estuquiña a paso de carga i casi sin disparar: «*Es el Grau* esclamó, *que viene a mi socorro!*»

Pero, ¡oh sorpresa! el jefe peruano se ve rodeado en un instante de un centenar de dispersos, i llegando a su lado el coronel Chocano le muestra con su espada la planicie cubierta de fujitivos i con voz entrecortada le dice:—*Es el Atacama!* (1)

---

(1) «Cuando nosotros los artilleros llegábamos al sitio que se nos habia señalado i mirábamos a la cumbre, ya los señores del Atacama llegaban a la cima, i esto en la formacion mas unida i compacta.»—(Carta al autor del sarjento de artillería don B. Vizcarra Donoso. Moquegua 22 de marzo de 1880.)

XXVII.

Los ájiles halcones del Norte habian en efecto ejecutado su vuelo de la media noche i del alba como si fueran bandada i no hombres. Rafael Torreblanca, halcon real, habia venido adelante con su compañía, que era la 2.ª, i al encimar la cumbre, el disparo de un rifle que mató un centinela fué la única señal de la aparicion misteriosa de aquella lejion de bravos que así, con la certeza de minutos, salvaba el dia de Chile i se cubria de inmarcesible gloria. Ejecutada media hora mas tarde esa ascension habria sido de eterno luto para Chile.

Se ha ponderado en estremo la hazaña muscular del Atacama. Pero hasta aquí no se habia tenido presente que su tardanza de una hora, de minutos talvez, habria causado la irreparable pérdida de la gruesa division Muñoz, que estando destinada, como la columna de Santa Cruz en Tarapacá, a barrer el paso al enemigo en su fuga, se habia visto precisada a empeñar prematuramente la batalla en circunstancias completamente desfavorables. (1)

(1) «Las lomas de Estuquiña son verdaderas cuchillas, por cuyos lomos puede marchar solo un hombre de frente. En su nacimiento tiene un declive pronunciado; pero a media falda se yerguen repentinamente, i al unirse cerca de la cima llegan a ser

XXVIII.

Por fortuna, la llegada del Atacama en hora tan crítica fué la victoria. El denodado comandante Martinez, a pesar de sus años i de su corpulencia, habia venido a la cabeza de su tropa, apoyándose ya en su espada, ya en los hombros de sus dos hijos que algun dia moririan como él: i formando en la falda de Estuquiña con celeri-

---

en partes casi completamente verticales.

»Dos de estas, la quinta i la sesta a contar desde el camino, fueron las que principió a escalar el Atacama cuando se puso en marcha a las tres de la mañana del 22. La segunda compañía, mandada por el teniente Torreblanca, se puso a la cabeza del grueso del batallon, siguiendo el lomo de la quinta cuchilla. La primera lo hizo por la sesta, calculando que a nuestra izquierda pudiera haber algunas avanzadas enemigas.»—(Caviedes).

Hablando de esta misma ascension el capitan Soto del Atacama en una carta publicada en los diarios de Antofagasta, se espresa como sigue:—«A las dos de la mañana seguimos nuestra marcha hasta el pié del cerro; allí, al divisar la gran altura de éste creimos que nos seria imposible subirlo; pero acordándonos que por la patria teníamos que hacer cualquier sacrificio, principiamos el ascenso del empinado cerro que se hallaba situado al costado derecho de las trincheras enemigas, i, para poder efectuarlo, tuvo el batallon que subir de a uno en fondo, afirmándose la mayor parte de los soldados sobre sus bayonetas las que, para no perder el equilibrio, clavaban en el cerro. Despues de grandes esfuerzos logramos llegar sobre la cima del cerro, pudiendo así dominar al enemigo por retaguardia.»

dad su línea, los atacameños se despeñaron al toque de sus cornetas sobre las trincheras que custodiaba el «Grau» arrollándolo como la ola al espumarajo, i plantando sobre ellas la bandera de Chile en los momentos en que la artillería, colocada en línea en el Alto de la Villa por el comandante Novoa, dispersaba con certeros disparos por elevacion la última resistencia que en su línea de parapetos de piedra oponian los peruanos. El cabo Belisario Martinez, de la compañía de Torreblanca, fijó el primero la bandera tricolor en las trincheras.

La victoria fué así instantánea i la dispersion del enemigo tan completa que si hubiera llegado en tiempo a su destino la division Muñoz no habria escapado un solo hombre, ni aun convertido en gamo, para llevar la noticia a Torata i a Arequipa.

Pero gracias al fatal accidente de Tumilaca, el coronel Gamarra que calificó su retirada de «heróica,» pudo hacer desfilar sus cuerpos a la carrera por el camino de Yacango i de Torata, yendo el batallon Canchis a la vanguardia i cerrando la marcha los granaderos del Cuzco. Asegura en su parte oficial el jefe vencido tan a poca costa, que él se quedó en persona para protejer la retirada de su tropa con la última compañía de granaderos que mandaba el, a su entender, valiente capitan don Andres Abelino Bujazon, i agrega impávidamente que no se retiró de sus filas, sino cuando

habia perdido *cuatro hombres*, por cuya razon sin duda, apellida «heroica» su cobarde fuga.

XXIX.

Fué la retirada de los Anjeles tan presurosa que la deshecha division peruana llegaba a Torata a las cuatro de la tarde, i no creyéndose segura en aquella fuerte plaza, trepóse Gamarra esa misma tarde a la meseta vecina de Ilubaya, paraje de guerra famoso en la Independencia i que no debe confundirse con Ilabaya, aldea agrícola del valle de Locumba.

No juzgándose todavía allí seguro i declarando que habria sido «inhumano» batirse por segunda vez en aquel dia en circunstancias que la azorada poblacion de Torata habia ido a tomar refujio dentro de sus trémulos cuadros, prosiguió su fuga. (1)

---

(1) Sobre la retirada de Moquegua publicó, segun antes contamos, un estrafalario folleto cierto preceptor de Samegua llamado Felipe Muñoz, quien denomina cortesmente a los invasores los *vampiros de Chile.* El título de esa relacion es *La invasion chilena. Narracion histórica de la guerra de Chile en Moquegua.* —*Moquegua* 1880. La narracion está dividida en cuadros, i en el relativo al combate de los Anjeles que se titula *Lo que no se esperaba*, dice que todo fué un *laberinto;* pero agrega que dos compañías peruanas estuvieron al tomarse la artillería chilena i nos hicieron 300 bajas! En seguida agregaba: «Nos hemos dejado tomar cobardemente nuestras posiciones, empañando el brillo de

Estando a su propio relato el coronel Gamarra levantó su campo a las 4 de la mañana del dia 23 i se dirijió hácia Carumas i en seguida hácia Omate i Arequipa donde le recibieron con piedras, i hácia Lima, donde le aguardaba como golpe de gracia un ignominioso proceso.

XXX.

Por su parte el afortunado jeneral Baquedano, a cuya feliz estratejia debíase evidentemente el éxito del dia, se habia acercado desde los primeros momentos del encuentro a los caracoles de la cuesta de los Anjeles, llevando por delante al Búlnes i al primer batallon del Santiago, dispersos en guerrilla i la caballería en columna a retaguar-

---

nuestras armas.»

Respecto de la emigracion i de la fuga hasta Omate tiene el preceptor de Samegua cuadros que serian melancólicos si no fueran graciosamente risibles, sobre todo por la insubordinacion i hambruna de los soldados que todo lo devoraban. «Cada soldado era un leon hambriento, era un *leogábalo.*» (Eleogábalo). «El comprar medio de pan era un triunfo porque los batallones Canas i Granaderos embargaron todos los hornos de Omate, etc.»

En *El Mercurio* del 19 de diciembre de 1880 publicamos una parodia de esta singular relacion, con el título de «El poema de los Anjeles.»

En los anexos del presente capítulo damos cabida a algunos curiosos documentos sobre la retirada de la division Gamarra a Arequipa.

dia. I apenas los cañones de Novoa i los yataganes del Atacama hubieron despejado su frente, subió rápidamente a la altura por la polvorosa cuesta. Dando en seguida el descanso necesario al fatigado Atacama, despues de su marcha prodijiosa, fué a acamparse a Yacango temprano aquella tarde.

Supo el vencedor de los Anjeles al amanecer del siguiente dia que pasada la media noche habian llegado a aquel pueblo, atraidos por la novedad de la victoria, desde Pacocha en tren espreso, todos los altos dignatarios del ejército, el ministro de la guerra, el jeneral en jefe, el contralmirante Riveros, su secretario don Eusebio Lillo, i varios personajes que venian a cumplimentarle. Pero el jeneral chileno, tan soldado como jeneral, se limitó a ofrecer a sus amigos el cumplimiento de una taza de té matinal, i continuó en la mañana del 23 su avance hácia Torata, dando lugar a que se le reuniera en el Paso del Molino la division Muñoz. (1)

---

(1) El camino de los Anjeles a Torata es un verdadero verjel i uno de los parajes mas encantadores del Perú por su clima i su perspectiva. Hé aquí algunos fragmentos de la descripcion de un viajero que acompañaba al ejército:

«El camino de los Anjeles a Torata se une en la pampa del Arrastrado con el ramal que pasa por Samegua, i en su trayecto ofrece las mas variadas perspectivas que puede figurarse la imajinacion.

»Al salir de la trinchera principal, que da frente a Moquegua,

XXXI.

Una legua antes de llegar a Torata i en el punto denominado La Pascana, supo el jeneral victorioso aquella tarde la fuga i dispersion del enemigo hácia Arequipa, i tuvo a bien regresar a la mañana siguiente con toda la division, acam-

---

sigue el camino, faldeando el lado este del cerro, por sobre un piso de piedra granítica, formada, segun nos dijo un minero del Atacama, de cuarzo i anfíbola. Esta piedra, tirada como a granel al llegar a la primera quebrada, maltrata horriblemente las patas a las cabalgaduras, habiendo necesidad de herrárselas dos veces ántes de llegar a Torata.

»A trechos esta parte del camino, llamada por los arrieros el Mal Paso, se convierte en un angosto sendero que va a dar en barrancas en cuya profundidad se pierde la mirada, i no son pocos los esqueletos de mulas que hai en el fondo, a causa de haber rodado por la pendiente al pasar por allí sus cargas.

....

»Despues de una jornada de dos largas horas, queda al frente por la derecha el cerro llamado del Baul, cima verdaderamente notable por su estraña forma, en un todo semejante al mueble de que toma su nombre.

....

»Al fin tuerce el camino a la izquierda, i de repente, como una cortadura del terreno, se divisa en el fondo del valle el estrecho cauce por donde corre bullicioso el torrente llamado rio Torata, que pasa a espaldas de la cuesta de los Anjeles.

»Se llega poco despues a Yacango, estensa aldea de unos 1,500 habitantes, situada en la márjen izquierda del Torata, i en cuyas pequeñas heredades se cultiva principalmente alfalfa. No faltan

pando en el Alto de la Villa a las 8 de la noche del 24 de marzo, despues de cuatro dias de gloriosas fatigas. A esa misma hora entraba de regreso a Paçocha el tren especial que habia conducido a los directores de la guerra a Moquegua. (1)

XXXII.

El hecho de armas de los Anjeles no fué una

---

tampoco árboles frutales, sobre todo higueras que producen deliciosas brevas, i desde allí hasta Torata continúa el camino por la base de un cerro de empinada pendiente.

....

»A cada recodo del camino cambia la rústica escena que mantiene constantemente embelesado al viajero. El valle por fin se estrecha, i el sendero baja al fondo, atravesado a veces por las aguas del riachuelo, miéntras se respira un ambiante impregnado con el aroma de los heliotropos i jazmines que cubren las paredes del lecho.

»La imajinacion se trasporta a las floridas montañas de la Suiza, tan ponderadas por los viajeros, al contemplar ese terreno de caprichosas ondulaciones, cubierto de vejetacion i perfectamente cultivado por los indíjenas.»

(1) Se ha asegurado que este tren estuvo a punto de ser volado con dinamita en el pueblo de Moquegua; pero parece que el comandante Stuven recibió oportuno aviso del intento i logró evitarlo estrayendo 17 kilógramos de aquella sustancia esplosiva que habian sido entrañados en uno de los machones del puente. El informe del injeniero Quetart que publicamos entre los anexos del capítulo predecente da cuenta de este suceso que pudo tener tan horribles resultados.

batalla i tuvo apénas el alcance de un encuentro de vanguardia. Fué una ascension maravillosa i una carga rápida i heróica, coronada por la oportunidad i la victoria.

Como accion de guerra fué una combinacion estratéjica de primer órden, pero falló ésta por su base, que era la circunvalacion i captura del enemigo.

Cierto fué que sorprendimos al último en Estuquiña; pero la division Muñoz, que era el grueso de la batalla, fué sorprendida a su vez en los peligrosos bajos de Quilinquile, no correspondiendo absolutamente al plan ni a su mision de combate.

Las pérdidas de ámbos combatientes no pasaron por esto de las de una escaramuza, no alcanzando los muertos a 9 i apenas a 40 los heridos por parte de los chilenos. No sucumbió ni siquiera recibió daño uno solo de nuestros oficiales, escepto el bravo capitan Parra que sacó tres balazos en su manta. (1)

(1) Entre los 9 muertos están contados los 4 cazadores sorprendidos en la noche i un valiente soldado del Atacama llamado José Vicente Zelada que, herido en San Francisco, habia regresado recientemente del hospital de Copiapó para tomar su puesto. El comandante Martinez lamentó su muerte e inscribió su nombre en su parte oficial de la jornada. En cuanto a los cazadores, es digno recordarse al cabo Miguel Torres, que sucumbió atravesado de un bayonetazo, lo que prueba que sostuvo una

El enemigo dejó 30 cadáveres i 77 prisioneros en el campo, muchos de estos últimos heridos. Se dieron por muertos al mayor García de Granaderos, i a los tenientes Mazuelos, Morante i Medina, del Grau, único cuerpo que sostuvo por corto espacio el fuego i el terreno. Todos los demas huyeron.

Entre los jefes prisioneros del enemigo figuraban solo el mayor don Eujenio Berrios, del batallon Canchis i el tercer jefe del Grau don Apolinario Hurtado, el mismo que babia dado el asalto en la media noche del 21 a los Cazadores.

XXXIII.

Todo el honor de la jornada cupo al ya afamado, desde Pisagua, batallon Atacama, i con digna justicia le hizo felicitar el gobierno mediante un acuerdo especial del ministerio de la guerra, que como en resúmen de la jornada reproducimos íntegramente, cerrando con su copia el presente capítulo.

---

lucha cuerpo a cuerpo con los asaltantes del Grau en la noche del 21. En su parte oficial Gamarra aseguró que su jente habia muerto mas de 200 chilenos, i el prefecto Layseca, confirmando esta patraña, declaró bajo juramento en Lima, que segun sus sepulturas, *visibles todavia* en la quebrada de Tumilaca, los enterrados *pasaban de cien*, siendo innumerables los heridos.

Esa congratulacion del heroismo que fué leida a todo el ejército en la órden del dia del 27 de marzo, decia como sigue:

«En la accion de la madrugada del 22 del presente el batallon Atacama trepó la inaccesible cuesta de los Anjeles con un arrojo e intrepidez superiores a toda ponderacion. El jefe marchaba a la cabeza de la tropa, sus oficiales le seguian rivalizando con él en enerjía, i los soldados, dignos subalternos de aquéllos, estimulados por el ejemplo i por su propio patriotismo, los secundaban con aquel mismo poderoso esfuerzo que dominó el 2 de noviembre las alturas de Pisagua.

»Gracias principalmente a la audacia i temple vigoroso de alma de los bravos defensores del pais, se tomó posesion en pocas horas i sin gran pérdida de vidas, de una fortaleza natural reputada inexpugnable por los mismos que la defendian. La fácil victoria del dia 22 fué la consecuencia de aquel acto de arrojo que introdujo el desaliento en las filas del enemigo i provocó su inmediata dispersion.

»U. S. tuvo ya ocasion de felicitar por ello a los jefes, oficiales i soldados del batallon Atacama; pero es justo que a las felicitaciones de U. S. se agreguen las del gobierno. Sírvase, pues, U. S. trasmitirles las que yo les envio en su nombre. Con ello estoi seguro de interpretar tambien fielmente los sentimientos del pais, que sigue con lejíti-

ma ansiedad las varias peripecias de esta gran lucha a cuyo éxito están vinculados tan capitales intereses i que paga esos servicios eminentes con sus aplausos i gratitud.

»En nombre, pues, de la patria agradecida i del infrascrito que se honra siendo intérprete de sus colegas del gobierno i de sus conciudadanos, diga U. S. a los jefes, oficiales i tropa del Atacama que han merecido bien del pais, porque han cumplido noblemente con su deber.» (1)

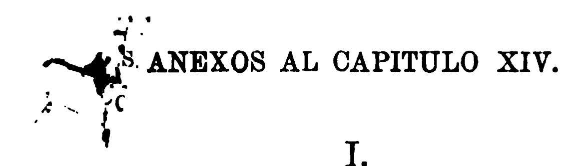
Rafael Sotomayor.

---

(1) En los anexos damos la respuesta del comandante Martinez a esta noble manifestacion.

Nos parece tambien oportuno agregar a la conclusion de este capítulo que el proyecto de ataque del jeneral Baquedano a la posicion de los Anjeles, comunicado por este jefe al cuartel jeneral telegráficamente en la tarde del 21, habia producido en Pacocha gran ansiedad por los riesgos de la empresa i especialmente por los augurios del comandante Zubiría ayudante de campo del jeneral Escala i que en los Anjeles lo habia sido de Piérola en 1874. Llegó la alarma al punto de que el jeneral en jefe ofreció jenerosamente llevar un refuerzo de tres mil hombres en persona al campo chileno. I todo esto esplica la alegría con que se recibió la noticia del éxito, i la visita de felicitacion que en cuerpo hicieron todos los dignatarios de la guerra al feliz vencedor. Segun éste, su plan de asalto fué un secreto absoluto en su division, porque a todos decia que iba a marchar sobre Arequipa por el camino llamado del Trapiche. En cuanto al mal éxito del coronel Muñoz, esplícalo por haber insistido éste

en llevar su artillería, estando desbaratado el camino, i agrega que aquel jefe llevaba dos guias, mineros del Atacama, que habian trabajado hacia poco en ese camino; i respecto al esceso de tropa que hemos reprochado a su columna, añade el jeneral en jefe que eso se dispuso en vista de una retirada jeneral i sin combatir del enemigo, caso que pudo suceder. De todas maneras la causa del malogro de la felicísima combinacion del plan de ataque, dependió de la mala organizacion i direccion de esta columna que en manera alguna llenó su objeto.



ANEXOS AL CAPITULO XIV.

I.

DOCUMENTOS INÉDITOS RELATIVOS A LA COMPETENCIA DE MANDO QUE SE ENTABLÓ ENTRE EL CONTRA-ALMIRANTE MONTERO I LOS CORONELES VELARDE I GAMARRA AL DESEMBARCAR LOS CHILENOS EN PACOCHA.

(Telegrama de Arica a Moquegua)

Febrero 21 *de* 1880.

(8.45 P. M.)

Señor coronel Gamarra:

Si los chilenos aparecieran, todas las fuerzas estarán a sus órdenes; la patria ántes que todo. Aun no he recibido órdenes del gobierno para poner a su disposicion la division Velarde; solo un

hombre como Chocano, sin lei ni patriotismo, puede haber desobedecido las órdenes únicas que debe respetar.

Montero.

COMANDANCIA JENERAL DE LA 10.ª DIVISION DEL PRIMER EJERCITO DEL SUR.

Alto del Conde, febrero 27 *de* 1880.

Señor coronel, comandante jeneral de la primera division del 2.° ejército del sur:

Siendo incompatible i mui inconveniente para la poca fuerza que hai en este campamento la existencia *de dos comandantes jenerales* i habiendo recibido autorizacion del señor jeneral en jefe del primer ejército del sur para poder entregar a usted el mando de la fuerza que hoi me obedece, aprovecho desde luego dicha autorizacion i pongo a las inmediatas órdenes de usted el batallon Granaderos del Cuzco, cuerpo que aunque nuevamente formado, es compuesto de ciudadanos abnegados i decididos a sacrificarse en aras de la patria i que me ha dado en el poco tiempo que está a mis órdenes las mayores pruebas de subordinacion i de moralidad, marchándome en el dia al cuartel jeneral, a fin de ver si puedo allí prestar con mas eficacia algun servicio.

Dios guarde a usted.

M. Velarde.

JENERAL EN JEFE DEL PRIMER EJERCITO DEL SUR.

Tacna, marzo 18 *de* 1880.

Señor coronel, comandante jeneral de la primera division del 2.° ejército, don A. Gamarra:

Por la corbeta llegada al puerto de Arica el dia de ayer, he recibido comunicaciones del supremo gobierno por las cuales se

dispone que las fuerzas del mando de U. S. subordinen sus procedimentos a los mandatos de mi autoridad, a fin de conservar la mayor unidad de accion en las operaciones militares.

En consecuencia, déme U. S. cuenta minuciosa de la situacion bélica del territorio en donde se halla operando U. S.. sin omitir consulta alguna sobre la línea de conducta que debe U. S. seguir en las actuales circunstancias, para que en vista de lo que ocurra pueda U. S. recibir con oportunidad mis órdenes.

Dios guarde a U. S.

L. Montero.

II.

CONTESTACION DEL COMANDANTE DEL ATACAMA A LA FELICITACION DEL MINISTRO DE LA GUERRA.

NÚM. 91.

Alto de la Villa. Moquegua, marzo 31 *de* 1880.

Señor Jeneral:

Obra en mi poder la nota de S. S. fecha 25 de marzo i en la cual me trascribe otra del señor Ministro de la Guerra en Campaña, felicitando a nombre del Supremo Gobierno i del suyo propio, al batallon de mi mando, señores oficiales i al que suscribe, por nuestra conducta observada en la jornada de la cuesta de los Anjeles.

Nada mas grato para el Batallon Atacama i nada que recompense mejor sus pequeños servicios en defensa de la patria, que las felicitaciones entusiastas de que ha sido objeto por parte de sus jefes superiores. Mi cuerpo formado de voluntarios, de esclavos solo del deber, se siente orgulloso, satisfecho i por demas premiado cuando los defensores mas conspicuos i los mejores guerreros de su patria, interpretando los sentimientos del pais le traen una palabra de estímulo, un jeneroso aplauso que ven-

ga a afirmar la conciencia íntima que a estos hombres asiste de haber cumplido, durante una penosa i larga campaña, con lo que impone el puesto del verdadero soldado.

En nombre, pues, de mis oficiales i tropa, como del mio propio, ruego a V. S. se sirva trasmitir al señor Ministro los mas síncoros agradecimientos por sus honrosas felicitaciones que, si bien el Atacama se hace un honor en aceptar, no por eso cree merecer, pues piensa que aun falta mucho para que llegue a llenar los deberes que en las actuales circunstancias la patria reclama de sus hijos.

Los favorables conceptos que el Atacama ha alcanzado hoi de V. S. i del señor Ministro son altamente honrosos, i así tambien los juzgo para todo el ejército, cuyos cuerpos, cualquiera de ellos, llegada la oportunidad, harán mañana lo mismo i aun mas de lo que a nosotros cupo hacer, puesto que todos somos chilenos i en todos alienta el vigoroso espíritu que infunde el amor a la patria, que impone la fuerza del deber i que exalta el anhelo jeneroso hácia la gloria.

Dios guarde a V. S.

Juan Martinez.

III.

PARTES, CARTAS I NOTAS INÉDITAS SOBRE LA RETIRADA DE LA DIVISION GAMARRA DE TORATA A AREQUIPA.

(Parte de Gamarra)

COMANDANCIA JENERAL DE LA PRIMERA DIVISION DEL EJÉCITO DEL SUR.

Carumas, marzo 23 *de* 1880.

Señor contralmirante, jeneral en jefe del primer ejército del sur.

Señor contralmirante:

A pesar de que por comunicacion de fecha 13 del que cursa

recibida el dia de hoi, el señor coronel secretario de Estado en el despacho de guerra me indica la marcha sobre este departamento del señor jeneral en jefe del 2.° ejército i con el cual debo entenderme directamente, creo indispensable participar a U. S. que el 22 del referido mes a horas 5 A. M. fuí atacado por el enemigo en el número de 3,000 hombres de infantería, 900 de caballería, 7 piezas de artillería i 2 ametralladoras por los costados derecho, izquierdo i centro del alto de los Anjeles i la quebrada de Tumilaca; i viendo despues de mas de dos horas de combate la imposibilidad de obtener resultados favorables, pues la superioridad de aquel era *inmensa*, resolví salvar a todo trance la division de mi mando, para lo que emprendí la retirada con los batallones Granaderos, Canchis i Canas sobre esta localidad a donde he llegado sin tener la menor novedad, pues estos han *rivalizado en moralidad i disciplina.*

Lo que me es *grato* participar a U. S. para su intelijencia manifestándole en conclusion que mañana emprendo mi marcha sobre Omate de donde continuaré sobre Arequipa.

Dios guarde a U. S. muchos años.—S. C. A.

A. Gamarra. (1)

---

(1) Conforme a su promesa, Gamarra pasó desde Omate el 4 de abril un parte mas circunstanciado i lleno de falsedades i de fanfarronadas. No lo reproducimos aquí, tomándolo de su proceso, por haberse dado a luz en Lima en *La Patria* del 28 de abril de 1880. En ese mismo periódico se publica el parte del mismo jaez del jefe de estado mayor de Gamarra don Simon Barrionuevo en que habla del «memorable» 22 de marzo dia de «grato recuerdo,» especialmente por el «órden admirable» de la retirada de la division, todo testual. Parece que los derrotados del Perú hubiesen formado una sociedad de elojios mútuos...

(Parte del jefe de los Granadores del Cuzco)

COMANDANCIA DEL BATALLON
GRANADEROS DEL CUZCO.

Omate, 31 *de marzo de* 1880.

Al señor teniente coronel jefe del estado mayor divisionario:

Cumplo con el deber de poner en conocimiento de usted la parte que el cuerpo de mi mando ha tomado en la batalla del Alto de los Anjeles en la madrugada del 22 de los corrientes con fuerzas enemigas.

El 20 a la madrugada entré con dicho cuerpo al punto del Arrastrado que está a retaguardia de aquel lugar en el que se reunió toda la division.

El 21 se comunicó la órden jeneral por la cual debia el batallon Grau cubrir la derecha i el mio la izquierda de la línea o, lo que es lo mismo, aquel el punto de los Anjeles i el último Quilinquile, siendo jefes de la línea de cada uno de estos puntos los respectivos primeros jefes de cuerpos i debiendo el que comando prestar el servicio del modo siguiente: poner de dia una avanzada de 20 hombres al mando de su respectivo oficial i de noche una compañía, sirviendo de reten el resto del batallon, sin moverse éste de su campamento por estar inmediata a la trinchera indicada, siendo de la responsabilidad de dichos puntos los jefes de servicio con sus respectivos cuerpos.

A la *una* A. M. del 22 tuvo aviso la comandancia jeneral de que el enemigo se movia sobre Samegua, i entónces usted como jefe de estado mayor ordenó que los cuerpos se pusiesen sobre las armas, lo que se efectuó.

El señor coronel comandante jeneral de la division por órgano de usted ordenó que la sesta compañía de mi batallon que estaba de avanzada, conforme a la órden jeneral, descendiera inmediatamente al rio de Tumilaca a órdenes del 2.° jefe del cuerpo, sarjento mayor don Francisco García, a impedir cual-

quiera invasion que por ese costado pudiera hacer el enemigo i que el vacio que esta dejaba lo llenara una compañía del batallon Canchis, lo que tambien se verificó.

A las 5 de la misma mañana rompió el enemigo sus fuegos sobre aquel costado i luego se sintieron las detonaciones de una *inmensa infantería i artillería*, a poco rato se vió que los enemigos hacian fuego *en retirada* i que dicha sesta compañía les hacia la carga con denuedo i valor; entónces el señor coronel comandante jeneral dispuso que la reforzara la primera de Canchis que fué la que estuvo en ese acto en Quilinquile, a lo que igualmente se dió cumplimiento.

Entre tanto que esto sucedia en el lado izquierdo, por la derecha hubo un *acontecimiento triste:* el enemigo habia tomado las alturas del cerro Estuquiña que domina los Anjeles i derrotado al batallon Grau, i estendido sus fuegos sobre el resto de la division formada en columnas paralelas en el punto del Arrastrado. Entónces el señor coronel comandante jeneral, comprendiendo lo difíl de la situacion, ordenó que desfilara la divisiou al punto de Yacango en el órden siguiente: Canchis, que marchó antes, Canas i el cuerpo de mi mando un poco despues, lo que así mismo se cumplió en un órden de disciplina i moralidad de *que habrá pocos ejemplos en las retiradas que han hecho los ejércitos bajo los poderosos fuegos del enemigo.*

A la salida del Arrastrado el señor coronel comandante jeneral, tomó el mando de la primera compañía de mi batallon que estaba a órdenes inmediatas de su capitan el mayor graduado don Andres A. Bujazon. Con ella hizo retroceder al enemigo e impidió que los soldados del batallon Atacama continuaran molestando nuestra marcha, habiéndose perdido cuatro individuos de tropa que murieron en este combate. A la division situada ya en Yacango se incorporó poco despues el señor coronel comandante jeneral *sin* la espresada primera compañía, habiéndome impuesto que esta la habia hecho descender por la derecha del cerro Baul a protejer las dos compañías que se habian batido en la izquierda de Tumilaca. Llegó la division a la plaza de Torata en cuyo sitio supimos que la caballería enemiga operaba a una

milla de nosotros por lo que regresó el jefe de estado mayor con la cuarta compañía del cuerpo de mi mando a protejer la retirada de la division que continuaba su marcha: mas tarde se reunió ésta con los restos de la sesta compañía i continuamos hasta el punto denominado «Ilubaya,» donde hicimos alto. En este punto podíamos sostener un segundo ataque con grandes ventajas de nuestra parte. No tuvo lugar porque el señor coronel comandante comprendió indudablemente que habria sido *peligroso* efectuarlo, atendiendo que en este sitio se habian reconcentrado todas las familias de los emigrados, mujeres, ancianos, niños, cargas, equipajes, acémilas, ganados, etc.; por consiguiente continuamos nuestra marcha hasta Chuculay, donde la division hizo alto. En la madrugada continuamos nuestra marcha durmiendo en Chuculay. Hasta este punto vino cubriendo la retaguardia la primera compañía de mi cuerpo a las inmediatas órdenes del jefe de estado mayor de la division i sarjento mayor graduado Bujazon i se incorporó en aquel punto a las once de la noche: descendimos a Carumas donde descansamos cinco dias; i despues de organizada la division marchamos a ocupar este pueblo.

Por todo lo espuesto verá ese estado mayor divisionario que el cuerpo de mi mando ha prestado a la causa nacional los servicios que se le ha ordenado prestara.

El batallon Granaderos fué el primero que rechazó al enemigo en el rio de Tumilaca haciéndole huir despavorido, batiéndose contra las tres armas i habiendo perdido a su jefe el sarjento mayor don Francisco García, cuyo paradero se ignora, pero que conste a Ud. que quedó mal herido en el campo de batalla i perdido tambien al teniente don Nicolas Roncal, comandante de esa compañía, al teniente don Gaspar Coello de quienes se asegura que cayeron prisioneros, el subteniente don Julian Villavicencio, quien se hallaba en los Anjeles custodiando municiones llevadas a aquel punto por órden de la comandancia jeneral como el mas a propósito para el uso de ellas, i a los arrieros i bestias que condujeron pertrechos de refuerzo al referido punto de Tumilaca.

Finalmente el batallon Granaderos protejió la retirada de

toda la division en aquel *memorable dia,* habiéndose batido con un *valor desmedido* el teniente don Antonio Casanova i los subtenientes don Mariano García i don Nicanor Gonzalez.

Es todo lo que tengo el honor de esponer a fin de que se sirva ponerlo en conocimiento superior, no pudiendo concluir este parte sin *recomendar como recomiendo la disciplina, moralidad i valor de todos los señores jefes, oficiales i tropa desplegados al frente del enemigo en tan penosa retirada.*

Dios guarde a Ud.

Manuel A. Gamarra.

(Parte del comandante del Canchis.)

R. P.

CORONEL PRIMER JEFE DEL BATALLON CANCHIS.

Quinistacas, abril 3 *de* 1880.

Señor comandante jefe de estado mayor de la 1.ª division del 2.° ejército del sur:

Pongo en conocimiento de Ud. que a las 12 de la noche del dia de ayer las 5 compañías del cuerpo de mi mando han formado un tumulto dando los gritos—*¡los chilenos! ¡los chilenos!* i avanzaron a la puerta de la iglesia donde están acuartelados, dos soldados, el uno fugó i el otro fué tomado i lo he hecho castigar; a los demas contuvieron el capitan de guardia i demas oficiales hasta ponerlos en órden.

Las causas del descontento de la tropa i su tendencia a la desercion son no tener socorro ni calzado, hallarse casi sin ropa porque la que tienen está mui vieja, un solo rancho al dia i haberse esparcido la noticia de que conforme han relevado con otro al jefe de Canas, relevarán al que habla. Si no se atiende a la tropa con socorro diario que le sirve para satisfacer diversas

necesidades de la vida, preveo un tumulto mas grave que puede tener por resultado la dispersion del batallon i muchas muertes; i para evitar hechos tan punibles i escandalosos sírvase Ud. poner en conocimiento del señor coronel comandante jeneral el contenido de este oficio a fin de que dicte las providencias convenientes.

Dios guarde a Ud.

Martin Alvarez.

(Nota del prefecto de Arequipa.)

PREFECTURA DE AREQUIPA.

Abril 5 *de* 1880.

Señor comandante jeneral de la 1.ª division del 2.º jército del sur, coronel don Andres Gamarra:

Acuso a Ud. recibo de su nota de 2 del corriente, sintiendo no tener en el momento mas fondos para mandarle; pero advirtiéndole que dentro de pocos dias estará acá el continjente que le mandan de Lima.

He recibido del señor jefe de estado mayor del ejército del cual forma U. S. parte, coronel Recabárren, que se encuentra actualmente en Camaná, la siguiente órden para que se la trasmita a U. S.:

«Regrese U. S. con la fuerza de su mando a tomar las alturas de Torata donde encontrará recursos i estará U. S. a cubierto de todo ataque por las posiciones invulnerables. *La responsabilidad que hago pesar sobre U. S.* por la falta de cumplimiento a esta órden dede hacerle superables todas las dificultades que encuentre en la realizacion de este procedimiento estratéjico. Yo estaré mui pronto con un cuerpo considerable de ejército para reforzarlo sin perjuicio de llamar la atencion del enemigo

con las fuerzas irregulares por la parte de las Lomas. A todo evento reconcéntrese con el coronel Layseca. Tenga fé: llevo gran refuerzo.

«*Recabárren.*»

Lo que me es grato poner en conocimiento de U. S.

Dios guarde a US.

C. Alfonso Gonzalez i Orbegoso.

(Telegrama del sub-jefe de estado mayor del 2.° ejército del sur.)

Arequipa, 6 *de abril de* 1880.

(De Camaná 5.25 P. M.)

Señor coronel Gamarra,
Arequipa.

Regrese usted en el acto a reconcentrarse en Arequipa. Yo llegaré el viérnes i daremos el grito de venganza.

Recabárren.

(Nota del jefe de estado mayor del 2.° ejército del Sur.)

PREFECTURA DE AREQUIPA.
E. M. J. DEL 2.° EJERCITO DEL SUR.

Señor coronel Gamarra:

No hai en esta plaza un local aparente para alojar con comodidad la division que U. S. manda; por cuyo motivo he dispuesto que ocupe el pueblo de Paucarpata, que es un punto dominante i de buen temperamento, hasta que nos veamos.

Lopez.

(Nota del Prefecto de Arequipa)

Arequipa, abril 7 de 1880.

Señor comandante jeneral, coronel Gamarra.

Mi estimado amigo:

Contesto por falta de tiempo en dos palabras su apreciable del 25 de los corrientes que he leido con interes.

Encontrará usted en Paucarpata lo que necesita.

Su amigo S. S.

C. Alfonso Gonzalez i Orbegoso.

P. D.—No tenemos cuarteles desocupados en esta. En Paucarpata he ordenado se les aliste alojamiento. Despues arreglaremos con usted mismo.

(Nota del jefe de estado mayor del 2.° ejército del sur.)

ESTADO MAYOR DE LAS FUERZAS.

Arequipa, abril 13 *de* 1880.

Señor coronel don Andres Gamarra.

Señor coronel:

Recibido anoche el estimable oficio de U. S. de esa fecha, me es grato decirle en contestacion lo siguiente:

El señor coronel sub-jefe de este estado mayor jeneral don Isaac Recabárren a su ingreso a esta de la capital de la república, ha traido instrucciones del Supremo Gobierno, para organizar dos divisiones que sirvan de vanguardia al 2.° ejército del sur i con este motivo se ordenó la continuacion de la marcha de los batallones que componian la division que U. S. mandaba los que han sido refundidos en los cuerpos siguientes: en el ba-

tallon Apurimac el batallon Canchis i una parte del Canas i en el batallon Lejion Peruana el batallon Granaderos del Cuzco i el resto de Canas para que estos dos cuerpos en union del batallon Huancané i el rejimiento 2 de Mayo con sus respectivas dotaciones de artillería formen las dos divisiones que mui luego deben operar sobre el enemigo, siendo comandante jeneral de la primera el señor coronel don Juan F. Goyzueta i de la segunda el señor coronel don Marcelino Gutierrez i comandados en jefe por el señor coronel Recabárren.

La relacion anterior es la verdad pura de lo sucedido, sin que este estado mayor la sepa condicion en que ha quedado U. S.

Con lo espuesto U. S. procederá segun lo crea conveniente.

Dios guarde a U. S.

Mariano Martin Lopez.

(El epílogo de la «heróica retirada» de Gamarra.)

Seño r don Aandres Gamarra.

Arequipa, abril 13 *de* 1880.

Querido amigo:

Suplico a usted no entre a esta ciudad porque el pueblo *se halla preparado a dar a usted de pedradas.*

Yo estoi persuadiendo al pueblo para que no hagan a usted semejante cosa, pero no obedecen i han publicado una acta en *El Eco del Misti* para que se le fusile a usted.

Su afectísimo amigo.

Diego Masias.

CAPITULO XV.

LA SORPRESA DE LOCUMBA.

El jeneral Baquedano despues de la victoria de los Anjeles acampa su division en los risueños pero malsanos valles de Moquegua.—Ejecucion militar del cabo Vidal del 2.º de línea.—Estremada severidad en Moquegua i relajacion en Pacocha con los autores de los desacatos de Mollendo.—El jeneral Baquedano despacha dos reconocimientos de caballería sobre el valle de Locumba.—Inercia absoluta en el cuartel jeneral de Pacocha.—Estalla la contienda de autoridad entre el jeneral en jefe i el ministro de la guerra, i éste se dirije a Iquique a conferenciar con el Gobierno por el telégrafo.—Comunicacion telegráfica de Chile con Tarapacá.—Planes i candidatos del Gobierno para dar un sucesor al jeneral Escala.—El coronel Velazquez candidato del ministro Santa María i el jeneral Baquedano candidato del ministro Sotomayor.—El presidente Pinto se decide por el último i se nombra al coronel Velazquez jefe de estado mayor.—Buena acojida que se hace a estos nombramientos en el ejército.—El jeneral Escala se dirije a Chile i es recibido friamente por el gobierno.—Reconocimiento que emprende hácia Locumba por el camino de la costa el comandante Dublé Almeida.—Llega a Sitana sin novedad i despacha a Locumba como parlamentario al capitan Rojas Almeida.—Un falso cura i un falso cónsul italiano.—La cazuela de Locumba.—Albarracin rodea el pueblo i ataca por sorpresa la escolta del comandante Dublé, matando varios soldados i haciendo a otros prisioneros.—El capitan Rojas Almeida i el alferez Almarza son conducidos en triunfo a Tacna i a la Paz.—Milagrosa escapada del comandante Dublé i de 8 Cazadores.—El que se escapó en una higuera.—Llega el comandante Dublé Almeida al Pacay i en seguida a Pacocha donde es juzgado en consejo de guerra i absuelto.—La escuadra chilena parte de Ilo a poner bloqueo al Callao.

I.

En la tarde del dia 24 de marzo, jornada en que el victorioso jeneral Baquedano descendia de las alturas de Torata, acampábase tranquilamente su division i como para larga estadia en el ameno si bien engañoso valle de Moquegua:—el batallon Búlnes en el pueblo para ser custodia i policía, los cuerpos de infantería en el Alto de la Villa i los escuadrones esparcidos en los alfalfales del rio a la sombra de los paltos i de los chirimoyos; pues allí estos frondosos árboles de delicioso i nocivo fruto, se alternan en arboledas i setos vivos.

La jente estaba contenta, el rancho era variado i abundante, la comunicacion con el puerto se hallaba regularizada por trenes diarios i no faltaba al buen pasar de los oficiales i soldados ni las gallinas de la cazuela que el buen rei Enrique IV de Francia ambicionaba para sus súbditos, ni tampoco la *chicha baya* que es el completo de la felicidad del chileno i que algunos soldados injeniosos i borrachos trabajaban a hurtadillas, cociendo los ricos jugos del valle escapados a la severidad espartana de su caudillo.—«La casa que ocupamos, decia un empleado de la sanidad del ejército, ponderando el agrado de su residencia en el valle de Moquegua, ántes de la aparicion de las tercianas,

es de altos, i la vista al campo de un verde encantador. A esto se une el contínuo cantar de los pajaritos que los hai en abundancia, i que solo es interrumpido de cuando en cuando, por algun tiro de Comblain de algun centinela que anuncia la vista del enemigo.

»Yo estoi en pié todos los dias de cinco i media a seis, i veo diariamente salir el sol que da al campo el aspecto mas bello cuando caen sus rayos sobre las hojas todavía mojadas por la camanchaca de la noche.

»Nuestro alimento acá es de príncipes, pues diariamente comemos gallinas, chancho, conejos, i tambien carne de llamas; pues todo abunda en este valle i tambien se encuentra en las muchas casas que los peruanos por su precipitada fuga han dejado abandonadas.

«Todas las haciendas están con sus bodegas llenas de licor i vinos riquísimos, los que se han mandado echar al rio para evitar tentaciones a la tropa. La casa que ocupamos tiene en sus bodegas novecientas cuarenta barricas de vino, i seis de escelente pisco.» (1)

---

(1) Carta de don Eujenio Peña Vicuña desde el caserío de San Julian, donde se hallaba establecida en el valle la ambulancia Valparaiso que acompañaba a la 2.ª division.

II.

Aquella plácida pero falaz situacion, mentido Eden que encubria bajo el rocio oloroso de la noche la serpiente de asoladora epidemia i su letal ponzoña, fué solo interrumpida el dia 31 de marzo por una ejecucion militar, pereciendo animosamente en el patíbulo un valeroso cabo del desgraciado rejimiento 2.° de línea llamado José María Vidal. Fué causa de su castigo el haber dado muerte a un peruano, probablemente estando algo ebrio, dentro de un potrero i hallándose de faccion al cuidado de una caballada.

Como era un valiente de fama entre la tropa, jóven, instruido, para su clase humilde, i habia venido batiéndose bajo la bandera de su heróico i quebrantado rejimiento desde Calama, interesóse la oficialidad de toda la division por salvarle la vida, i la defendió con empeño pero sin fortuna ante el consejo de guerra el capitan del Santiago don Antonio Silva del Canto, que a su vez pagó el noble tributo de su vida en Miraflores a la cruenta guerra. La inflexibilidad de la ordenanza, de la que no se apartaba un ápice el jeneral Baquedano, le llevó sin embargo al banquillo, a despecho de todos los esfuerzos, i allí pereció con esa impasible i relijiosa bravura, heroismo místico de todos los soldados chilenos, que mueren ri-

sueños cuando pueden besar un crucifijo o un escapulario entre las balas. (1)

Lo que hizo particularmente doloroso aquel escesivo castigo, no fué precisamente que su rigor recayera en un soldado de conducta ántes intachable, elejido por el destino entre aquellos escojidos que pelearon en Tarapacá, sino que su sentencia fuera cruelmente desigual, por cuanto los que se habian hecho culpables de tan graves desafueros en Mollendo, quedaron mas o ménos impunes, escapando los oficiales con un consejo de guerra nominal i los soldados con algunos barejonazos de sus cabos.

III.

No habia descuidado tampoco el dilijente jeneral Baquedano la indispensable operacion de ha-

---

(1) Al sentarse en el banco, el cabo Vidal, mozo de 24 años solicitó permiso para hablar, i despues de pedir perdon por su involuntario delito a sus compañeros de armas i de recomendarles la abstinencia i la disciplina, se espresó en estos terminos testuales:—«Compañeros, lo único que siento es morir sin terminar esta campaña tan gloriosa para Chile. En nada siento la muerte como no poderlos acompañar a Tacna i Arica, para que me pagaran los cholos la de Tarapacá.» I luego agregó: «¡Arriba tiradores!» cayendo a la primera descarga. (*Carta del capitan Teran del Santiago a su esposa, Moquegua, abril 1.° de* 1880).

cer ejecutar reconocimientos militares, especialmente hácia su espalda, que era a donde quedaban, por una aberracion de la campaña, los caminos que deberian conducir a su solucion. En consecuencia, el alférez de Granaderos a caballo don Manuel Balbontin salió en los últimos dias de marzo con un peloton de su cuerpo hácia las cabeceras del valle de Locumba, i el alférez Souper con su mitad de Cazadores hácia la zona inferior de aquel valle, que en sus arranques es una áspera quebrada i en el llano un ancho oásis de verdura.

VI.

Pero miéntras las cosas pasaban con tan marcado reposo en el valle, sorda tormenta ajitaba los ánimos i rujia escondida en el cuartel jeneral del vecino puerto. Hemos ya referido las causas i las peripecias de la violenta discordia que reinabà entre las tres mas altas personalidades del ejército, encargadas de la conduccion i responsabilidad de la campaña: el ministro de la guerra, el jeneral en jefe i el jefe de estado mayor. Tan deplorable estado de cosas no podia prolongarse indefinidamente; i al fin, a virtud de altercados de detalle que luego se hicieron públicos, el último funcionario hizo formal renuncia de su cargo el 28 de marzo ante el ministro de la guerra. Púso-

se éste inmediatamente de parte del comandante Lagos, i embarcándose en el trasporte *Copiapó*, dirijióse el mismo dia a Iquique para consultar el caso i su remedio con el gobierno de la capital, que desde el dia anterior se hallaba por fortuna al habla con el ejército. (1)

V.

Ignórase naturalmente por los mas, si bien se sospecha, lo que la muda circunspeccion del telégrafo guardó sobre las quejas, reproches, planes i mudanzas que se trasmitieron recíprocamente el

(1) El injeniero don J. M. Figueroa habia ido prolongando la línea telegráfica desde Antofagasta, por los desamparados médanos de la costa, con tanta dilijencia como economía, i el 27 de marzo el gobernador militar de Iquique enviaba directamente a Santiago, es decir, a una distancia de 400 leguas, el siguiente telegrama de felicitacion por la nueva vía:

Iquique, marzo 27 de 1880.

A S. E. el presidente de la república:

En la inauguracion del telégrafo, que atravesando el desierto unirá desde hoi a Arauco i Camarones, felicito a V. E,; i al trasmitir esta felicitacion a nombre de la provincia de Tarapacá, hago votos porque una paz con resultados prácticos para Chile, entregue desde luego al trabajo libre las industrias de este litoral.

Patricio Lynch.

ministro i el gobierno. Pero díjose entónces en Iquique que el señor Sotomayor habia presentado netamente la alternativa entre su renuncia propia i la del jeneral Escala, i que el gabinete habia estado unánime por aceptar la última. Díjose tambien en la capital que no habia reinado la misma unanimidad de pareceres respecto del sucesor que deberia darse al jefe caido, habiendo adelantado el ministro del interior señor Santa María la idea de confiar el mando del ejército al coronel Velazquez, dándole por jefe de estado mayor a don José Francisco Vergara, al paso que el presidente de la república, de acuerdo en esto con su ministro favorito el señor Sotomayor, i apoyado en la ordenanza militar, sostuvo e impuso el mando del jeneral Baquedano. (1)

Cuatro dias pasó el ministro de la guerra, hombre seguro en sus resoluciones, pero de suyo tardio en concebirlas i aun mas en ejecutarlas, charlando en Iquique por el telégrafo o el cable con sus colegas de la capital sobre una emerjencia que la salvacion del ejército, minado ya hondamente por las disensiones, requeria con presteza.

---

(1) En la seccion destinada a los anexos de este capítulo publicamos algunas de las piezas incompletas, o vagas todavia, que arrojan cierta luz sobre las causas antiguas e inmediatas que dieron por resultado el cambio de jeneral en jefe en el ejército.

I solo el 2 de abril regresaba a Pacocha con plenos poderes para hacer i deshacer en la campaña de mar i tierra.

VI.

Encontrábase en aquel puerto desde el dia 28 de marzo el jeneral Baquedano, llamado con urjencia por un telegrama del secretario del jeneral en jefe don José Francisco Vergara; pero aunque era notoria la diverjencia que reinaba entre los caudillos, nada se le comunicó de lo que pasaba. Solo a la mañana siguiente del arribo del ministro se le hizo saber que la renuncia del jeneral Escala habia sido aceptada junto con la del jefe de estado mayor, i en consecuencia ese mismo dia fué dado a reconocer como jeneral en jefe el jeneral de brigada don Manuel Baquedano i como su segundo, a título de jefe de estado mayor, el comandante de artillería don José Velazquez.

VII.

Aquella doble eleccion era en sí misma feliz, porque ella confiaba la suerte de la campaña a dos verdaderos soldados, jóvenes, animosos, infatigables para el trabajo, ríjido el uno como la lei, (condicion del ánimo que las últimas luchas intestinas hacian particularmente precisa); abierto

el otro, como jefe i creador de una arma moderna, a todas las ideas i cambios provechosos del progreso militar.

Ambos eran comparativamente mozos, vista desde léjos la altura del puesto que ocupaban, habiendo nacido el jeneral Baquedano en Santiago en 1825 i el comandante Velazquez en una humilde aldea del departamento de Quillota (Puchuncaví) en 1834. El jeneral Baquedano tenia en consecuencia 54 años. Su segundo diez años ménos.

VIII.

Pusiéronse los nuevos jefes del ejército con pujante vigor a la tarea de restituir la cordialidad a los espíritus alterosos i a preparar de urjencia, despues de tanto tiempo perdido en irresoluciones i en rencillas nimias, los elementos de movilidad que el ejército necesitaba tanto como la concordia para emprender su marcha hácia el enemigo que hacia 40 dias habia venido a buscar, desprovisto—¿quien lo hubiera sospechado?—aun de lo mas esencial.

Para aquellos fines el nuevo jeneral reunió en junta de guerra, i despues en el solaz de parco banquete a todos los jefes del ejército, i sin finjida humildad solicitó la cooperacion de cada cual en nombre de la patria, haciéndoles presente que unidos serian invencibles.—«Sin ustedes, amigos

mios i queridos compañeros, les dijo, no soi yo nada. Pero marchando todos de acuerdo llegaremos pronto a la victoria, que es a lo que hemos venido.--La Ordenananza!, la Ordenanza!--Union! Union!»

Encontraron aquellos sentimientos eco jeneroso en nobles pechos, i si desde aquel dia rijió en el campo de Pacocha la emulacion, no fué la de los celos sino la del trabajo.

IX.

El jeneral Escala, acompañado de su fiel ayudante el caballeroso Roberto Souper, se dirijió a Chile donde fué recibido con respeto por la opinion, pero con estudiada frialdad por el gobierno, retirándose por lo mismo con honrada altivez a la vida privada. El comandante Lagos, por su parte, se marchó a su ciudad natal de Chillan donde vivió en sosegado retiro hasta que el clarin de la batalla le llamó a su puesto.

X.

Dijimos ántes que una de las preocupaciones mas vivas del jeneral Baquedano habia sido ordenar rápidos reconocimientos desde Moquegua hácia Locumba, camino forzado de Tacna por la vía del Hospicio, tránsito comun al viajero i al es-

plorador desde cualquier punto que se avanzase hácia el norte o hácia el sur.

Por su parte, los peruanos habian destacado desde Tacna hácia aquellos parajes la columna de guerrilleros que mandaba el caudillo Albarracin con el nombre de *Flanqueadores de Tacna*, unos doscientos hombres tan cobardes como mal montados; i vamos a dar cuenta de los episodios a que aquellas correrías por las pampas i los oásis del desierto dieron lugar.

XI.

Referimos ya que desde fines de marzo habia emprendido una escursion de lijera hácia los arranques andinos de la quebrada de Locumba, donde están los parajes i villorrios de Sinto, Ilabaya i Mirave, (este último famoso por un hecho de armas en la guerra de la independencia) el alférez Balbontin, i en seguida hácia la rejion inferior de aquel valle el alférez Souper, ámbos desde Moquegua, camino del Hospicio.

Pero a esas mismas horas i desde Pacocha habia tomado a su cargo una comision análoga el activo i entendido comandante don Diego Dublé Almeida, jefe de estado mayor de la division Amunátegui i autor de un escelente tratado de reconocimientos i avanzadas, impreso recientemente en Antofagasta.

Conforme a sus miras profesionales, el comandante Dublé habia solicitado ejecutar un reconocimiento hácia Locumba por el lado de la costa, acompañado solo de un guia i cuatro jinetes bien montados. Pero en el cuartel jeneral se le obligó a llevar consigo una escolta de 24 hombres, Cazadores i Granaderos, lo que dió lugar a un lamentable contraste, i fué de esta manera.

XII.

Púsose en marcha el comandante Dublé a las ocho de la noche del último dia de marzo llevando como práctico un soldado del 4.° de línea llamado Amador Figueroa, quien como de costumbre resultó poco perito i trascordado en sus itinerarios. El chileno, nacido de ordinario entre las breñas, no es buen guia en la llanura sino cuando tiene divisaderos, por lo opuesto al arjentino i al peruano, hijos de las pampas sin marca i de los médanos sin horizontes.

El comandante Dublé se dirijia ahora hácia Locumba, no por la vuelta del Hospicio sino atravesando diagonalmente el desierto por la ruta que por el mes de junio de 1821, recorria el jeneral Miller, de Tacna a Ilo, para visitar sus enfermos, acompañado de un famoso práctico que sabia imitar con admirable perfeccion el relincho del caballo i el rebuzno de las acémilas i de los

asnos, cualidad inapreciable en aquellos parajes en que el hombre dejado a pié queda dentro de una sepultura.

Por consiguiente, caminando toda la noche, la corta carabana amaneció medio a medio de la pampa arenosa que separa a Ilo de Locumba, i desde allí, echando los jinetes víveres i cebada para tres dias en sus morrales, devolvieron al puerto las mulas de carga i se encaminaron cautelosamente al pago de Sitana, primer paraje habitado del valle de Locumba en aquella direccion i situado en un ribazo de secano de su rio.

XIII.

A ese punto llegó la descubierta del comandante Dublé a las nueve de la mañana del 1.° de abril, i desde allí despachó su jefe como parlamentario al pueblo de Locumba, miserable aldea de 300 pobladores, al valiente capitan Rojas Almeida, su deudo, que voluntario le acompañaba. La tropa era mandada por el alférez de Cazadores don Luis Almarza, mozo arrojado, hijo de Chillan pero de familia de Rancagua, estirpe de bravos conocida desde la Independencia i desde Yungay.

IV.

an Rojas Almeida al gue-
el pueblo, sino por el con-
rroquia que salia lentamen-
ando fervorosas preces i con
que el capitan chileno, sien-
trampa de sus rezos, i le en-
timacion el pliego de que era

isario el falso o verdadero cura
porque hasta hoi no se ha sa-
sacerdote o no, era aquel perso-
le cuenta), que los señores chi-
ntrar al sumiso pueblo de Locum-
casa, i que, por lo que tocaba a
su esquiva jente, habíanse escu-
dos o tres dias con rumbo a los altos
busca de pastos. Esto mismo aseguró
lante Dublé en Sitana un italiano que
a *cónsul en Locumba*, caso estraño
adentro, a no ser que el cónsul i el cu-
n, como nosotros lo creemos, dos figuro-
comedia que representaban un papel bien
ado en la mañana i cuyo protagonista era
rrillero Albarracin, diestro desde su moce-
en las celadas.

XV.

En consecuencia de todo esto, i olvidado de sus propias reglas i advertencias técnicas, el comandante Dublé penetró incautamente al pueblo, i tentado por el ofrecimiento de una cazuela, esta ave del paraiso del apetito chileno, sentóse a la mesa del finjido párroco con sus dos compañeros Rojas i Almarza, sin tomar mas precaucion que colocar un centinela en la torre de la parroquia, miéntras los soldados se desayunaban sentados en el pórtico de la iglesia, teniendo sus bestias por las riendas. Por su parte, los tres oficiales habian dejado sus caballos a las puertas del cura, atados por el ronzal a una baranda, a cargo del valiente sarjento Vicente Espinosa i del asistente de Dublé, un soldado despierto llamado Juan Muñoz.

Parecia ciertamente incomprensible la apetitosa credulidad del jefe de la esploracion, i siendo soldado naturalmente malicioso, no despertó su zozobra siquiera un singular pedido que le hiciera el cura de la comedia, solicitando le prestara unos cuantos de sus soldados para ir a enterrar a un muerto en el cementerio, cuadrado de adobes que desde allí se divisaba en una loma vecina i dominante.... Negóse al empeño el jefe chileno porque al decir del honrado sacerdote el muerto era solo de dos horas, i probablemente no pasaba de ser un

vivo amortajado para el caso, como que era en el cementerio donde a esas horas hallábase ya armada la escondida trampa tan injeniosamente urdida por los guerrilleros de poncho i de sotana.

XVI.

Fuera en efecto que Albarracin hubiera subido a la cabecera del valle, de donde segun la creencia posterior del comandante Dublé, le espantara la aparicion de la corta partida del alférez Balbontin, lo que juzgamos dudoso; fuera que aquel se hubiera mantenido escondido en los alrededores de Locumba, como parece cierto, tenia esa mañana oculta su tropa en el claustro del cemeterio i en las viñas que por todas partes rodean la montuosa aldea. I notando desde su escondite que los confiados chilenos no llegaban con el muerto al hombro, lanzó su jente a manera de manada por las entradas de la plaza disparando con gran estrépito i algazara sobre los desmontados jinetes, cuyos caballos espantados por el ruido huyeron. I sucedió de esta suerte que la primera intimacion que los oficiales chilenos recibieron de la sorpresa fué una descarga hecha del interior del patio en cuyo fogon hervia, servida por mujeres, la pérfida cazuela, i el grito de alarma del alentado sarjento Espinosa —*¡El enemigo, mi comandante!*

XVII.

Los esploradores de Pacocha eran uno contra diez, i estaban a pié; de modo que montar a caballo era salvarse. Lograron esta fortuna el comandante Dublé Almeida, el sarjento Espinosa, el asistente Muñoz i un soldado, valiente muchacho de Puchacay, llamado Nicanor Ahumada.

Pero Albarracin habia mandado cortar la única salida que los fujitivos encontrarian hácia la pampa, i por aquel desfiladero era punto ménos que imposible abrirse paso. Acometió sin embargo valerosamente el comandante Dublé a la partida que le cerraba el camino, yendo adelante el soldado Ahumada, haciendo un remolino con su sable i dando desaforados gritos de reto a los asustadizos cholos. Lograron así pasar, recibiendo un balazo el caballo del comandante chileno; i trepando en seguida a los cerros que se empinan hácia el norte, tomaron el camino de Moquegua junto con 5 cazadores que habian escapado felizmente por opuesto rumbo. Todos los demas, inclusos los oficiales Rojas i Almarza, que fueron llevados en triunfo a Tacna i a la Paz, cayeron prisioneros, muriendo seis u ocho de aquellos bravos sin poderse defender. Solo el centinela que ocupaba la torre hizo uso de su carabina i vengó su muerte con la de un guerrillero. Un astuto Cazador lla-

mado Emilio Real se salvó tambien encaramado en una higuera, i dos dias mas tarde se presentó en Pacocha contando su milagro.

XVIII.

En cuanto a los escapados con el comandante Dublé, llegaron al Pacay a las 5 de la mañana del dia 2 de abril i poco mas tarde a Pacocha, donde el jefe de la maltratada espedicion pasó con fortuna por un consejo de guerra solicitado por él mismo.

Por lo que respecta a las esploraciones de los alféreces Balbontin i Souper, tuvieron éstos mejor estrella i regresaron sucesivamente al campamento de Moquegua, habiendo avistado los valles pero no a los enemigos.

XIX.

Por este tiempo, es decir, el 29 de marzo, tuvo tambien lugar un hecho marítimo de considerable importancia que llevaria la guerra a mui diversos horizontes. Ese dia se hizo en efecto al mar, desde el puerto de Pacocha, al mando del contra-almirante Riveros con destino a poner bloqueo al Callao, la escuadra de guerra de la República, compuesta del *Blanco Encalada*, buque almirante, del monitor *Huáscar*, de la corbeta

O'Higgins, de la cañonera *Pilcomayo*, del trasporte *Angamos* recientemente adquirido por el gobierno i armado en guerra, i el *Matias Cousiño*, vapor de acarreos.

No cabe en el marco de la presente relacion el cuadro de las operaciones marítimas que tuvieron por objeto preparar la rendicion de Lima, tema interesante i dilatado de un volúmen aparte si bien complementario del presente; i por esto daremos sencillamente la vuelta a Pacocha para asistir a los preparativos de la gran marcha mediterránea que debia conducir nuestro ejército, a los dos meses de su desembarco, al valle de Sama i en pos al Alto de la Alianza, donde, parapetado i fuerte con la demora, le aguardaba el ejército unido del Perú i de Bolivia.

ANEXO AL CAPITULO XV.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA ESCRITA DESDE PACOCHA AL «MERCURIO» DE VALPARAISO, ATRIBUIDA A UNA PERSONA DE LA INTIMIDAD DEL SEÑOR SOTOMAYOR, SOBRE LAS CAUSAS DE LA CAIDA DEL JENERAL ESCALA.

...«I ¡cuán cierto es que en las diversas maneras de apreciar una situacion dada influyen poderosamente el punto de vista i la perspectiva! Por allá acusan a don Rafael Sotomayor de haber estado minando al jeneral Escala, i acá se le reprocha de haberse obstinado en sostenerlo en su puesto. El último en convencerse de que el jeneral Escala era radicalmente inhábil para mandar en jefe este ejército, ha sido el ministro de la guerra. I como yo sospecho que lo sostenian a ciencia cierta de que era imposible seguir adelante con él sin comprometer el éxito mismo de la campaña, yo me uno a los que le reprochan falta de enerjía o falta de perspicacia.

»Afortunadamente el remedio vino en el momento oportuno. La atmósfera de plomo que pesaba sobre nuestras cabezas se ha despejado; nuestros pulmones respiran mejor porque el aire no está ya saturado de las emanaciones pestilentes de tantas pequeñas miserias como eran las que poco há absorbian por completo la vida i la actividad de este campamento; el entusiasmo principia a renacer; ya no se piensa aquí en mezquindades sino en la necesidad de vencer al enemigo i de poner término a esta campaña que se prolonga demasiado. Ahora hai confianza en los jefes, i hai tambien, por lo mismo, fé ciega en el éxito. No podrémos, es cierto, recuperar el tiempo tan estérilmente perdido; pero sí sabemos, i eso nos basta, que en adelante se le aprovechará mejor.

»I como los que hemos sentado plaza de soldados sin otra esperanza que poder servir a nuestro pais no deseamos otra cosa

sino que se nos lleve al combate, estamos i estaremos contentos con el jefe que a él nos conduzca sin desviarse de la línea recta.

»Ahí tiene usted, amigo mio, condensado mi pensamiento sobre la situacion.

....

»Las paredes del cuartel jeneral han tenido muchos oidos,—lo que es una desgracia,—i muchísimas lenguas—lo que es una desgracia harto mayor. Por eso, miéntras el jeneral Escala estuvo aquí, no habia en el ejército quien no estuviera impuesto de las interioridades de su despacho. Así se han sabido muchas cosas que debieran permanecer secretas, i asi han llegado hasta los diarios de esa ciudad noticias que correspondian a hechos ciertos pero evidentemente desfigurados por la malicia de los narradores i de los comentadores.

»Por este conducto se supo, por ejemplo, que el ministro de la guerra exijió repetidas veces al jeneral Escala que asumiera resueltamente su papel de jefe, i tomara la iniciativa de las operaciones; que fuera, en una palabra, la cabeza que piensa i el brazo que ejecuta, asumiendo, naturalmente, toda entera la responsabilidad de sus actos. No dicen los ecos de la sala de conferencias qué contestó el jeneral a estas insinuaciones, pero sí consta que nunca se resolvió a salir de su papel pasivo. Lo que caracteriza todo el período de su mando es una resistencia tenaz, inerte e inquebrantable; resistencia que nos ha hecho consumirnos durante largos meses en una inaccion matadora de todo entusiasmo i que enjendró el fastidio que roia como cáncer el alma de nuestros soldados.

....

»Pero yo le perdono al jeneral Escala su falta de iniciativa, su inactividad, su ausencia de los campos de batalla, la escesiva suspicacia de su carácter, su aficion a las interminables tramitaciones de oficina; lo que no puedo perdonarle es que haya introducido una desmoralizacion profunda hasta en la médula de los huesos de este ejército organizado con tanto trabajo i con tanta intelijencia por el jeneral Arteaga, i del cual estábamos tan justamente orgullosos.

»Porque, amigo mio, es preciso que usted sepa que no hai entre todos nuestros jefes ninguno mas a propósito que el jeneral Escala para desquiciar el réjimen militar i relajar las severidades de la disciplina del cuartel. La mayor parte de su tiempo la consagraba a oir las quejas escritas o verbales de los soldados contra sus jefes i no sé yo de ningun caso en que haya dado la razon a los últimos. ¿Qué prestijio podrán conservar así lós superiores ante sus subalternos? Ninguno, sin duda, i de ahí los escesos cometidos por la tropa i su consiguiente impunidad. El soldado llegó a olvidar sus deberes de respeto i subordinacion a sus jefes, i en mas de una ocasion los he visto desentenderse de sus amonestaciones, atropellarlos i burlar un castigo justo apelando del fallo del superior ante el jeneral en jefe.»

CAPITULO XVI.

LOS PAJONALES DE SAMA.

Actividad i concordia que reina en el campamento de Pacocha desde que el jeneral Baquedano toma el mando del ejército.—Tren diario entre Moquegua i el puerto, i doloroso accidente que ocurre al comandante Stuven.—Pasatiempos en el campamento.—Carreras de caballos.—El ejército «empacochado».—Oportunas reflexiones del capitan Pardo sobre la ineficacia de la campaña hácia Tacna.—Las tercianas se desarrollan de una manera alarmante en Ilo i en Moquegua.—Urjencia absoluta de mover el ejército.—El secretario del jeneral en jefe don J. F. Vergara es nombrado comandante jeneral de caballería, i mala impresion que este nombramiento causa en los jefes de esa arma.—El coronel Vergara despliega notable actividad, se traslada a Moquegua i mueve la caballería hácia Locumba el 8 de abril.—El valle de Locumba i sus ramificaciones hasta Candarave.—Mirave, Ilabaya i Curibaya.—El coronel Vergara establece su campamento en Sitana i el capitan Parra ocupa a Locumba.—Se incorpora a la division Vergara el comandante Vargas con el primer escuadron de Carabineros.—Llega el rejimiento Buin a Locumba por la vía del Hospicio.—Asesinato del alférez Fernandez i ejecucion del soldado Morales.—El coronel Vergara resuelve recorrer el valle hasta Mirave e Ilabaya.—El coronel Vargas en Ilabaya.—No opone ninguna resistencia declarando que los Cazadores a caballo son milicianos.—Curiosas jeremiadas del gobernador de Curibaya i heróicas bravatas del guerrillero Chiri, parapetado en aquella aldea.—Las mujeres de Locumba despliegan mucha mas enerjía que los hombres.—La madre de los Chirí i carta que ésta escribe a su hijo a Curibaya.—Doña Prudencia de Vega, esposa del gobernador de Ilabaya.—Actitud hostil de los indíjenas del departamento de Puno a los peruanos i curiosas revelaciones oficiales sobre este particular.—El coronel Vergara ocupa a Mirave el 14 de abril i a Ilabaya el 15.—El guerrillero Albarracin se escapa hácia Sama por el camino de Chipe.—El coronel Vergara regresa a Locumba i se dirije el 17 hácia Sama.—Destaca de descubierta al alférez Souper en la mañana del 18 i éste atraviesa atrevidamente el valle

i es rodeado en la márjen opuesta por la caballería de Albarracin.—Da aviso a Vergara quien dispone el ataque en dos columnas.—Retirada vergonzosa de Albarracin, quien huye ileso hácia Tacna.—La caballería rodea una fuerza de infantería apostada en el caserio de Bellavista i la pasa a cuchillo.—Los milicianos de Sama se refujian en los pajonales i son estraidos prendiendo fuego a éstos, i sableándolos.—El combate de Sama reducido a sus verdaderas proporciones.—La columna chilena de caballería se dirije hácia la costa por el camino de Miller en 1821.—Ocupa a Ite el 20 de abril.—Importantes servicios que prestó al ejército la columna del coronel Vergara en su marcha de Moquegua a Ite.

I.

Desde el dia (abril 3 de 1880) en que el jeneral Baquedano tomó posesion del mando en jefe del ejército de Chile acantonado en Pacocha, consagróse a recuperar el tiempo tan lastimosamente perdido, con la enerjia i certero juicio militar que le eran característicos. Secundado por su intelijente jefe de estado mayor, el comandante Velazquez, organizó una especie de maestranza improvisada, sacando de cada cuerpo varios hombres útiles para los aprestos que la marcha por el desierto requeria, especialmente en los medios de acarreo para el agua i los víveres, los pertrechos i los cañones. El batallon Coquimbo, tierra de mulas, contribuyó con 100 arrieros i en proporcion el Atacama.

El tren que corria diariamente entre Pacocha i Moquegua no alcanzaba a prestar sino servicios sumamente mediocres, no pudiendo conducir a la vez i por dia mas de 250 a 300 hombres. Por otra parte, el incansable jefe de este servicio, el inje-

niero Stuven, habia sufrido un accidente mortal cayendo de bruces en las laderas del Paqay de la máquina llamada *La Chilenita* en los momentos en que observaba su primer viaje de ensayo, porque, perdiendo el equilibrio en una curva violenta, fué precipitado en el desfiladero dejándole por varios dias sin sentido i en peligro inminente de morir. Ocurrió este doloroso accidente, que estuvo cerca de costar a Chile la pérdida de uno de sus mas eficaces servidores en la guerra, el 30 de marzo de 1880.

II.

Tomaba tambien ahora una parte directa i personal, mucho mas activa que en las épocas precedentes en las operaciones el ministro de la guerra, que se entendia a las mil maravillas con el nuevo jeneral en jefe del ejército; i como todos cumplian alegremente su deber, las cosas marchaban, por la primera vez durante la campaña, con la celeridad debida.

La estagnacion en Pacocha, tan larga casi i tan funesta para la moral i la salud del ejército como la de Tarapacá, habia concluido por convertirse en tedio insoportable para aquella briosa muchedumbre armada i sujeta. Verdad es que los cuerpos hacian lucidos ejercicios, especialmente en el tiro al blanco, i aun se amenizaban los dias festi-

vos con pantomimas i títeres a usanza de los de la pampa del Tamarugal, corriéndose tambien de cuando en cuando por apuestas carreras de caballos; pero aun en estos pasatiempos se reflejaba la tristeza i monotonia de la larga espera, saliendo vencedor en una ocasion un caballo del cirujano del 4.° llamado *Desengaño*.... «Un espiritual alférez de artillería habia encontrado la palabra de la situacion, escribiendo una carta a su madre desde Pacocha a mediados de abril en la que se leia esta frase gráfica: «Mamá, estamos *empacochados*.» (1)

---

(1) El alférez don Roberto Aldunate, muerto despues a consecuencia de heridas recibidas en el campo de batalla de Chorrillos. Un valiente oficial del 4.° de línea que tambien murió en aquella jornada, el capitan don Casimiro Ibañez, escribia desde aquel campamento a uno de sus deudos el 5 de abril lo siguiente: «Parece que nuestra estadia por acá será tan larga como la de Dolores, pues no se ve movimiento alguno ni para avanzar en esta provincia ni para emprender sobre otro punto.»

I haciendo certeras observaciones sobre la situacion creada al ejército por el poco afortunado desembarco en Ilo i aun sobre los resultados ulteriores de la campaña de Tacna, el capitan don Juan Pardo Correa, ayudante de campo del jeneral Baquedano, se espresaba en estos jenerosos términos en una carta inédita de familia que tenemos a la vista i que escribió desde el Alto de la Villa el 25 de marzo, esto es, tres dias despues de la victoria de los Anjeles.

«Reunido el ejército en Locumba, ¿podremos dirijirnos a Tacna, teniendo asimismo un espacio de 8 a 10 leguas sin recurso alguno i para no hallarlo tal vez inmediatamente al término del viaje?

«Supongo o vislumbro, pero sin dato auténtico alguno, que

III.

Servian, por otra parte, de vivo aguijon a los conductores de la guerra, ademas de la mudanza, que de suyo es laboriosa, dos causas de gran entidad en la situacion: el descontento de lo que convencionalmente suele llamarse en Chile opinion pública, i las tercianas de los valles tropicales del Perú, impulso mucho mas tanjible i eficaz de resoluciones.

El clima traidor habia arrojado al fin su manto de engañosos prismas, de flores i de sombras, de frutas delicadas i bebidas jenerosas al fondo de las pestilentes gargantas; i desde los primeros dias de abril casos al principio leves i de dia en dia

---

nuestros directores comienzan a verse un tanto intrigados.

«E intentar reembarcar el ejército para conducirlo a Sama, seria peor sin la ocupacion prévia por tierra de dichas caletas o puertos.

«En mis anteriores cartas le he dado detalles sobre esos lugares i otros de desembarco i sobre los caminos que conducen al interior. Puede que todavía se hagan ilusiones a tal respecto los que hacen los planes desde Santiago, sin darse el trabajo de estudiar las cosas como es debido i teniendo por base la de que no es posible dejar a la espalda *ejércitos que no pueden moverse.*

I segun el jiro que van tomando los acontecimientos, ¿una victoria en Arica nos evitará el ataque a Lima?

¿I despues no necesitaremos muchas mas fuerzas i elementos que ántes para llevarlo a cabo?

progresivos i a larmantes de terciana i de fiebres palúdicas, comenzaron a trabajar i a enrarecer las filas del ejército, especialmente en Moquegua. Desde mediados de abril cada tren que bajaba a la costa traia 30, 40 i hasta 50 pacientes, al punto de que la division Muñoz, que habia quedado intacta en los Anjeles el 22 de marzo, estaba reducida casi a la mitad de su fuerza efectiva en igual dia del mes de abril. La caballería, principalmente, obligada a vivir en los húmedos potreros a la mira de los caballos, contribuia a los hospitales con mayor continjente, no siendo ménos de 1,500 los soldados de todas armas que fueron remitidos en aquel mes al litoral de Tarapacá i especialmente a la Noria donde el recobro de la cruel dolencia venia, en razon de la altura i de la sequedad del clima, con mas rapidez i eficacia. En una ocasion el trasporte *Itata* llevó al sur de una sola vez 900 enfermos!

IV.

Todos estos motivos juntos empujaban vivamente a la accion, i ésta comenzó de hecho el 6 de abril nombrando el ministro de la guerra en campaña coronel de caballería al impetuoso i activo secretario del jeneral en jefe, don José Francisco Vergara, i encomendándole con esa fecha el mando en jefe de la caballería.

Fué esta medida militar jeneralmente mal acojida por los hombres de la profesion, jefes i oficiales, porque no es fácil someter a un réjimen nuevo i hasta cierto punto intruso a individuos i a cuerpos acostumbrados a un órden de cosas especial. Pero la disposicion de espíritu del jefe improvisado, así como su infatigable actividad física, le abrieron en breve camino propicio entre sus compañeros de armas. (1)

Al dia siguiente de su nombramiento partió en consecuencia el coronel Vergara a desempeñar su nuevo puesto i cometido militar que consistia

---

(1) «La caballeria chilena está al mando de don José Francisco Vergara, a quien han hecho coronel i ayudante de campo. La accion que se ha hecho tomar a este caballero en las operaciones militares desde el principio de la guerra, ha ofendido grandemente a los jefes del ejército, i últimamente ha habido jefe de caballería que se ha finjido enfermo ántes que marchar a las órdenes del señor Vergara. Con este motivo hai gran disgusto, quejas i murmuraciones. Se ha puesto a prueba el patriotismo de los jefes con tanto agravio que se les ha inferido, ocupando en operaciones militares que solo a ellos corresponde desempeñar, a un caballero que será todo lo bueno e intelijente que se quiera, pero que no es militar i no entiende una palabra del oficio, como lo ha manifestado infinitas veces, mui particularmente cuando al jeneral Escala se le ocurrió mandarlo de jefe de estado mayor a Tarapacá, siendo aquella matanza obra esclusiva de la ignorancia en materia de guerra del señor Vergara.»

Correspondencia de Pacocha de abril 18 publicada en *Los Tiempos* del 30 de abril de 1880.

en practicar con toda la caballería un ámplio reconocimiento de los valles de Locumba i de Sama, movimiento preparatorio del que de seguida deberian ejecutar las diversas divisiones de infantería del ejército con direccion a Tacna, donde definitivamente se hallaba concentrado el enemigo.

V.

Hallábanse los brillantes rejimientos de Cazadores i Granaderos reducidos a poco mas de 500 jinetes en estado de montar a caballo, cuando el 8 de abril ejecutaban en masa su marcha del valle de Moquegua al de Locumba. La jornada de aquel dia condujo la maltratada columna al Hospicio, donde se acampó a las seis de la tarde, i partiendo de madrugada a la mañana siguiente, descendia a las tres i media de la tarde al valle de Locumba, sirviendo de guia el alférez Souper que por esos parajes habia andado, segun vimos, una semana hacia.

VI.

Es el valle de Locumba como el de Sama i el de Tacna el cauce mas o ménos profuso o pobremente cultivado, segun el ancho de sus márjenes de aluvion, con viña i coca, maiz i algodon, caña

i esparto legumbres i alfalfa, dependiendo su cultivo de un rio de temporada que, descendiendo de las crestas andinas a que sirve de nudo comun el macizo del Tacora, se pierde en las fauces de los médanos movedizos de la costa, abriéndose paso trabajosamente sus aguas, escepto en la época de las lluvias torrenciales, a las del mar. «El valle de Locumba, dice el injeniero aleman don Eduardo Habich, describiendo su cultivo i su paisaje, en cuyo fondo corre el rio de su nombre, está encajonado entre cerros de 30 a 150 metros de elevacion; su ancho varía entre 200 i 300 metros, pero como a 16 kilómetros del mar se estrecha el cauce, que queda cubierto por las aguas en tiempo de avenidas; el fondo de la quebrada comprende los terrenos cultivados del lugar.

»Por ámbos lados del valle se escalonan llanuras o pampas como la de Cameara de 80 hectáreas i la de Sitana, de 3,000 hectáreas. Estas pampas no se cultivan por falta de agua.

»El rio Locumba, cuyo caudal es permanente, arroja al mar 4 metros cúbicos de agua por segundo; este caudal se triplica en tiempo de avenida, i en enero, febrero, marzo i abril la superabundancia de las aguas anega muchos terrenos. Los pantanos imposibilitan el cultivo i desarrollan tercianas i fiebres malignas que han hecho abandonar el cultivo de gran parte de estos terrenos.

»Entre Locumba i la costa hai 14 haciendas, que contarán con 330 hectáreas de tierras cultivadas, que producen algodon, caña i alfalfa, comprendidos los viñedos que se riegan con agua dulce de las vertientes, pues la del rio es algo salobre. La parte no cultivada es la mas sana de la comarca.»

VII.

Son peculiares de estos valles dilatados pajonales en que crece el esparto i se anida entre pútridas aguas la materia jeneratriz, como en el agro romano i en las marismas de Andalucía, de las fiebres palúdicas. I de aquí viene que sus habitantes sean escasos i raquíticos, resistiéndose, como a cosa de muerte, los pobladores de las alturas, segun cuenta el viajero Raimondi, a descender a aquellos sepulcros sin ventilacion, aun a despecho del azote i del dinero, pasion sórdida del indio. Sus núcleos de poblacion son por lo mismo mui reducidos i miserables, siendo el mas copioso i capital del distrito el de Locumba, aldea de ranchos que, en represalias de la sorpresa eclesiástico-guerrillera del 1.° de abril, fué reducida a ceniza por los chilenos a su paso por el valle un mes mas tarde. (1)

---

(1) «El decantado pueblo de Locumba, famoso por sus esce-

VIII.

Mas arriba el verde valle, cuyas laderas son comparativamente bajas i arenosas en el llano, toma el aspecto de una agreste quebrada, i se divide en diversas ramificaciones cerriles que conducen todas a los altos de Candarave hácia el norte i a los de Tarata hácia el naciente, eslabonándose por las cimas una línea estratéjica importante pero poco frecuentada que conduce desde Moquegua a Tacna por Torata i Candarave, Tarata i Pachia. Los brazos principales de la fértil quebrada son, sin embargo, dos que irrigan el rio de Sinto el que corre al nordeste i el rio Ticapampa por el sur, formando aquellos en su confluencia

---

lentes vinos i por sus no ménos agradables *guachacayes*, es como todos los que hemos encontrado a nuestro paso, mui inmundo, es un lodazal. Sus edificios, que no pasan de algunos cientos, son mui ordinarios i de mal gusto; esto junto con sus indispensables basurales, forma un conjunto triste i por demas lastimoso. Lo encontramos completamente abandonado. Lo mejor del pueblo es la iglesia i una casa de un señor Mariano Pillo, el cual fiel, a la consigna de la fuyenda, i ademas como buen *pillo*, echó las voladoras. Detras de la iglesia que ya os he mencionado, se ven todavía algunas señales de la tremenda traicion hecha a aquellos 25 cazadores que al mando de Luis Almarza venian a esplorar el valle.»

(Correspondencia al *Mercurio*. Locumba, abril 15 de 1880.)

¿Si seria ese Pillo, el pillo cura de Locumba?

cerca de Locumba el rio que da nombre a todo el valle.

Mas adelante, hácia Candarave, siguen los lugarejos montuosos de Sinto, Mirave, de histórica nombradía, de Ilabaya, situado en un riñon de montañas, i por último de Curibaya, que mas que un pueblo o una quebrada es un desfiladero.

Locumba era en 1874 una aldea de 293 habitantes i yace a 100 kilómetros de Tacna. Ilabaya, capital de distrito como Locumba, dista 167 kilómetros de la capital del departamento, i tiene solo 197 pobladores i mucho mayor número de mulas porque todas sus almas son almas, cotonas i mulas de arrieros.

Todo el distrito de Locumba, que es rejido por la sub-prefectura de Tacna, no contaba ántes de la guerra sino 1,415 habitantes. Ilabaya, especie de Suiza de aquella comarca, tenia 1,548, i el vecino i comparativamente mas rico valle de Sama, caminando hácia Tacna, 1,736. Era el desierto dentro del desierto.

IX.

Escaso naturalmente debia ser el merodeo de aquellos parajes, desangrados ya por el ejército de Tacna, por las levas de jente, las prorratas de mulas, las fugas de arrieros, i las contribuciones en maiz, coca i aguardiente, racion del soldado i sa-

queo cuotidiano contra el infeliz cultivador. Hasta los pastos habian sido talados por la caballería guerrillera i desmandada del coronel Albarracin, que por aquellos sitios andaba a salto de mata, desde que loschilenos pisaron tierra en Ilo a fines de febrero.

X.

Despues de una noche de alerta, por este último motivo, ordenó el coronel Vergara, en la mañana del 10 de abril, que el capitan Parra tomase con su compañía posesion de Locumba, cuyos nacionales, que eran sus custodios sedentarios en número de 50, con la sola vista de los jinetes chilenos se disolvieron, huyendo.

Llegó ese mismo dia al valle de Locumba para tomar parte en las operaciones de la caballería, el 2.° escuadron de Carabineros de Yungai que mandaba el valiente comandante don Rafael Vargas en número de 150 hombres, miéntras que el primer escuadron, rescatado de su cautiverio, se alistaba en Pisagua para venir a pedir al enemigo cuenta sangrienta de las torturas i de las humillaciones de sus jefes i soldados. El comandante Vargas habia salido de Pacocha el dia 8 de abril por la via del Hospicio, i desde aquel inclemente páramo venia reforzado por la alentada compañía del Buin que mandaba el capitan Rivera, ájil vanguardia de su propio cuerpo i de la primera

division en que ahora venia incorporado. Cada division marchaba con su respectiva brigada de artillería de montaña.

Al dia siguiente, 11 de abril, hizo tambien su aparicion en Sitana, campamento de la caballería, i viniendo del Hospicio, el resto de aquel hermoso rejimiento al mando de su comandante don José Luis Ortiz, sin mas novedad en su marcha que el padecimiento intenso de la sed i el suicidio por esta causa de un infeliz soldado. (1)

---

(1) Conforme a la distribucion de las fuerzas del ejército en divisiones, el Buin pertenecia a la 4.ª, pero marchaba ahora como si perteneciera a la 1.ª i junto con ella. En la 4.ª habia tomado su puesto el rejimiento 3.º.

En cuanto a la marcha del rejimiento desde el Hospicio, hé aquí como la refiere álguien que hizo en su compañía aquella dura jornada.

«Despues de un sinnúmero de contratiempos i dificultades que se presentaron para reunir la artillería i elementos para la conduccion de agua i víveres, pudo conseguirse solo el dia 10 a la 1 i media A. M. que llegase la artillería que se esperaba a las 2 P. M. del dia anterior.

«Prevéngole que los elementos de conduccion salieron el dia 9 a medio dia con direccion al valle, pero no pudieron avanzar mas que dos leguas, porque se encontraron con una quebrada profunda i de mui difícil descenso, que para poder bajar los carretones han tenido que trabajar veinte horas consecutivas, punto de donde no pudieron avanzar mas por ser pésimo el camino.

«Andaban al cuidado de estos elementos los señores Bascuñan, Zelaya, Figueroa i Víctor Castro.

«Pasaré ahora al viaje de la division.

«A las 6 i media A. M. del dia 10 desfiló el rejimiento Buin,

Hubo de lamentarse asimismo el asesinato de uno de sus oficiales, el teniente don Milciades Fernandez, natural de Talca, mozo inofensivo a quien mató estando ébrio un soldado de su compañía. Escusado es decir que este infeliz pagó en el sitio mismo su crímen con su vida, muriendo sobrio i místico, valiente i arrepentido. (1)

---

seguido de una batería de artillería i un piquete de Cazadores a caballo. A las 12 M. llegamos a Rio Seco, donde se dió lugar para que la tropa almorzara i bebiera agua de unos cinco barriles que alcanzaron a traer las tropas de mulas que habia organizado el señor Bascuñan.

«Este descanso duró dos horas, i luego de haber salido de dicho punto, al subir la quebrada, un cabo primero de la tercera compañía del primer batallon, de apellido Cordero, se dió un balazo en la boca, el que le causó la muerte instantáneamente. Se cree lo hizo por encontrarse sin agua i sin las suficientes fuerzas para marchar hasta el valle.

«La artillería acampó en el alto, ántes de bajar al valle, como a las 9 P. M. El rejimiento Buin acampó una o dos millas mas abajo, pero en el mismo valle, a las doce de la noche.

«Esta marcha se cree que ha sido una de las mejores que cuenta el ejército por su celeridad i mui pocos rezagados.»

(1) El subteniente Fernandez habia entrado al ejército como soldado distinguido del Buin en 1864, bajo la proteccion del jefe de ese cuerpo don Víctor Borgoño a quien vino recomendado. Corrió despues suertes varias, i cuando estalló la guerra desempeñaba el humilde puesto de *inspector* en los carros urbanos de Santiago. Por lo demas, hé aquí como una correspondencia de Locumba refiere su triste fin, ocurrido en ese pueblo el dia 12 de abril en que lo ocupó el rejimiento.

«Se nombró de avanzada a dos compañías de dicho rejimien-

XI.

Reforzada así aquella posicion importante i puesta en comunicacion aceleradamente por el telégrafo con Pacocha, el jefe de la caballería re-

---

to, que fueron la primera i la cuarta del primer batallon. En esta última compañía habia un soldado, Pedro Morales, que se encontraba un tanto bebido, i porque otro soldado le botó una caramañola con vino, con el objeto de privarle se embriagara mas, se enojó i tenazmente porfiaba se le diera su caramañola, a tal estremo, que contestó al teniente de su compañía, señor Milciades Fernandez, que no obedecia a nadie inter no se le hiciera la devolucion que él pedia.

«Viéndose ajado el teniente por tercera vez por el soldado, sacó su espada i le dió dos planazos en la espalda. Este, para vengarse, tomó su fusil i lo cargó sin que nadie se apercibiera, atravesando de un balazo al señor Fernandez, lo que le causó la muerte media hora despues.

«Morales fué tomado, i en el consejo declaró que jamas habia tenido motivos para cometer el acto consumado; que solo era por vengarse de los dos palos que el señor Fernandez le habia dado, i que moriria con el sentimiento de haber echado un borron al rejimiento.

«El soldado fué condenado a la pena de muerte por el consejo en la misma noche, i fusilado al dia siguiente a las 9 A. M. con toda la tropa formada.

«Morales murió con toda sangre fria.»

El desdichado teniente Fernandez, pertenece a una familia militar de Talca, Letelier por la madre. Dos de sus hermanos pelearon en Chorrillos en el batallon Talca i ámbos murieron gloriosamente.

solvió internarse hácia Mirave e Ilabaya recorriendo la agreste garganta de Guaslata en cuyos desfiladeros diez rifleros animosos habrian hecho eficaz defensa contra numerosa hueste.

Los habitantes del valle en todo habian pensado sin embargo, ménos en tomar las armas. El gobernador de Ilabaya, don A. Vargas, coronel de la independencia, hombre pobre e indeciso, dejó penetrar tranquilamente los 160 cazadores que conducia el coronel Vergara, contentándose con contarlos el mismo en la plaza de aquella aldea, i declarar sentenciosamente que aquella no era tropa de línea en aviso oficial que tenemos a la vista. Solo un mozo, mas petulante que alentado, hijo de un hacendado del valle, comparativamente rico, llamado Daniel Hijinio Chiri, habia logrado reunir 49 tiradores que, a su decir, eran todos voluntarios i valentísimos. El entusiasta labriego, dándose título de comandante de guerrillas, se habia situado en Curibaya, i poco mas arriba, en el villorrio de Candarave, habia levantado alguna jente el gobernador don Andres Guillen, hombre acomodado i patron de 200 mulas, como el padre de Chiri, cuyo nombre era Norberto. «Es *indescriptible*, decia el gobernador Guillen de sus canderaveños (que así los llaman) el entusiasmo de este pueblo por la defensa», i a su turno i como para hacer ostentacion de no ménos fogoso patriotismo, el gobernador de Curibaya,

que seguia, rifle en mano, la guerrilla del jóven Chiri, esclamaba, cual Jeremias, desde sus altas breñas en nota que orijinal tenemos a la vista, dirijida como reproche al coronel Vargas, a propósito de la dispersion de los nacionales de Locumba: «Lloran los corazones, hijos de nuestra cara patria; lloran los seres mas insignificantes de la tierra; lloran las piedras al saber que por falta de auxilio, *caridad* i amor patrio en ese desgraciado pueblo hayan sido disueltos cincuenta nacionales de Locumba de la manera mas triste, a pié i sin avío. En este caso puede Ud. decir allí ¡Viva Chile! renegando su patria.» (1)

---

(1) Los chilenos encontraron completamente desprevenidas, a pesar de su cercania, a las autoridades de aquellos valles que tal vez no imajinaron irian a tan remotas i emnarañadas alturas. «Desde el pago de Sagollo hasta el *fin de mi domicilio*, escribia el gobernador del pago de Cameara el 8 de abril al sub-prefecto de Tacna, no existe fuerza chilena por ninguna parte del valle.»

I sin embargo ese mismo dia llegaba al Hospicio la columna de caballería de Vergara.

Parece que los Chirí i los canderaveños eran rivales comarcanos de los ilabenses i locumbanos, porque el comandante de aquel nombre escribia al sub-prefecto de Tacna bravamente el 18 de abril lo siguiente: «En represalia (del recibimiento con cerveza que los de Ilabaya hicieron a los chilenos), los aguardo acá a los viejos i *nuevos chilenos* con plomo derretido.» Ofrecia despues marchar en pos de los chilenos hácia Tacna «borrando sus pisadas» con sus bravos; pero en llegando al hecho el Leonidas de Candarave se mostraba mas cauto. «He determinado escribia, cuando vió que los chilenos se acercaban a sus inacce-

XII.

Por su parte el jefe de la columna chilena, al ocupar militarmente a Locumba espedia, el dia 13 la siguiente sobria órden del dia:

«Jefe de servicio para hoi el señor teniente coronel don Tomas Yávar i para mañana el de igual clase graduado don Feliciano Echeverría.

«Los señores jefes de cuerpos cuidarán que ningun soldado salga de su campamento sin especial permiso, castigando esta falta con 25 palos i con 50 a los que reincidan.

«Todo individuo que se encuentre robando o ejerciendo violencia sobre los habitantes para despojarlos de sus bienes, será castigado con 100 palos.

«Al toque de atencion despues de retreta, los señores jefes de los cuerpos darán órden para que tengan todo listo para estinguir los fuegos, i al toque de silencio no permitirán por ningun motivo un solo alumbrado, prohibiendo a la tropa encender cigarros u otras luces que puedan indicar al enemigo nuestra presencia.

«Los animales, víveres i demas artículos utili-

---

sibles crestas, para el caso que los chilenos arribaran por estos mundos, *trancar* el camino en la angostura distante de este lugar (Curibaya) dos leguas.»

zables que se encuentren en el territorio ocupado por nuestras tropas, cualquiera que sea la fuerza que los tome, serán puestos a disposicion del jefe de la division para distribuirlos proporcionalmente entre los cuerpos.

«Se reconocerá como ayudante de campo del señor coronel jefe de la division al capitan comandante accidental del cuerpo de injenieros don Francisco Javier Zelaya.

J. Francisco Vergara».

XIII.

Entraron los chilenos a Mirave el 14 de abril i a Ilabaya el 15, i fué digno de notarse en esta vez como en muchas otras dolorosas pruebas nacionales del Perú, que miéntras los hombres huian o lloraban, las mujeres mostraban mas alto pecho i aun aconsejaban a sus maridos i a sus hijos el pelear. Tenemos a la vista en una tira de papel azul una esquela que la madre del guerrillero Chiri le enviaba desde una de sus propiedades, i en ella en burdo pero enérjico lenguaje le decia esto qne a la letra copiamos: «Hijo Daniel, a cava de llegar José Rosa de Ilabaya i deja a los chilenos, bajando el alto del Cairo, *haz lo que te convenga.*

Urbana A. de Chiri.

Chejaya, abril 15 *de* 1880.

«Cayeron a las 7 de la mañana a Mirave, en dos partidas, una por el panteon i otra por la quebrada arriba.

Urbana.»

XIV.

Por otra parte, i miéntras el manso i anciano coronel Vargas, de quien los Chirí, probablemente sus émulos lugareños, decian que tenia «cara de peruano i entrañas de chileno,» entregaba pacientemente a los capitanes invasores las vacas, acémilas i raciones pedidas como tributo de guerra, su esposa doña Prudencia de la Vega tenia tiempo i alma para dirijir con caracteres de pulso débil i sobresaltado, desparramados en el sobre de una carta, las siguientes indicaciones al cabecilla de la montaña:—«Don Daniel, por Dios, no pierda Ud. tiempo en retirarse. Los enemigos tienen buenos *bijias,* i no vayan a salirle por Chintare, a caer en Taraguay. En Huanara, ni un alma *bibiente.*

Prudencia.» (1)

---

(1) El nombre correspondia siquiera al consejo i es de notar que en esos valles las mujeres llevan nombres de virtudes, la

XV.

Miéntras todo esto pasaba en la rejion superior del valle de Locumba, el resbaladizo guerrillero Albarracin se habia deslizado como sombra descendiendo el 10 u 11 de abril al valle de Sama, desde Mirave por el camino llamado de Chipe, i en demanda de Tacna a cuyo ejército servia de descubierta. Por este motivo el jefe de la caballería, no ménos que por encontrar talados los estrechos campos de alfalfa en aquellos miserables lugares, resolvió adelantar sus correrias hasta Sama.

En consecuencia, el 17 de abril regresaba el coronel Vergara a Locumba de Ilabaya i Miravé, arreando una escasa tropa de setenta animales compuesta en su mayor número de mulas i sin hacer mas daños a los infelices arrieros del valle, que destrozar una de las estancias de los patriotas Chiri, llamada Pachana, en castigo de haberse

---

urbanidad, la prudencia, etc. Todos los papeles orijinales de que sacamos estos cortos estractos existen en nuestro poder i fueron estraidos de los archivos de Tacna, como prenda lejítima de la victoria. Entre los anexos del presente capítulo publicamos dos notas mui curiosas del prefecto de Puno que hacian presentir un alzamiento jeneral de los indios puneños i moqueguanos en favor de los chilenos.

consagrado esa familia indíjena, padre, hijo i madre, al oficio de guerrilleros. (1)

XVI.

Persiguiendo su propósito de sorprender a Albarracin en Sama, el coronel Vergara emprendió su marcha desde Locumba en la noche del dia de su arribo (17 de abril) protejido por el fresco de la noche i por la luna, casi llena. La situacion de su tropa no era brillante. La caballada, enflaquecida i despeada por las marchas, se hallaba lastimosamente maltratada por las monturas no poco desvencijadas de los poco cuidadosos jinetes chilenos, i éstos a su vez venian trabajados por las vijilias, el escaso alimento i particularmente por el virus de la terciana que habia arreciado, léjos de padecer desmedro, en el mal sano valle de Locumba i sus contornos.

---

(1) El bravo Chiri (hijo) que nunca bajó de su montaña, se mantuvo estrictamente a la defensiva, i cuando una o dos semanas mas tarde visitaron a Candarave buscando ganado los alférez Letelier i Silva, no se oyó la detonacion de un solo fusil.

Todavía la última noticia de aquellas escursiones en la que no se quemó un grano de pólvora, era escrita por la madre del guerrillero Chiri a su esposo Norberto. «Ha llegado el oficial Canseco, le escribia desde Cambayo el 20 de abril, i dice que los chilenos son veinte mil i dicen que el «2 de mayo» *dentran* a almorzar a Tacna.»

XVIII.

Tardó por esto toda la noche del 17 en llegar la columna esploradora al pié de la cuesta por la cual se asciende a la meseta en la que, como sobre una alta loma visible al ojo, corre el rio i valle de Sama, semejante en esto a algunos raudales de Chile cuyo lecho se empina, sin que se note, sobre el nivel del valle central, i de aquí sus contínuos desbordes i derrames.

El valle de Sama, es por consiguiente, mas abierto que el de Locumba i sus costados son mucho ménos abruptos i escarpados. Es mas que una quebrada una meseta, sitio por consiguiente adecuado i propicio para hacer maniobrar con ventaja una masa de caballería.

Por lo demas, el valle de Sama si bien mas ancho es mucho mas corto i reducido que el de Locumba, i su pueblo principal Sama o Buena Vista que dá nombre al rio, es un villorrio de 339 habitantes situado a 400 metros sobre el nivel del mar. Dista de éste en línea recta hácia el poniente unas diez leguas i otras tantas (44 i medio kilómetros) a Tacna.

XIX.

Apénas habia tendido el sol su luz en la vasta i árida planicie en la mañana del domingo 18 de

abril, el coronel Vergara, jefe de la columna esploradora, destacó como vanguardia al bravo alférez don Cárlos F. Souper con 20 Cazadores i con órden de reconocer el valle de Sama a la altura del pago o caserío de Buena Vista, pero sin atravesarlo. Todo intento de sorpresa era vano desde que los horizontes del desierto no solo muestran a la distancia de leguas los objetos sino que los ajigantan por un efecto óptico de la perspectiva. La columna marchó al paso cansado de los caballos en pos del esplorador.

Llegó el alférez Souper con su jente a la márjen norte del valle a eso de las diez de la mañana, i notando que en la ribera opuesta habia alguna caballería formada en línea, juzgó acertadamente que era la de Albarracin i despachó un soldado a retaguardia con el aviso. En seguida, i como mozo atrevido, hijo de padre en que el heroismo sobraba para muchas jeneraciones, violentando la órden recibida se metió al valle i lo pasó de banda a banda a la vista del enemigo, cinco o seis veces superior en número.

Los Cazadores, sin cuidarse mucho de los jinetes de Albarracin a quienes, como dijo Francisco Caravajal del capitan Zenteno, no conocian sino por la espalda, sacaron sus lazos i comenzaron a aporratar reses para la division, que este encargo tambien traia Souper; de suerte que cuando el último trepó la barranca de la ribera sur, un

poco mas abajo de Buena Vista, iba seguido solo de su corneta, tres soldados i un cabo llamado Hernandez, hombre valentísimo.

Divisando tan corto número, Albarracin, que estaba en cobro desde temprano para dirijirse a Tacna, destacó una mitad de su tropa a fin de envolver a Souper. Batióse éste en retirada, i llegando a un callejon pantanoso i estrecho por donde corria el camino de subida a la barranca, se parapetó tras unas pircas i se defendió hasta que le mataron al cabo Hernandez.

XX.

No le llegaba entretanto refuerzo al bravo alférez porque, aunque el coronel Vergara habia despachado en su ausilio al teniente don Juvenal Calderon i al alférez Harrington, deudo de Souper i alentado mozo que habia venido del cabo de Buena Esperanza para hacer la guerra por su nativo suelo, el cansancio de los caballos les impidió llegar ántes que el grueso de la fuerza.

Estando ésta a la vista del villorrio ya nombrado, notó su jefe que se hallaba defendida por una escasa fuerza de infantería, apostada en las casas i aun en la torre de la parroquia. Era la guardia nacional de Sama, que en número de 75 u 80 hombres, la mayor parte infelices plantadores de algodon del valle, i pésimamente armada

con malos rifles, sin jefes ni instruccion ni municiones, habia sido temerariamente obligada a hacer una resistencia tan estéril como sangrienta por el cobarde Albarracin. Parece que uno o dos oficiales subalternos, enviados de Tacna como instructores, la mandaban.

En vista de este amago de defensa, el coronel Vergara dividió su columna, reducida por las enfermedades a 450 hombres útiles, en dos porciones, confiando la destinada al ataque, que era de 350 jinetes Granaderos, Cazadores i Carabineros, al comandante don Tomas Yávar, i la reserva compuesta de 100 Cazadores i Granaderos al comandante accidental de los primeros don Feliciano Echeverría. El comandante Soto Aguilar habia quedado enfermo en Moquegua.

El teniente coronel don Tomas Yávar, llevando consigo al mayor R. Vargas i a los capitanes Alzérreca, Parra, Barahona i Rodolfo Villagran, este último de Granaderos, pasó el valle por uno de los senderos que cruzan mas abajo de Buena Vista, i cuando los alíjeros jinetes de Albarracin corrian a amagarles en la áspera subida, encimaban aquellos la ladera i los perseguian como si fueran gamos de caza por la pampa. La tarea de la caballería chilena para con la caballería peruana ha consistido en una sola maniobra:—en arrearla!

Desde ese momento desapareció por completo de la accion el ponderado guerrillero de los pe-

ruanos i no detuvo su brida sino en Tacna, a donde llegó con su tropa completamente ilesa segun las relaciones que tenemos a la vista. Conforme al parte oficial del coronel Vergara, los Cazadores de Alzérreca i de Parra, que le sigueron hasta dos leguas de Tacna, le hicieron sin embargo 4 muertos i 4 prisioneros.

XXI.

Dispersada la caballería peruana conforme a inveterada costumbre con solo la vista i el despliegue de los temidos centauros de Chile, quedaban únicamente como núcleo de resistencia los desventurados infantes abandonados en Buena-Vista, i aunque habria sido fácil rodearlos i rendirlos, se prefirió el ataque conforme a la índole del chileno.

Encerrados por el sur i con su retirada cortada por el comandante Yávar que coronaba la ladera que conducia a Tacna, avanzó de frente la retaguardia del comandante Echeverría, i así el cerco fué completo. Hecho esto comenzó el destrozo a sable de los infortunados peruanos, hijos del valle. Defendiéronse éstos tan mal, que esceptuando al cabo de cazadores Domingo Zúñiga, a quien mató un paisano traidoramente desde adentro de una casa, i un carabinero que cayó en la loma, no sacó la columna chilena un solo rasguño. En cam-

bio fueron acuchillados en los pajonales donde se metieron a la desesperada, no ménos de 40 o 50 cívicos o cultivadores del algodon que rehusaban rendirse mas por efecto de pánico que del heroismo. Distinguióse en este tiroteo de encrucijada el alférez Baldebenito que con diez Granaderos se metió entre las totoras sin dar cuartel, i aun contóse en aquel tiempo que para obligar a salir de los matorrales del pantano a los infantes, un soldado chileno arrojó sus calzoncillos encendidos en los totorales ya maduros; i cuando por la sofocacion del fuego i del humo salian, sin conmiseracion los mataban.

XXII.

De la columna de Sama recojiéronse de esa cruel manera solo 35 prisioneros; de estos 7 heridos, agregándose un paisano que fué fusilado inmediatamente por encontrársele el cinto lleno de cápsulas de rifle, i otro que fué despachado a Tacna como aviso irregular i desautorizado de aquel fulminante escarmiento. (1)

---

(1) Para la relacion del combate de los pajonales de Sama, hemos seguido principalmente el diario de campaña del alférez Souper, oficial tan sincero como valiente, i que tal vez debe a la primera de sus dotes el haber ido i vuelto a la guerra de simple alférez, i con nueve cintas en el pecho. Las demas relaciones, incluso el parte oficial del coronel Vergara, adolecen de evidente exajeracion i están escritas en un lenguaje mas épico que

XXIII.

El hecho de armas de la caballería chilena en los pajonales de Sama fué una accion feliz, como la de Agua Santa, que produjo un saludable efecto de emulacion i de aliento en todos los cuerpos del ejército ya prontos a marchar. Pero mas que un combate heróico fué una sableadura implacable, que, en opuesto sentido, llevó el terror al campo enemigo. Desde entónces la caballería peruana no ha vuelto a presentarse ni en una sola ocasion al alcance de los sables chilenos ni siquiera a su vista.

XXIV.

Concluida la jornada con los últimos rayos del sol poniente que bañaba la llanura desde el lejano

---

militar. Es cosa hoi completamente averiguada que el número de muertos en los pajonales no pasó por fortuna de 40, i sin embargo las narraciones citadas hablan de ciento i aun mas. «La mortandad del enemigo, escribia el corresponsal del *Mercurio* desde Ite, no es posible determinarla con exactitud. Algunos la calculan en 120 a 130, i otros la hacen subir a 200 i 250.»

En cuanto al fusilamiento ordenado por el coronel Vergara, lo condenamos, cuando llegó su noticia a Chile, en un artículo que tenia este título—*Cuidado! Cuidado!* Dió lugar esta apreciacion a una polémica de prensa en la que el derecho moderno de guerra fué discutido en pró i en contra de ese acto.

mar, el coronel Vergara, que en esta funcion de guerra no habia escatimado su persona, hizo tocar llamada i se dirijió a acamparse en un sitio cómodo, dos leguas mas abajo de Buena Vista, donde durante la noche se le reunieron los jinetes que habian perseguido a Albarracin hasta la vecindad de Tacna. Los últimos en llegar al amanecer del 19 fueron los capitanes Alzérreca i Parra.

XXV.

Prosiguiendo su jornada hácia la costa, donde esperaba encontrar noticias, víveres i repuestos, la columna chilena avanzó aquel dia fatigosamente hácia Ite, por el camino comparativamente corto que en mayo de 1821 habia recorrido el comandante Miller con su andariega tropa, desembarcando en Sama para capturar por un golpe de mano a Tacna i Arica. Durante el dia murieron de estenuacion algunos caballos, i la columna se acampó por la noche en una abierta pampa, en que el frio de la noche i la humedad de la camanchaca aumentó las penalidades de la jente.

Confortados sin embargo con la vecindad del mar, pusiéronse de madrugada en camino los chilenos el dia 20 de abril. A las diez estaban a la vista del océano i a medio dia echaban sus cansados cuerpos en la blanda arena de la caleta de Ite donde encontraron de centinela a la goleta *Co-*

vadonga mandada por el intrépido Orella, i en la plaza un buen acopio de víveres i forraje guardado en los galpones que, segun su incorrejible costumbre, habian dejado intactos los peruanos.

XXVI.

La caballería chilena habia prestado así al ejército un importantísimo servicio de esploracion. recorriendo en el espacio de doce dias no ménos de 75 u 80 leguas de montaña i de desierto, viviendo con los recursos del enemigo, ahuyentando a éste en un sangriento encuentro i por último, lo que valia mas que todo esto, encontrando la verdadera ruta militar de Tacna, que álguien habia señalado con teson desde un año hacia pero sin ser oido. (1)

(1) Desde mayo de 1879 el autor de este libro, siguiendo la huella del jeneral Miller, habia indicado las ventajas militares que ofrecia la caleta de Sama, segun en otra ocasion lo dejamos recordado; i en seguida con motivo de una carta intelijente de don Marcial Martinez sobre el mismo tema, caida en manos de los peruanos en el *Rimac*, publicó en agosto de ese año un artículo especial sobre la materia, con el título de *Sama*.

ANEXOS AL CAPITULO XVI.

NOTAS DEL PREFECTO DE PUNO SOBRE LA ACTITUD DE LOS INDÍJENAS DE ESE DEPARTAMENTO I DEL DE MOQUEGUA CON MOTIVO DE LA GUERRA ENTRE PERUANOS I CHILENOS I SU NOTORIA PARCIALIDAD HÁCIA LOS ÚLTIMOS.

PREFECTURA I COMANDANCIA JENERAL DEL DEPARTAMENTO DE PUNO.

NÚM. 14.

A 21 *de abril de* 1880.

Señor Prefecto del departamento de Tacna:

En el oficio del Sub-prefecto de la provincia de Chucuito, jurisdiccion de este departamento, que en cópia autorizada tengo el honor de pasar a manos de U. S., se denuncia un hecho gravísimo, de que un Manuel Gutierrez i *otros indíjenas simpatizan i favorecen a nuestros enemigos, proporcionándoles víveres, i llegando al estremo* de que un sobrino de dicho Gutierrez se coloca en determinados lugares *para apresar a los propios que mandan* las autoridades.

Importando sobre manera esclarecer los hechos denunciados en dicho oficio, para, a ser ciertos, *castigar militarmente* a sus autores; tengo el honor de dirijirme a U. S. a fin de que se sirva dictar las órdenes que conceptúe mas eficaces al intento de descubrir la verdad.

Dios guarde a U. S.

Fermin Hernandez.

SUB-PREFECTURA DE LA PROVINCIA DE CHUCUITO.

Juli, a 17 *de abril de* 1880.

Señor Prefecto i comandante jeneral del departamento.

Señor P. i C. J.

Corren rumores de que los chilenos se han retirado de Locumba sobre Moquegua: que todo el ejército invasor se halla en Pacocha reembarcándose, segun unos con direccion a Pisco i segun otros a Huacho; pero mas factible es que vayan a Iquíque o Antofagasta, *a curarse las tercianas i el miedo que los domina.*

Si *acaso* nos llegan los blindados que se anuncian, cambiará totalmente la faz de la guerra i los aventureros chilenos sufrirán mui pronto el tremendo castigo a que se han hecho *acrehedores* (sic) con su conducta salvaje i filibustera.

La indiada de esta provincia sigue *mui insolente* con motivo del cobro de la contribucion personal, *abiertamente rechaza el pago.* Los indíjenas i vecinos de los pueblos exijen recibos timbrados, mandados por la caja fiscal, como siempre se ha acostumbrado.

Los indios provinientes de la costa dicen que los chilenos pagan cinco pesos por arroba de papas de Carumas, que tienen mucha plata para comprar todo al contado, que de noche les *proporcionan cuanto necesitan los moqueguanos i carumeños.;* que los *vivan* siempre, asegurando que viven a su favor; que un carumeño sobrino de don Manuel Gutierrez, que *ha sido gobernador muchos años allí,* reside en el cerro Umalso, unas veces i otras en Huaitire *con una largavista en mano* para divisar i capturar a los propios que pasan *entregándolos a los chilenos* con las comunicaciones que conducen. Dicho Manuel Gutierrez i su sobrino se ocupan tambien en *conquistar a toda la indiada a favor de los chilenos, vivando i diciendo que traen mucho oro i plata para librarlos de las contribuciones* i molestias de los peruanos,

i los *indios están todos acordes para favorecer a los invasores* donde puedan i se presenten.

Los indios de Acora, Ilave i Chucuito *están llevando frecuentemente muchas cargas de víveres sobre Moquegua* por el camino de Pastogrande de Acora que está espedito i libre de comandantes militares, lo que debiera impedirse porque *éstos auxilian al enemigo i reciben sus instrucciones para ofendernos en primera oportunidad.*

Lo que pongo en conocimiento de V. S. para su intelijencia i démas fines.

Dios guarde a V. S.—S. P. i C. J.

Manuel Zavala Gonzalez.

CAPITULO XVII.

LA MARCHA POR EL DESIERTO.

Inmensas dificultades que se presentan para la movilizacion de la infantería al traves del desierto.—Marcha de la division Amengual de Pacocha a Locumba por la vía de Sitana i de la costa.—«Un quintal de azotes».—Buena Vista i Las Yaras sobre el rio Sama.—Penoso aspecto de las columnas en marcha.—La division Amunátegui hace su trayecto por el Hospicio con notable felicidad i prevision.—Al llegar la primera division al valle de Sama descubre la cabeza de la cuarta division que viene en gran desórden desde Ite.—Imprevision del comandante Castro del 3.° i suicidio de un soldado de este cuerpo.—Interesantes detalles desconocidos.—Marcha de la division Muñoz desde Moquegua i culpable abandono de los destacamentos chilenos que merodeaban en el valle.—La cazuela de Moquegua i prision del alférez Letelier.—El asesinato de los Granaderos i la escapada del músico Gallardo.—Románticas aventuras del teniente Silva, i como salva su destacamento.—Rescate del alferez Letelier i del subteniente Lagos despues de dura cautividad.—El coronel Muñoz ocupa a Locumba i al retirarse la incendia de órden superior.—Los bolivianos se proponen marchar solos contra las columnas chilenas i se opone Montero.—Plan del coronel Camacho.—Por qué la cuarta division venia de Ite.—Viaje de los injenieros Zelaya i Figueroa a Pacocha para poner en noticia del jeneral en jefe el «descubrimiento» del camino de Ite.—Se resuelve en consecuencia, variar la marcha del ejército i de la artillería de campaña.—El capitan Flores recorre la nueva senda i la declara apta para el paso de los cañones.—Llega a a Ite el primer escuadron de Carabineros de Yungai al mando del comandante Búlnes i es despachado a ocupar el valle de Sama llevando por guia al alférez Souper.—Precauciones de Búlnes para no ser sorprendido i oportuno socorro que presta a la cuarta division al llegar al valle.—El comandante Gutierrez del 3.° llega arrastrando los cañones de la brigada Jarpa con su tropa.—Viaje del jeneral en jefe desde Pa cocha a Yaras i del ministro Sotomayor por mar a Ite.—Orden jeneral del 1.° de mayo.—El campamento de Las Yaras.—Las cuatro divisiones del ejército se hallan reunidas el 3 de mayo, i el jeneral Baquedano avi-

sa el 8 al gobierno que solo espera la artillería de campaña para marchar sobre Tacna.—Llegan dos cuerpos de la reserva.—Cómo se halla distribuida esta en Tarapacá a las órdenes del jeneral Villagran.—Composicion i número del ejército de operaciones de Chile en mayo de 1880.—Grave falta cometida por el gobiergo al no tener organizada una competente reserva, a pesar de los clamores de la prensa i de la opinion pública.—El campo de los peruanos.

I.

Batida en todas sus lindes la inmensa pampa de arena que separaba a Ilo, puerto de desembarco, de la ciudad de Tacna, objetivo final de la campaña; esplorados sus exhaustos valles por la caballería chilena; reconocidos en todas direcciones sus senderos; averiguada con certidumbre la actitud fuerte pero estrictamente defensiva del enemigo, privado de toda movilidad en el valle de Tacna, i conocido, por último, el camino corto i llano de las caletas del Litoral para el cómodo trasporte de la artillería de campaña, obstáculo casi invencible de la situacion, era llegado el momento de mover por masas el ejército estacionado desde hacia dos meses entre los médanos de Ilo.

II.

Contamos, en efecto, en el capítulo precedente, cómo el rejimiento Buin perteneciente a la division Amengual, habia llegado a Locumba, vía del Hospicio, el 11 de abril. La primera division que mandaba aquel anciano pero impetuoso jefe habia

partido de Pacocha el 8 de abril en escalones, marchando el rejimiento Esmeralda el dia 9 hácia el Hospicio i los batallones Naval i Valparaieo por el sendero de la costa, reconocido por el comandante Dublé hácia Sitana i Locumba.

Eran, sin embargo, tan insuperables las dificultades de la marcha por aquellas espantosas soledades en que la sed del soldado se vuelve ira i la ira se trueca en muerte o en suicidio, que el coronel Amengual solo pudo hacer la concentracion total de sus fuerzas en el valle de Locumba el 18 de abril. «El rejimiento Esmeralda, escribia el corresponsal del *Mercurio* en la última fecha, llegó el 11 sin novedad a Sitana. (1)

---

(1) Sitana es una aldea de 100 habitantes situada en una meseta o ribazo del valle de Locumba, al abrirse este en el llano i su nombre viene del quichua *sitani* «resplandezco.» Dista de Locumba, valle arriba, 11 kilómetros i de Sama o Buenavista 44½ kilómetros, exactamente la misma distancia que hai entre Sama i Tacna; de modo que Buenavista es un punto perfectamente equidistante entre el valle de Tacna i Locumba, tomando por puntos estremos a Tacna i a Sitana.

Por lo demas, este último es un paraje árido i sin importancia, pues vive solo del acarreo de los productos de Locumba, cuyos viñedos son tan feraces que en 1876 produjeron no ménos de 50,150 *quintales* de aguardiente, o pisco de Locumba. En esos parajes del Perú los líquidos se miden por quintales de cien libras, lo que hacia decir graciosamente e injenuamente a una india que habia recibido en castigo de su honestidad cerca de cien azotes, que «habian faltado pocos de éstos para enterar el *quintal... de azotes*.»

»Los batallones Naval i Valparaiso llegaron solo hoi a las diez A. M., despues de cuatro dias de marcha por el camino de la costa.»

Despues de un descanso de varios dias en aquel paraje i en Locumba, la 1.ª division avanzó sobre el valle de Sama, donde plantó sus reales ántes que las otras el 30 de abril, al ponerse el sol.

III.

La division (Muñoz) continuaba entretanto en Moquegua, diezmada por las fiebres, preparándose lentamente a salir hácia las alturas de aquellas risueñas pero fatales hondonadas.

IV.

Precedióla, en consecuencia, por mas de una semana la 3.ª division (Amunátegui) que emprendió alegre i marcialmente su viaje desde Pacocha, en la tarde del 22 de abril, llevando sus diversos cuerpos escalonados a distancias regulares i avanzando por intervalos medidos por reloj, merced a cuyas precauciones, que devolvian honor señalado al jefe de la columna i a su estado mayor, fué ésta la division que sufrió ménos en el terrible trayecto de las pampas.

Andando toda la noche del 22 de abril la division Amunátegui acampó el 23 en Estanques i e

1 en el Hospicio, posicion importante que cus-
diaba el brillante oficial del 4.° de línea don
velino Villagran, natural de Lota. Desde aquel
ojamiento de la Pampa, forzado aun para el so-
ario viajero, como su nombre de hospederia lo
dica, descendió la 3.ª division por el itinerario
ostumbrado, hácia Locumba; i aunque su mar-
ia era comparativamente descansada, el avance
e los cuerpos por los interminables arenales
frecia solo una escena de lástima a los que pre-
enciaban aquel eterno desfile de hombres ago-
iados.—«Mi corazon se entristeció, dice un in-
elijente corresponsal de un diario de Valparaiso,
uando ví la prolongada i poco uniforme fila de
oldados mudos, marchando pacientes, como si
o les preocupara la idea de que todavía está mui
jos el punto de reunion. ¡Pobre infantería! cuán-
os sufrimientos le ocasiona el viaje a Hospicio i
Locumba!

»I a la verdad, nada hai que conmueva mas
rofundamente que la marcha del infante por es-
s desiertos sin atractivo ni sombra. Arena i ro-
as es lo que la naturaleza les ha dado para fati-
a i martirio del caminante. Una legua es para él
na verdadera *via crucis*. Por eso, despues de ha-
er andado una hora, se nota en su fisonomía algo
traño que revela el fastidio horrible que le de-
ra. Acostumbrados a viajar por los valles del sur
Chile, nuestros hombres echan aquí de ménos

el agua corriente, la verdura i la sombra que les ofrece reposo i consuelo.

»Un grupo de los mas sufridos va adelante, separado buen trecho del resto, formando avanzada. Los otros siguen atras en desórden. I no es posible tampoco guardar la fila, pues cada soldado lleva no ménos de veinte libras encima. A la espalda, un rollo de ropa i un par de botas de repuesto; al costado derecho el bolson con tiros i al izquierdo su caramayola; al hombro, su rifle. Desgraciado si no se hubiera suprimido la antigua i pesada mochila de cuero!

»Todos aquellos hombres han perdido la bulliciosa alegría del campamento. Silenciosos, sombríos, caminan mirando al suelo, sin que les llamen la atencion sus jefes i sus compañeros. Solo el toque de alarma podria sacarlos de su muda resignacion. Unos se separan de la via comun i toman la que les parece mas corta i mas fácil. Unos buscan la quebrada i otros la altura. Miéntras tanto, un buen número se saca las botas i se sienta a descansar fumando un cigarrillo. Los oficiales no se inquietan porque éste o aquél toma rumbo diverso, pues saben que todos han de encontrarse en el sitio convenido.» (1)

Tal fué la esforzada i sufrida marcha de las dos

---

(1) Carta de Cayo Graco a *La Patria*, Pacocha, abril 24 d 1880.

primeras divisiones de infantería del ejército de Chile (la 1.ª i la 3.ª) que llegaron el 30 de abril al frente del enemigo. Eran 4 rejimientos i 4 batallones, en todo mas o ménos 7 mil hombres, agregada a la cuenta la caballería i toda la artillería de montaña que habia ido llegando a lomo de mula a Locumba i a Sama, cada brigada con su correspondiente division.

V.

Atravesar un desierto de 40 leguas en el espacio de ocho o diez dias para llegar a la vista de un ejército que pudo, como se intentó, atacar aquellas fuerzas fatigadas i en detalle, habia sido una de las operaciones mas difíciles i para el ejército mas meritorias de la guerra.

Sin embargo, la 4.ª i 2.ª division no tardaron en llegar a tomar sus puestos en la línea de combate en los campamentos de Buenavista i de las Yaras.

I aquí será oportuno advertir que aunque situadas en el mismo valle estas dos posiciones son diversas, porque el antiguo pago o aldea de Buenavista, visitado por Miller en 1821, está tendido a manera de calle a lo largo del barranco norte del valle de Sama, i por el opuesto la miserable rancheria de Las Yaras, esparcida en la loma sur, i a un kilómetro mas o ménos de distancia, que

ése es el ancho que tiene allí el valle. Proviene el nombre de *Las Yaras*, famoso ya en la historia militar de Chile, de un abrojo mui espinoso de los terrenos de secano del sur del Perú, i existen varios lugares que sacan su raiz de este nombre, como el pueblo de Yarabamba (pampa de Yaras) en la provincia de Arequipa, i el paraje de Yaracocha en la provincia de Moquegua, que viene de Yara i de *cachi* (sal).

VI.

Cuando la division Amengual desfilaba en efecto por la llanura que separa al valle de Sama del de Locumba, sus flanqueadores creyeron descubrir en una abra de la planicie que miraba al poniente, jente armada. Reconocida, resultó ser la vanguardia de la division Barbosa (la 4.ª) que habia quedado tranquilamente en Pacocha esperando su turno.

Mas ¿cómo aparecia ahora aquella fuerza por el rumbo directo de la costa?

Sucedia esto a virtud de una serie de acertadas resoluciones que habia provocado en el cuartel jeneral de Pacocha la feliz esploracion del camino de Buena Vista a Ite practicada por el coronel Vergara i la caballería, a últimos de abril.

VII.

Desde esa caleta despachó en efecto aquel jefe con el anuncio del «descubrimiento» de la nueva via a los injenieros Zelaya i Figueroa, que andaban con él, i éstos lograron presentarse en el campamento en la media noche del 23 de abril.

Bebia a esas horas su té tradicional el jeneral en jefe acompañado del ministro de la guerra i el jefe de estado mayor i rodeado de sus ayudantes, cuando los dos mensajeros de Ite fueron introducidos sin ceremonia a la sala comun; i despues de oir al mayor Zelaya, que se espresó con bastante enerjía i claridad, calificando de «desatino» la remision del ejército i especialmente de la pesada artillería de campaña por la via del Hospicio, prolongándose la conferencia hasta hora mui avanzada de la noche, se resolvió al fin cambiar de direccion i llevar la artillería gruesa i la 4.ª division por la via de Ite. Por un raro acaso la artillería de campaña habia sido enviada ese mismo dia al Hospicio por el ferrocarril.

Con todo, i para mejor cerciorarse, el coronel Velazquez despachó al dia siguiente al capitan de su arma don José Joaquin Flores a reconocer la nueva senda, servicio que aquel intelijente i malogrado oficial desempeñó con laudable celeridad, declarando que la via era perfectamente transitable

para los cañones. Por esta i otras escursiones semejantes, pusieron sus compañeros de arma al capitan Flores el nombre de—«el Stanley del ejército.»

VIII.

Resuelto así el mas arduo problema ne la marcha al traves del despoblado, se hizo retrogradar la artillería pesada del Hospicio a Pacocha, i se dispuso el inmediato desembarque de la 4.ª division.

Ejecutóse esta operacion en el espacioso trasporte *Itata* i en el *Santa Lucía* el 27 de abril; el 28 llegaba con su fuerza el coronel Barbosa a Ite, desembarcaba ese dia i el 29, i continuando su itinerario con alguna precipitacion i descuido aquella misma noche, era como habia sido avistado el dia 30 por sus compañeros de la division Amengual. (1)

---

(1) Fué mui digna de alabanza la actividad que se desplegó en Ite, miéntras la caleta (que de suyo es buena i tiene 9 brazas de agua cerca de tierra, segun el jeógrafo Paz Soldan) estuvo sosegada. He aquí en efecto lo que un corresponsal, que era testigo de aquellos esfuerzos por recobrar el tiempo tan lastimosamente perdido, escribia con fecha 1.° de mayo:

«Poco despues de la llegada de la caballería partió la *Covadonga* para Pacocha a fin de traer los víveres i forraje. En seguida, se despachó desde ese puerto al *Itata* con nuevos pertrechos, i gracias a los oportunos avisos del comandante Orella, se consiguió que a la cuarta division, mandada por el coronel Bar-

La fuerza que esta última columna divisara en lontananza era solo la cabeza de la division Barbosa, que venia en gran desgreño a las órdenes inmediatas del comandante Castro, del 3.°—Uno de los soldados de este sufrido cuerpo de repatriados se suicidó de desesperacion i de sed, i el Lautaro, rejimiento tambien de repatriados, si dió pruebas de resistencia para la fatiga i de jenerosidad para con sus compañeros, no se mantuvo siempre en la línea de la subordinacion. Dos compañías de este cuerpo, que cerraban la retaguardia con otras tantas del 3.°, i custodiaban la artilleria de montaña de la division (brigada Jarpa), se desbandaron hácia adelante, i los animosos

---

bosa i compuesta de los rejimientos 3.° de línea, Lautaro i Zapadores, se le diera órden de venirse por mar.

»El 27 llegaban en el *Itata* el 3.° i el Lautaro, despues de desembarcar con la mayor celeridad, lo mismo que los víveres i los pertrechos que venian a bordo, al dia siguiente, 28, se pusieron en marcha desde este puerto en direccion a Buena Vista, siguiendo el camino que da frente al pueblo.

»El mismo *Itata*, cuyo capitan se ha hecho acreedor a una especial recomendacion por su actividad, habia traido de Pisagua una seccion de artillería de seis piezas Krupp de campaña i una ametralladora, al mando del capitan Jarpa. Esta tropa se puso en marcha hácia el interior a las tres de la tarde del mismo dia 29, trasmontando las lomas vecinas a la playa por el camino que faldea el cerro por la izquierda.

»El *Itata* salió esa misma noche para el norte a fin de traer al resto de la division, i quizas la artillería de campaña.»

«terceranos», estimulados por su segundo jefe el bravo i enérjico comandante Gutierrez, llegaron a Buena-Vista, despues de cuatro dias de marcha, arrastrando a pulso los cañones durante dos jornadas. El coronel Barbosa, infatigable para el trabajo, fué el último en presentarse con el último rezagado. (1)

IX.

Por su parte, la division Muñoz emprendió tambien desde Moquegua una marcha mas que precipitada sobre Conde, el Hospicio i Locumba el dia 27 de abril a las órdenes del poco afortunado coronel Muñoz; i sucedió que a virtud de órdenes contradictorias del jeneral en jefe i del ministro de la guerra, por ejecutar las del último, quedaron cruelmente abandonados dos destacamentos de veinte i cinco Granaderos a caballo cada uno, que al mando del alférez don Liborio Letelier i del teniente Silva recorrian las alturas de Candarave en busca de ganado.

Regresó el primero de aquellos interesantes oficiales a Moquegua el 2 de mayo, dia propicio

(1) En los anexos del presente capítulo publicamos fragmentos mui interesantes de correspondencia de oficiales i clases de la division Barbosa sobre la terrible marcha de éste por el desierto, especialmente del 3.° i del Lautaro.

para los peruanos, con cerca de 300 animales de arreo, i, suponiendo naturalmente, desde que no se les enviára un simple aviso que la ciudad estaba por los chilenos, entró en sus tortuosas calles sin recelo i aun aceptó, como el comandante Dublé en Locumba, una cazuela «a la chilena», que le ofrecieron pérfidamente varios jóvenes que salieron a su encuentro.

Entretanto, el coronel moqueguano don Pedro Flores habia amotinado la chusma; i cuando los incautos Granaderos avanzaban descuidadamente por las calles de la ciudad, les hicieron fuego a boca de jarro, obligándolos a rendirse.

Dirijiéronse en seguida los pérfidos amotinados a un potrero en que pacia el ganado capturado por los chilenos, i estando sus custodios dormidos o descuidados, cobardemente los asesinaron, escapando de tan lastimosa trajedia i de una manera verdaderamente fantástica un músico llamado Pedro Gallardo que a pié, descalzo i sin sable llevó a Locumba la fatal noticia. (1)

---

(1) Gallardo llegó con escasa gallardia a Locumba el 3 de mayo, i he aquí como refirió su cuita. «Cuando el alférez Letelier se aproximaba a Samegua lo envió adelante con cinco de sus compañeros que, como él, venian enfermos de terciana.

«Llegaron efectivamente a Samegua i allí entraron a un potrero a descansar i dar de comer a sus caballos.

«A los pocos momentos salió Gallardo del potrero i se encaminó hácia el Alto de la Villa con el objeto de visitar su antiguo

X.

Ignoramos hasta hoi a punto fijo cuantos de los desgraciados compañeros del alférez Letelier sucumbieron en aquella cobarde celada. Pero tuvo mas fortuna que ellos el teniente de Granaderos Silva que fué enviado en su busca o en su apoyo el 1.° de mayo a la 1 de la tarde, no por la vía de Tumilaca, donde le habria encontrado, sino por la de los Anjeles.

Digna es bajo muchos conceptos de ser narrada con detalles la feliz cuanto romántica escapada

---

campamento i buscar allí unos objetos que se le habian quedado. Apénas se habia alejado una cuadra del potrero cuando sintió una descarga como de cinco tiros de rifle, i subiéndose a una pequeña eminencia, vió que sus compañeros yacian por el suelo muertos o heridos.

«En estos momentos resonó una nueva descarga dirijida por unos sesenta hombres, todos paisanos parapetados en las tapias; i viendo Gallardo que por todas partes desembocaban en aquella direccion algunos grupos de paisanos armados, buscó el camino para huir por la vía férrea i encontró un hombre que venia a caballo en direccion opuesta.

«Gallardo le hizo fuego con su carabina i le mató el caballo. El que lo montaba huyó a todo escape, i al acercarse el Granadero, reconoció en el caballo muerto uno de los que habian quedado en el potrero.

«Todo ese dia permaneció el músico oculto entre las viñas, i entrada ya la noche, salió a la línea i tomó el camino a Hospicio, a donde llegó el lúnes 3 a las diez de la mañana.»

de aquella tropa, debida a la inventiva i enerjia de aquel oficial, i vamos a referirla de lijera, pidiendo prestada su animada pluma a un intelijente i llano corresponsal del campo chileno.

«Habiendo tenido noticias, dice en efecto, un ajente de noticias del diario *Los Tiempos*, el teniente Silva de que el alférez Letelier habia ido de Torata a Camaco, llegó en su busca hasta Cocoré, siete leguas al poniente de Torata, al mando de un destacamento de 20 Granaderos.

»Allí supo Silva que Letelier con su jente habia bajado hácia Moquegua por el camino de Tumilaca i Quilinquile, i notando síntomas alarmantes entre los pobladores, tomó un cholo i lo obligó a que lo llevase a Tumilaca sin pasar por Torata.

»En Tumilaca supo el teniente Silva que los animales que conducia el alférez Letelier se encontraban en Samegua, i efectivamente, al llegar a este pueblo, a la una de la tarde del 2 del presente, los encontró todos allí. Eran mas de 300, todos vacunos.

»Habia unos veinte o veinticinco paisanos custodiándolos, i como manifestasen una actitud hostil i se negasen a entregarlos, el teniente Silva se vió obligado a dispararles algunos tiros, con lo cual huyeron hácia el pueblo.

»Allí le dijeron al teniente Silva que Letelier habia ido a Moquegua acompañado por dos sol-

dados, invitado por el coronel Flores con el objeto de comerse una cazuela.

»Este coronel Flores era un militar retirado que residia en Moquegua, i al parecer tan inofensivo, que al tomar posesion de la ciudad se le protejió hasta el estremo de ponerle en su casa una guardia que cuidara su persona e intereses, lo mismo que los fundos que poseia en el valle. El era el que encabezaba ahora la sublevacion, i el autor de la celada contra el alférez Letelier.

»El teniente Silva, sospechando que su permanencia en Samegua podia ser mui peligrosa, repartió los animales en tres piños i siguió arreándolos rio abajo, aunque con las dificultades consiguientes al mal estado de los caballos, que habian recorrido 34 leguas en 36 horas i por pésimos caminos.

»Al pasar frente al cementerio divisó en la altura un hombre apostado en observacion, i entónces dió órden a la tropa de cargar a sable si los enemigos bajaban al plan.

»Continuó su camino con toda clase de precauciones hasta que unas seis cuadras antes de llegar frente al Alto de la Villa aparecieron en una eminencia mas de 300 paisanos armados i con visibles demostraciones de querer cerrar el paso a la pequeña fuerza chilena.

»Entónces el teniente Silva, a fin de hacer reconocer [illegible], se vió obligado a reunir su jente, que

iba repartida en los tres piños, i abandonando los animales, continuó paso a paso su camino «sable al hombro», con la esperanza de que un grupo como de 40 o 50 jinetes que habia en el Alto de la Villa bajase a cortarle el paso.

XI.

»Pero los peruanos, en vez de hacerlo así, rompieron sobre los nuestros un nutrido fuego de fusilería, entre cuyas detonaciones resonaban de cuando en cuando las de algunos Rempart que sin duda tenian ocultos en Moquegua, lo mismo que las armas de que hacian uso.

»Al mismo tiempo que avanzaba por el valle, divisó el teniente Silva una nueva partida de tropas enemigas al lado de Conde; de manera que se encontraba rodeado por todas partes por un número no menor de 600 hombres. Estos ocupaban las alturas del lado de Moquegua, el Alto de la Villa, las alturas de Conde i las cercanías de Samegua, cortando por todas partes la retirada de nuestros 20 hombres de caballería.

»Pero ningun peruano se atrevia a bajar de sus posiciones. Por el contrario, como haciendo alarde de su cobardía, se oian distintamente en medio del fuego las voces atipladas de algunos que gritaban:

»—¡Entren al pueblo, pues!

»—¡Vengan acá a buscar a sus compañeros!

»I por el estilo algunas bravatas mui a la peruana que demostraban a las claras su intencion de no bajar a batirse, a pesar de su número, esperando sin duda que nuestros 20 hombres fueran a atacarlos en sus guaridas.

»Nuestras desventajas estaban agravadas en ese momento por la circunstancia de que, encontrándose los enemigos a unos mil metros de distancia, las carabinas de los granaderos no tenian alcance suficiente para herirlos, miéntras ellos podian fusilar a los nuestros a mansalva.

»Por fortuna, en estos críticos momentos divisó el teniente Silva un cholo que venia hácia Moquegua. Le dió alcance i se apoderó de él, a fin de que lo condujese por algun desecho ignorado en direccion a Locumba, sin verse obligado a atravesar por entre las fuerzas peruanas que le tenian cortados todos los caminos.

»El cholo se negó tenazmente al principio, alegando que no conocia ninguno; pero las amenazas de una próxima muerte i la vista del revólver del teniente, lo indujeron al fin a convoyar a nuestros bravos Granaderos.

»Se internaron efectivamente, guiados por el cholo, en una quebrada o barranca pedregosa que nace un poco mas abajo de Moquegua, i en la cual no se veian ni rastros de haber sido transitada por hombres o por bestias. El piso estaba cu-

bierto por trozos de afilados guijarros que destrozaban los piés de hombres i caballos, i, a pesar del cansancio, agravado por la sed i el hambre, recorrieron unas quince leguas de aquel infernal sendero.

»Este trayecto, naturalmente lo hicieron a pié i tirando los caballos, a seis de los cuales, rendidos i despeados fué necesario abandonar allí.

»Por fin, despues de aquella terrible jornada, llegaba el piquete de Granaderos a Locumba, el mártes 4 del presente, sin dejar atrás ningun rezagado. El coronel Lagos que se encontraba allí, dió al teniente Silva la órden de venir a incorporarse a su rejimiento en Ite, i efectivamente, los 20 hombres llegaron aquí el 6, recibidos con júbilo por sus compañeros que los daban ya a todos por perdidos».

XII.

En cuanto al desgraciado alférez Letelier i los soldados que sobrevivieron a su desdicha, a la terciana i a la cazuela, fué trasportado junto con el subteniente del Santiago don Juan de Dios Lagos, cojido como en una trampa por astuta Dalila en Samegua, en la víspera de la batalla de los Anjeles, a las ciudades de Arequipa i Cuzco, i de allí a la montañosa provincia de Carabaya, donde sufrieron ambos dura cauti-

vidad con muchos otros desgraciados chilenos, siendo canjeados solo en junio de 1881. (1)

XIII.

No eran aquellos contratiempos, crueles si bien reparables, los únicos peligros que amagaban al ejército chileno en sus penosas marchas por el despoblado, avanzando sus abrumadas columnas hácia lo desconocido, sin recursos, sin guias, sin brújula, i lo que era mas grave, en escalones sucesivos i aislados, en demanda de un punto céntrico amenazado de cerca por el enemigo.

I hai constancia en efecto de que, si a media-

(1) Segun el jeneral Baquedano, el coronel Muñoz tenia órdenes suyas para no moverse de Moquegua sobre Locumba sino con sus fuerzas íntegras, i con este fin ordenó quedaran a retaguardia 150 hombres del Búlnes i la compañía de Cazadores a caballo del capitan Novoa. Pero estando a la relacion que nos ha hecho el coronel Muñoz, las órdenes que le impartió desde Pacocha el ministro de la guerra fueron tan perentorias que se vió obligado a pasar por el dolor de abandonar así a una bárbara suerte un numeroso destacamento, falta inadmisible en la guerra. En todo caso lo obvio i militar habria sido esperar a Letelier i a Silva.

Los oficiales Letelier i Lagos hicieron conocer su infeliz situacion al autor de este libro por una carta que llegó misteriosamente a sus manos en febrero de 1881. Publicada ésta, el gobierno procuró su canje (no así el de sus infelices compañeros), i de este modo regresaron aquellos a Arica, desde Mollendo, en el vapor *Copiapó* el 20 de junio.

dos de abril se hubiera aceptado el consejo i animoso ofrecimiento personal del jefe de la division boliviana, acantonada en los alrededores de Tacna, para marchar a batir en detalle las columnas que llegaban a Locumba i avanzaban sus esploradores hasta Sama, habria podido visitar nuestros anales militares una luctuosa fecha. Porfió en efecto cuanto le fué dable el coronel Camacho en el ánimo de Montero, su jefe superior a la sazon, a fin de realizar aquellos fines, brindándose a llevar en persona sus cuatro mil bolivianos, ájiles i sufridos para aquel intento; i si bien el jeneral peruano vaciló largo tiempo, preocupado de su idea favorita de concentracion jeneral, otorgó al fin su vénia.

Habia comenzado Camacho en consecuencia a mover los cuerpos de su ejército desde Calana i Pocollay, donde estaban acampados, hácia el Alto de Lima para emprender la marcha de la sorpresa el dia 20 de abril, cuando en la noche que precedió a ese dia hizo su aparicion el presidente Campero, que bajaba alarmado de La Paz, precisamente en razon de las dificultades que comenzaban a surjir entre los dos comandantes jenerales de la Alianza; i con motivo de aquel suceso, aplazóse todo plan inmediato i la idea de la movilizacion quedó en su hora frustrada.

Si el coronel Camacho hubiese marchado en la época que dejamos señalada, habria encontrado en Locumba solo la division Amengual con la bate-

ría de montaña que mandaba el bravo mayor Salvo, i habria cerrado el paso en Sama al pequeño pero valeroso escuadron de Carabineros que capitaneaba el comandante Búlnes, segun en seguida habrá de verse. (1)

XIV.

Bajo estos adversos augurios que recordaban las penalidades de su marcha de marzo, la division Muñoz abandonó a Moquegua el 27 de abril; penetró esa noche en Conde i el 28 llegó a Hospicio.

Venia aquella tropa sumamente debilitada por los aires mal sanos del valle, i tan mal provista de elementos de marcha que solo en el aniquilado rejimiento 2.° de línea, quinientos soldados carecian de caramayolas.

El tiempo habia por fortuna refrescado, i caminando toda la noche del 28 la division pudo

(1) Los datos precedentes nos han sido comunicados en varias ocasiones por el digno jeneral Camacho. En realidad, Locumba habia estado ocupado por los bolibianos hasta poco ántes de la llegada de los chilenos. «El escuadron de Coraceros, dice el capitan arjentino del Mármol, que militó en sus filas cuando ese cuerpo era escolta de Daza, marchó al valle de Locumba a fin de observar i prevenir cualquier movimiento ofensivo del enemigo.» Pero al poco tiempo todo el escuadron estaba postrado por la terciana, i hubieron de llevarlo a Tacna, relevándolo Albarracin con sus guerrilleros.

descansar el 29 en Sitana i el 30 en Locumba, donde se acampó hasta el 2 de mayo.

En consecuencia de órdenes recibidas, el coronel Muñoz proseguia su marcha en la tarde de ese dia, i el 3 de mayo penetraba en el campamento de Buena-Vista, al caer la tarde i haciendo tocar alegres marchas con sus bandas. El ejército habia vencido a su mas implacable enemigo,—el desierto, i era justo regocijarse de aquel triunfo. Como resistencia de guerra, los peruanos es, decir, los hombres, venian siempre en pos de las arenas i la sed. El coronel Muñoz dejó en Locumba una compañía del Santiago, al mando de su tercer jefe don Lisandro Orrego, i este oficial al retirarse incendió el pueblo—«de órden superior.»

XV.

Es oportuno advertir aquí que las importantes posiciones de Buena-Vista i de Las Yaras, cuya inapreciable ocupacion permitió la tranquila i aun desahogada reorganizacion del ejército, habia sido asegurada con cinco dias de anticipacion a la presencia de la division, por la fuerza de caballería que mandaba el teniente coronel don Manuel Búlnes.

Llegado éste con su escuadron de 260 Carabineros a la caleta de Ite en el *Itata* el 22 de abril, esto es, dos dias despues del arribo del coronel

Vergara a aquella costa, i verificado su desembarco el 23 i 24, encontróse que la caballería acantonada en aquella árida playa llegaba a 770 jinetes, i por este motivo, como por conservar a toda costa la posesion del valle, salió el comandante Búlnes con su jente en la noche del 25 de abril, llevando por guia al alférez Souper, i por antorcha la luna del desierto en todo su esplendor.

Despues de una jornada de 14 horas, los Carabineros ocupaban a Buena-Vista el 26 a las 11 i media de la mañana, siendo recibidos cortesmente por el cura del lugar don Manuel José Baluarte, quien, apesar de su bélico apellido, era cura verdadero i no de remedo como el de Locumba i como otros.

Cinco dias estuvo de esta suerte custodiando aquellos parajes el comandante Búlnes, i fué mas que poltroneria i timidez de los peruanos no avanzar desde Tacna a atacarlo o siquiera a sorprenderlo. Tuvo, sin embargo, el jefe chileno la precaucion de mudar cada noche su alojamiento, durmiendo la del 26 en la pampa, la del 27 en la cuesta de Locumba, a tres leguas del valle, i la del 28 en el pago de Porquera, situado en la planicie una legua al norte del valle.

Encontrándose en aquel paraje, recibió el jefe de Carabineros a las 4 i media de la tarde del dia 29 un papel del comandante Castro del 3.°, anunciándole que la 4.ª division venia de

Ite terriblemente trabajada por la sed i dispersa en la estension de varias leguas.

Alistáronse inmediatamente todas las caramayolas i 10 cargas de agua, i saliendo a las oraciones el escuadron, caminó toda la noche socorriendo los innumerables grupos de rezagados de la sed que la imprevision habia ido dejando espuestos a morir en los páramos. «El comandante Búlnes, dice su ayudante Souper en su diario de campaña, durante toda la noche iba haciendo tocar a sus cornetas i permitió a todo el mundo fumase para que viesen los infantes por donde ibamos.»

Los cuerpos mas maltratados por la sed eran el 3.° i el Lautaro, pero afortunadamente a las 8 de la mañana del dia 30 la mayor parte de la 4.ª division, salvada casi de una catástrofe, se hallaba reunida en Buena-Vista, de modo que cuando en la tarde de ese dia tocó el turno de la llegada a la 3.ª division, los soldados de aquella i especialmente los del Lautaro, salieron largo trecho cargados de agua para devolverles el beneficio recibido.

«Todo el dia 30, dice el diario de un oficial, estuvo llegando jente de Ite, de Sitana i de Locumba. Se veia toda la pampa hormigueando de soldados.» Arrastrábanse estos en sedientos tropeles i como los *Infantes de la patria* en 1823, en aquel mismo sitio, se precipitaban al rio para saciar la sed rabiosa que les traia enloquecidos.

XVII.

En aquel mismo dia habia llegado al campamento de Buena-Vista por la via del Hospicio el jeneral en jefe, con el personal de sus ayudantes que presidia el coronel Lagos, recientemente regresado de Chile; i a virtud de combinaciones prévias bien establecidas, desembarcaban en Ite en esas precisas horas el ministro de la guerra i el coronel Velazquez trayendo algunos de los cuerpos de la reserva, como el Chillan, i especialmente toda la artillería de campaña, que habia sido devuelta por los trenes del Hospicio.

Con el oportuno arribo de la division Muñoz el 3 de mayo, el ejército estaba ya completo, i el dia 8, establecidas cómodamente las cuatro divisiones en Yaras, el jeneral Baquedano avisaba oficialmente al gobierno que aguardaba únicamente la artillería de campaña para marchar sobre el Campo de la Alianza, donde le esperaba con doce mil hombres el jeneral Campero.

XVIII.

Las posiciones que ocupaba el ejército a 9 leguas de Tacna eran escelentes, i sus alojamientos, tendidos en forma de calles en las lomas de Las Yaras, situadas en la márjen sur del rio Sama,

presentaban la vista mas que de un campo militar, de una ciudad improvisada. «El campamento que se estiende, decia una relacion de aquel tiempo, a la orilla del valle, entre Yaras i Buena-Vista, presenta el mas pintoresco aspecto. En toda la línea se levantan verdes ramadas entremezcladas con las blancas carpas, coronadas aquí i allá por la bandera nacional que flamea sobre los rifles armados en pabellon.

«Yaras es un lugarejo miserable, formado por una sola calle orillada de ranchos de cañas i totora, harto peor i en mucho inferiores a los que vemos en nuestros campos. Un rancho de mayores dimensiones i mas alto, con sus paredes i techo embarrados, sirve de capilla. El piso es el suelo disparejo, i el altar una especie de mesa de tablas sin labrar, cubiertas de papel. Atras se levanta un remedo de coronacion, i en algo parecido a un nicho hai una imájen de la Vírjen, del trabajo mas primitivo. La última de nuestras capillas de aldea, es una catedral.

«No sucede lo mismo con la capilla de Buena-Vista, pueblo de mucho mejor aspecto i que presenta muchos visos de civilizacion en algunas de sus construcciones. La iglesia de Buena-Vista, iglesia parroquial, tendrá unos cuarenta metros de largo por quince de ancho, i el conjunto del edificio no es feo, sobresaliendo dos torrecillas medio arruinadas.»

XIX.

Por lo demas, la castramentacion del ejército habia sido establecida con todas las precauciones que la táctica i la Ordenanza aconsejan a jefes vijilantes, i la siguiente órden del dia, correspondiente al primero de su instalacion en el valle de Las Yaras, da idea del órden i severidad que en todos sus procedimientos guardaba el cuartel jeneral bajo la inspiracion del severo jeneral en jefe i de su infatigable primer ayudante, el comandante Lagos:

Cuartel jeneral en Las Yaras,
mayo 1.° *de* 1880.

(Orden jeneral.)

Jefe de servicio para hoi el coronel don Martiniano Urriola.

Ayudante de servicio de este cuartel jeneral don Belisario Campos.

La 1.ª division establecerá una avanzada a distancia de un kilómetro a la derecha de la línea, compuesta de una compañía i su correspondiente dotacion de oficiales, i otra a la misma distancia sobre el flanco izquierdo con la misma fuerza.

Ambas tendrán órdenes que las centinelas avanzadas no hagan fuego alguno sin los avisos

i órdenes que impartan los jefes de ellas. Estas avanzadas serán relevadas cada 24 horas por las divisiones que se designen.

Habiéndose notado que individuos del ejército se separan a largas distancias de la línea con perjuicio del órden i moralidad que debe sostenerse a toda costa en él, se ordena i recomienda a los señores jefes de division, prohiban terminantemente tales abusos, concediendo solamente que puedan separarse a medio kilómetro del campamento, que desde luego queda designado con el barranco al sur, un kilómetro al norte i las distancias designadas a las avanzadas sobre los flancos de la línea.

Se recomienda igualmente a los señores jefes de division que castiguen severamente a los individuos que incendiaren o destruyeren por otros medios los edificios construidos en ambas riberas del valle.

La retreta se tocará a las 8 P. M., hora en que se apagarán los fuegos en el campo.

D. O. del J. en J.

Pedro Lagos.

XXI.

Al propio tiempo que el ejército de operaciones se internaba en el desierto para librar una batalla campal si bien no definitiva al enemigo, se movi-

lizaba una parte del ejército de reserva que desde el mes de marzo precedente se habia escalonado, segun vimos, desde Santa Catalina a Pisagua, a las órdenes del jeneral de brigada don José Antonio Villagran, en número de seis mil hombres de escelentes soldados. El cuartel jeneral habia sido instalado en Pisagua i la colocacion de los diversos cuerpos que formaban la reserva era a mediados de abril la siguiente: (1)

---

(1) No entra en la cuenta que hacemos del ejército de reserva un batallon de guardia nacional organizado en Iquique a mediado de marzo i que el 16 de abril contaba con 800 plazas, habiendo ofrecido la novedad de que su cuerpo de oficiales fué elejido por escrutinio del vecindario. No tomamos tampoco en consideracion el 2.º escuadron de Carabineros que a fines de marzo partió para Pacocha a las órdenes del mayor don Rafael Vargas, despues de haber espedicionado sobre Camarones en los primeros dias de aquel mes.

Fué ésta la escursion que ántes dijimos habia conducido el capitan Layseca que dió por resultado la captura de la reducida guarnicion de aquella quebrada i produjo una pequeña alarma en el cuartel jeneral en Arica. El capitan Layseca, resguardado por los Carabineros, partió de Tana el 6 de marzo segun el siguiente telegrama:

«*Pisagua, febrero* 15 *de* 1880.

»Capitan Layseca:

»Es necesario que usted se ponga en marcha a desempeñar su comision a la mayor brevedad posible. La cosa es urjente.

»*Jeneral Villagran.*»

Tenemos tambien a la vista una nota del capitan Layseca al

En la oficina salitrera de San Antonio, el Chillan a las órdenes del valiente comandante Vargas Pinochet, llamado «Vargas Carampangue.»

En Dolores el Caupolican, batallon santiaguino al mando del teniente coronel movilizado don Félix Valdes, que falleció prematuramente a causa de las inclemencias del clima de Pacocha algo mas tarde.

Acampaba tambien en aquella aguada el batallon Cazadores del Desierto, a cuya mal reputada moralidad, su nuevo jefe, el bizarro comandante don Jorje Wood, prestaba la mas perseverante i reparadora consagracion.

La brigada de artilleria que en Iquique habia organizado el mayor Jarpa completaba aquel canton.

Por último, el lucido batallon Concepcion, compuesto todo de jóvenes vigorosos como los montañeses del Chillan, ocupaba las casas del Porvenir, a las órdenes del comandante Seguel, distinguido oficial i descendiente de una familia señalada por sus servicios al rei en la guerra de las fronteras; al paso que el Valdivia, cuerpo organizado en la capital como el Caupolican, cerraba la estremi-

---

mayor Vargas escrita en Cuya, hacienda de Camarones el 12 de marzo, dos dias despues de la sorpresa, en que aquel entendido oficial propone marcharse a Arica i Tacna i reunirse en seguida con el ejército en Ilo, empresa atrevida que no llegó a realizarse.

dad de la línea ocupando a Santa Catalina a las órdenes del dilijente comandante don Lucio Martinez, uno de los mejores instructores del ejército.

El estado de disciplina de estos cuerpos era en la mediania del mes que ya hemos mencionado bastante satisfactorio, su moralidad escelente: no así su equipo, al ménos en cuanto a abrigo (1).

XXI.

De este segundo ejército llamado de reserva el jeneral en jefe hizo estraer las fuerzas mas adelantadas en la disciplina, i con este motivo partieron sucesivamente, no sin grave disgusto del jeneral Villagran al decir de la prensa de aquel tiempo, i por órden de la antigüedad de su formacion, el batallon Chillan, la brigada Jarpa i los Cazadores del Desierto que llegaron a Tacna por Ite solo en la víspera de la batalla.

---

(1) El jeneral Villagran pasó una revista de inspeccion a ést cuerpos el 15 i el 16 de abril acompañado del auditor de gue del ejército de reserva don José Toribio Medina. De una int sante correspondencia que publicó *El Mercurio* del 26 de al que se atribuyó a ese distinguido jóven, estraemos las noticio preceden. Señalaba el auditor de guerra en esa carta cor hecho sumamente honroso por el ejército de reserva, que seis mil soldados que lo componian no hubiese ninguno so a juicio.

Ademas de aquellas fuerzas de la reserva marchó el 20 de abril desde Pisagua, donde se hallaba acampado desde hacia un largo mes, el lucido escuadron de Carabineros del comandante Búlnes, segun ya vimos; i el 2.° batallon Atacama, organizado recientemente en Copiapó por los comandantes Soto i Soto Zaldívar, vino directamente de Antofagasta a Pacocha, para guarnecer ese puerto i el Hospicio, a cuyos parajes le siguieron en breve el Caupolican i el Valdivia. (1)

XXII.

En los últimos dias de abril de 1880 tenia Chile, por lo que dejamos espuesto, no ménos de 20 mil hombres sobre las armas, escalonados en tres

---

(1) El comandante Búlnes i sus oficiales habian llegado a Caldera el 6 de enero de 1880, despues de su penosa cautividad en Tarma, segun el telegrama siguiente:

Caldera, enero 5 *de* 1880.

(Telegrama recibido a 1 h. 50 ms. P. M.)

Señor ministro de la guerra:

Acaba de fondear en este puerto el vapor que trae, junto con el cuerpo de oficiales del escuadron de mi mando, a cincuenta individuos de tropa.

Dios guarde a U. S.

Manuel Búlnes.

ejércitos, o mas propiamente en tres zonas: en el departamento de Tacna, en el de Tarapacá i en la provincia ántes boliviana de Antofagasta. Pero como iba a librarse una gran batalla, la prudencia mas obvia aconsejaba, como lo habia reclamado con raro teson la prensa de Chile, una reserva sedentaria de diez mil hombres escalonada en las ciudades i provincias de Chile, alistándose activamente para ocurrir a todas las emerjencias sin escluir un ataque inmediato i directo sobre Lima. El país daba para todo.

Descuidó punto tan capital el ministerio Santa María, i esto fué, aparte de la apocada política personal del presidente Pinto, la causa verdadera de su caida en medio de su gloria (1).

---

(1) En una carta escrita al *Mercurio* desde Jazpampa el 27 de abril se hacian las siguientes juiciosas apreciaciones sobre las fuerzas del ejército de Chile i su distribucion:

«Tres son los ejércitos que tiene Chile en territorio revindicado i enemigo: el de operaciones de Ilo a Moquegua; el de reserva en la línea de Pisagua a Iquique a traves del desierto, i el de Antofagasta por la línea del Loa. Al ver esta disposicion de nuestras fuerzas, se creerá que son como tres paralelas con sus comunicaciones fáciles i llamadas a protejerse mútuamente, como que el todo tiende a un objetivo i se halla bajo la direccion de un solo jefe; nó señor: cada una de esas tres líneas, cuya importancia, la de las dos últimas en particular, es por demas problemática, se halla al mando de un jeneral o comandante en jefe independiente el uno del otro, i aun sus mismas relaciones personales son tan desconocidas como son las rejiones que se-



TENIENTE CORONEL

DON RICARDO SANTA CRUZ

Lit P Cadot, Huérfanos 25 RAFAEL JOVER, EDITOR

XXIII.

Quedaba de todas suertes (mediante las medidas que dejamos recordadas suficientemente) cubierta la espalda del ejército que iba a atacar de frente al enemigo en Tacna, en el caso que fuerzas destacadas de Arequipa intentaran algun amago, como en efecto algo mas tarde sucedió. En todas partes i bajo todos conceptos el jeneral Baquedano se mostraba por su actividad i su cautela, su golpe de vista militar i su estratéjia, un verdadero jeneral.

---

paran a cada línea.

«Esta circunstancia es la razon porque el ejército del norte se halla privado de la fuerza de 7 a 8,000 hombres de que ha constado el de reserva.

«Actualmente, desde el 23 viene operándose un movimiento en la reserva: han marchado para Pisagua los batallones Chillan i Caupolican, i los dos escuadrones de Carabineros 1.° i 2.°, i una compañía de artillería de campaña; dias ántes marchó el 2.° Atacama para ese puerto, i todos se dirijen a Ilo. Hoi queda la reserva así: en Iquique, el Colchagua; en Pozo Almonte, 25 granaderos; en Santa Catalina, el Valdivia; en San Francisco, el Concepcion; en Dolores, Cazadores del Desierto i media batería de artillería de montaña, antigua; en la Noria, 25 granaderos; en Tana, igual tropa; en Jazpampa, el 2.° Aconcagua, i en Pisagua debe hallarse todavía o se está embarcando el Caupolican, pues solo anoche pasó por aquí desde Dolores.

«Uno que conoce el territorio se admira de la estagnacion en

XIV.

¿Qué acontecia entretanto en el campo enemigo que aquel tenia a su frente desde el 3 de mayo, esto es, un mes cabal despues de haberse recibido del comando en jefe del ejército?

Punto mui importante es ese de la campaña que historiamos, pero que ha de forzarnos a retrogradar buen trecho en nuestra relacion, por cuanto en los primeros capítulos de este libro dejábamos al ejército de la Alianza reconcentrándose en

---

que se ha tenido a estas fuerzas, cuando la presencia de enemigos ha quedado improbable desde las batallas de Dolores i Tarapacá, pues es imposible que los enemigos puedan pensar en una diversion por estos desiertos faltándoles, absolutamente todo, hasta el agua, i cuando seria distraer tropas que ellos necesitan para procurar detener en el norte el avance de nuestro ejército de operaciones. Pequeñas partidas de observacion por Tarapacá, Tana i Camarones seria lo suficiente.

«Tana se halla unida por telégrafo con la línea de Pisagua a Iquique en este campamento; estableciendo un telégrafo entre Tarapacá i Dolores o Dibujo quedaria todo bien vijilado.

«En dias pasados se me dijo que el jeneral Villagran regresaba al sur por el nombramiento del jeneral Baquedano; pero últimamente me aseguran que habiendo recibido facultades para mover este ejército de acuerdo con el ejército de operaciones, ha resuelto qnedarse, i este es el movimiento que hai en la reserva. Parece, pues, que luego tendremos fiesta. Dios quiera que el movimiento de los dos ejércitos se haga de una manera precisa i no vayamos a tener un Waterloo.»

Tacna i en Arica, despues de la caida de Daza en la primera de aquellas ciudades i el regreso de Buendia con sus rotas huestes de Tarapacá a la última en las postrimerias del año precedente.

ANEXOS AL CAPITULO XVII.

FRAGMENTOS DE CARTAS DE OFICIALES I CLASES DE LA 4.ª DIVISION SOBRE LA MARCHA DEL 3.° I DEL LAUTARO DE ITE A BUENAVISTA.

I.

CARTA DEL CAPITAN DEL 3.° DON TRISTAN CHACON A SU FAMILIA.

(Fragmentos).

Sama, mayo 2 *de* 1880.

...«La marcha de Ite a este punto fué terrible por la falta de agua i poca prevision del inesperto jefe que la fatalidad nos ha puesto para que nos mande. Pero para que puedas apreciar lo crudo del viaje, te diré solamente que hubo soldados que desesperados de sed, se suicidaron con sus propios rifles; otros reventaron en sangre i espiraron en el acto. La bebida de orines era cosa que la mayor parte emplearon para mitigar un tanto la ardiente sed que los devoraba. Unos a otros se pedian tan repugnante líquido, como único recurso para poder vivir. En fin, amigo, de esta marcha me quedan mui tristes recuerdos.

»De mi compañía he tenido la suerte de no perder ninguno. Tanto sacrificio de este pobre roto chileno ¿cómo lo pagará la nacion? ¿Pagará siempre como ha pagado Chile? La mayor

parte lo creo así i apesar de esto siguen la bandera con entusiasmo sin igual. Si Chile es feliz lo es por sus rotos».

Tristan Chacon.

II.

CARTA DEL SARJENTO DEL LAUTARO MANUEL SALAS A SU PADRE EN ILLAPEL.

(Fragmentos).

Yaras, mayo 8 *de* 1880.

...«Eran las dos de la mañana i recien encimábamos la horrible cuesta que desde Ite parece pequeña i camino de una hora. Muchos se acabaron a esta hora la caramayola de agua, toda la racion que traian. Caminamos toda la noche, todo el dia i parte de la noche siguiente, i solo llegamos aquí al otro dia a la 1 P. M.

Nosotros quedamos botados sin poder avanzar a la oracion; ahí dormimos un poco, pero la falta de la sed no nos dejaba, teniendo que usar orines para mojar nuestros candentes labios.

No quiero contarle mil atrocidades que indignan i repugnan; testigos de ellas son las lágrimas que derramó nuestro mayor Carvallo. Todo se sabrá pero cuando estemos en nuestro Chile: ahí pediremos cuenta a las espadas que con bizarría se desnudaban pera mover cadáveres.

»Aquí está todo el ejército de vanguardia, ménos Zapadores i parte de la artillería que llegará mañana. Una avanzada de caballería trajo un cholito que venia de Tacna i dijo qae los peruanos venian. Vienen pues a pelear, han salido por dos partes. ¡Ojalá!

Aquí parece que permaneceremos algunos dias mas porque hemos construido rucas.

»Los chilenos enfermos estaban en Locumba i Moquegua. Han quemado la casa donde estaban sin poderse mover, muriendo quemados. Con este motivo el jeneral ha mandado al 2.°

Atacama i Chillan incendien i destruyan a Locumba i Moquegua. I así nos llaman vándalos!

«Yo boté todo cuanto traía en el camino, dajando solo el rifle, cápsulas i tabaco. Hasta los oficiales bebieron orines!

Manuel Salas».

III.

(DEL MISMO AL MISMO).

(Fragmentos).

Yaras, mayo 18 *de* 1880.

...«Yo no sé nada de Ordenanza ni tengo ninguna a la mano donde poder ver si hai razon o nó en lo que sucede, ni tampoco sé de donde viene la órden i qué provecho va a reponer, ni ménos quien es el autor:—voi al grano. Es el caso que en su viaje de Ite a este campamento, donde la sed por nada no deja el campo sembrado de cadáveres, corre la voz de que mi mayor dice que boten todo lo accesorio i dejen solo el rifle, municiones i ropa de parada; porque ademas de esto el soldado trae capote, frazada, ropa, poncho, morral con víveres, porta-capote, víveres i ademas un saco de esos de cebada que nos dieron en Ilo para en caso de sitio, fortificarnos con ellos, llenándolos de arena.

Fatigados con la marcha, la sed, el hambre i la fiebre i mirando esos desiertos, pampas inmensas donde la vista se perdia en insondable mar de arena, el corazon se oprimia, los sentidos se embotaban, cada soldado no era ya el chistoso i humorístico parlanchin de la víspera sino una bestia que marcha al *¡arre!* del conductor, con la cabeza gacha. Qué pena, papá! qué horrible desesperacion! El córazon se me oprimia, queria dar rienda suelta al llanto, desahogar así mi afliccion, pero estos se resistian.

»En medio del desierto, cargado con un peso que en esos momentos era innecesario para la vida, viendo para todos lados

la aridez mas espantosa i sin fuerza para proseguir, hastigado por el calor i la sed abrumadora ¿qué haria uno?—botar todo aquello que está demas, dejar rifle, balas i sus accesorios. Creo yo esto justo, i mucho mas cuando dicen que el mayor Carvallo dijo á los soldados: boten lo que tengan i dejen lo que antes he dicho a Ud. ¿Qué hacer? otra vez pregunto.

Bueno, ahora se ha hecho un rejistro quitándole a cada soldado un recibo sobre su haber por el valor de las prendas que ha perdido, siendo algunas de ellas demas para el soldado, como el saco i otras que debian darse de baja, como el capote por el cual hacen cargar 7 pesos 50 centavos, habiendo sido dado este cuando recien se principió a formar el «Lautaro», ahora un año!!

Manuel Salas.»

CAPITULO XVIII.

EL PRIMER EJÉRCITO DEL SUR.

Deplorable estado en que se encuentra el ejército de Arica al recibirse de su mando el contra-almirante Montero.—Ardor con que éste se entrega a su reorganizacion i a su servicio.—Crea el Estado mayor jeneral confiándolo al coronel Latorre i pide urjentes socorros a Lima.—Encarga el mando de las baterías de tierra al capitan de navio don Camilo Carrillo.—Llegan los restos del ejército de Tarapacá, i medidas que toma el jeneral Montero para reorganizarlo.—Refunde los dos ejércitos en uno compuesto de cerca de 10,000 hombres i forma con él ocho divisiones en Arica.—La 9.ª i 10.ª division.—Sagacidad i elevacion de ánimo con que el jeneral en jefe distribuye los mandos de division entre los jefes.—Los veteranos de Tarapacá.—Los coroneles Canevaro e Inclan.—Condicion de los cuerpos de infantería, su numeracion i agrupamiento por divisiones.—Distribucion de la artillería.—La caballería a pié.—Diversidad de armamentos i municiones.—Lamentable estado del servicio sanitario militar i creacion de una superintendencia jeneral,—Division de torpedistas en la isla del Alacran.—El jeneral Montero se esfuerza por levantar la moral de la tropa, asciende algunos sarjentos de Tarapacá i da de baja a varios oficiales por indignos.—Aparatosa ceremonia en honor del soldado que entregó el estandarte del 2.º de línea.—Rencorosa i mezquina conducta de Montero con Buendia i Suarez.—Altanería e inhumanidad de Montero con los prisioneros chilenos a quienes obliga a trabajar en las fortificaciones del Morro, i fuga de algunos de ellos.—Los detenidos chilenos.—Huerta i Gallinato-Padiu.—El repatriado Herquíñigo i lista de crímenes peruanos contra chilenos que publica en Chile.

I.

Cuando en un capítulo ya remoto de esta historia referimos la tímida e inesplicable fuga del

presidente Prado desde Arica, víctima de los terrores de su propia impotencia, dejábamos en aquel puerto a cargo del ejército, de las baterías de la plaza i del gobierno político de los departamentos del sur con el título de *jefe superior* al contralmirante don Lizardo Montero, en quien el prófugo mandatario delegó todos sus poderes el 25 de noviembre de 1879.

Hase tenido en Chile i en el Perú mismo un criterio notoriamente prevenido, sino injusto, para juzgar el carácter del último de aquellos personajes, impetuoso caudillo de mar, mas afortunado en ella que en tierra firme, pero jefe dotado de mucha mayor intelijencia, enerjia i vivacidad de espíritu que al vulgo de las jentes en una i otra tierra le ha cabido otorgarle. Dejado como náufrago en desierta playa, despues de las derrotas, el jefe superior del Sur puso de manifiesto condiciones harto superiores a las de su predecesor para dirijir la guerra i la política, mostrándose no pocas veces a la altura de un hombre de estado i casi siempre en el puesto de buen capitan i buen soldado. Justicia es ésta al ménos que le debe la imparcial historia, destinada a pasar sobre la calumnia como el esmeril sobre el acero, i tanto mas digna de ser tributada a los que han luchado contra el infortunio que a aquellos felices que el éxito o el ciego acaso coronaran un dia como a Piérola, su émulo de fastuoso prestijio.

II.

Concentrada la escasa i poltrona atencion del gobierno del jeneral Prado solo al ejército de Tarapacá, vencido ahora en San Francisco, i la guerra marítima terminada con la captura del *Huáscar* i la *Pilcomayo*, Arica cuartel jeneral de la resistencia del enemigo despues del rendimiento de Iquique, no tenia propiamente mas defensa que la natural i casi inaccesible de su afamado Morro i de unos cuantos cañones, subidos muchos de ellos ¡oh mengua de chilenos vencedores! por nuestros propios i hercúleos soldados prisioneros en el *Rimac*.

El contralmirante Montero, coartado por mil contrariedades en el gobierno estrecho del recinto de la plaza, habia levantado algunos parapetos i baterías auxiliares que eran todavía de mui poca cuenta; i en cuanto al ejército de tierra encargado en definitiva de la defensa de aquella entrada real al territorio del Perú, abandonada en mala hora por los inespertos jenerales i almirantes de Chile, existen documentos auténticos que manifiestan su escaso número i su casi absoluta nulidad, por la falta de disciplina, personal i cohesion militar.

III.

Cuando el presidente Prado abandonaba aquella plaza, el 25 de noviembre, dejaba en efecto desparramado en su playa i en sus fuertes un ejército bisoño i ni siquiera fogueado de 4,614 plazas; i de éstas 47 eran de jefes, 304 de oficiales i 4,260 de soldados distribuidos en siete u ocho batallones incompletos, mal armados i peor dirijidos. La flor del ejército de línea del Perú habia sido segada en las pampas del Tamarugal por el plomo de Chile, o venia fujitivo despues de su ponderada retaliacion de Tarapacá.

IV.

Pero miéntras los mutilados restos del veterano ejército del jeneral Buendia se arrastraba penosamente por los desfiladeros de la cordillera i el fondo de las quebradas hácia Camarones i Arica, el jefe superior aprontábase para recibirlo i para utilizarlo.

Tres dias despues de recibido del mando, esto es, el 28 de noviembre, organizaba su estado mayor encomendando su direccion al coronel de caballería don José de la Torre, hombre valiente i decidido, pero presuntuoso i pedante, buen soldado de caballería que sus compañeros de armas conocen

por el apodo de—«el tuco», en razon de su torva i cóncova mirada. Diósele por sub-jefe al coronel don Jacinto Mendoza, muerto despues en el Campo de la Alianza, i como auxiliares en las cinco secciones en que por armas i servicios especiales está clasificando el estado mayor peruano, a los siguientes oficiales jenerales. La 1.ª seccion quedó a cargo del veterano coronel don José Godinez, que hoi manda una division en Arequipa, la 2.ª al del comandante don Benigno Ostoloza, la 3.ª bajo la direccion del comandante don Pedro P. Nieto, que debia ser, a causa de su oficio, fiscal del jeneral Buendia, la 4.ª al del infortunado i valeroso jóven don Cárlos Llosa, hijo de Arequipa, caido gloriosamente en la batalla de Tacna, i por último la 5.ª a la del comandante don Alejandro Gastelú.

V.

Al propio tiempo nombró el jefe superior comandante jeneral de las baterías de tierra al capitan de navío don Camilo Carrillo, marino acreditado, colocando especialmente la del Morro bajo la dependencia inmediata del comandante de artillería don Manuel I. Espinosa. El capitan Sanchez Lagomarsino, limeño de estraccion italiana por su estirpe materna, remplazó en el mando del monitor *Manco Capac* al comandante Carrillo. Poco

mas tarde llamado el último por Piérola entró a ocupar su puesto el coronel de artillería Arnaldo Panizo, militar instruido pero posesionado de si mismo, hijo de un conocido almirante.

VI.

Hecho esto, dió cuenta el jeneral Montero al gobierno de Lima, cuando rejíalo todavía con incierto brazo el honesto pero ya anciano jeneral La Puerta, i con fecha 3 de diciembre pedíale «armamento, municiones, vestuario, víveres i dinero», en una palabra, todo lo que constituye un ejército, con escepcion del indio i la rabona, la carne de cañon i la carne del soldado en las huestes americanas;—«porque solo así, decia el contralmirante en el despacho de esa fecha que orijinal tenemos a la vista, podrá continuar bajo los mejores auspicios la campaña contra Chile.»

VII.

Dos semanas mas tarde, esto es, el 18 de diciembre llegó destrozado pero no abatido el, mas que valeroso, sufrido ejército de Tarapacá; i ya en el capítulo que dejamos recordado contamos como fué recibido por el jefe del Sur, con rara i destemplada arrogancia los jefes, con caloroso afecto i estímulo los soldados.

Fué en consecuencia urjente medida para el jeneral Montero i su estado mayor recientemente creado, disolver aquellas fuerzas i en seguida agruparlas i distribuirlas convenientemente a fin de dar al ejército su primera condicion de guerra: la unidad.

VIII.

En una nota puesta en la pájina 67 del presente volúmen hállase contenido el detalle del personal por cuerpos i por divisiones del ejército que el 18 de diciembre de 1879 hizo su entrada triunfal (despues de la derrota) en la ciudad de Arica, i tenemos ahora a la vista documentos para acreditar que su número llegó a cerca de cinco mil hombres, porque incorporadas sus plazas a la guarnicion de Arica subió el total del ejército peruano a la raya de diez mil soldados (1).

---

(1) Hé aquí lo que una correspondencia de Arica del 16 de diciembre decia a este propósito.

«Ha regresado en la tarde de hoi, el doctor don Pedro Melgar, que tantos servicios ha prestado a nuestro ejército del sur, dejando a éste entrando a Chaca, despues de haber pasado la revista de comisario con 3,412 plazas, sin contar con dispersos i 900 que han venido ántes. Lo esperamos el juéves en la mañana.»

Segun el parte que el coronel Suarez envió a Montero en la víspera de entrar a Arica, el ejército escapado de Tarapacá se

IX.

Los diferentes cuerpos de las cinco divisiones del ejército de Tarapacá llegados en esqueleto, fueron agrupados o distribuidos de la manera siguiente:

El batallon Puno o 6 de línea, cuyo jefe el coronel Ramirez de Arellano habia sido conducido prisionero a Chile, se incorporó al Lima número 8, i este quedó al mando de su antiguo i

---

componia de las plazas siguientes, segun un estado de la época.

Jenerales	1
Jefes	65
Oficiales	342
Soldados	3,416
Suma	3,824
A los que hai que agregar 1,012 individuos de tropa que han estado llegando de los dispersos	1,012
Total	4,836

Tenemos tambien a la vista para mayor comprobacion un telegrama orijinal del coronel Latorre fechado en Arica el 23 de marzo de 1880 i dirijido al doctor don José Manzanares, secretario del jeneral Montero, en que le dice lo siguiente: «La fuerza del ejército de Arica cuando se fué Prado, constaba de 47 jefes, 304 oficiales, 3 cirujanos i 4,280 hombres i 130 caballos. A fines de diciembre habia 123 jefes, 673 oficiales, 3 cirujanos, 8,447 soldados i 414 caballos.» Total de plazas efectivas: 9,246.

valiente jefe el tarapaqueño don Remijio Morales Bermudez.

Los Cazadores de la Guardia pasaron a ser los Cazadores del Cuzco número 5 bajo el bravo Fajardo, hijo de chileno en vientre ayacuchano.

El Dos de Mayo, que perdiera a su jefe en la sangrienta loma de Tarapacá, se refundió en el Zepita que continuó comandando el intelijente i valentísimo coronel don Andres Avelino Cáceres.

El Ayacucho, deshonrado en San Francisco por su fuga, tomó el nombre de Pisagua, i el provisional de Lima, junto con la Guardia civil de Iquique, el de Tarapacá. Confióse el mando del último cuerpo al prestijioso i rico propietario de esta provincia don Ramon Zabala, compañero mas tarde de ataud, en el Morro, de Bolognesi i de Moore, de Ugarte i Bustamante.

Las diversas i diminutas columnas sacadas de la pampa del Tamarugal con los nombres de «batallon cívico Iquique», «columna Noria» i «jendarmeria de Tarapacá» tomaron un solo nombre comprensivo, el de «batallon Iquique» bajo el mando del coronel de guardias nacionales don Raimundo de la Flor; i por último la columna naval i la guardia civil de Arequipa formaron compacto i fornido batallon al mando del anciano coronel don Manuel Carrillo i Ariza.

X.

Los artilleros que habian perdido sus cañones en Santa Catalina fueron incorporados o en el servicio sedentario de las baterías o en la artillería de campaña que mandaba el teniente coronel don Domingo Barbosa, bajo la direccion superior del comandante jeneral del arma don Camilo Carrillo, sustituido despues, segun vimos, por el coronel don Arnaldo Panizo.

La caballería, miserablemente fugada del pié del cerro de San Francisco, conservó sus antiguas denominaciones, sus antiguos jefes i su antigua indeleble vergüenza. Todo lo que quedaba en pié de esta arma eran sus derrotas i sus caballos.

XI.

Eran el mayor número de los cuerpos de infantería, batallones de fuerza reducida, no pasando los mas de 400 plazas efectivas. Solo el Zepita (578 plazas), el Pisagua (574), antiguos cuerpos de preferencia i el «Victoria», que en befa de su nombre corrió cobardemente en Tacna, i que tenia 674 plazas, podian considerarse como batallones completos. El cuerpo de Artesanos de Tacna contaba tambien 409 hombres i el Iquique 470. La planta normal acordada por el dictador para

la organizacion de «sus ejércitos» era de 600 plazas.

La artillería de campaña se hallaba malamente servida por 260 soldados i 29 oficiales; i ¡cosa curiosa! su dotacion de mulas alcanzaba solo a *diez*...

Cosa parecida i tan estravagante como ésa, acontecia en la caballería, porque el «*glorioso rejimiento* Húsares de Junin», nombre tantas veces deshonrado por la fuga despues de la carga histórica de 1824, tenia 168 jinetes i solo 157 caballos; el escuadron Guias 122 soldados i 109 bestias, siendo mucho mas infeliz la condicion del titulado escuadron Jendarmes, porque éstos para seis oficiales i 43 soldados disponian solo de *nueve* caballos. Mucho mejor atendido era el guerrillero Albarracin, porque sus «Flanqueadores de Tacna», siendo 136 en número, tenian a su servicio 133 caballos. Total 469 jinetes i 408 caballos.

XII.

Constan estos curiosos detalles de un estado jeneral que orijinal tenemos a la vista firmado en Arica el 30 de diciembre de 1879 por el jefe de la 2.ª seccion del estado mayor peruano, don Benigno Ostolaza, i de su compendio resulta que el ejército de Arica el 1.° de enero de 1880 equivalia, plaza de mas plaza de ménos, contando solo a

los que se hallaban sobre las armas, a diez mil soldados en esta forma: jefes, 83; oficiales, 637; cirujanos, 4; tropa, 8,391; caballos, 408; mulas, 19! Agregaremos aquí que de las 600 mulas que pertenecian propiamente a la conduccion del parque i bagajes del ejército, solo 21 tenian aparejos! Tal era el indecible desbarajuste, penuria i desperdicio que en todas las cosas del Perú entónces i ahora reinaban.

XIII.

De todo este hacinamiento de tropas descosidas i armadas con no ménos de cinco o seis sistemas de rifles de precision, formó el jeneral Montero en los primeros dias del mes de enero no ménos de ocho divisiones, aproximativamente de mil hombres cada una, i confió de preferencia su mando a los aguerridos i todavía acreditados jefes de Tarapacá: a Dávila, a Cáceres, a Bolognesi, a Herrera i al juvenil i valeroso Alfonso Ugarte.

Entre los jefes de division de reciente nombramiento figuraban tambien dos jóvenes soldados dignos del último i prestijioso capitan tarapaqueño recien nombrado, el coronel don César Canevaro, que acababa de llegar de Lima con el batallon de este nombre número 2, i el infortunado cuanto caballeroso coronel don José Joaquin Inclan, hijo de Tacna, i que en la captura de Arica debia pa-

ar su fidelidad a su patria, como Ugarte i como
olognesi, con la vida.

XIV.

Los jefes de estado mayor o «de detall», como icen con mas propiedad los peruanos, de estas equeñas divisiones que no alcanzaban a ser ni remientos, eran tambien oficiales acreditados, como conocido comandante arequipeño don Isaac Reabárren recientemente ascendido a coronel «por heróico comportamiento (así dice la órden del ia respectiva) en la defensa de Pisagua.»

XV.

La nomenclatura de estas fuerzas i la designaion de sus jefes que tan lejítimo honor refleja bre la sagacidad, espíritu de justicia i rectitud el contralmirante Montero, ajeno esta vez a toda ezquina rivalidad i a todo enojoso favoritismo, laga de su suelo, quedaba en consecuencia formada de la manera siguiente, que será de conveniencia para el lector retener en la memoria o en esta pájina.

PRIMERA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel graduado don Jus-

to Pastor Dávila; jefe de detall, coronel graduado don Melchor Bedoya.

Cuerpos.

Batallon Lima número 8, batallon Granaderos del Cuzco número 16.

SEGUNDA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel graduano don Andres A. Cáceres; jefe de detall, coronel graduado don Isaac Recabárren.

Cuerpos.

Batallon Zepita número 2, batallon Cazadores de Prado número 12.

TERCERA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel don Francisco Bolognesi; jefe de detall, coronel graduado don Baltasar Velarde.

Cuerpos.

Batallon Pisagua número 7, batallon Guardia de Arequipa.

CUARTA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel don José Latorre; jefe de detall, teniente coronel don Adeodato Carvajal.

Cuerpos.

Batallon Victoria número 6, batallon Huáscar número 9.

QUINTA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel graduado don Alejandro Herrera; jefe de detall, teniente coronel graduado don Bruno Abril.

Cuerpos.

Batallon Ayacucho número 3, batallon Arequipa número 13.

SESTA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel don César Canevaro; jefe de detall, teniente coronel don Francisco Lago.

Cuerpos.

Batallon Cazadores del Cuzco número 5, batallon Provisional de Lima número 2.

SÉTIMA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel don José Joaquin Inclan; jefe de detall, teniente coronel don Ricardo O'Donovan.

Cuerpos.

Batallon Arica, batallon Granaderos de Tacna, batallon Artesanos de Tacna.

OCTAVA DIVISION.

Comandante jeneral, coronel don Alfonso Ugarte; jefe de detall, coronel graduado don Mariano Bustamante.

Cuerpos.

Batallon Tarapacá, Provisional de Lima número 2, batallon Iquique, columna Loa.

XVI.

Formó ademas el jefe superior del sur, aunque un poco en el vacío o en cuadros, dos nuevas divisiones en el curso de los meses de enero i febrero. Componíase la una que llevaba el número 9 de jente colecticia del departamento, formándose un batallon de nacionales en Tacna al mando del ciudadano don F. Fernandez Prada i directamente por creacion i decreto despachado desde Lima (6 de febrero de 1880) el batallon denominado Cazadores de Piérola, cuyo jefe don Agustin Belaunde, intímo amigo del dictador, desertó ignominiosamente su puesto a la vista del enemigo, segun en su lugar i en su dia hemos de ver. (1)

---

(1) No hemos encontrado entre los papeles orijinales hallados en Lima o en Arica sobre la organizacion del ejército de Montero, una noticia precisa de la 9.ª division. Pero parécenos

Por lo que tocaba a la division 10.ª, componíase por lo que ántes vimos, de los batallones Grau i Granaderos del Cuzco que pelearon en los Anjeles, i que habiendo sido confiados por Montero al coronel Velarde, hubo de reclamar su mando para huir a su cabeza el ya renombrado coronel Gamarra—Gamarrita. (1)

---

que fueron tambien incorporados a ellos los batallones Apurimac, comandante Goyzueta, Ayacucho número 3, comandante Somocurcio, i Rejimiento Dos de mayo, comandante Chamorro, i despues Somocurcio. De estos tres cuerpos parece que el *Apurimac* i el *Dos de Mayo* bajaron de Puno pero no llegaron a Tacna.

(1) Con relacion a los diferentes armamentos de los cuerpos peruanos i a la cantidad aproximativa de municiones que tenian de reserva en Arica (fuera del parque de Tacna), el siguiente estado, correspondiente al 18 de abril de 1880, i que lleva la firma del jefe del parque jeneral el capitan de corbeta don Jerman Paz, da una idea aproximativa.

EXISTENCIA DE MUNICIONES EN EL PARQUE JENERAL DE ARICA

500,000	tiros *Remington.*
5,000	id. carabina id.
34,000	id. *Peabody.*
95,000	id. *Chasepot reformado.*
144,000	id. *Comblain peruano.*
6,000	id. *id. chileno.*
24,000	id. carabina Evans.
31,000	id. *Chasepot antiguo.*
73,000	id. Winchester.

Nueve sistemas de armas diferentes!

XVII.

En cuánto a las baterías fijas de la plaza de Arica cuya descripcion minuciosa reservamos para lugar mas oportuno, estaban servidas las del Morro por 204 artilleros, la mayor parte antiguos marinos náufragos de la acorazada *Independencia*, i por 29 oficiales al mando del comandante Espinosa. Los fuertes a barbeta del Norte, que eran tres, tenian 121 sirvientes i 19 oficiales, i por último, los fuertes del Este, que miraban hácia tierra, 18 oficiales i 105 artilleros. El ejército se hallaba acampado en el reves de las lomas que hácia el oriente dominaban estos últimos reductos.

XVIII.

Ademas de esto i sin contar la tortuga de rio i de bahia que los peruanos habian arrastrado a nuestra vista desde el Callao (el monitor *Manco Capac*), el jefe de la plaza habia organizado una seccion de torpedistas, cuyo cuartel jeneral se hallaba en la isla del Alacran. Era jefe de esta division, el conocido mozo de aventura don Leoncio Prado, hijo natural del ex-presidente de la República, i se componia de tres *brigadas* mandadas respectivamente por los tenientes de batería don Juan

Lind, don Rodolfo Smith i don Cárlos Miller. I es de curiosidad saber que aquellas brigadas se componian de cuatro marineros cada una i el total de la *division* de quince individuos. Era su segundo el jóven don Pedro J. Ureta, de quien habremos de contar mas adelante estraña aventura.

XIX.

En cuanto a la «artillería *rodada*,» su personal i su organizacion incalculablemente inferiores a la de Chile, estaba dividida en tres brigadas que mandaban, a las órdenes del coronel Pánizo i del comandante Barabosa ya nombrados, los sarjentos mayores don José M. Ordoñez, don Francisco Pastrana i don Manuel Carrera, los dos últimos artilleros de Tarapacá. Entre los subalternos de este cuerpo, casi tan desgraciado en el Perú como su caballería, encontramos los nombres de los subtenientes Enrique Bolognesi i Baldomero Pardo de Zela que recordaban nombres ilustres en las armas de aquel suelo.

Era conductor del parque el sarjento mayor don Ernesto Diaz Canseco, hijo de un jeneral i ex-presidente, de cuyos empeños al coronel Suarez para ascender su prole, en otro libro dimos cuenta.

Quedó compajinada en la forma que dejamos mencionada el arma de artillería por la órden jeneral del ejército del 25 de diciembre de 1879.

XX.

Organizado de esta suerte el ejército de Tacna, con el nombre oficial de *Primer ejército del Sur*, segun comenzó a llamarse, camponiase de 17 batallones de infantería, 3 brigadas de artillería i 3 escuadrones de caballería, cuyos cuerpos, conforme a una órden perentoria del dictador Piérola, fechada el 3 de febrero, recibieron la siguiente numeracion impar para distinguirla de los cuerpos de Lima.

Zepita, o *núm*. 1.
Ayacucho, o *núm*. 3.
Rimac, o *núm*. 5.
Victoria, o *núm*. 7.
Pisagua, o *núm*. 9.
Lima, o *núm*. 11.
Huáscar, o *núm*. 13.
Cazadores de Prado, o *núm*. 15.
Arequipa, o *núm*. 17.
Granaderoz del Cuzco, o *núm*. 19.
Provisional de Lima, o *núm*. 21.
Tarapacá, o *núm*. 23.
Guardias de Arequipa, o *núm*. 25.
Arica, o *núm*. 27.
Artesanos de Tacna, o *núm*. 29.
Guardia de Tacna, o *núm*. 31.
Iquique, o *núm*. 33.

La caballería quedó numerada en esta forma:

Rejimiento núm. 1, *o Húsares de Junin.*
Escuadron núm. 3, *o Guias.*
Núm. 5, *o Flanqueadores de Tacna* (1).

XXI.

Habrá notado talvez el lector con asombro que el cuerpo sanitario del ejército de Arica no contaba para nueve mil hombres sino con *tres* cirujanos, i no es de estrañar por esto que en un solo dia (el 14 de diciembre) i con diferencia solo de media hora, muriesen en su hospital dos jefes heridos en San Francisco, el comandante don Luis Francisco Seguin i el sarjento mayor don Manuel Trinidad Córdoba. Pero en vista de tan deplorable deficiencia, el jeneral en jefe organizó una «superintendencia médica» que puso a cargo del cirujano del batallon Cazadores del Cuzco, doctor don Tomas Salazar.

---

(1) Esta numeracion fué un tanto alterada mas tarde, i aun se cambió por números pares, lo que no es de entidad. Segun un decreto ya recordado del dictador, cada batallon debia constar de 600 plazas, pero esto tampoco se cumplió, salvo singulares ecepciones porque la desercion es un mal endémico del ejército del Perú. Para mayor claridad, en adelante nombraremos los cuerpos solo por sus denominaciones sin los números.

XXII.

No limitaba su actividad el jefe superior del Sur a la parte técnica de la organizacion del ejército que debia defender a Tacna i Arica contra el tardio avance ds los chilenos, sino que trataba de levantar su espíritu por actos de arrogante severidad. Así le vemos deponer de su puesto al famoso capellan de la fragata *Independencia*, el fraile agustino Sotil, por no haberse presentado estando cumplida su licencia, i asimismo dar de baja *por indignos* a los oficiales don Domingo Vazquez, ayudante del batallon Canchis, al teniente don Bernardo Salas i a dos oficiales mas, entregando sus nombres al oprobio de una órden del dia jeneral.

Por el mismo principio, el jeneral Montero ascendió a subtenientes con fecha 5 de febrero a los sarjentos don Valentin Castel i don Dionisio Morales Bermudez, que habíanse batido con bravura en San Francisco i en Tarapacá.

XXIII.

Pero llevado el jeneral peruano, como suele acontecerle, del arrebato de su índole tropical, exajeró estas aparatosas manifestaciones del honor confiriendo una especie de órden de caballería

desde las gradas de la elegante iglesia parroquial de San Márcos de Arica al soldado cuzqueño Mariano Santos, natural de Lucre, que habia tenido la fortuna de recojer de sobre un monton de cadáveres chilenos a quienes servia de glorioso sudario en la quebrada de Tarapacá, el estandante del rejimiento 2.° de línea, recobrado despues de tan inesperada manera en una sacristia de la ciudad de Tacna.

«El jeneral Montero, dice una relacion de esta singular ceremonia que tuvo lugar el 21 de enero de 1880 (así como la devolucion del estandarte a su rejimiento se verificó en Lurin en enero de 1881), tomó de las manos de Santos el glorioso trofeo, i desplegándolo lo mostró al ejército, pronunciando el siguiente breve discurso:

»Señores comandantes jenerales, jefes, oficiales i soldados del ejército:

»Este símbolo de gloria militar que veis en mis manos, es el estandarte del batallon 2.° de línea de la república de Chile, que en Tarapacá, en el terrible i desigual combate del 27 de noviembre, fué arrebatado a nuestros enemigos por el guardia Mariano de los Santos (señalando a éste.)

»*Los pueblos que, como el Perú, saben premiar a sus leales i valientes defensores, no olvidan nunca hechos como el de este bravo soldado; la nacion dará, pues, a Mariano de los Santos la recompensa que merecen sus virtudes militares i la gloria conquis-*

tada por él en el campo regado con la sangre de sus compañeros!

»*Yo por mi parte, ademas de recomendarlo a la consideracion nacional i a la justificacion del gobierno, quiero darle una prueba palpable de admiracion, entregándole el título de inspector i* 500 *soles de plata, para que pueda presentarse ante sus compañeros llevando como es debido el uniforme de la clase a que lo asciendo, en uso de las facultades consiguientes al puesto que ocupo.*

»*Este estandante quedará en esta capilla hasta que llegue la época en que sea depositado en la catedral, donde Santos vió la luz primera, para que allí sea el símbolo que perpetúe un gran triunfo e inmortalice a un buen hijo de la patria.*

»*¡Soldados! Imitad el ejemplo de Mariano de los Santos!*

»*¡Viva el ejército vencedor de Tarapacá!*

»Una diana jeneral ejecutada por todas las bandas de guerra i las de música del Ayacucho, Cazadores del Rimac i Provisional de Lima núm. 2, siguió a estos vivas, repetidos por el ejército i pueblo con aquel entusiasmo i conmocion que es de suponer despues de tan sencillas pero elocuentes palabras de su jeneral, al realizar un acto de solemne justicia, premiando los méritos de uno de sus compañeros» (1).

---

(1) Sobre este mismo particular el jeneral Montero habia

XXIV.

En medio de todo esto que puede ser tildado de pueril pero que en el fondo obedecia a un jeneroso móvil de reparacion, tuvo lugar un hecho que deslustró la elevacion de alma del jefe superior del Sur-Perú. Tal fué el petulante i empecinado encarnizamiento con que de pronto i durante los primeros meses de su gobierno militar persiguió, haciendo seguir innoble proceso, a sus antiguos compañeros de armas, su jefe el uno su comandante el otro, el jeneral don Juan Buendia i el coronel don Belisario Suarez. Revolviendo, al pa-

---

dado el 11 de mayo la siguiente órden del dia que talvez habria sido suficiente como demostracion i como estímulo, evitando la comedia i aquello de «lo sublime i lo ridículo» que es lo verdadero.

Enero 11.

«Art. 3.° *Arrebatar* (?) al enemigo en el campo de batalla los distintivos de su nacionalidad, que son defendidos con predileccion, es un *hecho grandioso*, que tiene por recompensa el homenaje que se rinde al valor; i no se cumpliria con un sagrado deber, si se pasara desapercibida la heróica i patriótica accion del guardia civil Mariano de los Santos, del batallon Guardias de Arequipa, quien en el *fragor del combate*, se apoderó el 27 de noviembre último, en el campo de Tarapacá, del estandarte chileno del rejimiento 2.° de línea, adquiriendo con ese trofeo, el testimonio de nuestro triunfo, un timbre glorioso para nuestras armas i una reliquia para la patria, como reminiscencia de espléndida e histórica victoria.»

recer con alegria el mango de su pluma, i en obedecimiento a decretos caducados que dictára un prófugo, dentro la llaga de la adversidad, el jefe de la plaza espidió varios autos de apremio i enjuiciamiento insultando a aquellos dos valientes si bien desgraciados jefes, mantenidos en desdorosa reclusion.

Es de justicia i de reparacion declarar que el jeneral Montero se apresuró a lavar aquella mancha cubriendo algo mas tarde a los dos caidos, contra la ira de Piérola, cuando éste los reclamara desde Lima, i ofreciendo despues al coronel Suarez (abril 13 de 1880) el mando de la division Bolognesi que condujo aquel infortunado jefe al fuego en el Alto de la Alianza (1).

---

(1) El sumario seguido a Buendia i Suarez fué puesto en estado de proceso por el comandante de estado mayor Nieto el 28 de enero de 1880; i este subalterno como fiscal pidió varias penas no solo para esos jefes sino para Cáceres, Dávila i otros no ménos beneméritos soldados. El asunto llegó a parecer sério al ménos a los amigos del coronel Suarez, conforme a este telegrama encontrado orijinal en Tacna.

«*Arica, enero* 20 *de* 1880.

Señor Belisario Suarez.
Tacna.

Hoi pasó el proceso al poder del auditor. Consulta con el doctor Osorio la recusacion de él, i mándamela mañana sin falta para presentarla. Vista fiscal, como hablamos, es cierta.

Ambrosio.»

XXV.

Descendió tambien el contralmirante Montero hasta la bajeza de la insolencia i de la brutalidad en el trato personal que diera a nuestros desgraciados prisioneros, especialmente a los Carabineros de Yungay, capturados en el *Rimac*, a quienes se obligó a trabajar como galeotes i contra las leyes espresas de la guerra, en las baterías del Morro i de la isla del Alacran. Retuvo tambien en Tacna i Arica sin justificacion alguna, a diversos chilenos extraidos violentamente de los vapores de la carrera o arrancados a sus pacíficas tareas del interior para someterlos a cruel cautiverio entre ébrios i ladrones. (1)

---

(1) De esta suerte padecieron cerca de seis meses en los sucios calabozos de la sub-prefectura de Arica los jóvenes chilenos don Manuel Antonio Huerta, que regresaba a Chile de Puno por la vía de Mollendo, i don Manuel Gallinato Padin, estraido del vapor *Colombia* en su viaje de Panamá a Valparaiso.

De los Carabineros de Yungay lograron escaparse algunos, porque el 10 de marzo de 1880 tres de estos valientes soldados fueron tomados en Chintari, cerca de Tarata, i cuando eran remitidos a Tacna por el sub-prefecto de este lugar, volvieron a escaparse.

A propósito de las iniquidades cometidas por la jente soez del Perú con los chilenos despues de la declaracion de guerra, hé aquí lo que publicó en el diario *Los Tiempos* (octubre de 1880) el chileno repatriado don Francisco Leon Herquiñigo, que habia

Pero lo que verdaderamente depura i aun enaltece el ánimo de suyo movedizo del jeneral en jefe del ejército del Sur, es su patriótica, digna, constante sumision al deber i su abnegacion personal a toda prueba en el lleno de los propósitos que dejamos recordados, durante la larga i ruda época en que todos sus actos eran espiados i sus resoluciones coartadas por la inspiracion mezquina de un rival jactancioso i atrabiliario, segun habrá de verse en el próximo capítulo.

---

vivido mas de 20 años en el Perú i servido como sarjento mayor en su caballería, sin que nosotros garanticemos la exactitud de tan horrible relato.

«Agosto 12.—10 hs. A. M. llega de la calle Adolfo Arancibia en crápula, i el capitan Peñaranda le pone en el cepo de campaña despues de darle como 50 planazos i lo tiene dos horas.

Id. 19 a las 12 de la noche murió el chileno Manuel Céspedes de resultas de los golpes que le dió el inspector Juan Montoya. Este inspector era el mas cruel verdugo de los chilenos.

Bastaba que le indicaran a alguna persona como de tal nacionalidad para que en el acto sacara su sable i lo maltratara a su antojo.

Id. julio 13, fueron asesinados los chilenos Arturo Gomez i Rafael Torrecilla por los soldados que los conducian al Alto del Molle, en la bajada a Conavancha, ántes de llegar a Iquique.

Id. agosto 17 al amanecer fueron asesinados los chilenos Manuel Fuenzalida, José Andres Torres, Francisco Cárdenas i Manuel Mejía por la misma fuerza de policía.

Total 7 asesinados a sangre fria.

Bien caro han de pagar sus crímenes.

Durante seis meses i medio permanecieron presos en el cuartel de la guardia civil los siguientes chilenos:

Francisco Leon Herquiñigo, Federico Gordon, Juan Gonzalez, Manuel Gonzalez, Juan de Dios Gonzalez, José Cruz, Jorje Muñoz, José Lopez, Ceferino Vergara, Ildefonso Guzman, José Albornoz, Pedro Pelañosa, Federico Salinas, Cármen Salinas, Juan de la Cruz Anjel, Manuel Madriaga, Bernardo Vargas, Juan Bobadilla, Manuel Carmona, Francisco Blanchar, Manuel Delgado, Juan F. Palomino, Juan B. Calderon, José M. Carvallo, Anacleto Carvallo, Benito Aguirre, Candelario Morales, Juan Cisterna, Manuel Quiroga, Agustin Diaz, Florencio Molina, Abelardo Gaete, Nicasio Solis, Julio Espinosa, Salvador Burgos, Andres Rojas, Adolfo Arancibia, Miguel Martinez, Pantaleon Gamboa, Camilo Rojas, Juan C. Castro, José Arancibia, Francisco Arancibia, Francisco Maina, Pedro Baldebenito, Alfonso Legran, José Araya.

Inútil es decir que fueron tratados por sus carceleros peores que los salvajes.»

El mayor Herquiñigo era natural de San Fernando, i habiendo partido a la campaña en calidad de práctico del estado mayor, peleó i fué muerto en la batalla de Chorrillos.

CAPITULO XIX.

PIEROLA I MONTERO.

Estraordinaria penuria en que se encuentra el ejército de Arica por razon del bloqueo i la lejania de su base de suministros.—Absoluta escasez de dinero.—Los telegrafistas sin sueldos.—Las camisas de las hijas del Misti i el pudor de Montero.—El proceso de Buendia se paraliza por falta de papel.—Los enfermos sin pan i los oficiales sin ropa.—Distribucion de bayetas entre civiles i militares.—Amago de motin en el *Manco Capac* por falta de sueldos.—Regular provision de carne del ejército i su surtimiento de Salta i de Puno.—El distrito de Tarata i sus menestras.—Establecimiento de chasques o correos a pié.—Unico socorro que recibe Montero de Arequipa; i este es solo de municiones.—Aventuras de un continjente de dinero con motivo del combate de los Anjeles.—Depreciacion del billete i venta de este papel por mayor.—Entretanto Piérola socorre jenerosamente al segundo ejército de Arequipa.—El jeneral Beingolea en Ica i el coronel Recabárren en Camaná.—Viaje del *Oroya* con un armamento a Quilca i su aparicion en Tocopilla.—Captura el vapor *Duendes* i fantástica batalla que sostiene con el *Taltal*.—Alarma que la noticia del viaje del *Oroya* produce en Chile.—El dictador, a pesar de haber sido reconocido por Montero, embaraza su accion en todos sentidos.—Le quita el mando político del sur i nombra prefecto de Tacna a su adlátere Solar.—Lo reconviene porque usa el título de *jefe superior* que hace sombra a su denominacion de *jefe supremo*.—Intenta desorganizar el ejército de Arica nombrando jefes de su amaño.—Observaciones que le hace Montero, i su patriótica sumision aguardando su hora.—Carta de la esposa de Montero sobre las rivalidades i planes de Piérola.—Manifiesto de Montero.—Aparece de repente la *Union* en Arica.

I.

No pocas zozobras i amargas contrariedades

costaba al *jefe superior del sur*, título mas pomposo que eficaz, con que lo habia dejado decorado al partir el presidente Prado, la empresa de remontar el ejército de Arica en la forma que acabamos de recordar para su encomio; porque a fin de alcanzar aun esos escasos resultados, conjurábanse todos los peligros, penurias i dificultades de la situacion despues de la fuga i la derrota. La lejania de su base de operaciones i suministro de recursos, que no era ya la abundosa Lima i el mar libre, sino la apartada i montañosa Arequipa; la penuria absoluta de dinero; el tenaz bloqueo de los chilenos; la escasez de víveres i su alto precio en el mercado; la desercion; las enfermedades; la incuria peruana que es una especie de terciana moral del clima i los espíritus, todo le contrariaba de frente o por la espalda; i mas que todo esto, los celos encubiertos i la sorda enemiga que desde Lima le conservaba en estrecho i rencoroso pecho, el procónsul levantado en hombros de un motin de soldados, i en seguida sus lugartenientes en Arequipa, en Moquegua, en Tacna misma.

II.

Hemos tenido ocasion anteriormente de tomar en cuenta el alzamiento de los Chocanos en Ilo i en seguida el de Gamarra en Moquegua, encar-

gándose el telégrafo de conservarnos los procesos de aquellas disolventes discordias intestinas.

I sin embargo, hallábase tan exhausto de recursos el ántes opulento Sur-Perú, que esas mismas convulsiones de irremediable miseria eran trasmitidas por obreros que no recibian siquiera sus propios escasos sueldos i escribíanlas sus autores en todo jénero de desechos de papel. A manera de testigos vivos del lastimero cuadro que trazamos, copiamos en seguida algunos de esos telegramas que acusan la miseria mas profunda, i que por su órden de fechas, así dicen: (1)

III.

Febrero 10 *de* 1880.

(De Arica a Tacna).

«Señor prefecto:

»La tropa sin socorro tres dias; la aduana sin fondos; los libramientos inaceptables, ¿qué hago?

Arauco.

---

(1) En el mes de abril de 1880 el telegrafista de Ite don Anjel Bustos se quejaba de no haber recibido su sueldo desde octubre de 1879. Igual situacion cabia al telegrafista de Sama, i ni a los operarios (camineros) de la línea se les ajustaba su salario. Debemos agregar que el precio oficial del sol era de 30 contavos plata, pero nadie lo recibia, apesar de las amenazas

Febrero 10.

(De Arica a Arequipa).

«Montero a Oviedo:

»Mándeme las camisas i........ Dígales a las hijas del Misti que no quiero que encuentren a mis soldados desnudos los chilenos. Es necesario conservar el pudor hasta el último momento.

Montero.

Arica, febrero 13.

«Montero al prefecto de Arequipa:

»Tenga U. S. la bondad de remitirme a la brevedad posible las camisas i........ que desde enero tiene listos el señor Oviedo, presidente del consejo departamental. U. S. no debe ignorar que este ejército, que hasta la fecha es el único que ha sufrido i sufre los rigores de la guerra, bien necesita *siquiera tener una camisa* para abrigarse, i el primer cuidado de U. S., atendido su patriotismo, debia haber sido la remision de este artí-

---

de la cárcel, por mas de 20 centavos. Tenemos a la vista un telegrama privado de Arica ofreciendo en venta 23 mil soles a razon de 22 centavos plata por sol de papel, lo que segun el subprefecto de Arica, Sosa, habia convertido esta plaza mercantil en «una verdadera Babilonia.»

culo, para lo cual he sido demasiado cansado. El estado lastimoso de la tropa me obliga a romper el silencio que me habia propuesto guardar con esa prefectura.

Montero.

IV.

Arica, marzo 19 *de* 1880.

«Señor jeneral en jefe.
(Tacna).

»El capellan del ejército reclama diez soles plata por *cinco misas* que ha dicho para el ejército. No es justo que se le demore el pago. Dígnese U. S. ordenar, si lo tiene a bien, se le abone.

Latorre.

Arica, marzo 27 *de* 1880.

«Señor jeneral en jefe del primer ejército del sur.
(Tacna).

»Se están tomando las ratificaciones en el proceso (Buendia i Suarez) i *falta papel de oficio* para terminarlas. Disponga U. S. se me remitan *cuatro cuadernillos* el lúnes.

Pedro P. Nieto,
(Fiscal).

V.° B.°—*Latorre.*

Arica, marzo 29 *de* 1880.

«Señor contralmirante jeneral en jefe del primer ejército del sur.
(Tacna).

»Los arrieros sin socorro i *sin comer*. Será preciso darles de la proveduría. Ordene U. S. lo que sea de su agrado.

Latorre.

Arica, marzo 27 *de* 1880.

«Señor jeneral Montero.
(Tacna).

»Dice el doctor Bertanelli que hace *once dias que los enfermos no comen pan;* pues no se le suministra al hospital militar.

Latorre.»

V.

I todavía en pos del hambre i su cortejo, esta série dolorosa de avisos i pedidos sobre la desnudez del ejército que reclamaba una tira de bayeta aun para los jefes de mas alta graduacion de la guarnicion de Arica: para Moore, para Inclan, para el opulento Alfonso Ugarte, para el mismo infortunado Bolognesi, jefe de la plaza, que exijia

con empeño aquel auxilio contra el invierno que ya entraba.

Arica, mayo 2 *de* 1880.

«Señor coronel Velarde.
(Tacna).

»Para dar bayeta de Castilla hai en la plaza *jefes treinta* (30), oficiales doscientos tres (203); total (233). Respecto de la tropa no debe considerarse solo la fuerza disponible, porque en los descuentos figuran los que están en comision que vuelven a su cuerpo i enfermos presentes que son los que necesitan mas abrigo.»

I luego agrega:

«Estoi averiguando cuantas lampas i picos existen en las baterías para saber las que le puedo remitir.

Bolognesi.»

Arica, mayo 6.

«Del mismo al mismo:

»Esta mañana telegrafié a U. S. que las 5,100 varas bayeta fueron distribuidas al ejército i que me faltaba bayeta para 40 hombres de Lluta i para 30 hombres de Codpa que no están considerados en el estado de que U. S. se ha rejido.

»Ruego a U. S. que me mande la correspondiente a 233 jefes i oficiales que U. S. queria hacer partícipes de esta gracia, lo mismo que a algunos empleados civiles, como telegrafistas, capitanía, torpedistas i empleados de parque que ascenderán a 12. Las piezas recibidas son 170 que hacen 5,100 varas.

Bolognesi.

Arica, mayo 6.

«Del mismo al mismo:

»Se ha repartido la bayeta; falta para 40 hombres de Lluta i 30 de Codpa que no consideré. Me vuelven loco los jefes i oficiales para que me mande lo que U. S. ofreció para ellos. Los 233 mas algunos empleados civiles que desean participar de este favor piden se sirva considerarlo para quedar tranquilo.

Bolognesi.»

Ì todavía esta esclamacion de sufrimiento que se aproxima a la desesperacion, i consterna el ánimo mas duro al pensar en la desdichada suerte de aquellos hombres que, despues de todo, defendian a su patria i eran soldados!—«Señor coronel Velarde.—*El frio arrecia!* Los oficiales piden

con instancia la bayeta ofrecida. Dígame si viene para *desengañarlos*, i no me molesten mas.

Bolognesi» (1).

---

(1) No son ménos reveladores de esta insondable miseria los telegramas privados de algunos jefes. Hé aquí una de las muestras ménos tristes.

(De Arica a Tacna.)

Marzo 27 *de* 1880.

Señor mayor Bellantin:

Mande hoi *dos* soles pan, una caja de mantequilla de a libra i galleta fina de buque *si la hai*.

Iraola.

A la verdad la miseria llegó en Arica en ocasiones hasta la desesperacion i el motin, i esto a bordo del único barco de guerra que los peruanos tenian en Arica, el monitor *Manco Capac*, segun resulta del siguiente grave telegrama de su capitan al contralmirante Montero, fechado el 5 de abril de 1880.

«Señor Contralmirante:

«Los reclamos de la jente cumplida principian; ayer tuve que ver al comandante aleman por un maquinista; hoi he tenido insubordinacion grave de un individuo con Tison contestando acremente por no tener paga i exijírsele trabajo apesar de estar cumplido. A éste le he sometido a juicio porque es grave cuestion; los demas suplican se les pague i desembarque; va faltando, pues, la voluntad i no hago nada si no consigo persuadirlos, sobre todo jente de máquina no es posible forzada; la mejor persuasion es pagarles; se les debe enero, febrero i marzo, unos pocos pagados medio mes con dinero que trajo Bueno; hai algunos, dicen, se quedarán voluntarios si les completan hasta el

El telegráma que precede tiene una fecha grande i dolorosa: es la *del* 21 *de mayo*, aniversario de un dia en que otros que pelearon tambien por su patria, sintieron frio i no fueron socorridos; estuvieron desnudos i no fueron cubiertos; los pasearon para la befa de la canalla i no fueron protejidos! Tremendos arcanos del destino i del castigo!

VI.

Apena de todas maneras i profundamente el alma el espectáculo de tan horrenda i desamparada pobreza, aparecida a la manera de las plagas antiguas en medio de aquel país dotado por Dios i aun por misericordioso i escepcional acaso de tan inagotables tesoros; porque aun aquello que la naturaleza pródiga arroja en sus montañas, como la qüina, faltaba a sus moribundos. «Mándeme quina, por Dios, esclamaba casi con desesperacion el

---

dia; el número de jente son 27 i 3 maquinistas; estos últimos recibieron un mes, de manera que Smith podria traer haberes para tres meses para éstos solamente, aunque no sume un presupuesto. Es de vital importancia esto; saben que los chilenos se aproximan i esponen estas razones para tener algo para comprarse ropa; fíjese cuál puede ser la suerte del monitor con jente descontenta para antes de un definitivo combate en él. Espero que tome en consideracion esta esposicion.

Sanchez Lagomarsino.

jeneral Montero en un telegrama dirijido al prefecto de Puno, don Elías Malpartida, el 13 de marzo. La fiebre diezma mi jente!»

VII.

A la verdad el único artículo de que se hallaban medianamente provistos los peruanos era de ganado flaco, arreado de las pampas arjentinas por el contratista Puch, o traido a título de contribucion de guerra de las cerriles lomas de Puno. Segun una cuenta de aquel contratista correspondiente a la medianía de abril habia suministrado a la guarnicion de Tacna 12,077 libras en dos dias, i reclamaba su pago en libras esterlinas por medio de jiros sobre Lóndres, a razon de 10 peniques la libra. (1)

---

(1) Segun el proveedor del ejército don José Gregorio Prada, habia en el valle de Tacna suficiente carne para la manutencion del ejército, pero faltaban los pastos desde abril. En los primeros dias de mayo habia sido reducido a prision en Puno un frances llamado Lahon, ajente de Puch, por andar comprando vacas con plata chilena, lo que despertó sospechas. El precio en pié era a razon de 11 pesos plata por quintal de carne.

Uno de los lugares mas jenerosos en recursos era el distrito de Tarata. Hemos visto *guias* de arrias de mulas remitidas por su activo sub-prefecto don Modesto Arias el de «las cañonerias» de los Anjeles, en que a estilo de nuestros mayordomos de campo remitia al prefecto de Tacna, 20 arrobas de chuño de papa, 20 arrobas de harina de quinoa i otras pequeñas menestras, su-

VIII.

¿Qué hacia entretanto en favor de aquel desgraciado ejército hambriento i desnudo que a su nombre, por su mandato i para su gloria iba a com-

---

dor i tributo del infeliz indio a sus conquistadores mestizos.

La factura completa enviada por el sub-prefecto Arias el 7 de enero se componia de 400 *jalones:* 40 arrobas cecina, 20 arrobas quinoa, 20 de chuño i 20 de harina de quinoa. Pero en la nota remisoria agregaba que los costales eran ajenos, i en otra recomienda «las mulas del Estado» para que no se las robasen sus propios arrieros... El distrito montañoso de Tarata fué la despensa de Tacna, i segun su gobernador habia contribuido a la guerra con 300 reclutas, mil animales de cuerno i lana, forraje para 600 mulas i los caballos del escuadron de Albarracin. «Esta provincia, decia el sub-prefecto Arias el 4 de marzo en nota inédita al prefecto Solar, ha sido la despensa de esa capital», i pedia en consecuencia algunas exenciones.

En los últimos dias de la campaña la escasez de acémilas era tan grande que el coronel Bolognesi alquiló en Arica el 9 de mayo 20 mulas (una de ellas «renga») a razon de 6 soles plata al mes. Los arrieros habian emigrado a las punas no obstante la siguiente previsora circular que Montero dirijió a sus dependencias en los primeros dias de su administracion militar.

CIRCULAR

JEFE SUPERIOR, POLITICO I MILITAR DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR DE LA REPUBLICA.

Arica, diciembre 10 *de* 1879.

A los prefectos de Arequipa i Puno:

Estando cortada la comunicacion entre este puerto i los demas

batir, el dictador de Lima, por sus filas proclamado en los últimos dias de diciembre? En los archivos de Lima i de Tacna se han encontrado huellas únicamente de un envío de municiones hecho desde Arequipa a fines de enero i el aviso de un continjente de dinero que se hacia llegar a un millon de soles i que no sabemos con certidumbre si llegó jamas a su destino. (1)

---

puntos del norte, i siendo de absoluta necesidad facilitar por tierra el movimiento de las tropas i recursos, me dirijo a U. S. a fin de que dicte las mas severas disposiciones para que el *arrieraje* que va a servir por ahora de único elemento de movilidad, no emigre ni se oculte en el departamento de su mando, como con frecuencia ha sucedido en análogas circunstancias.

Dios guarde a U. S.

(Firmado.)

L. Montero.

José Manzanares,
Secretario.

(1) Este convoi de municiones fué despachado desde Arequipa por el prefecto Vidal García i García el 24 de enero en 150 mulas, conduciendo 105 bultos *de útiles* i 305 cajones cartuchos. En cuanto al *continjente,* he aquí un cablegrama enviado desde Arequipa, vía Mollendo, el 27 de marzo al jeneral Montero.

«Continjente regresó. ¿Le parece seguro mandarlo por La Paz? Sírvase contestar inmediatamente.

Gonzalez Orbegoso.»

Parece que el continjente habia regresado de Torata, a consecuencia del combate de los Anjeles, i era curiosa la desconfianza que el prefecto manifestaba de la vía de la capital de sus aliados.

Este continjente era esperado como el maná del cielo desde

IX.

Pero si el dictador de Lima, señor absoluto del Perú, a virtud de un alzamiento de indios i de un pacto de acreedores, ocupado mucho mas de su persona que de su patria no enviaba socorros al maltratado primer ejército del Sur, ocupábase activamente de formar en Arequipa un segundo ejército, mas para oponerlo a su rival i vencedor en 1874, que a los chilenos. I con este fin, segun en ocasion mas oportuna habrá de verse, despachaba a Tacna en los primeros dias de enero con títulos de prefecto a su confidente favorito, el abogado don Pedro del Solar, i miéntras remplazaba en Arequipa al prefecto civilista García i García por el coronel Gonzalez Orbegoso (febrero 13), estacionaba en Ica un pié de ejército a las órdenes del jeneral Beingolea i despues a las del anciano coronel don Segundo

---

enero por el jeneral Montero. «Dígame si ha salido el continjente.» preguntaba el último al prefecto de Arequipa por telegrama de 17 de enero. Pero si aquel socorro llegó, como creemos aconteció mas tarde (por la vía de Tarata), no fué para servir a Montero sino al prefecto Solar, lugar-teniente de Piérola, encargado por éste de vijilar a aquél en Tacna.

Desde que los chilenos ocuparon a Moquegua hiciéronse tan difíciles las comunicaciones entre Tacna, Puno i Arequipa, que desde el 29 de marzo el prefecto de Puno, Malpartida, instalaba el antiguo sistema de correos de los Incas, los *chasques* o postillones a pié.

Leiva, remitiendo al mismo tiempo por la vía de Chira i Camaná en el trasporte *Oroya* abundante cargamento de armas a Arequipa, a cargo del activo i bizarro coronel Recabárren, su deudo i paisano, si bien no su amigo. (1)

---

(1) Despues de dejar en tierra su cargamento el *Oroya*, pobre vapor de ruedas, se dirijió al sur i tocó en Tocopilla, causando su aparicion no pequeña alarma en Chile porque se aseguró que traia tropa de desembarco. El trasporte peruano se atrevió solo a capturar al vaporcito *Duendes*, de propiedad particular, i a amenazar desde léjos al *Taltal*, vapor pequeño del cabotaje que fué atracado al muelle, i con esto se retiró al norte, segun consta de los telegramas siguientes.

«*Tocopilla, abril 4 de* 1880.

»(2.32 P. M.)

»Señor coronel Arriagada:

»Como cuatro millas de tierra, *Oroya* pone proa al norte. Va con el vapor *Duendes* a remolque; anda poco.»

«(2.40 P. M.)

»*Oroya* llegó hasta puntilla sur i vuelve a la carga. *Taltal* bien agarrado al muelle. Si es necesario lo echaremos un poco a pique, pero no se lo llevará. Esta mañana cuando lo perseguia le disparó un cañonazo a bala i el *Taltal* bravamente le enderezó la proa i le contestó a pólvora sola.... La bandera del *Taltal* firme en su puesto.»

«(3.37 P. M.)

»*Oroya* se fué al sur. Se perdió de vista.

»*Letelier*.»

Hé aquí como una correspondencia dirijida al *Pueblo Chileno* de Antofagasta el mismo dia de la ponderada aparicion del *Oro-*

X.

Mas si el jefe supremo no enviaba auxilios efectivos al jefe superior del ejército de Arica, esforzábase en secreto por promoverle otro jénero de dificultades, separándolo del mando político de los departamentos del sur, prohibiéndole con «sérias increpaciones» se abstuviese de usar en ade-

---

ya, pintaba los lances del *Taltal* i su «heróico combate» i derrota «a pólvora sola» del buque enemigo.

«El enemigo tampoco daba lugar, pues apénas tomó a remolque al *Duendes*, se vino al centro de la bahía, en busca del *Taltal* que se hallaba fondeado en ella. Pero hé aquí que el pájaro se le habia volado. El capitan don José Theodoro, que se encontraba en tierra al llegar el *Oroya*, se fué rápidamente a bordo de su buque, hizo encender los fuegos i con la mayor *sans façon* salió hácia el Sur, con su bandera chilena izada a popa.

«Aquí fué Troya. El *Oroya* no queria dejar escapar tan buena presa, que él creia fuese el *Toro*, segun el comandante Raygada dijo a don Luis Bischoft. Se puso furiosamente en su persecucion, i cuando el *Taltal* doblaba la puntilla sur del puerto, llamada Punta Algodon, le disparó un cañonazo con bala.

«Al mismo tiempo, la guarnicion i el pueblo se movian en tierra en direccion de la caleta Sur para defender al *Taltal*, que segun se creia debia varar allí.

«El primer cañonazo del *Oroya* fué saludado por un estruendoso *¡viva Chile!* lanzado por la tripulacion del *Taltal* i secundado por la tropa i el pueblo en tierra. Debo decir a usted que cuando hablo de tropa, no hablo de un batallon ni cosa parecida. No habia mas que 23 artilleros del rejimiento número 1,

lante un título que de léjos arrojaba alguna sombra sobre el usurpado suyo, limitando sus facultades de jeneral en jefe a lo estrictamente dispuesto en la ordenanza, i por último, metiendo la mano en la composicion interna del ejército cuya organizacion intentó desbaratar el dictador por un decreto de enero, a fin de colocar al frente de las

---

al mando del teniente Bischoffshausen, con ocho tiros por hombre.

«En el acto el *Taltal* volvió proa al enemigo i le disparó un tiro a bala con su pequeño cañon de señales, i tras de éste otro i otro, al mismo tiempo que viraba, i pasando por el costado del *Oroya*, se dirijia nuevamente al puerto de donde habia salido. El *Taltal* entró en la bahía lentamente, con una gallardía que todos en tierra admirábamos, i provocando al enemigo a tiros que repetia con pólvora sola por habérsele concluido las balas.

«¿Qué le parece a usted, señor editor? ¿Ha visto usted una batalla o combate naval entre un *Taltal* i un *Oroya*, saliendo aquel vencedor? Pues si no la ha visto, nosotros sí, i la llamamos el combate naval de Punta Algodon: el *Oroya*, *buque peruano de guerra*, se ha batido con el *Taltal*, vaporcito mercante de 45 toneladas, agregado accidentalmente a la escuadra chilena, mediante el patriotismo i gratuitos ofrecimientos de su jeneroso dueño el señor don Rafael Barazarte. Ahí tiene usted; ¿no son para reir estas hazañas de los peruanos?»

El *Oroya* entraba de regreso al Callao con su presa el 8 de abril, i su espedicion fué tan celebrada como la del *Limeña* en diciembre de 1879, cuando en su viaje de Casma al Callao con un batallon a bordo, escapó del *Blanco* i del *Amazonas* por la niebla.

El comandante Raygada llegó asegurando que no se habia tomado el *Taltal por respeto a los neutrales.*

divisiones recientemente formadas en Arica jefes i ajentes de su antojo.

A todo, escepto a lo último, resignóse con «patriótica conformidad» el jeneral Montero, guardando talvez en los adentros de su alma provocada su ira i su hora (1).

XI.

Mas espansiva o ménos discreta la varonil esposa del jeneral, la señora Rosa Elias, que al fin era limeña, desahogaba su aflijido pecho en el corazon de los suyos, i por estos mismos dias i en víspera del ponderado viaje de la *Union* a Arica escribia a una de sus hermanas residente en sus haciendas patrimoniales de Ica, la siguiente carta encontrada allí mas tarde por un oficial chileno i que pinta la verdadera situacion de los ánimos i de las co-

---

(1) En el periódico *El Nuevo Ferrocarril* del 21 de abril de 1881 publicamos la interesante correspondencia oficial sostenida por Montero con el dictador por medio de su secretario de guerra el coronel Iglesias, cuyos notables documentos históricos nos fueron remitidos orijinales desde Lima. Cuando la prensa de esta ciudad los reprodujo, su lectura causó impresion profunda en el ánimo de sus habitantes, siendo esta naturalmente mui favorable a Montero que se muestra en ellos como un verdadero patriota, i adverso a Piérola que descubre desenfrenada i vulgar ambicion personal.

sas!—Es la esposa la que habla a la hermana, i así la dice:

«Señora Corina Elias de Elias.

»*Lima, marzo 8 de* 1880.

»Querida Corina:

»Con mucho gusto contesto tu carta i por ella veo estás bien lo mismo que Domingo. No tienes una idea de la vida tan angustiada que llevo hace mucho tiempo, esperando por momentos una desgracia en Arica. *Montero i su ejército carece de todo: está desnudo, sin víveres, ni dinero tampoco tiene.* Este titulado dictador no les *hace la guerra a los chilenos sino a Montero:* éste, lleno de patriotismo i creyendo que Piérola lo tiene. Este, todo su deseo es enriquecerse con la fortuna de todo hombre honrado, como verás por sus últimos decretos, i con ellos alucinar a este pueblo imbécil.

» A Cárlos indirectamente lo hace salir el gobierno: dicen que hai en lista cuarenta, en los que figuran Candamo, Carranza, Alvarez, Miro i Riva-Agüero i otros tantos. Aquí hai una odiosidad mui grande a este gobierno, como nunca lo ha habido a ningun otro; pero no hacen sino hablar. El espionaje es mui grande i con el mayor descaro.

»Saluda a Domingo, Isabel i Rosa, i a estas dos

diles que no dejen de pedir en sus oraciones por la vida de su padrino; i tú, querida mia, recibe un abrazo de tu aflijida comadre i hermana.—*Rosa*».

XII.

Por su parte el contralmirante Montero, confirmando en decorosa i forzada reticencia estos conceptos, se esplicaba en los siguientes términos en su breve manifiesto de setiembre 22 de 1880, rectificando al del jeneral Campero.

«No voi a apreciar en su conjunto ni tampoco en cada uno de sus detalles ese importante documento. Dia llegará en que yo, que puedo tomar las cosas *de mas léjos* que el señor jeneral Campero, presente al país la relacion completa i exacta de los hechos que se han sucedido en el Sur, desde el principio de campaña hasta mi separacion del ejército; a la vez que las *múltiples i complejas causas* que una en pos de otras vinieron preparando i determinaron al fin el desastre del Alto de la Alianza, para deducir de ellas, a su turno, la parte de responsabilidad que debe tocar a cada uno. Trabajo es ese que solo puede llevarse a cabo despues que, pasado el calor de la actualidad i entrados los sucesos en su corriente normal, haya vuelto la calma a los espíritus i *pueda decirse la verdad entera.*»

XIII.

En esta situacion, i como si el dictador hubiese querido dar un desmentido a la posteridad, hizo su famosa aparicion en la rada de Arica la corbeta *Union* al amanecer del 17 de marzo, rifando a la simple vista su existencia por llevar al ejército del sur socorros salvadores. Mas la historia, recojiendo a su vez el engaño i su falsia, hállase ya en aptitud de apreciar ese hecho naval que políticamente fué solo un disfraz.

I esto es lo que de seguida nos proponemos dejar demostrado en el próximo capítulo de esta historia, porque tan peregrino, dramático i poco esplicado episodio de la guerra, merece narracion aparte en este libro de episodios.

CAPITULO XX.

LA "UNION" EN ARICA.

Escondidos pero verdaderos propósitos con que Piérola despachó la corbeta *Union* del Callao a Arica.—Los comandantes Villavicencio i Aljovin.—La *Union* recala en Quilca i sabe allí por el *Mendoza* que el bloqueo de Arica está sostenido sólo por el *Huáscar*.—Se dirije a este puerto i favorecida por la niebla se acerca al Morro antes de amanecer.—Los peruanos reanudan el cable entre Arica i Mollendo.—Despacha Villavicencio al puerto al teniente Rodriguez, i penetrando al fondeadero es recibido con grande estusiasmo por los de tierra.—«Esquinazo.»—El *Huáscar* descubre a la *Union* i se lanza sobre ella.—Impresion de fealdad que hace a los tripulantes de la *Union* el nuevo aspecto del *Huáscar*.—Cañonea este a la *Union* a distancia de 4,000 metros, i el comandante Condell despacha el *Matias Cousiño* a dar aviso al almirante a Pacocha.—Aparecen providencialmente por el sur el *Cochrane* i el *Amazonas*.—Conferencian los comandantes Condell i Latorre, i tomando éste el mando de la flotilla, resuelven destruir a la *Union* en su fondeadero.—Arrogante entrada que hace el *Cochrane* hasta ponerse a 500 metros de la *Union* i lluvia de proyectiles que le descarga.—El capellan Ortúzar.—Suponiendo completamente desarbolada a la *Union*, el comandante Latorre ordena suspender el fuego i se dirije con la escuadrilla a la ensenada de Chacalluta.—Estratajema de que se valen los peruanos.—El augurio del pajarito i los santos de Arica.—La *Union* concluye su descarga i en qué consistia el ridículo socorro que llevaba al ejército de Montero.—20 fardos tocuyo, 3,000 zapatos i un cajon de medicinas.—Ni un maravedí en dinero ni en billetes.—Escapada de la *Union*, i ponderaciones e intenso regocijo que produce en los peruanos.—La hazaña de Villavicencio comparada con Sagunto i Waterloo.—Proceso seguido en el Callao a la tripulacion del *Manco Capac* i singulares exajeraciones de heroismo a que da lugar.—El *Cochrane* remplaza al *Huáscar* en el bloqueo de Arica.

I.

Con los propósitos escondidos que mas adelante sacaremos a luz i que hubieran sido fines patrióticos sino encubrieran artificiosa celada, salió del Callao a las once de la mañana del 12 de marzo de 1880 la veloz corbeta *Union*, última quilla de guerra de la escuadra del Perú, con rumbo a Arica. Mandaba el alíjero barco el capitan de fragata don Manuel Villavicencio, natural de Lima, hombre de 42 años, de escasa figura como físico pero de hígados hinchados i alto pecho como jefe. Era su segundo el capitan de corbeta don Arístides Aljobin, mozo serio i reservado, hijo de Piura, como Grau, i de su escuela. Los peruanos no escatiman grados al escalafon ni sueldos a su presupuesto ni en tierra ni en el mar; i por esto montaba el buque en calidad de «tercer jefe» el jóven limeño don Emilio Benavides, capitan graduado de corbeta i de 29 años de edad. La *Union* venia ademas tripulada por cuatro tenientes i diez alféreces i guardia-marinas.

II.

En su rápida marcha al sur, la *Union* recaló en la tarde del 14 (dia domingo de pasion) en la ria de Quilca, antiguo puerto de Arequipa, destrona-

do por Islay, como éste lo fuera mas tarde por Mollendo. I allí esperó al vapor del sur, mensajero infalible de noticias.

De madrugada, al dia siguiente amarróse en aquel puerto a su boya el vapor *Mendoza* de la compañía del Pacífico, i por pasajeros peruanos, supo el dilijente capitan Villavicencio que la ancha bahía de Arica se hallaba mal vijilada, porque solo el *Huáscar* montaba la guardia del bloqueo, habiéndose dirijido el *Cochrane* a Iquique con el objeto de montar el aparato de su luz eléctrica recientemente llegado de Europa. I aunque esta noticia túvola por «grosera patraña de roto» el gacetillero Horta, roto portugues que venia embarcado en la corbeta, a sueldo del *Nacional* de Lima, era un hecho cierto contradicho en términos vulgares por hombre grosero.

III.

Supieron ademas en aquel puerto los tripulantes de la *Union* los lastimeros sucesos de Mollendo, ocurridos por esos dias, i tomaron conocimiento de algunos de sus mas melancólicos detalles por una anciana ciega que, guiada por un niño, habia llegado en la víspera de aquel incendiado puerto, ¡tristísima imájen de la guerra i sus terrores!

IV.

Levó entretanto anclas la *Union*, a consecuencia de las favorables nuevas recibidas por los pasajeros peruanos del *Mendoza*, a las seis de la tarde del lúnes 15 de marzo, i avistando en la alta noche luces sospechosas por sus dos amuras, navegó con propicio viento i amparadora soledad durante el dia 16. Cruzó en alta mar todo este dia, hasta enfrentar a Arica, puerto de su destino i de su estratajema.

Era la noche del 16 de marzo clara i de ténue luna en sus primeras horas, vaporosa junto al perfil de la tierra, i envueltas sus blandas lomas en nieblas matinales, ropaje obligado del otoño en esos climas. I a su sombra i ganando el sur, aproximóse cautelosamente al *Morro* a las 4 i 20 minutos de la mañana del dia 17 el comandante Villavicencio, conocedor de aquella costa como de su propia heredad.

A la misma hora distinguieron la parda silueta del barco los vijías de tierra i lo tomaron por sospechosa aparicion del adversario; mas habiendo cambiado señales de intelijencia por luces de destello, fué la nave amiga invitada al fondeadero, i echó sus anclas pegada al muelle de Arica, cuando amanecia, a las cinco i media de la mañana. El comandante Villavicencio habia adelanta-

do una hora hacía al teniente Rodriguez, de su dotacion, para dar aviso de su llegada en bien tripulado bote, porque el cable de Mollendo no habia sido reanudado todavía para intelijencia de los peruanos entre sí. (1)

V.

Indecible regocijo produjo en las aguas de la rada

---

(1) La comunicacion telegráfica con Arequipa, vía Mollendo, fué interrumpida por los bloqueadores que cortaron el cable, i solo fué reanudada a firme una semana mas tarde, esto es, el 26 de marzo, segun aparece de los telegramas siguientes que inéditos tenemos a la vista, i dicen así:

E. M. J. DEL PRIMER EJERCITO DEL SUR.

Arica, marzo 23 *de* 1880.

Señor jeneral Montero,
Tacna.

El cable está listo hasta Mollendo.

Inffield.

(I el mismo dia, al mismo del mismo.)

Señor jeneral:

Acabo de hablar un rato con Mollendo. Todo destruido allá (en Mollendo). Tendremos oficina provisional mañana.

Inffield.

Parece que el cable de Arica a Mollendo no fué radicalmente cortado porque aun en febrero solia haber comunicacion intermitente. Entre los telegramas de Arica hemos encontrado, en efecto, el siguiente del sub-prefecto de esa ciudad al prefecto de Tacna.

«*Arica, febrero* 29 *de* 1880.

Señor Prefecto: El cable está listo para Mollendo.—*Soza.*»

de Arica, viudas desde hacia largos meses de los pendones del Perú, la aparicion del barco predilecto de sus marinos; i miéntras por una borda (la de babor) echaba la veloz corbeta su carga a tierra recibia carbon, puesta en banda para alijerar, por la otra, los peruanos, conforme a su costumbre i su gusto, traíanle a bordo un *esquinazo*.... «A las siete i media de la mañana, dice el portugues Horta, una banda de música, seguida por una multitud de personas que vivaban al Perú, se presentó en el muelle a saludarnos, tocando primero una entusiasta diana i la cancion nacional cuando izamos el pabellon de honor. Nunca las notas del hermoso himno de Alcedo han sido mas gratas a nuestro corazon. Parecia que la patria estuviese de gala celebrando el aniversario de una fecha gloriosa.»

Conforme al cortés ceremonial de los hombres de mar, aves de pasaje que se saludan con un trapo o con la gorra al divisarse en los espacios, todos los buques neutrales enviaron un ayudante a dar la bien venida al recien llegado, escepto el almirante ingles que montaba la fragata *Shanon*, i ello lo tomaron en cuenta los peruanos.

VI.

Entretanto el *Huáscar*, único centinela chileno del puerto, en ausencia del *Cochrane*, habia sido

tomado por sorpresa. Seguido del trasporte *Matias Cousiño*, que en esta ocasion le servia de aviso i de bodega, se habia dirijido, cual de ordinario, hácia el sur; i cuando despues de amanecer regresaba de su ronda, como en el combate del 27 de febrero, reconociéronle sin disimular su despecho sus antiguos señores, avergonzados tripulantes hoi de un buque fujitivo que navegaba a hurtadillas. «Inmediatamente despues de la hora en que la *Union* fondeó junto al muelle, añade el cronista de su viaje ya citado, se avistaron dos humos al sur que venian por el lado del Morro, recorriendo el trayecto que en la madrugada habíamos seguido para entrar. Un cuarto de hora despues se divisaban en la embocadura del puerto dos buques enemigos, que el comandante Lagomarsino con el auxilio del anteojo de larga vista reconoció ser el *Huáscar* i el *Matias Cousiño*. El primero tiene pintado de amarillo la línea de agua i la torre; sus mástiles son demasiado largos, desplegando en el tope del de mesana la bandera chilena, enorme trapo de lanilla que parece fatigarlo con su peso. Ha *perdido mucho en belleza* i nos pareció *una nave pirata*, nido de desalmados aventureros.»

VII.

Mandaba ese dia el monitor i el bloqueo el impetuoso capitan Condell, i apénas divisó con

la claridad del dia el buque intruso, reconociéndolo, entróse entre irritado i sorprendido a la bahía, i a la distancia de 4 mil metros le disparó ocho cañonazos. La *Union* forzosamente le presentaba todo su flanco para ser herida. El *Huáscar* es buque mal tirador, i no hizo daño alguno al barco aparecido.

VIII.

Mas el acaso sino la fortuna de las armas de Chile habia querido que el monitor chileno no se hallase solo en su tarea, porque aquella misma noche, i miéntras la *Union* gobernaba mar afuera hácia Arica por el norte, se adelantaban desde el sur pegados a la costa dos barcos chilenos: el *Cochrane*, que regresaba de Iquique para remplazar al monitor, i el *Amazonas*, que desde Ilo traia al blindado un repuesto de municiones i venia en su conserva. Porque quiso una de esas coincidencias frecuentes en la vida del mar, que son su romance como la niebla es su túnica, la inmensidad su campo i el rumbo su misterio, que uno i otro se pusieran al habla, el acorazado i el trasporte, frente a la caleta de Vítor, quince millas al sur de Arica, miéntras la *Union* se atracaba recelosa pero afortunada al muelle de aquel puerto.

Hizo señales el comandante Latorre que man-

daba el *Cochrane* al *Amazonas* (capitan Molina) para dirijirse a Arica, ignorando en absoluto lo que allí pasaba, de suerte que cuando los dos jefes que llegaban del sur sintieron los disparos del *Huáscar*, dentro de la rada, creyeron que se trataba solo de un bombardeo de la plaza, segun era costumbre i hasta pasatiempo de los aburridos bloqueadores.

IX.

Pero una vez dentro de la bahía i puestos al habla con el monitor, que salió a recibir a sus oportunos huéspedes, comprendió el capitan Latorre lo que pasaba i, como oficial superior, tomó el mando de la escuadrilla. El *Matias Cousiño* habia sido despachado en la primera hora del conflicto por el advertido comandante Condell a Pacocha a solicitar refuerzos i cerrar la puerta a la *Union*, como a rata caida incautamente en una trampa. Lo que habia pedido al norte, el destino lo traia ahora por distinta vereda, i esto no seria, sin embargo, fortuna para Chile. Entretanto, desde que apareció el blindado chileno, la *Union* estaba militarmente perdida, porque se veia asediada por tres buques enemigos que le cortaban el paso i no dejaban a su jefe sino uno de estos dos últimos arbitrios,—o rendirse o vararse.

X.

Conferenciaron brevemente, en efecto, los dos bravos comandantes chilenos, amigos i compañeros de la infancia en la escuela naval como en el puente de la vieja *Esmeralda;* i despues de una leve pausa i de haber «almorzado la jente», emprendieron a la una en punto de la tarde un ataque a toda fuerza de máquina i a toda fuerza de coraje sobre la atrevida corbeta, con el propósito deliberado de echarla a pique, haciendo rumbo el *Huáscar* por el sur, como en la mañana, i el *Cochrane,* que los de tierra confundian con el *Blanco,* por el norte.

XI.

Mui pocas veces se ha visto en las guerras marítimas de la república una determinacion mas heróica que la del jefe de la escuadra chilena, porque vióse a su nave capitana hundirse de proa hácia adelante, como tiburon que se arroja sobre escondida presa, i virando en seguida majestuosamente, como colosal cetáceo que ofrece su flanco al harpon, azotando con su cola la quilla del barco que lo ataca, presentó su borda a la corbeta i a los treinta cañones de las baterías, a tiro corto de rifle; i gobernando tranquilamente en desfilada

como en dia de revista i de reto, cubrió de proyectiles el barco enemigo recibiendo en torno de su casco centenares de bombas de los fuertes, de la *Union* i del monitor *Manco Capac*, que se avanzó una milla a su encuentro.

XII.

Fué ese el momento crítico del combate, especialmente para la acribillada corbeta.—«Las bombas Pallicer del blindado, dice uno de sus tripulantes, pasaban por entre la arboladura de la *Union*, produciendo un ronco i siniestro silbido, rodando como si fueran palanquetas, movimiento que se distinguia perfectamente a la simple vista.

»Parecia una tempestad de fuego, con granizo de cascos de fierro. Todos los tiros eran dirijidos a la corbeta: ninguno al monitor, ni a las baterías de tierra. Los proyectiles llovian al rededor del buque, levantando inmensas columnas de agua, que en su caida empapaban la cubierta i a los que estaban en ella. Era un espectáculo sublimente terrible, mas feroz en sus efectos que la cólera de los elementos desencadenados.» (1)

---

(1) (El corresponsal del *Nacional* de Lima, Horta, en el número de ese diario correspondiente al 21 de marzo de 1880). El blindado recibió en su temeraria acometida no ménos de cinco

XIII.

Mostróse en este lance digno de señalado aplauso el porte evanjélico a la vez que varonil i patriótico del jóven capellan del *Cochrane* don Camilo Ortúzar, sacerdote de virtud i de caudal, alumno del moderno Seminario de Santiago, co-

---

proyectiles, produciéndole uno de éstos una impresion semejante a la que cuentan los hombres de ciencia naval le ocurriera al blindado *Merrimack* en su combate con el primer monitor americano en 1863. «El *Cochrane,* dice una relacion publicada en *El Mercurio* de Valparaiso, recibió un tiro en el blindaje de babor de la batería, que no penetró, dejando estampada su forma. Parece que esta fué una bala del *Manco* que dió de lleno en esa parte del blindaje, causando un horroroso estrépito con su choque. Las balas fueron todas sacadas de los armerillos por el golpe, i la jente de la batería sufrió una conmocion tan violenta, que cayó sobre el piso casi desatentada.

»Otro proyectil dió bajo el receso de la batería, rompiendo la plancha delgada esterior, pero sin penetrar el blindaje; un tercero entró por una claraboya, causando pequeños destrozos en la botica, i por fin, el cielo de la casita del puente de popa, dando algunos astillazos sobre la jente que servia los cañones chicos de la cubierta superior.

»No hubo afortunadamente en nuestros buques, apesar del gran número de proyectiles que les dispararon los fuertes, ningun muerto ni herido, lo que da una triste idea de las punterias de los peruanos.»

En los fuertes peruanos reventó un cañon Voruz, sin causar daño i lo mismo aconteció con dos granadas del *Cochrane* que rebasaron el pueblo i cayendo en la arena no reventaron.

mo casi todos sus colegas del ejército i de la armada, que hacia poco regresara de Europa de un viaje de estudio i de piedad. Embarcado en el *Cochrane* durante la campaña i captor del *Huáscar* en Angamos, regresaba ahora con licencia en el *Amazonas*, cuando vió alistarse al acorazado en que estaba su puesto de deber mas no de batalla, i sin vacilar se trasbordó a su puente para servir como simple combatiente en nombre de Dios, de la patria i de Chile.

El cuerpo de jóvenes capellanes del ejército i de la armada se mantuvo siempre a una gran altura en la campaña i refleja altísimo honor sobre el patriotismo i abnegacion del clero chileno.

XIV.

Entretanto, aunque ménos afortunado que en otras ocasiones, el valeroso comandante Latorre escapó ileso, i cuando el desventurado Thomson habria muerto mil veces, él volvia tranquilo a su fondeadero convencido de haber dañado de una manera irreparable la frájil masa de su adversario. Tan certeras habian sido en efecto las punterías de los cabos de cañon de Angamos, que muchas de sus granadas, segun el comandante de la *Union*, habian reventado en el aire directamente sobre su cubierta, cayendo sus cascos a manera de lluvia de fierro en su débil batería. I lo que es

digno de nota es que la impresion de los que presenciaban el combate desde tierra fuera igual. «El coronel Latorre, dice el escritor Horta, con varios jefes del ejército, vinieron a bordo a ver nuestras averías, que creian los que estaban en tierra debian ser mui considerables. Pensaban que nuestra corbeta estaria hecha flecos.»

I sirva esto i el haber finjido los tripulantes de la corbeta peruana (aunque no lo confiesan) pedir remolque al *Manco Capac*, para atenuar i esplicar el error que los dos mas valerosos i afortunados jefes de mar de Chile padecieron al retirarse de consuno del fuego a las tres de la tarde.

En efecto los comandantes Latorre i Condell, suponiendo a la *Union* completamente incapaz de hacerse a la mar, se dirijieron hácia el norte de la bahía frente a Chacayuta a fin de conferenciar sobre lo que ahora les cumplia hacer.

XV.

Aquel apartamiento innecesario de la línea de navegacion del buque perseguido, fué un engaño i una fatalidad, porque hallándose los capitanes chilenos en lejana plática de planes, el ave del mar se les escapó, haciendo vapor i soltando por sorpresa su cadena a las cinco en punto de la tarde, rumbo recto al sur. La *Union* no estaba

muerta, pero se habia hecho muerta, i esta fué su hazaña.

Refieren, sin embargo, los navegantes del *Huáscar* que ántes de romper sus fuegos sobre la nave peruana, vieron pasar cerca de su borda flotando sobre liviano madero, un hermoso pajarillo que navegaba a merced de la corriente; i si a ejemplo de los náutas de la antigüedad, hubieran sido agoreros, aquella avecilla del océano les habria advertido que si lastimaron el plumaje de la barca enemiga con el plomo, le habian dejado intactas sus dos alas.... (1)

XVI.

Por su parte, los tripulantes de la afortunada

---

(1) «Poco antes del combate pasó al costado del *Huáscar* un pajarito de mui lindos colores que iba en una tablita llevando mui bien el balance. ¿Era el primer cholo que se atrevió a pasar por primera vez impunemente al lado del monitor o era un mensajero de la fortuna que iba a anunciar a nuestros marinos que en el próximo combate ninguna desgracia aconteceria?» —(Correspondencia a *Los Tiempos* de Santiago.)

Los jefes de la escuadrilla de Arica se parecieron esta vez mas a sus santos que a sus augures, porque miraron i no vieron conforme al refran:

Como los Santos de Arica
Con ojos claros *pero sin vista.*

Con el mismo epígrafe publicamos nosotros un artículo de crítica en *El Nuevo Ferrocarril* del 22 de marzo de 1880.

nave, cuyo jefe, a su decir, rehusó escaparse en la mitad del dia para escojer hora mas propicia, refieren en los siguientes términos su casi providencial partida.—«El comandante Villavicencio sube al puente i manda picar la cadena, operacion que se hizo a las 4 hs. 15 ms. P. M. Despues valiéndose del telégrafo que pone en comunicacion el puente con la máquina, mandó poner a ésta en movimiento a toda fuerza.

»La corbeta se estremeció desde la quilla hasta el tope, i engolfándose en el mar, se abrió paso por entre las olas con la velocidad de la gaviota que se inclina oblícuamente desde un punto del horizonte para emprender su vuelo a otro.

»Un entusiasta hurra, resonó a bordo; toda la tripulacion subió a las járcias, castillo de proa i toldilla, sacando sus gorras para contestar a los saludos.»

XVII.

Por lo demas, la siguiente relacion inédita, bastante sobria para ser peruana, resume el combate en todos sus detalles, i en esta condicion, de su orijinal la reproducimos íntegra como sigue:

Arica, marzo 18 *de* 1880.

«Señor prefecto del departamento.

»Señor prefecto:

»En cumplimiento de mi deber me es satisfac-

torio poner en conocimiento de U. S. los acontecimientos que han tenido lugar en este puerto el dia 17 del presente.

»A las 4 hs. 40 ms. A. M. se avistó mui cerca de tierra, hácia el sur, un buque sospechoso por su marcada intencion de entrar al puerto; poco despues enseñó una señal convenida para los buques amigos i la intelijencia de la corbeta *Union*, la que al aclarar fué reconocida i entró al puerto dando fondo a las 7 hs. A. M.: (1) inmediatamente me constituí a bordo i poniéndome de acuerdo con su comandante, capitan de navío don Manuel Villavicencio, éste me manifestó la necesidad que tenia que le proporcionara carbon i lanchas para desembarcar los bultos que traia; inmediatamente se procedió a esta faena i dos horas despues ya teníamos en tierra todo el cargamento: al mismo tiempo se le seguia embarcando carbon.

»Poco despues de haber fondeado la *Union* se presentaron el *Huáscar* i el *Cousiño*, el último de los cuales, al notar en el puerto a la corbeta salió al Norte, a la vez que se avistaba por el Sur un blindado, i por el Norte un trasporte chileno; éste se dirijió hácia el blindado i juntos se dirijieron al puerto.

(1) Es estraño que el capitan de puerto fije esta hora para la entrada de la *Union* al puerto, pues de todos los documentos del caso i del propio tenor de su nota, resulta que la *Union* atracó al muelle mucho mas temprano.

»A las 8 hs. 50 ms. A. M. rompió el *Huáscar* sus fuegos sobre la *Union* i a distancia del «Morro» variables entre 6,000 i 4,200 metros, hizo 8 tiros; cuando estuvo a tiro, el «Morro» hizo 2 disparos i poco despues hizo otros 2 la *Union*.

»A las 9 hs. 20 ms. suspendió el *Huáscar* sus fuegos i a las 10 hs. 20 ms. volvió a hacer 3 tiros, contestados por uno de la *Union*; poco despues se retiró el *Huáscar* i este junto con los otros dos se situaron aguantados en la medianía del puerto i a una distancia de 6,600 metros, en donde permanecieron hasta las 12 hs. que el *Huáscar* se puso en movimiento hácia el puerto.

»A las 11 hs. se movió el monitor *Manco Capac* i salió hasta la parte oeste de la isla del «Alacran.»

»A las 12 hs. 27 ms. P. M. rompió el *Huáscar* sus fuegos situándose a barlovento del puerto.

»A la 1 h. se dirijió, por sotavento el blindado a toda fuerza, hácia la *Union* sin hacer un tiro, i cuando estuvo a 4,200 yardas rompió sus fuegos el «Morro» sobre él i desde este momento se jeneralizaron los fuegos, sosteniéndose un combate entre el blindado i el *Huáscar* de parte de los chilenos i las baterías del «Morro» i Norte, corbeta *Union* i *Manco Capac* por parte nuestra, hasta las 2 hs. 20 ms. P. M. que los enemigos se pusieron fuera del alcance de nuestros cañones.

»Durante el cañoneo los enemigos hicieron 82 disparos, 36 el blindado i 48 el *Huáscar*, i noso-

tros 138, 92 el «Morro», 22 el Norte, 4 el *Manco Capac* i 20 la *Union.*

»Las averías sufridas por el enemigo no se pueden apreciar, a pesar de haberse visto varios proyectiles que les hirieron, pero por sus movimientos i las circunstancias bajo las cuales se retiraron del combate, se presume que no serán de poca consideracion.

»Por nuestra parte no hubo novedad en las baterías ni el *Manco Capac;* la *Union* tuvo un muerto i nueve heridos de tripulacion i tropa, entre los que se cuentan dos individuos del batallon «Arica» que estaban a bordo ocupados en el embarque de carbon; tambien tuvo averías en la caja de humo, en el maderaje de la cubierta i en la járcia i toldilla.

»A las 5 hs. 15 ms. P. M. zarpó la *Union* i pasando cerca de la isla del «Alacran» siguió hácia al sur. Cuando los enemigos se apercibieron de su movimiento, se movieron i emprendieron su persecucion, pero la corbeta se les escapó sin que pudieran darle caza; cuando estuvo como a diez millas al sur, por la proa de los cazadores, enmendó su rumbo hácia el oeste i siguió así hasta que por la oscuridad se perdió de vista.

»A las 6 hs. 20 ms. se regresó el blindado i el trasporte continuó la caza. No se pudo ver si siguió su persecucion porque la noche hizo perder de vista los buques.

»Réstame únicamente decir a U. S. que los empleados de esta capitanía han cumplido con bastante entusiasmo las diferentes comisiones que se ofrecieron en la bahía durante el combate.

Dios guarde a U. S., señor prefecto.

Eduardo Raygada.»

Por supuesto i como es indispensable desde el *Dos de mayo*, el último tiro fué disparado por la *Union* al decir de los peruanos, que así se han acostumbrado a valorizar la victoria por su eco.

XVIII.

Lo anterior en cuanto al combate, que era el aparato, i a la escapada, que fué la casualidad i la ventura. (1)

---

(1) Segun el parte oficial del capitan de navío don Camilo Carrillo, comandante en jefe de las baterías de tierra, el número de los disparos hechos en el *tiroteo de Arica* (así lo denominan las hojas de servicio de Chile) fueron 259, en esta forma: Del Morro 92, baterios del norte 21, del *Manco Capac* 4 i de la *Union* 18. Los blindados chilenos por su parte solo hicieron 24 tiros.

El sub-prefecto de Arica envió un parte oficial bastante exajerado al prefecto Solar en el que le hablaba en repetidas ocasiones del «fusilamiento» de la corbeta *Union*. Nosotros lo dimos a luz con este mismo título en *El Mercurio* de Valparaiso, en setiembre de 1880, i por esto no lo reproducimos aquí, así como el

Pero respecto del verdadero propósito de la escursion de la corbeta i de su lejítimo alcance de guerra i de socorro, los siguientes telegramas enviados del puerto al jeneral Montero, que confuso se hallaba en Tacna, los traicionan:

Arica, marzo 17 *de* 1880.

Señor jeneral: La *Union* ha desembarcado lo que trajo. Todo está en el campamento.—*Raygada.*

(12.40).—La *Union* ha traido *veinte i siete mil varas de brin, cien mil tiros* Remington, *tres mil pares de zapatos*, dos ametralladoras (sin cureñas), un *cajon de medicamentos* i una lanchita torpedo. —*Latorre.*

Eso era todo!

Una pacotilla de buhonero que no fué siquiera socorro de guerra, equivalente al costo de su combustible en el viaje de venida i de regreso, i a esto debia agregarse que en todos los telegramas posteriores de los corresponsales del jeneral en jefe del ejército, en quien el dictador Piérola nunca dejó de ver un rival, le agregaban esta frase fatídica i trascendental:—«La *Union no ha traido continjente!*»

---

del comandante Carrillo i el de Villavicencio que fueron publicados abundantemente por la prensa del Perú i de Chil.e

¿A qué habia ido entónces el barco peruano del Callao a Arica, arriesgando temerariamente su existencia? ¿A dejar veinte fardos de tocuyo i tres mil pares de zapatos?—No, de seguro.—Porque a lo que habia ido el animoso comandante Villavicencio, era a engañar al Perú sobre los mentidos socorros que el dictador de Lima ofrecia al primer ejército del sur.

XIX.

No tomó sin embargo el ancho mar del regreso el comandante Villavicencio sin crueles vacilaciones; porque a las cuatro i media de la tarde se juzgaba perdido i declinaba en el jeneral Montero toda su responsabilidad. «Villavicencio (telegrafiaba el coronel Latorre al jeneral en jefe, a la sazon en Tacna, a las 4.50 de la tarde) dice que si Ud. *le ordena salga, saldrá.* La corbeta no anda sino diez millas, i cree esponer el buque. Diga Ud. lo que se hace.»—*Latorre.*

XX.

Ignoramos si la órden solicitada vino, pero hé aquí los telegramas que anunciaron al cuartel jeneral las peripecias de la inesperada i casi milagrosa fuga:

(5.45. P. M.)—Jeneral Montero:

La *Union* se fué....

El *Cochrane* la persigue, pero le lleva mucha delantera.—*Raygada.*

(Comienzan las felicitaciones que en el Perú jamas acaban).

Señor prefecto de Tacna: (5.45 P. M.)—Salió la *Union*. El blindado *calienta su máquina* a prisa. Vuestra corbeta *và como un rayo. Lo felicito.* —*Sosa.*

(6. P. M.)—Al jeneral en jefe: La *Union* ha salido con rumbo al sur. El blindado i el trasporte que estaban al norte la persiguen. El *Huáscar* no se mueve. Avisaré cuando se pierda de vista. —*Coloma.*

(6.7 P. M.)—Al jeneral Montero: Cuando he recibido el parte de usted la *Union* se habia hecho a la mar. Le lleva buena delantera al *Cochrane*, que es el que la persigue.Me encargó Villavicencio lo salude a usted.—*Latorre.*

(6.33 P. M.)—(Tacna).—Señor jeneral en jefe: La *Union* se ha perdido de vista del Morro.

Lleva de delantera a sus enemigos como diez millas.—*Coloma.*

(8.18 P. M.)—Señor jeneral Montero: La *Union* lleva *diez millas* de delantera a los buques enemigos que la persiguen, que son el blindado i el *Amazonas.* A mi juicio la corbeta *está salva.* Es casi seguro que el blindado i el *Huáscar* han recibido sérias averías. Los artilleros se han portado bien.—*Raygada.*

(9.18 P. M.)—Señor jeneral Montero: *¡Todo está tranquilo!* El blindado desistió de la caza i regresó al puerto.—*Raygada.* (1)

---

(1) En lo que están de acuerdo los numerosos telegramas de los subalternos del jeneral Montero es en que la *Union* no habia llevado un solo maravedí para el ejército. ¿Entónces, volvemos a preguntar, para qué habia sido despachada de Lima, poniéndose en riesgo iminente de ser capturada o echada a pique?

Algunos quisieron esplicar la ruptura del bloqueo por el apremiante interes de llevar a Montero importantes comunicaciones. Pero esto es falso, por cuanto le habria bastado dejarlas en Quilca el dia 14, i de allí habrian estado el 16 o 17 en Moquegua i antes por el telégrafo. En realidad, la corbeta llevó comunicaciones de doble carácter, porque miéntras Montero recibia autorizacion con fecha 12 de marzo para sujetar a sus órdenes la division Gamarra, que estaba en Moquegua, este jefe en su parte oficial de la jornada de los Anjeles decia al contralmirante desde Carumas el 23 de marzo, que con fecha 13 del mismo mes te-

XXI.

Tal fué en su lejítimo significado histórico la entrada i la salida de la corbeta *Union* al puerto de Arica en la mañana i en la tarde del miércoles 17 de marzo. Como empresa marítima, fué un hecho atrevido i feliz por cuanto lo es siempre romper un bloqueo con un solo barco, i mayor fortuna de sus jefes fué hacerlo cuando cerrábanle el paso a su proa tres poderosas naves, dos de ellas acorazadas. Los desventurados peruanos, acostumbrados empero a los reveses, ponderaron la escapada de su postrera quilla de guerra a flote en el Pacífico, como una hazaña digna de renombre inmortal, i así como el coronel Gamarra habia llamado «heróica» (testual) su derrota de los Anjeles, los bardos i los prosistas del Rimac recordaron con aquel motivo a Sagunto i a Numancia, a Trafalgar i a Waterloo, ofreciendo al venturoso triunfador de la celeridad en la huida, banquetes i coronas. (1)

---

nia órdenes para no someterse sino al coronel Leiva comandante en jefe del 2.° ejército del sur, destinado a obrar con absoluta independencia de Montero. Todo este embrollo consta de los documentos publicados en los anexos del capítulo XV. del presente volúmen.

(1) «Sagunto i Numancia se sepultaron en sus escombros al grito de viva la patria, Churruca i Gravina sucumbieron glorio-

XXII.

De madrugada al siguiente dia presentóse en la rada de Arica el contralmirante Riveros en la nave de su insignia, atraido por el llamado del *Matías*, despues de haber despachado desde Paco-

samente en Trafalgar en desigual combate, impulsados por ese sentimiento, Cambroue prefirió en Waterloo *morir* (?) antes que rendirse; Ricaurte subió a la inmortalidad entre chispas de fuego i nubes de humo del parque que su fiera voluntad hizo volar antes que caer en poder del enemigo.

»Todos estos prodijios de valor que hacen anonadar la imajinacion bajo el peso de su grandeza, son el resultado de esa voz suprema que vivando a la patria en el momento del combate, parece comunicar un entusiasmo enérjico a todos los paladines de una misma causa.»—(Horta.)

El millonario Derteano, ofreció un espléndido banquete al comandante Villavicencio en su suntuoso rancho de Chorrillos; igual manifestacion le hicieron los alumnos del colejio de San Cárlos; los vecinos del Callao solicitaron para él el ascenso a capitan de navío, i el famoso presidente de la Cruz Roja, monseñor Roca, olvidándose de su obra de paz i de misericordia, le dirijió al dia siguiente de su llegada la siguiente belicosa misiva:

«Señor capitan de navío don Manuel Villavicencio, comandante de la corbeta *Union*.

»Amigo i señor mio:

»Tengo a mi padre moribundo! Enjugo un instante mis lágrimas para felicitar a usted en estas líneas, i rogarle que felicite en mi nombre a su brillante oficialidad i dotacion por la hazaña con que acaban ustedes de honrar a nuestra patria.

»Yo el último de sus hijos, se la agradezco de lo íntimo de mi

cha a la aventura en persecucion de la prófuga corbeta al *Angamos* i a la *Pilcomayo.*

Pasada la alarma, calmado el resentimiento que contra sí mismos abrigaban nuestros bizarros comandantes, i devueltos al norte para marchar al Callao el *Huáscar* i el *Matías*, i al sur el *Amazonas*, continuó durante tres meses mas el monótono bloqueo de Arica, mantenido por el *Cochrane* i ocasionalmente por algun trasporte o consorte que iba en su soledad a hacerle compañía.

---

alma, i bendigo a Dios que me ha dado tales hermanos. Siempre esperé de usted i de ellos algo grande, *pero han sobrepujado mis esperanzas.*

»*Les ofrezco mi corazon atribulado* pero agradecido para siempre. Su afectísimo *siervo* i capellan.—*J. A. Roca.*

»Lima, 25 de marzo de 1880.»

Ménos entusiasta el dictador Piérola por los hechos de sus lugar-tenientes, dispuso que el jefe del apostadero don José María García instruyese un proceso sobre la conducta que el capitan i la tripulacion del monitor *Manco Capac* habian observado en el combate del 17 de marzo, i en ese documento que orijinal tenemos en nuestro poder, todos los oficiales de la *Union* declararon en favor de Sánchez Lagomarsino. El fiscal del sumario don Froilan C. Morales pidió en su vista un premio para los tripulantes del monitor por haber contraido «mérito suficiente para el justo aplauso de sus conciudadanos i agradecimiento de la patria.» Pero el auditor de marina Rospigliosi declaró en su dictámen que no encontraba en lo sucedido «nada de estraordinario que dé mérito a grandes recompesas.» I con esta pieza judicial que tiene fecha 5 de agosto de 1880, terminó el proceso, como el de Gamarra i los demas.

CAPITULO XXI.

LOS SUSTOS DE ARICA.

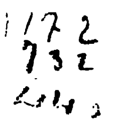
Verdadera significacion que tuvo para el primer ejército del sur el falso socorro llevado por la «Union».—El pánico de los peruanos despues de las victorias de Tarapacá suple a la inesplicable inaccion de los chilenos durante el verano de 1879-80.—Supresion oficial del carnaval en el campo de la Alianza.—Supuesto desembarco de los chilenos en Ilo el 7 de enero i medidas que toma el jeneral Montero.—Opina porque no debe defenderse a Ilo i dejar espedita la entrada al invasor.—Anúnciase de Camarones a mediados de enero el embarque del ejército chileno i Montero dispone la concentracion de todas sus fuerzas.—Ordenes que imparte a los coroneles Cáceres i Velarde para que se repleguen desde el alto de Conde con sus fuerzas, i dificultades que opone el turbulento prefecto Chocano.—Curiosos telegramas sobre estas divisiones intestinas.—Nuevas alarmas en Ite i en Pacocha.—Montero ordena al jefe de este puerto quemarlo i hacer la guerra «a lo ruso.»—Continúa la deplorable inaccion de los chilenos, i Montero toma medidas para molestarlos en Tarapacá.—Instrucciones al prefecto Melgar.—El tiroteo del 1.° de febrero en Camarones i el «Soldado-Sed.»—Telegramas sobre este hecho de armas.—Se avisa a Montero el 5 de febrero que los chilenos desembarcan en la quebrada de Vítor con fuerzas considerables, i profunda alarma que esta falsa nueva produce en el campo peruano.—Pide Montero a media noche que vengan a Tacna las divisiones Canevaro i Dávila i una division boliviana, i se prepara para marchar a Chaca i librar batalla.—Se desvanece esta noticia i comienza la alarma por el lado de tierra en Camarones.—Montero cree que un ejército chileno avanza por tierra i ordena la retirada de las fuerzas de Camarones.—Todavía otro susto a mediados de febrero, procursor del desembarco de los chilenos en Ilo.

I.

La fugaz aparicion de la corbeta *Union* en la rada de Arica ocurrida el 17 de marzo de 1879, rompiendo dos veces el bloqueo en el espacio de doce horas, no fué una esforzada accion de guerra, fué una feliz estratajema; no fué una espedicion, fué una fuga; no fué un socorro, fué una burla, porque lo que llevó no equivalia siquiera al buen pasar de un dia para el ejército. Las municiones eran a la verdad una redundancia, porque las habia de sobra; el brin para el vestuario llegaba a entradas de invierno; los zapatos alcanzarian a calzar apénas tres de las diez divisiones de que se componia el ejército, i las dos ametralladoras desembarcadas no traian siquiera montaje; lo mas efectivo del refuerzo consistia talvez en el «cajon de drogas» que a manera de mofa enviaba el dictador de Lima, desde cuya ciudad le habria sido fácil despachar una o dos farmacias enteras, si para ello hubiese tenido voluntad.

En un sentido práctico aquella espedicion fué en realidad para el desamparado primer ejército del sur mas que un confortativo un desengaño, porque quitó a sus jefes i a su jente el último sosten que da vigor a la fibra del alma i al músculo del brazo: la esperanza!

I en cuanto al efecto moral i pasajero, si bien



es cierto que la escapada casi milagrosa de la veloz corbeta hizo abrir de par en par en Lima los salones de la alegria i de los banquetes, pasion de que la jente de los trópicos vive siempre poseida como la resolana del agua, en los campamentos de Arica no pasó la llegada del barco de socorro, para los que a su bordo venian, de la emocion de la ansiedad, al paso que su fuga fué para los que quedaban la impresion que en el cazador deja el ave asustadiza i lista que sorprendida en la enramada escapa al plomo.... volando.

II.

I no era solo el abandono absoluto en que se le mantenia i cuyo velo ha prometido el contralmirante Montero desgarrar en hora oportuna, lo que fatigaba el ánimo de aquel jefe i de sus lugar-tenientes, porque haciendo a sus adversarios un honor que no merecieron por desdicha del país, imajinaba con sobradísima razon que éstos, aprovechando el éxito feliz de sus recientes victorias, i siendo dueños i señores del mar, le atacarian ya por un rumbo ya por otro, cansando sus fuerzas i agotando sus recursos, todo lo cual habria sido obvio arbitrio de guerra si en los campamentos chilenos no se hubiese cambiado la accion por la siesta de los salitrales que duró tres meses en las pampas de Tarapacá.—«A mi modo de ver, dice

con acertado criterio un soldado de aventura que en el campo aliado andaba, nuestra *completa derrota hubiera sucedido* IRREMISIBLEMENTE, si el enemigo, *en vez de detenerse como lo hizo, continuara con enerjia sus operaciones ofensivas.* El desaliento (añade haciéndose cargo de lo que acontecia en el real peruano) *la indolencia i una funesta indiferencia* se apoderaron de todos los ánimos. Mui pocos eran los que demostraban ese anhelo de vengar los ultrajes recibidos. Nadie parecia preocuparse de preparar al ejército para hacer frente a una defensiva a que era lójico esperar le obligara el enemigo. Solo algunos ilusos, cada vez que los chilenos amenazaban con un nuevo golpe, creian verlos *pagando las hechas* en que la suerte les fué propicia.» (1)

---

(1) El oficial arjentino don Florencio del Mármol, capitan de la escolta de Daza, i de quien hablaremos con alguna detencion mas adelante. A este mismo propósito una correspondencia dirijida desde Arica a la prensa de Lima el 8 de febrero se espresaba en los términos siguientes, característicos del falso orgullo i fatal presuncion de los peruanos. «Se dice que los chilenos vendrán a visitarnos el 14 del mes en curso i que al efecto concentran sus lejiones en Iquique; pero lo *dudamos mucho,* desde que *tenemos seguridad de que su ejército se resiste a emprender el ataque.* Ha sido mui severa i de desastrosas consecuencias para ellos *la leccion que recibieron en Tarapacá,* para que aventuren una invasion contra esta plaza.»

»Hoi es dia de carnes tolendas, esclamaba con un suspiro el corresponsal de Arica en ese mismo dia, i miéntras los mora-

III.

Mas si no la realidad, el fantasma de las victorias i de la proverbial osadia chilena estuvo produciendo constantemente en las líneas de Arica i Tacna el efecto desmoralizador que nuestra desidia les ahorraba. La imajinacion tropical de Montero i los falsos avisos de sus tímidos o ponderativos comandantes de avanzada, le mantuvieron desde «el paseo a las paltas» de los chilenos a Moquegua,

---

dores de esa tranquila capital estarán, tal vez, recordando la lucha de los *cascarones*, nuestro ejército se entretiene haciendo ejercicios de fuego, i cada soldado en medir bien las punterías que deben dirijir al pecho de los enemigos. Nuestros perfumes de hoi para celebrar el carnaval, son la pólvora, la dinamita, el plomo.»

A esa misma fecha corresponde la siguiente órden jeneral inédita dada en el cuartel jeneral del ejército boliviano i que parece ser un reproche al famoso carnaval de Daza en el año precedente.

«Art. 1.° Teniendo conocimiento de que el enemigo se prepara a hacer un próximo ataque, es prohibido en absoluto al ejército boliviano entregarse a diversion alguna durante los dias de carnaval, debiendo mas bien permanecer en sus puestos todos los individuos de él, para lo que los señores comandantes jenerales de division dictarán medidas precisas.

Perez.»

El 7 de febrero hubo en Arica una junta de guerra. ¿Seria para acordar la supresion del carnaval, fiesta tan grata para los aliados?

verificado el 1.° de enero de 1880, en una contínua alarma, en un verdadero bloqueo de sustos, mas efectivo a veces qne el del carbon de piedra.

IV.

Una semana (enero 7) despues de la espedicion del Lautaro por Pacocha, se avisó en efecto al jefe superior del sur que los chilenos habian vuelto a desembarcar en aquel puerto, i esta vez con caballería. (1)

Dió Montero la voz de alarma a Tacna, a Moquegua i a Ite, pero desde ese momento manifestó la opinion que puso en ejercicio mas tarde de no atacarlos en su desembarco sino de dejar a los invasores internarse en busca de su ruina. Los telegramas que de su mano escribió i que a la vista orijinal tenemos revelan su concepcion, sus instrucciones i su plan.

«*Arica, enero* 7.

»El jeneral en jefe al comandante Chocano, (Moquegua).—7.55 P. M.—Comunique inmediatamente las noticias que le den sus esploradores.

---

(1) (Telegrama.) «*Arica, enero* 7 *de* 1880.

Montero a Cáceres, Ite.—(9.20 A. M.)—Parece que los chilenos han desembarcado de nuevo en Pacocha con caballería. Tome precauciones.—*Montero.*»

Combate en Pacocha es esponer la fuerza sin ningun resultado. Abandonar ese lugar sino fuesen fuerzas considerables las desembarcadas, es dar gusto al enemigo para que corte nuestra línea mas inmediatamente i dar lugar al mismo tiempo a que estreche el sitio. Nada se debe hacer sin saber qué fuerzas se han desembarcado i sin tener conciencia de cual es su punto objetivo. Yo no comprendo qué grandes responsabilidades tenga Ud. respecto al país cuando dé Ud. una batalla, la cual vendrá mui pronto. Entónces responderá Ud. al país de su division. Hasta que esto no suceda, le repito, la responsabilidad es solo mia.—*Montero.*»

«*Arica, enero* 7.

»Montero al prefecto Zapata, (Tacna).—4.58 P. M.—No soi de opinion ni los comandantes jenerales tampoco que se aventure esa fuerza para tomar Pacocha que está completamente dominado por los fuegos del mar. Ahora ¿qué se cosecha tomando a Pacocha? Nada, absolutamente nada. Por otra parte ¿sabemos acaso las fuerzas que han desembarcado? ¿Cree Ud. conveniente que se rife el porvenir del país con movimientos aventurados? Conteste.—*Montero.*» (1)

---

(2) Esta misma opinion manifestó Montero al jefe de la division boliviana en el siguiente telegrama, copiado, como todos los

V.

Pero si el susto i sus vacilaciones, a la manera de los inciertos nublados que preceden a la tormenta, desaparecian en una direccion, presentábanse casi instantáneamente por diverso rumbo, segun lo comprueban los telegramas que copiamos a continuacion. La nube de Ilo viajaba ahora de norte a sur, i el fantasma de las zozobras hacia su aparicion en Ite.

Arica, enero 7.

Montero a Zapata: (13.35 A. M.)—No hai tal desembarque en Pacocha, solo la *O'Higgins* está allí.

Arica, enero 7.

Montero a Recabárren: (2. P. M.)—(Ite).—No comprometan un solo hombre. Si son dos buques, dejen desembarcar, i *atáquenlos en tierra.* No

---

anteriores, de sus orijinales.

Arica, enero 7 *de* 1880.

«Montero a Camacho, (Tacna.)—(10.35 A. M.)—Ilo no se puede defender. Nuestras fuerzas están mui distantes. Necesitamos reconcentrarlas.—No cometamos los mismos errores de Iquique. Moquegua tiene en la actualidad mil hombres.

Montero.»

pueden tener mas de mil hombres. Si se aglomerasen buques, tomen posicion teniendo siempre retaguardia franca. Yo sabré lo que me corresponde hacer. Hoi sale fuerza sobre Camarones del lado sur. Tratamos de hacerles mal i llamarles la atencion.—*Montero.* (1)

VI

Anuncióse en seguida falsamente al jeneral en jefe del ejército de Arica por sus esploradores del sur, que los chilenos comenzaban a embarcarse en su escuadra en la mitad del mes de enero (como pudieron sobradamente hacerlo), i este solo aviso produjo en el campo peruano un movimiento de trescendental importancia: el de la concentracion jeneral que mas tarde i por sí sola debia dejarnos espedito el camino hasta la vecindad de

(1) Este telegrama no tiene fecha, pero no puede referirse sino a lo que en el testo apuntamos.—Las fuerzas que habia en Ite i que bombardeó en dos ocasiones la *Chacabuco,* constaba de mas de dos mil hombres, porque ademas de la division Cáceres i del escuadron Albarracin, se mantuvo en ese canton hasta el 20 de enero los dos cuerpos que formaban la division boliviana Castro Pinto (el Sucre i el Aroma,) los Coraceros i dos secciones de artillería. Esto prueba que la importancia de ese desembarcadero nunca se ocultó a los peruanos, si bien los chilenos lo miraron siempre con una espesa venda en los ojos. El coronel Recabárren era a la sazon jefe de estado mayor de la division Cáceres i de la boliviana el coronel don Narciso Tablares.

Tacna. He aquí en efecto las ideas del jeneral en jefe sobre el particular i sus disposiciones comunicadas respectivamente al prefecto de Tacna don Cárlos Zapata, su íntimo amigo, i al coronel Cáceres uno de sus mas queridos lugar-tenientes. Este jefe junto con el coronel Velarde se habian avanzado desde Ite a Conde con motivo de la visita del Lautaro, i el jeneral en jefe les telegrafiaba el 27 de enero como sigue desde Arica:

Montero a Zapata: (Tacna).—Conviene la *reconcentracion*. Ya la he ordenado i debe efectuarse. Ilo no puede ser el *termómetro* para nosotros. Es punto que no podemos defender. El enemigo desembarcará allí cuando quiera.— *Montero.*

Montero a Cáceres: (Conde).—Segun datos de Camarones parece que los chilenos, si no se han embarcado (en Pisagua) lo están ejecutando. Parece que se han resuelto a atacar este departamento. Por consiguiente no creo prudente que tú te alejes mucho de este lugar. Si pudieras efectuar con rapidez tus movimientos seria distinto. ¿Cuánta fuerza queda en Ite i morro de Sama?— *Montero.*

Montero a Cáceres: (Conde).—Emprende la retirada tan luego que estés listo. Hago caso omi-

so de desembarco de fuerzas en Ilo. Ordena el envio del batallon Grau que manda Chocano a Ilo. —*Montero.*

I acentuando su consejo al amigo con la voz de jefe que manda, talvez a virtud de dificultades suscitadas por los Chocanos, los eternos alborotadores del valle, le agreba al dia siguiente, 28 de enero, lo que aquí copiamos:—Montero a Cáceres, (Conde).—He dado la órden de replegarse.—Ejecútela Ud.—*Montero.* (1)

---

(1) En realidad Montero habia impartido la órden de concentracion desde el 26 de enero, segun el siguiente telegrama que fué enviado solo el 27 a las 10 i media de la mañana, i que pone en descubierto las maniobras de los Chocanos.

Arica, enero 26 *de* 1880.

«Coronel Cáceres, (Conde.)—Vente como puedas. Chocano dice que no puede disponer de una sola mula. Aléjate cuanto ántes de esos traidores.—*Montero.*»

Los siguientes telegramas se refieren a las inacabables discordias de los Chocanos, Gamarras i demas pierolistas de Moquegua con el civilista coronel Velarde i con Montero, de lo cual tenemos dada antes cuenta.

«*Arica,* 18 *enero.*

(12.16 A. M.)—Montero al Prefecto, (Moquegua.)—Le dirijo a usted partes haciéndole algunas preguntas i no me contesta. Necesito detalles sobre la situacion para segun ellos proceder. No soi presciente como Dios para adivinar. Contésteme sobre las máquinas de Ilo, sobre las fuerzas que tiene, el estado del camino, qué precauciones se han tomado sobre la probable in-

vasion del enemigo i en fin todo aquello que tienda a darme luz en la situacion difícil que atravesamos.»

«*Arica, enero* 18.

(2.24 P. M.)—Montero al Prefecto de Moquegua.—Que no le estrañe a usted la pregunta que le he hecho. La division Cáceres se retira a Tacna, i usted haga que el batallon Grau se situe en Ilo.—*Montero.*»

«*Arica, enero* 18.

(12.40 P. M.)—Montero a Chocano, (Moquegua.)—Mande usted a Locumba una brigada para que reciba armas i municiones que le mando. El departamento de Moquegua corre a cargo de usted. Tenga avanzadas de uno o dos hombres para que vijilen el valle i las alturas de Pacocha. Dígame lo que necesita de telégrafo para remitirle. Actividad, tino i patriotismo deben ejercerse por todos los que pertenecen a ese departamento. Las rencillas particulares, *las odiosidades de antaño* no sientan bien en la época presente en que es necesario sostener nuestra dignidad contra los enemigos de nuestra patria.—*Montero.*»

«*Febrero* 5 *de* 1880.

(1.45 P. M.)—Montero a Gamarra, (Moquegua).—Dígame si se hizo cargo de su division el señor coronel Velarde. Pareco que los enemigos emprenden por Camarones.—*Montero.*»

«*Febrero* 18 *de* 1880.

(2.45 P. M.)—Montero a Velarde, (Moquegua.)—Miéntras yo no reciba órden suprema, usted debe estar a la cabeza de su division. El ex-prefecto de Moquegua no es conducto. Yo

solo tengo derecho a ordenarle la entrega de la division. Miéntras tanto siga usted en su puesto.—*Montero.*»

(8.35 P. M.)—«Montero al injeniero Eléspuru, (Moquegua.)—El señor prefecto de Moquegua tiene necesidad de hacer unas minas en el trayecto del ferrocarril. Le he dicho que puede utilizar los servicios de usted.—*Montero.*»

«*Febrero* 5 *de* 1880.

(4.45 P. M.)—Montero al coronel Velarde, (Moquegua)—No me es permitido entenderme ya con el prefecto Chocano Este caballero le está haciendo grandes males al pais con su conducta. Tenemos cuatro buques en la quebrada de Vítor. Esté usted listo para salir con sus fuerzas porque es probable que le toque aun defender a su pais en el campo de batalla. Admirado estoi que el coronel Gamarra vacile en ponerse bajo sus inmediatas órdenes. ¿Habrá perdido la cabeza i estará dispuesto a servir a los chilenos? Seria bueno que supiera yo a qué debo atenerme. Esa fuerza ha venido aquí llamada por mí i no tenia otra autoridad a quien obedecer sino a la que yo le indique. Todos parece que quisieran *hacer lo que les dá la gana*, abusando de mi paciencia i patriotismo. Tienen la seguridad de que jamas haré un tiro en guerra civil i están alentados por eso; pero el pais tarde o temprano los juzgará i entónces ¡ai! de ellos.—*Montero.*»

Febrero 5.

(9. P. M.)—Montero a Velarde, (Moquegua.)—No teniendo mas interes que el bien de mi pais, lamentaba la resistencia habida en ese lugar a mis órdenes. Celebro que hombres que están decididos a sacrificarse en defensa de la honra de su patria estén de acuerdo conmigo que no ambiciono otra cosa sino que

VII.

Al propio tiempo que por Ilo, aunciábase al cuartel jeneral de Arica la presencia de los chilenos en las cordilleras del valle de Azapa; i fué efectivo que por Putre, lugar situado en las cabeceras de las quebradas que desembocan en Arica, anduvo un aventurero chileno, acompañado de 30

---

el Perú tenga héroes i mártires. Felicite, pues, al señor Chocano.—*Montero.*»

Hé aquí todavía otros telegramas que ponen de manifiesto el el indisputable patriotismo i la rara paciencia del jeneral Montero.

«*Arica, febrero* 21 *de* 1880.

(8.50 P. M.—Señor coronel Gamarra: Si los chilenos aparecieran, todas las fuerzas estarán a sus órdenes. La patria antes que todo.—Aun no he recibido órdenes del gobierno para poner a su disposicion la division Velarde. Solo un hombre como Chocano, sin lei ni patriotismo, puede haber desobedecido las órdenes únicas que debe respetar.—*Montero.*»

«*Arica, febrero* 21 *de* 1880.

(8.50 P. M.)—Señor coronel Velarde: El militar moral i abnegado no puede pensar de otro modo. Quizá llegue el momento en que podamos olvidar tantas amarguras, como las que hasta la fecha venimos cosechando. A hombres como usted es demas recomendarles lo que deben hacer. Se halla usted en el terreno i usted apreciará la situacion.—*Montero.*»

merodeadores, sacando ganados, i como los reyes moros de Granada, imponiendo contribuciones de vacas, de ovejas i de vírjenes....

A estas múltiples alarmas del campo peruano arrancadas al campo chileno que dormia, corresponden los siguientes telegramas, estos infatigables confidentes de todas las guerras modernas.

Manzanares, secretario, al jeneral Montero,—de Arica a Tacna.—Se me dice que fuerzas chilenas andan por Azapa. El jefe de estado mayor jeneral me confirma lo mismo. A todos los batallones los he mandado poner sobre las armas.—*Manzanares.*

Montero a Albarracin: (Ite).—Esté listo. Puede usted ser atacado por la parte norte. Dé cuenta de lo que ocurre por allá. —*Montero.*

Montero a Cantuarias: (Ite).—No importa tenga Ud. poca jente. Ud. no puede ni debe combatir. Se retirará en momentos dados. Contráigase Ud. a mandar todo lo que le pido, i dado él caso que intenten desembarcar los chilenos *incendie usted la poblacion.* Sáqueles a las máquinas algunas piezas, i mándelas a Moquegua. *Haga usted la guerra como los rusos con Napoleon.* Destruccion

en todo el terreno a medida que avance el enemigo.—*Montero.* (1)

VIII.

Desvanecido a pausas el negro i casi perenne embarazo de las inquietudes i de las alarmas por el horizonte de las caletas, volvia a aparecer en los puntos avanzados del sur, donde los dos ejércitos contendientes mantenian sus líneas. Doloroso es sin embargo confesar que en medio de su impotencia por aquel rumbo, eran los peruanos los que ordenaban la guerra activa en los distritos que nosotros ocupábamos con un ejército numeroso, descansado i ocioso despues de sus victorias. El 21 de diciembre de 1879, en efecto, esto es, tres dias despues de la entrada del ejército de Buendia a Arica, el jefe superior de los departamentos del sur impartia al prefecto del departamento de Tarapacá las siguientes órdenes:

---

(1) El anterior telegrama, de letra de Montero como todos los que llevan su firma, tiene marcada con signos ésta fecha—enero 19 de 1880, a las 7.40 A. M.—El de Manzanares no tiene fecha, como el dirijido a Albarracin; pero aquel parece referirse a la aparicion de una montonera chilena de voluntarios en Putre, aldea situada en los arranques de la cordillera de Azapa, o talvez no es sino una repeticion de la singular alarma que el coronel Latorre esperimentó el 1.° de enero de 1880 cuando telegrafió a Montero diciéndole que las avanzadas chilenas «estaban a dos leguas de Arica.»

«JEFE SUPERIOR POLÍTICO I MILITAR
DE LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR DE LA REPÚBLICA.

»*Arica, diciembre* 21 *de* 1879.

»Señor prefecto del departamento de Tarapacá:

»Aun cuando verbalmente se ha ordenado a U. S. el plan de operaciones que debe seguir en el departamento de su mando, quiero no obstante recomendarle por escrito los siguientes puntos:

»1.° Emplear todo jénero de incesantes hostilidades contra el enemigo que se encuentre en el territorio de su jurisdiccion; i

»2.° Severidad inflexible con los empleados i militares de su dependencia, cualquiera que sea su jerarquía que falten a lo menor al cumplimiento estricto de sus deberes.

»Sobre estas dos bases debe especialmente U. S. hacer jirar su autoridad seguro de que todos sus actos a este respecto i los demas que dejo a su patriotismo i recto criterio, tendrán mi anticipada aprobacion.

»Dios guarde a U. S.

(Firmado).

L. Montero.

José Manzanares,» (1)
Secretario.

---

(1) Archivo de la prefectura de Tacna.—El funcionario a quien esta comunicacion fué dirijida era el doctor don Pedro

IX.

Hemos dado en otro lugar noticia del tiroteo que los capitanes Contreras, de Granaderos a caballo, i Dinator, del Santiago, sostuvieron con las avanzadas peruanas en Camarones el 1.° de febrero de 1880; i esto fué lo único efectivo que por esa parte del despoblado se hizo de parte de los chilenos. Los peruanos tenian allí apénas un destacamento de caballería a las órdenes del coronel Aquiles Mendez, Aquiles no por el talon sino por la bota (que la empinaba a mansalva) i que fué mas tarde comandante jeneral de la caballería peruana en el Campo de la Alianza. (1)

Melgar, estacionado a la sazon en Camarones, porque el prefecto don Luis Felipe Rosas, jefe que se habia acreditado por su actividad en la retirada de Buendia, solo tomó posesion de su destino, prestando juramento en Tacna por nombramiento de Piérola, el 8 de marzo de 1880.

(1) Parece que los peruanos estaban constantemente a la espectativa de un ataque sério en esa direccion. Hé aquí algunos telegramas que lo confirman.

«*Arica, enero* 27 *de* 1880.

Montero a Chocano, (Moquegua.)—Siguen en espectativa en los altos de Camarones.—*Montero.*»

«Montero a Zapata, (sin fecha.)—Nuestras avanzadas en Ca-

No se trataba ahora sin embargo de un combate de jinetes en tierra firme, sino de un fantástico desembarco en la caleta i quebrada de Vitor, cinco leguas al sur de Arica. I esta alarma, fundada probablemente en un corto reconocimiento que uno de los buques menores de la escuadra chilena hizo en aquel desembarcadero, corrió de la manera siguiente, cuatro dias apénas despues del en-

---

marones se tirotean con el enemigo. Comunicaré lo que haya de particular.—*Montero.*»

El puesto avanzado de Camarones se mantenia en comunicacion telegráfica con el cuartel jeneral, desde el tiempo de Prado, i sus postes i su alambre sirvieron mas tarde para el telégrafo de Chile. El 1.° de febrero Montero decia por esa via a Mendez que habia mandado poner en Chaca, es decir, a su espalda, 25 cargas de cebada «para el caso de una retirada.» I como si conociera las aficiones de su amigo le agregaba:—«Prudencia i tino te encargo, i sobre todo, *vijilancia.*» (O vijilia?)

Al tiroteo ya citado se refiere tambien el siguiente telegrama del secretario Manzanares, sin fecha pero que corresponde al 2 de febrero.

«Señor jeneral: Ha llegado un comisionado de Camarones trayendo un prisionero chileno i un herido nuestro.—*Manzanares.*»

El prisionero era el soldado de Granaderos Cea, que su capitan llama en su parte *Seda* i que debia llamarse solo «Sed,» porque por ella lo tomaron en el fondo de la quebrada.

El comisionado de Camarones era un tal Figueroa, que el 2 de febrero enviaba a su jefe Melgar el siguiente parte telegráfico.

«He llegado sin novedad. El jeneral Montero en Tacna. No puedo hacer nada. Dia perdido.—*G. Figueroa.*»

cuentro de Camarones entre Contreras i Dinator con Mendez i Melgar.

«*Árica, febrero* 4.

»Subprefecto de Arica al prefecto de Tacña.—10.50 A. M.—Se han sentido varios cañonazos al sur. Ha salido un bote con objeto de descubrir oríjen. El Morro hace señal de vapor al sur.—*Soza.*»

«*Arica, febrero* 5 *de* 1880.

»Señor coronel Mendez, (Camarones).—Hai cuatro buques en Vítor. Temo que destaquen fuerzas sobre Chaca, i traten de cortarlos. Estén *vijilantes.—Montero.*»

«*Arica, febrero* 5 *de* 1880.

»Señor coronel Camacho, (Tacna).—3.30 P. M. —Tienen 4 buques en Vítor. Puede ser mui bien que hayan traido jente de desembarco para subir a Chaca i tratar de cortar a las fuerzas que están en Camarones. Por Ite no hai nada. Avisaré lo que ocurra.—*Montero.*»

I en seguida, creciendo la alarma i la ajitacion traida por el susto i por los vientos, el jeneral en jefe despachaba por el alambre todo lo que sigue:

«*Arica, febrero* 5 *de* 1880.

»Señor coronel Camacho, (Tacna).—Tenga U. S. lista para marchar a primera órden una division del ejército boliviano, en armonía con lo acordado.—*Montero.*»

I a Velarde en el reves de la misma tirilla de papel:

«Señor coronel Velarde.—Ordene U. S. que esté lista para marchar a primera órden la division Canevaro.—*Montero.*»

Los telegramas anteriores fueron enviados a las 7 de la noche, i poco mas tarde (a las 8.55), despues de dar órden al coronel Camacho para enviar una cantidad de dinamita, agregábale el jeneral en jefe del ejército de Arica.—«La division Canevaro i la boliviana deben salir al mando del jeneral Perez o coronel Latorre.»

I todavía a la 1 de la noche, por un telegrama dirijido al prefecto Zapata, solicitaba Montero con urjencia que viniera en tren estraordinario la division Dávila.

I todo pasó como pasa el viento de la noche por las lomas silenciosas del desierto eternamente callado....

«*Arica, febrero* 6 *de* 1880.

»Subprefecto a prefecto, (Tacna).—12 de la noche.—Ayer mandé a las quebradas de Chaca i

Vítor para sus reconocimientos. Acaban de llegar i *no hai novedad.—Soza.*

X.

Pero el miedo del alma como la terciana del cuerpo se habia hecho en el campo peruano enfermedad incurable e intermitente. Una semana no habia pasado todavía desde aquellos sucesos cuando Montero se creia atacado por un verdadero ejército en las quebradas.—«El enemigo se aproxima a Camarones,» telegrafiaba en efecto al coronel Velarde estacionado en Moquegua el 11 de febrero, a la 1 de la noche, la hora de los pavores i de los duendes. «Vienen con fuerzas considerables de infantería. Esté Ud. listo para moverse tan luego que se le ordene.—*Montero.*»

El jeneral en jefe se proponia salir de madrugada en la mañana siguiente llevando consigo la division Canevaro i manifestaba el propósito de acampar todo el ejército en la banda sur de las líneas de Arica.

A la misma avanzada hora en que impartia sus órdenes a Moquegua, el jeneral Montero ordenaba al prefecto Melgar i al coronel Méndez se retirasen a todo trance, si las fuerzas chilenas fuesen superiores.

Por su parte, el jefe de estado mayor jeneral del ejército de Arica tomaba sus disposiciones co-

mo si se tratase de una formal batalla, i a las 3 i media de la mañana del 12 de febrero impartia las siguientes características instrucciones por telégrafo al coronel Mendez.

«*Arica, febrero* 11 *de* 1880.

»Señor comandante jeneral de caballería.
(Camarones.)

»Si el enemigo es mui superior a Ud., emprenda su retirada sobre este punto, tomando todas las precauciones para que sea ordenada; por *ningun motivo* choque Ud. contra fuerzas desiguales. Convendrá mande un peloton de flanqueadores de descubierta i en observacion del enemigo. Tenga Ud. al corriente a este estado mayor del número del enemigo, su direccion, distancia a que Ud. se encuentra de él, i si puede Ud. observarle la verdadera intencion de su marcha.

»En Chaca tiene Ud. cebada para la caballada.»

XI.

Una quinta i falsa alarma completaria la série en el espacio de cuarenta dias, i esta fué trasmitida por un hombre completamente sério i tranquilo, al rehusar una invitacion de paseo i de placer para cumplir su obligacion de jefe i de soldado. Es una esquela en papel de luto encontrada en Tacna que dice así:

«*Arica, febrero* 15 *de* 1880.

»Amigo Blondel:

»Anoche ha tenido aviso Montero de que han desembarcado chilenos por Vítor. En consecuencia no podemos ir al paseo.

»De Ud. S. S.—*Inclan.*»

XII.

Entretanto los chilenos no se movian ni siquiera despertaban de su siesta de salitre. Empero, como los lobos de la fábula, se aprontaban a caer sobre el tímido redil.

I aunque tenemos ya referido como aconteció eso respecto del ejército invasor, cuando entró por Ilo el 25 de febrero, quédanos por narrar todavía los efectos que el desembarco de los chilenos produjo en los campamentos de Arica i Tacna hasta colocar a los combatientes el uno frente al otro en el Campo de la Alianza. (1)

(1) Comunmente se dice en Chile, en el Perú i aun en Bolivia el «Alto de la Alianza;» pero el verdadero nombre, segun en su lugar habrá de verse era el que apuntamos.—«El Campo de la Alianza, es como quien dice el «Campo del Paño de Oro» de Francisco I, rei de Francia, a quien copió Campero.»

CAPITULO XXII.

EL PRO-CÓNSUL SOLAR EN ARICA.

El jeneral Montero prevee que va a ser atacado a mediados de febrero i se prepara.—Su plan de concentracion jeneral en Arica.—Instrucciones al coronel Cáceres en Conde i a Albarracin en Ite.—Solicita el envio de la artillería boliviana, i con este motivo viene el coronel Camacho a Arica.—Previene Montero al prefecto de Arequipa que si el convoi chileno pasa al norte de Ilo, debe esperarlo en Mollendo.—Recibe Montero en Arica la noticia del desembarco de los chilenos en Pacocha tres horas despues de verificado.—Su primer ímpetu es salirles al encuentro i comunica órdenes a Cáceres de hacerse fuerte en el alto de Conde.—«Morir por la patria.»—Resuelve Montero cambiar la base de sus operaciones i dirijirse a Tacna.—Los bolivianos desalojan los cuarteles de esta ciudad i se acampan en Pachia, Calana i Pocollay.—Montero abandona a Arica con el grueso del ejército i nombra al coronel Bolognesi gobernador de la plaza, dejándole dos divisiones.—Error estratéjico de esta medida.—Sucesos que tienen lugar en la rada de Arica.—Viaje del *Luxor* en busca de heridos.—Falsas alarmas en la rada i en el Morro.—La luz electricadel *Cochrane* convertida en fastama nocturno.—Instalacion del ejército peruano en Tacna durante los primeros dias de abril de 1880.—El prefecto Solar i su actitud para con Montero.—Jenerosa acojida que le hace el último, i aparente cordialidad que guardan entre ambos.—Enérjicas medidas del prefecto Solar.—Circulacoin de la moneda de niquel i visita al Banco de Tacna.—Empréstito forzoso de 100,000 soles en plata.—Protestas i ardides a que da lugar esta medida, i cómo Piérola se prosterna delante de las reclamaciones inglesas.—Solar proclama el sanguinario Estatuto de Piérola i crea las reservas.—Se esfuerza por organizar el servicio civil del departamento i no lo consigue.—Falta de espionaje militar, i proceso que se sigue al hijo del doctor Ossorio.—Guerrillas organizadas en Tarata por Leoncio Prado i bravatas de este caudillo.—Cordiales i prudentes reclamaciones entre Montero i Camacho.—Intercede el primero por la vida de un oficial boliviano que iba a ser ejecutado i la obtiene.—Llega a mediados de abril la division Acosta i entusiasmo con que es recibida.—Proclama de Montero.

I.

Cuando los chilenos desembarcaron de improviso, si bien tardiamente en Ilo, no hallaron al jefe superior del Sur desprevenido en su almena de piedra de Arica. Trabajada su guarnicion por la malaria del clima i la penuria, malaria permanente del Perú, el jeneral Montero, no obstante cierto aturdimiento que le es peculiar pero que los años traen en calma, habia visto claro en medio de las vacilaciones i de las nuevas falsas o contradictorias de sus lugar-tenientes. Sus ojos habian estado siempre fijos en Ite o en Pacocha, i por eso mantenia en cada uno de esos puestos a sus dos capitanes favoritos: en el primero al coronel Cáceres, con su propia division reforzada por la boliviana del coronel Castro Pinto i los coraceros de Daza; en el último al conocido coronel don Manuel Velarde, observando desde Conde la vía férrea i el puerto en medio de las convulsiones que cada dia promovian los Chocanos, incorrejiblemente inquietos.

El nombre de estos últimos personajes parecia en sí mismo una definicion porque no podian vivir sino en perpétuo choque: i para esto eran cuatro o seis hermanos, descendientes, a mayor abundamiento, de chileno:—vid de Arauco en cepa moqueguana.....

II.

La conviccion de Montero respecto del plan ulterior de los chilenos parecia inmutable, i el 18 de febrero lo manifestaba al coronel Camacho en este testual mensaje telegráfico:—«Tengo razones poderosas para creer que el enemigo atacará esta plaza en breves dias, razon por lo cual mando se me reuna mañana mismo la division Cáceres, i ésta es tambien la razon por lo cual me he tomado la libertad de pedir a Ud. artillería. Pienso reconcentrar el ejército, porque no quiero ni puedo consentir que nosotros cometamos faltas como las habidas en Tarapacá. -*Montero.*»

El telegrama anterior habia sido enviado a las siete de la noche, pero desde las tres de la tarde de ese mismo dia tenia pedida el jeneral en jefe al prefecto Zapata la division Cáceres, recientemente regresada de Ite i de Conde, i la artillería boliviana, la mejor del ejército aliado, que poseia en su tercer jefe, el comandante Pando, un brillante oficial científico. (1)

(1) Parece que con motivo de estas inquietudes i de la solicitud de tropas bolivianas hecha por Montero, vino el coronel Camacho a Arica, pues fueron encontrados en la oficina telegráfica de esta ciudad los siguientes telegramas que llevaban su firma i fueron dirijidos desde esa plaza al jeneral Perez, su jefe de es-

Dos dias despues recomendaba el jeneral Montero a Albarracin, dejado al acecho en Ite, la mas escrupulosa vijilancia sobre esa solitaria pero importantísima caleta, puerta escusada del desierto: —«Manténgase Ud. siempre sobre el telégrafo, le decia, i no estando cortada la línea, telegrafíe a cualquiera hora lo que haya, para ejecutar mis operaciones.»

El jeneral en jefe del ejército peruano tenia a esas horas, tempranas para campaña tan morosa, un plan. I esto no era poco.

III.

Debia, por otra parte, haber adquirido el jeneral peruano conocimiento cabal de lo que a la sazon ocurria en Pisagua, donde el ejército se estaba por esos dias embarcando, porque el dia 21 de febrero, que correspondia exactamente al comienzo de esa operacion, escribia al prefecto de

---

tado mayor, en el cuartel jeneral de Tacna.

«*Arica, febrero* 19 *de* 1880.

A las 10 P. M.—Retírese artillería a sus cantones i permanezca lista. Entregue cantimploras al Loa.—*Camacho*.»

«*Arica, febrero* 19 *de* 1880.

Señor jeneral Perez: (Tacna).—2 P. M.—Caballada demore su marcha a Torata.—*Camacho*.»

Arequipa previniéndole que si el convoi chileno pasaba de Ilo al norte, era seguro que iba destinado a Arequipa, «i debia esperarlo en Mollendo o en Mejia.»

IV.

Por fin, el 25 de febrero, a las dos de la tarde i tres horas escasas despues del desembarco, llegó al contralmirante del Perú la tan esperada como temida nueva de la partida de la espedicion chilena; e inmediatamente comunicó sus primeras impresiones i sus propósitos militares a los jefes de la division de Moquegua (Gamarra i Velarde) por medio del siguiente mensaje, escrito de su letra a las dos i treinta i cinco minutos de la tarde de ese dia: —«Señor prefecto: (Moquegua).—El movimiento que hará el enemigo está reducido a tomar a Moquegua, que creo difícil, o a moverse con su ejército sobre Ite, con el objeto de amagar a Tacna. Si fuesen sobre Moquegua, creo que las fuerzas existentes allí deben defender las posiciones del Alto del Conde palmo a palmo, i dado el caso de no poder resistir, retirarse a los Anjeles, esperando allí refuerzos de Arequipa. Si viniesen sobre Ite, deben estar listos para moverse i procurar caer a retaguardia del enemigo. Supongo que el pueblo de Moquegua estará ahora unido desde el momento que no tienen autoridades que

combatir, debido a odiosidades de provincia. Confio en los jefes que se hallan en ese departamento. Ellos cumplirán la única mision que tienen que llenar por ahora:—«Morir por la patria!»—Buena estrella! Adios!—*Montero.*» (1)

V.

Por su parte, el jeneral en jefe del primer ejército del sur se preocupó de poner en ejecucion su propio plan inmediato de concentracion anunciado desde enero.

Ahora, sin embargo, por motivos de penuria i de salubridad habia resuelto cambiar la base de operaciones, trasladándola desde la planicie paludina en que está asentada Arica, como sobre una salobre marisma, al valle mas amplio i mas sano de Tacna.—«Pienso llevar el ejército a Tacna, escribia el jeneral al prefecto Zapata su ínti-

(1) En el mismo dia el jeneral dirijia al coronel Velarde la siguiente patriótica escitacion.

(2.40 P. M.)

Señor coronel Velarde:

Si te ha llegado el momento de manifestar a tu pais de lo que eres capaz, te felicito i me felicito. A un hombre como tú es demas encargarle tino i prudencia. Haz de manera que los propios i espionaje se sucedan.

Montero.

mo confidente, porque las tercianas aquí lo diezman.» I el mismo habia caido víctima de este mal, lo que esplicaba su ausencia de Arica, segun vimos, el dia en que la *Union* rompió el bloqueo.

Con todo, i llevado talvez de su natural impetuosidad, pensó Montero al parecer, marchar de frente sobre el invasor, cortándolo en su paso hácia Moquegua; o por lo ménos su jefe de estado mayor el coronel Latorre concibiólo así, consignando este pensamiento el dia 27 de febrero en los siguientes términos al prefecto de Arequipa:—«Los chilenos en Moquegua. *Nos preparamos para salir sobre ellos.*»

VI.

No obstante estas veleidades, ejecutóse la concentracion acordada con lentitud suma, principalmente debida a la escasez de cuarteles en Tacna. Las divisiones Canevaro i Dávila se hallaban acantonadas en ese pueblo, pero no habia lugar para mas; i fué preciso que los cuerpos del ejército boliviano se esparcieran en los pequeños villorrios del valle, desde Pocollay a Pachia, haciendo su servicio como en campaña, para que sus aliados i huéspedes fueran llegando a ocupar los lugares que aquéllos, siendo alojados, fraternalmente cedian a sus hospedadores.

Desde el bombardeo del *Angamos* i de su «ca-

ñon horroroso» a fines de febrero, el ejército de Arica estaba acampado a la intemperie en una loma árida i ventosa a espaldas de los primeros médanos que encajonan la bahía mas allá del Morro, i esta situacion no hacia sino aumentar su malestar i sus bajas. (1)

En realidad, la concentracion total del ejército de operaciones en Tacna no quedó terminada sino en los primeros dias de abril, marchando así paralelos los dos combatientes a encontrarse. El 3 de ese mes se trasladó por completo a Tacna, quedando en Arica las divisiones Inclan i Ugarte (unos dos mil hombres) a cargo del bravo i pundonoroso coronel Bolognesi, nombrado por Montero gobernador militar de Arica.

VII.

Cometieron de esta suerte los peruanos el gravísimo error i falta estratéjica de dejar un grueso considerable de tropas en Arica, casi la quinta

---

(1) «El cuartel jeneral está establecido fuera de la poblacion, al pié de la segunda bateria del Este.

»El aspecto que presenta el campamento, sin embargo de que cada soldado ha formado su tienda como ha podido, es hermoso... Los que no han podido huir, han establecido carpas al rededor del campamento, i el jeneral en jefe ha mandado auxiliar a los pobres con raciones».—(Correspondencia del *Nacional* de Lima. Arica, marzo 9 de 1880.)

parte de su ejército, i lo que fué mas digno de censura, agravaron mas tarde su falta manteniendo inactiva aquella tropa hasta la víspera de la batalla, cuando poseian para movilizarla vía rápida, espedita i protejida. Pero temerosos siempre de un desembarco de frente, como el de Pisagua, confiaron el mando de aquella importante plaza a un esperimentado jefe de artillería, que abandonado en angustiosa hora sabria cumplir, muriendo, su deber.

VIII.

Fuera de esta novedad, i hasta la época en que habremos de volver a presenciar el cruento sacrificio de aquella fuerza, temeraria i torpemente enclavada en un peñon, no habia ocurrido en Arica nada que fuese digno de nota, despues del combate del 27 de febrero en que pereció el comandante Thomson i de la entrada i salida de la corbeta *Union* el 17 de marzo. Todo lo demas habian sido accidentes del largo i monótomo bloqueo, unas veces para servicios humanitarios de la guerra, como cuando vino el vapor *Luxor* fletado en el Callao por la Cruz Roja para llevar heridos a Lima, lo cual le fué mas que jenerosamente permitido, i en otras para cumplir medidas de seguridad otorgadas a las familias de los neutrales.

Cuando la marcha del ejército chileno sobre

Tacna se anunció de una manera indudable, mediante el asalto a los Anjeles, los buques ingleses, franceses, italianos i alemanes surtos en la bahia recibieron, en efecto, durante la primera semana de abril, i especialmente del 3 al 6, verdaderos cargamentos de familias de su respectiva nacionalidad, o de personas i agrupaciones que se acojian a su bandera para ser trasportadas las unas a Iquique, los mas a Mollendo i algunas al Callao. A la única refujiada que no se permitió por la mezquina autoridad local de Arica la salida, fué a la sufrida i hermosa cantinera del 2.° de línea, Maria Quiteria Ramirez, prisionera en Tarapacá i que no habia sido canjeada por falta de pareja....

IX.

Sin dar gran importancia a estas ocasionales emociones, la eterna i fatigosa rutina del bloqueo de Arica, comenzado en noviembre de 1879, no sufria variaciones sino a virtud del miraje o de la ilusion de los que contemplaban el brumoso mar desde sus atalayas de piedra, o columbraban los pardos perfiles del continente desde las cofas de sus masteleros. I casi siempre sucedia que toda novedad anunciada era una falsa alarma.—«A las 2 de la mañana, escribia por el telégrafo en la madrugada del 20 de marzo (tres dias despues del viaje de la *Union*) el coronel Latorre al jeneral Montero en

Tacna, disparó el Morro dos cañonazos sobre un buque sospechoso que se acercaba al puerto. Inmediatamente se tocó jenerala i se pusieron las tropas sobre las armas. El buque se retiró i no hemos tenido novedad alguna.—*Latorre.*» (1)

X.

Una semana mas tarde la novedad de las lóbregas perspectivas de la noche era de otra especie.—«Buques enemigos (telegrafiaba el 27 de marzo el subprefecto Soza a Tacna, a las 8 P. M.) en este momento hacen ejercicio de luces eléctricas a siete millas de la bahia.»

Era el *Cochrane* que ensayaba sus recientemente instalados aparatos eléctricos, verdaderos faros

(1) El capitan de puerto Raygada confirmaba la aparicion de aquella misteriosa visita, verdadero fantasma que vagaba por el mar, en altas horas, en el siguiente telegrama del mismo dia i hora.

«Hoi existen sosteniendo el bloqueo desde el amanecer un blindado, una corbeta i un trasporte pequeño. Amaneció a la vista hácia el sur un vapor que se dirijió al oeste.

En la noche se avistó una luz por la parte norte del puerto. A la 1 h. 50 ms. A. M. se notó que provenia de un buque que se aproximaba lentamente i por dos veces se presentó junto a la anterior otra luz roja. A las 2 hs. 20 ms. A. M., viendo que estaba demasiado cerca se le hicieron del Morro sucesivamente dos disparos de cañon fuera de punteria. Al segundo disparo desapareció instantaneamente la luz i despues se veia solo a intervalos que se alejaba hácia el oeste.—*Raygada.*»

portátiles de las modernas guerras navales en que todo, hasta la luz, ha sido creado para mejor matar.

Cerca de un mes mas tarde la luz del *Cochrane* despertaba la misma curiosidad i alarma, si bien a mucho mayor distancia del puerto bloqueado, segun el siguiente telegrama del comandante del monitor *Manco Capac.*

«*Arica, abril* 18 *de* 1880.

»Señor contralmirante Montero.— Creo conveniente comunicarle que anoche inmediatamente despues de ponerse la luna, de las once i media a la una de la mañana, se vió una luz eléctrica constante por el lado de tierra entre el Morro de Sama i los altos de Juan Diaz, encerrada completamente. Como esta luz, que es costosa, ha permanecido tanto tiempo, hace sospechar por el lugar que se distinguia que alguna operacion se paacticaba; una comision hácia ese lado seria bueno mandar. Si no ha sido operacion, habrá sido reconocimiento del enemigo.—*Sanchez Lagomarsino.*» (1)

---

(1) En cuanto a las falsas alarmas de que hemos hablado, hé aquí una bastante singular.

«*Arica, abril* 8 *de* 1880.

Señor jeneral Montero: (Tacna).

El teniente coronel Medardo Cornejo me comunica que su hermano, radicado en Sama, le da aviso que hace cuatro dias que *han desembarcado en el morro de Sama cinco mil chilenos.* Cumplo con trasmitir la noticia a usted.—*Bolognesi.*»

XI.

Instalado ahora el jeneral Montero, no en la prefectura de Tacna, su puesto i su derecho cuando era jefe superior del Sur, sino en una casa particular junto a la estacion del ferrocarril, su autoridad i su influencia habíanse amenguado considerablemente en lo militar, porque tenia que partir hasta cierto punto su comando con el jefe de las tropas bolivianas i en lo absoluto por lo que correspondia a lo civil i a lo político, desde que con notorio agravio i desmedro suyo habia prestado su juramento de instalacion en el oficio de prefecto de Tacna el 25 de febrero, el mas querido lugar-teniente de Piérola, don Pedro del Solar.

Por otra parte, a poco de haber mudado sus reales el ejército peruano a Tacna, estalló un rompimiento violento entre el jeneral Montero i su jefe de estado mayor Latorre a quien acusaba aquél de desidioso, petulante i aun inepto para el desempeño de su delicado puesto. (1)

---

(1) «Cuando vine, no estaba aquí el coronel La Torre, escribia desde Tacna el 15 de abril al coronel Bolognesi el periodista de aventura don Manuel Francisco de los Rios. Habia ido a espedicionar sobre Sama i Locumba. Con el jeneral en jefe se ha armado aquí la de Dios es Cristo, dando por resultado la depo-

Tradújose esta discordia en el campamento peruano por un rasgo de favoritismo *civilista*, por cuanto el coronel Latorre fué remplazado en su laborioso destino por el coronel Velarde; pero a su vez el caido debió al desaire recibido el que Piérola le confiara el mando en jefe del ejército de Arequipa que aun hoi mismo conserva.

En cuanto al prefecto Solar que habia sustituido al mas amado de los amigos civiles de Montero, al prestijioso hacendado i doctor don Cárlos Zapata, mandatario popular del departamento con raros intervalos desde 1865, supieron ámbos guardar las apariencias de su enfado, si bien en el fondo eran aquellas dos naturalezas tan arrebatadas i esclusivistas como sus secretas miras. Zapata odiaba profundamente a Solar, i es de presumir fuera en ello de sobra correspondido.

XII.

Don Pedro del Solar, abogado i escritor de Lima, condiscípulo de Piérola en el Seminario de Santo Toribio, nacidos uno i otro en la misma cuna al pié del Misti, símbolo de fraternidad para todos los que viven a su vista, conspirador como él, editor

sicion de Latorre.»

El corresponsal agregaba que el coronel Latorre queria irse a Lima i habia ofrecido en venta su caballo de batalla por 300 soles plata.

de *La Patria*, el diario fanático de Piérola, pero cuyo incienso i cuyo culto era pagado por el oro de los Dreyffus, miéntras la tinta del dictador enrojecia el altar, las existencias de esos dos hombres se habian unificado en un solo sér; i de esta analojía, la repulsion para con Montero, hijo de Piura i rival de ámbos, brotaba como el fuego en cráter no estinguido.

Solar habia partido de Lima en los primeros dias de enero de 1880 por la vía de Pisco, Ica i Arequipa; i cuando el hidalgo almirante supo su arribo a Moquegua envióle cariñoso telegrama de hospitalidad i de cooperacion, rogándole apresurase su marcha. «Se me figura, decia el jeneral al doctor con indisputable cortesanía i elevacion de alma, que entre Ud. i yo habremos de salvar a nuestra patria» (1).

Aparte de esto, era Solar hombre tan enérjico como Montero i en el fondo mucho mas resuelto e intencionado, seguro ademas como se hallaba de encontrar apoyo eficaz en Lima a cuanto dictaminara o inflijiese.

---

(1) Sobre el favorito de Piérola encontramos la siguiente *semblanza*, escrita sobre él hace 15 años por Ricardo Palma, cuando el doctor Solar era diputado por Castro Vireina.

«No lo calificamos de eminente;
Como orador no es digno de ensalzado;
Como escritor es escritor decente;
Cuando vota, es su voto independiente:
No juega mal su rol de diputado».

XIII.

Tomando en consecuencia de lo último i desde la primera hora el poder delegado con la misma levantada mano que lo ejerciera en Lima el dictador, espidió su procónsul de Tacna una série de bandos que acusaban su resolucion de no andar con mermas en cosas de guerra i de gobierno.

A ejemplo de su señor que acuñaba moneda de plata en papel florete sin mas trámite que poner en su frontispicio de tinta un nombre histórico, cual el de los *incas*, a ejemplo de los reyes antiguos que esculpian sus efijies en su numerario, dispuso el prefecto de Tacna que la moneda de niquel, de la que encontró rimero de cajones no destapados en Tacna, se convirtiese en reales de sólida plata en la proporcion de tres monedas de a 10 centavos i seis de a cinco; por manera que 24 piezas de aquel vil metal equivalian a 48 peniques ingleses.

Dispuso asimismo bajo severas penas que el niquel se recibiese como *vuelto* de toda fraccion inferior a 30 cts., que era el valor oficial del sol, siendo mucho menor el que le asignaba de hecho el pueblo i el comercio. I como existiese en Tacna un banco público que no aceptaba el papel en sus transacciones, buscó en seguida camorra a sus directores, i mandó pasar a sus libros i a sus

arcas una visita de desconfianza, para lo cual no tenia derecho.

XIV.

De igual manera promulgó el nuevo prefecto con pompa de bandos militares el místico i sanguinario *Estatuto* de Piérola, constitucion provisional i única del Perú que parecia haber sido inspirada a la enfermiza imajinacion del doctor don Pedro José Calderon, su redactor, por los númenes tenebrosos de Solon i de Cambiaso. Conforme al famoso artículo 8.° de ese dijesto, la muerte traeria asidos por el cuello a todos los peruanos.

En obedecimiento a órdenes superiores, i conforme a la pauta de Lima, planteó tambien el doctor Solar a su tiempo el sistema de las dos reservas militares mandadas crear para los ejércitos, dando cita bajo severas penas a todos los ciudadanos de 21 a 50 años sin distincion de clases. La reunion tuvo lugar en los primeros dias de abril en el teatro de Tacna, i allí quedó formada, si bien nominalmente, la reserva movilizable compuesta de los artesanos, industriales i cultivadores, es decir, del pueblo que da la carne de cañon, i la reserva sedentaria en que se amparaban los abogados, los médicos, los profesores, los empleados, en una palabra, los ricos que decretan i los lejisladores que imperan i que guardan.

XV.

Pero contra los últimos mostró tambien notoria enerjía el prefecto pierolista, porque habiéndose retardado, segun ántes dijimos, el continjente enviado de Lima en enero, i dado la vuelta desde Torata a Arequipa, a causa de la derrota de Gamarra en los Anjeles, dispuso el enérjico lugarteniente del dictador que todos los que tuviesen algun caudal pagasen un cupo de cien mil soles en plata lo que equivalia a un buen millon en papel. (1)

No se esceptuaban de aquella onerosa contribucion de guerra ni los estranjeros, ni las herencias, ni las mujeres ni las viudas. Cada cual debia entregar su continjente arreglado al monto de su contribucion sobre la renta; i en cambio, no se les ofrecia otra garantía que declarar su préstamo *deu-*

(1) El continjente era de esta misma suma i un diario de Arequipa (*La Bolsa* del 17 de marzo) decia que iba a ser distribuido en estas proporciones en los departamentos del sur:

Para Arica	650,000	soles.
Arequipa	150,000	»
Cuzco	100,000	»
Puno	50,000	»
Moquegua	50,000	»
	1.000,000	soles.

da nacional, como si ése no hubiese sido su mayor descrédito. Agregábase a esa promesa la hipoteca de las rentas de las aduanas ribereñas, como si, estando todos los puertos bloqueados, tal oferta no fuera burla.

Cupo la mas gorda reparticion (7,500 soles) a la casa inglesa de Campbell i C.ª, i en seguida la mitad de esa suma (3,400 soles) a la de Farfan i C.ª, (especuladores enriquecidos por Daza los últimos) i así hasta la señora Griselda B. de Forero que pagó 100 soles i la viuda Rosselot, quien hubo de entregar 150. Estraña, sin embargo, no ver figurar en la larga lista de los erogantes al banco de Tacna ni a su antiguo prefecto don Cárlos Zapata, uno de sus principales accionistas i fundadores, rico propietario agrícola ademas, fallecido hace poco en su hacienda de las Polvaredas, junto a Ite.

XVI.

No mostraron semblante alegre los tacneños, pueblo de negociantes, i con particularidad los estranjeros, delante de aquella imposicion, i el astuto prefecto hubo de ocurrir a un singular ardid, que remeda las jeniales estratajemas de San Martin para con los españoles i sus cofres. Fué aquélla la de declarar «chilenos» a todos los que no pagaran, ademas de ponerles guardias a sus puertas

por vía de apremio. Conjuntamente con el bando de repartición del cupo, espedido el 1.° de abril, circuló en efecto una proclama impresa contra «los chilenos» i contra los «espías chilenos» i en ella se decia lo siguiente: «Pero no son esos chilenos menguados solamente, señor prefecto, los que en nuestro mismo pueblo nos hacen la guerra mas desleal e indigna que cabe en pueblos civilizados. Los espías se hallan apoyados i *quizá subvencionados por otros estranjeros* que, *ocultándose detras de mentidas inmunidades o de cómodas fortunas adquiridas en nuestro propio suelo* i a las que hemos contribuido con nuestro sudor i nuestro brazo, atizan a ocultas el fuego de la guerra i denuncian al enemigo los movimientos del ejército aliado, sus condiciones, su número i todo cuanto puede convenirle, pagando la delacion bochornosa i la venta de la patria con el oro que amontonaron merced a las garantías i a las libertades que hallaron en el Perú, quizá con mas preferencia que nosotros mismos.

»Esos *Judas* encubiertos son los peores enemigos que tenemos los que aliados noblemente defendemos dos suelos queridos.

»¿No veis la *resistencia que oponen a la autoridad para auxiliar a la patria que en la hora suprema les pide lo que tiene derecho*, puesto que de ella recibieron beneficio? ¿No veis cómo se ocultan, cómo claman i hasta cómo se llaman *inmunes* pa-

ra negarse a proporcionar un asilo al soldado que va a derramar su sangre jenerosa por defender esos intereses espúreos, *esas comodidades que nos pertenecen* i ese orgullo con que siempre han hecho alarde de la fortuna?» (1)

XVII.

Mas, pasado el efecto i el calor de las palabras

---

(1) Este curioso cedulon de pago terminaba de la siguiente manera:

«¿Lo conseguirán? ¿Lo permitireis vosotros, tacneños, vosotros todos, ciudadanos del Perú, armados i desarmados que sufris los males de la guerra i que estais prontos para el sacrificio?

»¡Nó, jamas! Si está escrito que el pais se hunda, que caigan con él todos los que lo han precipitado.

»En la hora tremenda no quedará ninguno, porque todos rodarán al abismo!!!

»Si Cristo arrojó del templo a los mercaderes que traicionaban su relijion, nosotros les impondremos un castigo que haga época i que sirva para escarmiento de las jeneraciones venideras!

»¡Jeneral Montero! A vos está confiada la victoria! Quien es dueño de un valor como el vuestro, es capaz del heroismo. Todo el ejército os obedece i espera de vos la palma del triunfo.

»Señor prefecto doctor Solar: Seguid como hasta aquí, persiguiendo i castigando espias i traidores, que el pueblo todo, no ese pueblo de especuladores, está de vuestro lado.

»El jeneral Montero i vos son aquí el espíritu del gobierno i la esperanza de la patria.

»¡Viva Bolivia i sus valientes defensores!

»Mil patriotas.

i llegando las cosas a cuestion de ingleses i de cañones, el prefecto Solar i el dictador Piérola bajaron de tono delante de una terca reclamacion del ministro de S. M. B. en Lima, quien exijió perentoriamente la devolucion del dinero estraido con protesta a los señores Campbell i C.ª, súbditos de su reina. Accedióse en el acto a tal demanda, i la suma fué pagada en buenas letras de cambio. (1)

XVIII.

Organizó ademas con mediano aliento el prefecto Solar la administracion civil de su departamento en medio de la vorájine de la guerra que desmoralizaba las poblaciones lejanas por la impunidad doméstica i por la invasion estranjera. Nadie obedecia, i, lo que era peor, nadie queria mandar.

«Me encuentro, señor prefecto, decíale desde Ilabaya uno de sus delegados llamado Juan C. Cornejo con fecha 30 de marzo, me encuentro con que no hai con quien hablar en este lugar....Nadie quiere ser gobernador, así es, señor prefecto, que no encuentro en este modo de proceder sino una farsa para entorpecer el propósito mio.»

---

(1) Nosotros publicamos los documentos íntegros de esta reclamacion en *El Mercurio* de Valparaiso en un artículo que llevaba este título: *Las agachadas de don Nicolas de Piérola.*

XIX.

En un capítulo precedente de este libro (el XVII) hemos visto como andaban todos los servicios públicos i de la guerra en los distritos mas vecinos a la capital; pero las operaciones del espionaje corrian suerte parecida i aun mas feliz, porque es un hecho singular i significativo de aquellos tiempos i de aquellos hombres que estando en tierra peruana los jefes del ejército de Tacna, pasaban semanas consecutivas sin tener la menor noticia de la marcha de los invasores. «¿Que hai de los chilenos?» telegrafiaba el jeneral Montero al gobernador de Locumba, Barrios, desde Arica el 29 de febrero; i nadie le respondia. A la verdad todo lo que hemos encontrado en los archivos respecto de este servicio tan importante en la guerra, es un oficio datado el 2 de abril en Candarave por un mayor Espinosa, enviado en comision por el prefecto Solar, en el cual le decia en ese dia que los chilenos habian marchado sobre Locumba (lo que era prematuro) i que Moquegua i Torata estaban desalojados, lo que era exacto. (1)

---

(1) El jeneral Campero se quejó con franqueza del mal servicio de los peruanos en cuanto a espionaje, estando los últimos en su propia casa. Montero le contradijo en sus *Rectificaciones*.

XX.

En cuanto a guerrillas i guerrilleros, ya sabemos a lo que alcanzaba la fama i la valentía de Albarracin, i respecto del que se daba como sucesor de este viejo zorro, el valiente pero petulante Leoncio Prado, despues de no haber intentado nada como torpedista en la isla del Alacran, apareció en la sierra en los primeros dias de mayo ofreciendo «barrer a todos los chilenos», para dejarse tomar prisionero por ellos en Torata. (1)

---

alegando que no podia por ahora hacer revelaciones. Mas por lo que nosotros vemos en los papeles dejados en Tacna, el jeneral boliviano tenia razon.

Por el contrario, sucedió en Tacna que se sorprendió una carta dirijida a álguien del valle de Sama por el hijo del vocal de la Corte de Apelaciones de Tacna, doctor don Felipe Ossorio; i se le prendió i juzgó con gran aparato, como si se tratara de un crímen de lesa patria. Daba ciertos visos de gravedad al asunto (al ménos a los ojos del doctor Solar, su enemigo) el que los Ossorios fueran deudos del coronel don Belisario Suarez i que este viviese en su propia casa; pero parece que todo no pasó de una lijereza i que fué acallada oportunamente.

(1) Leoncio Prado habia organizado una montonera en Tarata con el nombre de *Guerrilla-Vanguardia*, i el 4 de mayo avisaba a Solar que tenia 40 hombres resueltos. Una semana mas tarde anunciaba desde Moropuco que habian sido tomados prisioneros dos soldados chilenos del 2.° Atacama que responden a nombres conocidos en Copiapó, Rómulo Ossa i Filiberto Moutt. Los peruanos los suponian espias; pero en rea-

XXI.

Respecto a sus relaciones con los bolivianos, punto delicado de la alianza, habíanse mantenido aquéllas con rara cordialidad, especialmente

---

realidad parece que no pasaban de ser gustadores de frutas pues fueron capturados en el valle de Moquegua a donde habian descendido del Hospicio con aquel propósito.

Al entrar a Tacna encontraron tambien los chilenos, junto con varios compatriotas, al jóven Cárlos Martinez Cavada, sarjento del Atacama o del Coquimbo, prisionero ignoramos donde, pero que llevado a presencia del prefecto Solar ponderó con gran desenfado las fuerzas de Chile en Sama haciéndolas llegar á 16 mil hombres i 60 cañones. Fué bien tratado por Solar, pero no así por los oficiales i jefes de Montero.

Por lo demas, i volviendo al guerrillero Prado, hé aquí una nota llena de baladronadas del jefe de la Guerrilla-Vanguardia.

«COMANDANCIA DEL ESCUADRON GUERRILLEROS
DE VANGUARDIA.

Curibaya, mayo 19 *de* 1880.

Señor prefecto de este departamento.

S. P.

Apenas puedo disponer de pocos minutos por lo cual solo tengo el honor de comunicarle que hoi salgo de este punto para Ilabaya. Dentro de tres o cuatro dias atacaré la fuerza chilena que está en Locumba, i de allí, si tengo éxito en el ataque, caeré sobre Coruca i *barreré* con todos los chilenos que se encuentren entre este punto i Coropuro.

Si a mi llegada a Coropuro pudiera disponer de buen armamento, pues el que tengo es mui malo, iria inmediatamente a

desde que el caballeroso coronel Camacho habia remplazado al brutal i pérfido Daza; i aun en los detalles i el estilo mismos gastaban los comandantes jenerales esquisita cultura entre sí (1).

XXIII.

I a propósito de esa intimidad de los espíritus, la historia ha recojido esta ofrenda que no es sino una gota de sangre ahorrada al ancho raudal que desde Calama corria en suelo ingrato. «Señor coronel Camacho: (sin fecha).— Sé que debe ejecutarse mañana a un oficial del ejército boliviano. ¿Es tan necesaria la efusion de sangre que no merezca perdon?—*Montero.*»

---

sorprender a la caballada enemiga i hostilizarla sin descanso.

El portador de la presente que es el mayor Bullon, segundo jefe de este escuadron, informará a U. S. detalladamente de las operaciones del cuerpo de mi mando i grandes inconvenientes con que he tenido que tropezar hasta la fecha.

Dios guarde a U. S.—S. P.

Leoncio Prado.»

(1) Son notables en este sentido los siguientes telegramas del mes de enero de 1880.

«Montero a prefecto de Tacna.—Me dice Camacho que usted exije desocupacion de cuartel sin darle otro cómodo. No lo haga. Es necesario mucha prudencia.—*Montero.*»

«Montero a Camacho, (Tacna).—Ordené al prefecto que todo se haga en armonia con el querer de usted.—*Montero.*»

El culpable fué indultado al pié del patíbulo; i a poco trocóse éste en arco de triunfo para los aliados que, acercándose la gran batalla, llegaban como oportuno socorro.

El dia 18 de abril penetró en efecto por las calles de Tacna, en las cuales el ejército aliado formó en línea de parada hasta Pocollay, una division de 1,500 hombres a cargo del jeneral don Claudio Acosta, antiguo prefecto de Antofagasta, que venia ahora moribundo, reanimado solo por la interna llama que se denomina patriotismo.

Componíase aquella fuerza en gran manera de los restos de la invisible e impalpable 5.ª division a cuya cabeza se habia paseado el jeneral Campero desde Tupiza a Lipez i desde Lipez a Oruro i La Paz, por la márjen oriental del lago Poopó, recorriendo cerca de mil leguas en un año. Los bolivianos llamaron ordinariamente a los soldados de esta division *los barloventeadores del desierto.*

Constaba aquélla de tres batallones de jente dura, aguerrida, bien disciplinada i compuesta en su mayor parte de probados veteranos, el Tarija i el Chorolque (escelentes soldados de la provincia meridional de Chichas) i el Grau, cuerpo recientemente formado en la populosa i guerrera Cochabamba. Venia tambien incorporado en esa fuerza un escuadron de Guias que mandaba el coronel Ballivian, hermano del último presidente civil de Bolivia.

Formaron en la parada de recepcion no ménos de 26 batallones (11 bolivianos i 15 peruanos), i al descender los recien venidos del Alto de Lima, que es la entrada de Tacna por el oriente, el jeneral Montero con arrogante voz dirijióles desde a caballo estos entusiastas conceptos que no eran sino el eco fantástico de su alocucion de Lima cuando el 6 de abril de 1879 decia a sus paisanos: «Adios, hasta *despues* de la victoria!»

«¡Soldados de la alianza!—Representais dos pueblos hermanos cuya honra i comun destino vais a defender con las armas invencibles que la justicia ha puesto en vuestras manos.

»¡Cuántos envidiarán vuestra fortuna en estos supremos instantes, en que, con vuestro solo ardimiento, vais a vengar los ultrajes inferidos a la patria por un enemigo aleve!

»¿I habrá en las filas del ejército aliado alguno a quien el peligro que ofrece la gloria no le inspire mayor pujanza para la lucha?

»Nó, mil veces nó; corramos todos al combate llenos de entusiasmo i de valor a conquistar la victoria exijida por la patria, i estad seguros de que no serán solo las bendiciones de dos pueblos agradecidos las que os acompañen hasta la eternidad, sino tambien la admiracion del mundo, que os contemplará con asombro cuando repercuta el eco de vuestras imperecederas hazañas.

»¡Soldados del Perú i Bolivia!—Que cada uno

de vosotros sea la encarnacion de la patria, i entónces os prometo que coronareis vuestra frente, con los inmarchitables laureles de la heroicidad, dejando inmortal ejemplo a las futuras jeneraciones.

»No olvideis, pues, compañeros, estas palabras lanzadas de lo íntimo de mi alma, i recordad a cada momento, cualquiera que sea el peligro, la consigna que os doi para el campo de batalla: *vencer, vencer i vencer.*»

I esa consigna, así recordada, no ha sido cumplida jamas hasta el presente.

XXIV.

La entrada a Tacna de la última columna boliviana, que nos acerca a la jornada decisiva, nos conduce tambien por breve espacio a la altiplanicie de donde aquellos infatigables soldados descendian, i ántes de que los ejércitos contendientes formen su línea de batalla habremos de pasar en rápida revista los sucesos varios que en sus ciudades i gobiernos habian tenido lugar i que dieron por resultado la presencia i el comando en jefe del presidente de Bolivia en Tacna i en el *Campo de la Alianza.*

ANEXOS AL CAPITULO XXII.

ÓRDENES JENERALES INÉDITAS DEL EJÉRCITO BOLIVIANO SOBRE LA LLEGADA A TACNA DE LA 5.ª DIVISION.

Cuartel jeneral en Tacna, a 16 *de abril de* 1880.

Deseando el comandante en jefe del ejército que éste manifieste el entusiasmo que ha producido en todas las fuerzas aliadas la llegada de la 5.ª division, dispone:

Art. 1.° Los cuerpos residentes en esta ciudad i los de los cantones de Calana, i Pocollay se encontrarán formados el dia de mañana a horas 1 P. M. en el Alto de Lima para darles el abrazo de bien venida.

El órden de la formacion será el siguiente: A la cabeza de la columna la 5.ª division, a continuacion los tres cuerpos de la Lejion, siguiéndoles inmediatamente las divisiones por antiguedad, interpoladas por batallones peruanos i bolivianos, debiendo cerrar la marcha el Rejimiento Artillería i el Escuadron Coraceros.

Art. 2.° El Rejimiento Artillería asistirá a la formacion con sus piezas i el Escuadron Guias a caballo.

Art. 3.° El cuerpo de ambulancias, con todo su material, marchará a retaguardia de la línea.

Art. 4.° Todos los señores jefes i oficiales del estado mayor jeneral se presentarán a caballo para acompañar al suscrito que tomará el mando del ejército unido.

Comuníquese para su cumplimiento.

El jeneral jefe.

Perez.

Adicion a la órden jeneral del dia.

Art. único. El escuadron Guias queda incorporado al de Coraceros, debiendo el coronel Gregorio Clavijo pasar a este estado mayor jeneral a prestar sus servicios, i el comandante Lorenzo Pedregal al rejimiento Vanguardia como tercer jefe.

El jeneral jefe.

Perez.

Cuartel jeneral de Tacna, a 13 *de abril de* 1880.

Art. único. Debiendo incorporarse las fuerzas de la 5.ª division a este cuartel jeneral, dispone el comandante en jefe que el dia de mañana a las 11 A. M. los cuerpos de esta plaza i los de la 1.ª division se reunan en el Alto de Lima para darle el abrazo de bien venida i continuar la marcha para hacer la columna de honor a los jenerales en jefe del ejército unido.

La 5.ª division formará la cabeza de la columna, cerrando esta el rejimiento Artillería i el piquete de Coraceros.

CAPITULO XXIII.

CAMPERO EN LA PRESIDENCIA DE BOLIVIA.

Las seis revoluciones que se suceden en Bolivia entre la caida de Daza i la designacion del jeneral Campero para presidente de la república.—Levantamiento civil de La Paz el 28 de diciembre de 1879 i trunvirato que se organiza a la sombra del jeneral Campero que llega a Oruro con la 5.ª division.—La junta de La Paz nombra jeneral en jefe del ejército de Tacna a Campero e interino a Camacho.—Pronunciamiento de Oruro proclamando presidente de Bolivia al jeneral Campero.—Los dos motines del 14 de enero en La Paz.—El comandante Luna por Daza i el doctor Guachalla por Corral.—Pronunciamientos de Sucre, Cochabamba i Potosí por el jeneral Campero.—Acepta este la presidencia de la república a título provisional i con el objeto de convocar una Convencion.—Nombra su secretario jeneral al doctor Cabrera i resuelve proseguir con enerjía la guerra contra Chile.—Equipa una division de 1,500 hombres i ordena baje a Tacna al mando del jeneral Arguedas quien la acantona en Viacha i en Huaqui.—En el momento de partir, llega a La Paz la noticia del desembarco de los chilenos en Mollendo i el ministro del Perú, Quiñones, obtiene que esa fuerza se dirija a Puno i Arequipa por el lago Titicaca.—El coronel Silva marcha a inspeccionar la division Arguedas i la subleva de acuerdo con el doctor Guachalla en favor de Corral o de sí mismo.—Curiosa carta que el coronel Silva dirije al coronel Camacho i levantada respuesta de este.—Ideas del coronel Camacho sobre el caudillaje en su patria i su negativa a aceptar la candidatura a la presidencia de la república.—El coronel Silva se dirije con la division sublevada a La Paz i ataca a Campero que huye a los Yungas i a Oruro.—Singular conferencia del coronel Silva con el ministro Quiñones del Perú i acuerdo para seguir la guerra contra Chile sin descanso.—Mala acojida que el pueblo de La Paz hace a la sublevacion de Silva i cómo el jeneral Campero, poniéndose a la cabeza de las fuerzas acantonadas en Oruro, reacciona contra aquel movimiento militar i anti-patriótico.—El coronel Silva huye a Lima i Campero hace fusilar en La Paz al capitan Vargas del Illimani.—El presidente Campero se presenta de improviso en el cuartel jeneral de Tacna.—Documentos sobre las seis revoluciones de Bolivia.

I.

Cuando en el capítulo VI de este libro hicimos memoria de la ignominiosa deposicion de Daza, tirano i juglar de Bolivia, ocurrida en el campamento de Tacna el 27 de diciembre de 1879, insinuamos que un sacudimiento semejante habia tenido lugar con diferencia de horas, como en los terremotos, en las ciudades de la altiplanicie. Era la indignacion de los pueblos que hacia eco a la indignacion de los soldados contra el cobarde i el sayon, prófugo de Camarones i del honor.

Como de costumbre, fué La Paz la que «dió el grito» (esta es la voz técnica en Bolivia como en Méjico), i en esta ocasion el éxito no exijió pujanza ni costó sangre ni siquiera pólvora, no solo porque el ejército del déspota estaba ausente i lejano, sino porque, por lo contrario, acercábase el de su antiguo rival, el prestijioso jeneral don Narciso Campero, jefe de aquella 5.ª division boliviana tantas veces recordada i nunca vista, verdadero mito del desierto, de la cual, como del *basilisco* de ojos de diamante de la cordillera real del Perú, muchos hablaban sin que hubiera nadie que afirmase haberla divisado. El jeneral Campero llegaba en efecto por esos dias a Oruro i es de creerse que los paceños contaban, para levantarse, con su espada. Por otra parte, el gobierno de Daza

hallábase de hecho muerto por su cobardia en el campo de Tacna i por la fuga de sus ministros en La Paz, cuando llegó a sus oidos la pavorosa noticia del desastre i dispersion de San Francisco. El ministro de la guerra Jofré, el vil Sejano de aquel Tiberio con poncho de lana de vicuña, habia ido con ese motivo a esconder su vergüenza en Oruro, en los últimos dias de noviembre de aquel año.

II.

En los comicios de esos dias de derrota, reunióse sin alboroto el pueblo de La Paz i nombró, en remplazo de Daza i de su consejo de ministros, una junta de cinco ciudadanos, la cual a su vez designó al jeneral Campero para mandar en jefe el ejército de Tacna, i en su remplazo, miéntras se dirijia a su destino, al patriota i honrado coronel Camacho. Tuvo lugar esta mudanza el 28 de diciembre, cuando Daza tomaba el tren en Arica para regresar incautamente a Tacna, donde aquel dia le esperaba bochornosa muerte de castigo; de suerte que puede decirse que aquél déspota rufian cayó dos veces en un dia.

III.

Fueron el alma de la nueva junta un turbulento abogado de La Paz, asimismo sectario del

caudillo Corral, i que aunque correspondia a un nombre indíjena era, como muchos personajes de Bolivia, astilla del fornido coro de la catedral del antiguo arzobispado de la Plata. Su nombre era don José Manuel Guachalla, letrado tan inquieto como audaz. Secundábale, como hombre de espada, el coronel don Uladislao Silva, soldado ignorante i oscuro, si bien hijo de un héroe de Ayacucho, el jeneral colombiano Silva que fué a Bolivia con Sucre i allí radicó su vida i su prole.

Era el tercero en influencia i en desasosegado ardor en la junta de la Paz, aquel doctor don Severos Matos que habia pedido valientemente en noviembre la deposicion de Daza, i el mismo a quien este queria ir a fusilar con sus cañones Krupp en la plaza de La Paz.

Tal era el verdadero triunvirato de la revolucion civilista de la Altiplanicie. Pero Campero era su alma i Camacho su brazo. Los dos miembros restantes fueron un señor Carbajal, i el abogado don Donato Vazquez, llamado «el coracero» por una aventura de cuartel, el mismo que se halló como jefe de un cuerpo, (el Dalence) en San Francisco, pero que no se incorporó nunca en la junta por haberse ido a residir pacíficamente a Oruro, su ciudad natal.

IV.

Por supuesto, el primer cuidado de la nueva autoridad política de Bolivia fué entenderse con Campero, con Camacho i con el ministro del Perú, Quiñones, i protestar a todos ellos que esa revolucion se hacia en odio a Chile i para llevar alas i espadas a su guerra; acusando al caido Daza de villano i de traidor. (1)

---

(1) Entre los anexos del presente capítulo damos cabida a algunas de las notas oficiales que este movimiento i los que le sucedieron orijinaron, especialmente en la parte relativa a acentuar el odio i animosidad contra Chile, manteniendo a toda costa la alianza con el Perú.

En cuanto al réjimen interno, la junta anunció al pueblo boliviano que se encargaba, como Suarez en 1860, de *iniciar su sagrada rejeneracion.* Esa proclama esencialmente boliviana, i acto indispensable en la vida de pueblo tan movedizo i bullicioso, tenia no ménos de una docena de párrafos i cada uno comenzaba con cierta invocacion épica por el estilo de las que vamos a copiar. *Bolivianos!—Paceños!—Soldados del ejército nacional! —Columnas de línea de esta plaza!—Ilustres ciudadanos armados!—Compatriotas todos!* etc.

Bien se deja de esta manera ver que la *rejeneracion* ofrecida de Bolivia no comenzaba por el estilo i pauta de las viejas proclamas políticas, bombo i programa de todos los motines i de sus *secretarios jenerales.* Los párrafos relativos al ejército i a los ciudadanos, condensando la política esterior e interior de Bolivia, decian como sigue:

«Soldados del ejército nacional!

»El valeroso pueblo de La Paz ha deplorado con sincero pe-

V.

Ambicionó de pronto el jeneral Campero con laudable i sincero patriotismo, encerrarse dentro de una esfera estrictamente legal no aceptando sino el título de jeneral en jefe que le correspondia por la Ordenanza como el jefe mas antiguo en campaña. (1)

---

sar los desastres que habeis sufrido; pero tiene la conviccion de que vosotros nos habríais traido la palma de la victoria si vuestro cobarde jefe no os hubiera desamparado. Su conducta misteriosa casi ha hecho dudar de vuestro valor proverbial, i por eso el pueblo soberano lo ha destituido, poniendo a vuestra cabeza un jeneral valiente, leal e ilustrado que os conducirá a la gloria, *haciendo eclipsar la errante estrella de Chile.*

»No os arredreis. Nuestros projenitores batallaron quince años para darnos independencia, i nosotros i nuestros hijos unidos en *indisoluble alianza con nuestros hermanos del Perú, lucharemos sin tregua hasta libertarnos de nuestros viles opresores.*

»Compatriotas todos!

»Vuestra apetecida cooperacion nos fortalecerá para realizar las lejítimas esperanzas de la patria. La Convencion Nacional, que cuanto ántes será convocada, compuesta de diputados libre i espontáneamente elejidos por los pueblos sin la intervecion del poder, satisfará vuestra soberana voluntad.

»Apartado absolutamente nuestro nombre de las elecciones para jefe supremo de la nacion, se realizará el principio de *alternabilidad,* tantas veces ofrecido i jamas cumplido.»

(1) «*Tomave, enero* 4 *de* 1880.

Señor prefecto:

Bajo el imperio de los nuevos acontecimientos, de trascenden-

Pero en Bolivia las revoluciones se asemejan a los saraos sociales que una vez inscritas las danzas en la tarjeta es preciso bailarlas todas como a tarea, i por este trillado camino ocurrió que en el espacio de tres meses tuvieron lugar seis revoluciones, media revolucion por semana, i para cerciorarse de ello el lector no tiene mas trabajo que el de contarlas.

VI.

El doctor Guachalla habia emprendido en efec-

---

tal influjo para el pais, que se han verificado en Tacna, desconociendo la autoridad del jeneral Daza, en La Paz secundado ese movimiento, i en Oruro proclamado, ademas, al infrascrito de jefe supremo de la república, cúmpleme manifestar a esa prefectura i comandancia jeneral que *sin aceptar la proclamacion de Oruro*, asumo resueltamente el único títnlo legal que me corresponde, el de jeneral en jefe de las fuerzas existentes en la república.

El nuevo carácter que invisto me ha obligado a nombrar de secretario jeneral al doctor Ladislao Cabrera.

Al participar esta nueva, requiero su patriotismo para que evite en esa capital la perturbacion del órden público, amenazado por fracciones de partido.

La solemne situacion en que entra la república nos impone el sagrado deber de salvarla en el interior de la anarquía, i *en el esterior de la dominacion de Chile.*

Dios guarde a Ud.

Narciso Campero.»

Al señor prefecto i comandante jeneral del departamento.

to la revolucion del 28 de diciembre (tercer acto de la jornada) en beneficio de su ídolo el doctor Corral, a la sazon en viaje del Ecuador, antes de caer prisionero por acaso en manos de los chilenos. I como observara que otros iban a lograr el fruto de su esfuerzo, un dia miércoles por la mañana (el 14 de enero de 1880) sublevó en su cuartel una columna que con el nombre de ***Murillo***, 1.ª *de la reserva*, mandaba él en persona.

Pero en ese mismo dia i a idéntica hora una revolucion jeneral habia brotado del cerebro i del pecho de un idólatra de Daza, porque un comandante llamado Luna, hombre arrojado, seguido de un sobrino suyo de apellido Rivas, penetraron en el cuartel de los Coraceros, una de cuyas secciones habia servido de escolta a Daza, i desarmaron al segundo jefe de este cuerpo, el mayor Ascui.

Acudió al rumor el jefe superior de la tropa amotinada, el coronel don Julian Lopez, i de un balazo de revólver tendia muerto a sus piés a Luna, miéntras el sobrino de éste disparaba al hechor a boca de jarra un balazo que le atravesó el brazo derecho. Rivas cayó a su turno sin vida en aquel múltiple i sangriento duelo en el que ya tomaban parte por los unos o por los otros los soldados.

Reaccionada por este acto de enerjía la tropa rebelde que prorrumpia en vítores a Daza, quedó en pié solo el conato aislado del doctor Guachalla que se hizo fuerte con su tropa durante dos

dias i no desistió sino delante de los ruegos del arzobispo de La Paz, monseñor Bosque.

VII.

Era esta la cuarta revolucion despues de la de Camacho, de la Nuñez del Prado i de la de Luna, pero no seria la postrera; porque sucesivamente fueron alzándose las ciudades de Oruro, Potosí, Cochabamba i Sucre, proclamando jefe supremo al jeneral Campero i encomendándole la convocacion inmediata de una convencion lejislativa que reconstituyera a Bolivia.

Aceptó al fin, despues de caballerescos i probablemente sinceros escrúpulos, puesto tan espinoso el jeneral Campero, especialmente con motivo de los escándalos de La Paz, cuya junta de hecho quedó disuelta, espidiendo en Oruro el nuevo jefe de la nacion, a título de «comision provisional» el siguiente notable decreto:

El jeneral Narciso Campero.—Considerando: Que el gobierno nacional se halla en acefalía. Que los departamentos de Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Potosí i Oruro me han conferido el mando supremo de la república, *a efecto de proseguir la guerra contra Chile* i reconstituir el país mediante una convencion, decreto;

Art. 1.° Acepto la *comision provisional* que me confiere la patria i asumo la presidencia de Boli-

via miéntras se reuna la convencion nacional, cuyo decreto de convocatoria se espedirá en el término de 20 dias contados desde la fecha.

Art. 2.° Para el despacho de los diversos ramos de la administracion pública i miéntras nuevo acuerdo, nombro de secretario jeneral de estado al doctor Ladislao Cabrera.

Es dado en Oruro, a los 19 dias del mes de enero de 1880.

Narciso Campero. (1)

VIII.

Protestó contra solucion tal, que no cuadraba a sus miras personales, el coronel Silva, o mas propiamente su secreto instigador, el astuto doctor Guachalla, injerto de indio i de canónigo; pero

---

(1) Como era inevitable i como en todos los casos anteriores, el presidente proclamado juzgó necesario afianzar su popularidad proclamando la alianza sagrada con el Perú i la guerra implacable a Chile.

«El gabinete de Chile, (esclamaba en efecto el nuevo mandatario de Bolivia en una proclama que espidió en el mismo dia de su aceptacion del mando) *pura cabeza sin corazon*, ha sabido aprovechar de nuestras calamidades: la sequía, la peste, el hambre i la peor de todas, el espíritu de caudillaje. I bien, lo primero de que debe ocuparse la próxima asamblea, es de estirpar para siempre esta horrible sierpe, cuyas cabezas se reproducen i multiplican de una manera espantosa.»

sintiéndose ambos desamparados en su intento, resolvieron aguardar su hora.

No tardó esta mucho en presentarse, porque en la meseta andina los trastornos políticos asemejan a los vaivenes de las convulsiones ígneas en que se suceden.... I habiendo resuelto el jeneral Campero, ya proclamado presidente provisional de Bolivia, enviar una fuerza considerable en auxilio del ejército de Tacna, impartió órdenes para la marcha en los primeros dias de marzo. Con este fin habia fraccionado su antigua 5.ª division en dos brigadas, aumentándola con nuevos batallones de Potosí i de la inagotable Cochabamba, este Cuzco militar i fabril del Perú. La primera de estas brigadas compuesta de cuátro batallones, se hallaba acantonada en La Paz, i era la que debia partir hácia Tacna. La segunda quedaba en Oruro a las órdenes del doctor Cabrera, el de Calama, nombrado secretario jeneral por el presidente Campero. Existia tambien una mediana fuerza en Potosí, organizada por el bravo jeneral Flores, prestijioso en esos páramos.

IX.

No era despreciable el auxilio que aquella fuerza iba a llevar a los cantones de Tacna, porque aunque colecticios i mal equipados, los cuatro cuerpos de que se componia eran fuertes como

músculo, numerosos como plazas. El Bustillo, el 3.° (que remplazaba al Illimani 3.° de línea) i el Oruro tenian mas de 400 plazas cada uno, i el 2.° Victoria (nombrado así en memoria del que sucumbió en Pisagua) se organizaba rápidamente en la ciudad de La Paz por su antiguo jefe el coronel Granier. El jeneral de brigada don Casto Arguedas, regresado de Tacna despues de la caida de Daza por no servir bajo un jefe inferior en grado al suyo, mandaria en jefe aquella gruesa columna.

Tenia esta division órden de marchar hácia Tacna por escalones del 8 al 15 de marzo, i el dia 9 salió de La Paz, con el objeto de pasarles la última revista, el coronel Silva, ya varias veces nombrado i a quien el presidente Campero habia confiado el honroso puesto de inspector jeneral del ejército.

I sucedió que junto con su salida coincidió el grave rumor de que iba aquel jefe a sublevarse, con la fatal noticia de la aparicion de los chilenos en Mollendo camino de Arequipa.

Recibida tan alarmante nueva por la via de Arequipa, Puno i Chililaya, corrió azorado el doctor Quiñones, ministro del Perú, a palacio, i suplicante solicitó del presidente Campero que en lugar de enviar aquella division a Tacna la despachase de lijero por el lago, a cubrir a Arequipa

que a esas horas todos suponian amenazada por una invasion formidable. (1)

Accedió gustoso el presidente de Bolivia a tal demanda, i al efecto se mandaron aprontar los dos vapores correos del lago Titicaca, el *Yavarí* i el *Yapurá*, a fin de verificar el trasporte acelerado de la division Arguedas a Puno i de allí por los rieles a Arequipa.

X.

Mas, a virtud de la lei de los trastornos que hemos venido señalando, mientras se celebraban estos acuerdos en el pajizo palacio de La Paz, circulaba con insistencia el rumor de que las fuerzas espedicionarias se resistian a marchar, manifestándose reacio a la empresa aun el entusiasta co-

---

(1) Es curioso observar que la noticia de la resistencia de los cuerpos bolivianos para marchar a Tacna se recibió en la Paz el 9 de marzo a las 9 de la noche, i la del desembarco de los chilenos en Mollendo al dia siguiente a las 10 de la mañana.

«En tal situacion, dice el mismo Quiñones a su gobierno hablando de aquellos conflictos, recibí a las 10 A. M. un oficio del prefecto de Puno anunciándome que fuerzas enemigas habian desembarcado en Mejia, que avanzaban al valle de Tambo i quizas llegasen a penetrar a la ciudad de Arequipa; insinuándome a la vez la idea de que seria conveniente solicitar de este gobierno el envio de fuerzas para resguardar Puno o aquel departamento, con cuyo fin habia ordenado que el vapor *Yapurá*, que hacia el viaje espreso conduciendo el oficio citado, permaneciese a mi disposicion en el puerto de Chililaya.»

ronel Granier con su novel cuerpo de artesanos i de indios.

I asi era la verdad, porque habiendo ordenado el jeneral Campero que el dia 12 se aproximasen los cuerpos acantonados en Huaqui junto a Tiahuanuco, i en Viacha ya en son de marcha, a la ciudad de La Paz para pasarles revista i despedirlos, amotináronse aquéllos, amarrando a su propio jefe el jeneral Arguedas, escándalo i novedad de bulto que sucedió de esta manera.

El doctor Guachalla, que contaba de seguro, con altas complicidades en La Paz, contra Campero i en favor de Corral, habia salido a campaña, i se hallaba con su cuerpo a manera de vanguardia en Tiahuanuco, paraje de seculares i grandiosas ruinas en la planicie que domina en profundo i helado silencio aquella tumultosa ciudad.

En el lugarejo histórico de Viacha, situado en la misma llanura, i a cuatro leguas de la capital, encontrábase a esas mismas horas el jeneral don Casto Arguedas, jefe de la division auxiliar del Perú, con dos batallones, el Bustillo i el Ayacucho boliviano, el parque i un escuadron de guias que mandaba el coronel Ballivian.

Contando con la cooperacion de sus parciales, que eran numerosos, el doctor i comandante Guachalla contramarchó en la noche del 11 de Tiahuanuco a Viacha, i apoderándose por sorpresa de las municiones de la espedicion contenidas en

cien cajones, obligó a los dos batallones de Arguedas a fraternizar i a rendirse. Púsose en el acto a su cabeza el inspector Silva i marchó de lijero a La Paz, llegando a su célebre garita o divisadero sobre el llano a las 4 i media de la tarde del mismo dia del motin, (12 de marzo).

XI.

Del campo de Viacha habia despachado el caudillo revolucionario aquella mañana un espreso al coronel Camacho, anunciándole lo que habia ocurrido i pidiéndole su ayuda para proseguir la guerra contra Chile, que era el macho cabrio de las Sagradas Escrituras para todos aquellos infatigables perturbadores de la paz en La Paz. La carta privada en que el jefe sublevado anunciaba al comante jeneral del ejército boliviano en el Perú sus propósitos, es digna de ser conservada por su espíritu, por su lenguaje i hasta por su ortografía, i dice así:

Viacha, marzo 12 *de* 1880.

«Señor coronel Eliodoro Camacho.
«Tacna.

«Mui estimado amigo i compañero:

«Las utopias de Campero que *es un berdaderamente* i que mas se ha ocupado de hacer política

interna que de la guerra esterior; que ha arruinado la quinta division a la que tiene desnuda en el estado de no poder llevar al teatro de la guerra; i que con miserias no ha podido equipar el ejército: de acuerdo con los cuerpos de la 5.ª division me he determinado a *axceptar*, el movimiento que se verifica hoi deponiendo al General Campero con el *único fin de atender con precicion i urjencia a los asuntos de la guerra nacional que preocupan mi patriotismo.*

«Doi cuenta a U. lijeramente en comunicacion *pribada*, reservándome hacerlo mas tarde oficialmente: i no espere U. por de pronto *refuerso alguno*, porque no hai un solo cuerpo equipado como para la campaña ni siquiera *organisado* convenientemente: esta es la verdad. Inmediatamente procuraré arreglarlos i despacharlos.

Suyo i afectísimo compañero i amigo.—U. Silva. (1)

---

(1) El coronel Camacho contestó al amotinado coronel Silva en términos tan duros como patriotas, i de su estensa carta datada en Tacna, cuatro dias despues de la sublevacion de Viacha, esto es, el 16 de marzo, tomamos los párrafos siguientes.

«No me atrevo a calificar este hecho, porque para ello tendria que emplear una palabra mui dura cuyo significado infamante no quiero aplicar a ningun boliviano; pues jamás he creido que Bolivia contase entre sus hijos ninguno que atentase contra su sagrada existencia.

«Aunque me asegura que ese paso lo ha dado usted de acuerdo con la 5.ª division, permítame dudar de la connivencia que

XII.

No tenia por desgracia el presidente Campero a sus órdenes en aquel conflicto sino un pequeño batallon de doscientos reclutas que mandaba el coronel don Juan Granier, i atrincherado en la plaza principal de la ciudad intentó resistir. Pero las fuerzas de Silva, tres veces superiores en número, los arrollaron matando quince o veinte re-

---

hubiese tenido con las fuerzas que se hallan en Oruro, ni con el batallon Grau que se les ha incorporado en Cochabamba i mucho ménos con las que en Potosí organiza el jeneral Flores. De modo que la pugna con aquellas fuerzas, aparte de la opinion nacional, que le será adversa, le es a usted de todo punto obligada, es decir, que tiene usted que ingresar forzosamente en la guerra civil.

«¿I cómo se le llama, señor coronel, al que promueve la anarquía interna en los momentos supremos en que su patria se halla comprometida en una guerra nacional?... ¡Ah! he roto mi pluma ántes que escribir esa palabra que suele marcar la frente del hombre con el hierro candente de eterno oprobio; que no puedo usarla como calificativo del militar a quien alguna vez llamé compañero.

«No lo ha comprendido del propio modo el ejército que comando, cuya fogosidad patriótica ha estallado en un grito de cólera, de santa e imponente reprobacion, que no he debido ni querido reprimir, i que lo ha traducido en la protesta que le adjunto para su conocimiento.»

Entre los anexos puede leerse a este propósito una nobilísima carta anterior del coronel Camacho negándose a proponer su candidatura a la presidencia de la República.

clutas en las calles i obligando al presidente a huir hácia los Yungas i en seguida a Oruro casi solo. Granier le acompañaba.

Aconsejado por su oráculo, el doctor Guanchalla, i favorecido por los jenerales Alcoreza i Perez (don Gregorio) que se hallaban por el momento resentidos i aceptaron puestos de importancia, proclamóse jefe supremo el triunfante coronel Silva i comenzó a levantar fuerzas contra Chile, es decir, contra Campero i contra Camacho. (1)

Pero aquella desautorizada i anti-patriótica reaccion, no habia encontrado eco en el pueblo, i

---

(1) Con este fin solicitó el coronel Silva del ministro Quiñones una conferencia en la misma noche de su entrada a la Paz; i celebrada ésta el dia 13, el nuevo caudillo escedió en promesas de fidelidad a la alianza al jeneral Campero i aun aseguró que si habia sublevado al ejército, era precisamente por la tibieza i flojedad de Campero por llevar adelante la guerra contra Chile. —«Este señor, escribia el dia 13 de marzo Quiñones a Piérola, hablándole de la actitud del coronel Silva, me he mandado a las 9 P. M. de hoi una persona de su confianza para manifestarme los deseos que le animan por conservar las buenas relaciones i la alianza que existe entre el Perú i Bolivia. El mismo señor Silva me ha dirijido una carta a las 10 P. M., ratificándome sus deseos por conservar, sobre todas las cosas, la alianza con el Perú i ofreciéndome que el dia de mañana tendremos una conferencia para acordar lo mas conveniente al envio de fuerzas a Puno.»

Entre los anexos de este capítulo figura un memorandum comprensivo de esta importante entrevista, importante especialmente por el criterio de los optimistas que siempre han estado esperando la ruptura entre Bolivia i el Perú.

por el contrario, el cabildo, la juventud armada i hasta las señoras protestaron contra aquella intentona de bandería que privaba al ejército de Tacna de 1,500 auxiliares. Por otra parte, el doctor Cabrera se habia movido desde Oruro con la brigada de la 5.ª division, compuesta de los batallones Tarija, Chorolque i el Grau, recientemente llegado de Cochabamba, miéntras el coronel Flores preparábase en Potosí a secundar su esfuerzo. I sin mas que esto estalló en La Paz un movimiento reaccionario en el que apénas escaparon con la vida Alcoreza, Silva i el doctor Guachalla que huyó a los Yungas.

Inmediatamente i para satisfacer la vindicta pública, estos jefes, así como el doctor Matos i otros personajes de alguna notoriedad, fueron declarados traidores a la patria, huyendo los dos primeros a Arequipa i a Lima, donde pidieron servicio como patriotas i contra Chile al dictador Piérola, si mas no fuera como artilleros del Callao. Tenia todo esto lugar, conforme a los documentos conservados en los anexos, en la mediania del mes de marzo.

XIII.

Restituido a La Paz el presidente Campero, dió muestras de vigor haciendo fusilar entre otros al valiente capitan del estinguido batallon Dalence,

don Domingo Vargas, que habia sido el primero en subir con su compañía a la cumbre del San Francisco; i encaminadas las operaciones de la guerra i de la administracion en su órden normal, pudo despachar la fuerte division que habia sublevado el doctor Guachalla i que ahora iba mandada por el jeneral don Claudio Acosta. Era esta la fuerza auxiliar que con tanta pompa, altisonancia de discursos i alegria verdadera en espíritus atribulados por recientes contratiempos, habia llegado a Tacna el 18 de abril, segun antes vimos.

XIV.

El dia de la víspera habia tenido lugar en efecto la sableadura de Sama por la caballería de Chile; i la fuga cobarde de Albarracin se vió de sobra compensada con aquel refuerzo. (1)

Pero pisando las huellas de la division habia bajado tambien de las sierras el presidente Cam-

---

(1) Díjose entónces que Albarracin habia sido ascendido a coronel, como un estímulo despues de su derrota... Pero estas cosas que han solido pasar en Chile durante la presente guerra, no tuvieron así lugar. Quien fué ascendido en Tacna fué el comandante don Augusto Albarracin, buen oficial de estado mayor. El guerrillero se llama Gregorio, i talvez es padre de aquél, por que al último lo vemos figurar en la guerra civil del Perú desde 1843.

pero en persona, casi de incógnito i rodeado de un grupo de jinetes. I contar el motivo i el objeto de aquel viaje misterioso habrá de ser tema de nuestro próximo capítulo.

ANEXOS AL CAPITULO XXIII.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LAS SEIS REVOLUCIONES QUE OCURRIERON EN BOLIVIA DESDE LA CAIDA DE DAZA HASTA LA PROCLAMACION DEL JENERAL CAMPERO COMO PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPUBLICA.

I.

ACTA DE LA REVOLUCION DE LA PAZ DEPONIENDO A DAZA EL 28 DE DICIEMBRE DE 1879.

El pueblo de La Paz, reunido en comicio popular, considerando:

1.° Que la ineptitud, cobardía i deslealtad del jeneral en jefe del ejército boliviano, han llegado a afectar los vínculos de la alianza con la hermana república del Perú; alianza que Bolivia está resuelta a sostener, sin omitir sacrificio alguno;

2.° Que el funesto sistema de desaciertos de la ominosa administracion del jeneral Hilarion Daza ha producido la ruina del pais en el interior, el descrédito en el esterior, la deshonra nacional en la guerra que Bolivia sostiene con la república de Chile, habiendo burlado las nobles aspiraciones del pueblo boliviano, por la bastarda ambicion de su dominador, cuya política disolvente ha ocasionado la bancarrota de la hacienda pública i la violacion de las garantías sociales;

3.° Que el departamento de La Paz consecuente al espíritu de fraternidad con los demas de la república, considera como primera necesidad la organizacion del poder público, para lo que desea i espera el concurso de todos los pueblos, cuya voluntad respeta, declara:

1.° Que el pueblo de La Paz ratifica i sostiene la alianza perú-boliviana, para hacer la guerra a Chile; i protesta seguir la suerte comun hasta vencer o sucumbir en la actual lucha.

2.° Que destituye al jeneral Hilarion Daza de la presidencia de la república i del mando del ejército boliviano i nombra jeneral en jefe de éste al jeneral Narciso Campero i ruega al señor contra-almirante jeneral Lizardo Montero se haga cargo del mando del ejército boliviano hasta que el jeneral Campero se constituya en el teatro de la guerra.

3.° Que nombra una junta de gobierno compuesta de los señores coronel Uladislao Silva, doctor Rudesindo Carvajal i coronel Donato Vazquez, para que poniéndose de acuerdo con los otros departamentos, convoque a la brevedad posible una convencion nacional, quedando privados del voto pasivo para la majistratura suprema los que hicieren la convocatoria. Miéntras tanto la junta de gobierno atenderá a las urjentes necesidades de la guerra.

La Paz, diciembre 28 de 1879.

(*Siguen las firmas,*)

II.

DECRETO DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE LA PAZ ORGANIZANDO EL NUEVO GOBIERNO.

Art. 1.° La junta acepta la confianza que en ella deposita el voto popular, i ofrece satisfacer las exijencias públicas en el sentido de sus necesidades.

2.° El servicio de la administracion continuará en los distintos ramos sin mas alteracion que la que demande el cambio político actual.

3.° Miéntras la incorporacion del señor Donato Vazquez no tenga lugar, los suscritos ejercerán las funciones de la junta de gobierno.

4.° El doctor don Severo Matos es nombrado secretario de la junta de gobierno i queda encargado de la ejecucion i cumplimiento de este decreto.

Es dado en la ciudad de La Paz a los 29 dias del mes de diciembre de 1879.

Rudesindo Carvajal.—Uladislao Silva.—(Refrendado).—El secretario, *Severo Matos.*

III.

NOTA DE LA NUEVA JUNTA AL MINISTRO DEL PERÚ AFIANZANDO LOS PROPÓSITOS DE LA ALIANZA I LA GUERRA CONTRA CHILE.

Secretaría de la junta de gobierno.—La Paz, a 30 de diciembre de 1879.—Señor: Tengo el honor de dirijirme a V. E. poniendo en su conocimiento el cambio político operado en esta ciudad el 28 de los corrientes por la unánime voluntad del vecindario. Reunido él en comicio ha pronunciado la destitucion del jeneral Daza, tanto de la presidencia de la república como del cargo de jeneral en jefe del ejército boliviano, creando una junta de gobierno compuesta de los señores Uladislao Silva, Rudesindo Carvajal i Donato Vazquez. La junta se pondrá de acuerdo con los demas departamentos de la república para la reorganizacion del pais i convocará desde luego una convencion nacional.

Las adjuntas copias manifestarán a V. E. los poderosos motivos que han determinado la evolucion pacífica que acaba de verificarse.

Todo lo que me cumple comunicar a V. E. en el carácter de secretario de la junta con que he sido inmerecidamente honrado.

Uno de los mas decididos propósitos de la autoridad transitoria creada en la actualidad, será estrechar, consolidar i sostener a alianza Perú-boliviana, consagrando su preferente atencion a

la guerra nacional en que ambos pueblos se hallan con la república de Chile.

Rogando a V. E. se digne trasmitir el contenido de este oficio al excelentísimo gobierno del Perú, me es altamente honroso suscribirme de V. E. mui atento i obsecuente servidor.

Severo Matos.

Al excelentísimo señor doctor J. Luis Quiñones, Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario del Perú en Bolivia.

IV.

PRIMERAS NOTAS CAMBIADAS ENTRE LOS GOBIERNOS DE CAMPERO I DE PIÉROLA MANTENIENDO I CONSOLIDANDO LA ALIANZA ESTABLECIDA CONTRA CHILE.

República de Bolivia.—Secretaría jeneral de Estado.—Seccion de Relaciones Esteriores.

Oruro, enero 21 *de* 1880.

Señor Ministro: Al tener la alta honra de dirijirme a V. E., me es grato cumplir con la órden que he recibido del jefe supremo de la república, señor jeneral Narciso Campero, de hacer saber al excelentísimo gobierno del Perú, haber sido elevado a la primera majistratura de Bolivia, por la voluntad uniforme de los pueblos.

Este hecho, que en circunstancias ordinarias no habria tenido mas que una significacion interna, en las actuales, en que Bolivia i el Perú se hallan comprometidos en la defensa de su dignidad ultrajada, contra una guerra de conquista que el derecho universal condena, importa, me complazco en asegurarlo, un cambio radical en el cumplimiento de las obligaciones que la situacion impone, pues ahora, mas que nunca, Bolivia i su nuevo gobierno abrigan la íntima conviccion de que la Providencia jamas abandona a los pueblos que quieren salvarse.

Por esto el jefe supremo de la república me encarga, parti-

cularmente espresar al excelentísimo gobierno del Perú su firme e invariable propósito de estrechar mas, si es posible, los indisolubles vínculos de la alianza Perú-boliviana, no solo como la espresion jenuina de la nacion toda que le ha conferido su representacion, i de sus propios deseos, sino tambien como una exijencia ineludible del equilibrio americano.

Con sentimiento de mi mas distinguida consideracion i aprecio, soi del excelentísimo señor Ministro de Relaciones Esteriores del Perú, atento seguro servidor.

Ladislao Cabrera.

Al Excmo. señor Ministro de Relaciones Esteriores del Perú.

(Contestacion.)

Lima, marzo 5 *de* 1880.

La exaltacion del Excmo. señor jeneral don Narciso Campero al mando supremo de esa república, por la voluntad uniforme de los pueblos que la componen i que V. E. se sirvió anunciarme el 21 de enero último, es un acontecimiento de mui alta significacion en la situacion actual de Bolivia i del Perú.

Mi gobierno no duda de que el nuevo jefe de Bolivia mantendrá, con lealtad inquebrantable, la alianza que liga a ambas repúblicas, ni de que su primera i mas vehemente aspiracion será el triunfo de las armas que defienden la causa en que se hallan identificados el honor i los intereses de una i otra.

Al elevar al conocimiento del ilustre jefe del nuevo gobierno este despacho, quiera V. E. aceptar las protestas de alta i distinguida consideracion con que me complazco en ofrecerme de V. E. mui atento i obsecuente servidor.

Pedro J. Calderon.

Excmo. señor secretario jeneral de la república de Bolivia, don Ladislao Cabrera.

Por la trascripcion.

M. N. Corpancho.

V.

PROTESTA DE LAS SEÑORAS DE LA PAZ CONTRA EL MOTIN DE VIACHA.

Madres, esposas i ciudadanas, no podemos permanecer indiferentes ante el luctuoso espectáculo de la patria desgarrada por la faccion temeraria que ha ocasionado el inaudito e inconcebible escándalo de 12 del corriente. Oprimida el alma, deja escapar un grito de dolor, i con indignacion patriótica, lanza una protesta enérjica i severa contra los autores de ese crímen de lesa patria que importa la mas negra de todas las traiciones. En nombre de Dios i de Bolivia, llamamos a nuestros hermanos, esposos, hijos i paisanos a que conjuren tan aciago hecho, i en torno del estandarte nacional borren la mancha que le han impreso. En nombre de la civilizacion protestamos, asimismo contra cualquiera tentativa de resistencia a la autoridad nacional de parte de los facciosos, principalmente si se han de atrincherar en esta desgraciada ciudad, cubriéndola de luto, sangre i vergüenza. Paceños, no consintais que se consume tan nefando intento.

VI.

DECRETO DEL PRESIDENTE CAMPERO DECLARANDO TRAIDORES A LA PATRIA A LOS AUTORES DE LA SUBLEVACION MILITAR DE VIACHA.

NARCISO CAMPERO, PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPUBLICA.

Considerando:

Que la rebelion militar consumada el 12 del corriente en la ciudad de la Paz, en la situacion del pais comprometido en guerra esterior, i en los momentos mas apremiantes, es una verda-

dera traicion a la patria, que compromete la defensa i la honra nacional;

Que los jefes promotores de aquella, así como los individuos que han concurrido a ella, que la apoyen o presten auxilios, están comprendidos en la traicion a la patria,—de acuerdo con la protesta del pueblo de Oruro,

Decreto:

Art. 1.° Los jefes del ejército, coroneles Uladislao Silva, José Manuel Guachalla, Federico Matos i el señor Severo Matos, principales promotores de la rebelion, así como todos los demas individuos que han concurrido a ella, son declarados *traidores a la patria* i sometidos a la sancion penal consiguiente.

Art. 2.° Todos los funcionarios públicos o los particulares que directa o indirectamente tomen parte en la rebelion aceptando cargos públicos o suministrando a ella recursos o auxilios de cualquier jénero, son igualmente *traidores a la patria* i serán juzgados como tales.

Art. 3.° Los sub-prefectos, administradores de renta i demas funcionarios encargados de los fondos públicos que suministren éstos u otros recursos de cualquiera clase a la revolucion, son asimismo *traidores a la patria,* i sin perjuicio de ser juzgados como tales, serán responsables con sus personas i bienes por todos los fondos entregados a las autoridades de la revolucion.

Art. 4.° Los oficiales e individuos de tropa, que obligados por las circunstancias han sido sometidos a la rebelion, serán escluidos de la declaracion de *traidores a la patria* i de las penas consiguientes, siempre que oportunamente abandonen las filas de la revolucion i se presenten al gobierno o a las autoridades lejítimas.

Art. 5.° Estando ocupada la ciudad de La Paz por las fuerzas rebeldes, se declara en estado de sitio dicha ciudad, así como los demas puntos que fueran sometidos a la rebelion, debiendo observarse las condiciones consiguientes a dicho estado de sitio.

Art. 6.° El secretario jeneral de Estado queda encargado del

cumplimiento del presente decreto i de hacerlo publicar i circular.

Dado en la ciudad de Sicasica, a los diezisiete dias del mes de marzo de mil ochocientos ochenta.—(Firmado).—*Narciso Campero.*—(Refrendado).—*Tomas Valdivieso,* secretario jeneral.

VII.

MEMORANDUM DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EL 13 DE MARZO DE 1880 EN LA PAZ ENTRE EL CAUDILLO SILVA I EL MINISTRO DEL PERÚ QUIÑONES, AFIANZANDO I CONSOLIDANDO LA ALIANZA CONTRA CHILE.

(Estracto de una nota reservada del ministro Quiñones al dictador Piérola, escrita el 13 de marzo en La Paz.)

...«Esa conferencia ha tenido lugar a las 2 P. M. de hoi, i en ella el señor coronel Silva me ha dicho con entera franqueza i mucha cordialidad: que ha aceptado el movimiento operado en su favor porque habia llegado a convencerse de que el señor jeneral Campero, pudiendo hacer mucho, no habia hecho absolutamente nada en favor de la guerra contra Chile, que es la aspiracion principal de los pueblos de esta república, no obstante haber comandado largo tiempo la quinta division del ejército i de su permanencia en el poder supremo por mas de dos meses; que en consecuencia, su único objeto era probar, con hechos positivos, sus vehementes deseos por estrechar la alianza perú-boliviana hasta llegar, en el menor tiempo posible, a la unificacion de ambas repúblicas i hacer a Chile una guerra pronta i eficaz hasta conseguir el triunfo o agotar todos los recursos de que Bolivia pueda disponer con ese fin; que sin embargo de que las fuerzas que le obedecen lo habian proclamado jefe supremo, aun no habia asumido definitivamente ese cargo esperando que la voluntad popular dé a su gobierno la forma que quiera porque desea gobernar con el pueblo i para el pueblo; que deseando dar una prueba evidente i escesiva de sus aspiraciones por

estrechar los lazos de la alianza que unen a Bolivia i el Perú, así como de su desprendimiento por asegurar en su favor el mando supremo, i no obstante de que aun obedecen al señor jeneral Campero algunos cuerpos del ejército residentes en esta república con los que puede establecer su autoridad, se apresurará a mandar al departamento de Puno los únicos tres batallones que tiene a sus órdenes, el próximo dia 19 de los corrientes, para que, en cumplimiento de la alianza, vayan allí o a Arequipa a defender el territorio del Perú, i si desapareciese la amenaza actual del enemigo que ha ocupado las inmediaciones de este último departamento, esas fuerzas se dirijan al cuartel jeneral de Tacna o donde los reclame las necesidades de la alianza; que no le será posible salvar ese pequeño plazo de seis dias porque desgraciadamente habia encontrado a esos tres batallones faltos de calzado i de equipo, de que iba a proveerlos en ese tiempo, a la vez que conseguir dinero para que fuesen con su presupuesto correspondiente a un mes, sin perjuicio de continuar atendiendo a sus sucesivas necesidades; que, ademas, queria evitar así la guerra civil que tratará de hacer el señor jeneral Campero i confiar la organizacion de su gobierno solo al apoyo i absoluta voluntad de los pueblos; en fin, que si no sobrevenia algun fatal acontecimiento en la política que se proponia seguir, organizará inmediatamente una buena division, con la que se dirijirá en persona al teatro de la guerra.

Terminó asegurándome que conservaria al señor coronel Camacho al mando del ejército de Bolivia que existe en Tacna, cuidando de proveer a todas las necesidades.

No pude ménos que agradecer al señor coronel Silva, a nombre de la alianza i del Perú, los jenerosos propósitos que me habia manifestado, i solicité a la vez, que eso mismo me dijese por escrito como constancia de nuestra conferencia, a lo que se prestó gustoso.

Con este fin le he dirijido la carta semi-oficial cuya copia acompaño, i es de esperar que al contestarla cumpla la oferta que me ha hecho.

En consecuencia, me he dirijido al prefecto de Puno para que ordene que los vapores *Yapurá*, *Yavarí* i algunas otras grandes embarcaciones que existan en actual servicio en el Lago Titicaca, estén listas en Chililaya el citado dia 19 para que trasladen a Puno los 1,200 hombres a que poco mas o ménos asciende el número de los cuerpos indicados.

VIII.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA DEL CORONEL CAMACHO DIRIJIDA À UN HERMANO SUYO DESDE TACNA EL 7 DE FEBRERO DE 1880 A PROPÓSITOS DE LAS AMBICIONES A LA PRESIDENCIA QUE COMENZABAN A SURJIR.

....

Me hablas de candidaturas i me preguntas qué opino de la mia. Mi contestacion es mui sencilla: en un pueblo que se halla en campaña al frente del enemigo nacional i que tiene que consagrar toda su actividad física e intelectual al éxito de la guerra, seria una insensatez llamarlo a las elecciones de su primer majistrado; i en una persona que presentase su candidatura, seria un crímen distraer la atencion de aquel con sus ambiciones egoistas. No creo por un instante que el gobierno convoque a sufragar para presidente, i juzgo que la convencion se limitará al nombramiento de uno provisional, escojitando los medios que proporcionen los recursos bélicos que tanto necesitamos.

Mas, si contra esta opinion prevaleciese la contraria, si viese a Bolivia olvidar el interes comun por preocuparse del personal, debo decirte con franqueza, que no solo no presentaria mi candidatura, pero que tampoco aceptaria ni la que gratuitamente me ofreciesen, lo cual te dará la medida de la repugnancia invencible que siento al poder.

No quiero ser el gobernante de mi patria. ¿Sabes por qué? Por no ser el blanco de sus odios, si cumpliendo con la lei no satisfago las exijencias de los hombres; por no ser un rei de bur-

las i de desprecio, si por ser complaciente aflojo los resortes del poder, i por no ser un tirano si por refrenar los desmanes me escedo en el ejercicio de ese poder.

Mas, no es esto solo. Es tiempo ya de fundar prácticamente la doctrina de que el prestijio militar no es por sí solo la llave májica que abre las puertas que conducen el mando supremo de los estados. Este debe dejarse a la virtud republicana, al talento político, a la competencia administrativa. ¿Hasta cuándo esa creencia de que quien conduce algunos centenares de soldados está ya preparado para gobernar los pueblos? ¿I quién podrá destruir ese error si no yo, a quien la suerte ha colocado a la cabeza de 3,000 bayonetas que le dan pruebas inequívocas de obediencia?

No piensan lo mismo los numerosos amigos que me rodean o que me escriben de esa, quienes bajo el pomposo título de SACRIFICIOS POR LA PATRIA me exijen las aspiraciones al mando. Ese sacrificio lo cumplí ya el 27 i lo repetiré en una fecha incierta, pero talvez no mui lejana. Lo demas, que lo hagan los héroes. ¡Son tantos i tan afanosos para ofrecerse en aras de la presidencia!...

Vamos, mucho me he estendido sobre esto punto; ello importaba, empero, para que conozcas mis propósitos.

Saluda a la familia con el afecto de tu hermano.—*Eleodoro Camacho.*»

IX.

PROCLAMA INÉDITA DEL CORONEL CAMACHO
AL EJÉRCITO BOLIVIANO ACANTONADO EN TACNA
ANUNCIÁNDOLE LA DEBELACION DEL MOTIN DE VIACHA.

(Inédita.)

ORDEN JENERAL.

Cuartel jeneral en Tacna
A 13 de marzo de 1880.

Art. 1.° Con motivo de los acontecimientos del 18 de los co-

rrientes en la ciudad de la Paz, el señor Comandante en Jefe del Ejército ha tenido a bien dictar en la órden del dia, la proclama siguiente a las fuerzas de su mando:

Compañeros:

Tengo la satisfaccion de anunciaros, que están cumplidos vuestros votos solemnemente manifestados en la protesta del dia 16.

Los amotinados de Viacha han huido a ocultar su vergüenza, llevando tras sí el anatema de la opinion del pais.

El heróico pueblo paceño ha cumplido su deber, protestando contra la sublevacion del dia 12 i sometiendo al órden legal la fuerza que guarnecia aquella plaza.

Por vez primera en nuestra historia, la enérjica reprobacion de las señoras i del ejército en campaña, han resonado espontáneas i unánimes contra los autores de un motin de cuartel. Debeis estar orgulloso de tan significativa coincidencia, porque vuestras ideas i sentimientos son las ideas i sentimientos hasta de la mas noble porcion de la familia boliviana.

¡Amor al ilustre pueblo de la Paz!

¡Gloria al buen nombre de la Patria!

Amigos:

Sé que vereis con íntima satisfaccion el restablecimiento de la tranquilidad interior, que de hoi en mas, será inalterable, a la sombra del gobierno nacional i por eso me complazco en anunciaros que el señor jeneral Narciso Campero, Presidente de Bolivia, debe encontrarse en la ciudad de la Paz, para enviarnos los auxilios que demanda nuestra situacion.

Camaradas:

Por hoi el crímen está castigado. Vendrá luego la sancion de la lei.

Soldados:

Seguid cumpliendo vuestro deber con la misma abnegacion i patriotismo que tanto os ha recomendado a la gratitud nacional i al respeto i cariño de vuestro amigo

Eleodoro Camacho.

CAPÍTULO XXIV.

EN EL CAMPO DE LA ALIANZA.

El jeneral Montero asume el mando en jefe del ejército perú-boliviano i fija el cuartel jeneral en Tacna el 4 de abril.—Felicitaciones i proclamas.—Estado moral lastimoso del ejército de Daza.—Los «Colorados» i su historia desde que fueron «Anjelitos.»—Cómo trataba Daza a los Colorados i a sus edecanes.—«Lijereza de Daza en la bofetada.»—Miserable estado de la escolta del capitan jeneral corrompida por él mismo.—Honrosas escepciones.—El capitan arjentino Del Mármol i sus verídicas revelaciones.—Notable enerjía con que el coronel Camacho se consagra a moralizar el ejército boliviano i sus acertadas medidas.—El jeneral Perez.—El libro de órdenes jenerales del ejército boliviano.—Dificultad sobre a quien correspondia el nombramiento del puesto de jeneral en jefe del ejército unido conforme al Pacto de la alianza.—El coronel Camacho provoca la formacion de un plan de campaña para resistir a los chilenos, i junta de guerra que se celebra con este motivo.—El coronel Camacho, apoyado por los jefes bolivianos i el coronel Inclan, sostiene que debe esperarse al invasor en Sama.—Montero i los peruanos resisten a esta medida i declaran que en caso de derrota se retirarán a Arica hasta morir el último soldado.—Visita que una comision de jefes peruanos i bolivianos, presidida por el jeneral Perez, hace al valle de Sama e informe favorable de éste, que no es atendido.—El coronel Camacho pone estas diverjencias en noticia del presidente Campero i éste resuelve bajar inmediatamente a Tacna en compañía del ministro del Perú, Bustamante.—Inesperada llegada de Campero a Tacna en la noche del 19 de abril e impresion que produce.—Montero dimite inmediatamente el mando del ejército i proclama jeneral en jefe al presidente Campero.—Revista que éste pasa al ejército unido el 26 de abril en el Campo del Panteon.—Estado oficial de las fuerzas bolivianas que llegan a 5,000 hombres i proporcion en que las diferentes provincias contribuyeron a su formacion.—Resuelve Campero sacar el ejército de Tacna i finje un movimiento de frente sobre Sama.—Emprende la marcha el 2 de mayo, avanza dos leguas i regresa a Tacna.—Orden de

marcha del ejército unido.—Ordena el jeneral Campero la marcha definitiva del ejército hácia las lomas de Intiorco que denomina «Campo de la Alianza.»—Organizacion de la línea de batalla i cómo el campamento fué mudado el 14 de mayo.—Muerte del coronel Murga.—Curiosa renuncia del jeneral Campero del mando del ejército en la víspera de la batalla i ardid de que se valen Montero i Camacho para no aceptarla.—Llega al «Campo de la Alianza» en la antevíspera de la batalla un emisario del coronel Leiva anunciando que el segundo ejército del sur ocupa a Torata desde el dia 20.—El jeneral Campero le ordena que baje a Locumba e inquiete la retaguardia de los chilenos.—Esperanzas i misterios que se esclarecerán mas adelante sobre la conducta i movimientos de Leiva.—La provision de víveres de los peruanos i bolivianos.—Penuria de los primeros i abundancia de los últimos.—Orden jeneral que precede a la batalla.

I.

La estrecha cordialidad que habia reinado entre el impetuoso pero franco contra-almirante Montero, jeneral en jefe del ejército aliado, i el digno coronel Camacho, hombre concentrado pero pundonorosamente leal, no se interrumpió cuando en los primeros dias de abril de 1880 tuvo lugar la juncion de los dos ejércitos en Tacna i sus alrededores. Por el contrario, el comandante en jefe acentuó la concordia que reinaba, al ménos aparentemente, entre las tropas que habian jurado el esterminio de Chile, en una órden jeneral que anunciaba el 4 de abril la concentracion total de las fuerzas, operacion de guerra que tanto le habia preocupado desde el principio de la campaña, encomendada a su responsabilidad. Esa órden jeneral decia como sigue:

«*Cuartel jeneral en Tacna*
A 4 de abril de 1880.

«Señores comandantes jenerales, jefes i oficiales i soldados de la Alianza: El sucesivo desarrollo de los acontecimientos, ha permitido que en el aniversario de la declaratoria de guerra que la República de Chile lanzó al Perú i Bolivia el 4 de abril del 79, lleguen a reconcentrarse sus ejércitos de vanguardia en Tacna, para acudir con mas presteza al sitio donde el enemigo intente aproximarse.

«Los defensores de la Alianza deben mostrarse hoi mas entusiastas que nunca, porque mui en breve pondrán término con sus heróicos esfuerzos, a la vida de privaciones i sacrificios que durante un año vienen soportando con ejemplar resignacion.

«No necesito recordaros que la única ambicion que por ahora debe tener el soldado de Bolivia i el Perú, consiste en vengar los ultrajes que un enemigo insensato ha inferido a la Madre Patria.

«Ya sabeis que el premio de tanta abnegacion i civismo lo vais a encontrar en el campo de batalla, conquistando inmarcesibles laureles para vuestras sienes. Pensad, pues, en aquel momento supremo, i haceos cada hora que trascurra hasta llegar ahí, mas dignos de la confianza i aplauso

de vuestros superiores por vuestra moralidad i disciplina militar.

«Por hoi queda declarado Tacna cuartel jeneral del ejército unido, preparándose para el combate; mañana os confundireis en un solo campamento para emprender la lucha sin tregua; pero tanto a la apacible sombra de las ciudades como al vivificante calor del vivac, espero que no dareis cabida a otros sentimientos que a los de un noble estímulo por la gloria i por vuestra indisoluble confraternidad.

L. Montero. (1)

---

(1) Este interesante documento inédito así como varios de esa misma naturaleza que en el presente capítulo se insertan, han sido copiados del *Libro de órdenes jenerales del Estado Mayor Jeneral del Ejército Aliado* que orijinal existe en nuestro poder. Fué encontrado este importante documento histórico en la tienda del jeneral Perez, jefe de ese servicio en el Campo de la Alianza, i conducido a Chile por el intelijente capellan de ejército don Eduardo Fabres, quien tuvo la bondad de obsequiárnoslo.

El jeneral en jefe del ejército aliado habia felicitado al ejército boliviano desde que él, abandonando definitivamente el mal sano campamento de Arica, se instaló en Tacna. Hé aquí en efecto lo que a este propósito decia la órden jeneral del 25 de marzo.

«El comandante en jefe del ejército felicita a los señores jefes, oficiales i soldados del ejército boliviano de operaciones en el Perú, por la constancia con que han soportado la campaña actual i espera que la ríjida moralidad i la disciplina inquebran-

II.

No se hallaba a la verdad el ejército de Daza en pié brillante cuando en los últimos dias de diciembre de 1879 tomó su mando el distinguido boliviano don Eleodoro Camacho, buen caballero i buen soldado ántes que todo. Daza, hombre oscuro, vicioso i profundamente inmoral, era un gran desmoralizador de soldados. Como Melgarejo i como Belzu, jugaba i bebia con los jinetes de su escolta o con sus *Colorados* a quienes jamas daba otro título que el de «hijitos;» al paso que a sus jefes, a quienes de ordinario despreciaba i en particularidad a sus edecanes, de capitan a coronel, los abofeteaba públicamente por mal humor o por desman.—«Imajínese, decia a este propósito un oficial arjentino que habremos de citar a menudo en lo que queda de este libro, i que servia en la escolta de Daza en calidad de capitan, ima-

---

table sigan siendo el norte i divisa de su conducta, hasta la hora en que, al frente del enemigo, con denodado valor, obtengan la victoria que es hija del heroismo i la abnegacion.

«La alianza perú-boliviana es un hecho que dará ópimos frutos al continente americano, i esta obra encomendada en parte a este ejército, es la mas justa i mas lejítima causa que nos obliga a ser perseverantes en nuestros propósitos i en no olvidar que la gloria se obtiene al traves de sacrificios i merced al esfuerzo de cerazones patriotas.—*Montero.*»

jínese qué consideraciones i respetos hácia sus oficiales podian tener aquellos soldados, cuando el Capitan Jeneral del Ejército i Presidente de la República se presentaba en su cuartel, entraba en la cuadra de cada compañía que le esperaba formada en ala, hacia retirar de allí a los oficiales de la misma, i hablaba a los soldados en términos como estos: *Cómo están, hijitos?—Cómo les tratan?* *—Qué les falta?—Tienen alguna queja que darme?* *—Hablen, díganme todo.*—Semejante proceder, al propio tiempo que relajaba la influencia moral del oficial, que en cualpuier caso i en todos los momentos debe pesar decisivamente sobre el ánimo del soldado, creaba en éste un instinto de casi superioridad sobre aquél, o cuando ménos, la conciencia de un equilibrio de fuerzas e influencias, que no podia sino producir una profunda relajacion de la disciplina militar.

«Muchos oficiales i aun los mismos jefes recibian reprimendas grotescas motivadas por quejas mas o ménos fundadas de los soldados al Capitan Jeneral.» (1)

---

(1) El oficial i escritor arjentino don Florencio del Mármol, en su libro titulado *Recuerdos de viajes i guerras* (páj. 51) publicado en Buenos Aires en 1881.

A propósito de las bofetadas de Daza a sus edecanes (escuela de Morales), hé aquí el curioso caso que apunta el capitan del Mármol como testigo de vista.

«Recuerdo, con este motivo, el incidente que paso a referir.

III.

Eran los *Colorados* de Daza «1.º de la Guardia» i actualmente «Batallon Alianza», no solo el cuer-

---

Estaba yo de guardia i vino a presentárseme en calidad de preso un coronel perteneciente al cuerpo de Edecanes del Capitan Jeneral. Me bastó verlo para suponer que acababa de salir de debajo de la bota de S. E., pues tenia uno de sus ojos inyectado en sangre, sus párpados ennegrecidos, i una pequeña herida en la frente. Le hice pasar al calabozo, i despues de un momento fuí a darle conversacion. Me refirió que Daza lo habia *trompeado* hasta hacerlo caer en lo mejor de la *jelpa*, de cuyas resultas habia dado con la frente en el contramarco de una puerta. En tal situacion, Daza se proponia continuar en sus caricias, pero intervino oportunamente uno de los doctores Medina, médico del Capitan Jeneral. Mi estropeado preso i señor coronel, siguió apreciando a Daza bajo diversas faces i al juzgarlo como *hombre*, esclamó: *lo que tiene el capitan jeneral es ser mui lijero en la trompada!*»

El capitan del Mármol hizo viaje espresamente de Buenos Aires por la vía de Potosí para incorporarse en el ejército boliviano de Tacna, donde Daza le nombró capitan de su guardia. Hizo en ese cuerpo la campaña o contramarcha de Camarones, la estadía de Ite i otras fatigas hasta que le postró la terciana. No pudo en consecuencia hallarse presente en la batalla del Campo de la Alianza i apénas logró huir de Tacna donde se curaba. Desengañado i triste regresó a Buenos Aires a fines de 1880 i anotó en un pequeño libro, ameno i verídico, sus aventuras i desgracias. De ese libro hemos estraido los pasajes copiados, i en seguida, por la enseñanza que cotienen, agruparemos otros.

Entretanto, la dura imparcialidad del capitan del Mármol para con el ejército boliviano ha sido confirmada por los propios jefes e inspectores de éste. En un informe recientemente pasado al

po mimado sino el cuerpo tipo del ejército boliviano; i podia decirse que su historia era la de Bolivia durante los últimos 20 años. Organizados durante el gobierno de Linares bajo el pié de una implacable disciplina, en medio de la licencia jeneral, por el terrible Plácido Yañez, en el cual hasta el nombre era una ironia, tuvieron en su oríjen los *Colorados* el nombre singular de *Los Anjelitos,* porque no se admitia en sus filas sino a mozos de buena conducta o como decia su organizador «jente que no supiese beber.»

---

ministro de la guerra de Bolivia (junio de 1881) por el inspector especial don Rodolfo Mandizábal se leen los siguientes conceptos sobre el estado de desmoralizacion en que se hallaba, al ménos hasta la elevacion de Campero al poder, el ejército o montonera de Bolivia.

«Dejeneraba dia a dia la institucion militar en Bolivia, perdiendo su antiguo esplendor i merecida reputacion, debido, entre otras causas, a las corruptelas sembradas i autorizadas por algunos de los gobiernos pasados. Epocas ha habido en que se ha dado *a la clase de tropa mas importancia i valimiento que a los oficiales i jefes,* hasta el estremo que el pais se encontraba, permítaseme la espresion, *gobernado por cuatro o mas sarjentos capitaneados por el que se decia ser el jefe supremo de la república.*

«*La preeminencia de la clase de tropa llegaba hasta la exajeracion: mas de una vez se han visto jefes abofeteados i vejados cruelmente en presencia del cuerpo de su mando que, a manera de circo, se le hacia formar dentro del cuartel.* La causa para semejantes vejámenes era casi siempre el grave delito, que así se le llamaba, *de haber el jefe impuesto algun castigo o mero arresto a un individuo de tropa,* a los hijos mimados del jefe supremo.»

Derrocado Linares por sus propios ministros, entregaron éstos aquel cuerpo de preferencia al honrado coronel Cortés, i como por una segunda ironia, los traidores le pusieron el nombre de 1.° *«Leales» de la Guardia*. A su turno Melgarejo los miraba de reojo, sin duda porque no sabian beber, i hubo de particular que cuando mataron a su jefe en un motin ocurrido en La Paz, miéntras éste agonizaba en medio de las filas, la banda del batallon, como para darle el último adios de su fidelidad, se puso a tocar *un triste*, himno fúnebre que se llamó mas tarde i popularmente en Bolivia—«la lágrima de Cortés....»

El batallon 1.° de Leales de la Guardia fué leal a Morales, leal a Ballivian i leal a Frias; pero caído en manos de Daza, vistió éste a los antiguos «Anjelitos» de paño colorado con los despojos de la Guardia imperial de Napoleon III que compró al fabricante de trajes militares Gillot, un mercader frances establecido en La Paz, i desde entónces comenzó el desenfreno en sus filas: los ánjeles se habian convertido en demonios i Daza habia sido su Luzbel.....

Habia soldados que recibian paga de teniente coronel, i todos o casi todos eran compadres del capitan jeneral i presidente, por lo cual cuando alguno fallecia, aunque fuese de una borrachera, le tributaban honores de coronel....

Por lo demas los *Colorados* eran hombres esco-

jidos por su talla, valientes, sumamente diestros en el manejo de las armas, perfectamente mandados por oficiales aguerridos i capaces de toda resolucion. Por eso habian sido, a contar desde la caida de Melgarejo, a quien derribaron con solo presentarse en la plaza de La Paz i mediante el soborno de su coronel, que a la sazon era Daza, los árbitros absolutos de su desdichada patria. (1)

IV.

Acontecia lo que acabamos de recordar por lo que tocaba a la norma jeneral del ejército boliviano i al tono disciplinario de su cuerpo de preferencia. Pero hé aquí todavía cómo se espresaba del suyo propio el capitan arjentino, ya nombrado, que comandaba la 2.ª compañía de los famosos Coraceros.

«El Escuadron Escolta 1.º de Coraceros, era algo ménos que un manicómio sin vijilancia, i algo mas que una taberna de jornaleros en dia domingo. No puede imajinarse mayor indisciplina, ma-

---

(1) Hemos estraido algunas de estas noticias sobre los famosos *Colorados* de un interesante artículo histórico que en el *Heraldo de Cochabamba* del 29 de agosto de 1880 publicó, cuando aquel cuerpo fué disuelto, el intelijente jóven José María Camacho, que en sus cortos años promete ser un lucido historiador de su patria i digno de su distinguido padre el jeneral Camacho.

yor corrupcion, mayor escándalo, cual se ofrecia por aquella agrupacion de soldados, cuyo mayor número eran jefes i oficiales, desde la clase de alférez hasta la de teniente coronel.

»El cuartel de los Coraceros era digno de ser visitado, especialmente en los 3 o 4 dias siguientes al del pago.—¡Ai del capitan i del oficial de servicio en semejantes dias! —En los patios, en las cuadras, en los calabozos, en todos los rincones estaba el llanto, el grito, la discusion, la pelea, requiriendo su presencia, su autoridad, su enerjía, casi siempre ineficaz i muchaz veces peligrosa para su vida, en tratándose de la 1.ª compañía». (1)

---

(1) Florencio del Mármol, libro citado i páj. 57. El capitan del Mármol señalaba sin embargo muchas honrosas escepciones, especialmente la del coronel Camacho i el jeneral Perez por quien manifiesta una entusiasta i merecida admiracion.—«Al nombre del jeneral Perez, dice el capitan arjentino (i nosotros nos complacemos en copiarle en esta parte) puede agregarse el de otros jefes llenos de mérito, que honrarian el escalafon de cualquier ejército. El ilustrado i mui digno coronel Eleodoro Camacho, el caballeresco teniente coronel Pando, el patriota coronel Miguel Castro Pinto, el intrépido coronel Ramon Gonzalez, los de igual clase Zapata i Suarez, los tenientes coroneles Ravelo i España, el jóven i pundonoroso comandante Romero, i algunos otros que ahora no recuerdo, son de ese número.

«En esas filas formaban tambien algunos oficiales de merecida buena reputacion por su valor, sus aptitudes i decencia; aunque pocos, no me será posible nombrar a todos. Sin embargo, me complazco en hacerlo, como homenaje de justicia, para con la oficialidad del batallon *Colorados* en jeneral, i como doble

V.

Fué en consecuencia deber imperioso i dura i constante dilijencia para el nuevo comandante en jefe del ejército boliviano, reducir a condiciones de tal aquella masa indómita, desgreñada i sistemáticamente corrompida por un montonero convertido por la cerveza, la taba i la suerte en capitan jeneral, jefe i caudillo supremo de un desdichado país. Para esto dictó tan severas medidas que espulsó ignominiosamente a varios oficiales, declaró cobardes a los que pidiesen licencia, rebajó por faltas leves a jóvenes de honrosos antecedentes enrolados por entusiasmo en la *Lejion boliviana* i arrastró algunos hasta el patíbulo de cuya afrenta les salvó solo el llanto de las compasivas matronas de Tacna. (1)

---

homenaje de justicia i de grato recuerdo de amistad i compañerismo, para con Justo L. Moreno, Donato Archondo (muerto en la batalla de Tacna), Vega, Pinto, César Ruiz, Pinedo, Allara (italiano), mayores Romero, Gutierrez, Aldunate, i doctor Moscoso.

«La juventud ilustrada de la Paz, Cochabamba, Sucre, Potosí i otros departamentos, tenia sus dignos representantes en los cuerpos de «Murillo», «La Vanguardia», i «Libres del Sur»; i será siempre honroso recuerdo para Bolivia aquel núcleo numeroso de jóvenes doctores que han hecho la campaña de 1879 i 1880, en clase de soldados.

(1) Se leerán probablemente con interes entre los anexos del

VI.

Esforzábase en análoga empresa, por su parte el contralmirante Montero, que a virtud del protocolo de alianza investia el mando en jefe del ejército por su mayor graduacion i por hallarse operando en territorio peruano. Pero ocurrió en breve una circunstancia que dividió un tanto si nó los ánimos los pareceres, i que como problema i solucion militar dió motivo al viaje misterioso del presidente Campero que recordábamos al final del capítulo precedente, ofreciendo esplicarlo. I esto es lo que vamos a cumplir.

A poco de reunidos en Tacna los jefes de los dos ejércitos aliados, provocó el coronel Camacho una resolucion capital sobre la campaña, cual era el plan de ésta, que aun no se habia acordado, estando ya los chilenos por esos dias a la vista de Locumba, a dos jornadas del campo aliado.

Para objeto tan apremiante i en cuya concepcion el coronel Camacho era mucho mas fuerte

---

presente capítulo las principales medidas que el coronel Camacho tomó desde diciembre de 1879 a abril de 1880 para reorganizar i movilizar el ejército boliviano. Son todos esos documentos orijinales e inéditos estraidos del libro de órdenes jenerales ya citado. El benemérito jeneral don Juan José Perez que llegó de Lima, donde le tenia confinado Daza, a mediados de marzo, fué su principal auxiliar en esa empresa.

que Montero, hombre sin estudios, de impresiones i a mas de esto marino, solicitó una junta de guerra de oficiales jenerales, i allí el estudioso jefe boliviano propuso resueltamente que el ejército abandonara a Tacna, que militarmente hablando era una ratonera como Sedan, i ganando la delantera al enemigo marchara a posesionarse de Sama para librar allí batalla campal a los chilenos que llegaban por bandadas, poniendo así a favor de los aliados todas las ventajas del desierto i las pecularíaridades de marcha i sobriedad de sus tropas. El coronel Camacho habia visitado por órdenes de Daza aquellos parajes en el mes de noviembre de 1879, recorriendo los perfiles de la costa hasta Ilo, en cuyo puerto se hallaba el dia del desembarco de los chilenos por Pisagua.

El caudillo del ejército boliviano sostenia en consecuencia i con escelentes razones estratéjicas que ocupado el valle de Sama, el enemigo tendria que concentrarse con grandes dificultades en el mal sano paraje de Locumba, por la trabajosa vía del Hospicio, por cuanto con aquella medida quedaba interceptada su comunicacion con las vecinas caletas de Sama i de Ite. El coronel Camacho recordando a Scipion, el africano vencedor del Africa, esclamaba entusiasmado:—«Cambiaremos la *s* de Sama por la *zeta* de la gran victoria del romano».

Apoyábale en su idea calorosamente el ve-

terano jeneral Perez, héroe boliviano de Sacaboya i de Yungay. I a lo léjos, en distinto campo, el jeneral en jefe del ejército chileno pensaba i procedia como su sagaz rival, por cuanto el jeneral Baquedano manifestó siempre la mayor ansiedad por posesionarse de esos puntos estratéjicos antes que el enemigo, persuadido de que ganados por aquél, la campaña podia convertirse en un gran desastre. I de aquí el apresurado envio de la caballería de Vargas i en seguida la rápida concentracion de todas las divisiones del ejército en Sama durante el mes de abril. (1).

VII.

Pero Montero i los jefes de division peruana Dávila, Cáceres, Herrera, Canevaro i especialmente el intelijente pero petulante coronel Panizo, imbuidos en el empirismo militar que ha sido tan fatal a los peruanos, i confundiendo el verdadero heroismo (que consiste no solo en morir sino en saber morir) con la ponderacion de hazañas i

---

(1) Conversando a nuestra presencia i por nuestra insinuacion los jenerales Baquedano i Camacho en uno de los primeros dias del pasado mayo en el alojamiento del último, en Santiago, i cambiando ideas i recuerdos, caian en perfecto acuerdo uno i otro sobre la importancia capital de aquel valle para asegurar la victoria.

arrebatos individuales, sostuvieron que la gran batalla debia librarse a las puertas de Tacna a fin de tener a la mano el ferrocarril de Arica, a cuyas formidables fortalezas se retirarian en caso de desastre «para morir hasta el último de ellos en el puesto del deber.» I hubo en esta contradiccion algo de revelador i de triste, porque el único jefe peruano que apoyó el acertado plan estratéjico de los jenerales bolivianos, fué el pundonoroso Inclán, i este seria el único entre ellos que iria a morir en Arica en el puesto del deber....

A su vez el único de los jefes divisionarios de Bolivia, que apoyó el plan de Montero, de Latorre i de Panizo, fué el coronel Castro Pinto, que habia militado junto con los peruanos en Ite, desde el principio de la campaña activa.

VIII.

Consintieron, sin embargo, los contradictores del plan de Sama en que una comision mista de peruanos i bolivianos visitara el campo de la disputa, i de este pacto de inspeccion da cuenta personal el oficial arjentino, cuyo testimonio varias veces hemos citado en este capítulo, i que allí andaba como ayudante del jeneral Perez.—«Jefes bolivianos i peruanos, dice con su probada veracidad de recuerdos el autor de los *Recuerdos*, presididos por el contralmirante Montero i el coronel Lato-

rre, jefe de estado mayor del ejército peruano, pretendian encerrar al ejército en Tacna i Arica, reconcentrándolo en caso necesario a este último punto, con todos los recursos que ofreciera el primero, para hacer allí una resistencia *hasta vencer o morir.*

«En consecuencia de esa desarmonia de opinion, se acordó practicar un estudio de las condiciones tácticas i estratéjicas que ofreciera el valle de Sama; i al efecto se pusieron en marcha hácia este punto el jeneral Perez, el coronel Latorre, varios jefes del ejército aliado, un injeniero militar i el que estas líneas escribe, escoltados por un escuadron de caballería peruana.

»Durante la marcha, el jeneral Perez me impuso de la disidencia que habia orijinado aquella espedicion, i me encargó que a las observaciones particulares que pudiera yo hacer, fijára detenidamente mi atencion en las discusiones que se producirian en el terreno que iba a estudiarse, pues deseaba que fuera redactado por mí el informe que habian de presentar los jefes que apoyaban la ocupacion de Sama.

»Llegamos a nuestro destino a las 12 del dia siguiente, i despues de un momento de reposo, la comitiva se puso en marcha para estudiar el ala izquierda de la posicion en una estension como de tres leguas.

»En la mañana inmediata se reconoció el frente

i el costado derecho que ofrecia las mayores ventajas i hasta posiciones inespugnables.

»Una vez llenado el objeto de la espedicion, regresamos a Tacna; i despues de una corta conferencia, celebrada entre el jeneral Perez i el coronel Inclán, del ejército peruano, a la que tambien asistí, me puse a redactar el informe que firmaron los que respondian a su espíritu i fundamentos.» (1)

Mas, en definitiva no hubo arbitrio. Los jefes peruanos acalorados por un heroismo de parada, dieron la espalda a la estratéjia i resolvieron quedarse definitivamente en Tacna, posicion completamente antimilitar, mucho mas hallándose bloqueado el puerto de Arica i en posesion de los chilenos (al fin!) la ruta estratéjica de Ite i Sama que era la victoria.

IX.

Tenia esto lugar en los primeros dias de abril i alarmado de las consecuencias de aquella reso-

---

(1) F. del Mármol. Libro citado, páj. 90. Mucho ántes de leer estas revelaciones nos habia aseverado su contenido el jeneral Camacho en diversas ocasiones en que tuvimos el placer de recibir sus visitas en Viña del Mar, en enero de 1881.—La inspeccion del valle de Sama debió tener lugar entre el 1.° i el 6 de abril, es decir, en los momentos en que el jeneral Baquedano era nombrado jeneral en jefe del ejército de Chile.

lucion, el coronel Camacho, que de suyo es obstinado, despachó un espreso al presidente Campero esponiéndole el caso i el peligro i solicitando instrucciones precisas para poner a cubierto su responsabilidad, ya que a él iba a corresponderle obedecer a un jefe bisoño i ensimismado. La consulta del coronel Camacho sobre el *plan de Arica* en oposicion al *plan de Sama* llegó a La Paz el 13 de abril de 1880.

Midió el jeneral Campero con ojo certero de soldado la estension de la crísis que se desarrollaba a su vista, pero a cien leguas de distancia; i sin vacilar, i no obstante sus años avanzados, resolvióse a cortar el nudo del conflicto bajando a la costa en persona para tomar, a título de presidente de uno de los estados confederados, el mando en jefe del ejército. Púsose para esto de acuerdo con el ministro del Perú Bustamante el mismo dia del arribo de la nota de Camacho; i montando inmediatamente a caballo partió de lijera para Tacna a cuyos suburbios llegara el 19 de abril mui entrada la noche. I queda así esplicada la causa i el objeto de viaje tan precipitado en horas de tantas inquietudes. Los chilenos habian llegado el dia de la víspera a Sama i a la mañana siguiente estarian sobre Ite. (1)

---

(1) El jeneral Campero ha referido con su habitual franqueza estos sucesos en el famoso *Informe* que sobre su conducta pasó a

X.

Ignoramos a punto cierto cual fuera la impresion que en el campo peruano produjo la aparicion del presidente de Bolivia. Posible es que no fuera favorable ni para Montero ni para Solar, que así perdian su predominio dentro de su propia casa; pero obedeciendo el primero fielmente en esa ocasion como en otras a las leyes del honor, del patriotismo i la disciplina, espidió al dia subsiguiente de su arribo la siguiente órden jeneral mandando reconocer a su huésped como a jeneral en jefe i reconociéndolo él mismo:

---

la Convencion a poco de haber regresado de Tacna, en junio de 1880. En ese documento refiere el presidente de Bolivia que el coronel Camacho le habia consultado sobre el comando en jefe del ejército, porque el protocolo de la alianza no estatuia nada para el caso en que no se hallasen en campaña los presidentes de los estados confederados; i poner término a esta dificultad diplomática fué uno de los motivos de su viaje. Agrega el jeneral Campero que al pié del Tacora supo el desastre de Albarracin en Sama, por lo cual i temiendo una accion jeneral, apresuró su marcha llegando a Tacna a las 11 de la noche.

Esto hizo creer a algunos que el presidente de Bolivia venia derrotado por alguna sétima u octava revolucion, pero a su decir, la primera mala impresion se cambió en verdadero regocijo cuando se conocieron sus verdaderos propósitos.

A LOS EJÉRCITOS ALIADOS.

Cuartel jeneral en Tacna, a 21 *de abril de* 1880.

»Habiendo ingresado el dia de ayer a este cuartel jeneral, S. E. el jefe supremo de la república de Bolivia, el infrascrito haciéndose intérprete fiel de los sentimientos que animan a los ejércitos que se hallan bajo de sus inmediatas órdenes, tiene el honor de saludar en el ilustre mandatario de la hermana i aliada de la nacion peruana al supremo director de la guerra, que las fuerzas unidas del sur sostienen contra la república de Chile.

»Al incorporarse, pues, hoi al teatro de la guerra el Exmo. señor jeneral don Narciso Campero, aseguro a mis subordinados que viene lleno de fé en aquel entusiasmo, moralidad i disciplina militar que forman el carácter distintivo de los *Soldados de la Alianza*, a participar de las fatigas i de las glorias de la ruda campaña, en cuyo desenlace va a tomar tambien la parte integrante que su acrisolado patriotismo le impone.

»Reciba pues S. E. el jefe supremo de Bolivia las cordiales felicitaciones de los ejércitos de mi mando, prontos a cumplir sus altas disposiciones.

»Dada en el cuartel jeneral en Tacna a los 21 dias del mes de abril de 1880.

L. Montero.»

XI.

Por su parte el nuevo jeneral en jefe correspondió a la galantería i a la hospitalidad de la Alianza, en una calorosa proclama, a título de las que en la altiplanicie, siendo rejion fríjida, usan todos los caudillos:—«Defensores de la Alianza, esclamaba en ella el jeneral en jefe del ejército unido: Vengo del corazon de Bolivia, portador de sus nobles i jenerosos sentimientos, que hoi se cifran en una sola idea: la idea del sacrificio i de la gloria comun.

»Fuí el primero en protestar, allá en Tupiza, contra la villana ocupacion de Antofagasta; seré el último en plegar la santa bandera que entónces enarboló mi brazo.

»El desenvolvimiento de la guerra separó nuestros campamentos; pero, al través de la distancia, no dejó de circular entre ámbos el fluido eléctrico del patriotismo.»

I en otra parte de su arenga el caudillo agregaba:

«Peruanos:

»Si no puedo ofreceros un gran continjente de luces, contad a lo ménos con mi entera consagracion a la santa causa de la alianza, que es la causa de los peruanos como lo es de los bolivianos.

»*Fuimos unos, seámoslo siempre,*» (1) ligados por el imperecedero vínculo de la sangre jenerosa, que Bolivia i el Perú habrán de confundir en una misma arena, por la vida de la patria comun.

»Bolivianos:

»*Subordinacion i constancia,* i hareis pagar bien caro a los invasores las efímeras ventajas con que tanto se han envanecido.

»Valientes del ejército unido!—al vivac, al campo del honor, a la gloria!

»¡Viva la Alianza!

Narciso Campero.»

XII.

Entretanto, los acontecimientos de la campaña se precipitaban en rápida pendiente. El ejército chileno se habia concentrado tranquilamente en Sama, segun en pájinas precedentes queda minuciosamente recordado; i el 8 de mayo el jeneral Baquedano escribia a su gobierno que aguardaba solo se le incorporase, por la vía de Ite, la artillería de campaña para llevar con 14 mil hombres el golpe final i tan largamente demorado al enemigo.

(1) Esta espresion era una feliz i oportuna paráfrasis del «*Somos libres, seámoslo siempre*», del himno nacional del Perú.

No era este inferior en fuerzas a esas horas, porque con la incorporacion de la division Acosta a mediados de abril, el ejército boliviano acantonado en Tacna, segun datos oficiales que tenemos a la vista, habia subido a 5,150 hombres, miéntras que los peruanos pasaban de ocho mil. (1)

(1) Hemos publicado ántes datos oficiales que presentaban la fuerza de los peruanos en una cifra próxima a 10 mil hombres; pero habia que descontar mil seiscientos dejados en Árica. En cuanto a la fuerza efectiva del ejército boliviano, hé aquí un estado oficial completo del 15 de mayo:

Nombres de los cuerpos.	Jefes.	Ofis.	Tropa.	Total.
Batallon Alianza 1.º	8	39	503	550
« Sucre 2	6	27	470	503
« Loa 3.º	3	20	336	359
« Aroma 4.º	7	29	323	359
« Viedma 5.º	9	34	370	413
« Padilla 6.º	7	34	310	351
« Tarija 7.º	4	31	372	407
« Chorolque 8.º	4	35	419	458
« Grau 9.º	6	31	388	425
Rejimiento Artillería	6	28	226	260
Escuadron Coraceros	5	15	113	133
Rejimiento Murillo	5	16	148	169
« Vanguardia	3	15	155	173
« Libres del Sud	4	22	180	206
Escuadron Escolta	12	10	127	149
Cuerpo sanitario	4	19	100	123
Estado Mayor Jeneral	30	20	—	50
« de la 1.ª Division	4	4	—	8
« de la 2.ª Id	8	—	—	8
« de la 3.ª Id	7	4	—	11

En esta grave situacion i estando para librarse la batalla de un momento a otro, con una jornada

Nombre de los cuerpos.	Jefes.	Ofis.	Tropa.	Total.
Division de Vanguardia...................	6	3	—	3
Cuerpo de Ayudantes......................	7	5	—	12
	151	441	4540	5136
EMPLEADOS.				
Secretaría Jeneral del señor Comandante en Jefe.............................	1	8	—	9
Comisaría de Guerra......................	1	4	—	5
Gran total.................	157	453	4540	5150

En Tacna, a 15 de mayo de 1880.

Iriondo.—C. Balsa.

El estado precedente ha sido publicado como *copia fiel de su orijinal* por el señor Dalence, jefe del servicio sanitario del ejército de Bolivia, i segun éste los enfermos no pasaban de 100 a 150.

La estricta imparcialidad del deber histórico nos obliga sin embargo a acojer el siguiente documento que pareceria reducir el número de los soldados combatientes del ejército boliviano, con esclusion de la caballería i de los oficiales i talvez sarjentos cadetes etc., a 3,800 plazas en la forma que consta del siguiente oficio formulado por el subjefe de estado mayor coronel don Jorje Iriondo el 8 de mayo de 1880, es decir, una semana ántes que el dato oficial precedente del estado mayor boliviano, que abraza todas las armas, clases i oficiales.

«Señor:

«No está léjos de la penetracion de usted que los cuerpos *de infantería* del ejército boliviano en campaña i el de Artillería,

de marcha para cualquiera de los belijerantes, el jeneralísimo Campero acordó como por vía de

---

carecen de los sacos de arena para fortificaciones ambulante.— Siendo indispensable proveer de este artículo mas a nuestros soldados, me permito solicitar de usted se llene este vacio, si posible fuere, para la fuerza que a continuacion se manifiesta.

Batallon	Alianza	N.°	1	500
Id.	Sucre	«	2	456
Id.	Loa	«	3	335
Id.	Aroma	«	4	310
Id.	Viedma	«	5	367
Id.	Padilla	«	6	305
Id.	Tarija	«	7	442
Id.	Chorolque	«	8	435
Id.	Grau	«	9	422
Rejimiento Artillería				225
			Total	3797

Dios guarde a Ud.

Jorje Iriondo».

Los cuerpos con que Bolivia habia contribuido a la guerra hasta la batalla de Tacna eran 22 segun el capitan Del Mármol, i aquellos se hallaban clasificados de la manera siguiente, atendiendo a la provincia de que procedian:

De Cochabamba, Batallon Aroma 1.°;Aroma 2.°; Viedma, de Cliza; Padilla, de Tarata; Escuadron 1.°, Húsares de Mizque; Vanguardia, de Cochabamba; Batallon Grau; Escuadron Escolta; Escuadron 2.° Húsares.

De La Paz: Batallon Victoria, Independencia, Murillos, Coraceros—Escolta, Paucarpata.

De Oruro: Batallon Dalence, Oruro 1.°

De Chuquisaca: Batallon Olañeta, Libres del Sur.

De Potosí: Batallon Colquechaca, Chorolque.

De Tarija: Batallon Tarija.

De Santa Cruz: Escolta Velasco.

transaccion entre las contendientes opiniones de sus lugartenientes, Montero i Camacho, sacar el ejército de la hondonada de Tacna i hacerlo vivaquear en la célebre loma que hoi se denomina «Campo de la Alianza», situada dos leguas hácia el noroeste de la ciudad i en la cabecera del vasto desierto de arenas que por esa direccion comienza. Llamábase ántes aquel ribazo poblado de plantas enanas, hijas raquíticas de la camanchaca de la noche i del sol tropical, el cerro de Intiorco, punto habitual de cita de los leñadores indíjenas de Tacna i de sus asnos.

Desde el dia 25 de abril, habíase creado el estado mayor jeneral del ejército unido i puéstose a cargo del jeneral boliviano don Juan José Perez, jefe esperimentado, valiente i caballeroso que hacia ejecutar todos estos movimientos con la vivacidad de un niño, no obstante sus 70 años ya cumplidos.

XII.

Afirma el jeneral en jefe del ejército unido en un notable documento que la historia debe a su pluma i a su sinceridad, que su deseo mas vivo habia sido marchar al encuentro del invasor, pero que se vió «condenado a esperarlo,» por dos razones principales,—cuales fueron la falta absoluta de noticias del enemigo (punto en que le ha con-

tradicho el jeneral Montero, pero solo con una reticencia), i la carencia no ménos absoluta de movilidad, que en esto no cabia contradiccion posible.

Conforme a las buenas reglas de la castramentacion, comenzó el jeneralísimo por pasar una revista jeneral al ejército de la Alianza, operacion que tuvo lugar en la planicie del panteon de Tacna el 26 de abril, dejando grata impresion en el alma del caudillo i del soldado; i una semana mas tarde movilizó todo el ejército, como si lo llevara a estrellarse contra el enemigo, camino de Sama, el 2 de mayo, esto es, en la misma fecha en que el jeneral Baquedano, llegado a aquel valle el dia de la antevíspera, instalaba sus divisiones en Las Yaras. (1)

---

(1) El órden en que marchó hácia Sama el ejército unido fué el siguiente, conforme a una órden jeneral del 27 de abril que orijinal tenemos a la vista.

Escuadron Húsares de Junin (de descubierta).—Batallon Lima.—Batallon Aroma.—1.ª Division boliviana.—2.ª Division boliviana.—3.ª Division del Perú.—4.ª Division del Perú.—2.ª Division del Perú.—5.ª Division del Perú.—1.ª Division del Perú.—6.ª Division del Perú.—Escuadron Murillo.—Escuadron Vanguardia de Cochabamba.—Dos ametralladoras bolivianas i cuatro peruanas.—Tres ametralladoras peruanas i dos cañones rayados de a 12.—Seis Krupps, dos ametralladoras bolivianas, i toda la artillería peruana.—7.ª Division del Perú.—8.ª Division del Perú.—3.ª Division de Bolivia.—Escuadron Libres del Sur.—Batallon Padilla.—Guias del Perú.—Coraceros i Guias de Bolivia.

Para ejecutar con mediano acierto estas operaciones, se ocurrió

Pero el cauto jeneral boliviano, a la manera de los jesuitas, habia querido solo darse cuenta de sus arreos de viaje, ejecutando una escursion prévia, i notando la imposibilidad de emprender, regresó a Tacna dos dias despues de su partida.

Entretanto habia dejado reconocido de esta manera el terreno de sus futuras operaciones i cinco dias mas tarde, el 9 de mayo, dictó la siguiente importante órden del dia que se cumplió estrictamente en la inmediata mañana:

«Art. 1.° El ejército se hallará listo para emprender la marcha a la primera señal que se indi-

---

a hacer una prorrata jeneral de mulas en el esquilmado valle de Lluta, conforme a los siguientes telegramas que copiamos de sus orijinales.

(Mui reservado.)

Tacna, abril 27 *de* 1880.

Señor coronel Bolognesi. (Arica).

Mande US. que de un modo secreto marche una comision a Lluta i se apodere de todas las mulas que se encuentren en ese valle, así como de los respectivos aparejos. Creo que con mucho provecho se puede mandar con el mismo objeto una comision a Codpa. Del éxito dependerá en mucha parte la suerte del ejército.—*Velarde.*

A esto contestó el coronel Bolognesi, gobernador militar de Arica el 1.° de mayo:—Señor coronel Velarde, jefe de estado mayor. Creo que pasado mañana se verificará el milagro, remitiendo a US. doscientas mulas aparejadas. La requisa no ha dado buenos resultados.—*Bolognesi.*

que, debiendo los señores comandantes jenerales de division conducir las suyas en la misma disposicion en que se encuentran, desfilando por el camino mas corto a ocupar el alto, donde volverán a formar en columna para establecer la línea en la misma disposicion que el dia 2 del presente.

»Art. 2.° Los estados mayores jenerales respectivos ordenarán que sus parques i brigadas marchen al pié de las divisiones.

»Art. 3.° Antes de emprender la marcha se hallarán provistas de agua las cantinas, mandando que las brigadas i caballadas beban en los abrevaderos que están dispuestos al efecto.

»Art. 3.° Los cuerpos de caballería despues de forrajear en el dia, pernoctarán en el campamento a retaguardia de la línea, dando a los caballos el respectivo pienso.

»Art. 5.° Se previene que al contestar el «quién vive» en los puestos de guardia i avanzadas se responda «Ejército Unido», en lugar de «Perú» o «Bolivia» con que se contestaba.

»Comuníquese.—El coronel ayudante jeneral.

»*Juan Granier.*» (1)

---

(1) Libro de órdenes jenerales citado. El nombre de Alto de la Alianza fué dado al cerro de Intiorco el 16 de mayo por una órden jeneral cuyo artículo 1.° así decia:

Art. 1.° El campamento actual, se denominará en lo sucesivo «Campo de la Alianza», en recuerdo de haber sido aceptado

XIII.

El campamento del Alto de la Alianza fué elejido con mano de táctico i ojo de maestro por el jeneral Campero, antiguo i aprovechado alumno de la Escuela de Estado Mayor de Francia, porque siendo el cerro de Intiorco un ribazo aislado, a manera de meseta con caidas en todas direcciones, tenia a su frente una llanada seca, intensamente arenosa que hacia difícil un despliegue por el frente e imposible un ataque por los flancos, a ménos de llevar consigo raudales de agua i sacrificar raudales de sangre, sufriendo las columnas destinadas al asalto el fuego de frente i el oblicuo de las posiciones parapetadas. Pero mas que esto, siendo el terreno alto en declive, cubierto de pequeños médanos movedizos i de matorrales aparragados, se embarazaba de una manera seria la accion de la caballería i de los cañones del ejército chileno, en cuyas armas era este mucho mas pujante que el de los aliados. Las bombas que caen en la

---

con entusiasmo por todo el Ejército Unido i se levantará una pilastra de piedra para eterna memoria.»

La órden fué cumplida pero no con una pilastra de piedra sino con pira de cadáveres!

Granier que habia acompañado al jeneral Campero en su fuga de La Paz el 12 de marzo, habia continuado sirviéndole de ayudante, i en esta capacidad encontróse en la batalla de Tacna.

arena no matan porque no estallan o revientan sofocadas. (1)

(1) Hé aquí las buenas razones militares que asistian al jeneral Campero para situar el ejército aliado en las posiciones que con pericia militar ocupó el dia 26 de mayo. «Para hacerme cargo del peligro, dice en su Informe a la Convencion de Bolivia, me constituí a los dos dias en aquella meseta, acompañado de los señores Montero i Camacho i la examinamos en toda su estension i en sus mas pequeños accidentes. El resultado de este exámen fué el de afianzarme en mis temores: la posicion era mui desfavorable para nosotros, i estábamos perdidos, si lograba apoderarse de ella el enemigo. Por otro lado, era tambien ventajosa para nosotros i mui superior bajo todos respectos a la que ocupábamos. Resolví, pues, situar allí el ejército; lo que se ordenó i practicó sin dilacion.

»Una vez allí, me tranquilicé por completo, pues me convencí aun mas de que en aquella situacion, al mismo tiempo que evitaba un peligro real, adquiria una posicion verdaderamente militar. En efecto, estábamos en una meseta bordeada hácia nuestro frente por una ceja que la defendia i de la que se desprendia una especie de glacis hácia la llanura i otro igual hácia nuestra espalda, ocupando nosotros la cima que dominaba el llano por ambos lados. Nuestros flancos se defendian convenientemente por unas hondonadas profundas que limitaban la meseta a uno i otro costado. Por otra parte, la posicion indicada estaba situada de tal modo que podíamos impedir la entrada del enemigo a Tacna, que era el objeto primordial que debíamos tener en vista.

»Aquella posicion, sin embargo, ofrecia el inconveniente de la falta de recurso, tanto para el ejército como para las caballadas; pero resolví obviar este inconveniente enviando éstas a abrevar a alguna distancia en los momentos en que no podia haber peligro i proporcionándonos de Tacna a cualquier costo los recursos necesarios para el ejército, como agua, víveres, carbon de piedra

XIV.

Quedó, en consecuencia, formada la línea de batalla el dia 10 de mayo en pintoresco desórden de carpas i armamentos, fogones i vituallas, en la estension de mas de media legua i en forma de imperfecta media luna, con el frente hácia el noroeste i el enjuto rio i ciudad de Tacna a sus espaldas por el sur. «Era necesario ver aquello, dice un corresponsal de la prensa de Lima, describiendo bombásticamente las escenas del campamento de Intiorco, para formarse una idea de su solemnidad i su significacion. Todas las peripecias, todas las escenas que presentaba el campamento, tan variadas como los diversos sentimientos que

---

i otros artículos».

I en seguida agrega lo siguiente que es aun de mayor interes.

«Desde que me hice cargo del ejército aliado, el señor jeneral Montero me manifestó que tenia instrucciones especiales del gobierno de Lima para no abandonar bajo pretesto alguno nuestra base de operaciones, que la constituian Tacna i Arica. Posteriormente he recibido, en efecto, un oficio fechado en Lima, a 29 de abril de 1880, en el que el señor secretario de estado en el despacho de guerra, entre otras cosas, me dice lo siguiente:

»El mencionado jeneral en jefe (señor Lisardo Montero,) ha tenido instrucciones especiales de S. E. el jefe supremo de la república, comunicadas por esta secretaría, en las cuales se señalaba como objetivos principales—1.° la defensiva absoluta de Tacna i Arica; i 2.° la defensiva ofensiva de las alturas de Moquegua. —(Firmado).—*Miguel Iglesias.*»

las producian, nos recordaban las descripciones que Thiers hace en su obra de historia, hablando de las guerras napoleónicas, o las de Víctor Hugo, o las que nos presentan los cuadros de Horacio Vernet.»

La derecha de la línea era mandada por el jeneral Montero, la izquierda por el coronel Camacho, el centro por el coronel Castro Pinto i la reserva por el coronel Murguia, jefe de los Colorados.

El dia 22 de mayo se dió órden para que los ayudantes del jeneral en jefe fuesen reconocidos por una escarapela verde i punzó, los colores aliados de Bolivia i el Perú, i el 23 se formó una 4.ª division boliviana que fué puesta provisionalmente a las órdenes del bravo coronel *Pachacha*, jefe del Illimani en San Francisco. (1)

---

(1) La órden jeneral del ejército unido para el reconocimiento de los ayudantes del jeneral en jefe decia así:

«Artículo único.—Los edecanes i ayudantes de campo de S. E. el Supremo Director de la Guerra, serán reconocidos en todo el ejército por una escarapela bicolor (punzó i verde) que llevarán en el kepí para impartir oportunamente las órdenes.»

I la relativa al mando de la linea, espedida el dia 21, estaba concebida en los términos siguientes:

«Artículo único.—S. E. el Supremo Director de la Guerra ha dispuesto que el ala derecha del ejército, principiando desde el batallon Grau número 9, sea mandada por el benemérito señor contra-almirante jeneral, jeneral en jefe del primer Ejército del Sur, don Lizardo Montero, i el ala izquierda, comenzando desde el batallon Viedma número 5, la mandará el benemérito coronel

La caballería del ejército unido habia sido organizada para el servicio de vanguardia i puesta a las órdenes del coronel boliviano don Juan Saravia i Espinosa desde el 11 de mayo, conforme a la siguiente nota que copiamos del orijinal.

«*Cuartel jeneral del Campo de la Alianza,*
A 11 *de mayo de* 1880.

Señor:

Habiéndose dispuesto que los cuerpos de caballería formen la vaguardia del ejército, desde el momento en que se imponga usted de ésta, se pondrá a las inmediatas órdenes del señor coronel

---

don Eleodoro Camacho, comandante en jefe del ejército boliviano, a quienes quedarán subordinados los señores comandantes jenerales de division que forman en dichas alas.

Comuníquese.—El Jeneral en Jefe.

Perez.»

Es este lugar oportuno para advertir que no fué la posicion elejida el 10 de mayo la que constituyó propiamente el *Campo de la Alianza,* porque el 14 de ese mes, despues de un movimiento prolijo ejecutado por los jenerales Campero, Montero, Perez i el coronel Camacho i otros jefes, se acordó correr la línea hácia el noroeste i colocarla en la estremidad occidental de las cuchillas que componen la cerrillada o lomajes arenosos de Intiorco, formados por antiguos médanos. Ese mismo dia se ejecutó esa variacion, no sin las protestas usuales del coronel peruano Panizo, que aseguró ser mal elejido el sitio del ala izquierda que se le designó para colocar su artillería.

comandante jeneral de la division vanguardia, don Juan Saravia i Espinoza.

Dios guarde a usted.

Jorje Iriondo.»

XV.

Luchando rudamente con las dificultades de la provision de agua del valle que agotó en pocos dias el sufrimiento del soldado i el pellejo de todos los asnos de la comarca, i desprovisto casi por completo de los elementos de movilidad que son la vida i la potencia de los ejércitos, aun para los comunes menesteres de la vida, pasó el Campo de la Alianza, trabajado ademas por la inclemencia de helada camanchaca i el ardor sucesivo i malsano del sol tropical durante dos semanas, sin mas novedad que la muerte del coronel don Federico Murga, ocurrida el 18 de mayo por consecuencia de la rudeza del clima. Con este motivo el batallon Sucre bajó al valle llevando en sus hombros el cadáver de su jefe i le tributó los últimos honores en el cementerio de Tacna, pocas horas ántes de la gran batalla, dejando así demostrado cuán duro es morir por un frio en la garganta o un vuelco del corazon en la víspera solemne del dia en que morir peleando habria de ser gloria i renombre!

Los comandantes superiores de uno i otro ejército se alternaban en el servicio rutinario del campamento, siendo los primeros jefes de dia en el de su instalacion los coroneles Cáceres del Perú i Castro Pinto de Bolivia.

En la noche del 24 de mayo, antevíspera de la batalla, era jefe de la línea aquel coronel don Severino Zapata, prefecto de Daza en Antofagasta, que con poltrona mano abrió su cauce a la guerra que hoi todavía, despues de tres años, corre arrastrando cuajos de sangre i escombros de ruinas.

XVI.

El dia 22 de mayo tuvo lugar el gran reconocimiento emprendido por los chilenos, de que mas adelante habremos de dar prolija cuenta, i el 25 fué señalado por un hecho político de singular carácter i que habria tenido mucho de grotesco si en el fondo no reposara en un principio de honrada sinceridad política.

Tal fué la renuncia del mando en jefe del ejército que hiciera en la víspera de librarse la batalla el probo jeneral Campero que solia llevar la caballerosidad antigua hasta tocar en la raya de la estravagancia, porque abandonaba su puesto de jeneralísimo en el campo de batalla, a título de que en ese mismo dia caducaba en La Paz su empleo de presidente provisional, mediante la reunion

de la asamblea que él mismo habia convocado. A tan estraño escrúpulo de almanaque i de distancia, puso término la firme negativa para aceptarla de los comandantes jenerales Montero i Camacho, recurriendo este último a una estratajema casuística para motivar la no aceptacion de la renuncia del jeneralísimo, fundándose precisamente en los amplios poderes que le habian sido conferidos por la órden dia en que el último se despedia del ejército para combatir como soldado.

El curiosísimo i característico documento de la renuncia del jeneral Campero decia como sigue:

EL CIUDADANO NARCISO CAMPERO,

JENERAL EN JEFE I SUPREMO DIRECTOR DE LA GUERRA EN EL SUR DEL PERÚ.

AL EJÉRCITO UNIDO.

«Defensores de la alianza!

»Por el espíritu público de las actas populares de Bolivia que me encomendaron transitoriamente el gobierno de la república i por los términos de mi decreto i consiguiente proclama de aceptacion, *hoi deben cesar de hecho mis funciones de presidente de Bolivia.*

»*Por una consecuencia necesaria debe cesar tambien mi investidura del mando en jefe del ejército unido.*

»No importa: mi espada continúa, como hasta aquí al servicio de la alianza.

»No importa; aunque pasajeramente he merecido la alta honra, la dicha de mandar en jefe este lucido i denodado ejército, quiero ahora tener la satisfaccion de enseñar prácticamente a nuestros jóvenes guerreros que mas que todo «*sé obedecer,*» especialmente cuando se trata de salvar la patria.

»¡Viva la alianza!

»I por cuanto, al descender de la silla presidencial, debo entregar a otro el mando del ejército unido, cúmpleme dar la siguiente

ORDEN JENERAL:

»Con sujecion al artº. I del protocolo celebrado en Lima a 5 de mayo de 1879 i aplicando *por analojia* a los que hoi comandan el ejército del Perú i el ejército de Bolivia, lo establecido por dicho artículo para los respectivos presidentes:

»Art. 1.º Desde esta fecha queda encargado del mando en jefe de ámbos ejércitos su señoría el jeneral contralmirante don Lisardo Montero.

»Art. 2.º En caso de muerte o imposibilidad de su señoría el jeneral contralmirante, lo remplazará, como es natural, su señoría el comandante en jefe del ejército, benemérito coronel don Eleodoro Camacho, miéntras el escelentísimo gobierno del Perú resuelve lo conveniente.

»Art. 3.° El infrascrito queda, desde esta misma fecha, sujeto a las órdenes del jeneral, i en su caso, del comandante en jefe del ejército unido i listo para ocupar el puesto que se le designare.

»Hágase saber oficialmente a su señoria el jeneral en jefe del ejército del Perú i a su señoría el comandante en jefe del de Bolivia, para que cada cual comunique el contenido de la presente, a su respectivo ejército, en la correspondiente órden jeneral del dia.

»Dada en este «Campamento de la Alianza» a 25 de mayo de 1880.

»Comuníquese.»

Narciso Campero,
jeneral en jefe. (1)

XVII.

Un suceso que pudo ser de capital importancia tuvo tambien lugar en la antevíspera de la gran batalla que tan de cerca ya venia. En la tarde del 25 mayo presentóse en efecto en la tienda del jeneral Campero un emisario secreto que venia de Torata, despachado por el coronel don Segundo Leiva, comandante en jefe del ejército del sur,

(1) El capitan Del Mármol publica esta órden del dia en la páj. 99 de su libro, pero incompleta. La que nosotros damos a luz ha sido copiada fielmente del orijinal.

anunciando al jeneral en jefe del ejército unido que desde el dia 20 se encontraba en aquella posicion estratéjica, a espaldas de los chilenos, con tres mil hombres sacados de Arequipa una semana hacia, i poniéndose a sus órdenes.

El emisario fué devuelto en la mañana del 25 con instrucciones precisas para que Leiva bajase inmediatamente a Locumba a inquietar la retaguardia de los invasores; pero como ni esa sencilla operacion fué llevada en tiempo a cabo por el jeneral del dictador, no obstante los clamores que de Tacna i Arica le eran enviados desde abril, no ha llegado todavía la hora de ocuparse de aquel ejército ni de sus maniobras, que pertenecen todas al órden de retirada.

Sin embargo, no dejaremos de anticipar aquí, por vía de futuro esclarecimiento, estos dos cablegramas, sacados al azar de nuestras colecciones, que ponen de manifiesto la ansiedad con que el segundo ejército era esperado por el primero, i el sobrado tiempo que tuvo aquél para llegar:

Tacna, abril 27 *de* 1880.

(A las 2.10 P. M.)—Señor prefecto de Arequipa: Enemigo en Sama. Fuerzas Arequipa vengan *triunfo seguro.* Victoria i derrota dependen de Ud. a juicio de todos. Conteste.—*Solar.*

———

Tacna, abril 29 *de* 1880.

(A las 10.40 P. M.)—Señor prefecto de Arequipa: Jenerales en jefes juzgan indispensable auxilio. Fuerzas inmediatamente sobre Torata inquieten enemigo. Chilenos vanguardia en Sama. Abandonando Moquegua reconcentran fuerzas Hospicio. Somos diez contra quince. Responsabilidad de ustedes inmensa.—*Bustamante i Salazar.* (1)

---

(1) En una carta interceptada a un tal José Jimenez de Tacna, dirijida a su padre en fecha 24 de abril, se leian estas palabras acerca de las esperanzas que se abrigaban en época tan remota sobre la presencia inmediata de Leiva.

«De Bolivia han llegado 1,600 hombres, *todos soldados de línea*, bien armados i *con bastante plata.* Aquí hai en todo doce mil hombres, con 23 cañones i ametralladoras, i *sabemos de positivo que de Arequipa han salido* 3,500 *hombres para molestar* a los *chilotes* en la retaguardia por el lado de Torata o Candarabe.»

Respecto de los recursos de víveres que tenian todavía los peruanos, o mas bien sus proveedores en esa misma época, hé aquí lo que rezaba otra carta interceptada de esa fecha.

«Tacna, abril 24.—De David Puch Gomez i C.ª al doctor Indalecio Gomez, Lima.—Tenemos 295 bueyes, que están en las alfalfas de Lluta i Putre, donde permanecerán éstos i los que nos llegarán despues, hasta que podamos realizarlos».

Es de advertir aquí que los peruanos estaban pésimamente alimentados, porque solo les daban desde su llegada a Tacna un sol diario, i éste para dividirlo entre dos, a razon de 15 centavos por plaza; mas como el billete valia 20 centavos plata

I sin embargo, el tardio o mal aconsejado Leiva, que traia puesto su oido al alambre de Lima mas que al de Tacna i al de Arica, solo ocuparia a Moquegua el 28 de mayo, *dos dias* despues de la derrota de los suyos, para huir como pájaro errante por las breñas de Candarave, dando la vuelta a Torata a donde llegara el 6 de junio. De allí en seguida marchó a Arequipa, en cuya ciudad de piedra su ejército echó los cimientos del que hoi allí existe, diseminado hasta el Cuzco i hasta Puno.

XVIII.

Eliminados todos estos incidentes, solo faltaba prepararse para la inminente batalla, i esto hízolo el jeneralísimo de la alianza dictando, como San Martin en la víspera de Maipo, las siguientes notables instrucciones militares que demarcaban las responsabilidades de los jefes i autorizaban el pasar a cuchillo a los cobardes.

Este documento, que data del dia del reconocimiento practicado en fuerza por los chilenos a

---

i aun ménos, la partija del billete ocasionaba las mayores contrariedades i miserias al pobre soldado. Por el contrario, los bolivianos recibian su diario en plata, i así su campo estaba lleno de cantineras i vendedores, porque las leyes del mercado monetario rijen con el mismo despotismo en el fogon de la rabona que en el mostrador de oro de los bancos.

las órdenes del jefe de estado mayor i comandante jeneral de artillería en el campamento de Las Yaras, don José Velasquez, i que se entrega por la primera vez a la publicidad de la historia, decia testualmente como sigue en sus peculiares detalles:

SEGUNDA ÓRDEN JENERAL DEL ESTADO MAYOR JENERAL DEL EJÉRCITO UNIDO.

Campo de la alianza, a 22 *de mayo de* 1880.

«Art. 1.° Aunque S. E. el supremo director de la guerra está íntimamente persuadido de que no habrá individuo que en el momento del combate no cumpla con el deber que la patria i el honor le imponen; por si alguno, desgraciadamente olvidando estos sagrados preceptos, se portase con cobardia, ordeno a los señores jefes i oficiales tengan presente los artículos siguientes:

«Art. 525. De las Ordenes Jenerales para oficiales que dice: que cualquier oficial que mande a otros o se halle solo será prueba de poco espíritu

»Art. 533. Que manda que todo oficial d cualquiera graduacion que fuese, no lo desamp rará sino tiene órden espresa para ello.

»Art. 531. Que designa cual es en un oficial accion distinguida, i el

»Art. 202. De las leyes penales que termin

temente dice: «El que por cobardia fuere el primero en volver la espalda sobre accion de guerra, bien sea empezada ya, o a la vista del enemigo marchando a buscarle, o esperándole en la defensiva, podrá en el acto mismo ser muerto por cualquier superior para su castigo i ejemplo de los demas. Todo militar que estando en accion de guerra o marchando a ella se escondiere, huyere o se retirase con pretesto de herida o contusion que no le imposibilite hacer su deber o en algun modo se escusare del combate en que debe hallarse, será puesto en consejo de guerra i condenado en él a la pena que merezca su delito, segun las circunstancias.

»En mérito de los artículos citados queda autorizado todo oficial superior a ejecutar por sí mismo en el campo de batalla al que vuelva cara al enemigo con acto de cobardia. Esta órden será leida en los cuerpos del ejército en todas las listas de ordenanza miéntras dure la campaña.

»Art. 2.° S. E. el supremo director de la guerra apreciando debidamente el entusiasmo patriótico i abnegado de los señores doctores José C. Hernandez, vocales de la Ilustrísima Corte Suprema de los departamentos de Tacna, Moquegua i Tarapacá i del doctor José Manuel Suarez fiscal de la misma, quo al oir el primer cañonazo disparado por el enemigo han venido a ofrecer sus servicios en las filas del ejército aliado, ha tenido a

bien destinar al primero como ayudante jeneral honorario del estado mayor jeneral del ejército unido i a los dos últimos como edecanes del supremo director.

»Art. 3.° Asimismo el supremo director de la guerra en conformidad de las prescripciones del Código militar i en vista de que los edecanes i ayudantes de campo señalados por el supremo decreto de........ no son suficientes para comunicar las órdenes del director en toda la línea i para los distintos destinos que se necesitan, ha tenido a bien nombrar accidentalmente como edecanes a los comandantes Belisario Antezana i Exequiel de la Peña i al coronel graduado don Agustin Lopez, i como ayudantes de campo a los capitanes Romualdo de la Peña i José Gabriel Sorsano.

»Art. 4.° Es nombrado accidentalmente secretario privado del director supremo de la guerra el coronel graduado Miguel Aguirre.

»Art. 5.° El coronel Ildefonso Murguia es nombrado comandante jeneral de las divisiones de reserva compuesta de los batallones Alianza i Aroma, previniéndose para lo sucesivo que en cualquiera division o brigada que se organice, el jefe mas antiguo tomará el mando de ella, aun cuando no se dicte la órden jeneral respectiva.

»Comuníquese. El jeneral jefe.

Perez.»

XIX.

Entretanto, ¿cuál jénero de novedades habia ocurrido durante este largo intervalo de tiempo en que hemos venido siguiendo las banderas de la alianza, en el campo de Las Yaras donde hacia tres semanas aguardaban impacientes las divisiones chilenas para marchar al asalto de las posiciones enemigas que sus descubiertas avistaban cada dia, al reverberar el sol sobre las bayonetas en las ardientes mañanas precursoras de la jornada i la batalla?

He aquí lo último que nos queda por contar ántes de asistir al hecho por todos títulos glorioso que se ha llamado para Chile «victoria de Tacna» i para la historia «la batalla del Campo de la Alianza.»

ANEXOS AL CAPITULÓ XXIV.

MEDIDAS MILITARES ADOPTADAS POR EL CORONEL CAMACHO PARA REORGANIZAR I MORALIZAR EL EJÉRCITO DE DAZA EN LOS CANTONES DE TACNA.

(Documentos inéditos tomados del libro de órdenes jenerales del Estado Mayor Jeneral del Ejército Unido).

I.

ACEPTACION DEL MANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO DE DAZA POR EL CORONEL CAMACHO.

ESTADO MAYOR JENERAL DEL EJERCITO DE BOLIVIA.

Cuartel jeneral en Tacna, a 27 de diciembre de 1879.

El coronel Eleodoro Camacho, nombrado comandante en jefe del ejército en esta ciudad, por el voto espontáneo i unánime de todos los señores jenerales, jefes, oficiales i tropa de los cuerpos bolivianos, tiene el honor de aceptar esta delicada comision i de manifestar su reconocimiento por tan inmerecida distincion saludando i felicitando a sus compañeros de armas por el patriotismo i circunspeccion con que han operado en este dia un cambio en la direccion del ejército, de acuerdo con el pronunciado sentimiento nacional i en armonía con las exijencias de la Santa Alianza perú-boliviana.

Art. 1.° Todos los señores jenerales, jefes i oficiales del ejército, continuarán en ejercicio de sus funciones, como hasta el dia de hoi.

Art. 2.° El distinguido jeneral de brigada don Casto Arguedas que ha sido llamado a nombre de la patria a desempeñar el cargo de jefe de Estado Mayor Jeneral del Ejército, seguirá prestando sus importantes servicios en dicho puesto.

Comuníquese en la órden jeneral del dia para conocimiento del ejército.—El coronel jefe de Estado Mayor Jeneral.

Miguel Aguirre.

II.

ÓRDEN JENERAL DECLARANDO COBARDES A LOS QUE SOLICITEN LICENCIA.

Cuartel jeneral en Tacna, a 30 *de enero de* 1880.

Considerando:

Que las frecuentes bajas habidas en la *Lejion Boliviana* por licencias que no han podido dejar de concederse en mérito de poderosas razones personales que se han alegado por los interesados, han dado lugar a que en el Perú i Bolivia se juzgue desfavorablemente respecto al honor de estos cuerpos que deben ser el modelo de valor, de abnegacion i patriotismo.

Que la inmediacion al enemigo hace probable que el ejército aliado tenga que vengar inmediatamente los ultrajes inferidos a la causa perú-boliviana i al honor de sus armas. El señor Comandante Jefe del Estado Mayor en campaña, ha ordenado:

Art. 1.° Que a todo individuo de la «Lejion Boliviana» que pida licencia en los momentos que atravesamos, se le conceda con el calificativo de cobarde e indigno de pertenecer al ejército, ni de llevar el nombre de boliviano.»

III.

ÓRDEN JENERAL DANDO DE BAJA CON IGNOMINIA A UN OFICIAL DESERTOR.

Cuartel jeneral en Tacna, a 20 *de febrero de* 1880.

El señor comandante en jefe del ejército, se propone cortar todos los abusos introducidos en el servicio militar por la mala

direccion i tolerancia de la administracion pasada, puesto que, no solo es necesario moralizar severamente el ejército para conducirlo al campo del honor, sino tambien porque esa idea ha sido parte del programa del cambio operado en esta ciudad el 27 de diciembre último, de acuerdo con las exijencias del pueblo boliviano. Por lo mismo se advierte por última vez al ejército, que todas las faltas serán ejemplarmente castigadas i en consecuencia el subteniente César Guarachi del Batallon Viedma número 5, es dado de baja, con ignominia, del servicio de las armas, por haber orijinado su mala conducta la organizacion de dos sumarios contra su persona.

IV.

ÓRDEN JENERAL CASTIGANDO VARIOS ABUSOS.

El señor comandante en jefe del ejército ha sabido con profundo disgusto, que el dia de hoi, varios individuos pertenecientes a los distinguidos cuerpos de la «Lejion Boliviana» han asaltado de la manera mas violenta i escandalosa una brigada de mulas que se conducia a este cuartel jeneral para el servicio i movilidad del ejército, ocasionando en consecuencia la pérdida i dispersion de una parte de ella. Que semejante atropello, es tanto mas indigno cuanto que él se ha perpetrado por jóvenes de cuya honorabilidad i delicadeza se esperaba todo el respeto i subordinacion propios de un militar de honor. No pudiendo por tanto tolerar un abuso que amengua los prestijios i consideraciones debidas a la ilustre «Lejion Boliviana,» dispone:

Artículo único.—Que se castigue ejemplarmente a los autores de ese atentado, dándolos de alta como soldados en los cuerpos de infantería por ser indignos de permanecer en los rejimientos de que hacian parte, previniéndose que en lo sucesivo se empleará todo el rigor de la disciplina para reprimir enérjicamente los abusos a que se refiere esta órden jeneral.—Comuníquese.—El comandante en jefe del departamento.

Jorje Iriondo.

V.

OFICIO MANDANDO APREHENDER TRES OFICIALES DESERTORES.

Cuartel jeneral del Campamento de la Alianza,
mayo 20 *de* 1880.

Señor: La espada que la nacion confiara para su defensa a los oficiales Mirael Ugarte, Isaias Torrico i Rejis Claros, venidos de ese departamento en la brillante division que se organizó a órdenes del ex-jeneral Alcoreza, ha sido manchada con el abominable delito de desercion cometido por aquéllos, hallándose frente al enemigo.

A fin de conservar incólume la moralidad i disciplina del ejército en los solemnes momentos por los que atraviesa la Patria i cortar de raiz la contaminacion que pudiera surjir en las filas de sus defensores dejando impune tan repugnante i escandaloso crímen, de órden del señor comandante en jefe, se requiera a Ud. para que desplegando toda actividad, se sirva dictar las medidas necesarias i eficaces que tiendan a la indispensable aprehension de los mencionados oficiales desertores i sean remitidos bajo segura custodia a este Cuartel Jeneral. Para el mejor éxito indico a Ud. que son naturales los dos primeros de Punata i el último de Arani.

Aguardando el exacto cumplimiento de lo que tengo arriba referido, me es grato ofrecer a Ud. las consideraciones de mi distinguido aprecio i estima.»

Dios guarde a Ud.

Juan José Perez.

Al señor Coronel Teniente Jeneral del departamento de Cochabamba.

CAPITULO XXV.

LAS YARAS.

Instalacion de los chilenos en el campamento de Las Yaras, su pintoresco aspecto i buenas condiciones estratéjicas.—El jeneral Baquedano recibe vagas noticias sobre el movimiento emprendido por el ejército aliado el 2 de mayo.—Medidas que toma para cubrir su espalda contra Leiva.—El 2.° Atacama en el Hospicio i el Caupolican i el Valdivia en Pacocha.—La caballería en Ite i graves dificultades que causa su abastecimiento por las bravezas del mar.—Noble conducta del capitan Stewart del *Itata*, i peligros en que pone su vida naufragando en la rada de Ite.—Esforzados trabajos del comandante Velazquez para surtir al ejército de víveres, municiones i forraje.—Titánicos esfuerzos para subir a la cumbre la artillería de campaña.—El «catedrático Firrufino» i los comandantes Orella i Santa Cruz.—El capitan Flores saluda con dos cañonazos la subida de la artillería a la planicie, i marcha de ésta a Las Yaras.—Llegan a Ite los Cazadores del Desierto i es nombrado gobernador militar de la caleta su comandante don Jorje Wood.—Marcha de la caballería de Ite a Buena Vista i a Sama la grande.—El ministro Sotomayor i el coronel Velazquez se dirijen de Ite a Buena Vista el 15 de mayo.—Concentracion total del ejército el dia 17 i aprestos para celebrar el primer aniversario del 21 de mayo.—Alegría, decoraciones i asados de burro en los campamentos.—Muerte inesperada del ministro Sotomayor.—Distinguidos méritos que este hombre público habia contraido para con su pais i honores militares que se le tributan.—El ejército viste luto, pero no nota su falta en la campaña.—El coronel Lagos conduce el cadáver del ministro a Ite i regresa a Yaras con los Cazadores del Desierto para librar la batalla.—En la víspera del gran dia.

I.

Dista el valle de Sama del de Tacna 9 leguas

chilenas (44 i medio kilómetros) que se cuentan desde el poblacho de Buena Vista, cabecera del primero, a la ciudad de Tacna, que es su capital. Pero como el asiento o rancheria de Yaras está ubicado algo mas al mediodia de Buena Vista, i el cerro de Intiorco dista legua i media hácia el nordeste de Tacna, la distancia verdadera en que se hallaban los ejércitos contendientes de Chile, Bolivia i el Perú era de poco mas de seis leguas, desde el 1.° de mayo en que el jeneral Baquedano fijó allí atrevidamente sus reales.

En los primeros dias de aquel mes las divisiones chilenas quedaron agrupadas en la márjen norte del rio de Sama, i hablóse entónces en el campo de los aliados de traerles un ataque nocturno, porque álguien escribió desde Buena Vista en una tira de papel indicando que viniesen a atacar a los chilenos, por cuanto tenian poca artillería i habian colocado ésta en la falda de un cerro que podia ser tomado por sorpresa i por la espalda. (1)

II.

Coincidió esta tentativa con el vago rumor que en los dias 3 i 4 de mayo circuló en el campo

(1) Dato comunicado por el jeneral Camacho; pero ni éste ni nadie supo jamas quien habia escrito aquel aviso, i talvez no pudo ser sino el cura Baluarte, del lugar, o algun *cura de Locumba* que por allí andaria.

chileno de que el enemigo avanzaba en masa por el desierto; i esta novedad fué provocada, al decir de algunos, por un muchacho que viniendo de Tacna a Sama en busca de ciertas menestras, fué capturado por nuestras avanzadas i dió aquella noticia como cierta. Segun otros, las columnas de Campero fueron divisadas en la tarde del dia 2 por las descubiertas del comandante Búlnes, quien trajo el aviso no sin zozobra al campamento i a la tienda del jeneral en jefe. Alegando éste sin embargo la índole de los peruanos i la lójica de la campaña, manifestó incredulidad de bronce contra todo jénero de anuncios, entónces i mas tarde, en el sentido de la movilidad del enemigo.

Pero aparte de esta confianza que los sucesos i las trincheras de todos los campos de batalla posteriores se encargaron de justificar, la situacion del real chileno en Las Yaras era por esos dias un tanto azarosa por cuanto carecia el ejército de su coraza, que era la artillería de campaña, i de sus alas formadas por sus mil jinetes ausentes: hombres, caballos i cañones que estaban como aprisionados por las bravezas del mar en la caleta de Ite.

Mas, fuera desconfianza del aviso anónimo recibido de Las Yaras; fuera recelo del éxito; fuera carencia de movilidad (que es lo que parecia cierto) el meditado golpe de los aliados no se llevó

esta vez a cabo, cual ya vimos, así como no se habia ejecutado el que el coronel Camacho propuso i comenzó a poner en obra cuando, a mediados de abril, aparecieron los primeros jinetes chilenos por la planicie intermedia entre los valles de Sama i de Locumba.

III.

Aguardaba por esto el jeneral en jefe con no disimulada impaciencia la llegada de la artillería pesada, el parque i las vituallas para el ejército por el camino de la costa; i miéntras esto sucedia retardándose su desembarco por un porfiado huracan, trasladó a la márjen sur la mayor parte del ejército tendiendo en línea de batalla la 1.ª, 2.ª i 3.ª division, quedando la 4.ª en el costado norte para guardarles la espalda. Echaron los injenieros sobre el cauce del rio, un tanto crecido a la sazon, un puente provisional de troncos, ramazon i tierra por el cual seria fácil a la última fuerza pasar i colocarse en la línea de batalla, o contramarchar a las primeras en el caso de un ataque posible por retaguardia.

El cuartel jeneral quedaba en Buena Vista, en un caseron con reja, pegado a la barranca norte del valle. Era esta la casa de la hacienda de Yaras, antiguo algodonal.

IV.

Acertadamente no se permitió a los cuerpos del ejército formar sus ramadas en el bajio del valle de Sama, sino en el alto ribazo de sus barrancas, posicion mucho mas estratéjica i sobre todo mas sana; i abatiendo los soldados, diestros en el hacha i acostumbrados a la devastacion, todos los flancos i arbolado de las vegas, inclusos sus desiertos ranchos, formaron por rejimientos un campamento en línea recta que medía de frente i dando vista hácia Tacna, no ménos de una legua de estension. La artillería de montaña se situó en los flancos i la caballería del coronel Búlnes al frente en descubierta. El campamento de la 4.ª division—Lautaro, Zapadores i el 3.°—era mas reducido en la orilla opuesta, pero algo mas cómodo por la mejor calidad del caserío de Buena Vista i de su iglesia.

V.

La posicion del ejército chileno era sólida i bien elejida; pero forzosamente hallábase incompleta por la falta de sus dos armas ya mencionadas. La artillería encontrábase todavía a bordo i la caballería desde fines de abril se habia acantonado en Ite para proveerse del forraje que el ta-

lado i escaso valle no tenia. Solo los Carabineros de Yungay al mando del bizarro i activo comandante Búlnes, que era la escolta del jeneral en jefe, hacian el servicio de avanzadas i descubiertas del ejército dejado materialmente a pié en medio del desierto.

Por manera que si los aliados hubiesen tenido mas nervio o mas audácia, pudieron desde el 1.° al 17 de mayo en que se incorporó todo el ejército, intentar un golpe de fortuna sobre nuestras incompletas divisiones, poco socorridas de víveres i ménos de pertrechos. (1)

VI.

Sabia ademas el jeneral Baquedano que una gruesa division peruana maniobraba a esas horas a su espalda entre Arequipa i Torata, amenazando

---

(1) Hemos oido discutir esta situacion militar a los jenerales Baquedano i Camacho, con la franqueza i espansion de verdaderos amigos i soldados, en un dia de mayo (el 7) en el alojamiento del último. El jeneral chileno se mostraba completamente seguro de su éxito en un caso de batalla por el frente, por la retaguardia o por los flancos. Por su parte, el ilustre prisionero del Alto de la Alianza, sin contradecir la aseveracion de su mas ilustre captor i amigo de corazon, manifestaba que él estuvo hasta el último momento decidido por librar la batalla en Sama, i que así lo habria ejecutado si hubiera tenido el mando en jefe del ejército i se hubiera compuesto éste de bolivianos, sufridos en el fuego i mas sufridos en las marchas.

a Moquegua. I ese peligro era evidente porque el coronel Leiva se habia movido de Arequipa a la cabeza del segundo ejército del sur fuerte de tres mil hombres, jente bisoña pero andariega, buscando aparentemente su juncion con los aliados.

Para ponerse a cubierto de este amago, dispuso el jeneral chileno guardar la línea de Moquegua a Ilo i el ferrocarril que corria a su espalda, a manera de una contra coraza de rieles, estacionando en el alto del Hospicio el 2.° batallon Atacama i guarneciendo a Pacocha con el Caupolican i el Valdivia, cuerpos estraidos para el caso de la reserva de Tarapacá.

Al propio tiempo, quedaban en Ite los Zapadores traidos por mar de Pacocha, i en seguida los Cazadores del Desierto con la caballería.

De esta manera, durante las dos primeras semanas del mes de mayo, el ejército invasor, fuerte de diez i seis mil hombres, se hallaba repartido en un vasto triángulo en esta forma: En el campamento de Las Yaras i Buena Vista 4 divisiones de infantería con 9 mil plazas mas o ménos, en la línea del Hospicio a Pacocha tres batallones con 1,500 plazas, i en Ite mil i quinientos infantes, mil caballos i unos cuantos centenares de artilleros.

VII.

Ruda hacíase en tales condiciones la apremian-

te tarea de la concentracion total, a la vista del enemigo, i aumentábanse las contrariedades con una estraordinaria efervescencia del mar que, formando a la entrada de la caleta de Ite una barra de olas en forma de espumosos torbellinos, no permitia el desembarco de víveres ni siquiera de hombres, i mucho ménos de municiones. El dia 4 de mayo habia llegado el *Itata* con refuerzos i forraje, i su animoso cuanto abnegado capitan Mr. Stewart, natural de Escocia, al dirijirse a tierra llevando pliegos importantes para el ministro Sotomayor, estuvo al perecer ahogado, porque el bote que lo conducia zozobró, i solo pudo ser recojido una hora mas tarde desde tierra. (1)

El primero en desembarcar fué sin embargo el intrépido Roberto Souper, quien en todos los peligros que le cupo atravesar en su heróica vida no consintió jamas en que otros llegaran ántes que él.

---

(1) «Pronto el bote salvador, diestramente manejado, se acerca a los náufragos, los toma i los lleva a bordo del *Itata*, en medio de la mayor ansiedad, pues salvadores i salvados corren peligro de ser hundidos por las revueltas olas.

«En el *Itata*, el comandante Stewart,—uno de los mas caballerosos i queridos capitanes de la compañía i uno tambien de los que mas servicios ha prestado al ejército,—es cuidadosamente atendido i vuelto en breve a su estado normal de salud.

«Con motivo de este incidente, el jefe de estado mayor jeneral ha pasado al ministro una nota pidiendo sean recompensados los cuatro valientes i humanitarios vogadores.»

(*Caviedes*, Ite, mayo 5 de 1880).

VIII.

Por fortuna en los dos primeros dias de mayo pronuncióse cierta bonanza en la marejada i pudo desembarcarse la artillería de campaña que habia regresado del Hospicio a Pacocha i de allí a Ite. Presidia a esta operacion, como a todas las del suministro del ejército, el intelijente comandante del arma don José Velazquez, que allí ejercitaba en su verdadero puesto sus funciones de jefe del estado mayor jeneral.

Con todo, la mayor dificultad para el trasporte de la artillería de campaña, tan justamente reclamada por el jeneral en jefe, no consistia propiamente en su desembarco sino en su ascenso al alto médano de arena que hasta la altura de trescientos metros casi verticales cierra la ventosa caleta por todos sus ámbitos. Encontró felizmente el coronel Velazquez para superar aquel obstáculo dos poderosos, incansables e intelijentes auxiliares en dos oficiales distinguidos de mar i tierra, mozos de corazon, esperanzas de Chile en su marina i en su ejército, que ya no existen,—el capitan Orella, comandante de la *Covadonga* i el teniente coronel Ricardo Santa Cruz, comandante de Zapadores. Haciendo prodijios de músculo, de intelijencia i de recursos, i auxiliados por la marinería i los brazos de mil nervudos zapadores, logróse al

fin la tarea, i al cabo de tres dias los veinte cañones de la artillería pesada, uncidos sus avantrenes a cuatro parejas de briosos caballos cada pieza, esperaban el dia 8 de mayo la órden de marcha. «Hoi concluimos, escribia en ese mismo dia al compajinador de esta historia el comandante Santa Cruz desde la caleta de Ite, hoi concluimos de subir con mi rejimiento la artillería de campaña a la cima (300 metros), habiendo ensayado por la primera vez en Chile el sistema de aparejos de mar para esta operacion. Dura ha sido la tarea para mis pobres soldados, que a fuerza de brazos han vencido una dificultad insuperable, lo que nos ahorra caballos para el próximo combate. Quedo esperando, añadia el noble adalid, de comunicarle en pocos dias mas una nueva victoria.» I así en verdad acontecia pero no seria el jóven soldado su heraldo sino su mas ínclita víctima. (1)

El primero en subir con sus cañones fué el in-

---

(1) No era tan nuevo bajo el sol como lo imajinaba el comandante de Zapadores el arte de subir cañones con cables i motones de mar a las alturas, porque ya lo habia dado a conocer e ilustrádolo en una lámina curiosa, a mediados del siglo XVII, el célebre injeniero militar i «catedrático de artillería» Firrufino, natural de Madrid, en su obra titulada *El Perfecto Artillero*, impresa en esa ciudad en 1642. La teoría i la lámina demostrativa de Firrufino acaban de ser reproducidas por el *Memorial de Artillería*, revista militar española, en número estraordinario (mayo 25 de 1881) con motivo del centenario de Calderon de la Barca que fué tambien artillero.

fatigable esplorador del desierto, el capitan Flores. «Como a las dos de la tarde del dia 6, escribia álguien desde el campamento de Ite, se sienten dos disparos de cañon hechos en la cumbre del cerro por donde sube la artillería. Es el saludo que hace la bateria del capitan Flores, que llega a tocar la cima, despues de trabajos sin cuento.»

IX.

Por lo demas, fué ominosa la prolongada i melancólica estadía de la caleta de Ite para los que en ella residieron, porque el ministro de la guerra acostumbraba matar el tedio de la espera jugando cartas o ajedrez con el jóven i simpático ayudante don Camilo Letelier, intelijente editor del *Mercurio*, i ámbos como Santa Cruz i como Orella, han desaparecido de la escena de la vida. El capitan Orella, postrado de fuerzas mas no de ánimos, cayó allí mismo enfermo, i un corresponsal de la prensa refiere que él presenciara la tierna escena de ver instalarle en improvisado lecho al jefe de estado mayor por sus propias manos, haciendo éste los humildes oficios de enfermero. ¡Cuán nobles cuadros ofrece la fraternidad de la guerra i por cuántos títulos tiene derecho Chile a vivir orgulloso de sus hijos!

X.

Trasportada la artillería a la cima, partió el 9 de mayo sin mas escolta que sus sirvientes armados de carabinas, porque estaban seguros sus jefes que en el ejército de Tacna no se encontraria como en las guerras civiles del Perú moderno un coronel Segura que viniera a clavarlos, i ménos un Francisco Caravajal que osara quitarlos. El 13 i el 14 marcharon varios convoyes de municiones i de víveres custodiados por destacamentos de cazadores, i llegaron los últimos tan en buen tiempo que la carne de burro habia comenzado a ser un regalo para el rancho del hambriento soldado. Segun el testimonio de un oficial de caballería, hubo rejimiento que durante su estadía en Yaras se comió veinte de aquellos infelices i calumniados cuadrúpedos, que cuando gordos i lechones formaban, segun Marcial, el guiso favorito de los gastrónomos romanos, como lo son todavía en la cocina real del Shah de Persia en Ispahan, i fuéronlo hasta hace poco en la mesa de un opulento hacendado del valle que riega en Chile el suculento Limarí.... El mismo jeneral en jefe, por no ser ménos que el Shah, se regaló con un asado de burro, que de los lomos de enflaquecido bruto ofreciéronle sus ayudantes. (1)

(1) Diario citado del alférez Souper. Refiere asimismo este

XI.

Despachadas definitivamente todas las municiones de guerra i boca, inclusa una arria de cien bueyes destinada a remplazar en las marmitas la flaca carnadura de los jumentos, reyes del desierto, marcharon el dia 15 los Zapadores i el 16 toda la caballería custodiando su propio forraje que habia andado escasísimo, maltratando con su privacion la caballada del ejército mas que sus marchas incesantes por el despoblado. (1)

---

oficial que ántes de partir de Ite murió en esa caleta el soldado de su compañía Clodomiro Montes, viejo i arrogante veterano que habia peleado en Yungay; i su noble alférez, lamentando su muerte, toma pié de su apellido para señalar al desprecio de sus conciudadanos a unos chilenos llamados Montes, dueños de la hacienda de Ite, que fueron los mas egoistas i reacios enemigos de la causa de su patria.

(1) «El forraje de los caballos se ha agotado, decia un corresponsal de Ite el dia 6 de mayo.

«Estos comienzan a querer comerse los sacos i los pedazos de madera. Mandarlos a la quebrada de Locumba es inútil, porque allí no quedan ni señales de pasto. No es difícil sospechar los apuros para dar de comer a los caballos de los Granaderos, Cazadores i Carabineros, que se encuentran en este punto.

«Los víveres para la tropa andan al mismo tiempo mui escasos.

«Al amanecer del dia 7 el comandante Orella trae remolcando con su chalupa una lancha repleta de fardos de pasto i sacos de cebada. Los caballos están, pues, salvados.

«Parece que el mar quiere concedernos una tregua, porque a

XII.

Terminados todos los apuros i aprestos del mar, llegó el momento en que el coronel Velazquez, jefe de estado mayor del ejército, i encargado por su oficio de todos aquellos servicios especiales, debia dirijirse al cuartel jeneral, i verificarlo en el mismo dia en que partiera la caballería, acompañándose con el ministro de la guerra don Rafael Sotomayor.

A las 2 de la tarde del 16 de mayo montó en consecuencia en su mula de viaje aquel buen patriota i alto funcionario que por la primera vez entraba en la campaña activa, i dando alcance a la caballería a tres leguas de Ite, llegaba mui tarde de la noche abrumado de fatal cansancio al campamento de Las Yaras.—«Sotomayor es el espíritu mas tranquilo del mundo, escribia álguien que

---

mediodia notóse que se calmaba. De noche puede verse que tan buena oportunidad no ha sido desperdiciada. Doscientos i tantos fardos de pasto se encuentran amontonados en tierra.»

Por fortuna las cosas cambiaron radicalmente una semana mas tarde; i el 14 de mayo se sosegó casi por completo el alborotado mar.—«Ayer i hoi, escribia el corresponsal citado en su diario correspondiente a ese dia i al 15, el desembarco de municiones, víveres i forraje ha sido activísimo. Se ha trabajado dia i noche. Mañana al amanecer partiremos a Buena Vista.

«El ejército tiene para su marcha a Tacna mas de trescientos bueyes.»

le estrechara por la última vez la mano ántes de partir en aquel mismo dia, i en campamentos donde a cada momento llegan noticias alarmantes, esa tranquilidad es la mayor de las cualidades. A las dos de la tarde dejó este campamento de Ite dirijiéndose a Buena Vista, donde debe llegar a las doce de la noche. (1)

El comandante don Jorje Wood fué nombrado gobernador militar de Ite, en ausencia del ministro, i quedó allí de guarnicion hasta la víspera de la batalla con los Cazadores del Desierto.

XIII.

Al fin el 17 de mayo hallábase en todas sus partes concluida la concentracion del ejército que habia comenzado el 8 de abril con la partida de la caballería de Moquegua—¿qué decimos?—que habia comenzado el 25 de febrero, tres meses hacia con el desembarco del ejército en Pacocha; i despues de tantos errores, fatigas i sacrificios que resultaron mas o ménos estériles, debió ser aquel un fausto dia para Chile, porque una vez juntos todos los brazos, la victoria era un simple detalle de la gran jornada. Los jefes i el ejército

(1) Carta de Ite del 16 de mayo publicada por *El Ferrocarril* de Santiago. Se dijo entónces que esta carta era escrita por persona caracterizada pero que no pertenecia al ejército.

entero habrian deseado librar la batalla el 21 de mayo para solemnizar grandiosamente el primer aniversario de la inmortal hazaña en la rada de Iquique; pero las dificúltades de la marcha por el vasto despoblado, especialmente en cuanto a la provision de agua despues de la cruel esperiencia recojida, retardaría todavía el avance jeneral sobre las líneas del Campo de la Alianza una larga semana. «El 17 de mayo, añadia desde Ite en su carta del 16 el corresponsal civil que acabamos de citar, estarán todos los directores de la guerra en Buena Vista, i supongo que el 19 o 20 emprenderán la marcha sobre Tacna. Se manifiesta mucho interes porque la batalla tenga lugar el 21; pero me inclino a creer que difícilmente alcanzarán, pues que los trasportes de agua i víveres siempre son mas morosos de lo que se cree; sin embargo se puede asegurar que no se pasará en ningun caso del 24.»

XIV.

No siendo dable hacer de la inminente batalla un aniversario, dispúsose el ejército a conmemorarlo con bulliciosas fiestas en que las guirnaldas del verde arrayan del valle, las banderolas de los guias, las bandas de música i los pintarrajeados telones de las pantomimas harian con las «cazuelas de burro» el gasto principal de la alegría.

Habia agua en abundancia para todo, i los chilenos, jente de regadío por escelencia, rebosaban de contento i aun de hartura en la escasez. «El entusiasmo que reina en nuestras tropas, esclamaba un bravo capitan del 2.° de línea que pereció gloriosamente en las alturas de Chorrillos, es un augurio feliz de victoria, i entiendo que no habrá un solo jefe, oficial, ni soldado que no desee marchar en el acto contra nuestros enemigos. Ah! nadie, ninguno se figura ser de los que han de caer....» (1)

XV.

Amaneció en consecuencia la estensa avenida que formaban las ramadas i carpas del campamento cubierta de improvisados tapizadores, que, rivalizando un cuerpo con otro cuerpo, una division con otra division, se esforzaban en dar lucido aspecto a sus contornos para el próximo dia del aniversario. Los que recuerdan el aspecto del real chileno en la tarde del 20 de mayo, lo comparan a las avenidas del Campo de Marte de Santiago en la víspera afanosa de las fiestas patrias de setiembre.

Pero en aquellas precisas horas rumor sinies-

(1) Carta al autor del capitan don J. de la C. Reyes Campos. Campamento de Las Yaras, mayo 19 de 1880.

tro corrió por el campamento, i detuvo todos los aprestos, entristeciendo los ánimos. El ministro de la guerra, don Rafael Sotomayor, acababa de morir.

Hemos dicho que despues de su larga estadía en la cámara de su buque i de su tranquila i casi sedentaria residencia en Pacocha i en Ite, el ministro de la guerra en campaña habia hecho en la tarde i durante la noche del 16 de mayo una marcha penosa i esforzadísima hasta Buena Vista, a donde llegara postrado. Repúsose sin embargo, i precisamente el dia 19 habia sido uno de los mas alegres, joviales i felices de su vida. Veia cercano el término de sus patrióticos esfuerzos, i esta satisfaccion parecia rebosar aquella mañana de su naturaleza, por lo comun silenciosa i flemática, en sus conversaciones con el jeneral en jefe i los comandantes de division i de cuerpos que le rodeaban en el cuartel jeneral, sitio de su alojamiento. Despues del mediodia, i conforme a una costumbre que se armonizaba con su naturaleza tranquila i apacible, durmió sosegadamente larga siesta:—regalo de ministro i presidente que no de soldado.

Cuando le llamaron a comer, mostró buen apetito, i sentóse alegremente a la mesa i aun gustó unos cuantos sorbos de sopa. Pero de repente levantóse con alguna precipitacion, diciendo que luego volveria. I no viéndole llegar, salieron a buscarlo, i lo encontraron agonizante en cierto lu-

gar de descanso contiguo al comedor. Su fisonomía estaba amoratada, por lo que se creyó era aquel un accidente pasajero (algunos hasta hoi tal lo creen); i poniéndolo en una cama, lo sangraron. Pero la vida se habia extinguido casi instantáneamente i la sangre agolpada a la cabeza no brotó de la profunda incision que se le hiciera. (1)

XVI.

De tan dolorosa como inesperada manera falleció en edad robusta i en la plenitud de sus fuerzas (a los 58 años) aquel hombre bueno, leal, conciliador i por escelencia patriota, que en todas ocasiones i especialmente en la guerra con Espa-

(1) Nunca se ha espuesto científicamente la verdadera causa de la muerte del señor Sotomayor; pero vulgarmente se ha asegurado que lo que le quitó la vida fué una aplopejía fulminante producida por la escitacion de su viaje terrestre despues de la prolongada calma i apoltronamiento de las fibras en la vida sedentaria a bordo. Su padre habia muerto de un ataque parecido (parálisis al cerebro) i de sus hermanos uno murió de aplopejía i otro del corazon. El ministro tenia de ordinario un semblante lívido i aun melancólico, i en Yaras le caia de contínuo del párpado derecho una lágrima espesa i siniestra. Sin embargo no usaba estimulantes como se ha creido en su comida, ni ají, ni vino, ni mucho ménos licores. Bebia libremente café, i este estímulo pudo precipitarle, con la fatiga, al fatal desenlace de su organismo.

ña i en la campaña que iba a terminar contra el Perú i contra Bolivia, ofreció a su pais el desinteresado tributo de su consagracion así en humildes puestos no pedidos, como en los mas altos no solicitados.

Era don Rafael Sotomayor un hombre de alma levantada, notable ántes que todo i aun sobresaliente en tierra de potentados egoistas, por una abnegacion a toda prueba, i esta condicion de su espíritu, mas que el brillo de su intelijencia i sus servicios de guerra, habrá de ser su primer timbre, cuando la hora de la justicia cabal llegue para su noble memoria hasta el análisis i la gratitud de la posteridad.

I sin embargo aquel funcionario que tan alto puesto habia ocupado hasta su hora postrera en el ejército, no fué llorado como una pérdida, i cuando aun no se habian enfriado del todo sus despojos, nadie notó que su desaparicion creara en su direccion superior un vacío. I esto sucedia lójicamente, porque aun siendo un grande hombre i hasta un jenio, sus funciones de ministro de la guerra en campaña, novedad i absurdo creado únicamente en Chile por el apocamiento del mandatario supremo, o los recelos recíprocos de sus ministros, era una rueda de mas en el mecanismo de las operaciones militares.

Es cierto que en momentos de crísis, creada en gran parte por su propia posicion embarazosa e

indefinida, él habia servido de conciliacion en el cuartel jeneral i de cohesion al ejército, pero nunca le habia servido de estímulo, de impulso, de adalid, i lo que los soldados piden, aplauden i acatan son caudillos i no consejeros.

I de aquí la gloria indeleble de Arturo Prat i el olvido lentamente consumado de los que han ido a la guerra no con la espada en la mano sino con una cartera de papeles inútiles bajo el brazo.

Esceptuando los lictores, don Rafael Sotomayor fué el Fabio *Cunctator* (moroso) de la segunda guerra púnica del Perú.

XVII.

Hízose por esto en torno del ataud del alto dignatario el duelo del respeto i de la conmiseracion, pero nadie, ni siquiera el jeneral en jefe, que era su mas íntimo i leal amigo, echó de ver que las toscas tablas de su féretro habian guardado un fragmento de la suerte de Chile confiada esclusivamente a los soldados.

Por la órden jeneral del dia 21 se dispuso que el ejército vistiese luto por ocho dias, i se destinó la 4.ª division, acantonada en Buena Vista para rendirle los últimos honores.

Enbalsamado de prisa su cadáver por el cirujano en jefe del ejército, el doctor Allende Padin i su secretario don Marcial Gatica, fué colocado en

un carro de mulas i llevado a Ite bajo la custodia del infatigable coronel Lagos, que desde su vuelta de Chile i en calidad de primer ayudante del jeneral en jefe, no se habia apeado un solo dia del caballo.

Tributáronse a los despojos del malogrado ministro en la caleta de Ite los honores debidos, por el jefe de la guarnicion don Jorje Wood el dia 22 de mayo, i en seguida llevólos a bordo del *Cochrane* que bloqueaba a Arica, la cañonera *Magallanes*, destinados a esperar allí la hora de los triunfos que serian sus mas dignos funerales. (1)

XVIII.

El coronel Lagos regresó inmediatamente al campo de Las Yaras llevando consigo a los Cazadores del Desierto, último continjente de la línea de batalla que ya de hecho en esas solemnes horas comenzaba a formarse como en breve vamos a narrar.

El fatal destino del departamento de Tacna i

---

(1) Los peruanos se apercibieron en Arica el dia 21 de que algun siniestro habia ocurrido en el campo de los chilenos porque en un telegrama dirijido ese dia desde ese puerto al coronel Coloma por el antiguo prefecto don Bruno Bueno, le decia a las 3.25 P. M.— «*Cochrane, Covadonga* i *Copiapó* permanecen fondeados como de ordinario, i parece que con sus pabellones a media asta.»

de su capital, que por una singular analojía quichua llamábase, ciudad de ruinas, o mas propiamente «ciudad derribada» habia sido sellado por el hado de la guerra. (1)

---

(1) Es verdaderamente curioso observar, a propósito de la campaña i ocupacion de los peruanos, que «Tacna» sea verbo quichua que significa «derribar un edificio.» De la misma manera, la infeliz Moquegua, ciudad tan sacrificada por la guerra hoi i en época anterior tiene (como el *Huelen* del Mapocho, que simboliza el dolor) una etimolojía triste, porque nace de *muki* sufrir i *hua* adoracion. El *gua!* de las limeñas no es quichua sino aimará, i consiste en una interjecion de incredulidad, al reves del araucano en que al *hua* es prosaicamente maiz, i de ahí vienen Aconca*gua*, Ranca*gua*, Colcha*gua*, tierras de choclos i de maizales.

CAPITULO XXVI.

BATALLA DE TACNA.

LA VISPERA I LA SORPRESA.

Táctica especial de batalla del jeneral Baquedano.—Reconocimientos prévios emprendidos desde Las Yaras sobre el Campo de la Alianza.—El comandante Búlnes lo avista el 10 de mayo i el comandante Lagos lo reconoce en la madrugada del 18.—El jeneral Baquedano de acuerdo con el Ministro de la Guerra i el Jefe de Estado Mayor, dispone un reconocimiento en fuerza de las tres armas sobre el campo enemigo el 20 de mayo, i se realiza el dia 22.—La primera jornada.—La Quebrada Honda.—El primer cañonazo del enemigo i la certera respuesta del mayor Salvo.—Temeridad de Roberto Souper que reta a un batallon enemigo.—Alarma en Tacna i marcha de la reserva al toque de arrebato. —Acertado consejo que el coronel boliviano Aguirre dió al jeneral Perez i respuesta de éste.—Nota del estado mayor boliviano i carta notable de Montero a Leiva sobre el reconocimiento del dia 22 de mayo.—Regreso de la columna del coronel Velazquez al campamento de Las Yaras, i singular telegrama que se recibe de la Moneda, creando un trunvirato para las operaciones de la guerra.—Junta de guerra que tiene lugar el 24 de mayo en el alojamiento del jeneral en jefe i lo que en ella ocurrió.—El coronel Amengual i sus observaciones.—El ejército se pone en marcha en la mañana del 25 i aspecto grandioso de sus columnas avanzando por el desierto.—Los «Diez mil» de Jenofonte.—Los Húsares de Junin sorprenden en Quebrada Honda un convoi de arrieros conduciendo agua.—El comandante de equipajes Bascuñan i el capataz *La Mona*.—Los arrieros de Chile en la campaña.—El coronel Velazquez se adelanta a Quebrada Honda para acampar el ejército, i el jeneral Baquedano detiene en persona la 1.ª i 2.ª division i las instala con la luz del dia.—El campamento de Quebrada Honda i prolijas precauciones militares que se tomaron para evitar una sorpresa.—Conferencia póstuma de los jenerales Baquedano i Camacho un año mas tarde.—El

rreo de nuestra artillería de montaña por aquellas medanosas llanuras, pesadilla eterna de la direccion de la guerra en el campo chileno.

Para dar cuenta de todo esto dispuso el jeneral en jefe, de acuerdo con el jefe de estado mayor, que solicitó con vivacidad hacer un reconocimiento directo i personal, que el dia 22 se practicase éste en fuerza con las tres armas i con el mayor número de jefes que fuera dable. Quedó esto resuelto desde la tarde del dia 20, i fué ése el último dictámen de guerra en que tomó parte el benemérito ministro Sotomayor, porque una hora despues era cadáver.

III.

Pasóse el dia 21, sino en las fiestas de la gloria que la muerte habia enlutado, en los aprestos de la jornada que seria varia, pintoresca i animada. ¡Hízose en efecto requisa de cuanto caballo i mula de silla habia suelta en el valle, inclusos los de los jefes i oficiales, i en ellos se montaron, a manera de dragones, trescientos infantes de todos los cuerpos. Agregáronse a éstos los Carabineros del comandante Búlnes, los Cazadores del capitan Parra, junto con los Granaderos del capitan Temístocles Urrutia, i a esta abigarrada fuerza de 700 jinetes incorporáronse para completar las tres armas dos grandes piezas de campaña conducidas

por diez parejas de caballos escojidos i destinadas a desenmascarar al enemigo i medir su radio de tiro.

Hecho todo esto, montaron a caballo no ménos de doscientos jefes i oficiales de todas las armas i de todas las divisiones, i a las órdenes directas del coronel Velazquez se pusieron en marcha a las dos de la mañana del 22 de mayo. Iban a su lado, el comandante Lagos, que se habia ofrecido jenerosamente a acompañarle como simple ayudante, habiendo sido ántes su jefe, los coroneles Amengual, Amunátegui, Barbosa, Vergara i Muñoz, los comandantes Barceló, Souper, los dos Dublé, Urriola, Holley, en una palabra, todos los jefes de division, de cuerpo i de servicio que iban a tomar parte en la próxima batalla. El bravo Salvo venia a cargo de la artillería, i los revueltos infantes de todos los rejimientos a las órdenes de un simple capitan. Allí nadie mandaba ni tenia celos del mando, porque mas que una division de guerra parecia aquella pintoresca caravana una partida de alegres cazadores que iban a dar una batida por el llano al jabalí o a la pantera:—Era aquel un paisaje digno del gráfico pincel de Horacio Vernet, el gran pintor de las batallas del desierto en el presente siglo.

IV.

Por no estraviarse de la huella que el viento borra en aquellas pampas sin abrigo contra el sol i contra el cierzo, a poco de haber salido de Las Yaras la comitiva echó pié a tierra i se tendió en la helada arena a descansar, esperando la luz. Aparecida ésta, prosiguieron su jornada con empeño i a las nueve descendian a la Quebrada Honda, único relieve poderosamente acusado en aquella sábana muerta i silenciosa en la cual solo el aquilon acarreador de arenas es señor.

Forma aquella quebrada una simple depresion del terreno que podrá tener tres cuadras de ancho i barrancas de ocho o diez metros de elevacion vertical. Su bajada por el norte es fácil para la artillería, pero su ascenso al lado opuesto presenta las dificultades de la arena acumulada por el viento i que convierte la subida en médano.

V.

Tenian allí los peruanos su primera descubierta montada. Torció ésta aceleradamente bridas a la vista de los chilenos i corrió a todo escape a dar la nueva del avance jeneral de nuestro ejército (que por tal lo tuvieron), siendo perseguidos de cerca por los cazadores del capitan Parra. Las

mitades de los alférecès Souper i Harrigton, dos primos mestizos, iban adelante con el teniente Gonzalo Lara, hoi capitan, hijo de un capitan de Yungay.

Púsose en el intervalo remuda de caballos en la repechada del hondo médano a los cañones del mayor Salvo, i cuando éstos trepaban a la altura, resonó el primer cañozo de alarma en la línea enemiga. Por el volúmen del humo del disparo, juzgaron los artilleros que era pieza de poco calibre. Daban las once en punto de la mañana.

Antes de emprender el reconocimiento minucioso de las posiciones, i cuando la division esploradora habia rebasado varias cuadras la quebrada, hizo tocar—«alto!» el coronel Velazquez a su corneta de órdenes, i echados todos en el suelo se repartieron en alegres i descuidados grupos a comer su insípido charqui i su dura galleta, racion matinal del campamento.

El soldado como el labriego ántes de uncirse al cañon o al arado, necesita fortificar su músculo para la faena.

VI.

Hallábanse en tan pacífica tarea cuando apareció en el horizonte, a legua i cuarto de distancia (cinco mil metros) un punto blanquecino. Era el humo de un segundo disparo, i sacando los arti-

lleros sus relojes con presteza, contaron los segundos que tardó en llegar el estrépito a sus oidos. La detonacion demoró 14 segundos, i así diéronse cuenta aquéllos de que se hallaban aproximativamente a cinco mil metros de la línea enemiga. (1)

El corneta del jefe de estado mayor tocó inmediatamente «atencion!» con aquel motivo i luego «marcha!»; i verificando ésta hasta unos mil metros mas adelante, calculando hallarse en zona de tiro, nuestros artilleros lanzaron su primera bomba sobre el Campo de la Alianza. El primer disparo quedó corto; pero el segundo cayó medio a medio de un grupo de carpas, que servia de punto en blanco, i que desaparecieron como por encanto. Habia sido en efecto tan certera la visual de Salvo que la segunda bomba aventó en el aire i despedazó a un soldado de la vanguardia de Cochabamba llamado Aurelio Soria, que en aquel sitio estaba de centinela. Hubiérase dicho que el capitan Orella andaba allí, como sospechólo de Pedro de Valdivia el viejo Carabajal en Xaxixaguana.

(1) Esta operacion es mui sencilla, porque viajando el sonido con la velocidad de 340 metros por segundo, se calcula que cada tres segundos representan mas o ménos mil metros. La fórmula de los artilleros, para no olvidarla, es de 333 metros por segundo. Cualquiera puede comprobar esta curiosa esperiencia confrontando su reloj desde una distancia dada, aun en las calles de Santiago, entre el humazo del cañon del Santa Lucía i su detonacion.

VII.

Conseguido esto, i notando que los disparos enemigos no alcanzaban ni con mucho a nuestra línea, se tendió ésta en batalla con los cañones al centro, la caballería en ala, los infantes a retaguardia, i se dispuso el reconocimiento de cerca i en todas direcciones.

La mayor parte de los jefes i oficiales se dirijieron hácia el centro, el coronel Velazquez se inclinó con su estado mayor hácia la derecha, i el coronel Vergara, acompañado de seis ayudantes del estado mayor, hizo rumbo hácia el oriente, en direccion al flanco derecho del enemigo.

Conforme a su costumbre, el que mas se acercó a las líneas enemigas, no para reconocerlas sino para retarlas, fué Roberto Souper, incorréjiblemente intrépido. Divisando en una hondonada un batallon tendido en guerrilla, sacó aquel Murat de Chile su sable en la loma i comenzó a apostrofarlos de cobardes, casi a tiro de revólver. Una descarga fué la respuesta de aquella pintoresca temeridad, despues de la cual, encontrándose ileso, Souper alzó su kepi i saludando con cortesía se retiró al tranquilo paso de su caballo de batalla, llamado por él—*Juan José.*

Fué éste el mismo noble bruto que en Chorrillos recibió cinco balazos.

VIII.

Entretanto gran ajitacion reinaba no solo en el campo peruano sino en la ciudad tendida legua i media a su retaguardia. A las doce i cinco minutos, conforme al reloj de la Prefectura, se habia sentido el cañonazo convenido de alarma, e inmediatamente la gran campana de la iglesia de San Ramon, que solo tañe en dias de gran festividad, comenzó a tocar a rebato. A las tres se ponia en marcha el prefecto Solar por las calles pobladas de sollozos i de llantos, con su reserva de ciudadanos sostenida por una columna de jendarmes.

Pero ya a esa hora se habian retirado tranquilamente los esploradores, sin que los aliados intentaran siquiera molestarlos, siendo quince contra uno. Refiere a este respecto el coronel boliviano don Miguel Aguirre, ayudante i secretario privado del jeneral Campero, que él propuso al jefe de estado mayor del ejército unido cargar a los chilenos con dos divisiones bolivianas, aprovechando el tiro largo de sus rifles; pero añade que el jeneral Perez juzgó inútil todo avance de infantes contra jinetes, i la empresa no pasó de una simple indicacion. (1)

---

(1) «En aquellos momentos pude observar en compañía de algunos jefes peruanos que no habia fuerzas a retaguardia del enemigo, por lo que me permití insinuar al ilustre señor jeneral

IX.

La idea de llevar infantería montada como bulto i como resguardo habia producido de esta suerte escelente resultado; i de todos modos la inaccion de los aliados en presencia de tan escasa fuerza rebeló zozobra o recelo de su parte, porque mucho mejor les habria estado perturbar el atrevido reconocimiento del enemigo hecho a mansalva, desarrollando a su frente siquiera una guerrilla de tiradores. Todo lo que hicieron fué disparar diez o quince cañonazos, que no causaron ni un leve rasguño i pusieron a descubierto el radio de su campo de tiro. El coronel boliviano Flores, que mandaba el reducto de la estrema derecha, mas cauto que sus colegas peruanos, no descubrió aquel dia el alcance de sus seis Krupps de montaña.

Aparentaron los jefes de la Alianza haber recibido con alegría aquella demostracion que, a juicio suyo, aceleraba el dia del encuentro i la victo-

---

don Juan José Perez, la idea de efectuar un ataque por nuestra parte con dos divisiones. El respetable jeneral me contestó que no podíamos cargar a una numerosa caballería con fuerza puramente de infantería.»

(*Lijeras reminiscencias del Campo de la Alianza, por el coronel graduado del ejército boliviano Miguel Aguirre.—Cochabamba, diciembre de* 1880, *páj.* 7.)

ria; i con este motivo el sub-jefe del estado mayor del ejército boliviano dirijió a La Paz el dia 23 el siguiente despacho que se ha conservado inédito:

«*Campo de la Alianza, mayo* 23 *de* 1880.

»Tengo el agrado de participar a Ud. lijeramente, para que se sirva ponerlo en conocimiento del señor secretario jeneral de estado del poder ejecutivo, que el dia de ayer a horas 11 A. M. poco mas o ménos, se presentó el enemigo al Ejército Aliado a distancia de cuatro millas, compuesto en su mayor parte de fuerzas de caballería, i dos o tres piezas de artillería, i despues de dirijir once tiros de cañon sobre nuestras masas, i contestándose con nueve por nuestra parte, escusando comprometer el mas pequeño encuentro con los defensores de nuestra patria que entusiastas desean lanzarse sobre los invasores.

»En el cambio de balas espresado nos han causado la deplorable muerte del jóven riflero Aurelio Soria del Rejimiento la Vanguardia de Cochabamba. Por este antecedente de armas se colije que mañana, o dentro de breves dias a mas tardar, se librará el combate *cuya victoria se manifiesta segura* por el entusiasmo febril que demuestran los soldados de la Alianza.

»Para mayores detalles del hecho que llevo referido, incluyo a la presente el parte orijinal pasado al señor comandante en jefe por el jefe de línea.

»Sin mas que comunicar a Ud. me repito, su atento servidor.

R. Niño de Guzman».

Al señor coronel Ayudante Jeneral de Estado del departamento de la Guerra.

X.

No hacia en sus adentros igual alarde de confianza el comandante en jefe de las fuerzas pe-

ruanas, porque aunque en un despacho oficial que nosotros hemos publicado en ocasion diversa de la presente, decia a su gobierno el dia 23 que los chilenos habian ejecutado una *violenta retirada*, a la vista del Campo de la Alianza, «cuyos *despojos* de municiones i algunas *prendas* fueron tomadas por nuestras partidas,» en su correspondencia privada no se mostraba ni tan ponderativo ni tan ufano.

Tenemos en efecto a la vista, orijinal i escrita en papel azul una carta del contra-almirante Montero al coronel Leiva que fué encontrada en Lima, i tiene la fecha del mismo dia del reconocimiento de los chilenos, en que testualmente le dice lo siguiente en su peculiar ortografía sin puntos.

«*Alto de Tacna, mayo* 22 *de* 1880.

»Apreciado amigo:

»Estamos a una legua de la gran guardia enemiga, probable combate mañana. Si el enemigo fuese derrotado, seria necesario que Ud. avance de todos modos sus fuerzas sobre Locumba, si no lo fuese seria tambien conveniente las avanzase porque entónces tendria que dar un segundo combate en el cual lójicamente serán derrotados, unidas las fuerzas de Ud. con las de Arica i reunion de dispersos en ese lugar.

»Así, pues, es necesario en servicio del país i de la Alianza que Ud. marche inmediatamente a retaguardia del enemigo con toda la velocidad que las circuntancias demandan i con la prudencia i tino que le es grato reconocer a su afcmo. amigo i SS.

L. Montero».

XI.

Entretanto, satisfecha de su dia i de su propósito, la carabana chilena del desierto se hallaba de regreso en el campo de Las Yaras a las 7 de la noche del mismo dia de su salida, i se entregaba al descanso.

En vista de los datos recojidos por los esploradores, i especialmente por el estado mayor jeneral, combinaron al siguiente dia los detalles del ataque en el campamento de Las Yaras, i se citó a junta jeneral de guerra para el dia 24, víspera de la marcha sobre el enemigo. Por una singular coincidencia, i cuando iban a impartirse las órdenes de batalla que deben ser siempre en un ejército, como en un barco de guerra, esclusivamente unipersonales, llegó al alojamiento del jeneral en jefe un telegrama de la Moneda en el cual, acusando recibo del anuncio de la muerte del ministro de la guerra, se [illegible]aba en su remplazo un trunvirato compuesto [illegible] jeneral Baquedano i de los coroneles Velazque[illegible] Vergara para todas las resoluciones sérias de la campaña. El gobierno no podia correjirse de su mania presidencial de meter, cupiese o nó, una cuña civil en el montaje de la guerra; i se ha asegurado por esto que el jeneral en jefe, in[illegible]ado por aquella tutela no pedida, no dió curso [illegible] mensaje, i desde ese dia dató la honda

separacion de ánimo que le apartó de su antiguo secretario, haciéndose ésta insondable, como era forzoso, lójico e inevitable sucediese, despues de Chorrillos i Miraflores.

XII.

La junta de guerra del 24 de mayo celebrada en Las Yaras dentro de un galpon destinado a la tarea femenina de escarmenar el algodon del valle, tuvo un carácter esclusivamente militar. El jeneral en jefe con su acostumbrado laconismo señaló su puesto a cada comandante jeneral de division, marcándoles el rumbo por el cual llevarian su ataque, la 1.ª i 2.ª division por el ala derecha, la 3.ª al centro, pero en segunda línea, la 4.ª a la estrema derecha i la reserva a donde viera convenir.

Es de advertir aquí, que por ciertas dificultades con sus jefes de cuerpo, el coronel Muñoz habia dejado en Yaras el mando de la segunda division i tomádolo el comandante Barceló, jefe del Santiago, a título de mas antiguo. En consecuencia, el primero habia pasado a mandar la reserva compuesta de los rejimientos de línea Buin, 3.°, 4.° i batallon Búlnes, cerca de cuatro mil hombres escojidos.

Fuera de esto, no se suscitó discusion de importancia en aquel consejo de jefes. Algunos preguntaron cuál era el plan de la batalla para amoldarse

a él, i se les observó que éste se daria en la órden del dia, si bien ya estaba en conocimiento de los comandantes de division, testigos en el reconocimiento del dia 22.

Por su parte, el mas impetuoso i el mas juvenil de éstos, siendo al mas anciano, el coronel Amengual, recordando que hacia cuarenta años habia militado en el Perú al lado del ilustre Blanco en Arequipa i de Búlnes en Yungay, se permitió observar, i a nuestro juicio con razon, que la reserva estaba demasiado nutrida de jente veterana, i que convenia dar por lo ménos un batallon de cada uno de los cuerpos de línea que la componian a las divisiones movilizadas que iban a llevar todo el peso del ataque, de frente i a pecho descubierto. Contestósele a tan natural argumento en tan viejo soldado, acostumbrado a pelear entre soldados aguerridos, que confiara mas en su jente bisoña, i se le hizo notar ademas, que iba apoyada cada division por un cuerpo de línea, la 1.ª por el Valparaiso, la 2.ª por el Santiago i el 2.° de línea, la 3.ª por la Artilleria de Marina i la 4.ª por Zapadores.

No quedó del todo satisfecho del argumento el veterano del Baron, i se retiró protestando con cierto enfado de lo que sin su anuencia se hacia. El coronel Amengual, como la mayor parte de los viejos soldados de Chile, pertenece a la escuela de aquellos *grognards* que acompañaron a Napo-

leon en todas sus guerras, que éste amaba como sus victorias, pero a quienes, conforme a su hábito favorito de reproche i de cariño, solia tirarles las orejas, cuando se impacientaban o proferian en guapos reniegos. Ya desde el dia del reconocimiento del 22, cuando comian su charqui en la pascana i se trataba de desenmascarar el campo de tiro del cañon enemigo, el coronel Amengual mascando con dificultad su tira, habia dicho con enojo i a la antigua:—«¿Para que es eso, señor? Eso lo conoceremos mejor el dia de la batalla, peleando cara a cara.»

Los jefes chilenos conocen mucho mejor la historia de Yungay i del Pan de Azúcar que la de Gravelotte i de Sedan.

XIII.

Tomadas entretanto todas las medidas para la marcha del dia 25, especialmente para la provision del agua, que en las jornadas del desierto equivalia para el triunfo a la pólvora en la batalla, se puso todo el campo en movimiento con la primera luz del mártes 25 de mayo. Iba adelante de todo el agua, es decir, el aceite i el combustible de la máquina de guerra, gracias a los cuidados del comandante Bascuñan, este Moises del desierto, disfrazado con el burdo poncho de jefe de equipajes. Veintiocho carretones-toneles, cincuenta

carretas, tiradas por dos parejas de mulas i no ménos de trescientas de estas útiles acémilas apénas, descansadas de sus fatigas de Ite i de Locumba, conducian el líquido precioso a cargo de no ménos de cien arrieros, la mayor parte coquimbanos, aconcagüinos i rancagüinos. Sesenta cargas de barriles, custodiados por una compañía de Carabineros al mando del capitan Guzman, iban adelante con encargo de no pasar mas allá de la Quebrada Honda, donde el ejército debia hacer su *lunch* de agua....

En seguida marchó éste por divisiones en columna por mitades o por hileras de a cuatro, a eleccion de los jefes.

La artillería de montaña de cada division iria 400 metros a retaguardia de su último cuerpo, listos los cañones para entrar en batalla.

La artillería pesada seguiria en pos de la reserva i la caballería abandonaria el valle solo a las once de la noche, despues de dar buen pienso a sus maltratadas bestias, llevando ademas cada jinete un atado de pasto recien segado en la cabeza de su montura.

XIV.

El dia estaba ardiente, la tropa contenta i bien comida, parte esencial de la jornada i de la pelea. I una vez concluido el rancho que para tantos de

aquellos bravos seria el último bocado, las divisiones tomaron las armas, i al toque de guerreras dianas i del himno nacional, comenzó el grandioso desfile a la gloria i a la muerte. Los esforzados hijos de Valparaiso iban adelante, Navales i Valparaiso, en el puesto de honor. En el centro de la primera columna el Esmeralda con lucida jente santiaguina, i como si hubiera querido remedarse la topografía lonjitudinal de la patria, los toscos montañeces del Chillan, armado cada uno de un gran baston cortado a machete en el bosque del valle, cerraban la retaguardia de la 1.ª division.

Eran las nueve de la mañana cuando ésta dejaba sus cantones, i en el momento en que se movia la última, que era la reserva, daban en el reloj del jeneral en jefe las once i media.

A esa misma hora se ponia en marcha acelerada el jefe de estado mayor con sus edecanes; a fin de ganar en tiempo oportuno la cabecera de la línea e instalarla en su postrer campamento, i media hora mas tarde le seguia el jeneral en jefe con el mismo propósito.

XV.

A la una del dia la inmensa llanada, calentada por un sol de fuego, hervia en el espacio de muchas leguas, resplandeciendo como centellas millares de bayonetas a sus cálidos reflejos. Los in-

fantes marchaban agoviados con el peso de sus abrigos, su agua, sus municiones (100 tiros por plaza), su rifle i los mil pequeños aperos del industrioso soldado chileno. Pero iban a pelear, i todos se mostraban alegres i no pocos enhiestos. Esceptuando los rostros i los trajes, por el paisaje, la arena, la sed, el cielo i las sombras luminosas que proyectan los siglos sobre la gloria de las armas de los pueblos guerreros, cualquiera que hubiese distinguido las polvorosas columnas de Chile en marcha desde la cima de una pequeña loma que interceptaba la llanura en su medianía, habria recordado, como una evocacion apropiada del momento solemne i del grandioso espectáculo, la retirada de aquellos «Diez mil», que despues del desastre de Cunaxa, condujo Jenofonte desde el fondo de la Persia a las orillas del Bósforo a traves de las calcinadas llanuras de la Mesopotámia. Los chilenos en ese momento, descontados los jinetes i los artilleros, sobrepasaban apenas al número de los griegos.

XVI.

Entretanto, un incidente de mal augurio habia ocurrido en la vanguardia, i su noticia, traida por un carabinero, cundió rápidamente en las filas. El capataz de la arria de mulas que habia partido de madrugada llevando el agua de refresco para las divisiones, obstinado como su acémila, se habia

adelantado mas allá de Quebrada Honda, sin cerciorarse de si era precedido o seguido siquiera por la custodia del capitan Guzman encargado de protejerlo. I siendo avistado en tales circunstancias por la avanzada de Húsares de Junin que allí tenia el enemigo, los indefensos arrieros fueron acuchillados, escapando dos mal heridos i llevándose los Húsares al capataz i dos de sus mocetones amarrados a su campo. Fué aquella la única hazaña del *glorioso* rejimiento de Junin en toda la campaña. Los eternos arreados habian cautivado al fin tres arrieros.....

Uno de los que escapó llamado Simon Araya, soldado del Coquimbo, dió la alarma a los Carabineros, i éstos al Valparaiso, que desde la loma de que acabamos de hacer mencion se lanzó al trote en auxilio de la descubierta. Esta, a su vez, persiguió a los ladrones de agua i logró quitarles nueve cargas.

XVII.

Tenia todo esto lugar a las dos de la tarde, mas o menos, del dia de la fatigosa i árida marcha.

Apresurando por su parte la suya el coronel Velazquez habia llegado a la Quebrada Honda a las cuatro de la tarde dejando atras, no sin pena, la mayor parte de los carros de agua atascados en la arena, porque no se habia contado con el peso

muerto del agua, uno de los volúmenes de mas difícil trasporte en suelo movedizo. El comandante Bascuñan hacia esfuerzos sobrehumanos, i gracias a esto aquella preciosa sustancia no faltó a la mañana siguiente en el campamento de Quebrada Honda (1).

---

(1) Tenemos a la vista el parte orijinal que el comandante Bascuñan pasó al estado mayor de Chile de sus esforzados servicios durante la campaña del desierto desde el 8 de abril en que comenzó el acarreo de agua i municiones, primero por la via del Hospicio i de Locumba, i despues por la de Ite i Las Yaras; i aunque luchando con la inesperiencia, puede asegurarse que aquel árduo servicio estuvo siempre bien desempeñado.

Desde el principio de la campaña un oficial italiano que habia servido en la última guerra de Francia como conductor de equipajes, ofreció sus servicios al gobierno en los mismos dias en que solicitaba patriótica i desinteresadamente fuesen admitidos los suyos el comandante Stuven. Pero a uno i otro se le volvió durante varios meses la espalda, i al primero definitivamente.

En cuanto a los arrieros chilenos, contratados casi en su totalidad por la Sociedad Nacional de Agricultura, se condujeron casi siempre con su habitual esfuerzo, natural bravura i mas que conjenial aficion al trago. Se nos ha asegurado que el capataz de las 60 mulas, hijo de la Dehesa, pero arriero de Rancagua, se llamaba Pedro *Lamona*, i talvez seria por las *monas* que tomaba.

Muchos de aquellos desgraciados fallecieron en la campaña, ademas de los que mató el enemigo o se mataron entre ellos. De la cuadrilla de ocho que manejaba el capataz Damian Soto, perecieron en el hospital de San Ramon en Tacna la mitad, Candelario Soto, Julian Guzman, P. Moreno i Rudesindo López, todos de Rancagua. El capataz Soto, anda hoi (agosto de 1881) en el pescante de un coche de posta de la capital im-

Llegaba a este paraje el jefe de estado mayor a las cuatro de la tarde, i cuando se disponia a reconocer el terreno para acampar el ejército, divisábase venir a galope al jeneral en jefe.

Llegado éste personalmente detuvo la cabeza de la division Amengual i le ordenó hiciese alto en el sitio en quele dió alcance.

Eran las cuatro i media de la tarde, i solo habian atravesado la Quebrada Honda la primera i la segunda division. La tercera descendia a su fondo, i la cuarta i la reserva avanzaban todavia en blanquecina cauda por el llano.

Sujetó asimismo el jeneral en jefe al coronel Velazquez, i despues de rápida conferencia resolvieron acampar allí el ejército a legua i media del real enemigo. El jeneral Baquedano habria querido como Josué detener el sol en su curso, pero éste se inclinaba ya sobre las lomas de la costa en su descenso invernal, i temeroso de una sorpresa nocturna, tuvo el caudillo chileno el buen acuerdo de establecer sus líneas con la solidez que permite la plena luz de la tarde.

XVIII

En consecuencia, corriéronse las divisiones en marcha hácia la izquierda del camino que traian

---

pávidamente abrigado con la cotona de bayeta amarilla que le quitó a un soldado muerto en Arica.

las columnas, apoyándose en el Valparaiso que quedó de estrema ala derecha; i formándose en una especie de arco que apoyaba sus estremidades en la vecindad de la barranca meridional de la Quebrada Honda, quedaron tendidos en líneas de batalla i como vanguardia del ejécito los cinco mil hombres de las divisiones Amengual i Barceló. El Atacama cerraba por la estrema izquierda esta línea curva intelijentemente dispuesta, i su comandante, el teniente coronel don Juan Martinez, era nombrado jefe de dia i de la línea.

El jeneral en jefe i el coronel Velazquez fijaron su espartano vivac a la espalda del Valparaiso, junto al camino, i se tomaron todas las precauciones que la inminencia de un ataque hacia indispensables. La idea de una sorpresa que a esas horas grabitaba en Chile en muchos espíritus previsores, no se apartaba tampoco un instante de la mente de nuestros jefes. En el ejército de Tacna iban por fortuna muchos hijos i nietos de los soldados de Cancha-Rayada.

XX.

Establecida sólidamente la vanguardia al frente de la Quebrada Honda, los ayudantes de estado mayor repasaron el cauce de ésta, i tendieron en línea las divisiones tercera (Amunátegui) cuarta (Barbosa) i la de reserva (Muñoz), a cuya espalda

iba colocándose la artillería de campaña, a medida que sus pesados carromatos hacian su aparicion en el silencio de la noche. La tercera fué adelantada lo suficiente para servir de segunda línea a la primera i a la segunda.

Al propio tiempo envolvia el campo una vasta red de jinetes sacados del escuadron de Búlnes, quien aquella noche no se apeó de su caballo. Todos los cuerpos enviaron sus grandes guardias diez cuadras a su frente, i de estas se desprendian diez cuadras mas adelante los destacamentos montados, i mas allá todavia, como en la noche de Santa Catalina, los centinelas.

Con estas medidas, el pánico de la sorpresa, que es su único peligro verdadero, estaba ahorrado i si los aliados, (como lo intentaron), hubiesen atacado de frente, por los flancos o la espalda aquella posicion, habrian encontrado probablemente en la Quebrada Honda, honda sepultura. (1)

---

(1) Hemos oido discutir con franqueza de soldados i a nuestra presencia a los jenerales Baquedano i Camacho sobre las eventualidades de la frustrada sorpresa de Quebrada Honda; i aunque el último aceptaba los azares i peligros de semejante intento, creia que debia haberse rifado en él la suerte de la campaña, i lamentaba por lo mismo que no se hubiera llevado a cabo. Por su parte, el jeneral en jefe del ejército chileno manifestaba la mas absoluta confianza en sus posiciones, en sus medidas i en la noche, e invocaba ademas el testimonio del «Gran Turena,» segun el cual en una sorpresa, los agresores están

XX.

I fué precisamente eso lo que los últimos se propusieron.

Cuando al caer la tarde del dia 25 llegaban en efecto al campo de la Alianza, entre los alegres vítores de soldadesca acostumbrada a los reveses, «los gloriosos Húsares de Junin» con su convoi de mulas, de barriles i de arrieros, fueron los últimos llevados a la tienda del jeneral Campero, e interrogado por él el capataz cautivo, herido i azorado confesó de plano que todo el ejército chileno se venia en masa sobre el campamento de la Alianza.

Estando a su propia confesion, fué solo en ese momento cuando el jeneralísimo del ejército unido se formó claro i formidable concepto del número, de la cohesion i del ímpetu de la fuerza que venia a atacarlo i que la incorrejible petulancia de sus aliados le habia pintado, al menos hasta el reconocimiento del dia 22, bajo prismas de inferioridad i aun de desprecio.

Acostumbrado el jeneral Campero a manejar los artes i ardides de la guerra, mas conforme a los libros que a la estratéjia especial de las guerras americanas, resolvió inmediatamente llevar al

---

mas espuestos a un fracaso que los agredidos.

Tuvo lugar esta conferencia el 7 de mayo de 1881.

campo chileno una sorpresa en masa, que a su juicio nivelaria las desventajas de su posicion, al menos en cuanto a jinetes i cañones, porque las dos infanterias contendientes se equilibraban mas o menos en número. Los arrieros chilenos de Quebrada Honda habian sido, para el ejército aliado, la providencial i salvadora devolucion de aquellos arrieros arjentinos que capturados con sus odres de agua en los patios de Santa Catalina en la víspera de San Francisco, dieron lugar i consejo al coronel Sotomayor para tomar aquella misma noche las posiciones de la victoria en la cima de alto lomaje erizado de cañones.

XXI

La idea del jeneral del ejército aliado era indudablemente feliz. La sorpresa es, como lo comprendió el jénio de Ordoñez en 1818, la postrera tabla que tirada a la playa en el naufrajio conduce a los tripulantes a puerto de salvacion en el conflicto. Pero el jeneral boliviano, así como no supo ejecutar la suya, no supo tampoco concebirla, porque en lugar de escojer cinco o seis cuerpos de preferencia como el Zepita i los Colorados, el Sucre i el Ayacucho, para haberlos metido como una espada de fuego en el centro o los flancos de las posiciones enemigas, único modo de asegurar por el pánico una sorpresa, movió todo el ejército en

masa haciéndolo descender en columnas cerradas por divisiones en medio de la noche i de la niebla, dando lugar así al estravio i desconfianza recíproca de las columnas en su fantástico avance por el llano. A la verdad, lo que el jeneralísimo de los aliados fraguó en su mente i trató de llevar a cabo no fué una sorpresa sino una batalla nocturna, la cual en esa forma no habria podido menos de serle funestísima.

XXII

De todas suertes, a las diez de la noche del 25 de mayo i cuando los chilenos dormian como los jigantes de la mitolojía con solo un ojo, asidos los infantes de sus rifles i los artilleros de sus atalajes, los jefes divisionarios del ejército unido, Montero, Camacho, Dávila, Castro Pinto, Canevaro, Acosta, Cáceres i Suarez, Panizo, Zapata i otros conferenciaban con el jeneral Campero en su tienda de campaña situada en la medianía del Campo de la Alianza. I a esa hora, resuelta por unanimidad de votos la intentada sorpresa, íbase cada jefe a poner al frente de su division, presididas éstas por sus respectivos guias, (jente toda de Sama i de Locumba) eximios conocedores de aquellas pampas en que nacieran.

Aunque no se ha conservado razon de la distribucion de las columnas en su marcha, colíjese por

el órden en que se hallaban colocadas aquel en que debieron partir, comprendiéndose ademas que las divisiones Dávila i Acosta se hubieran adelantado hácia la izquierda de las posiciones chilenas en Quebrada Honda. Pero sucedió todo lo contrario, porque las que se aproximaron por ese rumbo fueron las divisiones Suarez, Canevaro i Zapata que tenian su puesto de batalla en el centro i costado izquierdo del Campo de la Alianza. Como lo observa mui bien el presidente Campero en su famoso informe a la convencion de Bolivia, «las divisiones de la izquierda se pasaron a la derecha, i vice-versa;» i esto era natural aconteciese, moviéndose 12,000 hombres con cañones i todos sus arreos sobre una planicie completamente velada por la oscuridad, el silencio i la camanchaca.

«La noche (dice de aquella lúgubre jornada un testigo de ella que se quedó en el campamento) era bastante oscura; ni una estrella se veia en el horizonte. Una que otra luz medio oculta habia en el campamento. Los soldados *rancheros* avivaban un poco el fuego para tenerlo listo i preparar el alimento para los batallones a la hora que se les habia mandado.

«Todo estaba en silencio, solo una que otra vez se oia la esquila que algun capataz imprudente habia dejado en la mula i que nosotros hacíamos quitar.»

XXIII.

Como es de costumbre, los responsables del mal éxito echaron la culpa del fracaso a los guias, alegando que éstos se *empamparon*. I si bien lo último pudo suceder como un fenómeno natural del desierto i de sus vaqueanos, no podrá negarse que el mal orijinario estaba en la concepcion, es decir, en la multiplicidadad de las columnas, que debieran ser una sola i de jente escojida como en Cancha-Rayada i en la Macacona. La camanchaca si no se habia posado en el pecho de los caudillos aliados, de seguro habia invadido aquella noche su cerebro.

Despues de dos horas de incierta marcha en efecto i de haberse llevado por delante el batallon Tarija que estaba de gran guardia i que se incorporó en una de las divisiones, no encontrando por ningun rumbo el campo chileno, hizo Campero en el medio de la pampa junta de guias empampados, i de su discordia de opiniones i de rumbos, semejante a la de los relojes de los corresponsales, resultó que todo el ejército iba estraviado. I para ponerlo a salvo de ser sorprendido en la sorpresa, hubo de darse órden a las tres de la mañana de contramarchar al campamento en cuyas cimas el jeneral Perez ordenó encender grandes fogatas

para que sirvieran de divisadero a sus estraviados rejimientos.

XXIV.

Entretanto el único que habia marchado con rumbo medianamente seguro era el coronel Suarez, que precediendo a las divisiones Canevaro i Zapata llegaba cerca del amanecer a cuatro o cinco mil metros de nuestra estrema izquierda, amagándola por su retaguardia. Suarez alcanzó a levantar un centinela de nuestras avanzadas, i orientado por su posicion de la nuestra, llamó a consejo a sus dos compañeros de division sobre si atacaria o no por ese flanco.

Hallábanse en estas perplejidades los tres jefes divisionarios de la Alianza, mui cerca del amanecer, cuando se le presentó a todo el correr de su caballo el comandante boliviano don Rafael Sainz, ayudante de campo del jeneral Campero, con la órden perentoria de la contramarcha, i tan cerca habia pasado este emisario de los puestos avanzados del campo chileno que tuvo necesidad de usar de su revólver para abrirse paso. (1)

XXV

Entretanto, ¿de cuál manera solemne i recojida

---

(1) Aguirre, folleto citado.

habian pasado la noche los soldados de Chile en la víspera de la por tan largo tiempo deseada batalla? Pocos durmieron. Muchos oraron. Nadie tuvo miedo. Los capellanes del ejército, sentados en la arena o en sus recados de montar, escuchaban las últimas confidencias de los que llevaban en su corazon el presentimiento de la muerte; i ¡estraño augurio! en la mayor parte de los casos conocidos cumplióse el hado misterioso, voz de la tumba que perfora la temblorosa entraña humana antes que el impasible plomo. No pocos legaron sus prendas de valor o de cariño a la esposa, a la madre, al huérfano, haciéndose mútuamente depositarios los unos a los otros de aquella herencia sencilla i sublime. Soldado hubo, como el capitan Jarpa del Chillan, que llevó su previsora cautela hasta disponer se gastaran 300 pesos de su haber en la traslacion de sus restos mortales a su ciudad natal. I así en su hora se hizo.

XXVI

Por lo demas, el campo hallábase sumerjido en la doble oscuridad del silencio i de la noche. Los centinelas no se pasaban la voz sino golpeando suavemente la culata de sus rifles, i en medio de las tinieblas no se notaba mas vida que la de los ayudantes de campo que a la manera de sombras cruzaban por entre la niebla, llevando e impar-

tiendo en voz baja las órdenes del cuartel jeneral i del estado mayor situado en un punto céntrico i converjente. «A las nueve de la noche, decia un oficial chileno que pasara aquélla en vela, se estinguieron las últimas fogatas i quedó el campo en un silencio profundo.

«La noche fué enteramente fria, el cielo estuvo estrellado i claro.

»La guardia del campamento fué confiada al jefe del Atacama, quien ni siquiera aquella noche tuvo descanso.

»Nosotros tambien velamos i nos escurríamos por todas partes para apreciar la colocacion de nuestras tropas. Me acompañaba el cirujano de uno de los rejimientos, junto con el cual hicimos toda aquella nocturna escursion.

»Nos admiró que en medio de aquel vasto campamento, en víspera de una gran batalla, reinase un sosiego tan completo, tan profunda quietud. La soledad del desierto parecia dominar aun con su silencio aquellas rejiones.

»A las doce llegamos a unas carpas a medio armar, en una de las cuales brillaba quizá la única luz que aun no se estinguiera. Estábamos en el recinto en que acampaba el Atacama, i aquella lijera vivienda iluminada era la del comandante Martinez. No estaba el allí, pues recorria a esas horas el dormido campamento en compañía del capitan Martinez, uno de sus hijos.

»En la carpa encontramos un oficial, dormido, apoyando su cabeza en el arzon de una silla. Era el segundo hijo del comandante.

»Despertóse a nuestra llegada, nos recibió con cortesía, nos ofreció un poco de agua, un pedazo de charqui que aceptamos, i nos contó luego que habia quedado allí por encargo de su padre, que hacia la *gran guardia.*

»Dimos las gracias al oficial, i nos salimos de la carpa; él recobró su primera postura i se echó a dormir.

»¡Era aquel el último sueño!

»Seguimos siempre en direccion al ala derecha, en la que estaban acampados los Navales, Esmeralda, Chillan i Valparaiso; nos volvimos haciendo un rodeo por la 3.ª division, que estaba a retaguardia de las dos primeras, i no serian ménos de las dos de la mañana cuando regresamos a nuestro alojamiento.» (1)

XXVII.

Eran las dos de la mañana, hora en que conforme a hábito ineludible de campaña, el jeneral en jefe bebia su té matinal acompañado de su fiel secretario don Máximo Lira i de algunos de sus

---

(1) Relacion interesante i mui poco conocida, publicada en el *Nuevo Ferrocarril* del 17 de junio de 1880.

ayudantes, cuando el coronel Velazquez, avisado por el comandante del Atacama de la novedad, envió a decirle que el enemigo aparecia en una densa masa por nuestra estrema izquierda.

No se imajinó el jeneral Baquedano que los aliados, acostumbrados a sus trincheras, le trajesen un ataque de frente i campal con la clara luz del dia, pero con voz pausada i alejando apénas la fragante taza de los labios, contestó que se retirasen las grandes guardias a paso lento, como estaba prevenido, a sus puestos en las filas.

Al mismo tiempo el dilijente coronel Velazquez a quien ninguna de las peripecias de la guerra le tomaria de sorpresa, envió a decir al mayor Frias, llamado el «huaso» por ladino i por valiente, que atalajase dos cañones de campaña de su brigada con los mas fornidos caballos de su rejimiento, i a toda prisa atravesase la quebrada en direccion diagonal hácia nuestra ala izquierda para cañonear las masas enemigas que en esa direccion i en la neblinosa penumbra de la alborada se columbraban. (1)

---

(1) Hé aquí los términos en que el comandante Martinez dió cuenta de los sucesos de aquella noche i su alborada en su parte oficial de la batalla del dia siguiente.

«El 25 emprendimos marcha de Buenavista, formando parte de la 2.ª division compuesta del rejimiento 2.° de línea i del Santiago, comandada por el teniente coronel don Francisco Barceló. En esta jornada no hubo novedad digna de mencionarse i

Eran las divisiones Suarez, Zapata i Canevaro quienes a esa hora desairados i cabizbajos se retiraban; i tan a tiempo habian llegado nuestros cañones, que uno de los soldados del batallon Padilla que tenia el mismo nombre de uno de los jefes divisionarios de Bolivia, Miguel Castro, llevó al campamento, en su mano destrozada por un casco de granada, la señal de haberse encontrado dentro del campo de tiro del enemigo pero sorprendidos i arreados por los mismos que habian ido a despertar.

Cuenta tambien uno de los capellanes del ejército que al sentir los disparos de la izquierda algunos de nuestros soldados tendidos en la arena i envueltos en sus raidos mantas, se contentaban

---

se hizo pernoctar a la tropa a dos leguas mas o ménos distante del enemigo.

«Al amanecer del 26, estando de servicio el que suscribe, divisó que el enemigo en número de 4,000 próximamente, a marcha forzada se dirijia al costado izquierdo de nuestra division llevando su guerrilla descubierta. Acto contínuo puse en conocimiento de V. S. i del estado mayor jeneral la operacion del ejército aliado, por lo que se dispuso que la 2.ª division marchase inmediatamente a su encuentro en órden de batalla. Tan luego como el enemigo se apercibió de nuestro movimiento retrocedió apresuradamente, guardando su retirada por jente de caballería hasta tomar sus primitivas posiciones en el Alto de Tacna, donde tenia trincheras, fortines i zanjas. Esta operacion fué ejecutada por mi batallon haciendo desplegar en guerrilla la 2.ª compañía con órden de cubrir todo el frente de él i distante de quinientos a seiscientos metros.»

con decir: «¡Qué ganosos están los indinos!» Cambiaban de postura para completar su último sueño.

XXVIII

Eran las seis de la mañana cuando se tocaba tropa i a formar para la batalla en el campo chileno.

A esa misma hora i todavia algo mas tarde regresaban a su campamento las trasnochadas divisiones del enemigo, echándose los soldados desfallecidos en sus zanjas, que en breve serian sus sepulturas i escondiendo los jefes aliados tras el ténue lienzo de sus tiendas su ira i sus presentimientos.

Los aliados habian comenzado por decretar su propia derrota haciendo marchar i contramarchar cuatro leguas a su abatido ejército, privándolo ademas del sueño que es, como todos los estímulos que remontan la maquinaria humana, un ingrediente poderoso de combate i de victorias.

La batalla iba a comenzar bajo buenos auspicios para Chile.

CAPITULO XXVII.

BATALLA DE TACNA.

(EL DUELO DE LOS CAÑONES).

Orden de batalla del ejército aliado en la mañana del 26 de mayo.—Orden del dia que la dispone i cambios que ocurrieron a última hora.—Las posiciones del enemigo son naturalmente fuertes pero no están atrincheradas.—Manía chilena de las «trincheras».—Composicion de la derecha del ejército aliado.—La division Dávila i la artillería boliviana.—El centro.—Las divisiones Canevaro, Suarez i Cáceres.—Los batallones Loa, Grau, Chorolque i Padilla, bolivianos, i sus jefes.—El coronel Castro Pinto a cargo del centro.—La izquierda de la alianza.—El coronel Gonzalez *Pachacha* en emboscada con dos cuerpos.---El Sucre o 2.° de Bolivia, i error que se comete al confundir este cuerpo por su traje con el Aroma.---La artillería peruana de Panizo---La reserva jeneral mandada por Murguia.---La division Solar i la caballería de Mendez.--El presidente Campero manda en jefe el ejército, Montero la derecha i Camacho la izquierda.---Avance jeneral de las divisiones chilenas.---Amengual a la izquierda, Barceló al centro i Amunátegui en la segunda fila.—La reserva jeneral a las órdenes del coronel Muñoz.—La caballería chilena en las alas.—Scipion i Aníbal en Zama.—El primer disparo de cañon del enemigo hiere a un soldado del Atacama i sirve de reto a la artillería chilena.—Posiciones que ésta toma en todo el ámbito del campo de batalla para apagar los fuegos de la artillería enemiga.—Salvo con Fuentes Villarreal, Flores i Errázuriz a la derecha; Montoya, Frias i Sanfuentes al centro; Fontecilla a la izquierda—Número de cañones de la artillería chilena comparado con los del enemigo i proyectiles que gastan por pieza, el doble de San Francisco.—Los enemigos de Chile encargados de devolver la gloria a nuestras armas.—Partes oficiales de Campero, de Flores i de otros jefes bolivianos sobre la accion de la artillería de Chile.—Silenciados los fuegos de cañon del enemigo, despues de una hora, se ordena a las diez de la mañana el avance

jeneral de la primera línea de combate.—Imponente aspecto de la marcha del ejército i cómo los peruanos se reconocen vencidos ántes de comenzar la batalla.—Palabras del coronel Cáceres.—Reflexiones del autor una semana ántes de la batalla.

I.

Al regresar de su intento frustrado de sorpresa, los aliados ocuparon en el Campo de la Alianza, con cortas diferencias de detalle, las mismas posiciones defensivas que tenian en la víspera i en las cuales se habian ejercitado con maniobras tendentes a envolver al agresor i sofocarlo asido cuerpo a cuerpo como en las garras de jigantezca xibia.

El jeneral Campero, dándose hábilmente cuenta del ímpetu araucano de sus adversarios i de la indolencia jenial del quichua i del aimará, habia dispuesto reforzar su estrema izquierda, escondiendo tras una alta loma una division boliviana al mando del jeneral don Claudio Acosta.

Con igual prevision i reseloso del temerario ataque de frente de Pisagua i de Tarapacá, reforzó tambien fuertemente su centro, colocando a retaguardia de la mas sólida division boliviana parte de la famosa 5.ª division que él mandara en Tupiza i en Lipes, las aguerridas columnas peruanas de Canevaro i de Herrera. En cuanto al centro, confiólo probablemente mas que al fuerte que allí levantara en los tres últimos dias el inje-

niero español Rodriguez Caballero, a la distancia, a la arena i al acaso. (1)

(1) Asegura el jeneral Campero en su informe varias veces citado, que habiendo inspeccionado ese fuerte no le gustó i ordenó lo deshiciesen. A su juicio tenia los espaldones demasiado altos.

En cuanto a la formacion de batalla, hé aquí la órden del dia que encontró en el campamento el capitan del Esmeralda don Martiniano Santa María, i que, esceptuando la composicion de la reserva jeneral i otras variaciones de detalle, se cumplió el dia del combate.

«El ejercicio del dia de hoi tiene por objeto formar la línea de batalla sobre el flanco izquierdo de la actual línea de batalla i a la altura del último batallon de la division del centro, en el supuesto de que la masa del ejército enemigo se dirijiese por ahí. En su virtud se dispone:

«La division *Castro Pinto* desplegará las masas con el frente a su izquierda con las columnas *Padilla, Sucre, Grau* i *Loa* que quedarán en órden inverso al que actualmente tienen, sirviéndole de base la artillería que tiene a su izquierda, a la que vendrá a unirse otra que se indicará adelante, sirviendo esta division de ala derecha.

«La division *Suarez* continuará la línea desplegando tambien sus masas a la izquierda del Loa, conservando el mismo órden que actualmente tiene; de manera que entrarán por su órden el *Pisagua*, el *Arica*, el *Misti*, el *Zepita*, i la *Vanguardia de Cochabamba*. La artillería *Panizo* vendrá a unirse con la que quedó a la derecha del Padilla.

«La division *Mendoza* variará de direccion a la izquierda, Los batallones *Huáscar* i *Victoria* i artillería de su izquierda servirán de refuerzo al ala derecha, i los batallones *Cuzco* i *Lima* i escuadron *Murillo* formarán en segunda línea a quinientos pasos de la division Suarez. Los Krupp volarán sobre el ala izquierda.

«La division *Herrera* formará a continuacion de la Vanguar-

II.

Se ha dicho por algunos, que disgustados entre sí los jefes de la alianza habian exijido que los dos ejércitos que comandaban peleasen por separado. Pero tan estraña discordia i anomalía, que habria sido en daño evidente de la cohesion de la línea de batalla i del brio moral de las tropas de-

---

dia de Cochabamba, entrando primero el batallon *Ayacucho* i despues el *Arequipa.*

«La division *Canevaro* entrará en seguida con sus batallones *Provisional de Lima* i *Rimac.*

«La division *Gonzalez* avanzará sobre la izquierda hasta ocultarse del ejército tras de las colinas que se levantan sobre ese flanco izquierdo, a fin de *marchar en emboscada* para sorprender por el flanco derecho al enemigo que venga por el camino de las Yáras o Buena Vista.

«De la division *Murguía* los batallones *Chorolque* i *Alianza* formarán respectivamente en segunda línea, a distancia de 500 pasos a retaguardia de las divisiones Herrera i Canevaro como refuerzo del ala izquierda.

«El batallon *Tarija* con las divisiones *Saravia, Mendez* i escuadrones *Libres del Sur* i *Albarracin,* formarán en reserva i a distancia de 300 pasos del centro de la segunda línea, en el órden siguiente: Escuadron *Albarracin, Libres del Sur, Húsares de Junin, Guias, Coraceros* i *Escolta.*»

Se deja ver claramente en las instrucciones que preceden, que los aliados habian previsto un ataque jeneral de flanco sobre su línea, i no solo estaban preparados para recibirlo, sino que se habian ejercitado en la manera de ejecutarlo, lo que realmente honra la prevision de sus jefes.

sunidas, no tuvo en manera alguna lugar; i al contrario consta que Montero solicitó tener a sus órdenes los Colorados para dar a su cabeza la carga final de la victoria. I en efecto aquel famoso batallon fué puesto desde temprano a sus órdenes, como en el órden de batalla va a verse.

III.

Háse sostenido tambien a manera de manía durante todo el curso de la guerra, que la posicion del Campo de la Alianza estaba formidablemente reforzada por zanjas i especialmente por trincheras. De aquéllas, es cierto, habia algunas pocas comenzadas hácia la estrema izquierda de los aliados, trabajadas por el batallon Sucre o 2.° de línea de Bolivia que mandaba el coronel Ayoroa, pero apareciendo en la escavacion un subsuelo pizarroso i lleno de guijarros, se ordenó suspender aquella obra que aumentaria la eficacia de los proyectiles enemigos. En el resto del campo no se divisaban sino los fosos que a manera de sepulturas hacen los soldados indios para dormir; i en cuanto a trincheras no habia una sola, ni las ha habido sino en Pisagua, formadas por los parapetos de la vía férrea, en Miraflores por las tapias de las chácaras i morrudos reductos de sacos, i especialmente en Arica i en Chorrillos; pero obras sérias i bien dispuestas del arte de la castramenta-

cion militar no tenian propiamente los aliados en el Campo de la Alianza.

Por lo demas, nunca ha necesitado el heroismo de nuestros soldados en el campo de batalla ni su fama póstuma en la historia de la república, hablar casi siempre, aun en combates insignificantes, de una serie de trincheras, que por su número, si hubiera existido, habrian conducido a nuestras lejiones hasta el cielo (i allá habrian ido!) como en la guerra mitolójica de los jigantes. (1)

---

(1) Hé aquí la franca esposicion que sobre este particular hizo el jeneral Campero en su manifiesto militar ya citado.

«Mi larga esperiencia en la carrera militar, tanto en combates dentro de la república como fuera de ella, me habia demostrado hasta la evidencia que el soldado boliviano no tiene condiciones apropiadas para batirse detras de trincheras o puestos fortificados, que inutilizan por completo sus aptitudes. El soldado boliviano es, en efecto, ardiente e impetuoso, mas apropiado para el ataque que para la defensa, para arremeter mas bien que para resistir, al reves del soldado chileno, cuyo valor flemático i sereno lo hace susceptible de aprovecharse de cualquier parapeto o accidente natural del terreno i, la verdad sea dicha, capaz de rehacerse despues de haber emprendido la fuga.

«Por otra parte, aun cuando hubiera pensado en tales fortificaciones, no hubiera sido posible construirlas, porque no disponiamos del tiempo suficiente ni de las herramientas necesarias para ello; fuera de que, el terreno mismo de nuestras posiciones, no se prestaba a escavacion alguna sin ofrecernos un peligro. Efectivamente, el coronel Juan Baustista Ayoroa, primer jefe del batallon Sucre, se habia propuesto abrir unos fosos para resguardar a aquel en la línea; pero, despues de escavado el

IV.

Perfiladas así, a vuelo de ave, la línea i la posicion del enemigo en sus tres puntos mas vulnerables, vamos a recorrerla de lijero por su frente i retaguardia, comenzando como es de ordenanza por su estrema derecha en este órden.

Servia de apoyo a esta ala el fuerte Rodriguez-Caballero en cuyas portas habia colocado el coronel Flores sus seis cañones Krupp de montaña, lujo i coraza del ejército aliado, manejados de cerca por el capitan aleman Diu. El rejimiento Murillo, reducido a simple escuadron de 150 plazas, lo protejia inmediatamente a las órdenes del entusiasta coronel paceño don Clodomiro Montes, que allí fué aventado con su caballo por una bomba chilena. Su tropa pelearia pié a tierra.

Seguia inmediatamente la division del nervioso e irritable coronel Dávila que era la primera del ejército peruano, compuesta del batallon Lima número 8, fogueado ya en Tarapacá por su bravo i pundonoroso jefe el coronel don Remijio Morales Bermudez, natural de aquellas ásperas sierras.

---

terreno hasta una pequeña profundidad, se encontró con una formacion de pizarra deleznable, la que amontonada a los bordes del foso, habria causado efectos desastrosos, chocando en ellas las bombas i metrallas enemigas. Esta circunstancia i la falta de herramientas, hizo desistir en su empeño al mencionado jefe.»

Estaba compuesto el segundo cuerpo de su division de tropa cuzqueña esbelta i aguerrida que llevaba bien el nombre de Granaderos del Cuzco, al mando del comandante don Valentin Quintanilla. No eran éstos los granaderos del Cuzco derrotados en los Anjeles.

En pos, i avanzada sobre la línea, tenia su seccion de artillería el bizarro comandante boliviano don Adolfo Palacios, que resultó herido i prisionero, i tuvo a sus órdenes dos ametralladoras i un cañon rayado de a 12.

V.

Comenzaba aquí propiamente el centro de la línea de batalla, i la formaban estendidos de derecha a izquierda los batallones bolivianos Loa, Grau, Chorolque i Padilla, que en lo mas crudo del combate se cubririan de gloria por su singular denuedo, no obstante de hallarse comandados por un jefe de mediana reputacion en el campo boliviano, aquel coronel Zapata que se halló en Antofagasta como prefecto de Daza para rematar salitre, pero no se halló en Calama para defenderlo.

VI.

Componíase el batallon Loa, puesto a la órden

del dia en Tarapacá, para honrar el único cuerpo boliviano que allí pelearia, de la andariega i esforzada jente cochabambina, que al comenzar la guerra hallábase esparcida en las oficinas salitreras de la pampa del Tamarugal, especialmente en las que se aproximaban al Loa; i de aquí su nombre. Mandaba este cuerpo el caballeresco coronel don Raimundo Gonzalez Flor, que habia sido segundo de Daza en el mando de los Colorados, i que, roto con él por cuestiones de dignidad personal, pasara noblemente o ocupar un banco de tenedor de libros, como Ravelo, en Huanchaca, en una casa de comercio de Tacna. Hoi se halla procesado i preso en su patria por órdenes de Campero.

El Grau provenia tambien de la inagotable Cochabamba i habia sido organizado a última hora, segun vimos, en sus populosos valles por los coroneles don Nataniel Aguirre i don Lisandro Peñarrieta en honor del bravo marino que sucumbió en Punta Angamos. El último era su comandante, i tenia por oficiales a la mas brillante, lucida e ilustrada juventud de Cochabamba.

El Chorolque, que recordaba con su nombre un famoso batallon de Belzu, habia sido sacado de Tupiza, ciudad i comarca belicosa, un año hacia por el jeneral Campero, que allí como dentro de su propia heredad diera el primer grito de guerra contra Chile. Era su comandante el coro-

nel don Justo de Villégas, hermano del jeneral don Cárlos de Villégas, prisionero en San Francisco, natural de Tupiza como todos sus oficiales de apellido de Campero o de Villégas.

El Padilla era batallon de La Paz i llevaba el nombre de un ilustre guerrillero de la independencia del Alto Perú.

Comandábalo ahora aquel bizarro coronel P. P. Várgas, natural de Corocoro, que tan denodadamente disputara al Atacama las laderas de Pisagua, dirijiendo el batallon Independencia, compuesto de mineros adiestrados en faenas chilenas.

La division Zapata formaba propiamente el ala derecha del centro de la alianza, i separadas de ella por una seccion de artillería boliviana compuesta de dos ametralladoras i un cañon, seguian la division Suarez i la division Cáceres, baluartes del ejército peruano.

A vanguardia de la division Zapata comandaba tres piezas bolivianas el comandante don José Camacho. (1)

---

(1) He aquí la disposicion de la artillería boliviana segun el parte de su entendido i valiente comandante jeneral, el coronel don Adolfo Flores:

«Es de advertir aquí que la artillería toda de nuestro ejército se hallaba seccionada préviamente a la batalla, como sigue:—cuatro piezas Krupp a mis órdenes en el fuerte de la derecha;—tres piezas a órdenes del coronel José Camacho, a vanguardia del primer tercio de nuestra línea;—tres piezas a órdenes del

VII.

No se habrá olvidado que la primera de las divisiones peruanas que acabamos de nombrar constaba de los batallones Pisagua, formado de los restos del antiguo Ayacucho, i del novel Arica que habia sacado de este pueblo su prestijioso jefe don Julio Mac-Klean, hijo de un respetable médico escoces avecindado en Tacna i arrogante mozo de 30 años, que como Canevaro i Ugarte, ofreció a su patria el doble tributo de su sangre i su fortuna.

La division Cáceres se componia ahora, como en Tarapacá del invencible Zepita, cuyo mando directo habia pasado al brillante mozo don Cárlos Llosa, hijo de Arequipa i de la escuela patriótica de los tres mancebos que acabamos de nombrar, i que allí rindió la vida.

Formaba el 2.° cuerpo de la division Cáceres el antiguo batallon arequipeño que con el nombre de «Cazadores de Prado» habia comenzado la campaña. Mas, despues de la fuga de su padrino de pila i de bandera perdió su nombre i su jefe, siendo éste remplazado por el coronel cuzqueño

---

comandante Adolfo Palacios, a vanguardia del segundo tercio de aquella, i dos piezas Krupp a órdenes del teniente coronel Pando, en apoyo de la estrema izquierda, segun queda ántes dicho.»

don Sebastian de Luna que a su turno, i como Mac-Klean i como Llosa, quedó en el campo. Montero habia confiado el mando de este cuerpo, dándole el nombre de Cazadores del Misti, al coronel Luna el 1.° de febrero.

VIII.

Las mas acreditadas tropas de la Alianza, es decir, las divisiones Zapata, Suarez i Cáceres, habian sido colocadas, segun se deja ver, en el centro estratéjico de la línea enemiga i a su espalda tenian todavía de refuerzo las divisiones peruanas Herrera (la 5.ª) i Canevaro (la 6.ª,) formadas por los batallones Ayacucho i Arequipa la 1.ª i el Provisional de Lima i los Cazadores del Cuzco la 2.ª

El Ayacucho, que era el 3.° o 4.° de este nombre en las filas peruanas, se hallaba mandado ahora por el comandante don Nicanor Somocurcio, soldado vulgar, natural de Arequipa, prófugo de San Francisco; i el segundo, compuesto de los sólidos jendarmes de aquella ciudad, al mando del caballeroso coronel don José Iraola, conocido por su buen porte de prisionero en Chile. El nombre de guerra de este cuerpo, para diferenciarlo de otro de su misma denominacion, era el de «Guardias de Arequipa.»

IX.

En cuanto a los cuerpos de la division Canevaro eran el Provisional de Lima, organizado con los gremios de aquella ciudad i que su propio jefe, ahora comandante de division, trajera a Arica en la víspera de San Francisco. Pero mucho mas pujante que este era el 2.° cuerpo de esta division, porque componíanlo aquellos Cazadores del Cuzco que el bravo coronel ayacuchano, si bien hijo de chileno, don Víctor Fajardo, condujo a la par con la division Herrera, al lance final del combate de Tarapacá, marchando por el flanco i al trote tres leguas desde Pachica.

En jeneral, los jefes peruanos comandantes de batallon, liquidados los cobardes por Montero, eran jente de primer órden, i por eso el mayor número de ellos sucumbió en el puesto del deber i del honor: Fajardo, Llosa, Luna, Mac-Klean, Vidal, Barriga i el anciano coronel Mendoza que allí mandaba una division en la estrema izquierda de sus posiciones.

X.

Descrito i ordenado de esta manera el centro de los aliados, seguia hácia la izquierda i en puesto avanzado sobre la línea de batalla la artillería peruana que en número de 12 cañones mandaba

el coronel Panizo, e inmediatamente entraba en línea la division peruana del coronel Luna, que era la 4.ª, compuesta de los batallones Huáscar i Victoria, (comandantes Godinez i Barriga), cuyos soldados, moqueguanos i puneños en su mayor número, dieron allí triste muestra de la resistencia del indio contra el yatagan chileno.

El coronel Barriga era natural de Arequipa, i adquirió cierta rara notoriedad por su matrimonio celebrado en Lima con una señora llamada doña Dolores Fuertes, lo que puso en raro compromiso su apellido... El coronel Godinez pasaba por un buen disciplinario, i despues de haber sido segundo jefe del coronel don Tomas Gutierrez, cuando éste desdichado caudillo mandaba el Paucarpata, dejó el servicio en tiempo del presidente Pardo i se dedicó, como hombre de trabajo, al tráfico de carguío i de mulas entre Moquegua i Bolivia. Hoi manda una division en Arequipa.

XI.

Seguia en pos hácia la estrema izquierda, i formando una especie de semicírcu emboscado entre los médanos, la division boliviana de Acosta, compuesta de tres escelentes cuerpos de Tarija, de Cochabamba i de Sucre.

Era esta la division de emboscada que tenian dispuesta los aliados en su flanco izquierdo, for-

mando una especie de martillo en su línea i fué la misma que al principio de la batalla sorprendió en su arrogante marcha diagonal a la division Amengual con una descarga a quema ropa. Solo el batallon Tarija se hallaba desplegado al frente, ocultándose el Sucre, comandante Ayoroa, soldado antiguo natural de La Paz, íntimo de Belzu i de Campero, i el Viedma, batallon cochabambino que llevaba el nombre de un benefactor público en la hambruna de 1804. Comandábalo ahora el bravo coronel don Ramon Gonzalez, que no desdeña su nombre de *Pachacha* porque éste quiere decir en aimará «dos hombres,» i tal éralo él. El coronel Pachacha se ha disputado el galardon de Pisagua, donde mandaba el Victoria, con el peruano Recabárren que era allí gobernador militar de la plaza. El Tarija, que hizo mediocre su papel en la jornada, tenia a su primer comandante Estensoro enfermo, pero su tercer jefe Calvimonte resultó herido i prisionero.

Tal era la línea de combate tendida en el campo de la Alianza, i medida a compas desde el último cuerpo de la division Acosta hasta el fortin del coronel Flores, presentaba un frente recto de 1600 metros, si bien en ambas estremidades la caballería i la reserva estendian el frente de batalla hasta la estension aproximativa de tres cuartos de legua, cubierta por una triple fila no interrumpida de 12,000 hombres.

XII.

Fáltanos agregar aquí que a retaguardia de la izquierda i apoyando a la division Acosta, se encontraban los pequeños cuerpos bolivianos de los Libres del Sur (comandante Julio Carrillo) i la Vanguardia de Cochabamba, (comandante Agustin Martinez) «inclinados sobre sus flacos rocines,» dice un jefe que contemplara su triste talante de jinetes, i los cobardes coraceros de Daza abrumados por sus cascos de metal que les pesarian para huir, puesto que para ellos de pelear no se trataba.

Por el contrario, el batallon de Colorados i el Aroma o 4.° de Bolivia habian sida colocados hácia la derecha como la reserva jeneral de combate, formando estos dos aguerridos cuerpos de línea la division Murguia que tenia por jefes al intrépido Felipe Ravelo, mozo ilustrado i valiente, natural de Sucre, i al coronel don Avelino Doria Medina que en el campo de la Alianza dejó, en oposicion al último, nombre dudoso i ambigua fama de soldado. (1)

---

(1) Conviene hacer aquí un esclarecimiento que hace necesaria la confusion creada por los chilenos que llaman «Aroma» a todos los cuerpos vestidos de bayeta amarilla de Oruro, talvez porque la flor del aromo es amarilla.

Los verdaderos *Amarillos* de Tacna son el Sucre o 2.° de Bo-

XIII.

En cuanto a la caballeria peruana, nombrámosla aquí simplemente como decoracion del campo de batalla, pues tenia por jefe a un cobarde que lleva como por mofa el nombre de «Aquiles».

El lector de este libro habrá reconocido fácilmente al coronel Aquiles Mendez, comandante en jefe de los «gloriosos Húsares de Junin», captores de arrieros i de barriles. El coronel Ramirez que huyó de San Francisco i el comandante Cayo que se pasó mas tarde a Piérola en Huaraz, andaban tambien por la estrema derecha de la línea, arremolineando sus caballos listos para huir. Solo unos pocos oficiales de estos escuadrones cumplieron su deber intimando a los dispersos i quedando prisioneros o muertos en el campo. En honor de

---

livia que, al mando de Ayoroa, peleó en la estrema izquierda del enemigo con señalada bravura, i era uno de los cuerpos emboscados de la division Acosta. El Aroma o 4.° de línea de Bolivia vestia de rojo como los *Colorados*, i éstos tambien pelearon en ese flanco i en realidad formaron un solo cuerpo con los verdaderos *Colorados* que vestia chaqueta roja i pantalon blanco de brin.

Para mayor claridad pondremos aquí los nombres i número al órden de los cuerpos de línea del ejército boliviano:

Núm. 1.° Alianza, «Colorados».

Núm. 2.° Sucre, «Amarillos».

Núm. 3.° Illimani (deshecho en San Francisco).

Núm. 4.° Aroma, de uniforme colorado i blanco.

la justicia debemos agregar que no merecen de la historia igual reproche las fuerzas de reserva que en número de 700 hombres sacó el dilijente prefecto Solar de los cuarteles i calles de Tacna, porque el jefe militar que la mandaba, el teniente coronel don Napoleon Vidal, comandante de la jendarmeria de aquella ciudad, que era su cuna, encontró allí el sepulcro de los bravos.

La division Solar se componia de 200 jendarmes, 60 policiales montados, 100 lanceros de Tacna, Sama i Tarapacá i 400 voluntarios de la reserva movilizada, o sea guardia nacional voluntaria de Tacna.

XIV.

Como es sabido, mandaba el ala derecha de los aliados el jeneral Montero, el centro el coronel don Miguel Castro Pinto, comandante en jefe de la primera division boliviana, i la izquierda el coronel don Eleodoro Camacho, i toda la línea el jeneralísimo don Narciso Campero.

XV.

Tal era la triple línea de batalla de los aliados del doble pacto secreto de 1872 que los soldados chilenos se adelantaban a romper con sus bayone-

tas i cañones, vengando en inmortal victoria la fé pública de la América i su propia honra vulnerada.

Puestas sobre las armas, segun antes dijimos, con los estrépitos de la diana, i sin mas desayuno que el último trago de la caramayola i tres paquetes de tiros que se distribuyeron por plaza, con escepcion del Esmeralda que no alcanzó su porcion en el matinal reparto, marcharon en columnas cerradas por batallon las cuatro divisiones chilenas, de frente, paso regular, abriéndose la caballeria en alas, los Granaderos con Yávar hácia la estrema derecha, los Cazadores i Carabineros con Rafael Vargas hácia la estrema izquierda, repartiéndose las brigadas de artillería por diversos rumbos, buscando las alturas dominantes para quebrantar préviamente la línea enemiga en todo el frente i protejer en seguida el avance jeneral de nuestras columnas en despliegue.

XVI.

Por el órden numérico i de batalla tocábale a la division Amengual, que era la 1.ª, entrar por la estrema derecha para ir a estrellarse de frente contra la division boliviana de Acosta i la cuarta division peruana que mandaba el coronel Mendoza.

La segunda division chilena, que conducia el comandante don Francisc Barceló, personificacion acabada del heroismo impasible, como el coronel

Amengual lo era del coraje ardiente e impetuoso, iba a estrellarse contra la flor del ejército peruano, es decir, contra Cáceres i contra Suarez. I cosa singular! que no es de romance sino del sencillo desarrollo de la campal batalla, el 2.° de línea que formaba el ala derecha de la division Barceló, i su punto de amarra con la division Amengual, marchaba rectamente, sin saberlo pero sospechándolo talvez, contra aquel aborrecido batallon Zepita que le habia quitado su bandera en las gargantas de Tarapacá!... El leon habia husmeado la huella de la bestia enemiga que le robara su presa, e iba a quitársela con sus garras o a morir.... El bizarro comandante don Estanislao del Canto, que mandaba ahora el 2.°, pareció presentirlo así por la arenga que al romper el fuego dirijió a sus soldados, de la cual mas adelante tomaremos nota.

Por su parte, el Atacama a la izquierda de Barceló avanzaba tambien por el órden natural de su formacion sobre el aguerrido centro que cubria el Padilla i cuyo atrevido jefe, el coronel corocoreño Várgas, irritado i violento desde su derrota de Pisagua, iba a encontrar momentánea pero ámplia satisfaccion de sangre sobre el cadáver de Rafael Torreblanca, el primer adalid de la infantería de Chile, primero en todas las alturas desde Pisagua a San Francisco i desde los Anjeles a Tacna.

Momento oportuno es este para desvanecer un error de óptica que padecieron aquel dia todos los cuerpos chilenos i sus jefes. I fué éste el de creer que cada uno habia tenido a su frente en toda la línea de batalla a los famosos Colorados de la Alianza, siendo que los Colorados, sacados a primera hora por retaguardia de la línea de la reserva situada en la derecha, pelearon solo en la estrema izquierda con la invencible division Amengual. La equivocacion proviene, despues de las ansias de la fantasia que codicia la fama, del hecho de llevar trajes color grana el Zepita de Llosa, el Lima de Canevaro, i el Aroma, de Medina Doria, sin contar que el Padilla, arrojando bizarramente sus fundas de lienzo al cargar sobre el Atacama, mostró sus kepis colorados, como una serpiente roja que remedaba su línea unida i movible, a guisa de cauda de fuego.

XVII.

La division Amunátegui (tercera de Chile) fué destinada, conforme al acertadísimo plan de batalla del jeneral Baquedano, a servir de sosten i punto de union a la primera i a la segunda, encargadas propiamente de librar por sí solos la batalla en el flanco izquierdo, porque no debe olvidarse, a fin de hacer la equitativa reparticion de la justicia i de la gloria al soldado i al jefe,

que la verdadera estratejía de la batalla de Tacna, consistió en envolver i despedazar la línea de los aliados por su estrema izquierda i por su centro, viniendo a ser en consecuencia el ataque de la division Barbosa, por la estrema derecha enemiga, un movimiento complementario del plan jeneral de batalla. Por esto avanzó la última, que era la 4.ª, a paso lento i por una marcha diagonal hasta desplegarse bizarramente, tres cuartos de hora despues de rotos los fuegos en la izquierda, frente al reducto que artillaba el coronel Flores con sus Krupps.

Por la perspectiva absoluta del terreno, la batalla de Tacna pareceria un ataque jeneral de frente; pero por el desarrollo positivo de las masas, fué la realidad una valerosa arremetida sobre sus dos flancos.

Completando las disposiciones de la batalla, la reserva se plantó, como una serie de rocas paralelas, una o dos cuadras a retaguardia de la pequeña prominencia en que se situó el cuartel jeneral, sus cuatro cuerpos en columna cerrada por batallones i las armas en descanso.

Como habrá sido fácil observarlo, los dos ejércitos tenian una formacion análoga en tres líneas paralelas. I ¡cosa curiosa! esa parada de batalla de la que pudo llamarse de Sama por su proximidad a aquel valle i por el voto de uno de sus jenerales, fué la misma que tuvo la gran batalla histó-

rica de aquel nombre (Zama) librada en las llanuras arenosas de Cartago hacia dos mil años por Scipion a Aanibal. (10 de octubre del año 202 A. J. C.)

El jeneral romano tendió, en efecto, sus mílites de a pié en tres líneas sucesivas con columnas lijeras de soporte i la caballería en alas en las dos estremidades, la romana a la derecha con Lelio a la cabeza, i a la izquierda su aliado Masinisa con sus terribles númidas.

I el jeneral cartajinés hizo lo mismo colocando sus lejiones veteranas a retaguardia, sus tropas colecticias, galos, baleares, ligurianos, etc. en el centro, i al frente sus famosos elefantes portadores de torres de combate.

La disposicion era por tanto la misma, escepto que los cañones de acero habian remplazado esta vez a los hercúleos brutos del riñon del Asia.

XVIII.

Terminábanse a las nueve en punto de la mañana estos aprestos preliminares de la batalla, que habian comenzado tres horas hacia junto a los perfiles de la Quebrada Honda, cuando resonó en el centro del Campo de la Alianza el primer cañonazo del enemigo disparado con sus piezas rayadas de a doce. Era el reto que la artillería de

los aliados lanzaba a la artillería de Chile, i este fué en el acto aceptado.

La artillería chilena habia dormido aquella noche en cuadro en el fondo de la Quebrada Honda custodiada por el 4.° de línea i bajo el vijilante cuidado del comandante Novoa i del mayor Salvo que trasnocharon bajo una cureña. I atalajando a las tres de la mañana, salió al último a la altura cuando las columnas de infantería emprendian su marcha hácia los puestos enemigos. Los inquietos infantes preguntaban, interrogando el horizonte, donde estaba la artillería, cuando percibieron a ésta i la aclamaron.

XIX

Reunido todo el rejimiento que mandaba ahora en jefe el comandante Novoa, se dispuso el ataque por baterías en la forma que pasamos a esponer.

Por la derecha desplegaron sus baterías de campaña los capitanes Villarreal i Flores, ésta a la estrema derecha, i mas a la izquierda las dos baterías de montaña de los capitanes Errázuriz i Sanfuentes, estas dos últimas a cargo del mayor Fuentes.

El metal de esta ala poderosa de nuestra artillería, confiada a la enerjia i tacto superior del mayor Salvo, se descomponia de la manera si-

guiente, que en esta altura del combate conviene conocer:

Batería Flores, 4 cañones Krupp de campaña (modelo 1879) i 2 ametralladoras Gatling, mandadas por el alférez don Eduardo Sanchez, hijo del factor de Valparaiso.

Batería Villarreal, 6 cañones de campaña de los usados en la guerra franco-alemana de 1870-71.

Batería Errázuriz, 5 cañones Krupp de montaña.

Batería Sanfuentes, 6 piezas francesas de bronce.

Total de la artillería de la derecha 21 cañones i 2 ametralladoras.

Al centro, que en la primera hora de la batalla era nuestra derecha, estaban apostadas o avanzando de frente las baterías de campaña Jarpa (6 cañones) i Abel Gomez (4 cañones i 2 ametralladoras), cada cual de éstas dirijida por un jefe superior, por el pundonoroso Montoya la primera i por el intrépido Frias la segunda.

La batería de montaña Fontecillas (6 piezas Krupp) fué dirijida del centro hácia la derecha en el momento oportuno.

El total de la artillería que iba a batir el campo peruano constaba de 37 cañones, de éstos, 20 Krupp de campaña, 17 de montaña (incluyendo seis de bronce) i 4 ametralladoras: total 41 piezas contra 31 del enemigo. (1)

---

(1) De las ocho baterías del ejército, una habia quedado en

XX.

Formados de la manera que queda descrita, situada en ese momento a *vanguardia* de la línea del ejército, que para el caso detuvo su marcha, i a la distancia de 4,000 metros, rompieron sus certeros fuegos 30 piezas de artillería, i durante tres cuartos de hora, desde las 8 i tres cuartos hasta las 9 i media, cañonearon hasta silenciar casi por completo la artillería del adversario, con escepcion de la que se parapetaba en el fuerte de la derecha la cual aunque tomó parte en aquella tremenda sinfonía, preludio del duelo a muerte de tres naciones, man-

---

Iquique a las órdenes del mayor Emilio Gana i una seccion en Pacocha.

La primera bomba de los cañones de la Alianza habia caido cien metros a vanguardia del Atacama entre la primera i cuarta compañía, i uno de sus proyectiles lastimó en un pié al soldado José Cabrera, asistente del valiente capitan don Antonio María Lopez de aquel cuerpo, i ese fué el primer herido de la gran jornada, despues de los arrieros de la víspera.

(Carta al autor, desde Tacna, del capitan Lopez).

Este mismo distinguido oficial añade: —«Nuestra batería (la de la 2.ª division) haciendo nutridos i certeros disparos, consiguió por un momento apagar los del enemigo.»

El primer disparo chileno fué hecho por el mayor Salvo en persona con uno de los cañones nuevos del capitan Flores. El primer tiro quedó corto, pero rectificada el alza, la segunda bomba cayó dentro de las filas aliadas. El mayor Salvo no habia olvidado sus punterías del dia 22....

tuvo su actividad hasta mui adelante de la batalla, gracias a su distancia i a sus parapetos.—«Nuestros fuegos, dice a este respecto el parte oficial del coronel Flores sobre la jornada, devolviendo a la artillería de Chile su lejítima gloria i su eficaz ejecucion, disputada solo por la lijereza o la calumnia, nuestros fuegos combinados, que se siguieron sin interrupcion por mas de una hora, alcanzaban apénas a batir al enemigo en proporcion con los *terribles daños* que éste nos causaba con su numerosa i gruesa artillería de mayor alcance, que en número de treinta i seis piezas en ejercicio i doce de reserva, batian el centro e izquierda de nuestra línea, alcanzando muchos de sus proyectiles a los cuerpos de nuestra derecha, entre los cuales el «Loa» i «Zapadores» recibieron hasta *quince bombas* en medio de sus masas, sin que afortunadamente éstas hubieran sufrido bajas de ninguna clase.

«Solo al centro de mi posicion recibió el batallon «Grau» algunas bombas que *sin estallar*, mataron un oficial i dos soldados, i otra que cayó a los piés del caballo del coronel Montes, jefe del rejimiento Murillo sin causar daño a este jefe ni a ninguno de los individuos de su cuerpo.» (1)

---

(1) Parte oficial del coronel Flores datado en San Bernardo el 20 de julio de 1880 i publicado en *El Comercio* de La Paz.

XXI.

Por su parte, el pintoresco pero verídico jeneral Campero, destinado como muchos otros jefes enemigos a devolver a nuestras armas el lustre que les quitara momentáneamente el hálito de la envidia o la ponzoña de la emulacion, justifica a su manera la operacion de nuestros artilleros, esplicando la relativa inmunidad de sus posiciones i de sus soldados, por la naturaleza del terreno, lo que fué un hecho notorio i premeditado. «La artillería enemiga, dice en efecto el jeneralísimo del ejército aliado en su informe citado a la Convencion boliviana, tampoco pudo obrar a su satisfaccion, a lo menos en un principio. Ocupando nosotros la cima de una meseta, con una ceja bastante pronunciada por delante i con esplanadas o glácis al frente del enemigo i a nuestra retaguardia, nuestras dos líneas de batalla, i aun las reservas, eran invisibles para el enemigo i permanecieron así hasta que se encarnizó el combate i nuestras tropas salieron de sus posiciones; de manera que cuando empezó el combate *no presentábamos blanco alguno pronunciado* a los disparos del enemigo, especialmente a los de su artillería, que, por su poder, habria bastado para deshacernos en cualquiera otra posicion.» (1)

---

(1) El poco daño efectivo que hizo la artillería de Chile en

Pero, sobre si, apesar de estos obstáculos, la artillería de Chile cumplió o nó su mision de guerra i de batalla, conforme a los principios modernos introducidos por el uso de las armas de precision i

---

las filas de la alianza no puede atribuirse ni a sus punterías ni ménos a su escesiva distancia, sino a la naturaleza del terreno que habia sido espresamente elejido para aquel propósito. «Eran las ocho i tres cuartos A. M., agrega en efecto a lo ya dicho el jeneral Campero, alabándose del buen éxito de sus disposiciones, cuando se rompieron los primeros fuegos de artillería, los que se suspendieron por de pronto. Poco despues recomenzaron, volviendo a suspenderse por tres o cuatro veces con intermedios sucesivos.

»Esta circunstancia me hizo comprender que el enemigo queria atraernos a todo trance fuera de nuestras posiciones i que aquella era cuestion de paciencia para nosotros; pues conocidamente eran ventajosas, i el enemigo no se atrevia a atacarlas de una manera decidida. En efecto, teníamos desde luego la ventaja de no presentar blanco a sus tiros, pues nuestra primera línea se hallaba oculta detras de la ceja de la meseta i solo se distinguian las piezas de artillería, al paso que dominábamos nosotros toda la planicie que él ocupaba. Por otra parte, sus tiros de cañon no nos causaban daño alguno; porque, o bien caian detras de nuestras filas, por la parábola que describen los proyectiles, o bien se enterraban las bombas en la arena, estallando allí i produciendo una especie de ebullicion en la tierra, pero sin causarnos mayor mal. Esto dió lugar a que el jeneral Perez calificase cada disparo de «una onza de oro perdida», aludiendo al costo de cada tiro i a su completa ineficacia.»

No fueron sin embargo tan escasas las bajas producidas por nuestra artillería, porque miéntras nosotros perdimos un solo oficial por un bote de bomba, segun se verá mas adelante, el coronel Camacho, el jeneral Perez i otros jefes enemigos fueron

largo tiro, i sobre si apagó o nó oportunamente antes de la arremetida de los infantes las bocas de fuego del enemigo, hai un hecho que da testimonio sobre todos los dichos de la vulgaridad, i ese hecho es la confesion de su conducta acentuada por todos los testimonios del enemigo, dadas las circunstancias dificultosísimas de su accion. Debe a esto agregarse que nuestra artillería hacia fuego por elevacion i por encima de nuestras columnas que se avanzaban al ataque.

XXII.

La verdad histórica por lo que se refiere a la participacion técnica de nuestra artillería en la batalla de Tacna fué en realidad una ficcion de óptica i de esperanza, semejante a la que hemos recordado de los uniformes i de los kepis de los «Colorados», porque, mal acostumbrados muchos jefes i *cucalones* a la operacion decisiva de nuestra artillería en las lomas de San Francisco sobre las

---

derribados por cascos de granadas. Fuera de esto (i ello es concluyente) miéntras en San Francisco nuestras piezas dispararon 815 granadas o sea 29 tiros por pieza, en Tacna el número de disparos hechos por los cañones Krupp segun datos del coronel Velazquez, jefe del arma, fué de 1,700 o sea 58 por pieza, seis mas de su dotacion èn los armones.

Ahora, si las bombas chilenas no hacian todo el daño que era de esperarse al enemigo, no era esa culpa del acero de las piezas, ni del acero de los corazones sino la arena.

masas de los aliados, se imajinaron que iba a suceder lo mismo en el Campo de la Alianza, olvidándose de que allá habiamos elejido nuestras posiciones i aquí aceptabamos las que a su favor habia designado el enemigo.

XXIII.

Duró el cañoneo previo de la línea que coronaba el perfil de la loma de Intiorco i sus blandas sinuosidades protectoras, tres cuartos de hora por reloj desde cerca de las nueve de la mañana, descartando los minutos de los corresponsales que siempre andan reñidos como sus predilecciones.

I una vez terminada la faena por el silencio que reinó algun trecho en el campo enemigo, resonaron las cornetas de los jefes de division en el de Chile que ordenaban avanzar las columnas i en seguida desplegarse, conforme a órdenes que ayudantes del cuartel jeneral i del estado mayor iban impartiéndoles a todo el correr de sus corceles.

Fué este el momento gráfico, solemne i verdaderamente grandioso de la batalla, que el humo de la pólvora no entoldaba todavia, ocultando sus horizontes. La vista abarcaba desde las alturas dominantes toda la planicie, i podia sentirse el latido de los corazones de aquellos trece mil quinientos chilenos que movidos por un solo i santo impulso se avanzaban en impertérrita masa a cho-

car contra los provocadores de su patria ausente, amada i ofendida.

«¡Qué espectáculo tan soberbio i magnífico, esclamaba un testigo de vista que no era soldado i que presenciaba desde una altura el avance simultáneo de nuestras cuatro divisiones de infantería, seguidas i protejidas en los flancos por masas de jinetes i cañones!—La atmósfera estaba clara i transparente, el cielo puro i azulado, sembrado aquí i allá de blancas nubes, lucia un sol de fuego que enviaba a la tierra sus encendidos rayos menos ardientes sin duda que el entusiasmo que bullia en nuestros corazones de chilenos!»

«Un cañonazo de la línea enemiga, agrega otro corresponsal dando cuenta de aquel solemne momento, hizo correr a todos a sus puestos. Las músicas rompieron con el himno nacional; resonó un ¡viva Chile! unísono i compacto i los kepis volaron por los aires. El enemigo principió a descargar todos sus cañones: sus tiros como en el Callao quedaban cortos, no tuvimos ni un solo herido por causas de sus granadas que, en su mayor parte, no reventaron. Nuestra artillería, una vez tomadas con toda calma sus posiciones, comenzó a hacer su labor: en una hora, la artillería enemiga enmudeció por completo: sus fuegos estaban apagados!

»Eran cerca de las once; se dió a toda la línea la órden de avanzar. Durante cerca de tres cuar-

tos de hora que duró aquella marcha redoblada, un silencio profundo reinaba en la estensa pampa; nadie hubiera dicho que allí habia cerca de treinta mil hombres que se aprestaban para despedazarse. (1)

XXV

I cosa verdaderamente digna de ser recordada, el sólo avance i despliegue sucesivo de nuestras masas, bastó para llevar al pecho del enemigo el terror i la conviccion de su inevitable derrota.—«A las siete de la mañana próximamente, esclama el mas bravo de los capitanes del Perú que desde el centro de la línea enemiga presenciara con rostro sombrio pero con pecho de bronce el imponente

(1) Una carta del campo chileno agregaba todavía este tierno detalle:

«A las nueve i media nos hallábamos a tiro de cañon del enemigo; se hizo alto; los capellanes recorrieron las filas i despues de exhortar a los soldados, les dieron la santa absolucion.—«¡Antes de ir a morir por la patria, un instante es preciso elevar el corazon a Dios!......»

»Dudo, amigo mio, que pueda existir un momento mas solemne que el en que te escribo. Muchos oficiales hacian sus últimos encargos.

»Toma este anillo, decia uno, si muero, se lo entregarás a ella!»—«Guarda esta cartera; si no me encuentras, se la darás a mi madre!»—«Toma esta carta; házla llegar a su destino.»—«Conserva mi reloj, es un recuerdo que quiero dejar a mi hermano......»

desfile del ejército de Chile, a las siete de la mañana, comenzamos a distinguir la marcha del enemigo en direccion a nuestro campamento, percibiéndose mas tarde la formacion de batalla que traia, con su primera línea desplegada en guerrilla, la segunda en formacion de batalla, reforzada en sus flancos i centro con fuertes columnas, i la tercera formada por grandes masas de columnas de reserva que presentaban a la simple vista el aspecto *de un ejército triplemente superior en número al nuestro i capaz por consiguiente de abrazar los flancos i cerrarnos sin grandes esfuerzos.* (1)

---

(1) Parte oficial del coronel Cáceres, jefe de la 4.ª division peruana. Tarata, mayo 28 de 1880.

Apreciando las probabilidades de la próxima batalla, mas o ménos en la forma en que tuviera lugar, el autor de este libro hacia en un artículo, publicado en el *Mercurio* el 19 de mayo, esto es, una semana cabal antes del combate con el título de *El campo de batalla*, las siguientes reflexiones:

«¿Avanzará nuestro ejército en masas paralelas por la pampa, con sus divisiones en columna por batallon, con su artillería al centro i su caballería en las alas, en la forma antigua de batalla, para desplegarse en la loma que domina el valle desde Tacna a Calana, como las tropas de Chile i del Plata en la *Loma blanca* de la hacienda de Espejo el dia de Maipo?

»En este caso necesitaria forzosamente ejecutar dos o tres pesadas marchas trayendo todo consigo: raciones, forraje, leña i especialmente agua. I todo esto implica gran demora porque el ejército necesitaria andar 44 kilómetros con toda su *impedimenta.*

»Seria probable en tal caso que el ejército se acampara en

A la verdad, la batalla del Campo de la Alanza estaba ganada antes de comenzar.

Para los chilenos en las campañas contra el Perú i contra Bolivia, llegar ha sido vencer!

---

densos cuadros bien protejidos por la caballería, que no debe ya dormir, i la artillería que no debe pestañear contra toda sorpresa (¡arma de peruanos!) i solo a dos o tres leguas del valle para levantar el campo a las dos o tres de la mañana i llegar con la primera luz a las crestas que habrán de coronar los cañones con sus primeras salvas.

»En tal órden de marcha, la batalla se empeñaria en una línea jeneral de combate, de division a division, de rejimiento a rejimiento, de hombre a hombre, «a la antigua,» «a la chilena» el resultado seria terriblemente sangriento.»

CAPITULO XXVIII.

BATALLA DE TACNA.

EL ASALTO DEL CAMPO DE LA ALIANZA.

Actitud en que las columnas de ataque del ejército de Chile esperan la órden de avanzar sobre las posiciones del Campo de la Alianza.—La juventud de Santiago i de Valparaiso a las órdenes de Amengual.—Carácter de este jefe i cargos que se le hacen.—Su movimiento oblícuo prepara la derrota del flanco del enemigo.—Temor de los jefes bolivianos de este resultado i consejo que el coronel Aguirre da a Camacho.—El Valparaiso es asaltado por la emboscada del coronel Gonzalez *Pachacha*, i su heróica conducta.—El fuego se rompe precipitadamente en toda la línea como en Miraflores.—Opinion de Campero.—Se traba encarnizadamente en nuestra derecha la batalla.—Muerte del capitan Olguin i del subteniente Gillman.—El beso de Amengual.—Heroismo de la primera division i cómo ésta derrota en su primer empuje toda el ala izquierda enemiga.—Fuga de los batallones peruanos Huáscar i Victoria i muerte del jefe de division Mendoza, del coronel Barriga i del comandante Ruedas del Huáscar.—El coronel Godinez.—Denodada resistencia que hace el Sucre o Amarillos de Bolivia, miéntras llega la reserva.—El coronel Lopez conduce desde la estrema derecha de los aliados a los Colorados de los batallones Alianza i Aroma, i Campero ordena hacer fuego sobre los batallones fujitivos.—Restablece en éstos el combate i hacen perder terreno a la 1.ª division que carece de municiones.—Heroismo de los capitanes Patricio Larrain i Alberto Gormaz que llevan éstos al medio del combate.—Intrepidez de los Navales.—El coronel Urriola i sus dos ayudantes Dueñas i Carvallo, pierden sus caballos, i son heridos varios oficiales.—Una bala en una tortilla.—El enemigo carga todas sus fuerzas hácia la izquierda i pone en grave conflicto las divisiones Barceló i Amengual.—Todos los cuerpos chilenos comienzan a perder terreno.—El comandante Holley del Esmeralda solicita el auxilio de los Granaderos i el comandante de éstos exije órden

superior.—El coronel Vergara es autorizado para hacer cargar a los Granaderos, por el jeneral Baquedano.—Infructuosa carga sobre los Colorados i Amarillos que forman cuadro i rechazan a los asaltantes.—Sablean éstos a varios soldados de Navales en la confusion del encuentro.—Muerte del teniente del *Esmeralda* Aníbal Guerrero—El mayor Marzan de Granaderos i el soldado distinguido Maturana.—Desabrimiento con que el jeneral Baquedano recibe del coronel Vergara la noticia del mal éxito de los Granaderos i resultados posteriores de esta escena.—Estraordinario heroismo con que se baten el Esmeralda, el Naval i el Chillan.—Vargas Carampangue i el capitan José María Pinto.—Señalada bravura del capitan Elias Beytia.—Matanza que los chilenos hacen en el campo enemigo.—Muerte del coronel Lopez, i cómo el coronel Murguia fué salvado por un soldado de Navales.—Muerte del 2.° jefe del batallon Alianza, Ravelo, i del mayor Vizcarra del Viedma.—El 2.° jefe del Sucre, Ballivian, i el del Aroma, Crespo, fuera de combate.—El ataque por el centro.—La línea de guerrillas de la 2.ª division chilena i el coronel Castro Pinto.—Arenga vengadora del comandante Canto del 2.° de línea i cómo el Atacama se precipita hácia el punto mas fuerte de la línea enemiga.—Rafael Torreblanca a la vanguardia, i por qué lo elije el comandante Martinez.—Obstinado heroismo de la línea de guerrillas de la 2.ª division i mérito que corresponde a los capitanes Torreblanca del Atacama, Castillo i Dinator del Santiago, Concha i Olivos del 2.°.—Notando los jefes aliados la debilidad de la línea de guerrillas, la atacan vigorosamente avanzando en toda su línea.—Torreblanca los espera a pié firme i es muerto i bayoneteado.—Astucia de su corneta Roman.—Noticias biográficas del héroe Atacameño.—Furor del Atacama al saber la muerte de su adalid.—Palabras del capitan Lopez.—El comandante Martinez manda tocar a la carga i el Atacama se precipita sobre los batallones bolivianos de la division Castro Pinto i especialmente sobre el Padilla que arroja las fundas de sus kepis colorados en señal de reto.—El Santiago i el 2.° avanzan al mismo tiempo con estraordinario denuedo—Terrible matanza.—Los tres jefes del Santiago i los tres jefes del Padilla fuera de combate.—Bizarría de Barceló.—El capitan Olivos.—Las bajas del Atacama, del Santiago i del 2.°.—Sublime heroismo del capitan Arce del Atacama i muerte de los dos Martinez.—Palabras espartanas de su padre.—Los jenerales Campero i Montero dominan en ese momento la batalla desde una altura i el primero la describe con felices rasgos.—Apurada situacion de las dos divisiones chilenas que piden constantemente socorro—Estoica impasibilidad militar del jeneral Baquedano.—«¡A su tiempo, a su tiempo!»—A la una en punto del dia el jeneral Baquedano dispone en persona el avance de la division Amunátegui.—Bajas de la 1.ª division.—La artillería de marina avanza al trote en apoyo de la division Amengual, el Chacabuco a sostener al 2.° i el Coquimbo al Atacama.—Avanza al mismo tiempo la reserva jeneral, i su imponente despliegue.—Arrogantes palabras del 3.°.—La batalla va a decidirse.

I.

En las batallas, como en los huracanes, sobreviene casi siempre cierta pesada calma que prece-

de al relámpago que fulgura, al trueno que desgarra, al rayo que mata. I fué eso lo que aconteció en la batalla del Campo de la Alianza, cuando la artillería de ambos ejércitos apagó sus fuegos.

II.

Habíanse mantenido las columnas de ataque durante el prolongado duelo de sus cañones, reposando sobre sus armas algunos cuerpos, sentados en el suelo i por hileras los que esa órden de previsor descanso habian recibido, tranquilos pero resueltos todos a cumplir con su deber, sin petulancia, sin algazara, sin «chivateo», esta vocingleria del indio que disfraza muchas veces en el hombre civilizado las palpitaciones de irreprimible emocion en todas las cavidades en que la vida bulle i se dilata.

El destino habia reunido en la primera division la flor del patriotismo de las dos grandes ciudades de la República: la despierta i bizarra mocedad de Valparaiso, representada por los Navales, i la elegante juventud de Santiago, incorporada en el Esmeralda. I como si se hubiera querido poner a aquel cinto de acero un broche de oro, el jefe que los mandaba habia nacido en la mediania del camino que a los dos pueblos une. El coronel Amengual es quillotano de nacimiento i de la familia de los Balbontin que ha dado a las mujeres de Chi-

le estrellas de primera magnitud i a los varones adalides como los tres Urriolas abuelo, hijo i nieto.

III.

No hacian aquellos cuerpos, ni menos los sóbrios montañeses de Chillan que cerraban el ala izquierda de la primera division, ostentacion alguna de sus brios, i al contrario, cuando las cornetas tocaban—«atencion»! i luego--«marcha»! recibieron con concentrada reverencia la bendicion de sus capellanes que les alentaba a morir por su patria, señalándoles entreabiertas, allá en la lontananza de la gloria i de la inmortalidad, las puertas del cielo.

Hecho esto, marcharon!

IV.

No sabia a punto fijo ni era posible que lo supiese, dado el carácter especial de estas batallas libradas entre médanos desconocidos, sin orientacion, sin senderos i sin agua, el punto fijo de su ataque el comandante en jefe de la primera division. Señalósele únicamente con la espada el perfil de las lomas de que debia hacerse dueño, a toda costa, i esto era sobrado.

V.

Dejado así en gran manera a su solo albedrio, el coronel Amengual que conducia 2,364 hombres contra doble número emboscado, tomó dos resoluciones que le han sido vivamente reprochadas, a nuestro juicio con escasa justicia, porque si bien es cierto que aquel jefe dividió sus fuerzas en tres líneas, lanzando el Valparaiso, compuesto todo de antiguos soldados, en guerrilla i formando la línea de combate con los Navales i el primer batallon del Esmeralda, i la reserva con el segundo batallon de este rejimiento i el Chillan, no es posible en las rápidas acometidas modernas, en que no se maniobra sino que se mata, i en cuyas peripecias la iniciativa es todo, arrebatar a los jefes su propio criterio para encarrilarlos a la pauta de la táctica ordinaria. Eso seria, en muchos casos, empujarlos hácia el fracaso i la irresponsabilidad.

VI.

Díjose tambien que el coronel Amengual habia oblicuado demasiado, i contra sus instrucciones recibidas en el campo de batalla, hácia la derecha, dando lugar con esta medida i con el desagregamiento de su línea de batalla, a que quedase sin cubrirse un ancho claro entre la primera i segun-

da division, rotura peligrosa de la coraza de combate por la cual una hora mas tarde el enemigo asestó golpe casi mortal a la batalla.

Pero igual vacío existió, i en mucho mayor ámbito, entre la 2.ª i la 4.ª division; i por otra parte, se ha esplicado la conversion escesiva de la 1.ª por el propósito de flanquear al enemigo por su estrema izquierda, como en efecto tuvo lugar.

Debe quedar asimismo constancia en este punto de un hecho olvidado en todas las reseñas de la batalla, i fué el de que los pontoneros, apénas un centenar o dos de hombres, pelearon en el ala izquierda de la primera division, ligándola en cierto modo con la al segundamando del teniente don Daniel Silva Vergara, i dejaron 23 de sus valientes camaradas en el campo de batalla.

VII.

No es tampoco justo ni por un momento olvidar que en su estrema izquierda la línea de los aliados formaba un verdadero martillo, mirando hácia el oeste el batallon Sucre, que en esa direccion tenia sus fosos inconclusos de sur a norte. Allí estaban tambien en emboscada el Viedma i el Tarija, de suerte que, si por una parte, la escesiva inclinacion de la division Amengual hácia su derecha tenia el inconveniente de abrir dilatado portillo a su izquierda, ofrecia la ventaja de operar un verdadero flanqueo de la línea enemiga por

su estrema izquierda, esplorada aquella mañana con ventaja por el activo comandante Búlnes que tomó cinco jinetes prisioneros.

I en realidad, lo que vino a desguarnecer la izquierda de la 1.ª division i a comprometerla, no fué tanto su avance oblícuo sino que su segunda línea de combate, es decir, el Chillan i el 2.° Esmeralda, en lugar de correrse por esa direccion al entrar al fuego, se adelantaron mas a la derecha de lo que talvez habria convenido. Si su movimiento de despliegue se hubiese ejecutado hácia el costado opuesto, toda censura i todo peligro habrian desaparecido. «El enemigo, dice, en efecto, hablando del avance de los chilenos en esos críticos instantes, un esperto jefe boliviano, formaba su línea casi perpendicular sobre el estremo izquierdo del ejército aliado con tendencia *a rebasarlo* por aquel flanco.» (1)

I confirmando este aspecto de la jornada en esa hora i su desarrollo sucesivo, el jeneralísimo del ejército aliado, agrega por su parte estas reflexiones que esplican un hecho comun a todas las batallas, especialmente con las vivaces tropas ame-

(1) El coronel don Miguel Aguirre en su folleto citado. Añade este jefe que dándose cuenta de la peligrosa maniobra que ejecutaban los chilenos, propuso al coronel Camacho, comandante jeneral del ala izquierda, hacer mas sólida su posicion retirando su izquierda un tanto i avanzando su derecha, a cuyo fin pasó su anteojo de campaña a aquél jefe superior; i éste, despues de haber examinado un rato el campo, le contestó:— *Veremos qué disposiciones se toman.*

ricanas, i que por lo mismo la historia no ha de tardar en tomar en cuenta respecto de lo que se ha llamado mas tarde «la sorpresa i traicion de Miraflores»:

«La direccion de donde avanzaban los chilenos, dice el jeneralísimo Campero, formando una línea de circunvalacion, era nuestra ala izquierda, como lo habia previsto yo desde el principio; razon por la que coloqué allí nuestras mejores reservas.

»*Repentinamente i cuando aun no lo esperaba, noté que se habia hecho pasar aquellas a la línea de batalla i que se comprometia el combate por nuestra parte, rompiendo el fuego de rifles por el ala izquierda, ántes de que el enemigo se hubiera acercado lo bastante. Esto lo atribuí al escesivo ardimiento de nuestros soldados i a su carácter impetuoso i precipitado.*

»Como quiera que sea, comprometido allí el combate i como por una especie *de contajio magnético, se estendió poco a poco al resto de la línea de batalla, hasta que por fin se hizo jeneral.*»

VIII.

Entretanto, las columnas de Amengual se habian puesto en movimiento junto con las de Barceló a las diez de la mañana i bajo un sol de fuego que acababa de disipar, junto con el estampido del cañon, los últimos vapores de la niebla matu-

tina; i marchando un poco a la ventura por las sinuosidades medanosas de la llanura, encontró el primero de aquellos jefes al capitan Flores de la artillería que venia a galope del frente de batalla, i que llenaba así, en el combate cemo en la marcha, su honroso puesto de Stanley del ejército. Interrogado por Amengual, el jóven adalid respondióle que no habia enemigos a su frente por lo cual podia marchar sin recelo. I así era la verdad, porque ántes dijimos que la division Acosta, i especialmente los batallones Sucre i Viedma, se habian puesto espresamente emboscados tras una hondonada, i Flores, que estuvo probablemente encima de ellos, no los vió.

IX.

Ordenó, sin embargo, el viejo veterano de las guerras del Perú i de las contiendas civiles de Chile, corridas desde Loncomilla a Cerro Grande, al coronel Niño que hiciera cargar sus armas al Valparaiso, i fué esta advertencia tan oportuna que al encimar una cuchilla, i a no mas de doscientos metros de distancia, le recibieron con una lluvia de balas tres cuerpos enemigos.

Fué diezmado el Valparaiso en aquella celada; pero su aguerrida tropa no vaciló; i corriendo a incorporársele la primera fila de batalla que conducian en persona Amengual, Urriola, Vargas-

Carampangue i Holley, trabóse con la celeridad del rayo un combate mortífero en la estrema izquierda de las posiciones de la Alianza que allí formaban una especie de saliente espolon. La batalla comenzaba a manera de pujilato antiguo: cuerpo a cuerpo.

Cayó a los primeros disparos, entre cincuenta o sesenta de los suyos, instantáneamente muerto el capitan Holguin del Valparaiso i en seguida el teniente Gillmann de Navales, ámbos con una bala en la frente, la mas hermosa de las heridas que dan la muerte, porque ésta conviértese en aureola en torno de la pálida sien del inmolado.

I tan cierto es lo que acabamos de decir, que encontrando a un soldado del Esmeralda así derribado, el coronel Amengual por un movimiento involuntario de su alma de guerrero, se apeó de su caballo de batalla llamado en el ejército *el Cabrito,* por el color de su piel, i alzando en sus brazos el pesado busto del bravo caido en el primer disparo, lo besó con efusion en la frente: cuadro digno de los cantos de Homero!

«El subteniente Gillmann, dice un testigo de la batalla, i a propósito de este brillante mozo que habia dejado lucida i casi opulenta posicion en Valparaiso, recibió en medio de la frente un balazo que le atravesó el cráneo. Cayó rijido de bruces, ajitó convulsivamente la mano derecha, i en seguida espiró.

«En la misma circunstancia habian muerto los caballos al coronel Urriola i a sus ayudantes los capitanes don Guillermo Carvallo i don Pedro A. Dueñas. El que montaba el teniente don Enrique Escobar Solar caia tambien acribillado de balas a poca distancia de los cañones enemigos.

«Poco despues, al encontrarse solo a algunos pasos de las trincheras, recibia el capitan don Reinaldo Guarda dos balazos, el uno en el muslo izquierdo i el otro en el hombro derecho, ámbos por fortuna de mui poca gravedad. El teniente don Enrique Délano sufria tambien en la paleta izquierda el rasmillon de una bala que le atravesaba de un hombro a otro la casaca, pero seguia combatiendo valerosamente al frente de su mitad». (1)

(1) CAVIEDES, correspondencia al *Mercurio*.—En cuanto a la esplicacion que de sus providencias ha dado el hoi digno jeneral Amengual, contestando a ciertos cargos de precipitacion que le dirijió por la prensa don Eduardo de la Barra, copiamos aquí los siguientes interesantes párrafos del *Ferrocarril* del 25 de febrero de 1881:

»A cosa de las nueve de la mañana ví descender del Alto de la Alianza un jinete, que el anteojo me dió a conocer por el capitan Flores de la artillería. Dirijíme al galope del caballo con mi estado mayor al alcance del jinete, quien pronto se encontró con nosotros.

—»Capitan, le dije, ¿anda usted en descubierta?

—»Sí, coronel, me contestó.

—»¿Dónde está el enemigo?

—»No se encuentra por este lado; yo lo he visto desde la altura replegándose a sus tolderías.

—»Pues bien, vuele usted al cuartel jeneral i dé parte al jeneral en jefe, agregándole que espero las órdenes del caso. ¿Cree usted que puedo avanzar sin municiones a la ventura i a ciegas?

Los soldados del Valparaiso alabaron tambien en aquel trance la impavida severidad de un subteniente de su cuerpo, llamado Ibañez, que en parte alguna vemos recomendado oficialmente.

»La respuesta del jeneral fué una órden repetida por tercera vez i mas imperiosamente que las tres primeras. Se me ordenaba avanzar de frente i con inaudita premura. ¿Contra quién? Yo no lo sabia, el capitan Flores tampoco; pero debia obedecer i obedecí.

»Formé entónces mis líneas de combate; la primera fué formada por el Valparaiso disperso en guerrilla, la segunda por Navales i el primer batallon del Esmeralda; la tercera por el segundo batallon de este cuerpo i el Chillan. Total: 2,364 plazas, incluso las bandas de música.

»Hacíaseme difícil comprender que el enemigo se hubiera retirado viéndonos a 300 varas de la cuesta de aquella loma; i mi sospecha no tardó en ser plena evidencia.

»En prevision de un ataque imprevisto, recorrí mi campo para dar la última mirada a la distribucion de las fuerzas de mi mando i prepararlas para un próximo encuentro.

—»Coronel Niño, dije al jefe del Valparaiso, ¿ha hecho usted cargar a su jente?

—»Nó, coronel, me contestó.

—»Pues haga usted cargar, repuse i ¡cuidado con una sorpresa!

»Se ejecutó mi órden, que resultó ser una salvacion.

»Seguí recorriendo el campo; i al llegar Navales:

—»Coronel Urriola, dije a su jefe, es llegado el momento de marchar al matadero; es preciso no dejar mal puesta la bandera.

—»No lo quedará, me contestó el jefe de Navales.

»Mis tiradores se encontraban ya a 50 pasos de la cresta; poco despues la dominaban, siendo recibidos por una descarga cerrada del enemigo que puso fuera de combate a 64 guerrilleros del Valparaiso. Se habia evidenciado la sospecha; el enemigo se encontraba a 200 pasos de la cresta, i se habia ocultado a la vista del capitan Flores en hondos hoyos i profundas zanjas.

»Ya el combate se encontraba empeñado: poco despues se jeneralizaba en toda la línea.»

X.

Reunidas ahora hasta confundirse en una sola masa las tres líneas del avance, el Esmeralda al centro, el Chillan a la izquierda, el Naval i el 2.° Esmeralda emprendiendo un osado movimiento envolvente por la derecha, fué tal empuje colectivo de aquellos dos mil bravos que en pocos momentos la victoria sonrió a sus esfuerzos.

Las divisiones Acosta i Mendoza embestidas simultáneamente de frente i de costado flaquearon a poco de trabado el ataque casi a tiro de pistola, i sea que como lo han sostenido los peruanos, fuera el Viedma el que se amilanó i volvió caras, fuera que, como es mas probable, el Victoria i el Huáscar, los dos cuerpos peruanos que mandaba en jefe el coronel Mendoza, se envolvieran entre sí i con aquél, es un hecho sobre el cual no cabe duda que desde los primeros momentos del combate la estrema izquierda de los aliados desfalleció considerablemente i dejó amplio portillo a nuestros yataganes para abrir el sendero del triunfo a nuestro ejército. I fué precisamente en la brega por contener a sus asustadisos soldados donde encontró gloriosa muerte el anciano coronel Mendoza i recibieron mortal herida el comandante Barriga primer jefe del Victoria, i el comandante don Antonio Ruedas, segundo del Huáscar, que así su-

cumbian esforzándose por reprimir el pánico, junto con los capitanes Fernandez Toledo i muchos otros. (1)

Pero el coronel Camacho, que mandaba aquella ala del ejército aliado, habia visto venir el alud de los chilenos i habia tomado medidas oportunas para contenerlo.

A primera hora habia corrido en efecto el bravo coronel del estado mayor boliviano don Agustin Lopez a pedir a Montero sus reservas, i guiándolas él mismo, habia llegado al trote por la retaguardia con los Colorados i el Aroma, los dos baluartes de la línea de batalla. (2) I tan a tiempo lle-

---

(1) El jeneral Campero refiere esta parte de la jornada en los siguientes sinceros términos: «Al llegar hácia la izquierda noté algunos síntomas de desórden en esa ala. Me informé de lo que pasaba i se me heló la sangre en las venas al saber que uno de los mas crecidos de nuestros cuerpos, el batallon Victoria, apénas entrado en la línea de batalla, habia cedido el campo i principiaba a desordenarse.

»En la indignacion que esto me causó, mandé a los dos batallones que acababa de traer, que hicieran fuego sobre los que huían, a fin de hacerles dar media vuelta i que recobrasen sus posiciones. Pero fué inútil, pues no se pudo conseguir que aquellos se contuvieran.

»En vista de esto, ordené que los dos batallones avanzaran sobre la línea i llenaran el claro que habia quedado en nuestras filas. Entraron en el combate con un denuedo i bizarría superiores a todo elojio, hasta el punto de tomar prisioneros i piezas de artillería al enemigo i de hacerle retroceder, cargando a la bayoneta.»

(2) El coronel boliviano don Salustiano Trigo, ayudante de campo del jeneral Campero, informó a algunos corresponsales de la prensa en San Bernardo que *él habia ido a traer los Colorados;* pero los oficiales de este cuerpo heridos en Tacna, negaron terminantemente tal aseveracion por un comunicado en

gaban éstos a llenar los claros de los fujitivos que segun lo refiere como testigo presencial el respetable doctor Dalence, jefe de las ambulancias bolivianas situadas en la cercanía de ese paraje, los Colorados, antes de disparar sobre los chilenos, hicieron fuego sobre los cobardes que en todas direcciones i a la manera de manada huian. Reunidos además en una loma el jeneral Acosta i los coroneles Mendoza, Barriga, Godinez i Panizo, que allí mandaba la artillería peruana, solicitaron refuerzo de cañones i, enganchando los suyos, vino a trote largo el comandante boliviano Pando con dos Krupps de montaña que ayudaron eficazmente a contener el ímpetu enemigo. La artillería boliana era en todo, en metal, en hombres i en jefes, superior a la de sus confederados.

XII.

Restablecido de esa suerte el combate con ventaja notoria para los aliados, los chilenos fueron contenidos a firme en su impávido avance, i por un momento, rechazados. El grito terrible de haberse acabado las municiones comenzó a cundir

---

El Comercio de aquella ciudad, asegurando que quien los habia conducido era el valeroso coronel Lopez. Hai constancia, sin embargo, de que el coronel Trigo (que por lo visto no es trigo enteramente limpio) fué a pedir al coronel Flores refuerzo de artillería, i éste mandó a la izquierda dos cañones con el comandante Pando, ascendido hoi a coronel por los peruanos.

en las filas, i el Esmeralda que habia entrado al fuego con solo cien cápsulas, comenzó a perder terreno junto con los Navales. Prodijios de valor hacian los oficiales de uno i otro cuerpo Guillermo Carvallo, Enrique Simpson, Pedro Elias Beytía, Enrique Délano, Reinaldo Guarda, todos hijos de Valparaiso, por mantenerse sobre el terreno conquistado. Pero el Esmeralda notoriamente cedia pidiendo a gritos, jefes, oficiales i soldados, mas cartuchos.

I fué en vano que con jeneroso heroismo el capitan Patricio Larrain, ayudante de aquel cuerpo, llevase por delante de su caballo dos cajones de cápsulas en medio de un torbellino de fuego, i que otro tanto ejecutase por la derecha el entusiasta capitan Alberto Gormaz, voluntario desde Calama, haciendo trasportar a dos carabineros cuantas cápsulas cabian en sus ponchos, porque evidentemente la batalla hallábase en peligro en esa ala, a virtud de la imperturbable enerjía con que el Alianza i el Aroma reconquistaban el suelo que habian perdido sus predecesores.

Eran apénas las once i media de la mañana, i tan fugaz es el tiempo en las batallas que en media hora se habia ésta perdido i ganado dos veces en una ala.

XIII.

I en ese inminente conflicto i en esa hora pre-

cisa, no era mas afortunada la suerte de la division que conducia el impertérrito comandante don Francisco Barceló, porque cayendo ésta desde su primer despliegue casi en el centro de las posiciones enemigas, habia ido a estrellarse contra las mas sólidas i aguerridas masas de la Alianza, con los batallones que mandaban Cáceres i Suarez a su frente por la derecha, i los cuatro batallones de la division Zapata hácia la izquierda, el Padilla, el Chorolque, el Grau i el Loa.

Bregó así larga media hora por romper su frente la segunda division aislada, sin conexion en sus flancos, i sin mas apoyo que el de sus guerrilleros que pelearon con estraordinario denuedo a las órdenes de sus capitanes Olivos i Concha del 2.°, Castillo i Dinator del Santiago i del ínclito Torreblanca del Atacama. Avanzados estos verdaderos héroes considerablemente sobre la línea jeneral de batalla, sostenian por largo espacio de tiempo el peso del combate en todo el frente de batalla que les cupo cubrir con su delgada línea.

Despues de terribles tres cuartos de hora de fuego i de espera, los capitanes guerrilleros ya nombrados, con escepcion del afortunado mayor Castillo, quedaron en el campo, i algunos para no levantarse jamas.

No formaban las cinco compañías guerrilleras de la segunda division sino quinientos hombres

escasos, esparcidos en el frente casi de un quilómetro dando vista a las mas nutridas posiciones del enemigo. Pero era de tal modo vigoroso su fuego i tanta su destreza para pelear ocultos, que el coronel Castro Pinto, que allí mandaba el centro enemigo, aseguró mas tarde, cuando prisionero en Tacna, que creia haberse estado batiendo al ménos con una division de dos mil adiestrados tiradores.

XIV.

Presentábase la batalla con sombrios augurios para los chilenos i era cerca del medio dia, cuando pasándose la voz de la confianza los dos jefes de línea de la Alianza, Camacho en la izquierda i Castro Pinto en en el centro, ordenaron un ataque jeneral sobre las debilitadas, i rotas a trechos, líneas del ejército chileno.

I en efecto, poniéndose el coronel Camacho a la cabeza de las divisiones Cáceres i Suarez i ejecutando en el fragor del combate una maniobra de circunvalacion que tenia estudiada sobre el terreno, descendió por el leve declive de la loma, montado en fogoso caballo cochabambino de piel renegrida, animando con su ejemplo a sus aliados que ya casi victoriosos le seguian.

XV.

Secundaban en hora tan crítica para las armas de Chile el bien meditado plan del jefe de la izquierda, i ejecutado con notable bizarria, todas las divisiones del centro, Zapata, Herrera i Canevaro, cayendo no ménos de tres mil hombres sobre el denodado i demasido comprometido Atacama, i parte del Santiago, donde comandaban en persona Barceló, Silva Arriagada i Leon, tres leones humanos de una sola cria i con diversos nombres.

Era la hora del medio dia en punto, i la batalla se balanceaba sobre el pecho de los combatientes, sonriendo la inconstante fortuna a los aliados, porque miéntras el centro chileno vacilaba, los *Colorados*, los *Amarillos* i los *Aromas* no soltaban su presa en la estrema izquierda ni aun al filo del sable de los Granaderos. (1)

---

(1) «En estos momentos, esclama el anteriormente citado narrador de las heroicas proezas de la lejion porteña del ejército, en esos momentos el capitan-ayudante don Guillermo Carvallo ponia ya la mano sobre una de las piezas enemigas cuando a boca de jarro recibió un balazo que le causó una gravísima herida.

»La bala, penetrándole por la base del cuello, al lado izquierdo, lo atravesó de parte a parte, yendo a salirle por la espalda, junto al hombro.

»El capitan don Elías Beytia se apoderó entónces del cañon, al mismo tiempo que llegaba allí un grueso de soldados nuestros.

XVI.

Casi todos los jefes de la derecha, Urriola, Holley, Vargas-«Carampangue», Coke, los ayudantes Souper i Astorga, habian perdido en la tremenda i porfiada lucha sus caballos, i a la verdad comenzaban a verse los primeros rostros pálidos i turbados que presajian las derrotas.

En medio del azoramiento jeneral, i de algunos soldados que atemorizados volvian cara gritando «*derrota!*», el animoso jefe del Esmeralda, don Adolfo Holley, oficial de mérito que tiene toda la fogosidad de su raza mestiza, divisando en un bajo hácia la estrema derecha el rejimiento de Grana-

---

Los bolivianos, al verlos sobre ellos, emprendieron al fin la fuga, i entónces el capitan Beytia jiró el cañon i trató de cargarlo para dispararle con él. Pero al abrir el armon cayó dentro de él una bala que inflamó los saquetes, i el fogonazo de la pólvora abrasó horrorosamente el rostro i el pecho de Beytia.

»El subteniente don Enrique García era herido tambien en esos momentos en el muslo derecho junto a la rodilla, i gran número de soldados caian a los últimos tiros del ya desalentado enemigo.

»Fuera de las balas que causaban bajas, era tal la cantidad de las que llovian al rededor de los sobrevivientes, que ya los oidos se habian acostumbrado con su fúnebre silbido. Así el teniente don Guillermo Döll recibió un balazo en la blusa que llevaba envuelta en el brazo, el que felizmente no le causó lesion alguna, i el mayor don Alejandro Baquedano, que de a caballo alentaba a la tropa, una en las viscacheras de la silla. Despues del combate, al llevarse a la boca un pedazo de tortilla que habia guardado en ellas, encontró la bala incrustada entre la miga, i aun estuvo a punto de hincarle el diente.»

deros, agrupado en columnas por escuadron, metia espuelas a su caballo i corria a pedir al comandante Yávar que cargase.

Escusóse este jefe en aquel momento con la falta de órden superior. Pero por fortuna la voz del apuro habia sido llevada hasta el sitio en que el jeneral en jefe i el coronel Velazquez tomaban de consuno las disposiciones del combate, siguiendo con estoica calma todas sus peripecias; i solicitado el jeneral Baquedano por el coronel Vergara, que retenia nominalmente el mando en jefe de la caballería, ordenóle hiciese cargar aquel valeroso rejimiento para sujetar en su marcha, ya casi victoriosa por la derecha, a los Colorados del Alianza i del Aroma i a los Amarillos del Sucre que conducian los coroneles Murguia, i Lopez i el bravo Gonzalez Pachacha, todos bolivianos.

XVII.

Aquella operacion no resultó eficaz.

Fuera por la arena muerta del terreno, fuera porque los escuadrones no se abrieron lo suficiente para tomar los aires de táctica, fuera porque los aguerridos batallones bolivianos, que allí eran la llave de la situacion, formaran cuadros, el hecho positivo es que la carga de los esforzados jinetes de Chile fué rechazada, perdiendo en la embestida los asaltantes no menos de treinta de

los suyos. Contóse entre éstos el juvenil subteniente Aspillaga, hijo del sur, que acababa de incorporarse en el cuerpo, i suerte igual habria corrido el bravo mayor don David Marzan si un esforzado voluntario llamado Jovino Maturana, mozo de récio corazon i de miembros de Hércules, no le hubiese sacado de debajo de su caballo muerto, i dádole el suyo para quedarse a pelear junto con el Esmeralda. Por este rasgo de distinguido heroismo el soldado Maturana, que pertenecia a una familia patricia de Colchagua, fué ascendido a sarjento en el campo de batalla i al frente de las filas. (1)

Por otra parte, envueltos los Granaderos en nubes de polvo que los cascos de sus caballos en su carrera levantaban, pasaron a llevarse de camino i sablearon a varios soldados de la division Amengual, especialmente del cuerpo de Navales. (2)

Como respecto de la artillería i sus efectos, el entendido jeneralísimo de la Alianza habia logrado su propósito de neutralizar la potencia de la caballería chilena, cuya pujanza conocida era

---

(1) El sarjento Maturana habia sido recomendado hacia poco como voluntario por don Leopoldo Urrutia, juez de letras de San Fernando, a su hermano el capitan de Granaderos don Temístocles Urrutia.

(2) Se dijo que el estimable teniente del Esmeralda don Aníbal Guerrero, habia sido muerto de esta cruel manera; pero la relacion que publicó el capitan de su compañía don Rafael Ovalle contradijo semejante rumor, porque Guerrero, herido dos veces, sucumbió a un tercer proyectil que le tocó en las sienes. En cambio, i entre otros, el soldado de Navales Daniel Moya fué muerto de un sablazo que le arrebató la mitad de la cabeza.

materia de serios temores en su campamento.—«Pude conseguir, dice él mismo, desde luego, que no pudiera obrar la poderosa caballería de los chilenos, pues, a ese respecto, la posicion era mui ventajosa. Estábamos situados en un paraje dominante i teníamos perfectamente resguardados los flancos de nuestra línea de batalla por unas hondonadas que hubiera sido difícil flanquear, por lo medanoso del terreno. Así es que aquella quedó *casi inutilizada*, pues no habria podido obrar en aquel terreno, por nuestros flancos, sin esponerse a un fracaso.»

Habia sido de tal manera infructuosa, a la verdad, la carga de los Granaderos, que así como ella dió motivos de ufanía al coronel de los Colorados don Ildefonso Murguia para contar en su parte oficial de la batalla su fácil rechazo, así muchos de nuestros jefes que peleaban en la estrema derecha, incluso el comandante jeneral de esa ala, declaran (¡dura revelacion!) que no tuvieron siquiera noticia en el campo de batalla de que aquella maniobra hubiese sido ejecutada. (1)

Aseguróse por esto que el jeneral Baquedano recibió con rostro desabrido i jesto airado al coman-

---

(1) «Los brillantes cuadros de la infantería que para algunos quedaban proscritos de la táctica moderna, dice el coronel Múrguia en su parte oficial de la batalla, por la precision de las armas de estos últimos tiempos, sirvieron allí para mostrar una vez mas al enemigo la destreza i pujanza de nuestros soldados.»

dante jeneral de la caballería, cuando regresó a su lado poniendo con cierto abatimiento en su noticia su mal éxito; i no faltaron desde ese momento en el campo de batalla suspicaces augures que de aquel lance de desaire hayan hecho nacer las intestinas discordias que mas tarde ajitaron en dias de prueba el campo i el cuartel jeneral de los chilenos. (1)

XIX

El *momentum* de la batalla hacíase en ese instante verdaderamente crítico en las dos diezmadas divisiones chilenas, que se batian casi contra doble número, porque el enemigo hacia esfuerzos sobrehumanos por concentrarse en las posiciones atacadas, debilitando sin demasiado recelo su derecha donde era dejado Montero apénas con la division Dávila i el grueso peloton del prefecto Solar. Con todo, el bravo jeneral Perez, veterano de tantas batallas, era derribado en esos instantes de su caballo, en medio de las filas que animaba con su ejemplo, para ir a morir en Tacna tres dias mas

(1) Sobre este *escabroso punto* el coronel Amengual se espresa en los términos siguientes en su *refutacion* ya citada.

«Pero agrega el señor de la Barra que el auxilio de la caballería prestado por el coronel Lagos salvó el éxito de la partida. Por mi parte puedo declarar que no ví a mi lado a los coroneles Lagos i Velazquez, encargados del centro i de la izquierda; i reservo el pleno derecho para esclarecer este *escabroso punto al entónces comandante jeneral de la caballería i actual ministro de la guerra en campaña.*»

tarde; i al propio tiempo que sucumbia entre los Colorados el valeroso coronel Lopez, era herido i rescatado por un soldado del Naval el coronel Murguia, i, entre innumerables oficiales subalternos, caian el segundo jefe del Sucre don Nestor Ballivian, el segundo del Aroma, el teniente coronel don Vicente Crespo i el tercer jefe del Viedma don Escolástico Vizcarra, muerto.

La matanza era incesante i jeneral en toda la línea; pero la pérdida de mayor dolor que en esa ala esperimentaron los bolivianos, despues de la del popular jeneral Perez, fué la del 2.° jefe de los Colorados don Felipe Ravelo, el Eleuterio Ramirez del ejército de Bolivia.

XX.

Luchando a su vez con invencible denuedo los chilenos, en sus dos alas desagregadas de su centro protector, habian caido ya del Esmeralda el segundo jefe don Enrique Coke, herido gravemente en una pierna, el capitan don Juan Rafael Ovalle, i cinco o seis juveniles subalternos, i entre éstos, los subtenientes Arístides Pinto i Juan de Dios Santiagos, pintor de esperanzas este último, nacido en San Felipe i que murió mas tarde en el alto de Chorrillos. Al propio tiempo, en medio de las filas del Chillan habia sucumbido, conforme a los lugúbres vaticinios de su corazon, el capitan

Jarpa i los subtenientes Urrutia i Reyes Bazo, que allí i en Chorrillos fué vengado por su hermano Abel, siendo considerable el número de los heridos, i entre éstos el bravo capitan don Joaquin Pinto, hijo de Santiago i de una noble patriota.

En otra parte de la batalla convertida en verdadero torbellino, el capitan don José María Pinto, hijo del presidente de la república, mozo de levantado corazon que allí dió notorias muestras de contar entre sus antecesores hombres de honor i soldados de denuedo, era rodeado en todas direcciones i lograba desasirse rompiendo a bayonetazos el círculo de fuego. Envueltos un momento por los batallones de Camacho, preguntó el comandante del Chillan, que habia recibido ya dos balazos en la ropa,—qué harian? I como aquel mozo Altamirano de que habla Ercilla cuando en caso análogo le interrogara Pedro de Valdivia en su postrer jornada, el mancebo penquisto contestó!—«Abrirnos paso o morir!»—I así lo hizo.

XXI.

No corrian mejor suerte los cuerpos de la segunda division, porque el Santiago habia visto caer a todos sus jefes i a no pocos de sus oficiales, sin quebrantarse por esto sus heróicas filas. I léjos de ello, el capitan Castillo, hijo de Peñaflor, que mandaria mas tarde los guerrilleros de aquella di-

vision en Chorrillos, intentó en dos ocasiones flanquear las columnas que el enemigo avanzaba hácia el bajio con igual intento.

El comandante del 2.° de línea manteníase inflexible al mismo tiempo delante del Zepita, i ántes de romper el fuego habia arengado a su tropa con el kepi en la mano recordándole la carnicería de Tarapacá i pidiéndole la condigna venganza de sus hermanos inmolados en la pira.—«Acordaos (les dijo pasando delante de las escasas filas del mutilado rejimiento, que hoi cuenta apénas 44 soldados fundadores), acordaos que los de Tarapacá no os dieron cuartel, i os quitaron vuestra bandera i os mataron a vuestros dos queridos jefes. Aquí es preciso recuperar nuestra insignia, vengar a nuestros hermanos, o morir matando. ¡No hai cuartel!» (1)

XXII.

Era ese, o poco posterior, el momento en que el comandante del Padilla, recordando tambien la

(1) Consta esto de diversas relaciones de oficiales del 2.°, especialmente de las que nos hicieron los bravos capitanes Reyes Campos, Salustio Ortiz i Roberto Concha. El sarjento de ese mismo cuerpo don Edmundo F. Blanco, herido en Tacna, en carta que nos escribió desde el hospital de Iquique el 20 de junio, nos dice que las últimas palabras de su comandante del Canto fueron éstas. —«Muchachos no hai que hacer prisioneros! Acuérdense de Tarapacá! I si alguno de ustedes vuelve cara, que el que esté mas cerca lo mate.»

deuda de Pisagua, gritaba a los suyos:—«Muchachos! arrojad las fundas de vuestros kepis, i que el enemigo os conozca por vuestra divisa de guerra.» I poniéndose a su cabeza, se precipitaba sobre la guerrilla de Torreblanca, avanzada demasiado hácia su izquierda, i la envolvia con irresistible empuje. Fué ése el momento en que herido en la frente cayó el bravo entre los bravos de aquel cuerpo, Rafael Torreblanca, el capitan «Calicanto» de nuestras batallas.

XXIII.

Por dar mayor realce, si cabia, al adalid atacameño, el comandante Martinez, que habia pedido para él las charreteras de capitan en la cuesta de los Anjeles, encomendó a su compañía, (que era la segunda) el cubrir el frente de su batallon, funcion de guerra que correspondia de derecho a la cuarta compañía guerrillera. De suerte que el capitan Torreblanca peleaba allí por lujo; i en la mas adelantada i mas comprometida posicion de la línea de batalla, se mantuvo cerrando la estrema izquierda de la segunda i aislada division, secundado por los guerrilleros del Santiago i del 2.° de línea.

Pero cuando los jefes aliados del centro, Castro Pinto, Canevaro, Villegas del Chorolque, Fajardo del Cuzco, Iraola del Arequipa i especialmente

Vargas del Padilla, echaron de ver que no tenian a su frente mas que una simple línea de tiradores, se resolvieron a atropellar, i dando frenéticos hurras! se precipitaron por la suave ladera que cubria el Atacama.

XXIV.

Mantúvose a pié firme el capitan de calicanto largo trecho, como Castillo i Dinator, como Olivos i Concha. Enfermo de tercianas despues de los Anjeles, habia escrito Torreblanca jocosamente a un amigo que esperaba sanar de tan molesta dolencia con el «susto de Tacna».....i así a vanguardia lo ensayaba. (1)

Pero envuelto i flanqueado por innumerables enemigos, el héroe chileno, que no habia aprendido todavia a volverles la espalda, cayó inmóvil en su sitio, como el muro que se desploma, atravesadas las sienes por una bala que postró instantáneamente vida tan magnánima, i así quedó cumplido su voto de amante i de soldado cuando al partir de su ciudad natal un año antes, dijiera:

---

(1) Es una observacion curiosa la de que los hombres valientes se manifiestan siempre confiados en su hado. El capitan Olivos, hijo de la Serena i del fiscal jubilado don Ambrosio Olivos, que en Tacna murió gloriosamente, escribia a su digna madre desde Las Yaras el 18 de mayo estas palabras:—«No tenga cuidado por mí. Estoi blindado. Estamos en la situacion de Hernan Cortés que quemó sus naves en Méjico para triunfar o morir.»

«Voi a buscar en medio de la guerra
Entre el humo sangriento del combate
Una bala piadosa que me mate
O algun rayo de luz para mi sien.» (1)

---

(1) Estos mismos conceptos, si bien en diferentes palabras manifestó el capitan Torreblanca al coronel Barceló cuando éste se le acercó en las filas, ántes de romper los fuegos i cariñosamente le preguntó como estaba su ánimo para la pelea. En cuánto a la celebrada composicion de Torreblanca de que sacamos la estrofa del testo, fué publicada en uno de los diarios de Copiapó i dedicada a una señorita de esa ciudad a quien amaba sin ser correspondido.

Rafael 2.° Torreblanca era hijo de don Rafael Torreblanca, minero, natural de Illapel que fué rico i que falleció pobre, poco despues de hacer salido su hijo a campaña, el 16 de noviembre de 1879. Su madre era la señora María Doralea, atacameña.

Venido al mundo en Copiapó el 6 de enero de 1854, recibido de ensayador a los 18 años, profesor de ingles en Lima, cateador infatigable en las sierras de Atacama i de la República Arjentina, incorporado con dificultades en su cuerpo «porque no tenia empeños», Torreblanca ascendió en pocos meses de subteniente a capitan i en esta condicion fué tronchada su vida, esperanza del país, a la edad de 26 años. Al salir a campaña en setiembre de 1879 habia sintetizado sus móviles de patriotismo en una nota llena de hermosos razonamientos en la que se leia el siguiente notable pasaje:

«Lo que nosotros queremos, lo que anhelantemente deseamos es partir al Norte, ver esos ejércitos que tan osadamente nos retan i probarles una vez por todas que los hijos de Chile son dignos de los que el año X. sucumbieron por la libertad. Los años de paz, amigo mio, no han podido concluir con nuestra pujanza; en ellos hemos trabajado i el trabajo es el que forma a los hombres i el que nos ha permitido ocupar un lugar entre las naciones del mundo civilizado. Probemos entónces a nuestros enemigos de cuánto somos capaces i a las naciones civilizadas que somos dignos de esa civilizacion.»

Rafael Torreblanca, uno de los de la fama del ejército de Chile, como Flores en la artillería i Dardignac en todas las armas, deja varios hermanos, enérjicos luchadores con la adversidad, i una hermana ciega de la que era sosten i hoi se halla tristemente asilada en una casa de misericordia en Santiago. Hermana de un héroe al fin!

«Por el frente de nuestra línea de combate, esclama uno de sus camaradas que mas le amó, el bravo capitan don Antonio María Lopez, cae tambien herido de un balazo el denodado capitan Rafael 2.° Torreblanca, el que es ultimado con dos balazos mas i siete bayonetazos. Su corneta Ceferino Roman, viendo que habia caido su capitan, se echó al suelo boca abajo pudiendo así librarse del enemigo que pasó sobre ellos.

»¿Por que no respetaron las balas a la joya del Atacama, el *verdadero héroe de Pisagua i Anjeles?* Torreblanca debia morir! Su arrojo era temerario, sus hechos no eran comunes: debia distinguirse siempre por algo heroico, por algo grande como se distinguiera en Anjeles i en Pisagua, como se habria tambien distinguido en San Francisco, si su compañía no hubiera estado en la reserva.» (1)

XXV.

Cuando por los soldados que escaparon de las guerrillas del frente tuvieron noticia los atacameños de la muerte heróica i de la bárbara profanacion de su mas querido capitan, pidieron a gritos la órden de avanzar, que ya tardaba, i el impasible comandante Martinez, lanzando sus dos hijos a la vorájine, hizo tocar a los cornetas el asalto.

(1) Carta al autor, Tacna junio 7 de 1880.

Mas que como lejion, como alud de fierro, precipitóse el Atacama sobre los batallones de Canevaro i de Castro Pinto que avanzaban «a la manera de fantasmas vomitando fuego sobre la llanura;» (1) i fué tan impetuoso su choque que aun los mas arrojados cuerpos del enemigo se detuvieron i comenzaron a retroceder. I en este avance, que no cesó ya un solo instante, sobrevino un nuevo rasgo de heroismo digno de la mas levantada fama de la historia, consumado por un capitan del Atacama que habia sido simple telegrafista en Chañarcillo, el ayudante don Moises de Arce, natural de los Anjeles:—«En este momento, dice el mismo noble oficial que nos ha conservado, como testigo de vista i como hermano, la memoria del sacrificio de Rafael Torreblanca, en este momento nuestro ayudante mayor Moises A. Arce, espada en mano, montado en una mala yegüita criolla color bayo, adelantó hácia el enemigo hasta confundirse en sus filas. Su intencion era tomarse un bonito estandarte que tenian bien escoltado. Tres veces hizo esta arrojada empresa sin conseguir su objeto, cayendo la últi-

(1) Palabras del coronel Aguirre que en ese momento presenciaba el combate desde la estrema derecha de los aliados, conversando con el coronel Flores en su puesto, i dice lo siguiente en la páj. 13 de su folleto varias veces citado:

«En medio de la inmensa polvareda i del humo de la batalla, las fuerzas de nuestra izquierda i centro parecian fantasmas que se arrojaban vomitando fuego sobre las líneas contrárias obligándoles a retroceder en su mayor parte.»

ma de un balazo i recibiendo varios bayonetazos. Arce al pretender esa temeridad no solo se espuso a las balas enemigas sino tambien a las nuestras. ¡Lo que puede el heroismo! Ese hombre sólo hizo retroceder a las filas enemigas por donde atacó! Fué un héroe! Su espada la conservamos empapada en sangre enemiga.»

XXVI.

No léjos del puesto de combate de su propio padre, quedaron exánimes los dos hijos del comandante Martinez, Meliton i Walterio, que él velara en su último sueño la noche precedente: —«Dios me los dió, la patria me los ha quitado!» fué lo único que dijo con voz sofocada aquel tosco Epaminondas cuando en la tarde la victoria ofrecióle su condolencia, sobre las lomas conquistadas por el Atacama, el jeneral en jefe. Meliton Martinez mandaba en Tacna la 4.ª compañía del Atacama i su hermano Walterio era el subteniente de la compañía de Torreblanca, i cerca de él rindió la vida. Del resto del batallon mandaba la 1.ª compañía el capitan Soto, teniendo por segundo aquel bravo subdelegado de San Pedro de Atacama, don Ignacio Toro, mozo ilustrado i de buena posicion, hijo de Valparaiso i nieto del jeneral arjentino don Rudesindo Alvarado, a cuyo lado se criara en Salta i Buenos Aires.

La 3.ª compañía iba mandada por el capitan Puelma, arrogante mozo de Santiago, de 24 años de edad: la 4.ª segun vimos, por el capitan Meliton Martinez i muerto él remplazólo el teniente Lopez, mozo lleno de honor i de intelijencia, de estraccion arjentina, como Toro, pero hijo de Caldera donde tenia lucrativo puesto.

Mandaba la 5.ª compañía el intrépido capitan don Gregorio Ramirez i la 6.ª el capitan Fontanes, hijo del antiguo intendente de Atacama don Juan Agustin Fontanes, compañero de San Martin en las campañas de 1820. (1)

---

(1) Es digno de notar que los tres capitanes del Atacama que murieron en Tacna, Torreblanca, Arce i Meliton Martinez recibieron un balazo en la cabeza. Los oficiales del Atacama que quedaron heridos fueron los siguientes:

Capitan don José Miguel Puelma, tenientes Alejandro Arancibia, Washington Cavada, Ignacio Toro i Juan Ramon Toro.

Subtenientes Abraham Becerra i Eujenio Martinez.

Muertos de tropa.—Setenta i ocho.

Heridos de tropa.—Doscientos cinco.—Total 293.

Las pérdidas del Santiago, sin contar 6 oficiales muertos i 12 heridos alcanzaron a 296 en esta forma:

Oficiales muertos.—Sarjento mayor Silva Arriagada, subtenientes Cárlos Severin, Amador Pinto i Emilio Calderon.

Aspirante.—Ernesto Henry.

Oficiales heridos graves.—Comandante Estanislao Leon, teniente José Domingo Teran, subtenientes Antonio Alberto Cervantes i Manuel Benitez.

Oficiales heridos leves.—Capitan Marcelino Dinator, teniente Nicanor G. Torres, subtenientes Víctor Brunett, Juan P. Rojas, Osvaldo Ojeda i Fernando Graidele.

Oficiales contusos.—Comandante Francisco Barceló, teniente Luis Leclerc, subteniente Francisco R. Ramirez.

Abanderado.—Pompeyo del Fierro.

Muertos de tropa.—Setenta i siete.

Heridos de tropa.—Doscientos diezinueve.

La herida del capitan Dinator en un pié fué tan leve que se la juzgó como un rasguño, pero murió a los pocos dias en la am-

XXVII.

Miéntras el Atacama hacia fuego en avance hácia el perfil de la colina que servia de campamento a los aliados, un batallon de la division Canevaro se perfiló sobre su costado izquierdo, i haciendo un fuego nutrido i de flanco sobre sus pelotones, le causó terribles bajas. El Atacama dejó la mitad de su jente sobre el médano (293 bajas sobre 590 plazas), i al dia siguiente los que se ocuparon en dar sepultura a sus compañeros pudieron notar, por la fila compacta de las cápsulas vacias, el lugar de donde por su costado izquierdo habian sido fusilados. (1)

---

bulancia. La muerte de los subtenientes Severin, hijo de un capitan dinamarques que vino a Chile en 1852 i de una señora de Valparaiso; Amador Pinto, valentísimo mozo natural de Maipo, i Emilio Calderon, hijo del comandante don Tadeo Calderon fué instantánea. Un hermano del último llamado Arnaldo fué a ocupar su puesto, i como los dos Salinas, fué para morir en Miraflores, el hermano por el hermano.

El teniente don Nicanor Gómez Torres, natural de Copiapó jóven de 28 años i estudiante de medicina en su cuarto año, murió tambien de sus heridas, habiendo recibido un balazo en el hombro derecho. Uno de sus compatriotas don Rómulo Mandiola le consagró sentida memoria por la prensa.

Las bajas del 2.º están representadas en el siguiente cuadro:

Oficiales muertos.—Capitan Olivos, subteniente Echeverría.

Oficiales heridos.—Capitanes Concha i Cantos, tenientes Olmedo i Párraga, subtenientes Aguilera, Arrieta, Vinagre, Ramirez, Valverde i Necochea.

Oficiales contusos.—Mayor Garreton, subtenientes Vijil Zañartu i Gacitúa.

(1) Datos verbales del valiente capitan del Atacama don

XXVIII

Rivalizando con el Atacama en el centro i en la derecha el Santiago i el 2.° de línea se habian lanzado tambien con irresistible empuje al asalto de las posiciones que durante larga i fatigosa hora disputaron sus guerrillas al enemigo; i fué en medio de esa furiosa acometida cuando el jefe de la division, Barceló, era herido dos veces, cayendo de su caballo por un bote de bala, para volver a subir i avanzar, al paso que su segundo el intrépido comandante Leon, hijo, como Barceló, de un ca-

---

José Miguel Puelma que allí fué gravemente herido i que lo seria otra vez en Miraflores. La version boliviana de esta terrible lucha es la siguiente, que se ajusta en todo a la de los chilenos, i es sacada del parte oficial del comandante del Padilla, el valiente coronel don P. V. Vargas, el de Pisagua.—«Los batallones Chorolque i Grau, (dice esta relacion) que estaban a nuestra derecha respectivamente, cargaron con igual bizarría, yendo a ocupar cerca de la direccion de nuestra línea. El batallon Arica de nuestra izquierda, rivalizó en entusiasmo i decision. El paso con que se avanzó fué siempre el de carga hasta arrollar i hacer dar media vuelta a la fila enemiga, i hubo instante, que cesando por completo el fuego contrario, se dieron prisa varios del Padilla a dar alcance a los corridos para desarmarlos a bayoneta calada i lo consiguieron tomando muchos prisioneros. En este estado apareció una nueva línea enemiga, detras de la ceja de nuestro frente, que con sus descargas cerradas consiguió proteger a los que quedaban.

»Trabóse una encarnizada lucha con fuego a pié firme de ambas partes i al cabo de un cuarto de hora, nuestra línea volvió a cargar i avanzar hasta arrollarlos otra vez. Se inutilizaron varios rifles de nuestros soldados, los que en el acto cambiaron con los Comblain de los chilenos prisioneros i muertos sobre cuyos cadáveres pasaban usando de sus municiones. Entretanto,

pitan de la independencia, perdia allí uno de sus brazos i era herido el otro en los momentos en que el bravo cirujano Kidd, del 2.° de línea, lo curaba.

Adelante de la línea i animándolo con estraordinario arrojo recibia tres balazos mortales el tercer jefe del batallon que llevaba con tanto brio el nombre de la capital de la República, i al deslizarse agonizando de su caballo, el mayor Silva Arriagada, retoño cual los otros de un capitan de los Anjeles, recojíale en sus brazos, retirando su pié derecho engarzado en su estribera, el capitan Castillo que mandaba las guerrillas, i éste, a su vez para seguir avanzando, confiaba el héroe moribundo a un viejo soldado de su compañía, llamado Fuensa-

---

murieron heróicamente los capitanes Juan G. Zavala i Julio Acha; los tenientes José María Obando, Delfin Butron, Justo Pastor Rivera, el porta-estandarte Sócrates Céspedes i N. García que se alistó en la 5.ª compañía momentos ántes de la batalla. Fueron heridos el que habla, del brazo i costado izquierdo, inutilizándosele su cabalgadura por tres proyectiles, el 2.° jefe teniente coronel Vicente Crespo en la parte inferior de la rodilla derecha; el sarjento mayor Manuel Cordero, de gravedad, en el muslo derecho, i el sarjento mayor graduado Julian Paz de la 5.ª compañía.»

Quedaron fuera de combate, ademas de los nombrados, el mayor don Manuel Marañon del Padilla, herido, i el mayor del Loa don Severino Peña, muerto.

El batallon Padilla, el mas distinguido i maltratado de la línea boliviana, junto con el Sucre i el Alianza, tuvo 120 bajas, i sin embargo estas no alcanzan a la mitad del probado i heróico Atacama.

El Alianza sobre 500 plazas tuvo 191 muertos: los heridos se retiraron en gran número por la quebrada de Para, que está contigua a Tacna i un poco mas abajo de la ciudad. Ese sendero quedó sembrado de cadáveres i de despojos.

lida.—«El valiente corneta Pascual Valdés, dice el oficial últimamente nombrado, describiendo en carta inédita á un amigo la carga vengadora de su rejimiento, el valiente corneta Pascual Valdés no dejó de tocar a la carga con su voz sonora que los llamaba a entrar en línea mas unida para que de esta manera fueran mas sólidos los fuegos i hubiera mas resistencia en el caso de una carga que intentó el enemigo, porque en cuanto vieron que los nuestros armaron la bayoneta al toque de —*¡a la carga!*» del corneta ya mencionado, lo imitaran ellos tambien i avanzaban resueltos, pero no era posible resistiesen el empuje de nuestros rotos, pues todos los oficiales trabajaban hasta la exajeracion, como así mismo los jefes, por obtener el triunfo». (1)

---

(1) Distinguióse especialmente en este sangriento encuentro la compañía del Santiago que mandaba el capitan don Pedro Pablo Toledo (la 1.ª del 2.°) porque de 103 soldados con que entró al fuego perdió 71, de éstos 29 muertos i 105 heridos.

Un año cabal despues de la batalla, *El Comercio*, diario de Tacna, del 8 de junio de 1881, daba la siguiente melancólica noticia sobre uno de los valientes del Santiago, sacrificado i olvidado en el campo de batalla donde se encontró su cadáver con una tarjeta que decia así:

«Rejimiento de línea «Santiago». *Nombre.—Sarjento 2.° Desiderio Huerta Solis.—Si me matan háganme el favor de avisar al canónigo don Pascual Solis de Obando.—Santiago, calle de las Delicias, núm.* 264.

»Todo esto, está escrito de puño i letra del mismo bravo sarjento.

»En la parte inferior de la tarjeta se nota una cinta colorada proviniente talvez de la oxidacion de algun cuerpo estraño.»

XXIX.

Fué aquel el momento supremo de la titánica lucha, i el jeneralísimo enemigo, pidiendo al arte paleta rica en coloridos, lo describió, en los términos que siguen, a sus compatriotas:

«En estos momentos me dirijí hácia el ala derecha, i en una pequeña eminencia me encontré con el jeneral Montero, que venia hácia el centro. Nos detuvimos allí un instante, por ser un sitio apropósito para observar en su mayor estension el campo de batalla. Era grandioso el cuadro que se presentaba a nuestra vista, i no pudimos ménos que permanecer absortos en su contemplacion.

»Quisiera poder describíroslo con los mismos colores i variados matices con que se ofreció a mi vista. En nuestro costado derecho, donde el combate no era todavía mui encarnizado, el ala derecha de nuestra línea i la izquierda del enemigo presentaban el aspecto de dos inmensas fajas de fuego como envueltas por una especie de niebla iluminada por los tintes del crepúsculo de la mañana. El centro, donde obraba con mas vigor la artillería enemiga, ofrecia el espectáculo de un confuso hacinamiento de nubes bajas, unas blancas i otras cenicientas, segun que las descargas

eran de Krupp o de ametralladoras. El costado izquierdo, donde el combate era mas reciamente sostenido, no presentaban sino una densa oscuridad, impenetrable a la vista, pero iluminada de momento a momento, como cuando el rayo cruza el espacio en noche tempestuosa. El tronar era horrible o, mas bien, no se oia mas que un trueno indefinidamente prolongado. En su conjunto era arrobadora, señores, la contemplacion de este cuadro maravilloso, apesar de la íntima conviccion de que su fondo no contenia otra cosa que la desolacion i la muerte, disfrazadas con deslumbradores ropajes.» (1)

XXX.

¿Qué hacia entretanto para contrarestar la ola que rápidamente parecia envolver en esa terrible hora las dos alas de la línea de batalla de los chilenos, su cuartel jeneral que la dominaba desde su centro?

El jeneral Baquedano, seguro de su dia, aguardaba impasible el desarrollo del problema resuelto en su espíritu de antemano. A los azorados ayudantes que de todos los cuerpos llegaban, solicitando socorros, contestábales con el tranquilo

(2) Informe varias veces citado del jeneral Campero a la Convencion de Bolivia.

talante de una conviccion serenamente formada i en su lenguaje peculiar que en tales ocasiones remeda los proyectiles:—*¡A su tiempo!—A su tiempo!*

I cuando juzgó que «ese tiempo»-(que pudo anticiparse sin daño, a nuestro juicio, un cuarto de hora) habia llegado, lanzó su caballo de batalla, el ya famoso i hoi inválido *Diamante*, bridon colchagüino envejecido bajo el arzon, al centro de la division Amunátegui, que arma al brazo aguardaba órdenes, i personalmente la lanzó al combate: la Artillería de Marina al trote hácia la derecha para arrimar el hombro al último empuje de la division Amengual, el Chacabuco al centro para sostener a Barceló, i el denodado Coquimbo en busca de su jemelo el Atacama, su «cuñado» de campamento al que, armando sus yataganes en la loma, rescataria, vengando sus terribles pérdidas con sobras de heroismo i de castigo.

Se ha dicho que el bizarro coronel Lagos, que en todas partes se hallaba, habia dado bajo su propia responsabilidad la órden de avanzar a la 3.ª division, i esto como un reproche de banderia a la flema imperturbable pero segura del jeneral en jefe. Mas el hecho cierto es que el último vino en persona, impartió sus órdenes al sereno coronel Amunátegui, i no contento con esto, notando que el Chacabuco se soslayaba un tanto al emprender su marcha hácia la altura, metió espuelas al ca-

ballo, i gritóle desde una de sus alas por dos veces — *¡Guia al centro! Guia al centro!* (1)

XXXI.

En ese instante decisivo oíanse las primeras detonaciones del cañon de Barbosa (batería Fon-

---

(1) Datos del coronel Toro Herrera i del cirujano Kidd, quien allí, a retaguardia del 2.°, estaba presente. Segun el último era notable el talante del jefe del Chacabuco, quien fumaba tranquilamente un habano al entrar al fuego.

Las bajas de la 1.ª division chilena estaban representadas mas o ménos hasta ese momento de la batalla por las siguientes cifras, que eran sin embargo inferiores casi en un tercio a las de la 2.ª division.

Batallon de Navales.—Oficiales muertos, Juan Gillman, i herido grave, capitan Guillermo Carvallo.

Oficiales heridos leves, coronel Martiniano Urriola (mui leve), capitanes Reinaldo Guarda, Pedro Elias Beytia, Roberto Simpson, teniente Enrique Délano, subteniente Miguel Valdivieso Huici i Enrique García.

Muertos de tropa, 42.—Heridos de tropa, 70.

Batallon Valparaiso.—Oficiales muertos, capitan Ricardo Olguin, id. heridos graves, teniente Miguel Sanhueza i José María García, id. heridos leves, ayudante Felipe Artigas, subteniente Amador Ferreira.

Muertos de tropa, 27.—Heridos de tropa, 70.

Rejimiento Esmeralda.—Oficiales muertos, teniente Aníbal Guerrero, subteniente José Santos Montalva, id. heridos, sarjento mayor Enrique Coke, capitan Juan Rafael Ovalle, teniente Arístides Pinto, subtenientes Jerman Balbontin, Mateo Bravo Rivera, Juan de Dios Santiago, Luis Ureta, Julio Padilla.

Muertos de tropa 66.—Heridos de tropa, 160.

Batallon Chillan.—Oficiales muertos, capitan Juan Manuel Jarpa, subtenientes Manuel Urrutia i Abraham Reyes Bazo.

Heridos graves, capitan Honorindo E. Arredondo, tenientes Ernesto Jimenez Gonzalez, Francisco I. Rosas, subtenientes Roberto Siredei Bornes i Nicolas Yávar Jimenez, id. leve, comandante José Antonio Vargas Pinochet.

Muertos de tropa, 22.—Heridos de tropa, 67.

tecillas) que rompia sus fuego sobre la debilitada izquierda del enemigo, i para dar a la batalla todo su final desarrollo, el jeneral Baquedano ordenaba avanzar en compactas masas la reserva.

Adelantóse ésta, que habia perdido diezisiete hombres a retaguardia del cuartel jeneral, con la pujanza invencible que da al soldado la suelta de sus brios comprimidos largo espacio por la disciplina; i al desfilar el 3.er rejimiento de repatriados i lejion de vengadores hácia las cuchillas que enrrojecia la sangre de dos mil chilenos, oyeron a muchos de sus soldados el jeneral en jefe i el coronel Velazquez gritar entre bravatas de provocacion i de venganza:—«Por donde pasa el 3.° tiembla la tierra!» (1)

Habia llegado la hora definitiva, es decir, la hora de la crísis.

Delante de las reservas sucesivas sacadas intactas del fondo de nuestras líneas, cuando los aliados, llevados de su propia asustadiza impetuosidad, habian agotado por completo las suyas, iba a dar el vuelco definitivo al dado de la guerra, i la victoria se pasearia otra vez, como las águilas de Alejandro en Arbelas sobre las banderas de las invictas i bien conducidas lejiones de Chile.

Eran las dos i media de la tarde.

---

(1) Datos del coronel Velazquez, que lo oyera.

CAPITULO XXIX.

BATALLA DE TACNA.

(LA VICTORIA)

La Artillería de Marina llega oportunamente para decidir la victoria en el ala izquierda del enemigo, i brillante maniobra que ejecuta el capitan Rivera con el segundo batallon del rejimiento *Esmeralda.*—Muerte de los comandantes Mac Lean i Llosa.—El coronel Camacho, al notar el desbande de su ala se precipita en medio de los soldados, pierde su caballo i es herido gravemente.—Sus heróicas palabras al ser conducido a la ambulancia boliviana.—Fuga del coronel Panizo i sus escusas por la pérdida de su artillería.—El capitan Silva Prado de la Artillería de Marina i el comandante Ravelo, 2.° jefe de los Colorados.—Brillante carga del Chacabuco en auxilio del 2.° de línea.—El mayor Briones i el capitan Vargas de los Libres del Sur.—Canto de guerra de este oficial. —El batallon Coquimbo decide la batalla en el centro, su heróica conducta i sus dolorosas pérdidas.—Los oficiales Varas i Varela.—Gorostiaga i Pinto Agüero.—La bandera del Coquimbo i su gloriosa escolta. —Heroismo del capitan Luis Larrain Alcalde que carga a la bayoneta. —«¡Adelante, rotos del Coquimbo!»—El batallon Coquimbo en Tacna, como en Maipo, decide la batalla, i honrosa manifestacion que recibe de los representantes de su provincia.—Muerte heróica del coronel Fajardo de los Cazadores del Cuzco.—El ataque de la derecha enemiga.— Oportunidad i precision con que el jeneral Baquedano lanza la 4.ª division i consumada estratejia del coronel Barbosa i de su jefe de Estado mayor Dublé Almeida.—La batería de montaña del capitan Fontecillas. —Orden i sistema de combate que desplegó la 4.ª division.—Palabras de Santa Cruz.—Su gloriosa muerte i noticias de su vida.—Muerte del capitan Molina i del subteniente Salinas de Zapadores.—Cómo murió el subteniente Yávar del Lautaro.—Inquietud del jeneral Baquedano por la suerte de la 4.ª division i noticias que le comunica el comandante Dublé Almeida.—Heróica promesa de Barbosa.—El asalto del fuerte

boliviano i su captura por los Cazadores del Desierto, Lautaro i Zapadores.—Trofeos que toma el comandante Wood.—Heroismo del doctor boliviano Cabezas que es tomado sobre un cañon.—El coronel Martinez llega al fuerte con los restos dispersos del Atacama.—Valerosa conducta de la columna de Tacna.—Los Húsares de Junin vuelven por su honor.—Campero i Montero se retiran juntos a las 2½ de la tarde.—Falso telegrama atribuido al último sobre la «ira de Dios».—El jeneral Baquedano llega a la altura, i despacha como parlamentario al coronel Vergara.—El mayor Salvo i el capitan Flores a las puertas de Tacna.—Estraordinaria presencia de ánimo de este oficial i cómo se intimó rendicion a Tacna con una sábana del *Matias Cousiño*.—El coronel Amengual entra por otra direccion a Tacna, despues de haber hecho cañonear la poblacion por la batería Villarreal, i altercado que sostiene en la plaza de la ciudad con el coronel Vergara.—El primer ramo de flores.—Las divisiones vencedoras bajan a beber al valle i se acampan en la altura.—El jeneral en jefe ordena al comandante Rafael Vargas perseguir con la caballería los dispersos del ejército aliado.

I.

La órden de avance precipitado impartida por el jeneral en jefe en persona a la division Amunátegui en el momento decisivo i mas crítico de la batalla, habia sido obedecida con bulliciosa alegria por la impaciente tropa. La Artillería de Marina, que marchando diagonalmente hácia la derecha tenia mas largo trecho de revuelto i pesado médano que recorrer, se precipitó al trote, acaudillada por su pundonoroso jefe el comandante Vidaurre, hijo de la Serena, i llegaba precisamente en el instante supremo del supremo esfuerzo de la primera division.

Retirado herido del campo el bizarro coronel Urriola en ancas del caballo de un oficial del Esmeralda (el valiente capitan Lecaros), i llevado a improvisada ambulancia, porque las organizadas para la batalla, como en todas partes antes i des-

pues de esta jornada no se vieron; i puesto fuera de combate el mayor Coke, habia tomado el mando del segundo batallon Esmeralda el capitan de su primera compañía don Fortunato Rivera, arrogante jóven talquino que es hoi una esperanza del ejército. Iba éste asido de la acionera del mayor Coke, para aliviar su cansancio, cuando vino la bala que hirió al último jefe en el muslo; i obrando ahora a su albedrio i secundado hábilmente por el capitan Naranjo, alentado mozo santiaguino que pertenecia al ejército de línea, ejecutaron ambos una rápida i acentuada conversion hácia la derecha, envolviendo al Aroma i a los Colorados que se batian todavia con furiosa desesperacion. Los restos de los bravos Navales cargaban a su vez junto con lo que quedaba del Chillan, recojiendo cada cual sus últimos brios en el alma i en sus fatigados músculos para no dejar escaparse victoria tan terriblemente disputada.

II.

I tal lograron, porque refiere el jeneral Camacho que cuando él descendia de la loma con la seguridad del éxito en su animoso pecho, barriendo el faldeo que tenia a su frente con las veteranas divisiones de Cáceres i de Suarez, de repente detuvieron éstas su marcha victoriosa i vacilaron. —Hacia pocos minutos habiase acercado al cau-

dillo boliviano el juvenil comandante mestizo del Arica, vestido con sus mejores galas de jefe en aquel dia; i como marchase a pié, haciendo llevar a su espalda su caballo por la brida a su corneta de órdenes, se detuvo un momento para decir a su superior:—«Comandante jeneral: sea U.S. testigo de cómo entra al fuego el comandante del Arica.»—I apenas habia acabado de hablar, una bala le postró muerto, como si el bizarro talante i el brillante uniforme de aquel valiente le hubiera señalado su fatal trayecto.

Un momento despues caia igualmente derribado de su caballo, empapando sus ancas con grueso chorro de sangre escapado por la espalda, el jefe del Zepita, el intrépido Cárlos Llosa; i el coronel Cáceres, privado así de sus dos brazos, iba a derramar una lágrima de amigo sobre sus cadáveres. El capitan de guerra mas querido de los peruanos, ascendido hoi a jeneral, habia perdido dos caballos, i hallóse tan comprometido, que él mismo confiesa en su parte oficial de la jornada, haber logrado con dificultad escapar de la atrevida codicia de los chilenos el estandarte del Zepita i el de la Universidad de Lima, confiado a los Cazadores del Misti. Un cabo del 2.° de línea llamado Luis Bustamante habia conquistado para su cuerpo i para su fama una banderola del primero de aquellos cuerpos.

III.

Mas ¿por qué se detenian i volvian ahora el rostro i la espalda a los movilizados chilenos, los ufanos «vencedores de Tarapacá»?—Era que la Artillería de Marina, la misma de la poza de agua de la quebrada de aquel nombre de siniestra memoria, llegaba ahora jadeante pero no de sed de caramayola sino de sed de venganza. I al ver diseñarse en la llanura, al través de las ráfagas de humo, las densas i sombrias masas de la reserva jeneral que desplegaba sus columnas en interminables hileras de batalla, los tarapaqueños de Cáceres i de Suarez que habian peleado con indisputable bravura hasta ese instante, cojidos de contajioso pánico, como en San Francisco, se amilanaron i corrieron—«Viendo avanzar la reserva, dice el teniente Souper, los aliados creyeron que todo Chile se les venia encima, i arrancaron.»

Uno de los primeros en ceder el campo habia sido el petulante coronel Panizo, el mismo que queria ir a morir con el último hombre a Arica, i que dejó abandonados allí sus cañones, dando por escusa que le habian muerto las mulas, con mas que él habia protestado contra aquella posicion cuando se la señalaron el dia 14 de mayo: todo esto en presencia de varios jefes i del corresponsal del *Nacional* de Lima.

La principal razon de su desastre que daba el artillero peruano redundaba no obstante en nuestro honor, porque si temia que le quitaran sus cañones (como se los quitaron) era a virtud de la «conocida resolucion de los chilenos». (1)

Precipitóse sobre los fujitivos llamándolos al deber el pundonoroso Camacho i aun disparó su revolver sobre los primeros que encontró a su paso pero era tarde i era inútil. Derribado su caballo de batalla, un casco de granada le heria al mismo tiempo mortalmente en el bajo vientre, i el caudillo boliviano era llevado casi moribundo a la ambulancia de su ejército allí vecina, a retaguardia. (2)

---

(1) Parte oficial del coronel Panizo, Tarata mayo 28 de 1880.

(2) El coronel Camacho fué recojido del campo en que habia buscado la muerte, por su ayudante el capitan don Santiago Solares que le hizo montar en el caballo de un jeneroso oficial del nombre de Montes (Isaac). He aquí la interesante manera como el doctor Dalence, superintendente de las ambulancias bolivianas, refiere en su notable *Informe sobre los servicios del cuerpo sanitario de Bolivia* en Tacna, la conduccion del jeneral Camacho del campo de batalla.

«Poco tiempo despues se aproximaban a la ambulancia, con paso mui lento, dos jinetes. Eran el comandante en jefe de nuestro ejército, que venia herido, i el subteniente Santiago Solares que le acompañaba. La fisonomía descompuesta del herido i su acento, denotaban un profundo sufrimiento. Lo desmontamos para atenderle cual requeria su estado, i con la mas profunda pena le escuchamos estas palabras: «*Hubiera preferido quedar muerto en el campo ántes que presenciar tan desastrosa derrota.*» Fué preciso acostarle en una camilla, i aunque manifestó deseos de quedarse en la ambulancia no creimos prudente el condescenderle, puesto que, segun lo que nos acababa de decir, en poco tiempo mas nuestras tiendas debian ser invadidas por las tropas enemigas. El oficial que lo acompañaba, una vez que lo vió acomodado, se despidió de él con estas palabras: *Le dejo*

La artillería de Marina se habia cubierto dos veces de gloria por su oportunidad i por su valentia, i con sacrificios comparativamente cortos tomó ricos trofeos de banderas, cañones i prisioneros. (1)

La mayor parte de la artillería del coronel Panizo habia quedado en manos de la primera division i de sus recien llegados i felices auxiliares. El comandante Vidaurre estaba vengado de la suerte de Tarapacá i no habia tenido sino 78 bajas, de estas 18 muertos, 56 heridos i 4 dispersos.

V.

Igual fortuna habia acompañado al Chacabuco en su avance de frente sobre las posiciones en que todavía quemaban sus últimos cartuchos el aniquilado 2.° de línea i el impertérrito Santiago. Marchando a la cabeza de su bien conducida tropa, el brillante comandante Toro Herrera, sin soltar su cigarro puro de los labios, sibaritismo de la gloria que reta a la muerte, avanzó sin que lo de-

---

bien atendido, mi coronel, i me voi tranquilo a morir con nuestros compañeros, e hincando las espuelas a su caballo partió al galope hácia la línea de batalla.»

(1) El 2.° jefe de los Colorados, el bravo i juvenil Ravelo, rindió su espada al brillante capitan de la Artillería de marina Silva Prado, i como no pudiese hablar por el dolor de sus heridas, para hacerse conocer escribió en un papel, segun el *Comercio* de Tacna, estas palabras:—*Felipe Ravelo, hijo del jeneral Ravelo.*

tuvieran ni el plomo ni la arena. Su segundo jefe el denodado i juvenil Belisario Zañartu, antiguo i glorioso zapador, iba adelante con la guerrilla que todo lo barria en su avance, I así, en ménos de media hora, el entusiasta batallon santiaguino o mas propiamente «chimbero», coronaba la loma con alegres i característicos gritos de victoria. El destino habia querido que en todo ese frente de batalla hubiesen peleado como vengadores los que habian sido sacrificados como bisoños en Tarapacá, i cuerpo con cuerpo, Suarez i Cáceres contra Toro i contra Vidaurre. El Chacabuco tuvo pocas bajas, apenas 50, de las cuales solo once muertos. (1)

---

(1) Segun la relacion publicada por el estado mayor, el Chacabuco solo tuvo 9 muertos i 31 heridos, i la Artilleria de Marina 9 muertos i 14 heridos.—Pero damos en el testo las cifras que apunta el coronel Amunátegui, comandante en jefe de la 3.ª division en su parte oficial datado en Tacna el 30 de mayo de 1881.

El Chacabuco, o mas propiamente su veterano i honrado ayudante don Félix Briones, viejo soldado de Chillan, hijo del armero del rei en esa ciudad, recojió del campo de batalla al capitan boliviano de los *Libres del Sur* don Adolfo Vargas i lo condujo a la vecina ambulancia entregándolo al doctor Dalence. A él es a quien se refiere por *las señas* el último, en el siguiente pasaje en que sin embargo se equivoca al capitan Vargas con Ravelo. Briones llevó a Vargas en ancas.—Hé aquí entretanto el pasaje aludido:

«Se nos dió aviso que mui cerca de nuestro campamento habia un herido que requeria nuestros cuidados; ocurrimos por él con una camilla: era el capitan Adolfo Vargas, del rejimiento *Libres del Sur*, que, atravesado el pecho por una bala, daba mui pocas esperanzas de vida. Poco despues llegó, traido en ancas por un jefe chileno *de pequeña estatura, barba cana i de anteojos*, el teniente coronel Felipe Ravelo, herido en la pierna iz-

VI.

No fué esa la suerte del denodado Coquimbo que conversó totalmente hácia la izquierda en demanda del Atacama i del Santiago; pero fué mucho mayor su gloria i mas merecido su renombre, duplicacion de la fama i la victoria.

Como en Maipo, el Coquimbo entraba a decidir

---

quierda con fractura de uno de los huesos. Agradecimos al espresado jefe su delicadeza i procedimos a acomodar i a atender a nuestro valeroso herido.»

El bravo comandante Ravelo murió algunos dias mas tarde, complicada su herida con el tifus. En cuanto al capitan Vargas, ignoramos su suerte; pero en el *Boletin de laguerra del ejército boliviano*, del 25 de mayo, último número que se publicó de esa revista, encontramos una briosa composicion poética de su pluma, en que alienta a sus compatriotas a morir peleando. A ésta que tiene por título *Frente al enemigo* pertenecen las siguientes estrofas:

«Soldados de la alianza, valientes campeones
De sacrosanta causa ¡Arriba, a batallar!
Guardianes de los fueros i honor de dos Naciones,
Llegó el ansiado instante, volemos a luchar.

Soldados, adelante!—alzada la visera,
Altiva la mirada, radiante de valor,
Nada detenga el paso, la mano firme hiera
I entre su misma sangre sepulte al invasor.
....

El mundo entero os mira!—La enseña esplendorosa
De dos Naciones grandes, teneis que conservar!
La vírjen, el anciano, las madres i la esposa
Confiaron a vosotros la guarda del hogar.

Estiende ya sus alas el Dios de la victoria
Mostrándonos brillante la senda del deber,

la batalla en su hora postrimera derramando torrentes de jenerosa sangre.

A poco de haberse metido al fuego, caia en efecto derribado de su caballo el comandante Gorostiaga con su brazo derecho hecho pedazos, i luego el plomo boliviano postraba a su lado a sus dos bizarros ayudantes el capitan Federico Cavada, mozo coquimbano, entusiasta por la guerra, i en pos de él, el teniente don Clodomiro Varela, niño de la Serena, hijo de padres pobres que habia seguido la bandera de su puebl o con la heróica credulidad de la infancia, enrolándose como soldado para morir como héroe.

Tomaba en ese angustioso momento el mando del batallon, su jóven mayor don Marcial Pinto Agüero, que habia sido incorporado a sus filas hacia apenas una semana. Pero digno en todo de mandar veteranos, i llevando con apropiada arrogancia su nombre i su herencia de familia, se precipitó en compactas filas, como en Miraflores, sobre el formidable centro enemigo i al fin lo que-

---

Abiertas nos esperan las puertas de la gloria.
Con brio en el espíritu, ¡soldados á vencer!

Soldados ¡adelante! alzada la visera,
Altiva la mirada, etc.

Ad. F. Varqas.

Campo de la Alianza, mayo 22 de 1880.»

El capitan habia cumplido la palabra del poeta.

bró dejando 148 de los suyos en el campo i su bandera acribillada de balas i de gloriosos servidores muertos. (1)

---

(1) Por una prudencia mui discutible los únicos cuerpos chilenos que entraron al fuego en Tacna con sus estandartes fueron el Valparaiso i el Coquimbo, i éste ofreció noble tributo al suyo:

«El subteniente abanderado don Cárlos L. Ansieta, fué herido gravemente i remplazado por el subteniente don Juan G. Vara que tambien cayó herido, sucediéndole sucesivamente los sarjentos de la escolta Juan N. Oyarce i Cristian Helthberh, ambos muertos, i los cabos de la misma, Daniel Diaz (muerto) i Bernardo Segovia, herido.

»Los últimos que tomaron el estandarte fueron los cabos Manuel C. Vera i Domingo Melendez.»

Segun el parte oficial del mayor Pinto Agüero las bajas del Coquimbo pasan de 148, es decir, la tercera parte de su efectivo que llegaba a 480 plazas, pérdida enorme atendida la hora en que entró al combate. Pero segun el estado ya citado del coronel Amunátegui, esas pérdidas fueron algo inferiores i están apuntadas para toda la 3.ª division en el órden siguiente.

Rejimiento Artillería de Marina:

Muertos	18
Heridos	56
Dispersos	4
Total	78

Batallon Chacabuco, contuso el subteniente don Víctor Luco.

Muertos de tropa	11
Heridos id	39
Dispersos id	13
Total	64

Batallon Coquimbo.—Muerto, teniente don Clodomiro Varela.

Heridos: comandante don Alejandro Gorostiaga.

Capitanes: don Federico 2.° Cavada i don Francisco Aristía.

Teniente, don Manuel M. Masnata.

VII.

Refieren los que lo oyeron, de un soldado del Coquimbo, que al caer atravesado el pecho por mortífero proyectil que lo bandeó de parte a parte, alcanzó a esclamar: *Adelante, rotos del Coquimbo!...* I estas palabras que los griegos habrian esculpido en imperecedero mármol, como las esclamaciones de su batallon sagrado, han sido acojidas como lema de heroismo en las pájinas i en las leyendas del vencedor. «El Coquimbo, dice uno de los mas vivaces narradores de la batalla de Tacna, habia avanzado con la mayor celeridad a reforzar a los

---

Subtenientes: Juan G. Vara, Caupolican Iglesias i Antonió Urqueta.
Abanderado, Cárlos L. Ansieta.
Contuso.—Capitan don Pedro C. Orrego.
Muertos.—22 individuos de tropa.
Heridos.—107 id. id.

Entre los muertos del Coquimbo son dignos de especial recuerdo, ademas del teniente Varela, el subteniente don Juan G. Varas i el sarjento aleman Helthberh, que entró a las filas por noble entusiasmo. El subteniente Varas, hijo de un sarjento de las barricadas de la Serena de 1851, habia nacido en Arqueros el 15 de julio de 1846, i despues de haber trabajado rudamente en diversas faenas de minas, se alistó como simple soldado. Ascendido a sarjento por su conducta en San Francisco, recibió en Tacna una herida en el muslo i por consecuencia de ella murió en las ambulancias el 9 de junio inmediato. Sus restos fueron conducidos a la Serena junto con los del teniente Varela i allí se les tributó los honores de la gratitud pública.

Entre los anexos de este capítulo publicamos tambien una especial manifestacion que al Coquimbo hicieron los senadores i diputados de su provincia.

valientes del Santiago i del Atacama, que en compañía de los Zapadores sostenian ahora lo mas reñido del combate. En pocos minutos salvó la distancia que lo separaba del campo de la accion, e inmediatamente atacó con denuedo i bizarria, sin disparar un tiro hasta que se hubo encontrado a solo 200 metros de las trincheras.

«Una vez a esa distancia, rompió sus fuegos en avance i atacó el centro de la línea enemiga, formada en esos momentos por el batallon Murillo, boliviano, i por el rejimiento Canevaro, uno de los mas lucidos i veteranos del ejército peruano, como que todo él estaba formado con antiguos soldados del disciplinado Pichincha. Solo su oficialidad pertenecia a la flor de la juventud limeña, enrolada allí por el prestijio de su millonario jefe.» (1)

---

(1) CAVIEDES, quien agrega al mismo respecto el siguiente pasaje:

«Así, no es raro que desde el comandante a los ayudantes tuvieran todos sus caballos muertos durante la accion, i que el hermoso ejemplo de los superiores se comunicase a los soldados. Uno de éstos, que en los momentos de asaltar las trincheras caia en tierra víctima de una bala enemiga que le abria en el pecho mortal herida, reunió sus últimos alientos para gritar con voz estentórea:—«¡Adelante, rotos del Coquimbo!» i en seguida espiró.

»En el lugar de las trincheras que habia atacado, se apoderó el Coquimbo de dos cañones, dos ametralladoras i algunas banderas enemigas.»

El coronel Aguirre ha adoptado como epígrafo de su folleto varias veces citado la esclamacion del soldado del Coquimbo, i a este propósito copiamos de una carta escrita por el soldado

VIII.

El Coquimbo fué el Batallon Sagrado del Campo de la Alianza i por esto sin detenerse ni a tomar respiro en esa alta loma, que era la diadema de su costoso triunfo, prosiguió la triunfal jornada, siendo el primer cuerpo chileno que avistara el verde valle premio de sus magnánimos sacrificios. El intrépido capitan del 2.° de línea don Salustio Ortiz se incorporó al Coquimbo con siete hombres, restos dispersos de su mutilada compañía, i con ellos le siguió hasta colocarse a la vista de Tacna, ejecutando una carrera de dos leguas que llenó de admiracion a todo el ejército.

Juan de Dios Maldonado, de ese cuerpo, el pasaje siguiente:

«Pocos momentos despues nos pusimos a distancia de 500 metros, cuando todo el Coquimbo rompia el fuego i principiamos a avanzar sobre el enemigo que gritaba ¡Viva el Perú! miéntras nosotros gritábamos ¡Viva Chile!

»Hemos llegado a una distancia de 50 a 60 metros. Entónces viendo que los jefes no mandaban armar bayoneta nosotros mismos gritamos *¡Armar bayoneta!* Viendo los cholos que nosotros íbamos a la carga, volvieron las espaldas i arrancaron en derrota i nosotros avanzando en persiga de ellos.»

Segun el parte oficial del mayor Pinto, quien mandó armar bayoneta al Coquimbo fué el valeroso i malogrado capitan don Luis Larrain Alcalde.—«Los fuegos por nuestra parte se siguieron siempre en avance i a paso rápido hasta llegar a unos ochenta metros de distancia del enemigo, oportunidad que aprovechó el capitan de la compañía de granaderos don Luis Larrain, para ordenar armar la bayoneta i preparar una carga; pero el enemigo huyó con tal rapidez que desgraciadamente no fué aprovechado el corajo i serenidad del indicado capitan.»

IX.

Uno de los últimos comandantes de tropa del Perú que sucumbió al implacable plomo de los chilenos fué el coronel Fajardo, que mandaba en la division Canevaro los Cazadores del Cuzco. Era este jefe, despues de Cáceres, el mas brillante capitan de guerra que ostentaban con orgullo en sus filas los peruanos, i aquel dia habíase vestido de gran parada como Mac Klean, cual si se tratase de una fiesta o revista militar. Montaba un soberbio alazan ingles que habia traido de las salitreras de Tarapacá, i solo cuando tres balas habian herido al noble bruto, consintió en que su corneta de órdenes, un muchacho del Callao llamado Manuel Polo, lo llevase a la retaguardia. Continuó batiendose denodadamente a pié el héroe ayacuchano, hasta que una bala del Coquimbo atravesándole el corazon, le dejó sin vida. Cáceres montaba en ese momento su tercer caballo, i Suarez acababa de ser herido en una pierna; pero ambos vinieron al puesto en que su desdichado amigo cayera e hicieron entregar a un hijo suyo, alférez de su propio cuerpo, sus últimas i mas queridas prendas, incluso su anillo de alianza. No lejos de él i cubierto con un paletó civil que apenas ocultaba sus insignias, yacia muerto de espaldas el coronel Luna de los Cazadores del Misti.

X.

Entretanto i en los momentos de justo alborozo en que los tres cuerpos de la 3.ª division coronaban casi simultáneamente por el centro i la derecha si bien por diversos rumbos la altura, i tomaban de hecho posesion del Campo de la Alianza que era ya a esas horas el ensangrentado anfiteatro de señalada victoria, sentíase hácia nuestra izquierda un fuego sostenido pero que de momento en momento iba debilitándose. Era la division Barbosa que a esa hora, i conforme a su itinerario, a su consigna i a su denuedo, completaba la obra comun en aquella ala.

Apénas echó de ver en efecto con ojo certero la grande concentracion de sus masas que el enemigo habia hecho hácia su izquierda i hácia su centro, juzgó el jeneral en jefe del ejército de Chile que era llegada la propicia coyuntura de lanzar la vigorosa division Barbosa (2,500 hombres) sobre el flanco derecho del enemigo, imprudente i escesivamente desguarnecido de sus reservas naturales por los peruanos. Allí estaban a medio dia solo Montero, Dávila, Vidal i la artillería prusiana del coronel Flores, guarecida tras los improvisados espaldones de su fuerte.

En consecuencia, el ataque que allí desarrolló el coronel Barbosa fué breve, resuelto i enérjico con-

forme a la índole de guerra de este distinguido militar. Secundado poderosamente por su hábil i sereno jefe de estado mayor, el teniente coronel don Baldomero Dublé Almeida, asentó sólidamente sobre una loma arenosa, subiendo a pulsos i a pechos de soldados los cañones de montaña de la bateria Fontecillas; i una vez logrado esto en medio del fuego enemigo, dejando las seis piezas protejidas por dos compañías del Lautaro, lanzó el comandante en jefe este arrojado rejimiento al centro, los Zapadores de Santa Cruz a su derecha, i los Cazadores del Desierto, con el impetuoso Wood a la cabeza, haciendo largo rodeo por su izquierda.

XI.

Faltaban solo dos o tres minutos para las doce del dia, i hallábase la batalla en su mayor ajitacion, zozobra i matanza en el centro i en el ala opuesta, cuando la division Barbosa inició el combate en órden disperso, i avanzando cada cuerpo a su albedrío, arma a discrecion, sobre la línea enemiga.

Al impartir el jefe de la division al comandante Santa Cruz la órden de ataque, le habia dicho.—«Pelee comandante a su manera, i si sucumbe, caerá en buena compañía.»—«Sé quien me manda!» contestó con concentrada i melancólica satisfaccion el denodado cuanto infeliz jefe, i sus corne-

tas sonaron la señal de avance i dispersion en órden oculto, hábilmente protejidos por la artillería de montaña, enclavada atrevidamente a mil doscientos metros del fuerte enemigo.

XII.

Pelearon los cuerpos chilenos de la izquierda durante dos largas horas con lujo de estratejia, batiéndose al abrigo de los montículos de arena, agazapándose en las zanjas, escondiéndose en las grietas del terreno i aprovechando hasta el mas humilde matorral para cubrirse. Pero como aquellas tropas ejecutaban un movimiento concéntrico sobre un fuerte artillado i dominante del enemigo, sus pérdidas eran numerosas i habrian sido mucho mayores sin aquellas precauciones del arte moderno de guerrear contra el plomo hecho raudal. I fué caso doloroso que el maestro del último sistema de pelea en el campo chileno desde los dias embrionarios de Antofagasta, cayera en medio de la protectora prueba. Peleaba el comandante Santa Cruz a caballo, en el centro de su cuerpo, sin mas escudo que una ancha manta de su abrigo de la noche que por hijiene llevaba atada a su cintura, cuando una bala de Peabody vino a herirle en el bajo vientre. Comprimió dolorosamente sus labios el esforzado combatiente de Pi-

sagua i Tarapacá, i con sombría espresion se contentó con decir—«Estoi herido!»

Llevároule sus ayudantes a retaguardia, donde recibió lijera curacion, i empeorándose en la noche por la inclemencia del tiempo i la inflamacion de sus tejidos, sucumbió a la mañana siguiente, serena i resignada, aquella víctima espiatoria de la guerra i la mas señalada por su graduacion i por sus méritos en el Campo de la Alianza.

XIII.

Era el comandante Santa Cruz hijo de Melipilla, como los Serranos, como los Sotomayor, como los Vargas sus primos, i otros bravos conocidos del ejército i la marina. Tenia por esto en medio de su natural llaneza campesina propia del luchador chileno, no poca parte de la elevada cultura que dan al hombre las tradiciones de familia, el desarrollo de su intelijencia i los gustos artísticos. Emparentado por su alcurnia nobiliaria con las primeras familias de la colonia, la pobreza habia visitado el hogar de los suyos, i quien habria podido ser opulento mayorazgo se trocó por la labor i el deber en rudo soldado. Hombre de corazon, de virtud i de entusiasmo, habia unido su vida hacia poco a una esposa en la cual la juventud no era sino parte de sus dones, i él, por sus propias

manos, habia construido en los bosques de la frontera su ajuar de desposado.

Tétrica sonrisa descorria su semblante grave, i parecia ser presajio del fin prematuro pero glorioso que, en ciudad conquistada por su brazo, en el valle enemigo encontrara.

XIV.

No lejos del infortunado comandante Santa Cruz, i como bajo su ala amiga, habia perecido tambien un niño de Santiago, de antigua alcurnia como él, nieto de la viuda de Juan José Carrera, la bella doña Ana María Cotapos,—el subteniente de Zapadores don Victorino Salinas, mancebo de frájil estructura i apenas de 19 años de edad.—Luchó el entusiasta niño por ir a pelear como sus abuelos, i acompañóle igual desdicha, porque muerto él en Tacna, el hermano que le seguia en la suerte de la vida fué a ocupar su puesto para sucumbir en Miraflores.

XV.

Por lo demás, i gracias a su admirable órden de batalla, los Zapadores no perdieron sino uno de sus capitanes, el sólido oficial don Rudesindo Molina, hijo de Maipo i nieto del famoso «Colejial» de este apellido.

Cadete en 1865, subteniente del 7.° en 1871, capitan de Zapadores hacia pocos dias (abril de 1880), el destino le llevó como por la mano al sacrificio, porque al emprender la marcha a pecho descubierto sobre el fuerte, recibió, como casi todos los capitanes chilenos inmolados en Tacna, una bala en medio de la frente i espiró en el acto dejando desamparada viuda i tres pequeños huérfanos.

No lejos de él cayó tambien el subteniente recien ascendido del Lautaro don Adolfo Yávar, que se decia pariente materno del jeneral Baquedano i habia partido de Quillota, su ciudad natal, en calidad de sarjento. I fué circunstancia digna de ser conservada como esperiencia de guerra, que aquel fuera el único oficial chileno que matara la artillería aliada, porque un casco de granada le perforó el pecho i la garganta debajo de la barba.

XVI.

Al lanzarse al combate la cuarta division, apoyada en sus cureñas situadas en un espolon de arena, habíase tendido en ala en forma de abanico que se abre sobre su mango; pero poco a poco sus ájiles soldados iban cerrando el círculo de sus fuegos en torno al fuerte del injeniero español que defendian porfiadamente los soldados de Dávila i

los que Montero, dejados solos desde la primera hora, habia logrado recojer de varios cuerpos.

Al marchar con su tropa hácia la estrema izquierda del Campo de la Alianza el coronel Barbosa, habiale recomendado el jeneral en jefe que obrara a discrecion i díchole que no le pidiera refuerzos sino en caso de estremado apuro. I notando que nadie venia de aquella ala con noticias, despachó el jeneral Baquedano a medio dia a su valiente ayudante de campo don Diego Dublé Almeida a tomar lenguas de lo que en aquella lejania pasaba. Mas veloz que el viento, recorrió el ancho médano en diez minutos aquel despierto jefe a quien amor de hermano le prestara alas, i cuando hubo conferenciado un minuto con los dos jefes de aquella division, regresó a galope con buenas nuevas.—«Diga Ud. a mi jeneral que en un cuarto de hora mas, tomo el fuerte.—Necesito municiones, pero si estas no llegan, lo tomaré a la bayoneta» fueron sus palabras. Se necesita a la verdad ancho pecho o mandar soldados chilenos para hacer sobre un campo de batalla tan arriesgadas promesas.

I como lo dijo lo puso como por reloj en ejecucion el coronel Barbosa; porque afortunadamente en esos precisos momentos, notando desde las posiciones centrales que ocupaban i mantenian con sus baterías de campaña los mayores Frias i Montoya, que el reducto boliviano no apagaba sus fue-

gos, pusieron al soslayo sus cañones, i tirando rápidamente por elevacion en socorro de Fontecillas, lo enmudecieron al fin totalmente.

XVII.

Diéronse cuenta de todo desde las cercanías del reducto los agazapados Cazadores, Lautaros i Zapadores que a manera de leopardos, de onzas i de jaguares, se arrastraban por los matorrales, i de repente saltaron de brinco al parapeto; i revueltos todos, sin que hubiera, como en el Morro mas tarde, derecho lejítimo a la prioridad de nombres ni de banderas, entraron al recinto, junto con soldados del Atacama i aun del Santiago i de otros cuerpos que la vorájine de la batalla i la victoria habia arrojado hácia aquella estremidad. El coronel don Juan Martinez venia con los últimos. El mayor de Zapadores don Umitel Urrutia fué el primer oficial de graduacion que ocupó el fuerte.

Es de justicia sin embargo agregar que el que tomó allí mayor número de trofeos, fué el comandante de los Cazadores del Desierto, siendo el primero de estos en llegar un sarjento prusiano llamado Kremer, que habia hecho las campañas de Francia en 1870-71, i que por recordarlas en miniatura dejó sus toneles de cervecero en los Anjeles para empuñar el fusil del simple combatiente.

El alférez Rahausen, despues capitan del Coquimbo, habia penetrado tambien en los primeros grupos, dejando en el campo heridos de gravedad a sus compañeros Bouquet, segundo jefe, al capitan Jorje Porras, el bravo ayudante don Santiago Vargas i otros oficiales. (1)

---

(1) Segun el corresponsal del *Mercurio* i el parte oficial del comandante Wood, el honor de la primacía en el asalto i captura del reducto de la derecha del enemigo, corresponde a los Cazadores del Desierto.

«En estos mismos momentos, dice el primero, se adueñaban los Cazadores del Desierto del fuerte que tenian a su frente, i podia decirse que a esas horas, la 1.37 de la tarde, habia cesado el terrible combate en toda la enorme estension de la línea de batalla.»

I su propio jefe añade:—«Nadie pondrá en duda el hecho indisputable de haber sido la fuerza de mi mando la que tomó posesion del reducto desalojando al enemigo de este formidable punto de apoyo.»

En cuanto a los trofeos tomados dentro del recinto del fuerte donde parece habian sido dejados para seguridad por los diversos cuerpos a que pertenecian, el bravo comandante Wood los enumera como sigue.

«En dicho reducto fueron cojidas cinco piezas de artillería de montaña de las cuales cuatro Krupp i todas intactas; una considerable cantidad de municiones; tres oficiales i muchos individuos de tropa prisioneros; doce banderas, de las cuales una con la señal de guerra sin cuartel, pertenecia al Rejimiento 1.° de Daza; otra a un Rejimiento de Artilleria peruano i otra a uno boliviano, otra al rejimiento de caballeria Murillo que se batió desmontado defendiendo el reducto, i las restantes no conocidas aun, pero todas cojidas a viva fuerza en aquel punto.»

Sin embargo de todo esto, el coronel Barbosa, a quien hemos interrogado sobre el particular para dar satisfaccion hasta de estas pequeñas rivalidades de la justa arrogancia militar, asegura que no podria decidir quienes entraron primero al fuerte, inclinándose a afirmar que Lautaro i Cazadores penetraron juntos i revueltos como habian peleado, especialmente la compañía del bravo capitan Bernabé Chacon que se incorporó en la refriega a los Cazadores del Desierto, segun lo refiere el mismo coman-

Haciendo cabal justicia al denuedo de nuestros soldados el coronel boliviano Aguirre que allí estaba, declaró que el fuerte fué tomado solo por el «valor chileno».

---

dante Wood.

De los tres cuerpos comprometidos en la derecha el que mas sufrió fué el Lautaro porque tuvo 86 bajas, en seguida los Zapadores con 69 i por último los Cazadores del Desierto que libraron bien con 43 bajas, si bien este cuerpo no entró al combate sino con 364 plazas porque habia dejado 20 soldados de guarnicion en Ite i 80 en Yaras.

Por fortuna, fuera del capitan Molina i el subteniente Salinas de Zapadores i del subteniente Yávar del Lautaro, no tuvo la 4.ª division mas oficiales muertos, i sus bajas están representadas en heridos en la forma siguiente.

El Lautaro.

Oficiales heridos graves.—Capitanes José Zárate i Nicómedes Gacitúa, subtenientes José de la Cruz Barrios i Severo Rios.

Muertos de tropa.—Dieziseis.

Heridos de tropa.—Cincuenta i cuatro.

Contusos de tropa.—Treinta i dos.

Los Cazadores del Desierto.

Oficiales heridos.—Comandante Hilario Bouquet, capitan Jorje Porras, teniente Santiago Barbosa, subteniente José E. Perez.

Muertos de tropa.—Cinco.

Heridos de tropa.—Treinta i ocho.

Los Zapadores.

Oficiales heridos.—Capitan Abel Luna, Subtenientes Jacinto Muñoz, Juan A. Maldonado, Benjamin Poblete, Rodolfo Diaz Villar.

Oficial contuso.—Capitan Rafael Granifo.

Muertos de tropa.—Treinta.

Heridos de tropa.—Treinta i nueve.

El subteniente Diaz Villar es un animoso muchacho de 19 años i junto con el subteniente Bruna del Santiago, que como él fué herido, han sido conocidos como *Los Cadetes de Tacna.*

XVIII.

Es tambien de justicia para con el enemigo hacer mencion de un valiente ciudadano de Bolivia, que ahí fué tomado sobre un cañon. Llamábase éste el doctor don José María Cabezas, abogado de Sucre hecho soldado por el patriotismo i prisionero todavía de Chile por el honor.

En los Libres del Sur militó tambien el doctor don Estevan Riveros con su hijo don Froilan, padre e hijo, ambos soldados rasos; i del Murillo cayó herido i prisionero el jóven boliviano don Roberto Mitchell, mui conocido en Santiago como bombero.

XIX

Con el feliz asalto del último reducto de los ar-artilleros bolivianos, roto i destrozado en todas direcciones el frente de batalla, la jornada se habia trocado, despues de tres horas de encarnizado combate, en decisiva, gloriosa i completa victoria para las armas de Chile. (2)

---

(2) Segun es sabido, el prefecto Solar atribuyó en gran parte la derrota de Tacna a la *cobardia de los bolivianos*, a quienes dice en su famosa carta a Piérola no pudo sujetar ni a riendazos.

En esto hai tanta injusticia como vanagloria, pero parece que la division de reserva de Tacna se batió con señalado denuedo

Cuando el coronel Barbosa en ájil corcel de ensangrentados hijares llegaba al reducto tomado a la bayoneta entre los vítores de la tropa i las dianas de las trompetas que proclamaban a trechos la victoria en la estension de larga legua, veíase en efecto alzarse por las pardas lomas en direccion a Tacna un grupo de jinetes, uno de los cuales distinguíase por el brioso i flexible alazan que montaba. Era éste el jeneral Campero que con los restos de su estado mayor i los del de Montero se alejaba del campo de su memorable derrota. Tomando la bandera de un batallon peruano que se desorganizaba, habíase esforzado el taimado anciano por contener en la izquierda la desbandada tropa, i galopando en seguida hácia el ala que mandaba el jeneral Montero, finjiéndole esperanzas, díjole que era todavía posible restablecer el combate. Pero señalóle el último con el brazo todo el campo cubierto de dispersos, i entónces

---

en la estrema derecha a las órdenes de Solar i de Montero. Se colije esto al ménos de una nómina de bajas en que aparecen muerto el comandante de la fuerza de Para don Manuel Alcázar, herido el comandante Vidal (que murió mas tarde, segun dijimos) «i la mayor parte de la oficialidad de la columna de Tacna que quedó destrozada.»

Pareceria tambien que la caballería peruana hizo en los postreros momentos algun esfuerzo por rescatar sus pasadas menguas, porque al ser cierta la nómina referida, habria muerto su segundo jefe el comandante Reina, el 3.° Birme i varios oficiales. De éstos, dos vinieron heridos a Chile. Una duda sin embargo. ¿No serian la mayor parte de estos infelices sacrificados por los propios fujitivos a quienes trataban en vano de contener?

enterrando su barba en el pecho los dos caudillos de la Alianza, por la tercera vez vencida, se encaminaron silenciosos hácia Tacna, i de allí aquella misma tarde el uno a La Paz por Pachía, i Palca, el otro hácia Lima por Pachía, Tarata, Puno i Arequipa. (1)

---

(1) «Serian las 3 P. M., mas o ménos, dice el sincero doctor Dalence, cuando vimos pasar por nuestra derecha, a distancia de una cuadra i con direccion a Tacna, una comitiva de 20 a 25 jinetes. Uno de ellos tenia sujeto al brazo un gallardete boliviano. Conocimos que era el que flameaba en la tienda del comandante en jefe de nuestro ejército i presumimos que fuese la señal de reunion que daba a nuestros dispersos el jeneral en jefe del ejército unido.»

Por su parte, el jeneral Campero narra su retirada en estos términos.

«Eran las 3 i media P. M.

«Los enemigos dominaban las alturas i nos hacian algunos disparos de artillería, que alcanzaban a la ciudad de Tacna, hácia la que me retiraba lentamente con los señores Montero i Velarde.

«A la entrada a aquella ciudad, el jeneral Montero se separó de mí, manifestándome que iba a comunicar sus órdenes a Arica. Una vez en la ciudad, indagué por el señor Solar, prefecto del departamento de Moquegua (que era en realidad el alma de la política de Lima) i, al encontrarle en la plaza principal, conferenciamos respecto a lo que se debia hacer. El me espresó que su intencion primitiva para el caso de un desastre habia sido retirarse a Arica; pero que eso ya no era posible ni tenia objeto, i que verificarian su retirada a Puno por Tarata. Yo, por mi parte, le dije que me retiraba por Palca, donde habia víveres i recursos enviados por Bolivia i podria reunir los restos del ejército boliviano que se retiraba por esa ruta.»

Hé aquí todavía algunos cuantos episodios de la batalla del Campo de la Alianza referidos por un testigo de vista, aunque enfermo de tercianas, el capitan arjentino del Mármol. La relacion tiene vivacidad, pero en algunos pasajes, como el del *Buin* i los Colorados, se resiente... de las tercianas.

«Al tiempo de picar la bestia, (para salir de Tacna) algunas señoritas que estaban en un balcon frente a aquel sitio, ajitando

XX.

Eran las tres i media de la tarde, i la batalla que habia demorado en su desarrollo desde las seis de la mañana i en su fragor i resistencia des-

---

sus pañuelos, me saludaron al grito de ¡viva el arjentino!

»Dí vuelta la cabeza i contesté al saludo sin detenerme.

»Cuando ascendia la cuesta, era verdaderamente conmovedor el espectáculo que ofrecian unas 300 a 500 *rabonas*, descendiendo hácia Tacna, con sus hijos a las espaldas, sus ollas de comida en la mano, sus lágrimas en los ojos, su queja dolorida en sus lábios.

«Media hora despues llegaba al campo de batalla.

«Me dirijí al costado izquierdo i me coloqué en la fila esterior del batallon Sucre 2.° de línea, sin otra intencion que la de esponerme como todos, pero no para desempeñar un papel activo, absolutamete imposible en el estado de mi salud i la estenuacion de mis fuerzas.

«En aquel *hervidero* de balas, peor que *tostadera*, como decian los bolivianos, parecia imposible que un solo hombre pudiera salvar ileso. Las balas cruzaban sin cesar silbando al oido, o picaban de frente, a los costados, a retaguardia, levantando cada una *su grano de arena* para formar esa espesa nube que por todas partes nos rodeaba confundida con humo.

«En aquel costado estaban tambien los Colorados, llegados de la derecha en proteccion de la izquierda. Conteniendo i rechazando unas veces, avanzando i arrollando otras, llegaron hasta apoderarse de prisioneros i tomar una batería que luego abandonaban acosados por las masas que, cada vez mas compactas, oponia el enemigo, ante cuya superioridad de número i de elementos era materialmente imposible alcanzar un resultado feliz.

«El batallon *Buin* (?) afamado de los chilenos, avanzaba resuelto, i se oia en sus filas el grito de: *¡dónde están los Colorados!*

«Estos no eran hombres de hacerse esperar en tales ocasiones. Avanzan tambien, i despues de un nutrido fuego ganando terreno, esgrimen la bayoneta i cargan con admirable denuedo.

«Pudo verse en tierra i bañado en sangre un grupo formado

de las once, estaba en todas direcciones terminada. El jeneral Baquedano habia subido por el centro a la línea del Campo de la Alianza; i en sitio cercano al que hacia poco ocuparon los jenerales fujitivos dió órden a la caballería de la izquierda,

---

por un Colorado i uno del *Buin*, cuya bayoneta la tenia aquel clavada en el pecho cerca del hombro izquierdo, miéntras el Colorado habia introducido la suya en la ingle derecha del chileno, encontrándose así ambos recíprocamente inutilizados.

«Entre el *cholaje* chileno habia tambien muchos *hermosotes*. Uno, que quizá estaba herido, manteniéndose con una rodilla en tierra, se clavó la bayoneta en el pecho con sus propias manos, volvió a arrancarla, i la introdujo de nuevo encontrando lo que tal vez buscaba: el corazon i la muerte. Este soldado debia ignorar la máxima de Napoleon sobre el suicidio.

«Otro cuerpo chileno que tenian a su frente los jóvenes «Murillos,» gritaba a medida que se fusilaba con ellos: *¡Sostenete, bolivianito!*

«Los *bolivianitos* decentes de La Paz, de Sucre, Cochabamba, Potosí i Santa Cruz, se sostenian con heróica intrepidez.

«El batallon Chorolque hacia prodijios de valor. Sus soldados aun heridos no cesaban de mandarle balas al chileno.

«Idéntica era la conducta del Caneravo, Ayacucho i otros batallones peruanos.

«Los Amarillos 2.° de línea, recibieron cargas de caballería que rechazaron. Los fuegos que de todas partes le venian, hicieron sufrir a este cuerpo quizá mas que a otro alguno.

«Pero todo esfuerzo era imposible. Las líneas chilenas se prolongaban, aumentándose siempre, formando un círculo que tendia a cerrarse por nuestra izquierda.

«La artillería boliviana se sostuvo mortífera e inconmovible hasta el último momento. Por desgracia, el número i calidad de sus piezas era algo ménos que *cero* comparado con los 60 o 70 Krupps del enemigo, aunque sus proyectiles no nos causaban mayor estrago por el lecho de arena en que caian.

«Así se sostuvo este *imposible* hasta mas de las 3 de la tarde.

«Momentos antes habian caido sucesivamente el coronel Camacho i el jeneral Perez, herido el primero en la rejion del vientre, i el segundo en la parte superior izquierda de la nariz.

«Poco despues la derrota empezó.»

que se habia mantenido completamente inactiva, persiguiera los restos del ejército aliado hácia Pachia o hácia Arica, porque en ese momento no era fácil discernir hácia que punto definitivamente huian.

Es de oportunidad recordar en este pasaje que el jeneral Montero no habia abandonado su idea favorita de ir a rehacerse a Arica; pero el turbion de la derrota lo arrastró hácia las sierras, siendo sin embargo hecho notoriamente falso que hubiera enviado un telegrama a Bolognesi ordenándole se rindiese i declarando que «la ira de Dios se habia desatado contra el infeliz Perú». Montero encontró roto el alambre, i hai constancia de que desde esa hora solo desde la estacion del Hospicio hubo comunicacion con el vecino puerto. (1)

XXI

Tranquilo, dichoso, pero inmutable, el jeneral en jefe del ejército chileno continuaba desde la

---

(2) Dió orijen a este falso rumor el siguiente telegrama.

«*Iquique, junio* 8 *de* 1881.

Señor ministro Amunátegui:

En Arica se ha encontrado el siguiente parte de Montero, despues de la batalla de Tacna:

«No piensen en resistir, que la ira de Dios ha caido sobre el Perú.» —*Lyuch.*

altura dictando las disposiciones complementarias de una batalla campal, cuando llegando hasta él el coronel Vergara (cuyo desabrimiento era visible) tuvo a bien encomendarle la mision de ir a intimar rendicion a la ciudad de Tacna, que suponia se aprestaria a la defensa.

Pero a esas horas el enemigo la habia ya desamparado, completando en esa direccion su derrota la aparicion de toda la artillería del mayor Salvo (veinte piezas), que se perfilaron en la alta loma que domina la ciudad a tiro corto de cañon por el noroeste.

Sin recibir órdenes especiales habia hecho ese arrogante i oportuno avance aquel intrépido oficial, a vanguardia de todo el ejército, i no sin esponer sus cañones a un asalto de parte del enemigo en retirada.— Su imprudencia era notoria, pero observando la tranquilidad de la planicie, descendió aquel jefe con la artillería de montaña i las ametralladoras hácia el valle, dejando en la alta colina arenosa las piezas pesadas de la batería Villarreal en línea de batalla.

XXII.

Mostraba evidentemente el mayor Salvo ansia viva por posesionarse de Tacna, i aunque recibió frecuentes órdenes para retroceder, no lo verificó,

dando por escusa lo pesado del médano en el regreso.

Mas, a su turno, uno de sus subalternos inmediatos quiso disputarle tan apetecida gloria, i sin órden recibida, metióse a la plaza por uno de sus arrabales, dejando a considerable distancia dos ametralladoras que mandaba.

Era este el capitan de artillería don José Joaquin Flores, destinado a mostrarse siempre en la primera fila i en la primera descubierta del ejército chileno. Penetrando en efecto i como a escondidas este valiente oficial hasta la plaza del pueblo, preguntó a un grupo de estranjeros que allí habia quién era el que mandaba; mas como unos cuantos soldados del Perú, ébrios de vino o ébrios de miedo, le hicieran tres o cuatro disparos con trémulo i traicionero pulso, alzó tranquilamente el artillero su kepi, en señal de saludo, i torciendo bridas dijo con ironia a los circunstantes:—«Hasta luego, caballeros!»

Uno de los así interpelados (que lo contaba), antiguo oficial aleman, habia sido testigo de la batalla, mirándola con anteojo en un alto mirador del pueblo, i desde la primera hora del encuentro, viendo descender por las laderas interminable cadena de fujitivos, habia esclamado en frances i en el lenguaje universal de los soldados: —*Ils sont rasés...* (1)

---

(1) Dato de don Eusebio Lillo, prefecto de Tacna.

XXIII.

Solo al divisar el jefe de la artillería chilena de la derecha el conocido caballo tordillo rabon del «Stanley del ejército», que galopaba de regreso por los afueras del pueblo, se dió cuenta de la heróica temeridad de su jinete. I noticiado de lo que habia tenido lugar, mas por via de intimacion que de represalia, ordenó hacer fuego sobre la poblacion, pero con punterías elevadas para no dañarla. Otro tanto pero con distinto fin ejecutaba desde la vecina altura el capitan Villarreal por órdenes del coronel Amengual que allí se le habia reunido en un estado de febril escitacion, con las reliquias de sus mutilados batallones. El coronel Amengual queria reducir a cenizas la ciudadela de la Alianza; pero por fortuna la batería Villarreal que tiraba hácia la estacion del ferrocarril, solo hizo una docena de disparos. Salvo habia hecho diez veces ese número, i el último con la visual al reloj de la prefectura que a esa hora marcaba las cuatro de la tarde.

XXIV.

En esos momentos descendia el coronel Vergara de las lomas acompañado de un ayudante, e instaba al mayor Salvo, a su paso, para entrar

juntos a la plaza, lo que ejecutaron, llevando en señal de parlamento una sábana del trasporte *Matias Cousiño* que el capitan Lastarria del Coquimbo, ayudante del coronel Amunátegui, habia sacado de debajo de su montura.

Despues del horror de la trajedia comenzaba el alegre entusiasmo de los que vencen.

Al penetrar en las primeras calles de la poblacion, divisaron tambien los parlamentarios chilenos un soldado que montaba tranquilamente la guardia en una esquina i que por su uniforme parecia desde la distancia pertenecer al ejército de Chile. Reconociéronle en efecto por tal, i como individuo del Santiago; i cuando, al desfilar, le interrogaron sobre lo que allí hacia, contestó sencillamente: —*He venido a tomarme a Tacna.* (1)

Aquel singular captor de una ciudad era digno de llevar su nombre:—«Lautaro».

XXV

Pero miéntras el parlamentario Vergara entraba en pláticas de arreglo con algunos de los cónsules estranjeros que habian salido a su encuentro, hacia por otro rumbo su aparicion el coronel Amengual, acompañado del comandante Búlnes,

---

(1) Datos del coronel Vergara i del mayor Salvo.

seguidos de grupos de todos los cuerpos del ejército, especialmente de Carabineros i de soldados de la Artillería de Marina.—Haciéndose presentar el arrogante veterano al alcalde del pueblo, por una comision consular que salió a su paso, manifestó con tosca enerjia a aquel funcionario que quedaba responsable del órden interno de la ciudad, i fuese a sentar con la fiereza de un conquistador de la edad feudal en uno de los bancos de la plaza, miéntras ordenaba a una mujer peruana escojiera las mejores flores del jardin para enviar la primera corona de la victoria al jeneral en jefe.

XXVI.

Hallábase en tan pintoresca i jentil faena el jefe de la primera division del ejército de Chile, cuando se presentó viniendo por otra direccion el coronel Vergara con su grupo, i haciéndose allí un alarde de recíprocas supremacías, cambiáronse ambos jefes palabras de enfadosa reconvencion ajenas a tan gran momento. Eran aquéllas las espinas ocultas de las flores que la mujer tacneña recojia en el pensil.....

XXVII.

Ocultábase ya el sol invernal en el fondo del

ancho valle i sus mesetas de arena, cuando recibieron el jeneral en jefe i el comandante Velazquez la noticia de estar ocupada la ciudad, i ambos ordenaron bajasen unas en pos de otras las divisiones a beber al rio, único pero rico galardon de sus fatigas, porque en seguida regresaron a la altura a desempeñar sus últimos deberes de sepultureros, quedando solo en el bajo i en la direccion a Arica, acampada en la quinta llamada de Forero, la division Barbosa para protejer la noche de cualquiera eventualidad.

El ejército de Chile, conforme a su costumbre, que recuerda la vanagloria del mas renombrado hombre de guerra del presente i pasado siglo, habia dormido sobre el campo de batalla!

Esa era desde Maipo i desde Yungai su gloriosa costumbre.

ANEXOS AL CAPITULO XXIX.

I.

MANIFESTACION DIRIJIDA AL BATALLON COQUIMBO POR LOS REPRESENTANTES DE SU PROVINCIA, EN EL CONGRESO NACIONAL.

Santiago, junio 29 *de* 1880.

Señor:

La conducta del batallon núm. 1 de Coquimbo que usted dignamente comandó en la gloriosa batalla del Alto de Tacna, conducta atestiguada por el ejército entero i por todos los boletines de la victoria, ha llenado al pais de admiracion i de lejítimo orgullo a su provincia nativa.

Cupo, en efecto, a ese noble cuerpo, de reciente formacion, la señalada honra de marchar al asalto de las formidables posiciones del enemigo en el momento crítico de la batalla i decidir ésta con heróico empuje en el centro de la línea de combate, arriando las rotas alas del ejército de la Alianza hasta el fondo del valle, tomándole sus ambulancias, sus jefes i sus estandartes, al paso que, por una escepcion, qne recojerá la historia, el suyo propio recibia once balazos i quedaba su asta teñida con la sangre jenerosa de los seis valientes que le sirvieron alternativamente de escolta, de portas i de mártires en el camino del triunfo.

Nueve oficiales i ciento veintiseis soldados dejados fuera de combate en esa marcha rápida e irresistible, pusieron en seguida, en pos del pabellon, el sello de la gloria al antiguo heroismo coquimbano.

El batallon núm. 1 de Coquimbo, como las lejiones colombianas en las faldas de Ayacucho, marchó, en efecto, señor comandante, desde el primer momento, *a paso de vencedores*; i en ese avance que desconcertó, por su órden i por su audacia admirables, a las aguerridas divisiones bolivianas que la bisoña i heróica tropa encontró a su paso, tuvo usted, señor comandante, la fortuna de caer de su caballo en el campo del honor, junto con sus dos intrépidos ayudantes.

Devuelto el mando desde ese momento supremo a su jóven i valeroso segundo, vengó éste i el Coquimbo a los caidos en sus filas, al ejército i al país, siendo el primero en avistar i dominar la ciudad que fuera durante un largo año el asilo i el cuartel jeneral de sus enemigos. Solo el cansancio de una carrera de tres leguas i las órdenes de jefes superiores, contuvieron, el caer la tarde, su pujanza.

Como en Maipo, el número 1 de Coquimbo habia sido designado para decidir la batalla, i como en Maipo la decidió con su heroismo, con su sangre i su bandera.

¡Eterno honor sea tributado a los que así cumplen en la historia este doble deber del heroismo!

Entretanto, señor comandante, los abajos suscritos, senadores i diputados de la provincia de Coquímóo, hsn creido de su deber asociarse al justo regocijo de sus dignos representados i enviar al valiente batallon número 1 un voto de gracias, rogándole que, miéntras llega la hora de las debidas recompensas nacionales, se digne usted comunicarlo a sus bizarros oficiales i a todos los individuos de su valerosa tropa en la forma que usted juzgase mas acertada.

Con este motivo tienen el honor de suscribirse de usted, señor comandante, atentos i respetuosos servidores.—*Gerónimo Urmeneta*, senador por Coquimbo.—*Benjamin Vicuña Mackenna*, senador por Coquimbo.—*Jorje Huneeus*, diputado por Elqui.—*Enrique Gana*, diputado por Elqui.—*Francisco Gandarillas*, diputado por Coquimbo.—*Enrique Matte*, diputado por Ovalle.—*Francisco Donoso Vergara*, diputado por Ovalle.—*Juan Francisco Rivas*, diputado por Ovalle.—*Félix Mackenna*, diputado por Ovalle.—*Pedro N. Videla*, diputado por la Serena.—*Cárlos Vicuña Guerrero*, diputado por la Serena.—*José A. Tagle A.*, diputado por Combarbalá.—*Francisco Carvallo Elizalde*, diputado por Combarbalá.—*Javier Varas Marin*, diputado por Illapel.—*J. N. Hurtado*, diputado por Illapel.

II.

LA DERROTA I RETIRADA DE LOS ALIADOS REFERIDA POR ELLOS MISMOS.

(FRAGMENTOS DEL INFORME DEL JENERAL CAMPERO A LA CONVENCION).

...Viendo yo que el número iba a inutilizar los heróicos esfuerzos de los nuestros, mandé que algunos cuerpos del centro, donde el combate era ménos reñido, se recostasen hácia el ala izquierda. Al mismo tiempo envié mi escolta mandada por el capitan Jésupe, a fin de que hiciera un esfuerzo supremo, para reunir a los que se habian dispersado. (1)

En estos momentos solemnes se me anuncia por el teniente Julio Zilveti, que el coronel Camacho habia caido herido i que este fatal accidente desanima las tropas. Como ántes se me hubiese dicho que el jeneral Acosta habia sido destrozado con su caballo por una bomba, ordeno que el coronel Ramon Gonzalez se haga cargo del mando de esa ala, como el jefe mas caracterizado que quedaba. Pero al mismo tiempo noto, que los nuestros empiezan a ceder abrumados por el número, insinuàndose la dispersion en diversos puutos de la línea de batalla. A impulsos de la desesperacion que me infunde la inminencia de nuestro desastre, tomo un estandarte peruano i procuro reunir a los que se dispersan. No consigo que me rodeen sino 20 a 25 hombres. Viendo lo estéril de mis esfuerzos, dejo el estandarte a mi edecan, el coronel Ezequiel de la Peña, a fin de ver si podia contener a los demas dispersos. Ya no es posible. Entretanto, los batallones Colorado i Canevaro i algunos otros restos de nuestro ejército, encerrados en un semicirculo de fuego, se abren paso al traves de las filas enemigas i se baten en retirada, completamente destrozados. Encuentro a los señores Montero i coronel Velarde, jefe de estado mayor jeneral del ejército peruano, quienes me anuncian que ya todo parecia acabado sin remedio; que la derecha i el centro se habian deshecho completamente i peleaban en dispersion.

Al mismo tiempo se me advierte la caida del jeneral Perez, jefe de estado mayor jeneral del ejército aliado, quien habia sido herido en el fragor del combate i sucumbia lanzando vivas a la alianza.

Juntamente con los señores Montero i Velarde, i haciendo un esfuerzo supremo, trato de contener a los que huyen, en una ceja de las caidas que dan vista a Tacna, para conducirlos en órden a esta ciudad. Ya no es posible. Arrastrados por el terror, ya nada escuchan i principian su marcha.

---

(1) Esta escolta constaba de 18 jinetes, que, por una deferencia especial, me habia cedido el señor jeneral Montero. Tres de aquellos fueron heridos i tambien el caballo del capitan Jésupe, lo que me hizo notar éste, diciéndome: "Jeneral: mi caballo ha sido ya condecorado por el enemigo con una medalla de honor."

CAPITULO XXX.

LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA

BAJO EL PUNTO DE VISTA MILITAR.

Reflexiones militares a que se presta la batalla del Campo de la Alianza. —Peligro de pelear sin retirada.—El ejército chileno es mas numeroso que el de la Alianza pero de hecho se baten 9,000 infantes chilenos contra 13,000 aliados en fuertes posiciones.—Mania de rebajar su número en todos los vencidos.—Demostraciones numéricas.—Resultados militares de la batalla —Prisioneros, armas i trofeos.—Bajas del ejército de Chile i sus detalles por division.—Bajas del ejército aliado i su enorme pérdida en oficiales.—Tacna es el Miraflores de los peruanos.—Estratejia particular i certera del jeneral Baquedano al librar la batalla del Campo de la Alianza.—El ejército movilizado de Chile i lo que la República tiene que esperar de sus voluntarios.—Unidad de raza i de armas.—Desventaja de los aliados bajo este punto de vista.—El órden disperso i la formacion unida de las batallas modernas.—Demostraciones numéricas.—La cuestion cartuchos i su solucion en el campo de batalla en contra de las exajeraciones del principio de la campaña.—Mision de la artillería en las guerras futuras. —Servicios que presta la caballería de Chile en la campaña i su situacion espectante en la batalla de Tacna.—El servicio sanitario de Chile i sus tristes esperiencias desde Pisagua al Campo de la Alianza.—Lamentable abandono de los heridos chilenos i cómo muchos de éstos son socorridos por las ambulancias de los Aliados.—Casos personales i honrosas escepciones.—Acumulacion de heridos i la sed en la batalla.—Juan Portilla i Salustio Gallardo.---La batalla del Campo de la Alianza juzgada como accion de guerra i su esterilidad prevista como fin estratéjico de la campaña.---«¡La guerra comienza!»---Enorme error político que se consuma en el Campo de la Alianza.---La situacion verdadera de la Alianza antes de la batalla, segun el Manifiesto del jeneral Campero.---Proclama del jeneral Baquedano a los vencedores de Tacna.

I.

Tal habia sido, en todo heróica, gloriosa i completa, la batalla del Campo de la Alianza, digna de alta fama en los anales de la guerra i en los fastos del patriotismo. Pelearon en ella cuerpo a cuerpo nueve mil chilenos, despues de haber atravesado cuarenta leguas de desierto con la sed en la garganta, el cansancio de todos sus miembros i el amor de la patria, como sublime antídoto dentro de sus entrañas, contra trece mil aliados que formaban la flor del ejército aguerrido i veterano de las repúblicas del Perú i Bolivia, eternos enemigos de Chile con el odio tenaz de la emulacion secreta i de la envidia desbordada.

II.

Considerada bajo un punto de vista estrictamente estratéjico, tuvo la batalla del Campo de la Alianza un vicio capital para los chilenos,—el de que su ejército fué llevado por el desierto a pelear sin humana retirada; i esto, cuando se juega al azar de las armas, que nadie tiene por seguro, la suerte de una nacion, no sólo es riesgoso sino altamente ocasionado a catástrofes irreparables.

Comprendíanlo así muchos jefes i aun oficiales

subalternos del ejército i lo lamentaban.—«Estamos en un momento mui solemne, escribia al autor de esta historia desde Las Yaras el 18 de mayo el comandante del Chacabuco. La batalla que se va a dar es decisiva. El triunfo tiene que ser completo o las consecuencias serán funestas.» En otra ocasion, hemos citado las levantadas palabras del capitan Olivos, que comparaba la situacion del ejército de Chile a la hueste de Hernan Cortés, despues del incendio de las naves; i esta era la síntesis característica de la situacion. Solo los soldados que no meditan i que marchan sin mirar atras se mostraban alegres en presencia de aquella eventualidad, i como el heroico Brandsen, estaban inclinados a decir:—«Felices los combatientes colocados entre la muerte i la victoria!» (1)

(1) Carta del coronel Brandsen al coronel Viel.—Mendoza 1819.

Los aliados comprendian, por su parte toda la imprudencia que habia en nuestro movimiento, i confiando especialmente en la celeridad de Leiva, creian de buena fé tenernos ya entre sus manos. Hé aquí en efecto lo que decia un editorial del *Boletin del Ejército Boliviano* del 25 de mayo, es decir, de la víspera de la batalla.

«En un editorial del núm. 47 de este periódico, demostramos lo necesario e indispensable que era no *dejar salir un solo hombre del ejército enemigo, del nuevo territorio que habia invadido, a fin de desarmar a Chile del único ejército con que cuenta.*

»Concluimos poco mas o ménos diciendo: *ese ejército debe quedar en poder nuestro, de jeneral a tambor.*

»Lo que entónces, es decir, ahora un mes, podia ser difícil, hoi es *completamente axequible.*

»Quién sabe si a estas horas el ejército de Arequipa ha cortado ya *al enemigo la línea de comunicacion con Pacocha i su escuadra.*

»I quién sabe si el enemigo se prepara a abandonar este teatro,

III.

En el número, tomado en globo, era mayor el ejército de Chile que hacia la campaña a la ofensiva comparado el que parapetado en fuertes posiciones naturales le salia al paso, porque las tropas que el invicto jeneral Baquedano condujo desde Las Yaras al Campo de la Alianza alcanzaban, contando plaza por plaza, a 13,520 soldados; pero descontada la reserva jeneral i la caballería de la izquierda que no disparó un solo fusilazo, ni hizo siquiera brillar sus sables en la jornada, el número de combatientes fué con mucho inferior al del enemigo que sostuvo su línea con trece mil hombres sólidamente establecidos. (1)

---

para volver a Tarapacá; *lo que francamente no debemos permitir.*

»Es necesario cerrarle todos los puntos de la costa de que pueda disponer para reembarcarse, flanqueándolo por Ite i Morro de Sama, a fin de empujarlo hácia el interior, *a que purgue su pecado entre las breñas de nuestras cordilleras.*»

(1) Como es de costumbre inveterada en los vencidos, empeñados en llevar las atenuaciones hasta la exajeracion, el número de los aliados en el Campo de la Alianza ha sido reducido a proporciones insostenibles.

Hemos oido al jeneral Camacho afirmar de buena fé, pero de memoria, en presencia del jeneral Baquedano que el total de los aliados no pasaba de 10,800, siendo 7,000 peruanos i 3,800 bolivianos. El coronel Aguirre, en su folleto varias veces citado, desciende a 9,300, en esta forma:—Peruanos 5,100, bolivianos 4,200, i todavía *El Nacional* de Lima del 26 de junio de 1880 hacia figurar solo 9,030 soldados de los cuales apenas 8,500 eran combatientes efectivos, contra 16 mil chilenos!

Entretanto, para establecer la cifra exacta de los bolivianos

I lo que hubo de mas alta prez para el valor de Chile, fué que la mayor parte de los nueve mil infantes que allí pelearon dejaron sus hogares

---

tenemos el cuadro oficial i reciente que publica el doctor Dalence, en el cual aparecen 5,150 soldados; i respecto de los peruanos, su número no ha podido descender en ningun caso de ocho mil, segun una sencilla demostracion.

El ejército que Montero reunió en Arica en enero de 1880 ascendia, segun vimos, a diez mil hombres, i despues se le agregaron diversas partidas i especialmente la division Solar que llegó a contar 800 plazas, de modo que rebajando 1,600 soldados dejados en Arica quedaba todavía un efectivo de 9,200. Pero queremos consentir en que por enfermedades u otros motivos se descuenten todavía 1,200: siempre queda el número de 8,000 peruanos i 5,000 bolivianos. El siguiente estado tomado de un diario de Bolivia, confirma estos mismos resultados i dice así:

EJÉRCITO PERUANO.

Rejimiento de Artillería.

Infantería.—Batallon Zepita núm. 1, id. Ayacucho 3, id. Cazadores del Rimac 5, id. Victoria 7, id. Pisagua 9, id. Lima 11, id. Huáscar 13, id. Cazadores del Misti 15, id. Arequipa 17, id. Granaderos del Cuzco 19, id. Provinciales de Lima 21, id. Tarapacá 23, id. Granaderos de Arequipa 25, id. Arica 27, id. Artesanos de Tacna 29, id. Granaderos de Tacna 31, id. Iquique 33, id. Piérola.—Hombres 9,000.

Caballería.—Rejimiento Húsares de Junín núm 1, Escuadron Guias 3, id. Flanqueadores de Tacna 5.—Total de cuerpos 22.

EJÉRCITO BOLIVIANO.

Infantería.—Batallon Alianza núm. 1, id. Sucre 2, id. Loa 3, id. Aroma 4, id. Viedma 5, id. Padilla 6, id. Tarija 7, id. Chorolque 8, id. Grau 9.

Rejimiento de Artillería.

Caballería.—Escuadron Coraceros, id. Murillo, id Vanguar-

como voluntarios i guardias nacionales movilizados. Con escepcion de la Artillería de Marina i del mutilado 2.° de línea, los diez batallones i rejimientos de la 1.ª, 2.ª, 3.ª i 4.ª division que entraron al fuego, en todo nueve mil combatientes, pertenecian a esa nobilísima clase de hombres que en Chile no pelea por paga, ni obediencia, ni vanagloria, sino por Chile, al grito de «Viva Chile!», pronunciando cuyo nombre i bendiciéndolo, les es dulce morir. (1)

---

dia de Cochabamba, id. Libres del Sur, id. cuerpo de Ambulancias 120.—Total de cuerpos 14.—Hombres 4,800.

Total del ejército aliado:

Peruano	9,000
Boliviano	4,800
Total	13,800
Total de cuerpos	36

(1) Nunca hemos encontrado una razon comprensiva del total efectivo de las divisiones chilenas; pero el siguiente dato publicado por la prensa del Perú nos parece bastante exacto.

DIVISION AMENGUAL.

Rejimiento 3.° de línea	1000	hombres.
Batallon Esmeralda	500	»
Id. Navales	500	»
Id. Valparaiso	500	»
Artillería.		
Una brigada 12 cañones	120	»
Caballería.		
Un escuadron	150	»
	3770	»

IV.

El ejército enemigo, veterano en su mayor parte, como sacado de comarcas que viven en ince-

---

DIVISION MUÑOZ.

Rejimiento 2.° de línea... / Id. Santiago...	1800	»
Batallon Búlnes... / 1.° Atacama...	900	»
Batería Krup... / Escuadron Cazadores...	150	»
	2850	

DIVISION AMUNÁTEGUI.

Rejimiento 4.° de línea... / Artillería de Marina...	1600	»
Batallon Chacabuco... / Id. Coquimbo...	1109	»
Batería de campaña... / Escuadron Granaderos...	150	»
	2850	»

DIVISION BARBOSA.

Rejimiento Buin i Lautaro...	1800	»
Brigada de Zapadores, Artillería i Escuadron Granaderos...	500	»
	2300	

Total por divisiones con sus bajas... 11770

1.ª...	3,770	combatientes...	596 bajas.
2.ª...	2,850	» ...	847 »
3.ª...	2,850	» ...	181 »
4.ª...	2,300	» ...	296 »
	11,770		1,920

El total atribuido a los chilenos es inferior en dos mil hom-

santes guerras civiles, fué totalmente aniquilado, escapando unos pocos centenares por la quebrada del Tacora hácia Bolivia i gruesos grupos de fujitivos hácia Puno por Tarata. —Dos mil quinientos prisioneros de la clase de tropa, tres jenerales, de los cuales dos moribundos i un tercero ascendido en el campo de batalla por la Convencion de Bolivia, como para dar mayor realce a la victoria de Chile, cinco coroneles i ciento treinta oficiales, la mayor parte bolivianos, un tercio de ellos heridos i mostrando la constancia de los bravos; diez cañones, cinco ametralladoras, mil cajas de guerra i de pertrechos, cinco mil rifles, i lo que valia mas que todo esto, innumerables estandartes i banderolas que sé han esparcido en las ciudades i aldeas de la república vencedora, haciendo jirones de su gloria en lugar de formar un solo trofeo nacional, tales fueron los resultados de aquella inmortal jornada que el país no supo apreciar en sus primeras horas, ni aun talvez hoi dia, porque voces escondidas se ocuparon en desfigurarla como concepcion i como logro.

---

bres al efectivo, pero para estimar los combatientes verdaderos deben deducirse al ménos 4,500 de la reserva i así tendríamos 9,000 chilenos contra 13,000 aliados. En resúmen, pelearon fuerzas mas o ménos iguales 26,000 hombres de una parte i otra, quedando 4,000 fuera de combate, o sea la sesta parte.

V.

Fué un hecho militar bajo todos conceptos brillante i cabal, porque si hubo algunos defectos de detalle, inevitables en ejércitos bisoños, ninguno importaba la menor censura, i todo su conjunto ante la estratejia, el criterio militar i los resultados perseguidos se hizo digno del mayor aplauso. Porque los que imajinan que sobre un desierto de arena, sin agua, sin trasportes, sin víveres, sin horizontes, sin esploraciones que la fatiga hace imposibles, se pueda maniobrar de la manera que lo ejecutan los ejércitos europeos, marchando a la vez sus divisiones por diez o mas rutas socorridas i converjentes, moviéndose como los peones de un tablero de ajedrez, ésos no conocen ni la guerra americana ni la guerra del desierto.

Todo lo contrario.

La manera como el jeneral Baquedano condujo su ejército hasta dar frente al enemigo, i su táctica especial encaminada a lanzarlo sobre uno de los flancos del enemigo, haciéndole agotar sus reservas para caer sobre su ala opuesta en hora oportuna, arrojando en pos las suyas sobre los puntos debilitados por el cañon i el ataque a vivo fuego, amoldándose en esto al carácter peculiar del chileno, le hacen alto honor como a caudillo. Su estratejia así concebida i así planteada no solo

resistió al empuje enemigo, que fué notorio, sino a la impaciencia natural de los suyos. I su espresion favorita i casi única durante la batalla—*A su tiempo!-A su tiempo!* pone de manifiesto la serenidad imperturbable de su espíritu en lo recio del encuentro, su clara prevision i la seguridad de sus medidas calculadas de antemano.

Los enemigos de Chile, que en esta gran batalla han sido como en otras posteriores nuestros mejores jueces contra nosotros mismos i nuestras mezquinas pasiones, han declarado que los jefes Baquedano i Velazquez condujeron con rara maestria la batalla, agregando que la sola vista del despliegue de su formidable reserva bastó para consumar su derrota.

Tratándose de pelear, los chilenos rara vez a la verdad cometen faltas, porque eso precisamente es lo que saben desde Caupolican i desde Pedro de Valdivia—pelear! Los errores, las desavenencias, los celos, las ruedas inútiles, los ambiciosos vulgares i los intrusos petulantes, esos preceden casi siempre al fuego; pero en la batalla, como en el crisol, todo se purifica i con la limpieza se engrandece i brilla.

VI.

Jefes i soldados cumplieron todos su deber a porfia en aquel dia memorable. De los primeros

quedaron en el campo ciento catorce bravos, de ellos veinte i cinco muertos, i de los últimos 1,800, de los cuales 400 perecieron por el plomo enemigo i muchos mas por la impericia, desidia i fatal organizacion de nuestros servicios sanitarios que jamas estuvieron, bajo ningun punto de vista, a la altura de su mision ni siquiera del desempeño del enemigo, que en esto nos aventajó, con desmedro de nuestra fama de pueblo organizador, intelijente i adelantado. El total efectivo de bajas fué de 1797, i no seria aventurado agregar que la mitad de su número, ochocientos cadáveres, quedaron en los fosos del Campo de la Alianza o en las camillas de las ambulancias. (1)

VII.

Batiéronse los ejércitos aliados con indisputable intrepidez, i hubo cuerpos que se cubrieron de lejítima gloria como el Zepita, el Ayacucho, el Alianza, el Sucre, el Padilla, el Chorolque i el Aroma: los cuatro últimos, bolivianos. Otros, de eterna vergüenza como el Huáscar i el Victoria del campo del Perú. La mayor parte de los jefes

---

(1) Entre los anexos del presente capítulo publicamos una razon completa de las bajas del ejército de Chile, nómina de heridos i prisioneros del ejército aliado, listas de pertrechos tomados, etc., etc. Las cifras no pueden ser matemáticas, porque el estado mayor no las ha dado tales pero, pueden considerarse mui próximas a la verdad, con diferencia de cortísimas fracciones.

de cuerpo pagaron el tributo de su vida a su patria i a su infortunio como Perez i Mendoza, dos gloriosos ancianos cuyas ensangrentadas canas recordaban a Bolivia i al Perú dignísimos servicios; i en pos de ellos seguian, en la flor de la vida, Fajardo, Vidal, Llosa, Mac-Klean, Luna, Barriga, Reina, Alcázar, Lopez, Ravelo, e innumerables jefes de la clase de tenientes coroneles, mayores i capitanes, muertos o heridos. (1)

Corrió a la verdad el plomo de Chile tan denso i tan recio en el asalto de la cuchilla i en el porfiado entusiasmo de los cuerpos en el ala izquierda i

---

(2) Conforme a los imperfectos i escasos partes oficiales del ejército del Perú, perdió este 147 jefes i oficiales en esta forma. El Zepita 6 muertos i 8 heridos. Los Cazadores del Misti 5 muertos i 8 heridos, entre los primeros al mayor Igarza su tercer jefe; el Pisagua 6 muertos i 7 heridos; el Arica 5 muertos e igual números de heridos; el Huáscar 6 muertos i 5 heridos, i los Cazadores del Cuzco igual número entre muertos i heridos. El Ayacucho dejó 24 oficiales fuera de combate, el Arequipa 13 i la division Canevaro perdió 27, correspondiendo al Lima 13 i a los Cazadores del Rimac del bravo Fajardo, 14. El Lima núm. 11 tuvo tambien 12 bajas, casi todas de capitanes, como el Pisagua que perdió todos los suyos. En una publicacion del coronel Velarde se habla de 300 oficiales del Perú muertos o heridos en Tacna, pero probablemante no pasaron de 200, el doble de los chilenos.

En cuanto a los bolivianos, sus pérdidas en oficiales fueron mui numerosas, i el coronel Aguirre publica la lista de 23 jefes que de la clase de mayor a jeneral quedaron en el campo, resultando muerto el jeneral Perez, el coronel Lopez, el bravo Ravelo, el mayor Uria, i los demas heridos.

En los anexos publicamos una relacion peruana incompleta que hace subir el número de sus bajas de oficiales a 134 en esta forma:—5 coroneles, 10 tenientes coroneles, 13 sarjentos mayores, 28 capitanes, 41 tenientes i 37 subtenientes.

en el centro, que los jefes de la Alianza que no fueron mnertos en el sitio, ostentan hoi, como Camacho entre los bolivianos, Murguia, Pando, Ballivian, Calvimonte, Adolfo Palacios i muchos otros, las honrosas cicatrices del deber cumplido. E igual mérito i distincion cupo a Suarez, a Vila, a Iraola, a Espinosa, a Bustios, a Morales Bermudez i al mismo afortunado Cáceres que resultó contuso, perdiendo todos, o el mayor número, sus caballos de batalla como aconteciera entre los comandantes de Chile.

La batalla del Campo de la Alianza fué en verdad para el honor peruano lo que la de Miraflores para el honor chileno;—el sacrificio voluntario de la vida en una prueba terrible i desigual.

VIII.

I como primera reflexion útil para la historia i sus enseñanzas, será digno hacer notar aquí respecto de los últimos, que los cuerpos movilizados se batieron con una enerjia, decision i tenacidad que pudo enorgullecer a los mas aguerridos veteranos de la república. Por manera que Chile tiene ya por sabido que posee en sus ciudades i comarcas un ejército siempre listo para su defensa i para consolidar sus derechos i sus glorias.

Contemplada bajo el aspecto de su fuerza muscular, pareció a la verdad la batalla del Campo de

la Alianza una pelea de titanes, i si, así como su duracion fué corta, se hubiese prolongado un tercio mas de la jornada, no habria sido aquélla combate de hombres sino carniceria de fieras, trocándose el arenoso medano del Campo de la Alianza en charcos horribles de sangre. (1)

---

(1) La siguiente animada relacion de la visita que al dia sisiguiente practicó el jefe de las ambulancias bolivianas, doctor Dalence, para recojer heridos i sepultar a los muertos, da una idea del encarnizamiento i del horror del combate, comenzando por la izquierda de la línea de la Alianza.

«El número de muertos (dice en su folleto citado el doctor boliviano) que computamos al ejército aliado alcanzaria a 1,500 mas o ménos; habiendo sido victimados (*repasados*) 65 a 70 de ellos. Entre los muertos correspondian la mayor parte a nuestro ejército en la clase de tropa i *al ejército peruano en la de jefes i oficiales*.

«Entre los nuestros dicen que fué encontrado en línea mui avanzada un soldado del batallon Alianza *junto a otro chileno, recíprocamente atravesados por bayoneta el uno i yatagan el otro*.

«Los que nosotros encontramos mui adelante cerca del lugar que habia ocupado una seccion de la artillería enemiga, frente al estremo de nuestra ala derecha, fueron varios del rejimiento Murillo, i mas avanzados que todos, los cadáveres de los jóvenes Werter Rivera i Samuel Elgueta; en seguida un buen número de los de nuestros Zapadores; hácia el centro delante del glácis de la meseta en que se encontraba nuestra línea, muchos del batallon Grau, del Chorolque, del Loa i del Padilla, hácia la izquierda *un tendal* de los del batallon 2.° i del Viedma, sobre su propio terreno i muchos del Tarija; i en fin un considerable número de los del batallon Alianza i algunos del Aroma, en línea mucho mas avanzada de todos.

«Continuando nuestro camino, encontramos muertos a proporcion que ascendíamos a la meseta, i en las inflexiones del terreno que se estienden sobre ésta, un soldado del *Aroma, un chileno,* uno del Aroma (victimado), uno del Victoria (victimado), un riflero del rejimiento Libres del Sur, otro del mismo cuerpo, que por una carta que tenia en el bolsillo vimos que se llamaba José María Ayala, uno del Alianza (victimado), un soldado pe-

Los ejércitos combatientes no alcanzaban a 28 mil soldados, i de estos no ménos de cuatro mil quedaron en el campo, correspondiendo cerca de dos mil a Chile, i el resto dividido casi por iguales partes entre los aliados. Los peruanos eran ménos, pero algunos de sus cuerpos abandonaron temprano el campo, cayendo no pocos de ellos por balas bolivianas en castigo de su miedo i de su fuga.

IX.

Quedó demostrada allí en todo la superioridad del chileno como metal de combate, lo que era ya una nocion histórica conocida, como organizacion de guerra (no obstante sensibles vacios e inesperiencias) i especialmente como armamento. Imitando una espresion militar tan cruel como famosa, la unidad de calibre i de resorte del rifle Comblain «hizo maravillas» en Tacna, como el Chasse-

---

ruano cuyo uniforme nos era desconocido, uno del Zepita, uno de Libres del Sur (Francisco Jimenez), un sarjento 1.° del Alianza (victimado con bala i bayoneta), otro del mismo cuerpo (victimado), *seis* chilenos, 5 de Vanguardia de Cochabamba (tres de ellos victimados), 6 Libres del Sur, 6 soldados peruanos i 4 del escuadron Coraceros. Dimos sucesivamente sepultura a todos esos cadáveres i nos dispusimos a hacer lo mismo con un grupo de 5 rifleros Libres del Sur cerca de los que se encontraba un oficial de bigote i pera crespos i largos, a quien le habian quitado la levita i el calzado, i que se hallaba, como los anteriores, en una hondonada que existe a la izquierda de la inflexion de terreno en que se encontraba una seccion de la artillería peruana. Era este el coronel boliviano Lopez.»

pot en su estreno de Mentana, diez i siete años hacia.

Los peruanos, por el contrario, armados mas como turba que como ejército, lucharon con la irredimible desventaja de la variedad de sus rifles de precision. Solo el Zepita i el Pisagua estaban armados de fusiles Comblain. Los Cazadores del Cuzco i el batallon de Morales Bermudez tenian Peabody americano de largo pero fatigoso tiro, miéntras que los cuerpos organizados en el sur se batian con el ya anticuado Chassepot i los demas, especialmente los bolivianos, con el Remington.

X.

Con relacion a la artillería no cabia comparacion posible, porque Chile llevaba de antemano la victoria uncida a sus treinta cañones Krupp, al paso que los aliados solo podian oponer a sus disparos piezas abigarradas i antiguas, francesas, inglesas i alemanas, siendo los seis Krupps de montaña de Daza su única pieza de resistencia dentro del campo de tiro superior de las nuestras. La ineficacia de sus proyectiles cayendo en suelo blando fué reconocida, i la del enemigo resultó tan inferior en esto que solo se sabe de un oficial que por su efecto pereciera.

En cuanto al uso aun novel i poco esperimentado de las ametralladoras, no pudo allí abrirse jui-

cio porque los aliados teniendo once de estas armas del sistema Gatling i los chilenos solo cuatro, parece que ni las unas ni las otras prestaron servicios eficaces, i en realidad las del ejército de Chile no hicieron un solo disparo por no dañar a nuestros propios soldados con su incierto tiro. Pudiera decirse por esto que, esceptuando en las alturas (como en Chorrillos) o en las cofas de los buques, el uso de esta invencion moderna no se halla todavia suficientemente definido, no obstante la farsa imperial que se llamó «combate de Forbach o el bautizo del príncipe imperial» en los comienzos de la guerra franco-alemana de 1870, que se inició para los franceses en una escaramusa de ametralladoras contra hulanos.

XI.

Con la misma acentuacion de superioridad que da a un pueblo la homojeneidad de su raza, en oposicion a los que para su mal carecen de ella, i la que dispensa a un ejército la unidad de su armamento de combate, púsose a descubierto en la batalla del Campo de la Alianza, tan llena de enseñanzas militares para la República, la ventaja indisputable del órden disperso de combate recomendado a los cuerpos de infantería que pelean en avance, i especialmente a aquellos destinados a desalojar de un puesto dado a un enemigo pa-

rapetado. Sin este arbitrio que muchos de nuestros rejimientos pusieron instintivamente en obra contra la rutina de sus jefes «a la antigua,» la infantería de Chile habria sido cruelmente esterminada en aquel esforzado ascenso a la loma que duró cerce de tres horas.

Evidencióse mas marcadamente esta peculiaridad de los combates modernos en el ataque del ala derecha del enemigo, que la division Barbosa conquistó palmo a palmo en órden disperso, conforme a la táctica prusiana que con el nombre de *guerrilla inglesa* habia enseñado el intelijente i malogrado Santa Cruz a sus Zapadores.

El rejimiento Esmeralda que se batió en el ala opuesta del enemigo sin sujetarse a la tactica alternativa de ocultarse i de hacer fuego en avance, guardando distancias homojéneas de hombre a hombre, tuvo en efecto 248 bajas i en igual proporcion el Santiago (222), el Naval 121 i el Coquimbo mismo, simple batallon que habiendo entrado al fuego en el último tercio de la batalla, dejó 148 de los suyos, al paso que los Zapadores al atacar un fuerte artillado con cañones Krupp i defendido por 1,500 soldados resueltos, solo tuvo 77 bajas, es decir, ménos de un tercio del Esmeralda i solo la cuarta parte de las bajas del Santiago. (1)

(1) La siguiente comparacion de los dos cuerpos que pelearon

XII.

Resalta esta misma comprobacion tan digna de ser tomada en cuenta en futuros combates, de la comparacion del efectivo de las divisiones con sus bajas, tomados los unos i los otros en globo, tal cual fueron organizados en sus tres armas, porque el resultado que el estudio comparativo de las que entraron de lleno i de frente al fuego, es el siguiente:

1.ª	division	3,770	plazas	bajas	396
2.ª	id.	2,850	»	»	847
4.ª	id.	2,300	»	»	296

Es decir, en uno i otro caso, la mitad de las pérdidas corresponde a la division que peleó en la iz-

en las dos alas opuestas del ejército, el uno «a la antigua,» es decir en formacion unida, i el otro disperso, ilustra perfectamente esta cuestion en esta forma.

	Bajas del Esmeralda.	Bajas de Zapadores.
Oficiales muertos....	2	3
Id. heridos......	10	5
Soldados muertos....	76	30
id. heridos......	160	39
	248	77

Los bolivianos reconocieron i apreciaron las ventajas del sistema introducido por Santa Cruz i su fiel asociado el coronel Doningo Toro en el ejército, i hoi probablemente lo practicarán en las tropas que adiestran para renovar la guerra.

quierda estratéjicamente, respecto de la division de la derecha, i la tercera parte respecto de la que peleó en el centro. La 3.ª division que, sumada en conjunto i no por sus combatientes como las anteriores, constaba de 2,850 plazas, tuvo solo 181 bajas, la mayor parte de éstas del Coquimbo, que entró vigorosa i temerariamente en formacion unida como su antiguo modelo en bravura, jemelo en ella i en nacionalidad comarcana, en el callejon de Espejo.

XIII.

Quedó de igual manera demostrado en el Campo de la Alianza, terreno estratéjicamente elejido por el enemigo, que si bien la caballería chilena, tan justamente temida de los peruanos, está llamada a prestar incalculables servicios al ejército porque sus jinetes son sus ojos, sus piernas i su estómago, en las batallas libradas en calichales como los de Tarapacá, en las montañas como en los Anjeles i en los médanos como en Tacna, ha de verse condenada a ingloriosa inaccion, la mas veces por la naturaleza del terreno i casi siempre por el enflaquecimiento, fatiga i maltrato de sus sufridas bestias. El hombre resiste mejor que el bruto al desgaste de los climas tropicales.

Con escepcion de la carga ineficaz de los valerosos Granaderos de Yávar que los Colorados i el

Sucre rechazaron formando cuadros con la rodilla en tierra, conforme a la antigua táctica, los jinetes chilenos fueron en la batalla del Campo de la Alianza, simples espectadores. El escuadron Búlnes prestó buenos servicios, pero no con sus sables sino con sus ponchos, acarreando municiones a la línea de combate, i en esa faena perdió ocho o diez hombres. Los carabineros de Vargas (2.° escuadron) solo tuvieron un herido por una bala perdida, i los brillantes Cazadores ni uno solo.

XIV.

En cambio, la batalla del Campo de la Alianza afianzó hasta el mas alto heroismo i la mas justificada eficacia la fama de la infantería chilena, que, si no era tan sólida i compacta como la de los tercios españoles de Carlos V en Pavia, no habia de seguro dejenerado de los fusileros de Yungay ni de las compañías de guerrillas que treparon mordiendo sus cartuchos al Pan de Azúcar i al Punyan. La infantería, conforme al dicho profético de Napoleon en Santa Elena, continua siendo el arma rei de los ejércitos, por cuanto con el rifle, no es la pólvora la que pelea sino el alma, al paso que en el cañon es el metal i en la caballería el bruto.

XV.

Solucionóse tambien en esta famosa batalla campal de una manera práctica i terminante la discutida cuestion de las municiones que el uso de las armas de precision exije, i el resultado dió plena razon a los que desde las primeras horas de la campaña, i contra los alarmistas i los exajerados, sostuvieron que 250 cartuchos debia ser el máximum por plaza en una batalla i 150 el mínimum, no debiendo esceder el total de un parque bien provisto, a una cifra representada por 500 tiros por plaza, o sea medio millon de tiros para cada mil infantes. I hácese preciso recordar aquí que habiendo encargado el gobierno catorce millones de cartuchos a Europa, algunos jefes esperimentados, pero de la vieja escuela, hablaban de hacer llegar ese número a cincuenta millones!

Entraron en efecto los cuerpos de infantería al fuego en Tacna con 130 tiros en sus morrales, con escepcion del *Esmeralda* que no completó la última fraccion; i despues del combate quedó constancia en los partes oficiales de los jefes de la 1.ª i 2.ª division, que ántes de decidirse la contienda agotaron su provision varios cuerpos i en especial el Esmeralda, el Santiago i los Cazadores del Desierto; de suerte que el número ya indicado debió ser el mínimun (150), quedando al alcance

de los cuerpos i a su inmediata retaguardia una provision equivalente a 100 cartuchos de reserva.

Hubo en Tacna mas o ménos doce mil infantes chilenos, pero ni con mucho alcanzaron a quemar un millon de tiros, porque las reservas no se batieron i porque algunos de los cuerpos de la izquierda pelearon en órden disperso, ocultándose i avanzando, lo que hace los disparos mucho mas lentos, si bien mas seguros. I a este respecto hai que deducir ademas de la cuenta total a los muertos, a los heridos, a los rezagados, a los que rompen por accidente sus armas, etc. Jefes observadores nos han asegurado que el término medio de las cápsulas quemadas por la infantería de Chile en Tacna fué de 60! lo que haria subir el número de cartuchos apénas a 600,000!--El consumo de la artillería, segun lo dejamos ántes recordado, alcanzó a 54 por pieza, de modo que no habria daño en que la provision de sus armones fuera el doble.

XVI.

Son estos datos de mucha cuenta para el progreso militar del país, i a la verdad es cosa que se hace demorar con estrañeza que algunos de nuestros intelijentes jefes i oficiales del Estado mayor no se hayan consagrado a este jénero de demostraciones, que son el aprendizaje práctico i la cruelmente comprada esperiencia de la gue-

rra. Por esto, i sin que ello sea un tema rigorosamente histórico, nos ha parecido de oportunidad dilucidarlo en este libro por capítulo separado i prescindiendo de muchos otros tópicos de importancia que son el corolario de la estratejia i la cosecha de la sangre de las grandes batallas para los pueblos que trabajan i aprenden, que luchan i vencen.

XVII.

En cuanto al servicio sanitario del ejército de Chile, i por lo que hace a sus defectos, sus vacios, sus hombres, sus faltas orijinarias que remontan a una fuente de triste egoismo profesional i a una atroz mezquindad fiscal, hasta su ejecucion en el campo de batalla i en seguida en los hospitales de sangre, no ha llegado todavía el momento oportuno de juzgarlo. Necesita el historiador para ser justo pruebas completas, acusaciones i defensas que aun no han sido exhibidas i que tardan, si bien con impaciencia se aguardan. Mas, dada esta salvedad, no hai motivos plausibles para asegurar que el servicio de nuestras ambulancias hubiese mejorado en lo mas mínimo desde las primeras riñas de hospital, de renta i de supremacía de Antofagasta, i de su ausencia completa del campo de la matanza en Pisagua i en Tarapacá. Nuestros heridos quedaron cruelmente abandonados

en los médanos i no pocos de ellos hasta dos dias; i cuando llevásonlos a Tacna los arrojaron sobre el duro pavimento de un mercado o en los pasadizos de un mal teatro de tablas, sin la mas mínima comodidad i alivio, porque todo i especialmente la direccion superior faltaba en la hora de la prueba.

Media docena de cirujanos, especialmente los de cuerpo, habian cumplido su deber, i hubo tambien un noble practicante que fué herido en el acto de curar a un soldado en el campo de batalla. (1)

---

(1) Se habló entónces con elojio del cirujano del 2.º Kidd, para quien el gobierno pidió un premio estraordinario, i si nuestra memoria no nos engaña de los cirujanos Rabilar, Palacios i dos o tres mas. Se alabó tambien la conducta de los practicantes Máximo Abarca i Vicente Rosendo a quienes se vió atender a los heridos en medio del peligro.

En cuanto a la naturaleza de las heridas causadas por las armas modernas i demas circunstancias clínicas del servicio de las ambulancias, no tenemos competencia para pronunciarnos; pero personalmente hemos conocido soldados que habian recibido cuatro, cinco i hasta seis heridas i se habian recobrado. El mas famoso de estos ejemplos es el del soldado del Atacama, Juan Portilla, minero de Carrizal, que en San Francisco recibió una herida en la boca que le quitó los dientes, otra en un ojo (que se lo vació), otra en la mano i otra en el costado derecho, lo que no le impidió hallarse en Tacna. Hemos conocido tambien a un Zapador llamado Sebastian Gallardo, natural de Quillota, muchacho de 20 años, sirviente del doctor Cobo (doctor *Codo*, decia él) pero que por *ofender* su patria recibió un balazo i un golpe de yatagan en Pisagua, i tres balazos en Tacna. Dos meses despues estaba restablecido de todo, ménos de las tercianas i de la ortografía....

XVIII.

En jeneral, la tercera guerra con el Perú, que habia sido iniciada con el sacrificio jeneroso de un cirujano, sustentó mucho mayor número de egoismos que de abnegaciones en el curso de sus pruebas. —«Nuestras ambulancias (dice un escritor hábil que no ha gastado poca induljencia con ese ramo oficial del servicio de la guerra) brillaron en Tacna por su ausencia durante el combate, i en nuestra ala derecha i centro no las habia absolutamente, segun pudimos constatarlo al encontrar herido al capitan don Guillermo Carvallo de los Navales. Despues de hacerle don Víctor Castro la primera cura, nos echamos en busca de una ambulancia para llevar a ella al simpático jóven. Pero a pesar de haber recorrido una gran estension, no divisamos mas Cruz Roja que una que se alzaba entre un grupo de jinetes que parecian presenciar el combate.

«Tomamos lenguas, i todos los que interrogamos estaban acordes en que en el campo no habia ambulancias.» (1)

I en otro pasaje de su correspondencia, el mismo ajente noticioso añade:

---

(1) Caviedes. Correspondencia al *Mercurio.*

«No solo los muertos, por desgracia, quedaron allí abandonados. Nuestros heridos lo estuvieron tambien durante un dia entero, i algunos no habian sido recojidos aun al subsiguiente de la batalla.

«Ya el 27, recorriendo algunos el campo, encontraban en una hondonada un lastimero grupo de dos soldados que desde la mañana del dia anterior estaban allí desamparados. Aquellos infelices, que no habian podido el dia de la batalla aplacar la sed que ya los devoraba, habian sufrido los mas terribles tormentos con la falta del indispensable líquido, agravada ahora por la fiebre de sus heridas. Uno de ellos, no pudiendo resistir a sus dolencias, habia fallecido, i el otro tenia a su lado llena de orines la taza de una cantimplora, i con ella engañaba sus padecimientos.»

XIX.

I para aumento de rubor, nuestros propios enemigos espulsados de su campo por el denuedo de los que en él quedaron, coinciden en estas dolorosas apreciaciones como testigos de vista.—«Tomamos, dice el varias veces citado jefe de las bien servidas ambulancias bolivianas, hablando de su escursion humanitaria por el campo el dia 27, tomamos la direccion de nuestra línea de batalla para recorrerla, siguiendo las huellas de los cadáveres,

hasta el estremo de nuestra ala derecha. En nuestro camino continuamos encontrando *multitud de heridos chilenos*, que como ya hemos dicho anteriormente habian recibido ya o *practicado ellos mismos su primera curacion;* así como continuamos encontrando tambien entre los cadáveres del ejército aliado muchos que habian sido victimados. Era de notarse en medio de ese doloroso espectáculo, lo injenioso de los recursos que habian tomado los heridos, ya para no ser abandonados en el campo o preferidos en el recojo, ya para resguardarse de la intemperie i de la sed, o ya tambien para poderse mover del sitio en que cayeron i trasladarse a otro lugar.

«Los mas se habian arrastrado hácia las eminencias de aquel terreno; unos habian formado su lecho *escarbando la arena hasta donde era posible* al largo de su cuerpo, a guisa de sepultura; otros habian formado con una frazada una especie de toldo sobre un pabellon de rifles, otros tenian depositada *su agua en cajas vacias de sardinas, galletas, etc., a falta de cantinas;* i en fin, mas de uno con la pierna o el muslo fracturado *habia amarrado su rifle sobre el miembro inhabilitado* a manera de aparato de contencion de fracturas *para poderse arrastrar hasta las eminencias* de las ondulaciones de aquel terreno.

«A la derecha de una pequeña colina sobresaliente, añade el mismo narrador, entre las que

cerraban nuestra izquierda en esa rejion, escuchamos voces en diferentes direcciones, i vimos manos levantadas en ademan de pedir socorro. Acudimos a los lugares de donde éramos llamados i encontramos que *todos eran heridos chilenos*. Se les habia practicado ya, *a los mas*, la primera curacion; pero *carecian de abrigo, no habian tomado alimento alguno i estaban desesperados de sed*». (1)

XXI

La sed! Esa habia sido, mas que la pólvora i el plomo, la preocupacion mas intensa del soldado i del jefe en esas ingratas guerras del desierto en que la vida toma las formas de una catimplora de laton; i es consolador afirmar que, gracias a los esfuerzos del comandante Bascuñan, conductor de equipajes, a sus valientes arrieros i a los Carabi-

---

(1) En cuanto a las ambulancias aliadas, algunas de las cuales solo tuvieron, como la boliviana, sobre 800 heridos (incluso 80 chilenos!) un *quince por ciento* de pérdidas, hé aquí lo que nuestros propios corresponsales decian en su honor. «Las ambulancias aliadas, refiere el señor Caviedes, secundado en esta por las revelaciones del corresponsal del *Ferrocarril*, por el contrario estuvieron a la altura de su humanitaria mision, i la desempeñaron con amor i valentia.

«Al atravesar las líneas enemigas nos sorprendió no encontrar en nuestro trayecto un solo herido, i principiamos a temer que hubiera habido algun horrible «repaso.» Pero luego, encontrando a un ambulante peruano, supimos por él que en los hospitales de sangre de Tacna, es decir, a dos leguas i media de sinuoso camino, habia no ménos de 1,200 heridos peruanos i bolivianos recojidos del campo de batalla en medio del silbido de las balas.

neros de Yungai, que se trocaron en acarreadores, no ocurrieron casos dolorosos de pérdidas de vidas, como en las marchas. Al contrario, aun a la vista del precioso líquido en el ajeno campo, los soldados vencedores tenian la calma necesaria para precaverse, segun refiérelo un facultativo boliviano que presenció un notable caso de cautela. (1)

XXII.

Descartando estas inferioridades que traicionan nuestra inesperiencia en cosas de guerra, la batalla del Campo de la Alianza devolverá reflejos de fulgurosa i perdurable gloria sobre las armas de Chile en las futuras edades.—En su conjunto fué una batalla completa, bien concebida,

---

(1) «Una de las partidas de soldados chilenos de diversos cuerpos que llegó sin oficiales a la ambulancia boliviana, dice aquel testigo, alcanzó a descubrir algunos barriles de agua que teníamos reservados para nuestros heridos detras de algunos bultos que tenian las camas de los sanitarios i las monturas i camas del personal de oficiales. Grande fué la algazara que formaron con el hallazgo, pero en medio de este júbilo álguien esclamó:—«No beban, niños; los cuicos pueden haber puesto en esa agua algo malo para nosotros.» I como al oir esta observacion volvieran la mirada todos hácia nosotros en demanda de exijirnos una contestacion, no tuvimos inconveniente en indicarles que nos sirvieran el primer vaso para beber; que esa era el agua que reservábamos para nuestros heridos; nos lo pasaron inmediatamente, i no desprendieron la vista hasta verlo terminado. Llenos ya de confianza i permitiéndonos separar dos barriles en la carpa de nuestro material, formaron un numeroso grupo i no parecia sino que todos habian dejado de beber en mas de 24 horas.» (Doctor Dalence.—Folleto citado.)

bien ejecutada, heróica como empuje, cabal como concepcion, decisiva como resultado militar i en la esfera del campo de batalla.

Mas, como objetivo de una gran campaña emprendida por un pueblo contra sus rivales a fin de conducirlos a términos de paz o de aniquilamiento, fué insuficiente i secundaria segun lo habian previsto i anunciado con incesante constancia los que no se inspiran en petulantes ambiciones sino en los saludables consejos de la historia.

Como operacion de guerra, tardó su preparacion no ménos de seis meses, (de diciembre a mayo), i sin embargo de su éxito completo en el terreno, la guerra, contra la absurda i poltrona opinion que entónces imperaba en los consejos del gobierno de Chile, quedó en pié, armada i arrogante.

I esto sucedia porque, en oposicion a preceptos sencillos del arte militar, se insistia en llevar las operaciones a las estremidades, que eran las provincias del Sur-Perú, i no al corazon i la cabeza, que era Lima. Jentes hubo que en medio de los regocijos de la victoria reclamaron el inmediato armamento del país al grito de—*La guerra comienza!* I quedó así en todas sus partes justificada la opinion que, desde las batallas de San Francisco i de Tarapacá, señalára como única solucion el rumbo del Callao, cuestion que dejamos ampliamente debatida en este libro en capítulo precedente.

XXIII.

Pero mayor que el error estratéjico con tanta tenacidad sostenido, fué la falta política cometida en esa coyuntura: porque en los momentos en que el gobierno de Chile buscaba con ahinco los medios de romper la quebradiza alianza de sus adversarios, marchó a consolidarla haciéndoles verter juntos su sangre por causa comun que así de precaria convirtió en santa i querida.

Acostumbrados aquellos turbulentos i mal hallados vecinos a vivir con la espada desenvainada el uno contra el otro, no habria sido empresa de absoluta dificultad llegar a una solucion por los medios lícitos de la política i la diplomacia, al menos con el mas débil i menos ofendido, una vez asestado el golpe contundente al provocador i al mas fuerte. La victoria del Campo de la Alianza, lejos de ser una tumba, como la de Yungay, fué esta vez, i como estaba previsto, el punto de arranque de una nueva Confederacion i el mas poderoso vínculo de cohesion entre elementos históricamente adversos i que comenzaban por sí solos a desagregarse. (1)

---

(1) A este propósito es notable el siguiente pasaje del *Informe*, varias veces citado, del jeneral Campero a la Convencion de Bolivia en el cual, poniendo de relieve los efectos de su viaje a Tacna en abril de 1880, se espresa como sigue: «Desde luego,

XXIV.

I todavia, como complemento estratéjico que hacia indispensable la conservacion i el sustento diario del ejército, el cuidado de los heridos, la reapertura de la línea de comunicaciones con su base, imponíase la cruel necesidad de una segunda batalla, i el asalto de formidables fortalezas en que la sangre volveria a correr a raudales. I eso es lo que nos queda por narrar de la presente historia.

XXV.

Pero parécenos ántes, que es digno remate de esta parte de nuestra relacion, consagrada a valorar tranquilamente el insigne mérito contraido por nuestro ejército en aquella memorable campaña, dejar constancia de la manifestacion de gratitud i de admiracion que su jeneral en jefe le

---

como ya lo he hecho notar al principio, mi presencia en Tacna reanimó los espíritus, inspiró confianza, levantó los ánimos i, lo que importaba mas, contribuyó poderosamente a fortificar los vínculos de la «Alianza» demasiado debilitados por entónces. Con las medidas que tomé, tanto en el ejército como en la organizacion del estado mayor jeneral, se restableció la armonía en ambos ejércitos, i esto se hizo estensivo al pueblo de Tacna. *Puedo decir que la alianza no existia sino en el nombre i oficialmente, pero no en el hecho.* Yo logré restablecerla, haciendo cambiar por completo el aspecto que hasta entónces habian tenido las cosas.»

consagrára (al descender de las colinas en que habia pasado tres dias haciendo recojer heridos i sepultar los muertos) a los bravos que le habian acompañado i a quienes dirijió el dia 31 una proclama de felicitacion concebida en estos términos:

«Aprovecho del momento que me dejan libre las múltiples atenciones que me ha impuesto en los últimos dias el servicio de nuestros heridos i los deberes que surjen de la ocupacion de un pueblo enemigo, para enviar mis entusiastas felicitaciones a los señores comandantes en jefe de divisiones, jefes de cuerpos, oficiales, clases i soldados del ejército que sostuvieron el glorioso combate del 26.

»Sabia de antemano que cuando se trata de defender el honor i los derechos de la patria, los jefes i soldados del ejército no hallan ninguna empresa superior a sus esfuerzos.

»Lo probaron en la guerra lejendaria de nuestra independencia i lo atestigua el mismo territorio que hoi ocupan nuestras armas victoriosas. Ahora me complazco en declarar que son los herederos de nuestros héroes i mui dignos de figurar a su lado. He sido testigo del arrojo e impetuosidad con que fueron asaltadas las fuertes posiciones que ocupaba en el alto de Tacna el ejército enemigo, i puedo certificar que si los soldados hicieron prodijios de valor, los jefes les daban el ejemplo.

»Gracias a esa uniformidad i armonia de voluntades en el esfuerzo i en el sacrificio, nuestra victoria ha sido completa i ha quedado consumada la obra de reparacion que nos tenia encomendada el país.

»Cuenten, pues, los que murieron en el puesto del deber, con la bendicion de la patria, que sabrá ser agradecida, i los que tuvieron la suerte de sobrevivir al triunfo, con los aplausos i las consideraciones que merece el deber cumplido noble i heróicamente.

»*El Jeneral en Jefe.*»

ANEXOS AL CAPITULO XXX.

I.

NOMINA DE LOS OFICIALES DEL EJERCITO DE CHILE MUERTOS I HERIDOS EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA.

Batallon Atacama

Oficiales muertos.---Ayudante don Moises de Arce, capitan don Meliton Martinez, capitan don R. Torreblanca, subteniente don Walterio Martinez.

Oficiales heridos.—Capitan don José Miguel Puelma, tenientes Alejandro Arancibia, Washington Cavada, Ignacio Toro i Juan Ramon Toro.

Subenientes Abrahan Becerra i Eujenio Martinez.

Muertos de tropa.—Setenta i ocho.

Heridos de tropa.—Doscientos cinco.

Batallon Chacabuco.

Oficial herido.---Subteniente Víctor Luco, contuso.

Muertos de tropa.—Nueve.

Heridos de tropa.—Treinta i uno.

Rejimiento Santiago.

Oficiales muertos.—Sarjento mayor Silva Arriagada, subteniente Cárlos Severin, Amador Pinto i Emilio Calderon.

Aspirante, Ernesto Henry.

Oficiales heridos graves.—Comandante Estanislao Leon, teniente José Domingo Teran, subtenientes Antonio Alberto Cervantes i Manuel Benitez.

Oficiales heridos leves.—Capitan Marcelino Dinator, teniente Nicanor G. Torres, subtenientes Víctor Brunett, Juan P. Rojas, Osvaldo Ojeda i Fernando Graillele.

Oficiales contusos.—Comandante Francisco Barceló, teniente Luis Leclerc, subteniente Francisco R. Ramirez.

Abanderado, Pompeyo del Fierro.

Muertos de tropa.—Setenta i siete.

Heridos de tropa.—Doscientos diezinueve.

Batallon de Artillería de Marina.

Muertos de tropa.--Nueve.

Heridos de tropa.—Catorce.

Batallon Coquimbo.

Oficial muerto.—Subteniente Clodomiro Varela.

Oficiales heridos graves.—Capitan Federido Cavada, subteniente Manuel M. Masnata, Juan G. Varas, Caupolican Iglesias, Antonio Urqueta i Cárlos S. Anzieta.

Oficiales heridos leves.—Comandante Alejandro Gorostiaga, capitan Francisco Aristía.
Oficial contuso.—Capitan Crisólogo Orrego.
Muertos de tropa.—Veintidos.
Heridos de tropa.—Ciento cinco.

Rejimiento de Zapadores

Oficiales muertos —Comandante Ricardo Santa Cruz, capitan Rudesindo Molina, subteniente Victorino Salinas.
Oficiales heridos.—Capitan Abel Luna, subtenientes Jacinto Muñoz, Juan A. Maldonado, Benjamin Poblete i Rodolfo Villar.
Oficial contuso.—Capitan Rafael Granifo.
Muertos de tropa.—Treinta.
Heridos de tropa.—Treinta i nueve.

Rejimiento Lautaro.

Oficial muerto.—Subteniente Adolfo Yávar.
Oficiales heridos graves.—Capitanes, José Zárate i Nicomedes Gacitúa, subtenientes José de la Cruz Barrios i Severino Rios.
Muertos de tropa.—Dieziseis.
Heridos de tropa.—Cincuenta i cuatro.
Contusos de tropa.—Treinta i dos.

Cazadores del Desierto.

Oficiales heridos.—Comandante Hilario Bouquet, capitan Jorje Porras, teniente Santiago Barbosa, subteniente José E. Perez.
Muertos de tropa.—Cinco.
Heridos de tropa.—Treinta i ocho.

Rejimiento 2.° de Artillería.

Heridos de tropa.--Diezriocho.

Carabineros de Yungay núm. 1.

Oficiales heridos.—Subteniente Miller Almeida.
Heridos de tropa.—Seis.

Batallon de Navales.

Oficial muerto.—Juan Guillman.
Oficial herido grave.—Capitan Guillermo Carvallo.
Oficiales heridos leves.—Coronel Martiniano Urriola (mui leve), capitanes Reinaldo Guarda, Pedro Elias Beytia, Roberto Simpson, teniente Enrique Délano, subtenientes Miguel Valdivieso Huici i Enrique Garcia.
Muertos de tropa.—Cuarenta i dos.
Heridos de tropa.—Setenta.

Batallon Valparaiso.

Oficial muerto.—Capitan Ricardo Olguin.
Oficiales heridos graves.—Teniente Miguel Sanhueza i José María García.
Oficiales heridos leves.—Ayudante Felipe Artigas, subteniente Amador Ferreira.
Muertos de tropa.—Veintisiete.
Heridos de tropa—Setenta.

Rejimiento Esmeralda.

Oficiales muertos.—Teniente Aníbal Guerrero, subteniente José Santos Montalva.

Oficiales heridos.—Sarjento mayor Enrique Coke, capitan Juan Rafael Ovalle, tenientes Arístides Pinto, subtenientes Jerman Balbontin, Mateo Bravo Rivera, Juan de Dios Santiago, Luis Ureta i Julio Padilla.

Oficiales contusos.—Teniente José Antonio Echeverría, subteniente Antonio Echeverría.

Muertos de tropa.—Setenta i seis.

Heridos de tropa.—Ciento sesenta.

Batallon Chillan.

Oficiales muertos.—Capitan Juan Manuel Jarpa, snbtenientes Manuel Urrútia i Abraham Reyes Bazo.

Heridos graves.—Capitan Honorindo E. Arredondo, tenientes Ernesto Jimenez Gonzalez, Francisco I. Rosas, subtenientes Ruperto Siredei Bornes, i Nicolas Yávar Jimenez.

Herido leve.—Comandante José Antonio Vargas Pinochet.

Muertos de tropa.—Veintidos,

Heridos de tropa.—Setenta i siete.

Rejimiento 2.° de Línea.

Oficiales muertos.—Capitan Olivos, subteniente Echeverría.

Oficiales heridos.—Capitanes Concha i Cantos, tenientes Olmedo i Párraga, subtenientes Aguilera, Arrieta, Vinagre, Ramirez, Valverde i Necochea.

Oficiales contusos.—Mayor Garreton, subtenientes Vijil, Zañartu i Gacitúa.

Muertos de tropa —Veintiocho,

Heridos de tropa.—Ciento ochenta i cinco.

Granaderos a Caballo.

Muerto.—Alférez Aspillaga Yávar.

Contusos.—Mayor David Moran, capitan Rodolfo Villagran.

Muertos de tropa.—Diez.

Heridos de tropa.—Veintitres.

Pontoneros.

Muertos i heridos 23.

2.° Carabineros de Yungay.

Herido.—Uno.

II.

RAZON DE LAS BAJAS DEL EJÉRCITO CHILENO EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA.

	Muertos.	Heridos.	Total.
1.ª DIVISION.			
Navales	49	104	153
Valparaiso	28	74	102
Esmeralda	68	170	238
Chillan	25	83	108
2.ª DIVISION.			
2.° de línea	34	199	233
Santiago	82	236	318
Atacama	83	213	296
3.ª DIVISION.			
Artilleria de Marina	10	15	25
Chacabuco	9	14	23
Coquimbo	25	118	143
4.ª DIVISION.			
Zapadores	33	113	146
Lautaro	48	58	106
Cazadores del Desierto	5	39	44
RESERVA.			
Buin	...	5	5
3.°	...	4	4
4.°	...	6	6
Búlnes	...	2	2
CUERPOS SUELTOS			
Rejimiento de Granaderos	10	24	34
2.° Escuadron Carabineros	...	1	1
Pontoneros	9	14	23
Artillería	...	17	17
Total	518	1,509	2,027

RESUMEN POR DIVISIONES.

1.° Amengual	601	bajas
2.° Barcelo	847	»
3.° Amunátegui	191	»
4.° Barbosa	296	»
Reserva jeneral	17	»
Granaderos	34	»

2.° de Carabineros..............................	1	bajas.
Pontoneros	23	»
Artillería...	17	»
Total..........	2,027	»

Segun el resúmen enviado desde Arica por el estado mayor chileno a la Inspeccion del ejército, las bajas totales estan resumidas del modo siguiente.

OFICIALES.

Muertos..	25
Heridos..	89
Total........	114

TROPA.

Muertos..	409
Heridos..	1284
	1,693
Gran total..........	1,807

III.

RELACIONES DE LAS PRICIPALES BAJAS DEL EJÉRCITO PERUANO EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIAZA.

PRIMERA DIVISION.

Batallon Lima número 11.

Muerto: sarjento mayor cuarto jefe F. Salguero.

Heridos: comandante tercer jefe J. Viscarra, mayor M. Calderon, capitan M Lizárraga, tenientes G. Chariarse, M. García, M. Mondeñedo, J. Silva, P. Vargas, J. Urbina, M. Valdes, E. Maldonado, subtenientes A. Alarcon, S. Cane.

Granaderos del Cuzco número 19.

Muertos: capitan S. Vazques, id. F. Aguirre, tenientes J. Cuadros, N. Alvarez, A. Flores,

Heridos: sarjento mayor F. Sagasta, capitanes I. J. Barreto, J. Rivera, subtenientes B. Guevara, José Nuñez.

SEGUNDA DIVISION.

Comandancia jeneral.

Ayudante capitan L. Chacon, muerto; jefe de detall I. S. Crespo, herido; subtenientes M. Vargas i M. Cabello.

Batallon Zepita.

Muertos: primer jefe teniente coronel Cárlos Llosa, subteniente Q. Rodriguez, tenientes T. Berenguer i R. Palomino.
Heridos: Sarjentos mayores M. de la Haza, R. Llosa, capitanes Pedro Suarez, G. Delgado, subtenientes I. A. Torres Paz, S. Rodriguez, J. Sepúlveda, I. del Mar, F. Calvo, E. Padilla, A. Barrenechea, B. Suarez, W La Rosa, M. Acevedo, agregado E. Rodriguez Prieto.

Cazadores del Misti.

Muertos: primer jefe coronel S. Luna, tenientes P. Lopez, E. Camacho, S. Cárdenas.
Heridos: tercer jefe sarjento mayor C. T. Igarza, capitanes M. Vera, P. Barrios, subteniente N. Galdos.

TERCERA DIVISON.

Comandante jeneral coronel Belisario Suarez, herido.

Pisagua número 9.

Muertos: sarjentos mayores V. Espinosa, M. Mateus, capitanes F. Dalona, J. Villena, teniente C. Moor.
Heridos: teniente coronel J. L. Espinosa, capitan M. Oyanguren, tenientes C. Chocano, J. C. Zegarra, I. Cuadros, C. Vidal, R. R. Morales, C. Rodas, subteniente I. Rivas, ciudadano inspector Mariano de los Santos, (el que tomó la bandera del 2.° de línea en Tarapacá.)

Arica número 27.

Muertos: teniente coronel primer jefe Julio Maklean, capitan M. Monje, subteniente N. Salas.

CUARTA DIVISION.

Comandante jeneral coronel Jacinto Mendoza, muerto.

Victoria número 7.—*Huáscar.*

Muertos: primer jefe coronel Belisario Barriga, segundo id. mayor Rueda, capitanes Silva, Toledo, Jimenez, subteniente Perez.
Herido: M. Valdivia.

QUINTA DIVISION.

Jefe de detall teniente coronel Federico M. Barreto, herido; capitan B. Barrios, id.

Ayacucho número 3.

Muertos: capitan G. Prado, id. J. M. Salas, teniente C. Belando, subteniente J. Lopez, id. E. Paz-Soldan, id. L. Molina.
Heridos: teniente coronel, segundo jefe C. Vila, tercer jefe, D. Arauco; mayor, A. Salcedo; capitan O. Correa, id. L. Herrera, id. M. Carreño, id. A. Tarsabuada, id. J. Suarez, teniente J. Carreño, id. G. Tafur, id. L. Vazquez, subteniente M. Hidalgo, id. D, Silva, id. H. Fernandez, id. S. Gutierrez, id. P. Toscano, id. M. Delpino.

Arequipa número 17.

Primer jefe, teniente coronel José Iraola, herido.

SESTA DIVISION.

Cazadores del Rimac número 5.

Muertos: Primer jefe, coronel Víctor Fajardo, Capitan L. Velarde, id. teniente José Sologuren, id. Oquendo,

Heridos: sarjento mayor L. Nieves, mayor M. Cáceres, teniente O. Canseco, id. J. Balaunde, id. E. Pastor, id. C. Paz, id. L. Sologuren, subteniente T. Daza, id. J. M. Casós, teniente José R. Pizarro, subteniente B. Aróstegui, ayudante del detall J. Fajardo.

Lima número 21.

Heridos: ayudante mayor, teniente Plasencia, id. A. Bustos, id. E. Vargas, id. Ramirez, id. A. Acervi, id. R. Espinosa, id. A. Canseco.

DIVISION JENDARMES DE TACNA.

Columna Jendarmes.

Primer jefe, teniente coronel Napoleon Aidal, herido.

Columna agricultores de Para.

Primer jefe, don Samuel Alcázar, muerto.

Columna Artesanos.

Casi toda la oficialidad.

Esta division ha quedado completamente destrozada, razon por la que no tenemos los datos suficientes.

Artilleria de campaña.

Heridos: capitan E. Bodero, id. Aguila, teniente Castillo, alférez Centeno.

CABALLERIA.

Húsares.

Muertos: Segundo jefe, teniente coronel L. Reina; tercer jefe, sarjento mayor Birne, teniente J. Peña.

Soldados muertos i heridos, 50. Este escuadron no se componia sino de 106 hombres.

Guias.

El señor coronel Mendez, teniente coronel Salcedo i coronel Nieto, merecen los mayores aplausos por su buen comportamiento.

IV.

RELACION DE LOS PRINCIPALES BOLIVIANOS PRISIONEROS EN TACNA, CON INCLUSION DE ALGUNOS PERUANOS:

Jeneral Claudio Acosta.
Coronel Ildefonso Murguia.
Coronel Exequiel de la Peña.

Coronel Adolfo Flores.
Coronel Andres Rios.
Teniente Coronel Rodrigo Caballero.
Coronel Anjel Sarco, edecan del señor Campero, primer ayudante del estado mayor boliviano.
Coronel Gavino Morgado, primer ayudante del estado mayor, peruano.
Coronel José Avila, ayudante de estado mayor de la primera division, boliviano.
Coronel Nicanor Bacca, boliviano.
Coronel Corsino Balsa, comisario del ejército boliviano.
Teniente coronel don Julio S. Carrillo, rejimiento Libres del Sur, boliviano.
Id. Mannel S. Latorre, infantería, peruano.
Id. José Quintin Ruiz, batallon Chorolque, boliviano.
Id. Manul Ponce de Leon, batallon 5.° de línea, peruano.
Sarjento mayor don Exequiel Aldunate, rejimiento artillería, boliviano.
Id. Felipe Candiote, batallon Arequipa, peruano.
Id. Martin Murga i Cortillo, batallon Huáscar, peruano.
Capitan José S. Solares, ayudante del coronel Camacho, boliviano,
Id. Francisco Paja i Salas, ayudante del estado mayor jeneral, peruano.
Id. Bernardino Zavala, batallon Arica número 27, id.
Id. Enrique de Latorre, escuadron Húsares, boliviano.
Id. Mannel A. Salazar, rejimiento Húsares de Junin, peruano.
Id. Manuel A. Ollongura, batallon Pisagua número 9, id.
Id. Belisario Frias, rejimiento Artillería, boliviano.
Id. Hilarion Alvarez, batallon 5.° de línea, id.
Id. graduado Rafael Saenz, Provisional Lima, peruano.
Id. Manuel S. Morales, rejimiento Libres del Sur, boliviano.
Id. Manuel J. Garcia, batallon Lima número 11, peruano.
Teniente Mariano S. Salas, batallon Arica número 27, id.
Id: Abel Bergan, Jendarmes de Tacna, id.
Id: Antonio Rodriguez, batallcn Aroma, boliviano.
Id. 1.° David José Zapata, Artillería de Bolivia, id.
Id 1.° Marcos Soruco, rejimiento Vanguardia de Cochambaba, id.
Id. id. Felipe Gárate, batallon Arequipa número 17, peruano.
Id. id. Pedro P. Tapia, batallon 5.° de línea, id.
Id. id. José M. Osorio, id Arica núm. 27, id.
Subteniente Luis Gonzalez, rejimiento Libres del Sur, boliviano.
Id. Leoncio Zavaleta, batallon Ayacucho número 3, peruano.
Id. José Miguel Gamarra, batallon Arica número 27, peruano.
Id. Enrique Joning, Jerdarmes de Tacna de Lima, id.
Id. Cárlos Courroy, batallon Provisional de línea número 1, id.
Id. Amadeo Gonzalez, rejimiento Murillo, boliviano.
Teniente Gaspar Tafur, del mismo.
Teniente Heraclio Fernandez, del mismo.
Capitan Adolfo Forzaboada, del mismo.
Subteniente Mariano R. Hidalgo, del mismo.
Teniente Tomas Espinosa, del batallon Nacionales.
Subteniente Telésforo Daza, de los Cazadores de Lima.
Teniente Guillermo Chariarce, del batallon Lima número 11.
Teniente Tomas Mondoñedo, del mismo.
Teniente Felipe Urbina, del mismo.
Subteniente Saturnino Cano, del mismo.
Capitan Fermin Dalon, del batallon Pisagua número 9.
Capitan Juan F. Barreto, de los Granaderos del Cuzco número 10.
Subteniente José E. del Risco, del batallon Arequipa número 17.
Capitan Manuel Carreño, del batallon Ayacucho número 3.

Subteniente Diego Silva, del mismo cuerpo.
TenienteJosé Mercedes Peña, de los Húsares de Junin; murió el 28.
Teniente coronel Anselmo Fernandez, del batallon Arequipa número 17.
Id. José María Cabezas, rejimiento Artillería, id.
Id. Daniel Vera, rejimiento Murillo, id.
Id. Manuel F. Hurtado, batallon Ayacucho número 3, peruano,
Id Nicanor Jordan, batallon Aroma, boliviano.
Id. Julian A. Lopez, batallon Tarija, id.
Id. Meliton Layeres, rejimiento Libres del Sur, id.
Id. Faustino Velasco, rejimiento Cuzco numero 19, peruano.
Id. Francisco Espinosa, empleado en la secretaría del jeneral en jefe, boliviano.
Id. Alejandro Rios, batallon 5.° de línea, boliviano.
Id. Nicasio Camacho, rejimiento Murillo, boliviano.
Id. Luis Medrano, rejimiento Misti, peruano.
Alférez Luis Zenteno, rejimiento artilleria, id.
Id. Daniel Alfaro, ayudante de la comandancia, tercera division, id.
Ayudante Eduardo Montes, peruano.
Paisano Jorje Olmos, boliviano.
Id. José Manzanares, secretario del jeneral Montero, peruano.
Id. Manuel B. Sañudo, oficial de secretaría del jeneral Montero, id.
Id. José Santana, oficial de la caja fiscal, id.
Subteniente José Pedro Perez, batallon Aroma, boliviano.

Tacna, 2 de junio de 1880.

OTTO MOLTKE.

V.

NÓMINA DE LOS PRICIPALES HERIDOS DEL EJÉRCITO DE BOLIVIA PRISIONEROS EN LAS AMBULANCIAS DE SU PAIS EN TACNA, CON ALGUNOS PERUANOS.

Coronel boliviano Eleodoro Camacho, de Inquisive, herido en la ingle i en el vientre.

Teniente coronel José Manuel Pando, segundo jefe del rejimiento de Artillería, natural de La Paz, herido en el brazo izquierdo.

Capitan del batallon Chorolque Benito Corral Alcérreca, de Sucre, herido en el pié derecho.

Capitan del batallon Tarija Camilo Porcel, de Sucre, herido en el hombro izquierdo.

Teniente 1.° del batallon Aroma José Oscar Pinto, de Oruro, herido en el pié derecho.

Subteniente del batallon Viedma Felipe Rivas, de Sucre, herido en el hombro izquierdo.

Capitan del Id. Anselmo Pinilla, de La Paz, herido en la cadera izquierda.

Comandante del rejimiento Libres Néstor Diaz Romero, de La Paz, herido en la pierna izquierda.

Teniente 2.° de la Vanguardia de Cochambaba Cárlos F. Soria, herido en el hombro izquierdo.

Subteniente Braulio Guzman de id. herido en el brazo derecho.

Sarjento mayor del batallon Grau Isaac Lopez de Cochabamba, herido en la rodilla derecha i en la pierna izquierda.

Coronel Melchor Guzman, de Cochabamba, rasmillon en la ceja izquierda.

Mayor, tercer jefe de Húsares de Junin, de Lima, Guillermo Virne, herido en la pierna derecha.

Subteniente del batallon Grau Francisco Bazoberri, de Cochabamba, herido en el costado izquierdo.

Teniete 1.° Marcial Rivas, del batallon Grau, de Cochabamba, herido en el muslo derecho.

Subteniente José M. Ponce, del rejimiento Libres de Sucre, herido en el muslo derecho.

Subteniente del batallon 1.° Alejandro Castillo, de La Paz, herido en el hombro derecho.

Id. del batallon Grau Manuel J. Arauco, de Punata, herido en el pulmon derecho.

Subteniente del rejimiento Libres, Manuel M. Parrado, de Oruro, herido en el brazo derecho.

Subteniente del batallon Padilla Gregorio V. García, de Cochabamba, herido en el vientre.

Capitan del rejimiento de Artillería Elias Boders, de Tumbes, con el brazo izquierdo fracturado.

Teniente 1.° del batallon Loa Gregorio Gandarillas, de Cochabamba, herido en nna rodilla.

Comandante Juan Perez, del batallon Grau, de La Paz, herido en la pierna izquierda.

Subteniente del batallon 1.° Antonio Sucre, de Sucre, herido en el pecho.

Teniente 1.° de id id. Miguel Ortuno, de Cochabamba, herido en la muñeca izquierda.

Capitan del escuadron Vanguardia de Cochabamba Zenon Cosio, de id., herido en la muñeca izquierda.

Teniente 2.° del batallon Viedma César Mendez, de Cochabamba, herido en el pié izquierdo.

Capitan Adolfo Vargas, del rejimiento Libres, de Potosí, herido en el pecho.

Subteniente del id id. Ricardo Berdecio, de Potosí, herido en el hombro derecho.

Teniente 1.° del batallon 2.° Hijinio Unzueta, de La Paz, herido en el brazo i pié izquierdos.

Teniente coronel Felipe Ravelo, segundo jefe del batallon 1.°, de Sucre, herido en la pantorrilla i muslo izquierdo.

Comandante Zenon G. Zambrano, del batallon Viedma, de Cochabamba, hérido en el pescuezo.

Teniente coronel Mariano Calvimontes, segundo jefe del batallon Tarija, de Sucre, herido en la pierna izquierda.

Mayor graduado del batallon 1.° Juan Reyes, de Sucre, herido en el brazo izquierdo.

Subteniente del batallon 1.° Leon Flavio Rico. de Cochabamba, herido en la pantorrilla izquierda.

Sarjento mayor del batallon Padilla Manuel Cordero, herido en la pantorrilla i pierna derecha.

Teniente 2.° del batallon Chorolque Gualberto Ruiz, de Buenos Aires, herido en los testículos i tres heridas mas en la pierna izquierda.

Mayor graduado del batallon Padilla Julian Paz, de Tarata, herido en la pierna izquierda i nalga derecha.

Teniente segundo del batallon Tarija José B. Otermin, de Cochabamba, herido en la rodilla derecha.

Teniente primero, ayudante mayor del batallon Loa, Santiago E. de Guerra, de Talina, herido en el pié derecho.

Teniente segundo del escuadron Escolta, Juan C. de la Quintana, de Potosí, herido en la pierna derecha.

Teniente coronel segundo jefe del batallon 2.° Néstor Ballivian, herido en la pantorrilla derecha.

Comandante cuarto jefe del rejimiento de artillería Adolfo Palacios, de Cochabamba, herido en el brazo derecho.

Teniente segundo del batallon Viedma, Agustin Claros, de Cochabamba, herido en la pantorrilla izquierda.

Manuel Porcisa, paisano, ayudante de campo del comandante en jefe, herido en el brazo derecho.

Sarjento mayor Apolinario Salcedo, del batallon Ayacucho número 3.

VI.

LISTA DEL ARMAMENTO I PRICIPALES PERTRECHOS TOMADOS AL EJÉRCITO ALIADO EN LA BATALLA DEL CAMPO DE LA ALIANZA.

4 cañones Krupp de montaña, reformados, último modelo.
4 cañones Blackley de montaña, de a 4 libras.
2 id id de campaña, de a 12.
5 ametralladores Gatling.
1 id de dos cañones.
4 a 5,000 rifles Peabody, Remington i Chassepot llamado peruano.
15 carabinas de distintos sistemas.
34 lanzas de caballería, algunas con banderolas.
202 cajones municiones Comblain, tomados por los peruanos cuando la captura del *Rimac*, i recobrados en Tacna.
145 cajones granadas Krupp.
6 obturadores id.
1 barril pólvora para granadas id.
3 cajones espoletas.
1 cajon estopines
75 cajas de guerra para cañones Krupp, enteramente nuevas
1 cajon atacadores
5 id municiones Blackley
3 cureñas de repuesto

320	cajones municiones	Remington
78	id	Peabody
27	id	Chassepot peruano
1	id	carabina Evans
2	id	id Shneider
3	id	fusil Minié
3	id	Chassepot antiguo

70 corazas de bronce.

Ademas se recojió una buena cantidad de cebada, maiz, forraje, 170 pares calzado del llamado cochabambino, algunos cajones de aguarras, barriles, odres i fondos para rancho, estos últimos ya en servicio en los hospitales de sangre.

VII.

FRAGMENTO DE LA CORRESPONDENCIA DE A. RODRIGUEZ AL «NACIONAL» DE LIMA.

Miéntras tanto, las divisiones Cáceres, Canevaro; i los batallones bolivianos 1.° Alianza i Aroma (*colorados* i *amarillos* respectivamente) hacian prodijios por ese lado, recibiendo el doble fuego de flanco i de frente del enemigo.

Habian avanzado sus guerrillas hasta una cuadra distante del enemigo, i algunos soldados salian de las filas i se mezclaban entre los enemigos, combatiendo a la bayoneta.

Ya el enemigo huia ante la impetuosidad de tal ataque; un refuerzo de 200 hombres, i la victoria era nuestra: pero ese refuerzo ¿de donde sacarlo?

....

Miéntras tanto los rejimientos chilenos Atacama, 2.° de línea, Lautaro i algun otro mas cuyo nombre no sabemos, que ya huian, eran reforzados contínuamente.

Cáceres herido lijeramente i habiendo perdido su segundo caballo de batalla, seguia imperturbable siempre; pero su division estaba ya completamente diezmada. Llosa, jefe del Zepita, habia muerto; Luna jefe de Cazadores del Misti, caia gravemente herido.

Canevaro ileso, recorria las filas de su division i animaba a sus soldados, entusiasta a pesar de las destrozos que veia hacer a las balas en sus filas, i mandaba avanzar aun, pero el valiente Fajardo caia sin vida i era sacado del campo por su hijo el jóven subteniente Fajardo.

El Ayacucho recobraba su honor perdido en San Francisco, quedando tendido la mayor parte en la línea, con sus cuatro jefes fuera de combate.

El Arequipa quedaba privado de su jefe, el comandante Iraola.

Dávila combatia como en San Francisco i Tarapacá, pero su division disminuia a cada momento.

Suarez veia caer al jóven jefe del Arica i poco despues al reconocer las filas, su caballo de Tarapacá se detuvo, i él sintió, al mismo tiempo, algo en una pierna. Un ayudante se acercó a sacarle la bota, pero Suarez movió la pierna con desprecio, i dijo: *No es nada.* Una bala se la habia atravesado sin tocar el hueso, i herido despues, al pasar, el vientre al noble caballo.

CAPITULO XXXI.

LOS CAMPAMENTOS DE CHACALLUTA I DE AZAPA.

El comandante Vargas persigue con la caballería a los aliados hasta Pachia i regresa a Tacna.—Sale con la misma direccion la reserva al mando del coronel Lagos el 28 de mayo i vuelve el 31.—El capitan Dinator practica un reconocimiento de la línea férrea i se pone en comunicacion con nuestros buques.—El negro Lewis.—El jeneral en jefe encarga al mayor Zelaya reparar los daños ejecutados en la línea, i el 1.º de junio sale la caballería en direccion a Arica, i el 2 i el 3 la reserva i la artillería.—Campamento de Chacalluta, a la vista de Arica.—Aprestos del coronel Bolognesi, gobernador de la plaza, i honrosos antecedentes de este jefe.—Montero lo confía todo a la dinamita, al partir de Arica.—Planta militar de esta plaza de guerra.—El Morro i las baterías del Norte.—Los valles de Azapa i Lluta.—Ei injeniero Eléspuru propone formar un campo fortificado para abrigar todo el ejército.—Se abandona esta idea con el cambio de base de operaciones, i el injeniero Elmore propone i ejecuta la defensa por medio de reductos i de minas.—El cronista Perez, i miserias i fiestas que cuenta de Arica.—Construccion del fuerte del Este i del fuerte Ciudadela.—Mala calidad de las tropas de Arica i continuas deserciones i motines.—Cobarde fuga del coronel Belaunde i de varios oficiales.—Montero nombra jefe de estado mayor a un abogado, i Bolognesi lo rechaza.—Resolucion del jefe de la plaza para defenderla a todo trance.—Telegrama que envia a Montero el dia de la batalla, i emociones que esperimentan ese dia los jefes de Arica, trasmitidas por el telegrafo.—Un soldado del batallon Arica es el único que viene «a morir a Arica.»—El injeniero Elmore sale en la noche del 26 i destruye varios parajes de la línea con dinamita.—Singular batalla imajinaria que presencia i oye el telegrafista del Hospicio.—Llegan al campamento de Chacalluta el jeneral Baquedano i el coronel Velazquez el 3 de junio, i lo mudan.—Practican ese mismo dia un reconocimiento entre los valles de Lluta i Azapa por las alturas, i declaran que Arica es intomable de frente.—Combinan el plan de ataque por retaguardia con los coroneles Lagos i Barbosa.—El Buin i el 4.º en Azapa.—Se hace venir el Lautaro de Tacna i el 3.º pasa a Azapa.—Resuelto

el ataque, el jeneral Baquedano envia de parlamentario al mayor Salvo intimando la rendicion de la plaza sin condiciones.—Incidente del pañuelo perfumado.—Conferencia de Salvo i Bolognesi i su diálogo testual.—Junta de guerra, a presencia de Salvo i respuesta definitiva, negándose a rendir la plaza.—El mayor Salvo regresa a sus baterias i se rompe el fuego de cañon.

I.

Cuando poniamos término a nuestra relacion en el capítulo anterior al que precede, deciamos que al coronar el jeneral Baquedano a las tres de la tarde del memorable 26 de mayo la loma i la victoria del Campo de la Alianza, habia dado órden al comandante Rafael Vargas para que persiguiera con teson al enemigo que huia desbandado hácia la sierra.

Por pesado camino acercóse aquel valiente oficial, en consecuencia, hasta Pachia, recojiendo prisioneros; pero mal informado por éstos, supuso que le harian resistencia en las primeras gargantas, i regresó a Tacna a las diez de la noche del 27, solicitando refuerzos. (1)

---

(1) «En cuanto el jeneral llegó encima del cerro me ordenó perseguir al enemigo con todo el rejimiento de Cazadores, un escuadron de Granaderos i el escuadron de mi mando. Esa tarde, bien poco pude hacer, por haber entrado luego la noche i ser el terreno mui quebrado. Al dia siguiente a la diana, emprendí de nuevo la persecucion, llegué hasta las puertas de Pachía, donde el enemigo me hizo un fuego mui vivo de fusilería. Por ser ya mui tarde i tener en mi poder 147 individuos de tropa prisioneros i nueve oficiales, de teniente coronel abajo, incluso el secretario del jeneral Montero, tuve que emprender mi retirada, regresando al campamento a las 10 de la noche con mi magnífica presa.» (Carta inédita del comandante R. Vargas a su padre, Arica, junio 11 de 1880.)

II.

Mal impresionado, a su vez, con aquella falsa nueva el cuartel jeneral, dispuso que en la mañana del 28 saliera en demanda del enemigo i como para librar batalla campal, la division de reserva, con dos baterías de campaña i toda la caballería a las órdenes del coronel Lagos.

Emprendió su marcha esta division, evidentemente demasiado pesada para su objeto, en la mañana del 28, i como Vargas en la víspera, el coronel Lagos regresó sin encontrar nada, escepto unos cuantos dispersos i la noticia del total aniquilamiento del enemigo.—La reserva, deseosa de pelear como en desquite, dió la vuelta disgustada a Tacna el dia último del mes.

III.

Pero el mismo dia en que el coronel Lagos se dirijia a operar por el lado de la Sierra, el jeneral Baquedano habia ordenado al capitan don J. D. Dinator, antiguo empresario de obras municipales en Santiago, practicase un reconocimiento por la via férrea, hácia Arica, último refujio conocido de la Alianza. Llegó aquel oficial con 50 carabineros al mando del alférez Fornés el dia 29 de mayo hasta la orilla del mar, no le-

jos del Hospicio, sin encontrar grandes detrimentos en la via; i despues de haber cambiado señales de intelijencia i regocijo con la escuadra bloqueadora, tornó a Tacna a las tres de la mañana del 30 de mayo, trayendo consigo al famoso «negro Lewis», insigne nadador que el comandante Latorre habia despachado desde el *Cochrane* a tierra con comunicaciones, atravesando por entre furiosas rompientes. Hallábase tan embravecido el mar que solo por la vista lejana de la jente en las jarcias habian comprendido los de tierra que a bordo sabian la victoria i la aclamaban. En cuanto a enemigos, el esplorador chileno habia divisado a lo lejos, junto al rio de Lluta, una partida de caballería que desapareció haciendo fuego en retitada. Era la guardia avanzada que ahí i en el Hospicio mantenia el vijilante Bolognesi.

IV.

Dió cuenta de madrugada Dinator de haber encontrado, casi a la vista de Tacna, el puente llamado del Molle, simple viaducto de seis metros de lonjitud, volado, destruido en parte el terraplen de una ladera llamada de Los Escritos, i con algun daño el viaducto del Hospicio, estacion medianera en el desierto. I para reparar inmediatamente aquellos daños partió el mismo dia una

seccion de pontoneros a cargo del dilijente mayor de injenieros Zelaya.

Tardó este oficial pocas horas en aquella refaccion; i como el jeneral en jefe tenia puestos los ojos en Arica, no tanto por la resistencia que haria su guarnicion, sino por cuanto aquella plaza i puerto eran la llave de su posicion militar i de sus suministros ya escasos, ordenó que el dia 1.° de junio se pusiese en marcha la caballería con los comandantes Vargas i Búlnes, Cazadores i Carabineros, dejando a los maltratados Granaderos en Las Yaras.

El dia 2 de junio partió la reserva en 32 carros, i dos locomotoras que el enemigo nos habia dejado intactos conforme a galana costumbre; i al siguiente dia se embarcó la artillería con el jeneral en jefe i el estado mayor jeneral. Teniendo agua i rieles todo andaria ahora a vapor.

V.

¿Qué acontecia durante este intervalo en la plaza que iba a ser asediada o tomada por asalto al albedrio de los vencedores?

Dejado allí con escasas fuerzas el 4 de abril anterior el coronel don Francisco Bolognesi, quien proféticamente viera partir el ejército «para no verlo volver mas,» se consagró con patriótico esfuerzo a cubrir por la prudencia, el trabajo i el ejemplo, el honor de las armas que se le confiaran.

Hombre de canas i de honras, hijo de Lima, pero de estraccion italiana, sereno, valiente, sufrido, consagrado desde su juventud al arma de artillería, favorito, por esto i su honradez, del jeneral Castilla, era coronel desde la toma de Arequipa en 1858, esforzado asalto en que fué herido.

Antes i despues de esa jornada habia vivido siete años como hombre de trabajo en las montañas de Carabaya, i despues hizo dos o tres viajes a Europa para elejir el armamento i los cañones que el Perú tenia todavia en uso.

Su designacion, bajo el punto de vista militar, habia sido por tanto perfectamente acertada.

Mas, abandonado de hecho por Montero, como éste habíalo sido por Piérola, sin dinero, con tropas bisoñas, sin noticias i solo con sobra de dinamita, puso ahora toda su preocupacion en fortificar la plaza por el lado de tierra, que era el de su flaqueza. Montero le habia dejado 250 quintales de dinamita i un injeniero encargado de usarla, sin mas instrucciones que estas retumbantes palabras: —«Es preciso hacer volar a Arica con todos sus defensoreses i todos sus asaltantes. Necesitamos un hecho que como el estertor de la muerte sacuda hasta las últimas fibras del corazon de la patria.» (1)

---

(1) Constan estas palabras de un interesante folleto que uno de los defensores de Arica, don J. Perez, publicó en Lima en

Mas como el heroismo es una cosa que no se aconseja sino que se ejecuta, no era empresa fácil realizar tales portentos.

VI.

La ciudad i puerto de Arica no ofrece fácil defensa por la parte de tierra, en razon de hallarse situada en una llanura, malsano i abierto gramadal que se dilata hácia el norte siguiendo la playa i los rieles. Cerros arenosos se apiñan junto a la planta del pueblo por el oriente, i aquellas altas lomas van a terminar en una especie de península que se precipita hácia el oceano levantando sobre su abrupta playa por el sud blanquecina i áspera cabeza. Esa és el Morro, i allí i en las cuchillas que lo rodean, formándole espalda, yace el riñon de la defensa militar de aquella plaza.

El Morro propio está cortado a pico, i en su cima hai una plazoleta natural que podrá tener unos diez mil metros cuadrados, en cuyo ámbito desde el tiempo del jeneral Prado, los peruanos habian construido unos cuantos galpones para cuarteles, plantado un mástil en el centro i colocado sucesivamente, en medio de la estólida indiferencia

---

1880 con el título de *Arica, sus fortificaciones, asalto, defensa i ruina por un testigo i actor*. El señor Perez es poeta, dramaturgo (como se deja ver por el titulo de su libreto) i cucalon, es decir, comandante.

de las naves chilenas, hasta nueve cañones: uno de estos Vavasseur de 250, dos Parrots de a 100 i seis Voruz de a 70, traidos todos cómodamente del Callao, despues de rotas las hostilidades.

VII.

Para defender la rada construyeron tambien los injenieros peruanos tres baterías rasantes llamadas impropiamente castillos, en la parte de la playa que toma al norte, paralelas a la línea férrea; i en cada una de ellas pusieron uno o dos cañones a barbeta, algunos con campo de tiro hácia tierra i los mas sin ellas. Llamábanse estos fuertes San José, el mas vecino al pueblo con 2 cañones Parrot de a 150, Dos de Mayo, el del del centro, i Santa Rosa el de la estremidad setentrional, a dos o tres kilómetros del Morro, pero cruzando sus fuegos. Estos últimos tenian un cañon Voruz, fábrica de Nantes, 1864, del calibre de 250, escelentes piezas que por su posicion i campo de tiro infundian mas respeto a nuestras naves que los dos cañones lisos de a 500 del *Manco Capac,* galápago encaparazonado de fierro, traido tambien a remolque, haciendo irrision de nuestra vijilancia, desde la dársena del Callao.

VIII.

Estas obras, sin embargo, que fueron alternati-

vamente dirijidas por el comandante Carrillo, jefe del monitor, por el coronel Panizo de artillería i por el injeniero don Teobaldo Eléspuru, nieto del jeneral aliado de Chile en Yungai, habian sido concebidas esclusivamente para rechazar una agresion marítima, que los peruanos, segun se ha visto, constantemente, a todas horas temian. Todo lo que el injeniero Eléspuru habia insinuado como medida de defensa mediterránea habia consistido en la formacion de un vasto campo atrincherado, que uniria el Morro con los fuertes del Norte, presentando obras suficientemente desarrolladas para abrigar todo el ejército aliado.

Conviene tambien advertir en esta parte, que la planicie o *gramadal* de Arica se halla cortada por dos pequeños rios, o vallejos que se denominan (el mas setentrional), de Lluta o rio del Azufre, por el gusto metálico de sus aguas, i el de Azapa, que desemboca a manera de quebrada sobre la poblacion misma, i es notorio en todo el Perú por su asombrosa fertilidad, ponderada desde Garcilaso. Azapa, especialmente en años húmedos, es la despensa de Arica, siendo esquisitas sus naranjas i camotes, enormes sus zapallos i fenomenales sus repollos. Lluta, al contrario, es valle de pastos, de mulas i de arrieros, i mucho mas vasto que su jemelo. Uno i otro valle tienen comunicacion no solo por su frente, que es llano, sino por la espalda de las cerrilladas, ruta fatal

que debia conducir a los chilenos, sin ser sentidos, a su final i terrible asalto por sorpresa.

XI.

Cambiada a Tacna en los primeros dias de abril la base de las operaciones en grande, hízose preciso improvisar de nuevo la defensa por el lado de tierra con arreglo a la guarnicion encargada de defender la ciudad, la cual no constaba de mas de 1600 plazas útiles, conforme al cuadro siguiente que por abreviar resumimos.

	Jefes	Ofils.	Tropa	Armamento
Jefatura de la Plaza	1	4		
Id del Detall	1	9		
Comandancia jeneral de la 7.ª Division	3	1		
Batallon "Artesanos de Tacna" número 29	3	32	391	Peabody.
Batallon "Granaderos de Tacna número 31	2	28	218	Remington.
Batallon "Cazadores de Piérola"	2	23	198	Chassepot.
Comandancia jeneral de la 8.ª Division	2	2		
Batallon "Tarapacá" número 23	3	28	216	Chassepot.
Id. "Iquique" número 33	4	31	302	Id.
Batería del Morro	2	25	160	Id.
Id. del Este	3	22	92	Id.
Id. del Norte	2	18	76	Id.
Total	29	223	1653	(1)

(1) El estado anterior fué encontrado por nuestras tropas en

X.

Para prestar el auxilio de la ciencia a la conocida solidez de Bolognesi, el jeneral Montero le habia encomendado un injeniero jóven, un tanto petulante pero intelijente, don Teodoro Elmore, hijo de un comerciante norte-americano, i que tiene un hermano de lucida carrera en la diplomacia, don Federico Elmore, actualmente acreditado en Washington.

Elmore echó de ver que con la reducida fuerza dejada en Arica no podia formarse ni con mucho un campo atrincherado, cual lo habia dispuesto

---

Arica i corresponde al 5 de junio de 1880.

De una razon mas completa de las fuerzas de Arica que tenemos a la vista aparece que existian el dia del asalto 5 coroneles, 10 tenientes coroneles, 13 sarjeutos mayores, 36 capitanes i en proporcion los demas subalternos. Habia en ese dia 1,859 plazas como total, o sea dos mil contando con la tripulacion del monitor; pero descontando los enfermos, los ausentes, los enjuiciados i los desertores, solo quedaban disponible los 1,653 que constan del cuadro del testo.

En cuanto a municiones, sobraron de tal manera que tan solo en el Morro quedaron mas de mil proyectiles i algunos centenares de saquetes i barriles de pólvora.

Los víveres eran suficientemente abundantes porque tenian en el gramadal bastante ganado de pié, i en cuanto a los víveres secos almacenados en el cerro Chuño, fueron trasladados al Morro por precaucion el 18 de mayo. Segun un telegrama del 19 de marzo habia 1,800 sacos arroz de 180 libras cada uno, pero despues del 26 de mayo el coronel Bolognesi aumentó las raciones de arroz en 6 onzas lo mismo que las de carne. El esperimentado veterano sabia que para pelear es preciso comer.

Por lo demas, como era imposible que a los peruanos les faltase, aun en medio de sus penurias, una parte de fiesta, hé aquí

su predecesor, i se contrajo a poner en ejecucion dos ideas capitales, a saber: —primera, completar, dándoles forma de reductos, las baterías abiertas del Este i del Norte, cubriendo su retaguardia con parapetos de sacos i dando a sus cañones campo circular de tiro, —i segunda, suplir por la dina-

---

una parecida a la de Buendia en el cruel dia de Pisagua.

Señor Prefecto P. A. del Solar.
Tacna.

Arica, mayo 1.° de 1880.

(12.30 P. M.)

Deseo que el glorioso dia 2 de mayo se bendiga el estandarte que las señoras del infortunado departamento de Tarapacá obsequiaron al batallon Iquique de mi mando. Nombro a U. S. en representacion del Jefe Supremo don Nicolas de Piérola, su padrino, i si tiene a bien aceptar, dígnese nombrar apoderado aquí. La ceremonia debe ser seca, corta i *concisa*, atendidas las circunstancias.

Alfonso Ugarte.

V.° B.°—Bolognesi.

Arica, mayo 2 de 1880.

(10 P. M.)

Señor Prefecto doctor Solar:

Hoi ha tenido lugar la bendicion de la bandera del batallon Iquique para cuyo acto me ha honrado con su poder representándolo como padrino a nombre de S. E. el Jefe Supremo de la república, señor Piérola.

A la vez se efectuó el solenme acto de jurar el batallon la defensa de dicha bandera hasta morir por ella.

Bolognesi.

mita, destribuida en torpedos, en minas i en galerías, las deficencias del tiempo, de las fuerzas i del dinero.

En ocasion ajena a este libro hemos contado con detencion menuda todo lo que Bolognesi hizo para cumplir aquellos fines, luchando hasta con la escasez de picos i barretas; i por hoi nos limitamos a recordar que solo el 12 de abril ponía Elmore mano a las obras con cien hombres i mil sacos, i que el 6 de mayo se hizo el primer ensayo de su malhadado arte haciendo volar con poco satisfactorio éxito una mina pequeña. Elmore se proponia formar verdaderas galerías subterráneas de 10, 12 i 18 metros de profundidad, cargándolas con porciones de 5, 7 i 12 quintales de pólvora. Mas para esto, que es lo único aconsejado por la ciencia, si no como eficacia como probabilidad, faltaba todo,—tiempo, obreros, herramientas, materiales i especialmente dinero.—«A tal punto llegó la falta de recursos, dice el comandante Perez en su folleto ya citado (páj. 12), que no hubo *dos reales* para comprar una vasija en que manejar los ácidos....» ¿I cómo habria podido el gobernador de la plaza procurarse vasija para mistos, si ya antes vimos cuánto le costára conseguir unas pocas varas de bayeta para abrigar su desnuda tropa i oficiales?

XI.

Sin embargo, gracias a la constancia i probidad de aquel digno hombre de guerra, poderosamente secundado por el comandante de marina Moore, jefe de las baterías del Morro, i de los coroneles Inclan i Alfonso Ugarte que mandaban las 7.ª i 8.ª division allí dejadas, logróse formar una valla de resistencia bastante considerable en toda la prolongacion de los cerros que forman la península o punta saliente del Morro, desde la mar hasta tres kilómetros hácia el oriente.

Para esto, el coronel Bolognesi habia hecho construir con parapetos de sacos dos grandes fuertes o cuadrilongos en los que cabian unos 500 hombres con holgura, i constituian por el lado de tierra como los dos puestos avanzados del Morro. —Uno de estos reductos estaba situado sobre un pequeño mogote en el faldeo de los cerros dominando la planicie de Arica, i especialmente la entrada del valle de Azapa, punto estratéjico de gran importancia, mientras el otro habia sido ubicado mas arriba i sobre el lomo o cresta de la cadena que va a morir en el Morro, sirviendo a éste a manera de contrafuerte, pero dominándolo con sus fuegos a la distancia. No lejos del Morro i en el cuello de depresion que une aquella prominencia con la cadena de que es estremidad, existe tam-

bien un pequeño cono llamado Cerro Gordo, i allí levantaron los injenieros peruanos un parapeto de sacos, como para cerrar el paso hácia el Morro.

XII.

El primero de aquellos reductos, o mas propiamente campos fortificados, se llamó por su forma casi cuadrada *Fuerte-Ciudadela*, i el segundo, distante solo tres o cuatro cuadras, *Fuerte del Este*, con tres cañones el primero (1 Voruz de 70 i 2 Parrots de 30) i 3 Voruz de a 100 el del segundo.

El número de artilleros no pasaba en todos los reductos de 380, i el de los cañones de 19, en esta forma que conviene retener en la memoria:—En el *Morro* 9, en *San José* 2, en el *Dos de Mayo* 1, en *Santa Rosa* 1, en el *Fuerte-Ciudadela* 3 i en el *Fuerte Este* 3.

Concibieron tambien los jefes peruanos la idea peregrina de fosear los dos cementerios de Arica (el protestante i el católico), situados en la llanura i en el promedio entre el Fuerte-Ciudadela i los del Norte; pero una sola de las cortinas de aquella obra de defensa habria necesitado la mitad de las fuerzas disponibles, i por esto se abandonó la empresa.

En cambio, se formaron varios atrincheramientos sucesivos i bien dispuestos que iban uniendo

al Morro con los fuertes avanzados del oriente, i especialmenoe con el Cerro-Gordo.

Consiguióse tambien abocar uno de los cañones del Morro hácia el lado de tierra i apuntando al Cerro-Gordo.

XIII.

La division Inclan (la 7.ª del ejército peruano) defendia los dos fuertes del Este, i la de Ugarte (la 8.ª) el Morro i las tres baterías del Norte.

La fuerza de infantería constaba en su totalidad de 1245 plazas, i no habia mas caballería que unos 50 milicianos de Lluta que el coronel Bolognesi mantenia constantemente de avanzada, especialmente para contener sus propios desertores, jente de Tacna i de Tarapacá en su mayor parte. (1)

Víveres tenia la plaza en mediana abundancia, segun vimos, municiones mas que de sobra, pólvora i dinamita cuanta el jeneral Montero necesitaba para convulsionar las entrañas i el alma de su patria.

---

(1) Esta avanzada que el dia del combate desapareció como el humo de los cañones, fué la misma que avistó sobre el Lluta el capitan Dinator el dia 29 de mayo.

El dia 10 de ese mes el coronel Bolognesi habia solicitado de la prefectura de Tacna que los jendarmes de esa ciudad se situasen en el Hospicio, teniendo un tren a su disposicion, como para servir de vanguardia a la guarnicion de Arica i cubrir el flanco izquierdo del ejército de Tacna. Pero el prefecto Solar se contentó con poner al pié de esta peticion de socorro: *Acúsese recibo i archívese.*

En cambio, habíanle dado por jefe de estado mayor a un joven abogado de Moquegua, bastante entendido al parecer en papeles, pero cuya locuacidad, decian, iba a la par con su impericia i con su ardimiento. El gobernador de la plaza mostróse desabrido con su nombramiento, i aun protestó contra él. Sin embargo, es de equidad agregar que el dia de la prueba dió aquel improvisado jefe pruebas de honor guardando hasta lo último su puesto. (1)

XIV.

En esta situacion halló a los defensores de Ari-

---

(1) Hé aquí el telegrama que hemos encontrado sobre este particular.

Mayo 1.° *de* 1880.

(Privado)

«Al coronel Velarde:

»Acabo de saber que se ha nombrado un doctor para jefe del detall de esta plaza. Creo, si usted me lo permite, que no es conveniente. Necesito un jefe caracterizado de Lima. La administracion de un estado mayor tiene sus fórmulas que es preciso conocer. No es suficiente ser doctor. Creo que mejor seria, si es preciso retirar a (está borrada la palabra O. Donovan) al actual, nombrar a Carrillo i Ariza.

«¿Cómo contesto al cargo que se me ha encomendado con un jefe de detall sin esperiencia, con fuerzas débiles i mal armadas? Fíjense bien.

Bolognesi.»

Decididamente el cauto Bolognesi no estaba por la escuela moderna de los cucalones.

ca, que habian sido dejados allí como punto de concentracion en caso de derrota, el dia de la batalla, miércoles 26 de mayo de 1880.

Las peripecias de aquel dia fueron graves i sus emociones intensas. Desde las 11 de la mañana comenzaron a divisarse desde el Morro densas columnas de humo hácia el norte, i de tarde en tarde se hacia sentir el ruido lejano del cañon i de la fusileria.

Era la batalla del Campo de la Alianza.

Hasta la una del dia el telégrafo estuvo corriente con la oficina de Tacna, i vamos a copiar sus pulsaciones siguiendo en el reloj las horas i los minutos de la angustia.

«11.35. La batalla comienza.—*Rios.*»

«12.25. Principian a llegar bolivianos en fuga. Los chilenos amagan la izquierda con el objeto de pasarse a Arica.—*Gonzalez.*»

«12.30. La batalla está ahora en lo mas crudo. —*Rios.*»

«12.35. Un fuego nutrido sigue, pero todos los bolivianos corren. Creo que ya tenemos perdida la batalla.—*Rios.*»

«1 P. M. Llegan noticias que los chilenos huyen. Los dispersos se reunen en la plaza.—*Rios.*»

Despues, silencio completo!

XV.

Solo a las cinco de la tarde llegó al Hospicio

un soldado del batallon Arica contando revueltas, segun es costumbre en tales casos, mil patrañas de victoria i de derrota. Pero se colejia de su algarabia trasmitida por el telégrafo al Morro, que daba la batalla por perdida, porque, a su rudo decir, el ejército aliado se reunia en Pachia i era probable un nuevo asalto a la ciudad.

De aquel dicho del soldado surjió el rumor persistente de una segunda batalla inminente, que dió la vuelta del mundo en aquel tiempo.

I ese pobre soldado (fuera de cuatro compañeros ingresados al dia siguiente) que venia a buscar su techo i talvez a su sombra su sepulcro, fué el único de aquéllos que habian jurado venir a morir al pié del asta del Morro, i no vinieron......

XVI.

En cambio, no pocos fueron los que desertaron i entre ellos el jefe de un cuerpo, el coronel Belaunde, comandante de los Cazadores de Piérola, entusiasta amigo de este personaje i a quien los pone-nombres peruanos denominaban, no sabemos por qué, *Siseluto.*

Tuvo lugar este hecho menguado el 1.° de junio, i el dia 5 siguieron tan villano ejemplo un mayor, un capitan, dos subtenientes i un sarjento, todo lo cual consta de la siguiente órden del dia

dada en la víspera del dia de la liquidacion del patriotismo i del honor militar. (1)

ÓRDEN DE LA PLAZA.

Arica, junio 6 *de* 1880.

Art. 1.° Dispone el señor coronel que, con cargo de aprobacion del supremo gobierno, sea destinado en la clase de sarjento mayor de guardia nacional como tercer jefe de la brigada de artillería del este, don Ismael Meza.

2.° Dispone igualmente que habiendo desertado cobarde i vergonzosamente el sarjento mayor don Manuel Revollar, el capitan don Pedro Hume, los subtenientes don Enrique F. Dávila i don Simon Quelupana i el sarjento 2.° Gavino Vargas, sean dados de baja, declarados cobardes e indignos de pertenecer al honroso puesto de los defensores de Arica i enjuiciados para la aplicacion de la pena que les corresponde segun el estatuto provisional.

3.° Dispone el coronel jefe de la plaza, que las fuerzas de ella pasen revista de comisario por el presente mes el *dia* 8, la que será intervenida por el señor capitan de puerto.

El jefe

La Torre. (2)

---

(1) Las piezas oficiales relativas a la fuga del coronel Belaunde existen en poder del autor orijinales i no se publican aquí por haberlas dado ya a luz.

(2) El coronel Belaunde fué aprehendido por el prefecto Solar en el camino de Tarata, i el último declara que no lo hizo fusilar en el acto, conforme al artículo 8.° del Estatuto, por no tener a su lado los oficiales jenerales que debian juzgarlo. Es curioso, sin embargo, que en medio de aquellas vergonzosas defecciones los jefes peruanos de Arica diesen en la antevíspera el

XVII.

I a la verdad, no eran ésos los únicos casos de abatimiento moral con que tuvieron que luchar los defensores de Arica, realzándose así su prueba i su fama. Porque los archivos de aquella ciudad, entregados al botin, están llenos de testimonios de ese jenero de pequeños procesos que traicionan el malestar de un ejército. Ya eran los que desertaban, de coronel a soldado; ya un oficial que se presentaba ébrio en una academia de clases i las amotinaba, como aconteció con un tal Gavidia en el fuerte San José el 14 de abril; ya un sarjento que se negaba a trabajar en los fosos con su cuadrilla; ya por último la guarnicion entera de una de las fortalezas del Este que rehusaba hacer el aseo de su recinto, alegando que hacia cinco dias no recibia diario, ni siquiera su racion de arroz, lo que averiguado por los oficiales Ayllon i Cornejo, por órdenes del gobernador Bolognesi, resultó probado.

---

siguiente *santo i seña* para el servicio de la plaza.

Arica, junio 4 *de* 1880.

Santo.—Enemigo cobarde tenemos.

El jefe

La Torre.

XVIII.

El coronel Bolognesi era entretanto demasiado soldado para no comprender en medio de todo lo que acontecia que habia caido sobre sus hombros el peso de un horrendo desastre, i se preparó con frente levantada para sobrellevar sus consecuencias. Colocándose, en consecuencia, a la altura de ellas, dirijió a las ocho de la noche al fujitivo jeneral Montero, a quien suponia con restos del ejército en Pachia, el siguiente telegrama que seguramente no llegó a su destino:

Arica, mayo 26 *de* 1880.

(8 P. M.)

Señor jeneral Montero,
Pachía.

Dice el coronel Bolognesi que aquí sucumbiremos todos ántes que entregar a Arica. Háganos propios, comuníquenos órdenes i noticias del ejército i de los auxilios de Moquegua.

Manuel C. de La Torre,
Jefe de Estado mayor.

XIX.

Con el fin de la defensa i para demorar la marcha del vencedor cuanto fuera dable, despachó aquella misma noche del 26 el gobernador de la plaza al injeniero Elmore en un carro de mano

con cuatro quintales de dinamita para que destruyese los pocos puntos que por su construccion especial sobre enjuta arena ofrecia la via férrea de Tacna.

Elijió el injeniero los tres parajes que ántes dejamos designados, i el dia 27 a las ocho de la mañana daba cuenta de haber cumplido su comision en estos términos desde el Hospicio:—«Puente de Molle, a la vista de Tacna, volado. Otro punto mas cerca del Hospicio en gran terraplen, lo mismo.» Añadia en seguida que terminada así su tarea, pensaba entrarse de incógnito a Tacna para tomar lenguas de lo que pasaba, lo cual no sabemos si fué llevado a cabo. (1)

---

(1) En otro sentido, i para dar una idea curiosa i verdadera de las falsas impresiones de los sentidos cuando una gran emocion los domina, hé aquí una série de despachos del telegrafista del Hospicio, que el dia 27 de mayo nos hace asistir a una segunda batalla de Tacna completamente imajinaria, i en la cual sin embargo, él ve a los combatientes, oye los disparos i hasta siente cuando sus compatriotas recuperan a Tacna... Estos singulares telegramas fueron encontrados en Arica i dicen así copiados de sus orijinales.

Hospicio, mayo 27 *de* 1880.

(9.40 A. M.)

En este momento acabo de ver con el anteojo de Elmore que el campamento está lleno de jente. Parece que todo el ejército está allí.

Mas abajo de la cima del cerro se distingue mas jente en un grupo.—*Ramirez.*

Hospicio.—Señor coronel Bolognesi: En este momento siento

XX.

Hecho todo esto i volado el puente de Chacalluta, obra de alguna importancia, el gobernador de Arica esperó, limitándose a revisar las baterías eléctricas, a hacer cargar las minas, racionar la jente, poner fulminantes especiales a los polvorines i mechas de tiempo a los fuertes del Norte, al mismo tiempo que despachaba cablegrama sobre cablegrama al coronel Leiva, via Mollendo i Arequipa, para que volase a su socorro (lo que aquél jamas intentó) i enviando espreso tras espreso a Montero pidiéndole órdenes, noticias, la clave siquiera de las comunicaciones telegráficas que en

---

tiros de rifles seguidos i cañoneo en Tacna.—Ramirez.

———

Mayo 27.

(1.45 P. M.)

Sigue *récio el cañoneo.—Ya se tomaron otra vez...—Ramirez.*

———

Los dos hombres que mandé mas arriba aseguran que han visto mucho movimiento en Tacna. *Se han batido todo el dia.* Han sentido los tiros i *la música.* Avanzadas en todas direcciones.—*Ramirez.*

———

Hospicio.—Todo lo que han visto es que *por todas partes han sentido combate* i visto mucha jente que baja de Pachía hasta Tacna por el lado de Asunta. Por Tacna han visto mucho polvo, avanzadas por todas partes, han visto una algo cerca.—*Ramirez.*

tantas ocasiones habia solicitado sin ser oido. El siguiente despacho, es un resumen de su actividad i de sus clamores:

(Reservado)

«JEFATURA DE LA PLAZA I COMANDANCIA
JENERAL DE LAS BATERIAS.

»*Arica, mayo* 25 *de* 1880.

»Benemérito señor jeneral Montero:

»He hecho a U. S. cuatro propios, sin que ninguno haya regresado con su contestacion. No he recibido dato ni órden alguna oficial de U. S., de manera que me encuentro a oscuras.

»Necesito que U. S. me comunique el estado de su ejército, su posicion, sus determinaciones i planes i, sobre todo, sus órdenes.

»Arica resistirá hasta el último, i creo segura su salvacion, si U. S. con el resto del ejército o unido a las fuerzas de Leiva, jaquea Tacna desde Sama o Pachía, o hace un esfuerzo para unirse a nosotros.

Tenemos víveres. Necesito urjentemente la clave telegráfica. Solo han llegado cinco dispersos. Camino férreo inutilizado. Todo listo para combatir.

»Dios guarde a U. S.—Señor jeneral.

»FRANCISCO BOLOGNESI.

(Duplicado)

»*De La Torre.*»

XXI.

Pero nadie, como en los pavorosos cuentos de la niñez, venia hácia el caudillo por la ancha pam-

pa que tostaba el sol.... I eran por el contrario chilenos los que llegaban.

Desde el dia 2 de junio habia establecido en efecto la caballería de Vargas su campamento en la orilla norte del rio Lluta, cuyo puente habia desaparecido totalmente; i fué en ese paraje donde ocurrió el primer ensayo de minas, que como todas las que allí i en Lima debian estallar, no contenian sino susto. Al tiempo de bajar a dar agua a la caballada, el injeniero Elmore i su compañero el torpedista Ureta prendieron por medio de una chispa eléctrica un polvorazo que espantó los caballos i desequilibró a varios soldados, pero sin lastimarlos: fracaso que produjo dos resultados favorables en el campo chileno, porque, por una parte, se disminuyó el temor de las minas, i por la otra, quedaron en poder de nuestros jefes los dos artífices principales i conocedores de los aparatos destructores. (1)

---

(1) Se dijo entónces que Elmore habia denunciado todo el plan de las minas i aun entregado sus planos. Pero esta imputacion fué desvanecida por el ayudante don Augusto Orrego que interrogó al prisionero i por el mismo coronel Lagos en una carta que escribió desde Pocollay el 11 de junio al *Eco* de Tacna, i en la cual declara que Elmore no reveló nada de importancia.

Sobre este mismo particular nos escribió el señor Elmore desde San Bernardo el 16 de julio de 1880 una estensa carta de la que no hacemos uso por haberle dado su autor un carácter confidencial.

En cambio publicamos en seguida la relacion de su intento que hace el comandante Perez i lo que cuenta de su primera conferencia con el injeniero el rudo comandante Vargas. El

XXII.

Deciamos tambien en el comienzo de este capítulo, que durante el curso del dia 2 de junio habian llegado al mando del coronel Lagos los cuerpos de la reserva, Buin, 3.°, 4.° i Búlnes, i en la mañana del 3 la artillería debia partir con el jeneral en jefe. I éste, despues de hacer retirar de la ve-

---

primero dice así. (Páj. 15.)

«Al amanecer del 2 de junio se observó si en realidad existia o no el enemigo, convencidos de lo cual se constituyeron en el observatorio de las minas, el injeniero i el teniente Ureta, cuya conducta i resolucion en ese trance les hacen siempre honor.

»El observatorio era un simple matorral de caña hueca en donde estaba la batería eléctrica a unos 500 metros de las minas. Preparada esta, se aguardó el momento oportuno. ¿Cuál seria el contento i la ansiedad de los operadores, cuando despues de muchas vueltas i revueltas del enemigo observan que al fin escojian el sitio mismo de las minas? Al desfilar pueden por primera vez hacerse cargo de que no era un piquete el presente sino la caballería entera; pero ¿qué importa? la resolucion de morir estaba hecha desde que se habian enviado las bestias al pueblo para no ser descubiertos antes de tiempo.

—»El grueso de la caballería, dice un operador al otro.

—»Mejor, le contestó éste.

—»Entónces *¡fuego!* i preparémonos a morir.

»Ignoramos por qué causa solo hizo esplosion una carga de cada série; el hecho es que así i con todo el estrépito, la tierra i las piedras que silvaban en el aire introdujeron una confusion espantosa de que nadie se daba cuenta; los jinetes por una parte. los caballos por otra, todos corrian desaforadamente, creyendo que la tierra se los iba a tragar.»

La relacion del comandante Vargas dice como sigue:

«En el acto me puse a buscar el lugar donde debia estar la batería eléctrica, luego tomé un paisano, al cual amenacé con la muerte si no me indicaba el lugar i quiénes habian sido los autores. Este me lo indicó i me dijo quiénes eran. Despaché un piquete de tropa, con la órden de traérmelos vivos o muertos. Miéntras tanto, yo preparé ocho tiradores para fusilarlos en el acto i en el mismo sitio; media hora despues me trajeron a dos jóvenes, un señor Elmore i otro Ureta. Elmore comprendió luego su situacion, i me dijo que era injeniero, que él habia colocado esos torpedos i sabia el lugar dónde estaban muchos mas, por lo que desistí de fusilarlos. El jóven Ureta se tomó herido de bala, pues al arrancar se le hizo fuego i se le traspasó una pierna.»

cindad del mar el campamento, espuesto a un bombardeo del *Manco Capac*, montó a caballo con los coroneles Velazquez, Lagos i Barbosa i se dirijió por las cuchillas de arena que cierran el gramadal de Arica hácia el oriente i el noroeste con el fin de divisar el valle de Azapa i las fortificaciones que encadenándose con el Morro defendian esta entrada i el puerto. El coronel Velazquez elijió en esa escursion las posiciones mas adecuadas para colocar la artillería de campaña, i durante todo el dia próximo i la noche hízose esta operacion con gran esfuerzo dirijida por el comandante Novoa i el capitan Flores. Fué preciso para el caso construir un puente provisional sobre el rio Lluta.

XXIII.

Fácil fué discernir al ojo claro del jeneral en jefe i al consejo de sus compañeros de glorias i de responsabilidad, que las posiciones del Morro i de los fuertes del oriente eran inespugnables de frente, así como las baterías a barbeta de la playa norte, porque, aun sin contar con las minas ni la defensa de jente atrincherada que tira de manpuesto, habria bastado una granada bien dirijida de los fuertes o del *Manco Capac* para arrasar medio rejimiento.

Resuelta, en consecuencia la cuestion de no llevar un ataque de frente, por el llano o las alturas,

quedaban en pié estos dos estremos de un árduo dilema:

O el asedio, que era la estagnacion.

O el asalto por retaguardia, que era la matanza.

XXIV.

Inclináronse los jefes al último partido, porque toda demora traia aparejados mil inconvenientes, i en vista de esto aquella misma tarde quedaron acordadas todas las providencias del asalto.

En consecuencia, durante todo el dia i noche del 4 de junio se coronaron las alturas con la artillería de campaña de los mayores Salvo, Frias i Montoya, haciendo esfuerzos prodijiosos de músculo, para arrastrar las piezas a la altura por los médanos, i se dispuso que esa misma noche se pasarian sijilosamente los cuerpos destinados al asalto por la ceja de la cerrillada que separa los valles de Lluta i de Azapa. El dia antes les habia precedido un destacamento de Cazadores para esplorar el valle, i cuando estos jinetes, entre los que iba el alférez Souper, ensillaban sus bridones en la hospitalaria «hacienda de los franceses», la mas contigua al pueblo, un cañonazo del Morro daba la señal de alarma. Era que los Cazadores del capitan Novoa llegaban por el alto a reunirse con sus compañeros, i los artilleros de Moore habian querido enviarles aquel matinal saludo. Te-

nia esto lugar a las 7 de la mañana del 5 de junio, dia sábado.

XXV.

Al amanecer del dia siguiente 6 de junio, el Buin i el 4.° de línea hacian su aparicion en el valle de Azapa, i el coronel Lagos, que habia recibido al pasar por la altura la cortesía de una bomba, les daba suelta en el valle «para que se buscasen la vida», porque con motivo de la ajitacion del mar la provision del ejército comenzaba a ser precaria i aun crítica. Ese dia habia desembarcado dos sacos de galleta un animoso marinero de la *Covadonga*, el español Claudio Martinez, mozo valiente, hijo de Jibraltar, conocido por su entusiasmo desde el combate de Iquique.

Un poco mas tarde llegó tambien al valle de Azapa el 3.° que habia sido remplazado en el campamento del rio Lluta por el Lautaro, pedido el dia 4 por telégrafo a Tacna. Aquel brillante rejimiento compuesto de repatriados, como el 3.°, llegó a Lluta el 5 por la tarde.

La hora del asalto se acercaba, i éste no seria dudoso, porque Arica como plaza de guerra estaba perdida i en realidad habia sido tomada en Tacna. (1)

---

(1) Al ménos así lo pensaba el autor de este libro, quien, dis-

Cuando los infantes i cazadores se solazaban en el valle poniendo a saco sus naranjales i sus huertas de hortaliza (porque otra cosa no habia) comenzaron en efecto a sentir despues de medio dia un intenso cañoneo. Era el preludio que, en Arica como en Tacna, precedió a la embestida cuerpo a cuerpo, con la sola diferencia que la resistencia de la altiva plaza duraria dos dias en lugar de dos horas.

XXVI

Pero ántes de llevar al pecho de de los ya por tantos títulos desgraciados peruanos, el implacable yatagan de los infantes de Chile, enfurecidos por las minas, el humano jeneral Baquedano quiso probar la via de la magnanimidad enviando a solicitar una rendicion inmediata e incondicional.

Elijió para esta delicada comision al mayor Salvo, cuyas maneras caballerosas i acentuado

---

curriendo sobre la inminente caida de aquella plaza, en un artículo descriptivo publicado en *El Mercurio* del 31 de mayo (una semana ántes del asalto) con el título de *Arica caerá!* se espresaba así: «Atacando a Tacna hemos tomado a Arica. El rodeo ha sido largo i pudo fácilmente evitarse. Pero en fin hemos llegado i gloria sea dada a los que llegaron.»

I luego agregábamos:—«Lo mejor que pueden hacer aquellos desventurados es ir forjando los clavos con que han de inutilizar sus cañones i el barreno que ha de echar a pique el *Manco Capac*, fundador de su raza.»

lenguaje le hacian especialmente apto para aquel desempeño.

A las siete de la mañana del dia 5 se dirijió en consecuencia aquel jefe desde su batería acompañado de un corneta; i recibido a corta distancia por el jefe de estado mayor La Torre i el coronel Ugarte, fué llevado hasta la casa que habitaba el coronel Bolognesi, al pié del Morro, dando vista con su corredor pintado de azul a la calle principal del pueblo.—Un detalle lugareño, pero característico. Iba el parlamentario con los ojos vendados por un pañuelo comun de bolsillo; pero a poco se destacó a galope un oficial de la comitiva, i trayendo de regreso otro de tela riquísima i profusamente perfumado lo cambió, a la moda de Lima, patria de las pastillas, del sahumerio i de los sahumadores.

XXVII.

Llegado a la presencia del jefe de la plaza el oficial chileno, su conferencia fué breve, digna i casi solemne de una i otra parte. El coronel Bolognesi habia invitado al mayor Salvo a sentarse a su lado en un pobre sofá colocado en la testera de un salon entablado pero sin alfombra, i sin mas arreos que una mesa de escribir i unas cuantas sillas. I cuando en profundo silencio ambos estuvieron el uno frente al otro, entablóse el siguien-

te diálogo, que conservamos en el papel desde una época mui inmediata a su verificacion, i que por esto mismo fielmente, copiamos.

—Lo oigo a Ud., señor, dijo Bolognesi, con voz completamente tranquila.

—Señor, contestó Salvo. El jeneral en jefe del ejército de Chile, deseoso de evitar un derramamiento inútil de sangre, despues de haber vencido en Tacna al grueso del ejército aliado, me envia a pedir la rendicion de esta plaza, cuyos recursos en hombres, víveres i municiones conocemos.

—Tengo deberes sagrados, repuso el gobernador de la plaza, i los cumpliré quemando el último cartucho.

—Entónces está cumplida mi mision, dijo el parlamentario, levantándose.

—Lo que he dicho a Ud., repuso con calma el anciano, es mi opinion personal; pero debo consultar a los jefes; i a las dos de la tarde mandaré mi respuesta al cuartel jeneral chileno.

El coronel Bolognesi, como Lavalle i como Garcia Calderon, queria «ganar tiempo.»

Pero el mayor Salvo, mas previsor que nuestros diplomáticos, le replicó en el acto:—No, señor comandante jeneral. Esa demora está prevista (no lo estaba), porque en la situacion en que respectivamente nos hallamos, una hora puede decidir de la suerte de la plaza. Me retiro.

—Dígnese Ud. aguardar un instante, replicó el

gobernador de la plaza. Voi a hacer la consulta aquí mismo, en presencia de Ud.

I ajitando una campanilla llamó un ayudante al que impartió órden de conducir inmediatamente a consejo a todos los jefes.

XXVIII.

Mientras estos llegaban conversaron los dos militares sobre asuntos jenerales; pero el jefe sitiado insistió sobre la necesidad de regularizar la guerra, lo que pareció traicionar cierta ansiedad por su vida i la de los suyos: mas no se llegó a una discusion formal, porque con dilacion de pocos minutos comenzaron a entrar todos los jefes a la sala. El primero de ellos fué Moore, vestido de paisano, pero con corbata blanca de marino; en seguida Alfonso Ugarte, cuya humilde figura hacia contraste con el brillo de sus arreos; el modesto i honrado Inclan, el viejo Arias, los coroneles Varela i Bustamante, los comandantes O'Donovan, Zavala, Saenz Peña, los tres Cornejo i varios mas.

Cuando estuvieron todos sentados, en pocas i dignas palabras el gobernador de la plaza reprodujo en sustancia su conversacion con el emisario chileno, i al llegar a la respuesta que habia dado a la intimacion, se levantó tranquilamento Moore i dijo:—«Esa es tambien mi opinion.»

Siguieron los demas en el mismo órden, por el de su graduacion, i entónces, dejando a su vez su asiento el mayor Salvo, volvió a repetir:—«Señores, mi mision está concluida..... Lo siento mucho....» I luego, alargando la mano a algunos de los jefes que le tendian la suya cordialmente, fué diciéndoles sin sarcasmo pero con acentuacion: —«Hasta luego!....»

XXVIII.

Despedido en seguida en el mismo órden en que habia sido recibido, llegaba el mayor Salvo a su batería, a las ocho i media de la mañana, i sin cuidarse mucho de decir cuál habia sido el resultado de su comision, pedia una alza i un nivel para apuntar sus piezas de campaña a los fuertes del Norte que tenia a su frente. (1)

Desde ese momento no habia otra cosa pue hacer, i por esto en ese dia, desde las nueve a la una de la tarde i al siguiente desde las once a las cuatro, tuvo la palabra únicamente el cañon.

(1) La escena i el diálago de la intimacion de Arica nos fué referida por el mayor Salvo a los pocos dias de su llegada a Santiago, en junio de 1880, conduciendo en el *Itata* los prisioneros de Tacna i Arica, i la hemos conservado con toda la fidelidad de un calco.

CAPITULO XXXII.

EL ASALTO DE ARICA.

Bombardeo i ataque marítimo de la plaza de Arica en los dias 5 i 6 de junio.—El jeneral Baquedano se propone distraer al enemigo de su verdadero punto de ataque i finje un reconocimiento de frente, desplegando una compañía guerrillera del Buin.--Cuál era el verdadero plan.—Rifas de cuerpos i rifas de vidas.--El teniente Aguirre Perry del 4.º—Curiosos diálagos atribuidos a los soldados.—Arenga característica del comandante San Martin a sus oficiales.--El coronel Lagos envia una intimacion de misericordia a Arica con el injeniero Elmore, i ambiguo papel que éste trae como contestacion.--Polémica a que este documento dió lugar.—«Ya es tarde!»--El último sueño.--Antes del alba el coronel Lagos hace tomar las armas a la division de ataque.--El 3.º se lanza sobre el fuerte Ciudadela i cómo lo toma.—Heróica muerte del capitan Chacon.—El cabo peruano Cárdenas prende fuego al polvorin del fuerte Ciudadela, i estragos que su esplosion produce.--Espantosa matanza dentro del fuerte.—Horrores.—A quién corresponde la verdadera culpa. —En los momentos en que el 3.º iza la bandera de Chile en el fuerte Ciudadela, pasa por su izquierda a la carrera el 4.º de línea en direccion al Morro, despues de haberse tomado el fuerte del Este.—Muerte de Inclan, O'Donovan i Cornejo.—El comandante San Martin hace tocar alto i su tropa se precipita al asalto sin hacer caso de las cornetas.—El capitan la Barrera.—«¿Quién fué el primero que llegó al Morro?»—El subteniente Cárlos Aldunate.—El soldado «Copihue.»—Aprestos de Bolognesi i Moore para la última resistencia.—El coronel Ugarte conduce su division desde las baterías del Norte, i cómo llega a media falda del Morro.—La trinchera de Cerro Gordo.—Muerte del coronel Bustamante, del comandante Zavala, i de los capitanes Nacarino, Martinez i Kindt.—El mayor Salazar.—Muerte de Moore i Bolognesi, Alfonso Ugarte i Armando Blondel.—El teniente Ibañez enarbola la bandera de Chile en el mástil del Morro.—Cobarde inmersion del *Manco Capac* i fuga de la lancha *Alianza*.--El Lautaro ataca los fuertes del Norte.--El comandante Ayllon destruye todos los cañones i vuela los polvorines.--Ate-

rrante espectáculo i horrible i culpable matanza de rendidos en la plaza del pueblo.—El jeneral Baquedano llega a tiempo para evitarla en parte.—Espantosa estadística de la muerte.—Listas i cadáveres.—Pérdidas de Chile i del Perú.—Trofeos del asalto.—Heróica muerte del comandante San Martin i sus últimas palabras.—Singular destino de los San Martin en Arita.—Los funerales del héroe.—Proclama del jeneral Baquedano a los vencedores de Arica.—Conclusion de la Campaña de Tacna i Arica.

I.

El bombardeo i ataque marítimo de Arica ejecutado el domingo 6 de junio en consorcio con las baterías de tierra, no fué feliz. Hallábase el mar demasiado ajitado i las baterias Krupp demasiado apartadas para hacer efecto. El comandante Latorre peleó sin embargo bravamente, sin ostentacion, como de costumbre, el *Cochrane* al centro, el *Loa* mandado por Peña, la *Magallanes* siempre afortunada i la *Covadonga* siempre impávida, al mando de Orella, puestos en ala. El ataque de mar duró tres horas (de la 1 a las 4), el de tierra cinco, porque comenzó a las 11; i segun la cuenta de la plaza, se cambiaron 343 tiros, de estos 71 disparados por los fuertes i 272 por los chilenos. (1)

---

(1) Hé aquí la cuenta que publica el cronista Perez en su folleto citado, páj. 20.

Disparos peruanos.—El Morro 40. Baterías del Norte 21. Baterias del Este 5. El *Manco Capac* 5.—Total 71.

Disparos chilenos.—Artillería de tierra 186. *Cochrane* 19. *Magallanes* 28. *Covadonga* 27. *Loa* 12.—Total 272.

El *Loa* se encontraba por accidente en Arica, pues se dirijia al Callao llevando entre otros pertrechos 200 barriles de pólvora

II.

No causaron daño visible en las baterias peruanas nuestros buques, i por el contrario la *Covadonga* recibió a flor de agua dos balazos de a 150 que la obligaron a dirijirse a Iquique a repararse, i el *Cochrane*, ademas de muchos golpes en el blindaje, tuvo 28 bajas en su bateria, porque un proyectil enemigo entró por un portalon, e incendiando dos saquetes de pólvora, mató siete bravos i dejó quemados tres veces ese número. Estuvo a punto de suceder una catástrofe.

En cambio, se habia perturbado i fatigado al enemigo desorientándolo sobre el punto verdadero del ataque. Estudiosamente se ordenó avanzar al *Lautaro* por la planicie, desplegándose al mismo tiempo de frente en la boca del valle de Azapa una compañía guerrillera del Buin para finjir que el asalto se daria de frente.

Surtió el ardid mejor efecto que el bombardeo, porque el gobernador de la plaza se obstinó en creer que los chilenos se vendrian sobre sus cañones a pecho descubierto, como en Pisagua.

III.

Entretanto, a la media noche de aquel mismo

---

a la escuadra. Fué por tanto grave imprudencia ponerlo al fuego.

dia, el coronel Lagos habia levantado su campo de Azapa, dejando encendidos sus fuegos i a cargo de los Cazadores de Novoa para activar sus llamas, i trepándose silenciosamente como sombras a las lomas que iba a atacar por retaguardia, hizo alto a dos kilómetros de los fuertes en profundo silencio. Se habia prohibido fumar i hasta conversar en voz baja.

El «plan de Arica», como se ha llamado, concebido por el jeneral Baquedano i su jefe de estado mayor, madurado i admirablemente ejecutado por el coronel Lagos, consistia en una verdadera sorpresa al rayar la luz, sin tirar un tiro, a la bayoneta i al asalto, con tropas escojidas i no con masas inconexas como en la frustrada tentativa de Tacna. I para esto i para aumentar la emulacion de los soldados, se rifaron antes de salir los cuerpos que debian llevar la preferencia de la muerte. Tocó al 3.° el *Fuerte-Ciudadela*, al 4.° el *Fuerte del Este* en la altura, i al Buin, desdichado hasta entónces en los azares de la guerra, la retaguardia i la reserva, como en el Campo de la Alianza. No obstante la órden de silencio, los alegres oficiales de Chile rifaron tambien por pasatiempo sus vidas, i habiendo salido absuelto el promotor de aquella chanza, el bravo teniente del 4.° don Miguel Aguirre Perry, mozo tan bravo como intelijente, natural de Ovalle i antiguo estudiante de medicina, soltó el último estrepitosa risa, que le

atrajo severa reconvencion de su jefe.... Al dia siguiente los dos estaban muertos. (1)

---

(1) Hacen estas rifas los oficiales con cigarros repartiéndoselos, i al que le toca el mas largo ese es el ganancioso. Los soldados tuvieron tambien aquella noche sus características charlas, i aunque exajerándolas en el sentido de lo pintoresco, son curiosas las que les atribuyó el espiritual corresponsal del *Mercurio*, i algunas de ellas así dicen.

En el Lautaro:

—¿Se quedará Chile con esto, hombre?

—¡Meh! Se tiene que quedar no mas, pues. ¡Bonito fuese que uno dejara botada su sangre en la tierra de estos peruanos!

—Será por lo poco que nos ha costado...

—No se te dé nada, hombre, que mañana se acabarán tus penas.

—Por si acaso acertais, chuncho, no se te olvide sacarme el anillo i llevárselo a mi mujer.

—No tengas cuidado; ya me haré cargo de él i de ella...

Coro de estrepitosas carcajadas....

En este momento se acerca un cabo ordenando apagar todos los fuegos. Eran las siete de la noche.

—¡Bah! Aquí se le fueron los pavos a mi jeneral.

—¡Qué sabis vos, hombre!

—¿Pues nó? Mira: dejando prendidas las fogatas engañábamos mejor a los cholos. Miéntras ellos estuviesen con la boca mirando la llamita, llegábamos nosotros a los castillos, i de repente, ¡tras¡... ¡a la carga, muchachos!

—Sí; i si no apagamos el fuego lo pasamos toda la noche platicando, i amanecemos mañana lacios i con el cuerpo malo para dar el encontron.

—Decis bien, hombre.

I todos empezaron inmediatamente a apagar los tizones.

En el 4.º:

—¿Será cierto, hermanito, que el fuerte de aquella loma está foseado?

—¿Ahora no mas estás en eso? ¡I la laya! Pero algun ladito ha de tener para que salgan de adentro.

—Bueno, digo yo: ¿i si no nos toca ese?

—Si no nos toca, no hai mas que rellenamos la zanja con los que vayan cayendo.

—Mire, hermanito: no me ponga mui debajo si me voltean los cholos.

—A mí póngame donde quiera, señor. Si me toca la mala, mas bien que sirva de algo.

Otra escena en el Lautaro:

—¿Cómo se llaman los castillos de nosotros?

—El de mas arriba Santa Rosa, el otro San Antonio i el de la playa San José.

—¡Hombre! Estos diablos han buscado los santos mas milagrosos.

—Contra nada no mas, pues. Mi comandante es abogado de Santa Rosa,

IV.

Una vez echada la tropa sobre la arena en las lomas altas que dominan al Morro por el oriente, el comandante San Martin, soldado hasta la última fibra de su corazon, hasta le médula interna de sus huesos, llamó a sus oficiales, i haciéndoles sentarse en cuclillas les dirijió su úlma arenga de padre i de jefe en nombre del honor, del deber i especialmente de su amor al 4.°, pasion de su heróica vida, porque entrado niño de soldado raso

---

abogada de imposibles.

En el Buin:

—¡Bien haya, amigo, que somos fatales!
—¡No me diga nada, señor! creo que estamos empecatados.
—Pero... pudiera ser que nos alcanzara a tocar. El fuerte del 3.° es crudito.
—¡Pché! Si esos niños son bravos como perros... Se van a lo que es bayoneta no mas.
—¿I los cuartinos?
—Tambien son buenazos. Mi comandante San Martin no afloja un pelo.
—¡A eso viene uno aquí! Los demas pelean i uno se queda mirando!
—Pero ¡qué malditas cédulas! ¿No nos meterian trampa?
—¡Quién sabe, señor. ¡Mi comandante Castro es tan *caulisto!*... (cabulista.)

En el 3.°:

—¿De qué serán las trincheras que vamos a atacar nosotros?
—Son de sacos de arena, hombre.
—Mala está la cosa, pues, porque son anchas i altazas.
—¡Vaya, hombre! ¿Para qué andás con corvo entónces?
—¿I de áhi?
—¡I de áhi! Se le mete el corvo al saco de abajo como rasgarle la guata a un cuico, i entónces veras como lueguito abrimos pasada.
—¡Ciertito, pues hombre! Se *caen* los de arriba, i...
El gran Napoleon supo lo que hacia cuando disfrazado recorrió su campamento la víspera de Austerlitz.

en ese cuerpo, se habia criado en sus filas como dentro de una cuna.—«No olvideis, señores, les dijo, el número que llevais en vuestros kepis, i no desampareis un solo momento vuestra tropa.» El comandante San Martin nacido en Coihueco, de padres labradores, en 1840, sentó en el 4.° plaza de soldado el 15 de octubre de 1854, de suerte que tenia 40 años de vida i de estos veinte i seis de «cuartino.»

V.

Entretanto, no menos práctico i vijilante el comandante Gutierrez (hijo de Rancagua como Barceló i como Fuenzalida) segundo i verdadero jefe de batalla del 3.°, se ocupaba con unos cuantos soldados en mudar un poste del telégrafo acuñandolo con piedras para que le sirviese de punto de mira al emprender su marcha sobre la Ciudadela. Inútil precaucion!—Los destellos de luz de los cañones enemigos se encargarian de trazarle su verdadero i luminoso derrotero.

Hecho todo esto, los tres cuerpos destinados al asalto se entregaron al sueño; i a las dos de la mañana el campamento parecia solo la pavorosa cita de los fantasmas de la noche.—Solo un hombre no dormia—el coronel Lagos, vanguardia i velada del ejército. Los Cazadores de Novoa, rondaban.

VI.

Han llamado los vencidos de Arica «Lago de Sangre» al ilustre captor de esa plaza por lo que allí aconteciera a la mañana siguiente; pero por dar una última prueba de humanidad (siendo de suyo como soldado hombre duro) i en hora verdaderamente magnánima, porque era la del aviso, el coronel Lagos despachó en la tarde del 6 al injeniero Elmore con una última intimacion, segun la cual seria imposible evitar que la guarnicion fuese pasada a cuchillo a causa de la ira incontenible que inspiraba a la tropa el estallido de las minas. Aprovechó esa misma coyuntura el comandante del 3.° para acentuar aquel peligro i dijo al emisario, al partir, estas palabras testuales que copiamos de una de sus cartas de amigo:

—«Sé que usted (le dije) pasa esta noche a conferenciar con los jefes de la plaza, i creo humanitario les haga presente que en caso que no entren en arreglo, no hagan uso de sus minas; que partan del principio de que si recibimos órden de tomar la plaza a viva fuerza, la tomamos; pero que si hacen uso de dinamita, por mas esfuerzos que hagamos será imposible poder hacer prisioneros porque el furor del soldado en esos momentos no se podrá contener.» (1)

A las once i media de la noche estuvo de regre-

---

(1) Carta del comandante don José Antonio Gutierrez al autor, Pocollay, julio 10 de 1880.

so el injeniero Elmore, i recibido en las avanzadas por el alférez Souper, fué conducido por éste a presencia del coronel Lagos a quien presentó un papel sin firma en el cual se hacia aparecer como última resolucion de un consejo de guerra, la idea de capitular con todos los honores de una digna resistencia. (1)

Los jefes chilenos habian cumplido en consecuencia sus deberes mas allá de lo que la humanidad exije, i todas las responsabilidades quedaron

---

(1) Hé aquí cómo cuenta el alférez Souper su encuentro nocturno con Elmore en su diario de campaña.

«El injeniero traia una comunicacion para el coronel Lagos pero sin firma i le decian que le entregarian la plaza a persona autorizada, segun se habia acordado en la reunion de jefes habida en Arica. El coronel Lagos le contestó que ya era tarde, i que a él lo dejaria en libertad despues de la toma de Arica. Lo dejé con el coronel i me retiré para mi campamento.»

El papel aludido que tenemos orijinal i certificado en nuestro poder, decia así:

«Puede usted regresar i decir que *no obstante* la respuesta dada al parlamentario oficial señor Salvo, *no estamos distantes* de escuchar las proposiciones dignas que puedan hacerse oficialmente, llenando las prescripciones de la guerra i del honor.»

Habiendo negado este hecho con rara petulancia el coronel Varela i el jefe de Estado Mayor Latorre, ambos prisioneros en San Bernardo, el autor cambió con esos jefes las notas que se leerán entre los anexos.

Entre tanto el injeniero Elmore no habia perdido al parecer su viaje, pues aprovechando su conocimiento cabal de nuestras fuerzas i sospechando con acierto nuestros planes, habia insistido con calor para que defendieran sus compatriotas su retaguardia, descuidando el asalto de frente. «Por Dios coronel, dice el cronista de Arica, Perez, en la páj. 26 de su folleto i consignando la esclamacion de Elmore, por Dios coronel! bajo mi responsabilidad no envie usted un hombre al norte; tenga usted un batallon en la 1.ª batería del Este, dos en la 2.ª, i el resto de la fuerza en Cerro Gordo!»

a cuenta de los que se obstinaron contra su propio destino.

VII.

Mientras en el campo chileno se tomaban tan rápidas i certeras medidas, el gobernador de la plaza, hábilmente engañado por las demostraciones del dia 6, enviaba la division Ugarte a defender los fuertes de la playa, desprendiéndose así de 700 hombres que eran la parte mas lucida de su guarnicion, porque el lector no habrá olvidado que la 8.ª division peruana se componia de los batallones Iquique i Tarapacá, fogueados ambos en la batalla de este nombre.

El oficial arjentino don Roque Saens Peña mandaba el primero de aquellos cuerpos, i el segundo don Ramon Zavala, rico propietario salitrero i agrícola de Tarapacá. Era jefe de estado mayor de la 8.ª division el coronel don Mariano E. Bustamante, segundo jefe del Iquique el mayor don Isidoro Salazar i del Tarapacá don Benigno Cornejo.

En consecuencia, solo la division Inclan defendia los fuertes del oriente que servian de cortina al Morro, el del Este a las órdenes de aquel pundonoroso i honrado jefe, i el Ciudadela a las del coronel don Justo Arias i Aragüez, bravo viejo, tacneño como Inclan, a quien los soldados llamaban por cariño lugareño—«don Justito».

Formaban la guarnicion del Fuerte-*Ciudadela* 400 Granaderos del Cuzco, con algunos artilleros, i el Fuerte-del-*Este* estaba defendido por los Artesanos de Tacna al mando del coronel Varela, hijo de esa ciudad i reputado como valiente. En cuanto al Morro, hallábase a cargo de los artilleros de Moore, i los fuertes del Norte a las órdenes del sarjento mayor de artillería don P. P. Ayllon. El comandante don Ricardo O'Donovan, comerciante de trapos i diputado por Trujillo, su ciudad natal, era jefe de estado mayor de la division Inclan.

VIII.

Tales eran los preparativos de la defensa i del asalto en la lóbrega media noche que precedió al memorable 7 de junio de 1880, dia lúnes.

El *Manco Capac* se mantenia tímidamente amarrado en su fondeadero, i por una desgracia debida probablemente a la ajitacion incesante del mar, nuestros buques, a falta de intelijencia, se habian alejado a demasiada distancia aquella noche, especialmente el *Cochrane*.

IX.

No pardeaba todavia la lenta claridad del invierno en las yermas lomas de Arica cuando los

cuerpos asaltantes tomaban las armas en el mas profundo, silencio. El 4.° se corria hácia la izquierda para dar frente al fuerte Este i el 3.° marchaba agazapado como parda manada de jabalies en las llanuras amazónicas. El intrépido mayor don Federico Castro, tercer jefe de ese terrible cuerpo, mozo arrogante i hercúleo, natural de San Bernardo, marchaba con las dos compañias guerrilleras a vanguardia. Una de éstas era la del valentísimo Tristan Chacon, hijo de Talagante, que allí dejó nombre inmortal i su cadáver. Gutierrez seguia con el resto. El comandante Castro, a quien el coronel Lagos no nombra en su parte de la jornada, se quedó atras.

No habian andado dos cuadras los implacables «terceranos», espulsados del Perú con notorio vilipendio, cuando un lampo de luz iluminó todo el horizonte.... Los centinelas del Fuerte-Ciudadela habian columbrado en los perfiles de las lomas los lúgubres fantasmas del asalto, i el bravo Arias dió inmediatamente la órden de romper el fuego de cañon. Eran las cinco i media de la mañana del lúnes 7 de junio de 1880.

X.

Guiados por aquel siniestro fulgor que puso instantáneamente de pié 10,000 combatientes esparcidos en un circuito de tres leguas, los ájiles

soldados del 3.° acostumbrados a pisar la arena del desierto, se lanzaron a toda carrera i sin disparar un tiro sobre los blanquecinos parapetos, i en ménos de quince minutos al asalto los tomaron. Iba delante de todos el guerrillero de Talagante, i cojiendo el fusil del primer soldado muerto de su compañia, se puso a combatir contra los centinelas en la entrada, hasta que una bala recibida en el pecho lo postró moribundo. Soslayóse en silencio el bravo chileno a lo largo del parapeto, i sentándose en el suelo soltó lentamente el fusil, despues la espada i estirando su cuerpo, que era pequeño, como para engrandecerse al morir digno de Chile, dijo que le quitaran de la vista la bandera peruana, izada en el muro ya tomado....... i espiró. (1)

De esa manera habia sucumbido bajo los umbrales de la juventud el capitan que con Rodolfo Serrano se disputáran el puesto de honor en las

---

(1) ...«En respuesta a su apreciable de fecha 17 del presente no tengo mas que decirle que mi capitan Tristan Chacon ha muerto como un verdadero chileno; su valor ha sido como el de *ningun* militar de nuestro ejército. Su muerte ha sido la mas honrosa que puede darse; pues en el momento en que íbamos a entrar al fuerte, una bala traidora vino a cortar los momentos mas gloriosos de su vida, hiriéndole en el corazon.

»Antes de morir me dijo estas palabras:—«*Muero!*... pero... esa bandera me nubla la vista... *cumplid con vuestro deber!*...»

»Estas fueron sus últimas palabras que para mí me han impresionado mui vivamente.»

(Carta del subteniente don Lorenzo 2.° Jeoffroy, de la compañía del capitan Chacon, al autor, Valparaiso, agosto 19 de 1880.)

leyendas heróicas del 3.° de línea. I como si el destino se complaciera en formar contrastes, moria dentro del fuerte en esos mismos instantes, dando pruebas de estraordinaria bravura, el anciano Arias i Aragüez, antiguo intendente de Lima, i de quien dice, sin duda con ponderacion un diario de aquella ciudad, que mató cinco chilenos con su espada. (1)

XI.

En esos momentos habian penetrado ya al ensangrentado recinto del Fuerte–Ciudadela los dos bizarros jefes del 3.° que lo conducian, i se ocupaban de poner a reparo contra la furia natural del soldado vencedor, no menos de 400 prisioneros que habian rendido las armas, cuando una espantosa detonacion estremeció el espacio i oscureció el cielo largo trecho.

Era que un cabo de la artillería del fuerte, llamado Alfredo Cadenas, habia puesto fuego temerariamente al polvorin, haciendo volar no menos de diez soldados chilenos i mucho mayor número de los suyos. Entre los primeros, el que mas alto se encumbró fué un anciano i animoso voluntario chileno, el teniente don Ramon Toribio Arriagada, hombre de 60 años que despues de

(1) *Opinion Nacional* del 23 de julio de 1880.

haberse batido en Yungay i haber recorrido toda la América española, como personaje de caudal, habia vuelto al ejercicio de las armas únicamente por entusiasmo patrio. Por una rara fortuna cayó de lo alto ileso pero completamente desnudo cual Adan. (1)

Sucumbió tambien allí no se sabe si por el plomo o por las llamas, el subteniente don José Miguel Poblete, asistente del jefe del cuerpo al comenzar la campaña.

XII.

No se habian repuesto aun del todo los soldados del 3.° de la conmocion eléctrica que produjera en sus nervios el estallido del polvorin del Fuerte-Ciudadela, cuando desatándose a toda clemencia, a la voz i aun a la súplica de los jefes, se lanzaron como lobos enfurecidos sobre arremolinado rebaño i comenzaron a matar i matar sin que valiera llanto, ni edad, ni perdon... (2)

---

(1) El teniente Arriagada es hijo del conocido i patriota coronel don Pedro Ramon Arriagada, natural de los Anjeles, que tuvo el honor de ser perseguido junto con O'Higgins en 1809 por enemigo del rei, i a quien mas tarde los patriotas pusieron el apodo de *Siete pistolas*, por las muchas armas que llevaba consigo. Don Ramon Toribio nació en Concepcion el dia 14 de abril de 1819, i por consiguiente cuando voló habia cumplido 61 años. Recobrado de sus magulladuras, regresó a Santiago donde hoi vive «cuidando su jardincito i sus gallinas» despues de haber volado mas alto que lo que las últimas suelen...

(1) «De repente resuena un sordo mujido, i al instante, sin

Matan así, cien, doscientos, trescientos desdichados i no habia fuerza humana que pudiera contenerlos. Exactamente como las ovejas cuando el terror las agrupa, los soldados tacneños, pacíficos obreros en su mayor parte, se habian amontonado en un ángulo del fuerte, intentando salir por encima de los parapetos, como aquellos de sus antecesores que por escapar a los botes de las lanzas de Pizarro en la plaza de Cajamarca, cuando prendieron a Atahualpa, al huir en tropel, derribaron un muro con sus pechos. Pero allí las balas i el filo de los implacables yataganes encontraba la gavilla mas compacta, i en vez de hombres, lo que corria por entre las grietas de los sacos, como en las acequias de los mataderos, era sangre....

Dos desventurados lograron, sin embargo, escapar de un monton de carne humana que los

---

un segundo de intervalo, se abre la tierra, saltan los sacos, se desquician las cureñas, sube al cielo un peloton confuso de humo, de tierra, de trozos de fierro, de piernas, de cabezas, de cadáveres. Ha estallado una mina. Han muerto veinte peruanos. Pero han muerto tambien diez chilenos; allí están sus miembros mutilados, sus carnes palpitantes; aquella mina estaba destinada para ellos.

»¡No hai cuartel! La sangre pide sangre. Las minas, corvo. I todos son pasados a cuchillo. Nadie escapa. El suelo humea con los cálidos torrentes. Se forman pantanos de sangre. Hai allí no ménos de 450 cadáveres. Quizá hai 500, ¿Quién sabe si no llegan a 600?

»Se acabó la ridícula caballerosidad. Contra las minas, los corvos.

»Sepánlo los de Lima!»

(*Caviedes*, correspondencia del *Mercurio.*)

aplastaba, i, como fuera de sí, se pusieron a correr en direccion hácia el pueblo; pero una lluvia de balas no tardó en arrollar sus cuerpos hechos jirones.—«Era aquello peor que el incendio de la Compañía!», esclamaba un soldado que habia presenciado las dos hecatombes; i a la verdad, segun unos, de los 400 artesanos de Tacna, escaparon solo diez, segun otros, solo un negrito que por curiosidad i a manera de mico destinado a la jaula, se apropió un soldado. Una mujer estaba atravesada sobre la cureña de un cañon con el pecho roto i desnudo; i cuando una hora despues el jeneral Baquedano entraba a caballo al fuerte, el fiero bruto que montaba, como poseido instintivamente de horror, retiraba de los charcos su pezuña empapada de sangre hasta el nudillo.... ¡Horror! ¡Horror!

XIII.

¿De quién entretanto la culpa? Salvo lo habia intimado. Lagos lo acentuó con su enérjica palabra que nunca fué leve en la guerra, i por último el jefe del 3.° lo anunció al postrer emisario peruano como un hecho inevitable e incontenible en vista de la alevosía de las minas.—«Tal como lo habia previsto sucedió, esclama el bravo cuanto humano coronel Gutierrez en la carta que de él hemos citado: habíamos tomado muchos prisione-

ros, pero cuando estallaron las minas, fué imposible contener el furor de los soldados. Al ver esparcidos los miembros de sus compañeros, ya no fueron hombres.... fué inútil mandar cesar el fuego al toque de corneta, fué inútil que jefes i oficiales nos pusiéramos roncos de gritar para que cesara el fuego.... la carnicería continuó hasta que quedó el fuerte cubierto de cadáveres.»

«En vista de esto, agrega el noble jefe, ¿quiénes son los culpables?—Para mí son aquellos que estando prevenidos de lo que precisamente debia suceder, hicieron uso de las minas.

«Solo con la toma de Arica tengo para pasar con mis nietos unas buenas veladas de invierno, refiriéndoles todas las peripecias i las impresiones recibidas en esos momentos....

»Las primeras palabras que pronuncié cuando todo habia concluido, al ver los cadáveres amontonados, los miembros humanos esparcidos i las acequias de sangre, fueron:—¡Maldicion sobre los hombres que provocan la guerra! ¡Oh! qué inmensa responsabilidad tienen éstos ante Dios i ante los hombres!» (1)

---

(1) La carta a que hacemos referencia, comenzaba en los términos siguientes:

«...Al rejimiento 3.° se le hace cargo de haber sido un poco cruel por no haber escapado con vida mas que un oficial i 10 soldados heridos de dos batallones i los artilleros que servian tres piezas de grueso calibre, en el fuerte llamado «Ciudadela»; pero esto es injusto si se atiende a lo que sigue:

«Despues que todos los jefes del Buin, 3.° i 4.° hicimos un re-

XIV.

Miéntras todo esto acontecia en el fuerte Ciudadela, con mas celeridad que la puesta talvez en narrarlo, los soldados del 3.° que izaban en el muro el tricolor de la victoria, veian pasar por su izquierda a carrera tendida los dos batallones del 4.° de línea, el primero con Solo Saldivar a la cabeza i el segundo con el ínclito San Martin, unos pocos pasos a retaguardia.

¿Qué habia acontecido?

El primer batallon del 4.° se habia tomado con la misma fortuna el fuerte del Este, matando un soldadito de San Fernando, llamado Manuel Rojas, al bravo Inclan que a medio vestir salia de su tienda con un revólver en la mano, para dejar así cumplida su heróica promesa de «morir como

---

conocimiento con el coronel Lagos, llegando hasta la distancia de 10 cuadras de los fuertes enemigos i bajo sus fuegos, el dia ántes de la batalla, hablé con el prisionero peruano injeniero don Teodoro Elmore, lo que sigue:

(I despues de insertar las palabras que dijo a Elmore, el comandante Gutierrez añade:)

«El señor Elmore prometió cumplir mi encargo; estoi seguro que lo ha hecho pero como no lo he visto mas, convendria que usted hablara con él sobre esto.»

El comandante Gutierrez, para evitar los peligros de la putrefaccion ordenó enterrar inmediatamente los cadáveres de los peruanos i por un método singular. Hizo poner por hileras a los muertos, i en seguida vació los sacos de los parapetos sobre ellos, valiéndose de los corvos para rebanarlos, ya que éstos no habian servido para la matanza, sino los yataganes.

el último soldado en la última fortaleza de su patria.»

Pereció tambien allí el jefe de estado mayor de la 7.ª division, don Ricardo O'Donovan, i quedó herido en el pecho el comandante de los Granaderos de Tacna don Marcelino Varela; i como si hubiera querido lavar la mancha de la bandera de su cuerpo causada por la cobarde fuga de su primer comandante Belaunde, sucumbió tambien en su puesto bizarramente el segundo jefe de los Cazadores de Piérola, don Francisco Cornejo.

No costó ni sangre ni esfuerzo a los diestros *cuartinos*, ejercitados por San Martin en la guerrilla i en la esgrima, tomarse a la bayoneta los parapetos i los cañones del reducto del Este, que como ántes hemos dicho, dominaba los fuegos del Morro desde mayor altura.

En consecuencia, habia sido el plan i la órden del coronel Lagos que una vez tomados los dos fuertes, el 3.º i el 4.º hicieran alto, dándose la mano, i entrando en el centro el Buin de refresco, emprender así el asalto, con 3000 infantes en línea de guerrilla, del formidable Morro. Pero los soldados chilenos no entienden de hacer medias para matar ni para morir, ménos para dividir con otros las glorias que creen suyas. I de esta manera, por mas que los cornetas de San Martin, que refrenaba por obediencia su propio ímpetu, resonaban tocando *alto i tropa*, los cuartinos dando a Chile *hurrahs!*

tan formidables que apagaban los sonoros ecos del bronce, embestian a la carrera e iban sembrando la cumbre de la ladera por la cual corrian al asalto, de innumerables cadáveres de los suyos.— «Dos veces nos tocaron alto, dice el capitan La Barrera, en una carta íntima, pero *no hicimos caso.*»

XV.

Fué ese el momento en que pasaban atronando el aire con sus vítores por la cortina izquierda del fuerte Ciudadela los soldados del 4.º. I allí eran aclamados por sus hermanos vencedores, los que mas adelante iban a vencer otra vez i a morir.

Fué señalado entre estos un valerosísimo soldado del 4.º, que no tenia siquiera nombre de pila, héroe verdaderamente anónimo, conocido en las filas con el galante sobrenombre de *Copihue*, quien persiguiendo de parapeto en parapeto a un oficial peruano, logró matarlo, i en seguida, a su turno, fué muerto.

XVI.

El Morro hasta ese momento estaba silencioso.

Moore, envuelto en la ténue claridad de la mañana, no reconocia todavia suficientemente su campo de tiro, i por otra parte, como ántes diji-

mos, aquella gran fortaleza marítima, tenia solo un cañon abocado a tierra.

El comandante jeneral de las baterias del Morro, armaba en consecuencia con rifles a sus artilleros i despachaba a sus mejores capitanes, don Cleto Martinez i don Adolfo Kindt, natural del Callao, a sostener los parapetos del Cerro Gordo que servian como de zaguan al Morro, con unos ochenta o cien hombres equipados a la lijera. El mayor de artillería Nacarino, que allí pereció, mandaba esta fuerza.

XVII.

Al propio tiempo el valeroso Alfonso Ugarte, rivalizando en su pecho el ardor bélico de la juventud con el entusiasmo patrio que era su guia, corria a toda brida al bajo por el zig-zag del Morro, a traer su division, sacándola a paso de trote de los fuertes del Norte. Pero cuando llegaban a media falda jadeantes de fatiga los primeros grupos del batallon Iquique con Saenz Peña i del Tarapacá con Zavala, caia este último i meritorio jefe; i los soldados del 3.°, que llegaban ya por la falda al Cerro-Gordo, mataban al segundo jefe del Tarapacá don Benigno Cornejo i a los dos capitanes artilleros que acabamos de nombrar. Sucumbia tambien allí en esta inacabable matanza el jefe de estado mayor de la 8.ª division, el coronel don

Mariano E. Bustamante, i el segundo jefe del Iquique don Isidoro Salazar.— Habian perecido ya nueve jefes i todavia perecerian muchos mas. Un tercer Cornejo (Medardo) era herido i hecho prisionero.

Saenz Peña, que desplegó indisputable valor, fué herido en un brazo cuando subia la cabeza de sus mutilados tarapaqueños, i alcanzó apenas a refujiarse en el Morro en el momento en que entraban en vengadores tropeles los capitanes del 4.° que habian visto caer a su denodado jefe en la última repechada del asalto.

XVIII.

Iban adelante de las filas del 4.° los capitanes Silva Arriagada, La Barrera, Avelino Villagran, Pablo Marchant, i los bravos tenientes Ibañez i Martin Bravo, este último hijo de Talca, que ahí recibió mortal herida i hoi es capitan. Pero antes que ellos i revuelto con la tropa habia penetrado en el fuerte un niño de 17 años, que los prisioneros peruanos reconocieron despues de la jornada, por su semblante risueño i lo encendido de su rostro infantil. Era el subteniente Cárlos Aldunate, nieto del ilustre jeneral de este nombre. «Los primeros que llegamos al Morro, dice desinteresadamente el capitan chillanejo don Miguel de la Barrera, que mandaba la primera compañía del primer batallon, fuimos el capitan Ricar-

do Silva Arriagada, yo, Marchant, el teniente Ibañez i el subteniente Aldunate, que este llegó mas *adelante*, chiquillo mui sufrido.» (1)

XIX.

Cuando los desventurados jefes peruanos Bolognesi, Moore, Alfonso Ugarte, Armando Blondel, tercer jefe del batallon Artesanos de Tacna, hijo de opulento industrial i minero frances avecindado en esa ciudad, vieron penetrar en la pla-

(1) Mucho se ha discutido i disputado sobre quién fué el primero que llegó al Morro, i por haber publicado el capitan Silva Arriagada un testimonio de los prisioneros peruanos Latorre, Saenz Peña i otros que le otorgaban la primacia de su gratitud reconociendo que ese oficial les habia salvado la vida, le cayeron encima sus compañeros de armas disputándole tal honor. Pero nos parece que el párrafo que copiamos de carta íntima del capitan La Barrera a su esposa, deja bien establecida la verdad, porque esa carta no tenia propósito de jactancia, ni de preferencia, ni estaba en manera alguna destinada a ver la luz pública.

Por otra parte, el capitan La Barrera mandaba la 1.ª compañía del primer batallon, i era natural que llegase adelante siendo hombre valiente, ájil i de gran estatura.

El capitan La Barrera dice a su mujer en la carta citada que al principio sintió algun recelo i se encomendó a nuestra señora del Cármen; «pero, añade, despues no me acordé ni de Jesucristo: nada mas que de avanzar a toda carrera, con toda la tropa, a tomarnos el fuerte.»

Refiere en seguida los peligros porque habla pasado dejando la mitad de su compañía en el campo, i proféticamente agregaba: «En esto se comprende que el Supremo Hacedor le tiene el *tiempo determinado a cada uno i la manera como ha de concluir.*»

Triste vaticinio que no tardó en cumplirse en Tacna, muriendo a manos de oculto asesino i al golpe de una daga peruana en cobarde celada!

zoleta que formaba el fuerte a los primeros soldados del 4.°, cegados por indómita cólera, levantaron una bandera de parlamento en la punta de una espada i se agruparon en torno de un cañon como para morir en las gradas del altar de su patria desdichada. Pero los soldados chilenos no distinguian en el asalto a jefes ni oficiales, i disparando en todas direcciones sus rifles, mataron a aquellos cuatro desdichados patriotas, sin que hubiera misericordia. Todo lo contrario; derribado de espaldas el venerable gobernador de la plaza con la frente atravesada por un proyectil de rifle, un soldado le asestó tan fuerte culatazo en el cráneo que sus sesos se vaciaron en el pavimento. (1)

---

(1) El comandante Perez reconoce el hecho de la rendicion de los jefes superiores de Arica, porque despues de contar que tanto Bolognesi como Moore intentaron volar la Santa Bárbara del Morro, poniendo en movimiento las baterías eléctricas (que fallaron), dice en la páj. 30 de su folleto citado lo siguiente:)—«Cuatro hombres no mas de nuestra parte sostienen el tiroteo, era imposible luchar cuerpo a cuerpo con la masa enemiga!... «¡Alto el fuego!» grita el coronel Bolognesi... «Alto el fuego!» repite el coronel Ugarte que corre a contenerlo i cae herido por una bala en el trayecto... i cuando el coronel Moore iba a repetir la misma voz, una descarga enemiga lleva una bala al medio de su noble pecho, que lo mata en el acto, i otra tumba al altivo Bolognesi que pocos momentos despues fué ultimado, como lo fué Ugarte i todos los demas heridos que no podian moverse!!!...»

El capitan La Barrera, que llama injenuamente a Bolognesi «el Boloñez,» no por malicia sino por una pintoresca falta de ortografía, dice que éste al caer de espaldas se quebró el cráneo; pero el comandante Saldivar, Salvo, Velazquez i el mismo jeneral en jefe nos han referido que tenia en la frente un fuerte culatazo.

Moore, vestido con traje de paisano, luto de su naufrajio, era derribado a pocos pasos con dos balazos en el pecho que tiñeron con cuajarones de roja sangre su túnica de mezclilla plomiza i su sombrero de paja de Guayaquil. El jóven Blondel, mas afortunado, iba a caer al pié del mástil i el infortunado cuanto noble i esclarecido Alfonso Ugarte, que habia pasado la mitad de su vida en cariñosa hospitalidad en Chile, recibiendo su educacion mercantil en los colejios de Valparaiso, era arrojado por manos chilenas, despues de muerto, a las cavernas del mar en que las olas penetran con lúgubre jemido por entre calizas grietas, verdaderas sepulturas de su terrible furia, menor empleo que la del hombre que combate i mata. Los deudos del inmolado héroe ofrecieron una fortuna por un boton siquiera de su casaca para memoria, pero ni esto quedó del bravo tarapaqueño. (1)

(1) Alfonso Ugarte habia nacido en Tarapacá de padres enriquecidos por el salitre en 1846. Educado en Valparaiso desde 1861 a 1867, se encontraba retirado en una de sus propiedades de campo del interior cuando ocurrió el terremoto del 13 de agosto de 1869, i por sus servicios públicos desde esa época ganó gran crédito. En 1876 era alcalde de Iquique i tenia fijado el 1.° de mayo de 1879 para dirijirse a Europa de paseo, cuando estalló la guerra en abril i tomó servicio como comandante del batallon Iquique, batiéndose a su cabeza en Tarapacá, donde fué herido.

Su madre se habia casado en segundas nupcias con el rico salitrero Hilliger, i fué éste quien ofreció mil pesos fuertes por cualquiera prenda de su ropa.

Incitados por el galardon, los soldados chilenos hicieron una verdadera pesca de cadáveres al pié del Morro, i sacaron a la

XX.

La plaza fuerte de Arica habia sido tomada en una hora justa por reloj, mientras que los jefes i oficiales de la escuadra neutral allí surta ajustaban apuestas de que su captura, conforme a las reglas de la estratejia europea, habria tardado de tres dias a dos semanas.

A las ocho de la mañana en punto, el teniente del 4.° don Casimiro Ibañez, el mismo que tan gloriosamente sucumbiera en el Morro Solar, hacia en efecto izar en el mástil del Morro de Arica una banderola de su cuerpo, arriando la peruana el sarjento primero José A. Roa, el cabo Juan Dunstan i el soldado José M. Correa que allí se encontraron como héroes i como testigos.

XXI.

La vista del tricolor chileno fué señal, en la ausencia de nuestros buques, para la cobarde inmersion del *Manco Capac*, accion villana que motivó de parte de su jefe un boletin que casi parodiaba una victoria, despues de haber recorrido la rada mendigando asilo con sus tripulantes en naves de todas las banderas, olvidado de que en Iquique un capitan chileno dejó sentado el precedente de que

---

playa mas de *doce* «Alfonsos,» pero ninguno fué el verdadero Alfonso XII.

un barco de guerra no podia irse a pique antes de pelear, sin hacerse por ello infame reo de infame ignominia. (1)

XXII.

Al mismo tiempo que esto sucedia en la parte alta i en el mar de Arica, el Lautaro se acercaba cautelosa pero gallardamente a los fuertes del Norte, i agazapándose en la oscuridad por entre los matorrales de la llanura, iba envolviendo los desamparados reductos como una inmensa serpiente que se enrosca sobre su presa. Viéndose así perdido, el mayor Ayllon, que en esa parte mandaba en jefe, simuló el aparato de la resistencia, poniendo fuera de combate ocho hombres del Lautaro; i haciendo reventar en seguida todos los cañones de la planicie, que eran de subido valor, prendió fuego a las mechas de tiempo de los polvorines, i miéntras todos iban a entregarse a guisa de carneros al comandante Robles, volaban unos en pos de otros los tres fuertes del Norte, con fragor horrísono, alzándose en la placidez de azulada atmósfera inmensas espirales de tierra, fuego i humo, que esparciéndose en las capas su-

---

(1) En su parte del hundimiento del *Manco Capac* datado a bordo del *Itata*, donde el comandante Lagomarsino se refujió con su tripulacion, habla su comandante del *entusiasmo* de los injenieros, de la *enerjía* de los alféreces, ect., todo para echar a pique al buque abriendo las válvulas dentro de la bahía...

periores del aire, como las ramas de árbol jigantesco, cubrian todo el campo de la lucha como los negros tules de inmenso catafalco fúnebre ataud.

No ménos de 300 soldados se rindieron de esta manera al coronel Barbosa, que junto con los comandantes Robles i Carvallo del Lautaro, dirijian las operaciones en esa seccion un tanto inconexa del campo de batalla. (1)

XXIII.

Entretanto, el jeneral Baquedano i el coronel Velazquez, que desde las alturas del fondo de la bahia habian estado contemplando con ojo impasible pero ansioso corazon aquella obra titánica de los soldados de Chile, hacian atalajar sus baterias a los mayores Salvo, Montoya i Frias, i seguido por la caballeria de Búlnes i el Búlnes, penetraba el jeneral en jefe en la plaza de Arica a las ocho i media de la mañana en momento oportuno para salvar la vida a unos cuantos centenares de infelices rendidos que los soldados del Lautaro i del 3.° pretendian sacrificar con bárbara saña, creyendo chancelar así lejítimamente, con sangre de inocentes confiados a su custodia, la

---

(1) Véase entre los anexos del presente capítitulo el parte inédito del comandante del Lautaro.

larga cuenta de agravios i de ultrajes que guardaban en sus pechos con sus gobiernos i sus sátrapas.

No ménos de 70 de aquellos desgraciados, la mayor parte pertenecientes a los batallones Iquique i Tarapacá, que habian sido cortados en su ascenso al Morro por el 3.° i en seguida acorralados por el Lautaro, fueron ultimados por una sola descarga en las gradas de la iglesia parroquial de Arica, que quedó así profanada como ara impura de inmolacion humana, en lugar de haber sido asilo de perdon. Nunca se ha sabido a punto fijo quien hiciera consumar hecho tan inhumano i tan inútil.

XXIV.

Con escepcion de esta mancha de sangre que la severidad augusta de la historia no permite lavar de la túnica de la patria sino a trueque de esplícita i grave condenacion, como la que hacemos, el asalto de Arica pasará a la posteridad de los libros i de las glorias de Chile como uno de los títulos de mas alta valia para la pujanza i el heroismo de sus hijos.

Los peruanos perdieron no ménos de mil hombres, o sea los dos tercios de su jente, no siendo ménos de veinte los jefes i oficiales de alguna consideracion que allí pagaron con la vida el tributo obligado de los asaltos a las plazas fuertes, en

que no es posible distinguir las personalidades ni ménos las insignias. I esto fué altamente doloroso, porque habria sido digno de Chile i de su honra como nacion civilizada guardar las vidas de hombres tales cuales Bolognesi i Moore, como Zavala i Arias, como Ugarte i Blondel, como Bustamante i los Cornejo, antes que traer como rehenes de su victoria una turba de soldados vestidos de abigarradas bayetas, que daban a la guerra i a sus lejiones el aspecto de verdaderos comparsas, quitándoles hasta la última reverencia de las desdichas militares—la lástima!

Por nuestra parte tuvimos 474 bajas, lo que prueba lo rudo de la acometida, correspondiendo 50 muertos i 110 heridos al 3.° de línea, 70 muertos i 239 heridos al 4.°, 2 muertos i seis heridos al Lautaro, i 6 heridos al Buin. En todo 5 oficiales muertos, 18 heridos, i de tropa 114 muertos i 337 heridos. (1)

---

(1) En cuanto a los jefes i oficiales que cayeron, hé aquí una lista comprensiva por rejimientos:

BUIN.

Herido.—Subteniente José del Cármen Vazquez, herido gravemente en el rostro.

3.° DE LÍNEA.

Muertos.—Capitan Tristan Chacon.
Subteniente José Miguel Poblete, en la esplosion del Fuerte Ciudadela.
Heridos.—Teniente Ricardo Serrano Montaner, herido leve-

XXV.

Pero como Ramirez en Tarapacá i Santa Cruz en Tacna, la muerte mas dolorosa en que culminó el caro triunfo de Arica, tres veces mas cruel que el de Pisagua, fué la del bizarro comandante don Juan José San Martin, soldado entre los soldados de la república i el verdadero tipo del infante chileno.

---

mente en una pierna.

Id. Ramon Toribio Arriagada, herido leve en una pierna.

Id. Salvador Urrutia, herido leve en el rostro.

Subteniente Oréstes Vera, herido leve en una pierna.

Id. Félix Vivanco Pinto, herido leve en el rostro.

Id. Lorenzo 2.° Jeoffroy, herido leve en el rostro.

Id. Ramon Guerra, herido grave en una pierna.

Id. Pedro Nolasco Wolleter.

4.° DE LÍNEA.

Muerto.—Teniente coronel Juan José San Martin.

Heridos.—Teniente Martin Bravo, herido grave en un hombro.

Subteniente Miguel Aguirre Perry, herida gravísima. Tiene atravesado el pecho i el vértice derecho de un pulmon.

Id. Juan Rafael Alamos, herida grave en el pié izquierdo.

Id. Francisco Ahumada, herido grave en el pecho.

Id. Samuel Mesa, tres heridas leves en la cabeza, brazo i pierna derechos.

Id. Cárlos Luna, una herida leve en una pierna izquierda i una contusion en la derecha.

Id. Alberto de la Cruz, con las dos piernas atravesadas. Heridas algo graves.

Id. Julio Paciente de la Sota, dos heridas graves, una en una pierna i otra en el estómago.

Capitan Pedro Onofre Gana, levemente contuso.

Teniente Luis Víctor Gana, algo quemado con una esplosion.

Fué a la verdad tan duro el ataque para los chilenos que

Herido por una bala que le perforó el vientre cuando ascendia el último declive del Morro, por no desalentar a sus soldados, se sentó en un saco junto a una trinchera, haciendo creer a muchos de los suyos que aquella era flaqueza de ánimo, o cansancio de sus músculos, cuando era solo su estóica agonia que comenzaba.

Llevado al Morro, mas que en los brazos de sus compañeros de armas, en alas de espléndida vic-

---

si éstos no hubiesen cargado a carrera tendida, habrian tenido un dia infausto, especialmente el 4.°. I aun así, solo la 1.ª compañía del primer batallon que mandaba La Barrera i que entró al fuego con 80 hombres, tuvo mas de 40 bajas, de éstas dos oficiales (Sota i Mesa), dos sarjentos i tres cabos i 15 soldados muertos i 18 heridos.

En realidad el 4.°, que no contaba con mas de 800 hombres, perdió cerca de la mitad de su jente, o sea 309 entre muertos i heridos.

Naturalmente, las pérdidas de los peruanos fué mucho mayor, i enorme en muertos.

Sus bajas en corta diferencia se descomponen de la siguiente manera:

Muertos	900
Heridos	200
Prisioneros	500
Dispersos	100

En el Morro fueron tomados vivos 8 jefes, 26 oficiales i solo 32 soldados. Mas de 300 fueron despeñados por la ladera hácia el mar, donde «formaban nata,» segun un apunte del coronel Valdivieso nombrado gobernador de Arica i que este jefe tuvo a bien comunicarnos. Los cadáveres que él hizo recojer i quemar con parafina estaban distribuidos como sigue: Al pié del Morro 367. En la plaza del pueblo (fusilados) 67. Al lado del fuerte Santa Rosa 14. Frente al casco de la *Wateree* 3 soldados i dentro de éste un oficial que se fué allí a morir. Sacados del mar 35. En el fuerte Ciudadela 400.—Total: 884.

toria, le colocaron en el lecho de Moore, i avisado por el intelijente doctor Llausás, cirujano del 4.°, de la proximidad de su fin, llamó con perfecta serenidad a su antiguo i leal amigo el capitan don Onofre Gana, que le habia recojido en el campo, i mantuvo con él el siguiente diálogo, que el último nos ha conservado:

«Cuando se tomó el Morro, San Martin me llamó i me dijo:

—«Nos vamos a separar..... hemos triunfado..... ¡Viva Chile!

«En seguida me pasó su reloj para que se lo entregara a su hermana. Agonizante ya, lo llevamos al Morro, i allí me dijo:

—«Pregúntele al jeneral si está contento con lo que ha hecho el 4.° de línea i si aprueba mi conducta por haber llegado hasta el Morro.....

«I espiró.» (1)

---

(1) Es posible que la pregunta del pundonoroso jefe sobre si el jeneral quedaria contento con el 4.° se refiriese no a la gloria con que se cubrió este rejimiento sino a su heróica desobediencia, i que el héroe moribundo dijese esas palabras mas por escusa que por orgullo: tanto era su apego inviolable a la ordenanza i a la lei militar!

El capitan, hoi digno mayor, Gana, al referirnos los últimos momentos de su amado jefe i amigo, que espiró a las 11 del dia, nos mostró su magnífico reloj ingles, prenda que le habia traido de Inglaterra el injeniero naval Marazzi, i se halla ahora en poder de su única hermana doña Luz San Martin, residente en Chillan.

El comandante San Martin ha dejado en Santiago una hijita nacida despues de su salida a campaña, i que ha quedado en la mas triste orfandad i desamparo.

XXVI.

Al dia siguiente hiciéronse al bravo entre los bravos tiernísimos funerales en que no hubo ojos enjutos ni corazones sin memorias. El jeneral en jefe presidió el acto, i los veteranos del 4.° sofocaban sus sollozos, como la Vieja Guardia en los adioses de Fontainebleau, mordiendo la boca de sus rifles, ántes de hacer al mas amado de sus jefes la última descarga del último adios....

Fué singularmente siniestra la jornada de Arica para los soldados que llevaban el apellido guerrero de San Martin, porque cayeron en sus lomas cuatro de ese nombre, el comandante del 4.°, un hijo suyo llamado Damian, que se batia como simple soldado para aprender a ser jefe, un sarjento natural de Coihueco, sobrino asimismo de San Martin, que tenia el nombre de Pedro Antonio, i por último, un soldado del Buin, de ese apellido, a quien fué a buscar una bala en la retaguardia.

A las diez de la mañana, la gloriosa jornada estaba terminada en todos sus detalles, porque nuestros buques habian vuelto a sus fondeaderos i empavesado sus mástiles en señal de que el largo i penoso bloqueo habia terminado, escapándose apenas, para ser volada por la dinamita, la últi-

ma quilla que en los mares del Sur quedará todavia a los provocadores de Chile. (1)

En consecuencia, i despues de llenados los tristes deberes que impone el sacrificio de las batallas, el jeneral en jefe resumia el heroismo del ejército que habia dado a Chile tantas gloriosas jornadas,

---

(1) Por la desgraciada, si bien momentánea, ausencia de los buques bloqueadores, la lancha *Alianza* logró escaparse, perseguida de cerca por el *Cochrane* i despues por el *Loa*, cuyo desgraciado comandante, siempre obstinado en sus resoluciones, no quiso cortarle el paso, aunque se lo pedian todos a bordo i especialmente el abogado don Horacio Zañartu, que habia ido a conducir los restos de su amigo el ministro Sotomayor. La última lancha peruana, recaló a unas peñas cerca de Pacocha i allí la volaron con dinamita sus tripulantes Flores i Mora, internándose en seguida al interior. Perseguidos éstos por el alférez de Artillería de Marina don V. A. Bianchi, de la dotacion del *Loa*, fueron tomados por una avanzada chilena en Salinas o Estanques.

Aquella embarcacion no habia sido de ninguna utilidad a los peruanos porque jamas se atrevieron a acercarse a nuestros buques, aunque todas las noches salian sus diversos jefes jurando que iban a volar al *Cochrane*. El 25 de mayo parece que intentó salir a una «comision importantísima», pero sorprendida por el *Cochrane* i la *Magallanes*, que al principio la tomaron por un peñasco de la costa, hubo de regresar milagrosamente al puerto, hazaña que fué celebrada con grande alharaca, como si huir fuera vencer. Hé aquí un telegrama que da cuenta de este último triunfo naval de los desdichados peruanos.

Arica, mayo 25 de 1880.

(8 P. M.)

Señor coronel Coloma,
Tacna, o en el campamento.

En este momento Flores i Mora, espedicionarios de la *Alianza* brindan una copa por el mui benemérito jeneral i por usted. Yo he esperado palabra de aliento para aquellos. —No hai novedad.—Los bloqueadores se retiraron una hora ántes que de costumbre.

Bueno.

en la siguiente proclamacion i órden del dia del 8 de junio, que es el apropiado remate de un libro que termina en la consumacion de un alto hecho militar i que continuará para enaltecer otros de mayor aliento i mas esclarecida fama, si es dable, todavia.

XXVII.

La proclama del jeneral en jefe decia como sigue:

«La historia de la guerra en que estamos empeñados contará entre sus mas brillantes episodios la jornada de ayer. Difícilmente podrá acumular en otro punto la naturaleza i la ciencia militar mayores elementos de fuerza i de resistencia: posiciones naturales invencibles, fortalezas inespugnables, poderosísima artillería, minas convenientemente colocadas para estallar en el momento conveniente, todo hacia de este puerto una poderosa ciudadela que podria sin temeridad defenderse contra un grueso ejército. Sim embargo, en poco mas de una hora de combate estuvieron en nuestro poder todas las fortalezas del enemigo, sin que ni los cañones, ni las esplosiones formidables de las minas, ni el nutrido i mortífero fuego de fusilería hecho por dos mil hombres bien parapetados, pudieran detener la marcha de nuestros soldados que luchaban a pecho descubierto.

»Cupo en suerte vencer mayores resistencias, i por lo mismo adquirir mayor gloria a los rejimientos 3.° i 4.° de línea que han merecido bien de la patria con su bizarro comportamiento!

»Reciban, pues, los bravos de esos dos cuerpos, las felicitaciones que les envío en nombre de la nacion. Recíbanlo igualmente los rejimientos Buin i Lautaro, la artillería de la division, el batallon Búlnes i los escuadrones de Cazadores i 1.° 2.° de Carabineros de Yungay, porque todos ellos han cumplido noblemente con su deber en los puestos que se les designaron.

»A los que cayeron en el campo debemos envidiarlos porque

tuvieron la suerte de morir por la patria, honrándola con sus sacrificios i con la gloria imperecedera que le han dado.

»Entre ellos merece especial mencion el teniente coronel don Juan José San Martin, del rejimiento 4.° de línea, que fué siempre un jefe distinguido i murió heróicamente, preocupado hasta su último instante de la suerte i de la gloria de su patria.»

El Jeneral en Jefe.

XXIX.

I concluida así la tercera campaña de la guerra, despues de la de Antofagasta i de Tarapacá, i su sesta jornada en pos de la de Pisagua i San Francisco, Tarapacá, los Anjeles i Tacna, queda todavia reservada a la patriótica i bien intencionada fatiga del compajinador un libro mas de enseñanzas inmortales.

I en él vamos de seguida a entrar!

ANEXOS AL CAPITULO XXXII.

I.

NOTAS CAMBIADAS ENTRE LOS JEFES PERUANOS DE LATORRE I VARELA A PROPOSITO DE LA OFERTA DE RENDIR LA PLAZA DE ARICA.

SS. EE. del *Ferrocarril*:

En nombre de la verdad cuyo establecimiento i defensa a todos interesa, siempre que por cualquier motivo se trate de desfigurarla o *falsearla*, rogamos a Uds. se dignen dar cabida en las columnas de su estimable diario a las siguientes líneas.

En el estracto que, de la sesion de la honorable Cámara de Senadores de 10 del presente, publica el *Ferrocarril*, se dice que el honorable senador señor Vicuña Mackenna, siguiendo el curso de su interpelacion i ocupándose de las minas de Arica, se espresó de esta manera:

«Tan cierto es que las tales minas no inspiran confianza alguna a los mismos peruanos, que *los defensores de Arica quisieron rendir la plaza sin combatir*. Desgraciadamente, *la nota en que proponian su rendicion* llegó a las ocho de la noche del dia 6, cuando ya habia pasado el plazo fijado por el jefe chileno i cuando el ataque estaba preparado. (Lee una nota *firmada por los jefes peruanos de la plaza de Arica* al mismo injeniero Elmore, enviado por los chilenos para exijir la entrega de la plaza pacíficamente.)»

I en el estracto qué publica el *Independiente* se encuentra el siguiente párrafo: «El orador (señor Vicuña Mackenna) lee un documento orijinal, segun el cual, *los jefes de la plaza de Arica, reunidos en consejo de guerra en la noche del* 6 *de junio, ofrecieron rendirse al coronel Lagos, etc.*»

La conformidad de estas relaciones con la que hace el *Diario Oficial*, demuestra claramente que no ha habido error de concepto, ni equivocacion alguna por parte de los que hicieron el estracto de dicha sesion; i que el honorable senador señor Vicuña Mackenna, efectivamente, ha hecho ante el honorable Senado las dos afirmaciones siguientes: *1.ª que los jefes de la plaza de Arica en consejo de guerra del 6 de junio resolvieron rendirla, sin combatir*, i 2.ª que, en ejecucion de esta determinacion, *propusieron la rendicion por medio de una nota firmada por dichos jefes* i dirijida al injeniero don T. Elmore, enviado por los jefes chilenos (indudablemente por el señor jeneral Baquedano) para exijir la entrega de la plaza.

Ambas afirmaciones son *falsas, completamente falsas.*

Los suscritos asistieron al consejo de guerra del 6 de junio i a todos los que ántes se celebraron, i en ninguno de ellos se acordó o determinó la rendicion de la plaza, ni en ninguno de ellos, despues del acuerdo celebrado el 28 de mayo en que se resolvió la defensa, *se propuso o discutió tal punto.*

Los jefes de la plaza de Arica, entre los cuales estuvieron los suscritos, no han firmado nota, ni documento oficial alguno, ofreciendo rendirse, dirijido al señor Elmore, ni al señor jeneral Baquedano o al señor coronel Lagos, jefes a quienes era mas natural dirijirse para tratar de un asunto de tan grave i trascendental importancia, i no al señor Elmore, que ningun carácter oficial investia en el ejército chileno.

Suponiendo que la afirmacion «*nota firmada por los jefes peruanos de la plaza de Arica*» fuera una equivocacion; i que, en efecto, existiera alguna nota, para ser tal o tener carácter oficial, era menester que se hubiera firmado, por lo ménos, por el jefe de la plaza o por el estado mayor de ella, lo cual no ha sucedido absolutamente.

No puede esplicarse la existencia de la nota a que ha dado lectura el honorable senador señor Vicuña Mackenna, sino suponiendo que ha sido *engañada su credulidad i esplotada su aficion a documentos inéditos* con algun escrito apócrifo o falsificado, cuya autenticidad no se ha tomado el trabajo de averiguar o comprobar escrupulosamente, ántes de llevar, como verdadero, al seno del honorable Senado, donde todo debe ser verdad i circunspeccion, i al conocimiento de la prensa i del país, a quienes no se debe engañar, un documento, cuya falsedad es fácil demostrar hasta la evidencia.

Existen el señor jeneral Baquedano i el señor coronel Lagos; i puesto que se afirma que la nota en que los jefes peruanos proponian su rendicion llegó a las 8 P. M. del dia 6 a poder del jefe chileno, apelamos al testimonio respetable de esos mismos señores jefes, cuya palabra autoriza su elevada posicion en el ejército chileno, para que digan con franqueza si han visto, leido o recibido tal nota, o han oido decir siquiera que existió.

Fuera de esta prueba, a que nos remitimos, i de otras que nos abstenemos de consignar, porque no es nuestro ánimo lastimar en lo menor la reputacion del honorable senador, hai un argumento concluyente, que vamos a esponer, para dar término a nuestro propósito.

Se hizo a las ocho de la noche del 6 de junio al señor jeneral Baquedano por los jefes de la plaza de Arica el ofrecimiento de su rendicion, o no se hizo.

Si lo primero, aunque el plazo se hubiera vencido i estuviera preparado el ataque, éste se habria suspendido, porque tal es la lei de la guerra, no solo en ese caso, sino en el mas apremiante aun de haberse principiado el ataque, si el asediado pone bandera de rendicion.

El ataque se hizo a las 5 de la mañana del 7 de junio, luego es evidente que no hubo tal ofrecimiento de rendicion. Suponer lo contrario, seria sentar que el señor jeneral Baquedano i todos los señores jefes chilenos no conocian las leyes de la guerra, lo que es falso, o que, conociéndolas, quisieron sacrificar estérilmente la sangre de los suyos.

Bajo este aspecto, la nota aludida envuelve una *acusacion disfrazada, que todos rechazan por absurda.*—Somos de Uds. SS. SS.—M. Varela.—M. C. de la Torre.--San Bernardo, diciembre 13 de 1880.

A los editores del *Ferrocarril*:

En la pequeña batalla (de palabras) que hoi me libran en sus columnas los señores Varela i La Torre, jefes peruanos prisioneros en Arica, se acusa de «falsa», «completamenate falsa,» «apócrifa» i hasta de «falsificada» la afirmacion que el que suscribe hizo en su puesto de senador, de existir en su poder UN DOCUMENTO AUTÉNTICO que acreditaba el hecho de haber estado dispuestos a rendirse los jefes que defendian la plaza de Arica, aprovechando la última intimacion que les fué jenerosamente hecha por el coronel Lagos por medio del injeniero peruano don Teodoro Elmore, en la noche del 6 de junio, que precedió al asalto i a la captura de aquella fortaleza.

Por única respuesta a esos señores, ruego a Uds., señores editores, dén cabida íntegramente al documento adjunto que orijinal fué entregado, certificado por el mismo emisario señor Elmore i de su puño i letra, al valiente coronel Lagos i que este jefe remitió al estado mayor de nuestro ejército, siéndome en seguida enviado desde Tacna, a título de documento histórico, como millares de otros.

Ese documento dice así;

«*Arica, junio* 6 *de* 1880.

8½ P. M.

»Señor Elmore:

»Apreciamos debidamente los sentimientos manifestados por Ud. a nombre del jefe que lo ha enviado.

»Puede Ud. regresar i decir que *no obstante la respuesta dada al parlamentario oficial señor Salvo,* NO ESTAMOS DISTANTES DE ESCUCHAR LAS PROPOSICIONES DIGNAS QUE PUEDAN HACERSE OFICIALMENTE LLENANDO LAS PRESCRIPCIONES DE LA GUERRA I DEL HONOR (sigue una rúbrica.)

»El injeniero que suscribe CERTIFICA que el DOCUMENTO que antecede FUÉ EL RESULTADO DEL CONSEJO DE GUERRA que tuvo lugar el 6 en la noche como consecuencia de su presencia en Arica, enviado por el señor coronel Lagos a manifestar las CONVENIENCIAS DE LA CAPITULACION; *documento que puso en manos de dicho coronel en dicha noche al volver a ocupar su puesto de prisionero de guerra.*—Buenavista, junio 7 de 1880.—(Firmado).—T. Elmore».

Ahora me permitirán Uds., señores editores, agregar una sola palabra. Acostumbrado a la mas absoluta tolerancia en el lenguaje de la prensa,

no tengo inconveniente en tratar con lenidad las espresiones ofensivas i hasta insolentes de los jefes peruanos prisioneros i rendidos en Arica.

No me cuesta ni un leve esfuerzo, respecto de hombres desgraciados, huéspedes mas que prisioneros en nuestro país, hacer caso omiso de esos insultos en mi calidad de escritor público.

Pero refiriéndose el comunicado a que aludo a los actos i declaraciones de un senador de la república, en su puesto de tal, no puedo ménos de protestar altamente contra el lenguaje descomedido i hasta grosero de individuos a quienes las leyes de la guerra i, mas que esto, las leyes del honor, hacen mudos en el país a cuyo amparo viven.

¿O es esto, señores editores, un nuevo i doloroso síntoma de la situacion que atravesamos?

De todas suertes, señores editores, termino declarando que yo no acepto como trasunto fiel de lo que tiene lugar en el Senado sino la version oficial que publica el *Diario Oficial*, i por lo mismo rechazo toda interpretacion i juego de palabras publicado en otros diarios sobre mis declaraciones i discursos en el Senado.

A lo único que, conforme a mi costumbre, me estenderé en este particular, es a exhibir, ante los que quieran examinarlo, el documento auténtico i orijinal cuya copia envio, sin escluir de ese exámen a los mismos jefes prisioneros a quienes contesto, siempre que éstos lleguen a mi puerta con la moderacion i cortesía que su elevada clase militar i su actual condicion les aconsejan.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.
Senador por Coquimbo.

Santiago, diciembre 15 de 1880.

(Esta comunicacion quedó sin respuesta.)

II.

PARTE INÉDITO DEL COMANDANTE DEL LAUTARO DON EULOJIO ROBLES SOBRE EL COMBATE DE ARICA.

REJIMIENTO LAUTARO.

Arica, junio 9 *de* 1880.

Tengo el honor de dar parte a U. S. del reconocimiento que se me ordenó practicar con el Rejimiento el dia 6 del presente i del asalto i toma de los fuertes San José, 2 de mayo i Santa Rosa el 7 del mismo.

El 6 me ordenó U. S. que con el primer batallon me dirijiera hasta descubrir los tres fuertes nombrados que existen un poco al norte del puerto de Arica, i estudiase el terreno i lugar convenientes para atacarlo al dia siguiente, operacion que practiqué hasta que apercibido el enemigo de mi presencia, empezó a hacerme fuego con su artillería que estaba fuera del alcance de mis Comblain, retirándome al campamento de Chacalluta sin ninguna novedad.

A las 9 P M. de este mismo dia estuvo U. S. en mi alojamiento i allí me ordenó que a las cuatro de la madrugada emprendiese la marcha sobre Arica, atacase i tomara los fuertes del norte, con una operacion simultánea con el 2.° por la retaguardia, advirtiéndome tambien que el pueblo debia serlo por el Rejimiento Buin i los fuertes del alto del Morro por el 3.° i 4.° de línea.

Una hora ántes de la prefijada por U. S. me puse en movimiento i pasa-

do el rio Chacalluta hice dispersar en guerrillas sucesivas los dos batallones tomando el 1.° por los bajos del valle al mando del Sarjento Mayor don Ramon Carvallo O. i yo con el 2.° la parte mas alta para atacar la fuerza de infantería que se sabia pernoctaba a orillas del rio Azapa i atacar a la vez por la espalda los fuertes Santa Rosa, 2 de Mayo i San José i cortar toda retirada al enemigo por el cajon de Azapa.

A las 6½ fuí avistado por los fuertes i por el Monitor *Manco Capac* que principiaron a disparar sobre mi tropa, la que estaba advertida que al ver salir humo de los cañones se tendiesen en el suelo i avanzaran con rapidez en esta posicion a fin de no ser dañados por los proyectiles enemigos como efectivamente sucedió.

El *Manco* nos hizo cuatro disparos con su mas gruesa arillería, como lo hubiera ejecutado para echar a pique a un formidable blindado; pero no rompió una astilla siquiera del blindaje del Lautaro.

Los fuertes nos lanzaron sus proyectiles Vavasseur de a 300 i los Parrot de a 150, hicieron estallar sus minas de dinamita i a proporcion que nos acercábamos i batiamos la infantería, hicieron volar los polvorines *2 de Mayo* i *Santa Rosa*. Despues de lo cual tomamos posesion de los fuertes.

La infantería hizo una resistencia tan debil que unos pocos minutos con el fuego de dos compañías, fué suficiente para dar por terminado el combate.

El campo quedó sembrado de muertos, habiendo hecho mas de trescientos prisioneros de tropa, aparte algunos jefes i oficiales, recojiendo tambien un considerable número de banderas.

Por nuestra parte tuve el sentimiento de perder a José Diaz i Ramon Silva, muertos, i heridos a José Ignacio Peña, Manuel Córdova, Jerardo Reyes, Eleuterio Meneses, Domingo Nuñez i Manuel Gonzalez, los ocho son soldados i todos fueron heridos a bala de fusil.

Me hago un deber de recomendar a la consideracion de U. S. la comportacion i buen espíritu de que estuvieron animados el Sarjento Mayor don Ramon Carvallo O., todos los señores oficiales, clases i soldados del rejimiento.

Dios guarde a U. S.

EULOJIO ROBLES.

Al señor Jefe de la cuarta Division coronel don Orosimbo Barbosa.

III.

NÓMINA DE LOS PRINCIPALES JEFES I OFICIALES MUERTOS EN ARICA.

Coronel Francisco Bolognesi, jefe de la plaza.
Coronel José Joaquin Inclan, comandante jeneral de la 7.ª division.
Coronel Alfonso Ugarte, comandante jeneral de la 8.ª division.
Coronel Justo Arias Aragüez, jefe de los Granaderos de Tacna.
Coronel graduado Mariano E. Bustamante, jefe de detall de la 8.ª division.
Capitan de navío Juan Guillermo Moore, jefe de las baterías del Morro.
Teniente coronel Ramon A Zavala, jefo del batallon Tarapacá.
Id Benigno Cornejo, segundo jefe del mismo.
Id Francisco Cornejo, jefe del batallon Piérola.
Id Ricardo O'Donavan, jefe de detall de la 7.ª division.
Sarjento mayor Armando Blondel, tercer jefe de Artesanos.
Id Isidoro Salazar, segundo jefe del batallon Iquique.
Capitan José Chocano, del batallon Tarapacá.
Id Cloto Martinez, del Morro.

Id Adolfo Kindt, del id.
Id Benigno Campo, del Iquique.
Subteniente Eleodoro Ceballos, del Tarapacá.
Id Anibal Chavez, del id
Teniente Helmes, del id.
Subteniente Alejandro Morfort, del id.
Teniente Simon Grados, del id.
Subteniente Ramon Osorio, del id.

IV.

RELACION DE LOS PRISIONEROS PERUANOS HECHOS EN LA TOMA DE ARICA EL 7 DE JUNIO DE 1880.

Medardo Cornejo, teniente coronel jefe de la bateria del Este.
Francisco Chocano, id id graduado del batallon Artesanos.
Juan P. Aillon, id id graduado 2.° id de las baterías del Norte.
Manuel C. de la Torre, id id jefe de detall de la Plaza.
Roque Saenz Peña. id id primer jefe del batallon Iquique.
Eduardo Raigada, capitan de fragata i capitan de puerto.
Jerónimo Salamanca, sarjento mayor graduado, tercer jefe del batallon Tarapacá.
Lorenzo Infantas, id id tercer jefe del batallon Iquique.
Manuel M. Zevallos, id id graduado, cuarto jefe del batallon Iquique.
José Pozo, id id graduado ayudante de la comandancia jeneral, 3.ª division.
Augusto Soto, id id graduado, baterías del Norte.
Ruben Rivas, id id graduado, batallon Artesanos de Tacna.
N. García Goitisolo, id id graduado, baterías del Norte.
José María Prado, id id Maestranza.
Manuel I Espinosa, capitan de corbeta 2.° jefe de las baterías del Morro.
Claudio Estrada, sarjento mayor, contralor del hospital.
Miguel Barrios, id id graduado, ayudante del estado mayor.
Ignacio del Castillo, capitan del batallon Artesanos de Tacna.
Daniel Nieto, id de las baterías del Morro.
Felipe J. Rospiglosi, id id id del Este.
Olegario Julio Rospiglosi, id del batallon Artesanos de Tacna.
Víctor B. Ocampo, id del batallon Iquique.
José Chacon, id del batallon Tarapacá.
Juan García i Zegarra, id de las baterías del Morro.
Ricardo Pimentel, id id Morro.
Ricardo Iturbe, capitan graduado, ayudante del jefe de la Plaza.
José Morales Aillon, id id batallon Artesanos de Tacna.
Evaristo Candiote, capitan id batallon Tarapacá
Antonio Lobats, id id Tarapacá.
David Eizaguirre.
Manuel Vargas, id Iquique.
Teodoro Rebollat, id id Iquique.
Federico Flores Elena, id graduado id Iquique.
Guillermo Bello, id id Iquique.
Manuel Lira, id id Granaderos de Tacna.
Manuel Marias, id id baterías del Norte.
Luis Benavides, id. graduado ayudante de la 7.ª division.
Evaristo Peñaranda, id. id. batallon Tarapacá.
Benigno Vargas, id. id. Tarapacá.

Exequiel Vela, id. jefatura de la plaza.
Enrique Valdes, id jefatura de la plaza.
Trinidad Olarte, id. id. Tarapacá.
Manuel Revelo, id. graduado, batallon Piérola.
Juan Cáceres, id. id. Artesanos.
Jerman Paz, (capitan de corbeta) jefe del Parque.
Luis E. Gonzollen, teniente, baterías del Norte.
Mariano Salcedo, id. id. del Norte.
Andres Medina, id. id. del Norte.
Juan de Dios Soto, id. batallon Artesanos de Tacna.
Benigno Velasco, id. id. Artesanos de Tacna.
Manuel A. Cortavitarte. id. id. Artesanos de Tacna.
Francisco Seguin, id, baterías del Norte.
Manuel Rivadeneira, id. id del Norte.
Enrique Cuadro, id. id. del Norte.
Manuel Emilio Barredo, id. batallon Granaderos de Tacna.
Avelino Leon, id. Iquipue.
Manuel E. Marquez, teniente del batallon Iquique.
Ernesto Aduvire, id. id. Iquique.
Manuel Aduvire, id. id. Iquique.
Mariano Mendez, id. del parque.
Anselmo Barreda, id. del batallon Piérola.
Guillermo Gamboni, id. baterías del Morro.
Pedro Portillo, id. id. Morro.
Manuel A. Diaz, id. id. Morro.
Manuel J. Romero, id. id. Morro.
Lorenzo del Carpio, id. id. Morro.
Toribio Trelles, id. id. Morro.
Juan W. Prieto, id id. Morro.
Manuel Gomez, teniente 2.° graduado id. Morro.
Aquilino Soto, teniente del batallon Iquique.
Oscar Navarro, id id. Tarapacá.
Márcos Gomez, id id. Tarapacá.
Manuel Llosa i Abril, id id. Tarapacá.
José P. Valdivia, id. jefatura de la plaza.
Manuel Acevedo, id batallon Artesanos de Tacna.
Francisco de P. Ramirez, id. baterías del Morro.
José Escobar, id. batallon Artesanos de Tacna.
Ricardo Salazar, subteniente del batallon Iquique.
Emilio Robers, id id. Iquique.
Agusto Smit, id id. Iquique.
Manuel Ramirez, id id. Iquique.
Juan Maldonado, id id. Iquique.
Cipriano Pinto, id id. Iquique.
Manuel Lagos, id id. Iquique.
Jerman Cevallos, id id. Iquique.
Federico Flor, id id. Iquique.
Gavino Molina, subteniente, baterías del Morro.
Manuel A. del Pozo, id id. Morro.
Manuel A. Portocarrero, id id. Morro.
Ruperto Ordenes, id id. Morro.
Jenaro Aumente, id id. Norte.
Emilio Britos Alarcon, id id. Morro.
Juan Francisco Ortiz, id id. Norte.
Baldomero Pardo de Zela, id id. Norte.
Samuel Casio, id id. Norte.

José Laguna, id id. Norte.
Manuel Belaundi, batallon Artesanos de Tacna.
Domingo Martinez, id. Tarapacá.
Cristian Hencke, id. Tarapacá.
César A. Montalvan, id. Tarapacá.
Gaspar Loayza, id. Tarapacá.
Luis Cosio, id. Tarapacá.

Tropa.

En número de 600 hombres, inclusive la marinería del monitor *Manco Capac*.

RELACION DE LOS SEÑORES JEFES I OFICIALES DEL MONITOR «MANCO CAPAC» TOMADOS PRISIONEROS.

Primer comandante, capitan de fragata José Sanchez Lagomarsino.
Segundo comandante, capitan de corbeta Rómulo G. Tizon.
Teniente 1.° graduado Bernardo Smith.
Id. 1.° José Pizarro.
Id. 2.° Juan E. Taboada.
Id. 2.° graduado Eulojio S. Saldías.
Id. 2.° id. Nicanor Asin.
Alférez de fragata Ramon E. Bueno.
Subteniente de infantería, batallon Callao número, 3 Daniel Duran.
Guardia marina: Cárlos A. Leguia.
Id. id. Cárlos Barandiaran.
Id. id. Luis A. Arce.
Id. id. Felipe C. Alcorta.
Id. id. Juan H. Mulgrero.
Id. id. Francisco E. i Vidaurre.
Primer maquinista, Tomas Colquhow.

V.

RELACION DE LOS PRINCIPALES TRAFEOS DE GUERRA TOMADOS EN ARICA A LOS PERUANOS.

Cañones

Un Vavassaur	de a 250	libras.
Dos Parrot	de a 100	»
Dos id.	de a 30	»
Siete Voruz	de a 100	»
Uno de bronce	de a 12	»

Siete cañones rotos por medio de la dinamita.
Mas de mil quinientas balas i granadas para esos cañones.
Mil doscientos fusiles de diversos sistemas, con sus respectivas dotaciones de municiones. Ademas una cantidad considerable de dinamita, guias, pólvora, herramientas i útiles para el servicio de los fuertes.
Han caido tambien en poder nuestro muchas banderas i algunos estandartes. El del 2.° de línea, quitado por el enemigo en Tarapacá, ha sido recuperado, gracias a las indagaciones hechas por oficiales del ejército.

HISTORIA DE LA CAMPAÑA

DE TACNA Y ARICA

ÍNDICE

Pájs.

FIN DE LA HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE TACNA I ARICA

ADVERTENCIA

a los señores encuadernadores.

No siendo necesario un órden rigurosamente cronolójico en las láminas que ilustran esta obra, se deja al buen juicio de los señores encuadernadores su colocacion en el testo al tiempo de encuadernarla.

